

Joakin Lizarraga, Elkanokoa

DOCTRINA CHRISTIOAREN CATHECHINA

I

FEDE CHRISTIOAREN GAIN

DIPUTACION FORAL DE NAVARRA
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA

Y

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA — EUSKALTZAINDIA

PAMPLONA, 1979

174 6751

DOCTRINA CHRISTIOARÉN CATHECHIMA

I

FEDE CHRISTIOARÉN GÁIN

Colección EUSKARAREN LEKUKOAK - 1

Joakin Lizarraga, Elkanokoa

DOCTRINA CHRISTIOARÉN
CATHECHIMA

I

FEDE CHRISTIOARÉN GÁIN

6
DIPUTACION FORAL DE NAVARRA
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA
Y
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA — EUSKALTZAINDIA
PAMPLONA, 1979

Cubierta: Félix Zarraluqui

© Institución
Príncipe de Viana
1979

ISBN 84 - 235 - 0421 - 2

Depósito Legal NA 786 - 1979

Editorial Aranzadi — Carlos III, 34 — Pamplona (España)

Argitaldia, itzulpena, hitzaurrea, oharrak eta hiztegia, Juan APECECHEA
PERURENA, Iruñeko *Centro Superior de Estudios Teológicos* eta Gasteizko
Teologi Fakultate-ko Irakasleak, prestatuak.

Edición, traducción, introducción, notas y vocabulario por Juan APECECHEA
PERURENA, Profesor del *Centro Superior de Estudios Teológicos* de Pam-
plona y de la *Facultad de Teología* de Vitoria.



Doctrina Christioarén
Cathechima euscarás:

Credoarén, Mandamentuen, eta Sa-
cramentuen Erabaguiera

Plau, sencill, Claro, euscaldún-ex-
ri chipietán prochedezaguena,

laguntzeco Apez-Aitái exacústen óe-
ren menecoái labúrqui taleráz:

Cum brevitate et facilitate Sermonis. ^{al. m.} ^{2.º}

Agurtao Apez-Aitátae manerátua
Jangoicoarén ta Jezu Christorén gloriatán,
eta Arimen prochedután. amen.

Paxaturic búarteco Mariá Santísima, quicién,
baña beréchi qui sacerdotéén Patrona ta Ama propia
Ón quietáco berízán, ta izanendéna. alé dá.

Milla, zórtzi eún, ta imoáren urteán.

INTRODUCCION

Afortunadamente estamos asistiendo, una vez más en la historia, al despertar de la indolegable conciencia de Euskalberria. El último sueño ha sido demasiado largo y pesado para que el despertar sea sosegado y sereno. Pero el sueño suele ser paradójicamente un momento propicio para imaginar una situación, que todavía no hemos podido o no nos han dejado alcanzar.

La tarea a realizar es ardua y compleja. Su importancia hace que el propósito sea observado con mezquino recelo desde fuera. Su urgencia, por otra parte, implica el riesgo de dividir a los de casa a la hora de arbitrar y poner los medios más adecuados para alcanzar una nueva situación.

La lucidez y el pragmatismo que caracterizan a nuestro pueblo deben proyectar una planificación racional y coherente de cara al futuro. Es fundamental para ello establecer aquellos polos de interés común que, por encima de diferencias en otros campos, puedan aunar la capacidad, las inquietudes y los esfuerzos de todos para dar respuesta a un crucial reto histórico como el actual.

Uno de estos polos es sin duda el del patrimonio cultural, literario y lingüístico. Es una herencia preciosa que nos aproxima a nuestra historia y a nuestro propio ser. Es la fuente que debe alimentar y estimular el renacer cultural de hoy. Merece la pena crear un clima propicio para rescatar y dar a conocer los testimonios literarios del pasado, del que en buena medida depende nuestro presente.

En las coordenadas de esta preocupación hemos de situar la publicación de la obra de Joaquín Lizarraga, Vicario de Elcano. Sus escritos más

representativos apenas han visto la luz hasta nuestros días, a pesar de ser las credenciales más copiosas de un dialecto, hoy prácticamente extinguido. Es el denominado altonavarro meridional, y todavía a principios del siglo XIX era, según el testimonio del príncipe Bonaparte, el más extensamente hablado entre todas las variedades dialectales. Su área se extendía justamente en una amplia zona alrededor de Iruña, la capital del viejo Reino de Navarra.

JOAQUIN LIZARRAGA, de Elcano

DATOS BIOGRAFICOS

El hombre

Elcano era, a mediados del siglo XVIII, una aldea rural de veinte vecinos, enclavada en el centro geográfico del valle de Egüés y distante apenas diez kilómetros de Pamplona. Sus habitantes se dedicaban casi exclusivamente al cultivo de la tierra, que era la base fundamental de los recursos económicos de las familias del lugar.

En el seno de una de estas familias campesinas nació Lizarraga el 17 de septiembre de 1748¹. Todavía se conserva la fachada y la estructura de su casa nativa, llamada *Migelena*. Era una de las más hacendadas de todo el valle de Egüés. Sus tierras de cultivo alcanzaban una superficie aproximada de quinientas robadas, equivalentes a unas cuarenta y cinco hectáreas.

Lizarraga fue el primogénito de cinco hermanos. Tres de ellos murieron siendo todavía de corta edad. Sus padres eran Juan Tomás, heredero de casa *Migelena*, y María Francisca Iragui, natural del pueblo de Egózcue. Pocos meses antes de nacer nuestro autor, un hermano de su padre, llamado Juachín, fue nombrado vicario de Elcano. Con él convivió durante sus diecisiete primeros años. Cabe pensar que el tío sacerdote, muerto en 1766, habría influido decisivamente en el futuro de su vida.

En el otoño de 1760, dos años después de la muerte de su padre, fue enviado a cursar estudios de humanidades en el colegio de la Anunciada de Pamplona, dirigido por la Compañía de Jesús. Era uno de los centros más prestigiosos del Reino de Navarra. Allá pudo conocer al P. Sebastián Mendiburu, profesor de filosofía y teología en aquella época y afamado pre-

¹ Para una amplia y detallada exposición de su biografía, cf. APECECHEA, J., *Joaquín de Lizarraga (1748-1835) — Un escritor navarro en euskara* (Pamplona, 1978).

dicador y escritor en euskara. El prestigio y la personalidad del jesuita guipuzcoano influyó probablemente en la estima del joven estudiante por su lengua materna. Al cabo de tres cursos, en el verano de 1763, concluyó con éxito la primera formación humanística.

En 1765 decidió ingresar en el noviciado jesuítico de Villagarcía de Campos, cuando no había cumplido todavía diecisiete años de edad. Funcionaba en el mismo lugar un colegio con más de medio millar de alumnos, dirigido por la Compañía. Al iniciar el segundo año de noviciado, fue nombrado profesor de uno de los cursos del colegio. Pudo continuar así perfeccionando sus conocimientos de latín, griego y otras disciplinas. El alto nivel de formación humanística de Lizarraga quedaría reflejado posteriormente en su obra escrita, a pesar de estar dirigida a las gentes sencillas de una aldea.

El año 1767 fue crucial para su vida. Por razón del extrañamiento de la Compañía de Jesús hubo de regresar a su casa, cuando apenas le faltaban dos meses para concluir el noviciado. En principio había decidido emprender la marcha del destierro. Con este propósito recorrió en caravana los caminos polvorientos de Palencia y Valladolid durante diecisiete días. Pero las coacciones de la autoridad civil y el recuerdo entrañable de su madre viuda le hicieron cambiar de rumbo, no sin antes padecer una dolorosa lucha interior. Relatando estos hechos, dice sobre él el famoso P. Isla: «Era un mozo de singular virtud, de modales muy compuestos y de una crianza correspondiente a su honrado nacimiento»².

Pocos meses después de haber regresado a casa en abril de 1767, inició los estudios eclesiásticos; y en septiembre de 1771, recién cumplidos veintitrés años, fue ordenado de sacerdote por el obispo baztanés Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari (1768-1778) en la iglesia parroquial de Santa María de San Sebastián.

La muerte prematura de Manuel de Munuze, vicario de Elcano en 1771, vinculó inesperadamente la vida de Lizarraga a su pueblo natal. En el otoño de ese año fue elegido para sustituirle interinamente, y dos años más tarde fue nombrado definitivamente vicario titular.

Desempeñó este ministerio durante toda su vida, hasta que murió en 1835. En 1786, sin embargo, a punto estuvo nuevamente de cambiar el rumbo de su vida. El plan de estudios del nuevo Seminario Conciliar de Pamplona, erigido en 1777 por Irigoyen y Dutari, no comprendía en su primera fase más que los ciclos de Filosofía y Teología. El obispo Esteban Antonio Aguado y Rojas (1785-1793) decidió crear también el ciclo de Humanidades. El nombre del vicario de Elcano era bien conocido en el ámbito diocesano por su esmerada formación, y el claustro de profesores del

² ISLA, F., *Memorial en nombre de las cuatro Provincias de España de la Compañía de Jesus desterrados del Reino de S. M. el Rey Don Carlos III* (Madrid, 1882), 58.

Seminario lo propuso ante el obispo como la persona más idónea para ocupar el nuevo cargo de Preceptor de Humanidades. El nombramiento, sin embargo, no se llevó a efecto por razones desconocidas y su vida quedó así definitivamente vinculada al ministerio parroquial de una aldea.

La larga vida del vicario de Elcano transcurrió en un ambiente sereno de estudio, de oración y de actividad pastoral. Sólo la Guerra de la Independencia alteró bruscamente, sobre todo en 1813, la paz de aquella aldea y sus gentes. El propio Lizarraga fue despojado de sus bienes y la soldadesca le amenazó de muerte con una espada puesta sobre el pecho.

El 20 de enero de 1835 falleció en su casa nativa de *Migelena* a los ochenta y seis años de edad, después de cinco o seis meses de enfermedad.

El predicador

El ministerio de la predicación y de la instrucción catequética fue el eje que configuró la vida y la acción pastoral del vicario de Elcano. Es sintomático que en su primer sermón, con ocasión de la fiesta de Todos los Santos de 1771, hubiese elegido como tema la importancia de la palabra de Dios.

No pocas veces encareció a sus compañeros sacerdotes, que tomasen en serio este oficio y no se dejasen obcecar por otras actividades que pudieran reportarles más fama, prestigio y otras ventajas aparentes: «*Doctrina Christioa eracustenbadúzu, beárr becála, Jesus ónac placer artucodú, fiélec provéchu, ta zeurorréc irabáci yágo, ezi arroitu, pómpa ta burrúmba darraio-tén asco lanetán*»³.

La obligación de predicar asiduamente, impuesta por Trento a obispos y sacerdotes, fue una de las medidas más firmes de la reforma conciliar⁴. Dos siglos habían transcurrido ya desde que el concilio urgió e inculcó la gravedad de este ministerio. Los obispos de Pamplona tampoco habían cesado de apremiar su fiel cumplimiento. A pesar de ello, el abandono y la incuria habían sido demasiado frecuentes. El obispo Irigoyen y Dutari se sintió obligado a recordar con firmeza en 1769 la voluntad de Trento y a urgir su cumplimiento.

Lizarraga se propuso desde el primer momento desempeñar con rigor esta tarea y la recomendó también vivamente a otros sacerdotes: «*Etzaitela descuida óntan berére, emátean doctrinarén óguia bearradiña: biz au Aita-guréac dión egunoróco óguia, bentzáit garizúman, ta gañarácoan igandeoróca berére*»⁵.

3 LIZARRAGA, J., *Doctrina Christioa euscarás, Aita Gaspar Astete jesuitac erdarás decárran guisarú guti gora bera, Iruñ-aldeán usatzendén mĩntza-éran* (Obra inédita de 1811) (Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/17, fol. 3).

4 JEDIN, H., *Historia del Concilio de Trento II* (Pamplona, 1972), 142-143.

5 LIZARRAGA, J., o. c., fol. 4.

Su esfuerzo pedagógico se centró siempre en emplear un lenguaje claro, comprensible y apropiado a la capacidad y simplicidad cultural de los oyentes: «*Ad satisfaciendum praecepto apud plebes rusticanas, quippe procedunt humiliter, clare et faciliter pro auctoris et earum capacitate*»⁶. Censura, por esta razón, la costumbre de los predicadores de la época, que se limitaban a leer cómodamente en el púlpito las páginas de algunos sermonarios o manuales catequéticos. Considera que es un método pueril, antipedagógico y poco provechoso.

Esta costumbre, por otra parte, tenía graves consecuencias desde el punto de vista lingüístico en las zonas vascófonas. Los sermonarios empleados estaban escritos generalmente en latín o en castellano, por ser escasas y poco difundidas las obras en euskara. Esto hizo que la oratoria de los pulpitos se convirtiera con frecuencia en una amalgama lingüística confusa, embrollada y decadente. Larramendi denunció el hecho con irritación, considerando vergonzoso que los vascos hablasen en los pueblos vascos, no en su lengua materna, sino en la extranjera de los castellanos: «*Ez tá lotsagarri hitzeguin bear digutela Euscáldunec Euscalerrietan, ez guzioc daquigun hizcúnzan, ez gure erricó gurásoen hizcúnzan, ez bularraréquin batean edósqui guenduen, ta lembicico guinequién hizcúnzan; baicic Gaztelaun hizcunza arrotzéan?*»⁷.

Lizarraga no ahorró ningún esfuerzo para evitar esta aberración. Aunque sus fuentes de consulta tuvieron que ser necesariamente latinas o castellanas, se empeñó en predicar en euskara exclusivamente. Es admirable el esfuerzo que tuvo que hacer para traducir con rigor innumerables textos de la Biblia, de los Padres, del Magisterio de la Iglesia y de los teólogos más reconocidos. Su predicación quiso ser así, según imágenes de él mismo, como linterna que ilumina el camino o como recipiente con que se saca el agua de un pozo o como bocado masticado fácil de digerir.

Uno de los vicios de la predicación de la época era el de ser excesivamente prolija. Siguiendo una norma de Irigoyen y Dutari en 1769, el vicario de Elcano se propuso que sus pláticas no duraran mucho más de un cuarto de hora. Un sermón breve y conciso es, dice, más provechoso que otro largo, que generalmente acaba por aburrir a la gente: «*Alá aiságo delaric, aguián izánen ere dá próchu yágo, cerén ezi, predicu lúcea baño lenágo acabatzendá comunquiró adizaleén aténciao, ta devócioa, eta génde comúnac artáic guti entendátzen, ta gutiágo daráma echéra, expadá choil claro ta se guída onéan*»⁸.

6 ID., *Cembait predicu, ta platica uscaras...* (Obra inédita de 1771) (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 7, fol. 3 s. n.).

7 LARRAMENDI, M., *Autobiografía y otros escritos*. Edición, introducción, notas e índices de J. Ignacio Tellechea (San Sebastián, 1973), 278-279.

8 LIZARRAGA, J., *Doctrina Christioa euscarás, Aita...* (Obra inédita de 1811) (Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/17, fol. 3).

Reconoce él mismo, que sus sermones escritos no son siempre fieles a la norma de la brevedad. Pero justifica esta incongruencia diciendo, que no deben ser pronunciados como están, sino que el predicador debe en cada caso seleccionar, reducir o alterar el material propuesto. En todo caso, la predicación debe ser siempre una tarea personal, que requiere una esmerada preparación.

OBRA LITERARIA

Los manuscritos

La producción escrita de Lizarraga es fiel reflejo del ministerio de su predicación a lo largo de seis décadas⁹. A tenor de las fechas que figuran en los manuscritos, su actividad literaria se extendió desde 1771 hasta 1821. Fueron cincuenta años de meticulosa labor, que afortunadamente quedó plasmada en varios códices de diverso tamaño y extensión, encuadrados en pergamino.

Tenemos noticia de quince de ellos; pero dos, al parecer, se han extraviado. Los trece restantes se conservan en cuatro lugares distintos. Seis pertenecieron a la biblioteca privada del príncipe Bonaparte y actualmente se encuentran en el Archivo General de Navarra. Cuatro fueron donados por Severo Andriani, obispo de Pamplona a mediados del siglo XIX, a la biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona. De los tres restantes, dos se hallan en el convento capuchino de Lecároz y el tercero en el convento capuchino de Fuenterrabía.

En el último testamento, otorgado en junio de 1819, Lizarraga nombró como único heredero de sus libros al sobrino Francisco Joaquín de Unciti, vicario de Orrio (Navarra). Cuando éste falleció en 1845, toda su biblioteca retornó a casa *Migelena* de Elcano. En alguna de sus estanterías debieron permanecer durante cierto tiempo los manuscritos de nuestro autor, hasta que sus familiares fueron desprendiéndose de ellos por razón del interés mostrado por algunas personas que conocían la obra.

Por diversos y complejos caminos, algunos llegaron a los cuatro lugares anteriormente citados y por fortuna se han podido conservar. Otros probablemente se extraviaron o, tal vez, se encuentran ocultos en el silencio polvoriento de alguna biblioteca o del rincón de alguna casa.

¿Pensó alguna vez el autor editar su obra, aunque sólo fuera parcialmente? Cinco de los citados códices van precedidos de un prólogo de él mismo. De sus palabras se desprende, que quiso difundirla poniendo algu-

9 Para una descripción detallada de la obra literaria, cf. APECECHEA, J., o. c., 241-264.

nos de sus manuscritos a disposición de otros curas o en vida o después de su muerte. Ni siquiera descartó, tal vez, la posibilidad de imprimirlos. Pero no sería extraño que hubiese tenido que renunciar a ello, habida cuenta de las trabas administrativas de la época para la publicación de obras en euskara y por no contar con algún mecenas dispuesto a financiar la labor de un modesto cura de aldea.

Sólo once años después de su muerte, en 1846, fue publicado en San Sebastián uno de sus manuscritos. Pero previamente había sido adaptado al dialecto guipuzcoano, restándole así su interés lingüístico original. Más tarde, en 1868, Bonaparte imprimió algunos fragmentos de las coplas y también la traducción del evangelio de San Juan. Posteriormente se han publicado algunos breves extractos de sus escritos¹⁰.

El porcentaje de la parte impresa apenas alcanza un trece por ciento de toda la producción, que suma un total de cerca de cinco mil folios escritos con letra menuda. Varios autores han reconocido, que nos encontramos ante uno de los autores más prolíficos y menos conocidos de la literatura vasca.

Clasificación temática

En consonancia con el ministerio pastoral del autor, la temática de su obra es fundamentalmente de índole religiosa. Son apreciables, no obstante, los datos que proporciona sobre el estilo de vida, costumbres, cultura y sobre los problemas humanos de las gentes campesinas.

Los escritos del vicario de Elcano se pueden clasificar en cuatro apartados principales: predicación catequética, predicación homilética, predicación hagiográfica y producción poética.

El apartado más extenso es el de la *predicación catequética*. Comprende un total aproximado de 2.500 folios, en los que trata sobre las cuatro partes del Catecismo Romano: Credo, Sacramentos, Mandamientos y Oración. Representa la difícil tarea de exponer en forma sencilla una completa síntesis doctrinal de la fe cristiana. Propone cuatro versiones distintas de esta síntesis, empleando cuatro métodos pedagógicos: breve resumen del contenido doctrinal; amplio desarrollo de cada uno de los temas; compendio dialogado, siguiendo el conocido método del catecismo del P. Astete; exposición más amplia según el mismo sistema de preguntas y respuestas.

La *predicación homilética* constituye el segundo apartado más importante. Ocupa algo más de 1.000 folios. El autor comenta los textos evangélicos de los domingos del año litúrgico y, a partir de ellos, expone algunos aspectos ascéticos y espirituales de la vida cristiana.

10 Cf. *Bibliografía*.

La *predicación hagiográfica* comprende las vidas de Jesús y de María, algunos panegíricos y las biografías de cerca de doscientos santos. Esta parte ocupa unos 800 folios.

Singular interés encierra desde el punto de vista literario la *producción poética*, si tenemos en cuenta la penuria y la escasa calidad del género en la época. Cerca de nueve mil quinientos versos suman las coplas y otras composiciones poéticas. Su temática es también religiosa. Aunque la copiosidad no siempre acompaña a la calidad literaria, es indudable el valor de este vasto material.

A estos cuatro apartados hay que sumar la versión al euskara de numerosos textos bíblicos y, entre éstos, la traducción del evangelio de San Juan.

LA LENGUA

Dialecto altonavarro meridional

Según confesión personal de Lizarraga, el euskara de su obra corresponde a la variedad que se hablaba en la zona de Pamplona: «*Doctrina Christioa euscarás, Aita Gaspar Astete jesuitac erdarás decárran guisará guti gora bera: Iruiñ aldeán usatzendén mintza-éran (éguia erratecó, euscára gaitzcará)*»¹¹.

Es severo su juicio sobre este dialecto, al que califica como *gaitzcará*. Prescindiendo de su objetividad, el autor muestra poseer una capacidad crítica poco común, fundada sin duda en la confrontación con otras variedades dialectales y en el estudio cultivado del euskara.

¿Cuáles pudieron ser sus fuentes para esta confrontación y cultivo lingüísticos? Tenemos constancia de que conoció y probablemente manejó la obra de Larramendi. Al transcribir en uno de los manuscritos el texto del *Ave Maria*, inserta la siguiente anotación referente a la plegaria: «*Dió Aita Larramendic, Agúrr Maria, erranbeardéla*»¹².

La gran personalidad del jesuita guipuzcoano, cuya muerte en Loyola coincidió con la permanencia de Lizarraga en el noviciado de Villagarcía de Campos (1765), influyó sin duda en su preocupación lingüística.

Es razonable presumir, por otra parte, que hubiese conocido también los escritos de otros jesuitas de la época como Cardaveraz y, sobre todo, Mendiburu, con quien había coincidido en el colegio de jesuitas de Pamplona. No tenemos, sin embargo, ningún dato cierto sobre ello. La disper-

11 LIZARRAGA, J., *Doctrina Christioa euscarás, Aita...* (Obra inédita de 1811) (Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/17, fol. 1 s. n.).

12 *Ibid.*, fol. 5.

sión o extravío de los libros de su biblioteca nos ha privado lamentablemente de una valiosa fuente de información. Sólo unas pocas obras hemos podido localizar e identificar como pertenecientes a él; entre ellas, un ejemplar del *Gero* de Axular¹³. La presencia del príncipe de los prosistas vascos en la biblioteca de un cura de aldea, habida cuenta de su limitada difusión, es un claro indicio de la sensibilidad literaria de nuestro autor.

A pesar de la escasez de datos podemos afirmar con certeza que las dos máximas figuras de las letras vascas en el campo literario y lingüístico, Axular y Larramendi, se dieron cita y estuvieron presentes de alguna manera en la obra del vicario de Elcano.

Sería prematuro intentar determinar todavía, en qué medida influyó en sus escritos este cultivo lingüístico y literario. Habrá que esperar al juicio posterior de los expertos sobre la identificación exacta de su euskara, después de haber sido analizado el conjunto de la obra. Entretanto nos inclinamos a pensar, que es un testimonio sustancialmente fiel del dialecto *altonavarro meridional*. Fue esta variedad la que con más ahinco y pasión estudió el príncipe Bonaparte, sirviéndose precisamente, entre otras fuentes, de seis voluminosos manuscritos de Lizarraga. Sobre ella dice, que a principios del siglo XIX era todavía la de mayor extensión.

Particularidades gramaticales

Nadie puede arrebatarse a Bonaparte la palma de ser el primero y principal descubridor del vicario de Elcano para la historia de la literatura vasca. Contagiado por él, también Azkue contribuyó a prestigiarlo a través de las constantes referencias que hace de su obra. Posteriormente el P. Dámaso de Inza, B. Fagoaga, A. Irigaray y el P. Policarpo de Iráizoz han hecho meritorias aportaciones desde el punto de vista morfológico, sintáctico y lexicográfico¹⁴.

Casi todos ellos han señalado el peso que los préstamos lingüísticos tienen en sus escritos. Es un fenómeno que, en mayor o en menor grado, está igualmente presente en otros autores de la época. A pesar de ello, permanece firme el interés de sus obras, ya que, como reconoce L. Michelena, «hoy nos resultan preciosas para el conocimiento de una variedad extinta del dialecto vasco peor conocido en conjunto»¹⁵.

Nos ha parecido conveniente ofrecer la relación de algunas de sus particularidades gramaticales más notables.

¹³ Actualmente se halla en la Biblioteca del Convento de Capuchinos de Lecároz (Navarra).

¹⁴ Cf. *Bibliografía*.

¹⁵ MICHELENA, L., *Sobre el pasado de la lengua vasca* (San Sebastián, 1964), 23-24.

1. *Acentuación*: Nos encontramos ante un fenómeno sorprendente y poco común, al menos por la frecuencia sistemática con que aparece en Lizarraga. El autor tiene el esmero de representar siempre gráficamente el acento tónico. No son infrecuentes incluso las palabras con doble acento. El fino oído y la sensibilidad ortográfica del escritor proporciona así posibilidades de inestimable valor para la investigación sobre la fonética del euskara de la zona de Pamplona.

2. *Verbo*: El verbo constituye el campo del máximo interés lingüístico. En cuanto a la *forma sintética*, su uso es relativamente frecuente. Emplea formas que hoy prácticamente han caído en desuso en muchos dialectos: *biz*, *dacusat*, *darraio*, *darducagu*, *dachico*, *zerio*, *zoequio*.

En cuanto a la *forma perifrástica*, son dignas de tener en cuenta las siguientes particularidades:

a.—El auxiliar se enlaza con el verbo principal en las formas afirmativas: *itzulida*, *eramacodut*, *uquituzue*, *igance*, *exaundaitzen*, *glorianadien*, *escadezozen*, *emanbalezo*, *errecibinazazu*, *galduguinduztegu*, *viztuguinduze*, *inbezoque*. En las formas negativas, por el contrario, el auxiliar va siempre separado del verbo principal; pero al estar enlazado con la partícula negativa, experimenta algunas transformaciones fonéticas comunes: *eztena borratzen*, *eznue uste*, *ezta joanen*, *ezpadigu eguiten*, *ezcaitzela descuida*, *ezgauzqui atzenduric*, *etzaitela urbildu*.

b.—En el pasado de indicativo de las oraciones principales, el verbo auxiliar se encuentra sistemáticamente sin la *n* final: *araguituce*, *eguzue*, *emancio*, *aguertucequio*, *erranciot*. Aparece, en cambio, dicha *n* cuando la forma verbal se halla en las oraciones subordinadas: *dembora noiz naizuen ta beárzen cumplitu*; *ceren guero eguincen christioen búru*; *vara ceñetaic atracen árgui*; *ará non Jangoicoaren ainguirua etorricequioten*; *Christo cerúra igáncen egúnean*.

c.—Frecuentemente se suprime la *d*, *di*, *de* del verbo auxiliar: *icuscoute*, *itent*, *erratentut*, *nautena*, *inzagun*. Esta supresión ocasiona algunas veces una metátesis entre la *n* final del participio de presente y la *u* del verbo auxiliar: *icusteunzu*, *seguitzeunte*, *iteunt*.

3. *Sufijación declinativa*:

a.—Distingue sistemáticamente el plural del sujeto agente (ergativo) y el del paciente por medio de los sufijos *-ec* y *-ac* respectivamente: *guciéc naidugu salvácoa*; *guciac atzecó alderat eroricire*.

b.—Para el complemento directo de las formas verbales de infinitivo en *-teco* / *-tzeco*, *-tera* / *-tzera* con sentido final emplea algunas veces el sufijo *-en*: *naigabeén arintzeco ta ematzeco*; *etsaien garaitzeco*; *ilen ta vicien juzgatzera*.

c.—El sufijo *-en / -ren* del posesivo singular se convierte algunas veces en *-in*: *astoain húmea; arimain ona*.

d.—Omite la *n* final del sufijo de sociativo *-quin*: *gorputzarequi, escua-requi, aitarequi, arequi*.

4. Otras particularidades:

a.—*Cein* y sus flexiones se emplean frecuentemente en funciones de pronombre relativo, en lugar de utilizar los sufijos relativos correspondientes: *icusibeardut ene Jauna, cein icusicout neurónec; azquen fina, ceintáco jaiogáren*.

b.—Los mostrativos *au, ori, ura, ayec, ebec*, en funciones de adjetivo demostrativo, se enlazan al nombre correspondiente mediante una *g*: *semegau, guisagontan, gauzaguebec*.

c.—*Inor* y sus derivados revisten las formas *nior, nioiz, niolater*.

d.—*Ezi* (con *z* y no con *c*) se halla frecuentemente con sentido causal, modal, comparativo o equivalente a la *que* de las oraciones completivas: *ezi ortáco etorrigára mundúra; Jauna obeagoa dá, ezi munduco gauzac*.

«FEDE CHRISTIOARÉN GÁIN»

Estructura y finalidad

«*Fede christioarén gáin*» es la primera de las cuatro partes que constituyen la obra «*Doctrina christioarén cathechima*». La guía estructural y la base doctrinal de la obra completa son las cuatro partes de que consta el *Catecismo Romano*, elaborado por mandato del concilio de Trento y publicado por san Pío V. Lizarraga trata de adaptar a la capacidad cultural de las gentes de un pueblo la síntesis doctrinal de la fe católica, recogida en esa obra fundamental del siglo XVI.

Las cuatro partes de la obra completa de nuestro autor son: I. «*Fede christioarén gáin*». II. «*Mandamentuen gáin*». III. «*Sacramentuen gáin*». IV. «*Oracioarén gáin*».

Las tres primeras partes se encuentran en un código fechado en 1803, y la cuarta parte en otro de 1810¹⁶. Su extensión es respectivamente de 104, 116, 146 y 64 folios. Escribió la obra entre los cincuenta y cinco y sesenta y tres años de edad, encontrándose en la plenitud de su madurez.

Todavía en el comienzo de su ministerio parroquial, entre 1771 y 1776, había escrito ya sobre los mismos temas, recopilados en dos voluminosos

16 Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/18-19.

códices¹⁷. Pero más tarde quiso reelaborar toda la obra sintetizando mejor la doctrina, reduciendo algo su extensión y distribuyendo más claramente la materia. Pensamos que esta segunda obra refleja mejor la madurez de su personalidad desde el punto de vista intelectual y literario.

La obra fue escrita, dice el mismo Lizarraga en el prólogo, con el fin de tener preparado un material de predicación para sí mismo o para otros, a quienes pudiera ser útil. Debió ser angustiosa la situación de muchos predicadores vascos, que no podían disponer de libros de consulta en euskara. El autor se propuso salir al paso de esta dificultad, ofreciendo a algunos de sus colegas más próximos un tratado de predicación catequética en lenguaje claro, sencillo y adaptado a los euskaldunes de ámbito rural. Así lo expresa en el amplio título que antecede a la obra: «*Credoarén, Mandaméntuen, eta Sacraméntuen erabaquiéra plau, sencill, claro, euskaldún erri chipietán provechadezaquéna, laguntzecó Apex-Aitei eracústen beren menecoéi labúrqui ta erráz*». Reconoce modestamente, que sus sermones no pretenden ser un modelo de perfección: «*Eztút escritu cergátic dauden óngui alá, baicic cergátic obedén, naiz alá, ezi bateréz*».

Contenido doctrinal

Los veintiún sermones de «*Fede christioarén gáin*» tienen un carácter primordialmente doctrinal e instructivo. El primero, como anticipo de toda la exposición posterior, es un breve y conciso comentario literal del Credo o Símbolo de la Fe: «*Explicacio laburbát itzes itz*». Los veinte restantes son un extenso tratado catequético sobre el mismo, comenzando por algunas consideraciones previas y fundamentales en torno a la condición cristiana y al fin último del hombre: «*Explicacio beréchs ta chseágo euskaldun errietáco*». A continuación ofrecemos la trayectoria de su contenido.

El hombre procede de Dios y camina hacia él. Es un peregrino que, si quiere llegar a su destino, no debe detenerse durante el viaje. La luz que debe guiarle en el camino es la revelación o automanifestación de Dios, cumplida en Cristo y propuesta por el catecismo cristiano. Así como los trabajadores profesionales deben conocer bien los secretos de su oficio, así todo cristiano debe dominar los puntos fundamentales de la doctrina cristiana. Y el deber primordial de los sacerdotes es exponérselos llanamente a modo de un bocado masticado.

Ser cristiano, sin embargo, no equivale simplemente a conocer una doctrina. El que se dice cristiano debe vivir como tal o, de lo contrario, no debe llamarse cristiano: «*Quén izéna, edo izán deitzendéna*». La cruz es la señal que debe dar sentido a toda su vida.

¹⁷ Uno se conserva en AGN, Fondo Bonaparte, núm. 7; el otro en el Convento de Capuchinos de Lecároz (Navarra).

El objeto fundamental de la fe cristiana es el misterio de Dios en sus tres personas. Aunque no es posible comprenderlo enteramente en este mundo, podemos aproximarnos a él y sentirlo en nuestro interior. Refiriéndose a san Agustín dice: «*Azquenéco nión baño obéqui aurquituzué bere bárnean*».

El único camino para aproximarse a Dios es Jesucristo, nacido de María la Virgen y mediador insustituible entre él y los hombres: «*Bitartéco bacárr propioa Jangoico ta guizón becála*». Es el hombre nuevo que vivió, murió y resucitó para salvar a los hombres. Su ascensión al cielo fue el signo de nuestra ascensión: «*Chistorén igátea dá christioen gorátzea*». Nada podríamos nosotros solos. Pero, como Cristo y tantos seguidores suyos, contamos con el poder de Dios: «*Zuc bada ezin dezaquézu, ebéc ta ebéc zuqueténa? Edo ustedúzu, ebéc zuquetéla berén indárrez?*»

El poder de Dios tiene su presencia activa y personal entre los hombres a través del Espíritu Santo. Sus dones nos acompañan y nosotros debemos ser instrumento de su acción: «*Espiritu Santua baita mintzatzendéna christioen mias*». De esta manera los creyentes estamos llamados a constituir la asamblea de los hijos de Dios en la tierra, que es la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

El pecado es el obstáculo que puede desbaratar todo el plan de la salvación. Pero la bondad de Dios nos ofrece siempre la oportunidad de restaurarlo mediante un perdón sin medida. La suerte final depende de la libre voluntad de cada uno. Después de la resurrección de los muertos y del juicio final, unos alcanzarán la vida eterna, mientras que otros serán condenados a la muerte eterna del infierno.

Transcripción del original

Reproducimos el texto original manuscrito, respetando escrupulosamente la ortografía del autor. En el caso de un texto inédito, el rigor científico parece aconsejar este criterio en previsión de posibles trabajos de investigación en el campo de la lexicografía, de la fonología, de la sufijación y de otros elementos gramaticales. Esta fidelidad ortográfica ha sido posible, porque la escritura de los manuscritos es casi siempre clara y nítida, aunque diminuta. Solamente nos hemos atrevido a resolver algunas abreviaturas que el autor emplea frecuentemente.

Señalamos a continuación algunos fenómenos de interés ortográfico y fonético, dignos de tenerse en cuenta en confrontación con las vigentes normas académicas.

1. *Enlace de palabras*: Una clara tendencia de Lizarraga es la de enlazar elementos gramaticales que la ortografía actual acostumbra separar. Alguna vez hemos dudado, si el autor intenta efectivamente enlazar o si, por el contrario, se trata de simples efectos caligráficos. Por otra parte, no

siempre es constante en la unión o separación de algunos nombres compuestos y de algunos sufijos: *ainquiruguardiaco* / *ainquiru guardiaco*; *escupean* / *escu pean*; *oinpean* / *oin pean*.

El fenómeno de enlace aparece sistemáticamente en los siguientes casos:

— El verbo auxiliar se enlaza con el principal en las formas afirmativas de la conjugación perifrástica: *igance*, *deitzendugu*, *adiaraxtenzaizquigu*. Lo mismo sucede con las formas compuestas *naizizan*, *bearizan*, *adiaracinaizue*, *adoratubearguindugue*. Una particularidad análoga sucede, aunque no de manera constante, entre el verbo auxiliar y algunos pronombres: *auda*, *norda*, *cerda*. Pero dado que el autor no es sistemático en este último caso, hemos optado por la separación.

— En las formas verbales afirmativas de la conjugación perifrástica, las partículas modales *ba*, *bait*, *omen*, *ote* etc. enlazan, a modo de interfijos, el verbo principal y el auxiliar: *joatenbada*, *itenbadugu*, *innaiizanbaitu*, *inbaitio*, *utziomenzute*, *ilotecen*.

— La negación *ez* se enlaza con el verbo auxiliar en las formas verbales negativas: *eztaique sartu*, *ezta joanen*, *eznue uste*, *ezpadugu erraten*.

— Los adjetivos demostrativos se unen con el nombre correspondiente mediante una *g*: *itzgau*, *nastecaciogartan*, *galdeguitegoi*, *gauzaguebec*.

— El artículo indeterminado *bat* va enlazado con el nombre; no así el numeral *bat*: *guizonbat*, *iduribat*; *bataio bat*, *legue bat*.

— Las partículas *baitan*, *gabe* se enlazan con el nombre o pronombre en forma de sufijos: *Jaunabaitan*, *enebaitan*, *ajolaricgabe*.

— En algunas locuciones verbales van enlazados los elementos componentes, que actualmente se acostumbra separar: *asibañolen*, *sartubañolen*.

2. Ortografía:

— *b*, *v*: Comúnmente emplea *b*, excepto en vocablos procedentes de otras lenguas: *salvazale*, *vezpera*, *valitu*, *favore*. Sin embargo: *vide*, *iragazvide*, *viztu*, *vici*.

— *ca*, *co*, *cu*: Siempre con *c*; nunca con *k*: *acarr*, *aico*, *becala*, *escu*. Sin embargo: *quadratu*, *quarto*.

— *ce*, *ci* / *ze*, *zi*: Generalmente se representan con *c*, pero no es infrecuente el uso de la *z* en algunas palabras y formas verbales: *aice*, *aicineco*, *cein*, *cillar*, *igance*, *aguertucequizquio*. Sin embargo: *ezi*, *ezin*, *zelda*, *zenzu*, *izen*, *izerdi*, *ziricu*, *zeure*, *zuzendu*, *zoezinei*, *jaijozaize*, *barcazezoten*, *aurquitucoduzie*. En algún caso aparecen indistintamente la *c* y la *z*: *orzi* / *orci*, *azi* / *aci*. En algún otro caso la *c* es sustituida por *tz*: *goace* / *goatze*.

— *gue*, *gui* / *ge*, *gi*: Para representar el sonido suave correspondiente a los fonemas castellanos *gue*, *gui* intercala siempre la *u*: *guero*, *güeuren*, *guibel*, *guiltza*. Emplea *ge*, *gi* para representar el sonido fuerte correspon-

diente a la *j* castellana: *virgin, imagina, viage, gende, gendetze*. Sin embargo: *guizaguende*.

— *ch*: Corresponde a *tx* de la actual normativa académica: *chori, charr, churi, borcha, arachago, achequi, auchi, chutitu* (sin embargo: *tzut*).

— *chr*: Sólo aparece en palabras de origen griego: *christio, christiantu, chrisma*.

— *chs*: Corresponde a *x* de la actual normativa académica: *chsaquin, chseatu, achsuri, gaichsto, berechs*. Sin embargo aparece *x*, con valor equivalente o muy próximo a *chs*, en vocablos procedentes de otras lenguas: *floxo, exemplu, executatu*. En algunos casos se advierte cierta correspondencia o proximidad, de indudable interés fonético, entre *chs* y *s, z, j*, ya que una misma palabra aparece escrita de ambas formas: *ichsquritu / isquiritu, chsoratu / zoratu, berachstu / beraztu, chsaquintasun / jaquintasun*.

— *j*: En algunas palabras originarias vascas corresponde a *chs*, ya que aparecen escritas de ambas formas: *jaiqui / chsaiqui, jaquintasun / chsaquintasun, jaquinde / chsaquinde*. En las palabras procedentes de otras lenguas, su valor es sin duda la de la *j* castellana en algunos casos: *conseju, conjurio, erloju, monja*. La duda surge ante otros vocablos, originarios o no, que siempre se encuentran escritos con *j*: *jabe, jaun, jaungoico, josi, jarduqui, jarri, jaijo, jaintsi, jaiqui, jan, joan, ajola; ajustatu, justicia*. ¿Equivale siempre en estos casos a la *j* castellana? Dada la anterior correspondencia entre *j* y *chs*, no hay que descartar la hipótesis de que su valor equivalga, en algunos casos, al del fonema vasco actual *x* o al sonido castellano de *ya, yo*. Podría suceder, que en algunos de estos vocablos correspondiera a la *j* castellana y en otros al fonema vasco *x* o al sonido castellano de *ya, yo*. Decimos esto, porque una diversificación similar tiene lugar actualmente en algunas variedades dialectales: *jaungoiko = jaungoiko*; sin embargo: *jan = yan*.

— *sch*: Aparece en escasas palabras y no es fácil determinar su diferencia fonética con *chs*: *buruschol, beitschago*.

— *tz*: Corresponde al mismo fonema de la actual normativa académica: *tzacurr, biotz, artzai, gaitz, mintzatu, etzio*.

— *ts*: Corresponde al mismo fonema actual: *ats, itsaso, etsai, amets, arratsalde, buratso, lotsagarri*.

— *tt*: Aparece en formas de diminutivo y su valor es muy próximo al de una palatal oclusiva sorda: *artto, aurtto*.

— *ll*: Equivale a la *ll* castellana: *elleba, garill, illaun*. Sin embargo, *soll* aparece también escrito *soil*.

— *m*: Se observa generalmente la regla de escribir *m* y no *n* ante las labiales *b, p*: *dembora, campadera*. No así en algunas palabras originarias compuestas: *izanbearr, oinperatu*.

— *ñ*: Equivale a la *ñ* castellana: *baña, baño, errañu, oñace, Iruñe*.

— *ya, ye*: *yago, ayec, ayen*.

— *h*: Aparece como muda en palabras procedentes de otras lenguas: *hacienda, heritu, comprehenditu, barabunda*. También se encuentra en algunas originarias: *hume, hispillu*. En algún caso, una misma palabra se escribe unas veces con *h* y otras sin ella: *eri / heri, amu / hamu*.

— *rr*: Aunque también aparece en medio de palabra, su uso es particularmente frecuente al final: *arri, arroitu, errabi, zarr, beldurr, agurr, zorr, alferr, biarr, elcarr, belarr, aldiritarr*.

— *ss*: Se encuentra generalmente en palabras procedentes de otras lenguas: *passatu, passeatu, apassionatu*. Pero también en algunas originarias: *osso, ossoqui, asse, assetu*.

— *ff*: Se encuentra sólo en vocablos procedentes de otras lenguas: *affanatu, afficione, diferencia, offenditu*.

Respecto a los signos de puntuación, casi siempre he respetado los originales del autor, aunque no pocas veces su uso no concuerde con las normas actualmente vigentes.

Nuestra traducción

Hemos considerado oportuno y conveniente, que la traducción castellana acompañara al texto original. No nos parecía justo limitar el área de difusión de una obra cuyos valores desbordan los del campo estrictamente lingüístico. Su particular interés estriba también, en efecto, en la singularidad histórica de un testimonio documental vasco, que representa toda la tarea de predicación desarrollada por un cura de aldea entre los siglos XVIII y XIX. Se trata de un raro y valioso documento, que constituye una fuente inestimable para múltiples trabajos de investigación desde el punto de vista teológico, catequético y pastoral.

No creemos, por otra parte, que la traducción comporte ningún inconveniente desde la perspectiva lingüística. En estos tiempos en que tantos hombres y mujeres acometen afortunadamente la ardua tarea de recuperar la lengua de sus antepasados, la versión castellana puede servirles de estímulo y apoyo para aproximarse al texto original.

En cuanto a las características de nuestra traducción, hemos intentado mantener con sentido dinámico el equilibrio entre la fidelidad al texto original y las exigencias del genio peculiar de la lengua castellana. No siempre habremos cumplido con éxito el empeño de transportar, no sólo el sentido, sino también la fuerza y el ritmo expresivo del original.

Algunas veces hemos acotado las frases excesivamente largas, descargándolas así de cierto tono arcaico y haciéndolas más comprensibles y asequibles al lector de hoy.

Un amplio *vocabulario* acompaña a nuestra labor de traducción. En él se recogen, no sólo las palabras más características del dialecto correspondiente a la obra de Lizarraga, sino también las que son comunes en otras variedades o son claramente procedentes de otras lenguas. De esta manera hemos querido ofrecer un extenso material, aunque no exhaustivo, para ayudar a determinar en la época el caudal y el nivel lexicológicos de un dialecto hoy prácticamente extinto.

Adviértase, sin embargo, que el área de este vocabulario se restringe exclusivamente a la parte de la obra que hoy publicamos. Una elaboración más completa deberá aguardar a las sucesivas publicaciones de otros escritos de nuestro autor.

En *notas*, que van a pie de página en la versión castellana, explicitamos las citas bíblicas que o se omiten o se expresan de forma incompleta en el original.

Pamplona, 3 de junio de 1979

Juan APECECHEA PERURENA

OBRACHOARÉN AGUINTZA TA ITZAURREA

O Jesús, artzai gucién Artzái-búru ta Principe Jauna, bere odól preciosoarén cóstus erosituéna árdi christioac, ceñén guardátzeco ta acitzeco cárgua artudúgun gaudéne ezin jásis gueurén cárga próprioa, ta escatucobaitigu beras contu ayétas ta pagatuduén précioas! O ene Jesus, nola gaizque átra óngui contuetán, artzenbaitígu erchiquiró? «*Domine, quis sustinebit?*» Nola datéque passátzea faltatugábe deustan, eta anitzetán ére? Eztá guelditzen, baicic etsituric gueuren aldétic esperátzea berórren piedádean, naibaititu salvátu bereác, dezáquen ta dáquien guisan. Eta gu orrénac gára. Nausi onarén mutilac gára, náiz ez ónac gueuróc.

Náies eguín cerbaitto ene Nausi onarén zervitzután itzaréqui berére, eta eztáien águi díona Profetac, — «*Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis*»: Chipittoéc ógui escátu, ta ez izátea norc emán — escritutut itzgái urréngoac, izatecó prést cerbáit erratecó neurónec; eta bércé norbaitec, ni ilasguéros, naibadú valiátu cerbáit ebéatas: ez erránes alá, nola dauden, baicic izandézan céri auchi, eta nóndic átra itzgáia bearrórduan, quéndus, ichéquis ta aldátus, nola duén placér.

Eztút escritutu cergátic dauden óngui alá, baicic cergátic obedén, naiz alá, ezi bateréz.

Emén, Jauna, eztú aurquitúco baicic borondáte óna. Placér barimbadú orrén Magestádeac, pagaturic dágo.

Viva Jesus.

(Joaquin Lizarraga, Elkano 1803)

CREDOARÉN EXPLICACIO LABURRBÁT ITZES ITZ

Guizonarén azquén fin bacárta delaríc ellegátzea icústera ta gozátzera Jangoicoa bere glórian, ori berás izanbeárda gure intencióna, eta preténsio lembicicoa mundugóntan. Ortáco medioac dire *exauntzea*, *amátzea*, ta *zervitzátzea bere Magestadea*. Lenic dá *exauntzea*: Ezauntzecó dá icástea ta sinestátzea éguia fedéscoac Elizari Jangoicoac aguertutiónac, eta Elizac guri: Orgátic fedea baita salvacioarén ta ón guciarén zain ta ciméndu. Eguia fedésco principalénac daude bilduríc Credoan, amábi Apostoluce compónduan. Au itzcúntza griégos deitzendá

10 *Apostoluen Simboloa*, naibaitu errán, *fedésco éguien súma edo bilgúra*, inzuténa Apostoluce, joatecó múndua *larna* eracusterá gende guciéi Jesu Christorén manamendus. *Apóstolu* naidu errán *biália*, cerén bialducituen bere Magestadeac guizón sandugáiec. Goácen erabáquis Cre-

BREVE EXPLICACION DEL Credo, PALÁBRA POR PALABRA

Puesto que el fin último del hombre es llegar a ver a Dios y gozar de él en su gloria, esa debe ser, en consecuencia, nuestra primera intención y nuestro propósito en este mundo. Los medios para ello son conocer, amar y servir a Dios. Primero es conocerlo. Para conocerlo es preciso aprender y creer las verdades de fe que Dios ha revelado a la Iglesia y ésta a nosotros. La fe es, por eso, la raíz y el fundamento de la salvación y de todo bien. Las principales verdades de la fe están recogidas en el Credo, compuesto por los doce Apóstoles. En griego se le denomina Símbolo de los Apóstoles, que significa, suma o colección de las verdades de fe, formada por los Apóstoles para ir al mundo a enseñarlo a todas las gentes por mandato de Jesucristo. Apóstol significa enviado; porque Dios envió a aquellos santos varones. Vayamos explicando el Credo palabra por palabra con el fin de comprender lo

dogáu itzes itz entendatzecó dióna. Ortáco estimazágun irúzqui divi-
noarén mendórtz edérra, ta Ama Maria. Ave Maria.

1. Credo deitzendúgu, cerén ori dén lembicico itza latines, nai-
baitu errán euscarás, *Nic sinestatzendút*, au dá, nic daucat, éguia déla
Crédoan dión guciá, firmequí ta segurquí ain ciérto, nola icusbáne
20 béguis, ta astátu éscus, eta ciertoágo ére báí, cerén Jangoicoaren erre-
veláeios alá dión Elizac. *Nic sinestatzendút Jangoico*, au dá, Jaun goico,
góra, gorén, ándi bacárr, bere pareríc eztuenabaitan, ceñen áldean ezpaita
Jauníc ez goiti ta ez beiti, ezi guciác dire, nola ezpalire, Jangoicoaren
áldean. Errepára Credo gucián bat sollic aipatzendéla Jangoicoaren izen-
gáu, mostrátus órtan ére, eztéla baicic Jangoico bát, ta imposible ére
déla izátea yágo ezi bát, gauza gucién Jaun ta Jabe, principio ta fin.
Errepára alabér, itztogáu *án*, edo *baitan*, paratzendéla solamente irur
persóna divinoéi: emén dioláic, *Jangoico Aita gucis poderosoabaitan*:
bérla, *eta Jesu Christo, arrén Séme bacárr gure Jaunabaitan*: beitchsá-
go, *Alabér nic sinestatzendút Espiritu Santi Jaunabaitan*: Mostrátus
30 Aita, ta Semea, ta Espiritu Santi Jauna, dirélaic irur persóna distinto,
diréla Jangoico batgói. Errepára alabér, Trinitáte edo irurtásun admi-
rablegártan Aita, Séme, ta persóna deitzentugúnac eztiréla emén beítico

*que dice. Para ello ensalcemos a la Madra María, preciosa aurora del sol
divino. Ave María.*

1. Lo denominamos Credo, porque ese es su primer vocablo en latín, que en euskara significa, yo creo, esto es, todo lo que contiene el Credo lo tengo por verdadero con tal firmeza, seguridad y certeza como si lo hubiese visto con mis propios ojos y palpado con las manos; y hasta con mayor certeza todavía, porque así lo proclama la Iglesia por revelación divina. Creo en Dios: Es decir, en el Dios de lo alto, excelso, el más alto, el único grande, sin par; y a cuyo lado no hay señor alguno ni arriba ni abajo, porque todos son como si no fuesen junto a él. Observad, que en todo el Credo sólo una vez se menciona el nombre de Dios, mostrando hasta en ese detalle, que no existe más que un solo Dios y que es imposible que haya más que uno solo, dueño y señor de todas las cosas, su principio y su fin. Advertid también, que esa partícula *án* o *baitan* se aplica solamente a las tres personas divinas¹. Aquí dice: en (*baitan*) Dios Padre todopoderoso; *inmediatamente*: y en (*baitan*) Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; *más adelante*: creo también en (*baitan*) el Espíritu Santo. Se quiere mostrar así, que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, siendo tres personas distintas, son un solo Dios. Advertid asimismo, que las denominaciones de Padre, Hijo o Persona, no hay que entenderlas en la admirable Trinidad a la manera de aquí abajo. Ni

¹ Esta fina observación gramatical muestra la sensibilidad lingüística y teológica del autor.

- guisará, ez memoriaíc ére órtas; baicic usatzentugúla eméngo nómbreac ta itzcúntzac, echaquines nola adiaráci bércce guisas Jangoicoaren izátea. Eztá gorpútz, ez arima, ez matéria, ez gauza icustentugunguebetáic bátere, alacoríc éz; baicic ezin explíca, ezin comprehendidaiquen Magestadebát, Espíritu etérno, infinito, immensobát, betetzenduéna gucíá, gucién principio, gucién vicitza, gucién fin, nóndic datózin diren gucíac, nóren ménean dauden, ta norengána doázin: Bera dá gucien gañetic;
- 40 beragábe deus ez: beragátic dá dén gucíá; eta gucíá deus eztá berarén áldean; ta bera dá gucíá. Aita paratzendá leníc Crédoan gucién principio becála: *gúcis poderoso*, dió cerén eguín ta deseguín dezáquen naiduen gucíá, ta nola naiduén: *Ceruarén ta lurrarén Criadóre*, cerén materialeicgábe, instrumenturicgábe, necatugábe, moguitugábe incituen solamente naiizatearéqui; errán ta eguín, gucíá bát. Beragánic dúte gauza guciéc dúten izátea, ta propiedadéac; beragánic dú súac berótzea ta errétzea, úrac bustitzea, gauza viciec vicitzea, ta moguitzea: *Berabaitan vicigára, moguitzengára, ta gára* cér gáren: Eta naibalúque aldátu dirénac, ta eguin bercebátzuc, múndu ta Céru milla, dezáque naiizatearéqui.
- 50 *Ceruarén ta lurrarén*, diolaríc, enténda ebétan dirénac ére; án goiti gloriaco Céru goréna, paraíso deitzendéna, nón aguertzenduén bere glória, ta gozarásten bere escogituac eternidadean: Arrenpéan bércce amárr Céruac,

siquiera os acordéis de ello. Usamos nombres y expresiones de aquí, por no saber cómo hacer comprender de otra manera la esencia de Dios. No es ni cuerpo, ni alma, ni materia, ni ninguna de estas cosas visibles. Nada de eso; sino una soberanía que no se puede ni explicar ni comprender; un espíritu eterno, infinito e inmenso, que lo llena todo; el principio de todo, la vida de todo, el fin de todo; de donde procede, de quien depende y hacia quien se ordena todo lo que existe. El está por encima de todo. Sin él nada existe. Por él existe todo cuanto es. Y en comparación de él, todo es nada y él es todo. Como principio de todo, en el Credo se dice en primer lugar, Padre. De él afirma que es todopoderoso, porque puede crear y aniquilar todo cuanto quiere y como quiere. Creador del cielo y de la tierra: Porque los hizo con su simple querer, sin materia ni instrumentos, sin fatigarse ni moverse. Dicho y hecho, fue todo uno. De él reciben todas las cosas el ser que tienen y sus propiedades. De él tiene el fuego el calentar y el quemar; el agua, el mojar; y los seres vivos, el vivir y moverse. En él vivimos, nos movemos y somos lo que seamos². Y si quisiera modificar lo que existe y crear nuevas realidades, hasta mil mundos y cielos, podría hacerlo con su solo querer. Cuando dice, del cielo y de la tierra, entiéndase también lo que ellos contienen. Arriba, el cielo más alto de la gloria llamado paraíso, donde manifiesta su gloria y deleita eternamente a sus elegidos. Debajo, otros diez cielos, las estrellas, el sol y la luna.

2 Act. 17,28.

eta izárrac, irúzquia, ilárguia: Beitiago airea; ta emén beiti lúrra, ta onen gáñean diren ur, eta gauza, eta plánta, eta vicidirénac, ta vicieztirénac: lurrain ondárrean edo biótzean fabricautú inférnu deitzenditénac, limboa, purgatória, ta propioqui deitzendéna inférnu condenatuéna. Criatura gorénac incitue guízónac lurreán aráguis ta espíritus compónduac; eta Ainguiruac Céruan espíritu púroac. Eta Demónioac ta deábruac norc criatucitué? Jangoicoac bérac criatucitué Ainguiru; ta bérac berén culpas itzulicire Demónio ta deábru inférnúco; ta alá deitzendire botatuasguéros Cerútíc inférnurá, nola mundutíc doacínac arará deitzendiren condenátuac.

2. Seguitzendú Credoan, *eta Jesu Christo bere Séme bacárr gure Jaunabaitan*, sinestatzendút, enténda. Naidu errán, Jesu Christo déla Jangoico Aitarén Séme bacárr propia, eta Jangoico bát beraréqui ta beragánic; árguia arguiagánic, Jangoicoa Jangoicoagánic; oroát etérno, infinito, immenso, poderóso, ta bardín gucís Jaigoicotasúnes. Justo guciác deitzendireláic Jangoikoaren Séme, Séme bacárra deitzendá ta dá Jesu Christo, cerén au baita Jangoicoagánic, ta dágon Jangoicoan beti, ta dén Jangoico: baña gañaracoóc gareláic campocoác generácios, arcengaitu caridádes beregána bére humetáco. Orgátíc ére jústoen értean Jesu Christo deitzendá ánitiz anáien értean anáia primogénito, edo lembicicoa: baña infinito dá avantálla.

Más abajo, la atmósfera. Y aquí, la tierra y lo que sobre su superficie existe: las aguas, las plantas, los seres vivientes y no vivientes. En lo más profundo o corazón de la tierra estableció los llamados infiernos, el limbo, el purgatorio y el infierno propiamente dicho de los condenados. En la tierra creó a los hombres, como las criaturas más nobles, compuestas de carne y espíritu. Y en el cielo, a los ángeles o espíritus puros. ¿Y quién creó a los demonios y diablos? Dios los creó ángeles; pero ellos mismos, por propia culpa, se convirtieron en demonios y diablos del infierno. Y es así como se les llama desde que fueron arrojados del cielo al infierno; de la misma manera que se les llama condenados a quienes desde el mundo llegan allá.

2. *A continuación, dice el Credo: y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor. Entiéndase: creo. Quiere decir, que Jesucristo es el único Hijo, propiamente dicho, de Dios Padre; y con él y desde él, un solo Dios. Luz de luz, Dios de Dios. Igualmente eterno, infinito, inmenso, poderoso e idéntico en todo por la divinidad. Aunque a todos los justos se les llama hijos de Dios, sólo de Jesucristo se dice y es «Hijo único», porque procede de Dios, está en Dios y es Dios. En cambio, a los demás, siendó extraños por generación, nos acoge por amor como hijos suyos. Por eso Jesucristo es denominado también, entre los justos, el hermano primogénito o primero entre muchos hermanos. Pero la diferencia es infinita.*

3. Seguitzendá: *Cein concebitubaize*, au dá, aráguis vestitu, araguitu, edo guizón eguinbaice *Espiritu Sanduarén obras*; au dá, ez bérece guizónac becála guizonquiarén ta emastequiarén comunicácios, ez alá, baicic Jangoicoaren virtútes eta milágrós. Obra milagrosogáu eguinzue Trintáte guciac, Aitac, Sémeac, ta Espiritu Sanduac; baña alaére erratendá, Espiritu Sanduaren obras, cerén izanbaice amorésco obra, ta
- 80 amórea atribuitzendén Espiritu Sanduari: eztá orgátic Espiritu Sándua Jesu Christorén Aita, cerén etzió comunicátu beregánic guizontasúna; Maria Santíssima bai dá propioqui Jesu Christorén Ama, cerén bera-gánic baitu guizontasúna Jesu Christoc. Yá berás claroqui dá Jangoico ta guizón báteo; edo persóna divinobát tuéna bi naturaléza divinoa ta humána. Bi izén ére tú principal: principaléna *Jesús*; naidu errán *Salvazále*; bigarrena *Christo*; naidu errán *ungitua* edo consagrátua Errégue ta Sacerdote etérnoa becála: Irugarrena *Emanuel*; naidu errán, *guréqui Jangoicoa*: ebéc eta bérece izén tuénac dire Christioen consolutáco, estimatzenbadúgu Jesu Christo. *Jaióce Maria Virginagánic*, au dá, guizón
- 90 divinogáu múnduco arguirá atraríc, bére Ama Maria guelditucéla doncélla ósso edérr mellaricgábe, nola cristalebát, nóndic passatzendén irúzquiarén árguia. Alá ceuca lendaníc Jangoicoac ofrecituric aguitucocéla, *ecce Virgo concipiet...* Alá Virgin escogituac, plánta erreálac, utzigábe Virginidadearen lóre preciósua, emánzue bere sabeléco fruitu bedecátua

3. *A continuación:* fue concebido, es decir, se revistió de carne, se encarnó o se hizo hombre por obra del Espíritu Santo; esto es, no por la mutua comunicación del varón y de la mujer como los demás hombres, sino por virtud y milagro de Dios. Esta obra admirable fue hecha por toda la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pero se acostumbra decir, «por obra del Espíritu Santo», porque fue la obra del amor y el amor se atribuye al Espíritu Santo. No por eso el Espíritu Santo es Padre de Jesús de Nazaret, ya que no le comunicó la humanidad desde sí mismo. En cambio, María Santísima es propiamente Madre de Jesucristo, porque de ella recibió la humanidad. Es, pues, claramente Dios y hombre a la vez, es decir, una persona divina que tiene dos naturalezas, la divina y la humana. Tiene también dos nombres principales: el primero es Jesús que significa Salvador; el segundo es Cristo que significa Ungido o consagrado como rey y sacerdote eterno. Un tercer nombre es Emanuel que significa Dios con nosotros. Estos y otros nombres constituyen un consuelo para los cristianos, si es que estiman a Jesucristo. Nació de María Virgen: es decir, cuando aquel hombre divino fue dado a luz, su madre María siguió siendo doncella íntegra, hermosa, sin deterioro, como cristal por el que pasa la luz del sol. Así lo había prometido Dios desde mucho antes: *Ecce virgo concipiet...*³. De esta manera la Virgen escogida, planta real, dio el fruto bendito de su vientre, Jesús, sin perder la preciada flor de

3 Is. 7,14.

Jesús. Alá Maria dá Ama ta Virgin, nola Sémea Jaigoico ta guizon. Eztá Credoan parátu, eguín ta passatuzuéna Jesu Christoc jaiosguéros passioráño, ezi lúce izanénce icastecó memórias. Eta alá bérla aipatzendú pássioa.

100 4. *Passatuzué pássio dolorésco Poncio Pilato Juezarén manuarén azpián, gurucificatuzúte, iltze, orzizúte.* Passatuzuéla, dió, ta eztió cémbat, impossible baita errátea; *passatuzué* alá arimarén, nola gorputzarén aldétic, tristúrac, congójac, agoníac, odól-izérdiac, esquérr gaichstoac, odioac, desónreac, traicioac, prisióneac, ultrágeac, bofetádac, lichstuac aurpeguíra, azóteac, aránceac, gurútzea, ta bércé milla tratamentu indigno. Poncio Pilato céla Juéz, dió, ceñec náiz declaraturíc ántiz áldis publicoqui, etzuéla aurquitzen causaríc bátere condenátzeco Jesu Christo, alaére gendearén ódio ta óiuen cásos Jaun onarén cónta emánzue sentencia gurucificatzcó: *Gurucificatuzúte*, au dá, josizúte escu-oñetaíc itzeéqui gurútzean, ta alá josiríc goratuzúte, ta egónce irur órdu becála dilindacá itzeétaic oñáce ta péna erruéqui agonizátzen: *Iltze*, au dá, berechsicé aríma gorputzetíc, gueldituric áu gurútzean. *Orcizúte*, enténda, 110 *gorpútza. Jautsice limboétara*, enténda, *arima*, librátzera salvaciocó videan zeuden arimac.

5. *Irugárren eguneán erresucitatucé ilen ertetíc.* Irur egún béte ez, bai parte, ilic egónce; nola baita orciláre sanduarén arratsaldecó

la virginidad. María es así Madre y Virgen, como su Hijo es Dios y hombre. Al Credo no se ha incorporado lo que Jesucristo hizo y padeció desde su nacimiento hasta la pasión, porque hubiese resultado demasiado largo para aprenderlo de memoria. Por eso, inmediatamente menciona la pasión.

4. Padeció bajo la autoridad del Procurador Poncio Pilato, lo crucificaron, murió y lo sepultaron: *Dice que padeció, y no dice cuánto, pues no es posible expresar esto. Tanto en el alma como en el cuerpo padeció tristezas, congojas, agonía, sudor de sangre, ingratitud, odios, deshonras, traiciones, prisión, ultrajes, bofetadas, salivazos a la cara, azotes, la corona de espinas, la cruz y otros mil tratos indignos. Era Procurador, dice, Poncio Pilato quien, después de haber declarado en público repetidas veces que no hallaba ninguna causa para condenarlo, dictó no obstante sentencia de crucifixión contra el Señor por causa del odio y del clamor de la multitud. Lo crucificaron, es decir, lo clavaron en la cruz de pies y manos, lo alzaron así y, mientras agonizaba con muchísimos dolores y sufrimientos, estuvo suspendido de los clavos como unas tres horas. Murió, es decir, el alma se separó del cuerpo, quedando éste en la cruz. Lo sepultaron, entiéndase, el cuerpo. Descendió a los infiernos, entiéndase, el alma, con el fin de librar las almas que estaban ya en el camino de la salvación.*

5. Al tercer día resucitó de entre los muertos: *Permaneció muerto, no tres días completos, sino incompletos; a saber, a partir de las tres de la tarde*

- iruretáic alcína, larumbát sándu gucían; ta igánde goizarén órdu cem-báit. Egungártan *erresucitatucé*, au dá, itzuliric arima gorputzerá viztucé berriró guizón divinoa bére virtúte propios glorióso betícos, ez yá bérriz iltzecotán séculan. *Igánce Ceruétara*, cláro dá ezi gorpútz ta ariman; báña ez bérla, baicic berroqueigarren egúnean erresucitatuasgué-ros; ta igánce alabér bere virtúte propios, nióren beárr etzéla ortáco. Igánce triunfánte glorióso, ta idiquizitue Cerúco atáriac, guizonendáco erchiric egonbaicire orduráño. Lembicico guizón icusicéna Jangoicoaren paraiso, ta córte errealegártan izánze Jesu Christo béra; ta beréqui eramanzituen guizón sánduac ofratucitue nola guizaguendearén primiciac. *Eta án dágo jarriric Aita eternoarén escuiéco áldean*, naidu errán, dagóla Jesu Christo Aitarén tróno, potestáde, ta Magestade beraréqui erreinátzen Jangoico becála, bere guizontasúna dachicóla. Ó cer hónra áu guizaguendearén! Ainguiru, Querubin, ta Serafim gucién gañétic! Dichósoac guizónoc, baguindéqui estimátzen óngui guizón divinogúra,
- 120
- 130 ceñen médios datozquigun ondásun gucía! Cláro dá, bérac naigaituéla salvátu, bere aide, arágui ta odól berécoac becála. Baña áscoc eztúte precioríc egúiten ez Jaunarén borondáteas, ez berén Salvácioas. *Nondic etorricobaita ilen ta vicien juzgátzera* azquén juicioco eguneán podóre ta Magestade andiaréqui, nola erránzuen Caifasen echeán préso ceucataríic. An icusicodúte, nór dén tratatuzuténa ain indignoqui; ta Ceru-

del viernes santo, a lo largo de todo el sábado y algunas horas de la mañana del domingo. Este día resucitó, es decir, retornando el alma al cuerpo, aquel hombre divino volvió a vivir por propia virtud en gloria permanente para no morir más por toda la eternidad. Subió a los cielos: Evidentemente en cuerpo y alma. Pero no inmediatamente, sino a los cuarenta días después de haber resucitado. Y ascendió igualmente por propia virtud, sin que hubiera necesidad de nadie para ello. Ascendió triunfante y glorioso, y abrió las puertas del cielo que hasta entonces habían permanecido cerradas para los hombres. El primer hombre que apareció en el paraíso o corte real de Dios fue el mismo Jesucristo. Y a los santos que se llevó consigo los presentó como la primicia de la humanidad. Y está sentado allá a la diestra del Padre eterno: Quiere esto decir, que Jesucristo, en cuanto Dios y unida a él su humanidad, está reinando junto al Padre con su mismo poder y soberanía. ¡Qué gran honor para la humanidad! ¡Ensalzada sobre todos los ángeles, querubines y serafines! ¡Dichosos los hombres, si supiéramos amar rectamente al hombre divino por quien nos viene todo bien! Es evidente que él desea salvarnos como c familiares suyos, de su misma carne y sangre. Pero muchos no aprecian ni la voluntad de Dios, ni tampoco su propia salvación. Desde donde ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos con poder y solemne majestad en el día del juicio final, como lo anunció estando preso en la casa de Caifás. Entonces verán quién es aquél a quien tan indignamente trataron. Y todos los habi-

coác, lurecoác, ta infernucoác guciác errenditucozaizquio, naibáute ez-páute. Dágo orái bitárteo Jesu Christo Céruan ta aldaréco Sacraméntuan; Céruan egotemódu aguérri naturál gloriósos; Sacramentuan egotemódu sobrenaturál estáli milagrósos ta amorósos; baña, ain erreálqui
 140 presénte eguiáz emén nola án beti gure salvatunáies. Au dá Jesus, au dá Christo, au dá Jesu Christo duéna podóre guciá, ta digúna amóre ezín yagos guizonéi Jangoico ta guizón becála. Au dá gure Salvazále bacárra, duéna éscua infinitoqui poderóso, eta biótza infinitoqui amoróso gúre favóre. Au dá gure amazále apassionátua, bere pareric eztuéna, cein amátzea gúc dá obligácio, dá arrácio, dá provéchu, da salvácio: ezi amatzenduéna béra, dá beragánic amátua; ta eztú beárr yágo; segurqui sálvo dá, cerén baita Jesús Salvazálea. *Amatzeneztuéna Jesús*, dió S. Pabloc, (Cor. fin.) *sit anathema, maranatha*, biz madaricátua.

6. Seguitzendu Credoan, *Alabér nic sinestatzendút Espiritu Santi*
 150 *Jaunabaitan*, au dá, Espiritu Santi Jauna déla Trintateco irugárren persóna divinoa proceditzenduéna Aitarén ta Semearengánic, ta biéqui báteo Jangoico bát. Eztá comparacioríc, baña, usmatzecó cerbáit, beira nola irúzquian dén *sú*, ta *árgui*, ta *béroa*; eta irurác iruzquibát. Suagánic árguia; *sú* eta arguiagánic *béroa*. Alá, baña ez alá, Aitagánic dá Sémea,

tantes del cielo, de la tierra y del infierno se postrarán ante él, quieran que no. Entre tanto, Jesucristo está ahora en el cielo y en el sacramento del altar. En el cielo, en forma manifiesta, natural y gloriosa. En la eucaristía, en forma sobrenatural, velada, milagrosa y amorosa. Pero tan real y verdaderamente presente aquí como allá, deseando siempre nuestra salvación. Este es Jesús, éste es Cristo, éste es Jesucristo que detenta todo poder y que como Dios y como hombre quiere a los hombres con amor que mayor no cabe. Este es nuestro único Salvador, que tiene un brazo infinitamente poderoso y un corazón infinitamente amoroso en favor de nosotros. Este es quien nos ama apasionadamente y no tiene par. Nuestro amor hacia él es obligatorio, razonable, provechoso y salvífico; porque quien le ame, es amado por él. Ya no necesita nada más. Está ciertamente salvado, porque él es Jesús el Salvador. Quien no ama a Jesús, dice S. Pablo (sit anathema, maranatha), maldito sea (1 Cor. fin.)⁴.

6. *Prosigue el Credo: Creo también en el Espíritu Santo, es decir, que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad que procede del Padre y del Hijo, y que con ellos dos es un solo Dios. No existe comparación posible. Pero con el fin de barruntar algo, fijaos cómo en el sol hay fuego y luz y calor. Y los tres hacen un único sol. Del fuego viene la luz; del fuego y de la luz, el calor. Así, pero no así, del Padre procede el Hijo; y del Padre y del*

4 1 Co. 15,22.

Aita ta Semeagánic dá Espiritu Sandua, bién amórea. Jangoicoaren Espiritu Sandugónec inspiratzentígu pensamentu ón guciác, arguitzendígu entendamentua, moguitzendígu borondátea, berotzendígu principalquiró biótza parátus amóre ta afficióne onerá; ala nola gogorácio gaichsto, ilundúra, ta gaitzeráco inclináoac datózin Deabruarén Espirituagánic.

160 Espiritu Sanduarén témplo dire ón eta jústo guciác: lembicico efféctoa grácian parátzea dú: Jangoicoarenganáco amórea dá señále ta prénda.

7. *Eliza Sanda Catholicoa*, sinestatzendút, enténda béti; au dá, badéla Jangoicoaren familia berechsbát deitzendéna, Eliza, baita Christio fiél gucién congregációa, edo sáldoa, ceñen búrua baita Jesu Christo, ta ónen órdes Aita Sándua Christorén Vicáριοa Iurreán, ceñi gucióc gauden obligaturic obeditzéra. Elizagáu deitzendá *Sánda*, ceren bére fédea, ta léguea, ta sacramentuac, ta gauza guciác tuén sánduac, baitaré ánitz húme sándu: eta náiz bérece ánitz diren gaichsto, eztú órtas culparíc Elizac, cenéc naieztuéla bórcha, baitire húmeac cónta; orgátic

170 Eliza Ama sanda dá. *Catholicoa* naidu errán, déla dembóra ta lecu gucietáco: eta alá gorputz bát itendúgo nongonaico Christio guciéc, lén-goec, oraicoec, guerócoec. Orgátic Christioen estádoen ariorá deitzendúte Theologoc Eliza *militánte*a, *purgánte*a, ta *triunfánte*a: Christio múnduan garénoc peléan oráño, Eliza militánte: Christio daudénac

Hijo, el Espíritu Santo que es el amor de los dos. El Espíritu de Dios nos inspira todos los buenos pensamientos, ilumina nuestro entendimiento, mueve nuestra voluntad y, sobre todo, enardece nuestro corazón disponiéndolo hacia el amor y las buenas inclinaciones. Por el contrario, los malos pensamientos, la tenebrosidad y las malas inclinaciones provienen del espíritu del diablo. Todos los buenos y justos son templo del Espíritu Santo. Su primer efecto es el estado de gracia. Su signo y prenda es el amor hacia Dios.

7. En la Santa Iglesia Católica: *Entiéndase siempre, «Creo».* Es decir, que existe una familia elegida de Dios llamada Iglesia. Esta es la congregación o la comunidad de todos los fieles cristianos, cuya cabeza es Jesucristo; y en su lugar, el Papa o Vicario de Cristo en la tierra, a quien todos debemos obedecer. A esta Iglesia se le llama santa, porque su fe y su ley, sus sacramentos y todas sus cosas son santas, así como también muchos de sus hijos. Y aunque muchos otros son malos, la culpable de esto no es la Iglesia, ya que estos hijos están contra ella, no queriéndolo ella en absoluto. Por tanto, la Madre Iglesia es santa. Católica significa, que es para todos los tiempos y lugares. Según esto, todos los cristianos del mundo, los de antes, los de ahora y los del futuro constituimos un cuerpo único. Por esta razón, los teólogos hablan de Iglesia militante, purgante y triunfante, según el estado correspondiente de los cristianos. La Iglesia militante es la de los cristianos que todavía luchamos en el mundo. La Iglesia purgante es la de los cristianos que

purgatorioan, Eliza purgánte: Christio daudénac Céruan triunfátzen, Eliza triunfánte.

180 8. *Sanduen Comúnoia* dá Christioen comunicáioa, naidu errán, Christio gucióc garéla participánte elcárren óbra ón, orácio, ta ondásun espiritualeetán, gorputzbáten miémbro becála, ta elcárren miémbro-lagún. Cerbáit pártē dūte becatáric ére, cembatenás bércē Christio lagúnen cáso, ta Eliza guciarén aténcios dióten Jangoicoac piedáde aiéi ére, daudélaic oráño fede Christioan: Párte yágo dūte Christio ónec eta jústoec, nola arbolarén arráma sánoec: orgátic principálqui deitzenbaita Sánduen Comúnoia. Comúnoie do comunicaciogáu edatzendá Purgatorioráño, valiodiotelaric angoéi gure sufrágioac, eta guri aién otoitzac: baitaére Ceruráño, honrátzen ta invocatzentugúlaic Sánduac, eta Sánduec guri favorátzen. Oh! ántiz ondasúnen itúrria dá, Salvácioas lándara, Christio izátea, eta Jangoicoaren graciabát óri ándia, ematecó esquér milla milla.

190 9. *Becátuen barcáioa*, naidu errán, becátuen barcatzeco badiréla Elizan erremedioac: ebéc dire sacramentuac. Gucicé dūte barcátzea becátu yago edo gutiágo: baña bida dire beréchs ortáco, *bataioco sacramentua, ta penitencia edo confessiocoá*: Batáioa dá beingo solamente

están en el purgatorio. La Iglesia triunfante es la de los cristianos que están victoriosos en el cielo.

8. La Comunion de los Santos: *Es la comunicaci3n de los cristianos. Quiere decir, que todos los cristianos, como miembros de un mismo cuerpo y co-miembros entre nosotros mismos, somos copartícipes en nuestras buenas obras, oraciones y bienes espirituales. También los pecadores participan de alguna manera, en tanto en cuanto que, por raz3n de los demás compañeros cristianos y en atenci3n a toda la Iglesia, Dios se apiada también de ellos, al permanecer todavía dentro de la fe cristiana. A la manera de las ramas sanas de un árbol, la participaci3n de los cristianos buenos y justos es mayor. Por esto principalmente se le denomina Comunion de los Santos. Esta comuni3n o comunicaci3n se extiende hasta el purgatorio, ya que a los de allá les valen nuestros sufragios y a nosotros sus plegarias. Y llega también al cielo, en cuanto que nosotros honramos e invocamos a los santos y éstos nos prestan su favor. Ser cristiano es ciertamente fuente de copiosos beneficios, además de la salvaci3n, y una gracia extraordinaria de Dios, por la que hemos de estar sumamente agradecidos.*

9. El perd3n de los pecados: *Significa que en la Iglesia existen medios para perdonar los pecados. Son los sacramentos. Todos ellos tienen la virtud de perdonar en mayor o menor grado. Pero hay dos que son específicamente para ello: el sacramento del bautismo y el de la penitencia o confesi3n. El*

vici gucían; baña penitencia, edo conféssioa dá vici gucíco béti ta noiz naidúgun. Erremedioguébec dúten grácia dá Jesu Christorén odolarén virtútes. Ó icusbalédi béguis! Eta nola arima ériac, eta ilac erresucitátzen, vizten, vizcortzendifren sacramentuan!

200 10. *Araguiarén erresurréccioa*, dió; naidu errán, gucióc ilasguéros beargaréla erresucitátu, ta viztu berriró gueurén gorpútz ta arima propio orái tugunéqui. Deitzendá araguiarén edo gorputzarén erresurréccioa, cerén gorpútza dá iltzendéna, arima eztá iltzen, baicic destinatu-codá nora duén meréci, gorpútza ilic dágon bitártean: Baña azquén egungártan Jangoicoarén manaméndus eta podóres itzuliríc arímac berén gorputzetará, gucióc viztucogára, batzúc gloriaráco, bercebatzúc infernuráco, gorpútz ta ariman gozázeco edo penatzeco, vicitugáren ariorá gorpútz ta ariman.

210 11. *Vicitza seculácoa* dió azquén itza; naidu errán, eméngo vicias lándara badéla bérce vicibat etérnoa; vicibeardugúla secula seculorum edo glórian edo inférnuan: Jangoicoaren grácian doacínac, glórian: desgracian doacinac, inférnuan. Eguia dá, ezi Elizac inférnúco vicitze lamentablegúra eztú deitunái vicitza, baicic eriótze perpétuoá, escatzenduélaic letanian, *a morte perpetua libera nos, Domine*, eriótze perpetuotic libragaiza, Jauna: Cerén vicidíren condenátuac beti iltzen,

bautismo tiene lugar una sola vez en toda la vida. Pero la penitencia se celebra siempre que queramos y cuando queramos a lo largo de la vida. La gracia que operan los sacramentos es por virtud de la sangre de Jesucristo. ¡Oh si con los ojos corporales se pudiera ver, cómo los espíritus enfermos o muertos resucitan, reviven y se fortalecen en el Sacramento!

10. La resurrección de la carne: *Quiere decir que, después de morir, todos hemos de resucitar y vivir de nuevo con el mismo cuerpo y la misma alma que ahora tenemos. Se le llama «resurrección de la carne o del cuerpo», porque es el cuerpo el que muere, no el alma. Mientras el cuerpo permanezca muerto, el alma será destinada a donde merezca. Pero cuando en el último día las almas retornen a sus cuerpos por mandato y poder de Dios, resucitaremos todos, unos para la gloria y otros para el infierno, con el fin de gozar o de padecer en cuerpo y alma, según cómo hayamos vivido corporal y espiritualmente.*

11. Vida eterna, es la última expresión. Significa que, además de la vida de aquí, existe otra vida eterna; y que eternamente hemos de vivir o en la gloria o en el infierno. Los que lleguen en gracia de Dios, en la gloria; y los que lleguen en desgracia, en el infierno. Es verdad que la Iglesia no quiere denominar vida a la desgraciada vida del infierno, sino muerte perpetua, como cuando en la letanía ruega: (A morte perpetua libera nos, Domine) Líbranos,

ta iltzeco baño dolóre ta pena erruagoéqui, ta béñere ezin acabátu iles: ayén vicia litzáque iltzéa. Sánduen zorionéco vicitzagúra Céruan dá proprioqui vicitza seculácoa Jangoicoaren glórian ta compañían. *Amén*, naidu errán, alá dá ciérto sinestendútengáu guci áu. Orrá Crédoa, Jangoicoac errevelátu, ta bere Apostoluéc eracutsiduténa; Christioen Theología principaléna, cein convenilitzáque egunóro errespasátzea goiz 220 arráts, dión becála S. Vicente Ferrerrec, eta considerátzea óngui espe-
cialqui lembicico ta azquén itza: *Jangoicoa* lembicicoa, azquenécoa *vicitza seculacoa*.

Bere Magestadeac digúla ellegátzea gozátzera glórian. Amen.

Señor, de la muerte perpetua. *Porque los condenados viven muriéndose constantemente, pero con dolores y sufrimientos superiores a los de la muerte; y nunca pueden acabar de morir. Su vida sería morir. La vida eterna es propiamente aquella vida feliz de los santos en el cielo, en la gloria y en la compañía de Dios. Amén significa: Así es ciertamente todo esto que creo. Este es el Credo revelado por Dios y enseñando por los Apóstoles. Es la principal teología de los cristianos, que convendría repasar diariamente por la mañana y por la noche, como dice S. Vicente Ferrer; y considerarla bien, especialmente en su primera y en su última expresión: Dios es la primera, y la vida eterna es la última. Quiera Dios que lleguemos a gozar en la gloria. Amén.*

I

ITZGÁIA, EDO PLATICA: GUIZONARÉN AZQUÉN FINARÉN GÁIN

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem... (Joan. 1).

Jangoico andíac, gauza gucién Jaun ta Jábe, gucién principio ta fin dénac criatucitue Cérua ta lúrra, ta ebétan diren guciác. Gucién gañetic Ainguiruac, espíritu puro-utsac, cein berlandanic paratucitue Céruan. Ayénpetic urbilénac Guizónac, espíritu ta aráguis formátuac, cein paratucitue Cerútic cámpoan múnduco lurrigóntan, paraíso deitzen-dén lecuán. Ainguiruetáic ánitiz béren subérvias eguiníc errebéJ Jangoi-
10 coaren Magestadearen cónta, botátuac izancíre infernúra Cerútic, itzu-
liric Demónio ta Deábru. Ebéc gaichstoficátuec guizonarí cióten invi-
diagátic, icústas berén búruac galduric, ta guizona ain óngui Jangoi-
coaren maite paraísoan, tentatuzúte desobeditzerá Jangoicoai jánes arbo-
labáten fruta debeatucionetic. Eguinic desobedienciagáu Adanec ta

SOBRE EL FIN ULTIMO DEL HOMBRE

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem... (Joan. 1).

El Dios soberano, Señor y Dueño de todas las cosas, principio y fin de todo, creó el cielo y la tierra, y todo lo que allá existe. Sobre todas las cosas creó a los ángeles, espíritus puros, a quienes enseguida colocó en el cielo. Bajo ellos, como los más próximos, creó a los hombres, formados de espíritu y carne. Los colocó fuera del cielo, en un lugar de esta tierra llamado paraíso. Por su soberbia y su actitud rebelde frente a la Majestad de Dios, muchos ángeles fueron expulsados del cielo al infierno, transformándose en demonios y diablos. Pervertidos por su envidia al hombre al verse ellos condenados, mientras contemplaban a aquél tan feliz y amado por Dios en el paraíso, le tentaron a desobedecer a Dios, comiendo la fruta del árbol prohibido. Habiendo desobedecido Adán y Eva, el primer hombre y la primera

- Evac, lembicio guizon ta emastéquiác, Deabruarén engaños, Jangoicoac condenátu ez infernúra, bai desterraticue paraisotic múndu zabalgotára, cein deitzenbaita destérru, ta negarréscu Vallea áscu trabáju ta gáitz direngátic emén, eta gú gucioc Adanen ta Evarén húme desterrátuac. Baña ezotedá erremedioríc gaitzgonén? Bai sinés bai, Jangoico
- 20 offenditua denarén grácias, naiizanbaita mendecátu prestuquiró gucís, garaitus gure gaizqui eguina bere óngui eguines, ezi dión becála S. Pablo, *nón ére andia izáncen cúlpa ta perdicioa, an yago aguertucé Jangoicoaren gracia ta misericordia. Baten cáso galdubáce guizaguéndeá, bercebáten médios erremediatucé.* Nor dá bercegaú? Au dá bigárren Adam, Christo Jesus, guizón berrigúra, Jangoico-guizona, Cerútic jautsicéna igateagátic, gu Cerúra. O cein óngui eguína! Botatubeárrean infernúra guizóna Deabruen lagún, cúlpan becála pénan ére; jaustea bere Magestadea, ta jaintsítzea gure guizontasúnas, cer gracia eztá áu. Orgátic deituce Jesus, naibaitu errán Salvazále, cerén salvatzenduén guizaguéndeá. Ya berás etzáio deus falta guizonái logratzeco bere azquen
- 30 fina, ezpada naiizátea guizónac berac. Eta cein dá guizonarén azquén fina? Onen icustecó, goácen irúzqui divinoaren auroragána, argui-esque, erratendiogúla Ave Maria.

1. Cein dá bada guizonarén azquén fina? Azquén fina deitzendá gauza deseatugúra, cein logratuasguéros, eztuén yágo deseátzen bátec.

mujer, por engaño del demonio, no los condenó Dios al infierno, sino que los expulsó del paraíso al ancho mundo. A éste se le denomina destierro y valle de lágrimas por haber en él mucha fatiga y enfermedad, y todos nosotros somos hijos desterrados de Adán y Eva. Pero ¿no habrá remedio para tal desgracia? Sí, ciertamente, por la gracia del Dios ofendido, que noblemente quiso desquitarse venciendo nuestra mala conducta con su buen obrar, como dice S. Pablo: Donde abundó la culpa y la perdición, sobreabundó la gracia y la misericordia de Dios. Como por un hombre fue condenada la humanidad, así por otro fue redimida¹. ¿Quién es este otro? Es el segundo Adán, Jesucristo, hombre nuevo, Dios y hombre, bajado del cielo para elevarnos al cielo. ¡Qué bien hecho! En lugar de arrojar al hombre al infierno, como compañero del diablo tanto en la culpa como en la pena, desciende su Majestad y se reviste de nuestra humanidad. ¡Qué incomparable gracia! Por eso se le llama Jesús, que significa Salvador: porque salva al género humano. En consecuencia, ya nada le falta al hombre para alcanzar su fin último, a no ser su propia voluntad. ¿Y cuál es el fin último del hombre? Para conocer esto, acudamos a pedir luz a la aurora del Sol divino, recitando el Ave María.

1. *¿Cuál es, pues, el fin último del hombre? Se llama fin último aquel objetivo deseado, que si se alcanza, nada se echa ya en falta. Ejemplo: ¿Con*

1 Rm. 5,19-20.

- Exemplutáco: Necazáriac cer fines lantzen ta moldatzendú lúrra? Azároa óngui eguináies. Berás azáro óna dá arren fina, baña ez azquén fina, cerén azáro óna ere naidu berce fines: Cer fines? Bildunáies eraicio óna. Berás eraicio óna dá arren fina; baña ez azquén fina, cerén ori ere naidu bércé fines: Cer fines? Vicináies honratuquí. Berás vicitzea honratuqui dá arren fina: eta ortan baratzenbáda, ezpadú berkeric pretenditzen, ori dú azquén fina bere gógoan. Baña errealdádean, ez orí, ta ez lureán deníc bacochic ére, ez eméngo aisúra, gústo, ondásun, hónra, ta dicha deitzendiren guciac bateraturíc ére, eztaizque izán guizonarén azquén fina, cerén baitire labúrr chipiac; cerén ezpaitezóquete ásse gucis biótza, cerén baita aratágo cer deséa oráño. *Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*, erraténco Jangoicoai S. Agustinec, *Jauna, orréc ingaitu beretáco; eta eztaizque ásse biótza, ellegatuárteo erreposatzerá orrenbaitan*. Múnduco ondasungóiec balire guizonarén azquén fina, guizonic obénac, baitire Sanduac, lirázque desdichatuénac, cerén gutieníc gozatuzúten múnduco gauzetáic. Berás mundutic aratágo ta gorágo dá gure azquen fina, ceintáco jaiojáren, ceintáco vici ta empleatubeargáren.

2. Gure azquén fina bada, ta por consiguiente lembicico pretén-sioa dá ellegátzea icustera Jangoicoa bere glórian: Au dá Credoan dión azquen itza, *Vicitza Seculácoa*. Ellegatuárteo artará, eztaizque gucis so-

qué fin labra y cultiva el labrador la tierra? Para hacer una buena siembra. La buena siembra es, pues, su fin, pero no el fin último, ya que en ella busca a su vez otro fin. ¿Qué fin? El de recoger una buena cosecha. Ciertamente que la buena cosecha es su fin, pero no el fin último, ya que la desea por otro fin. ¿Para qué? Para vivir honradamente. Vivir honradamente es, por tanto, su fin, y hasta será el fin último a su parecer, si se detiene en eso y no pretende otra cosa. Pero, en realidad, ni eso ni cosa terrena alguna, ni la comodidad, ni el placer, ni los bienes, ni los honores, ni todas las dichas juntas pueden ser el fin último del hombre, ya que son pasajeras y no pueden satisfacer plenamente el corazón, al quedar siempre algún deseo ulterior. Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te, decía a Dios S. Agustín: Nos has hecho, Señor, para tí, y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en tí. Si los bienes de este mundo fuesen el fin último del hombre, los santos, siendo los mejores hombres, serían los más desdichados, ya que fueron ellos quienes menos disfrutaron de las cosas terrenas. Por tanto el fin último, para el que hemos nacido y por el que hemos de vivir y esforzarnos, está más arriba y más allá de este mundo.

2. Nuestro fin último y, en consecuencia, nuestra primera preocupación es llegar a ver a Dios en su gloria. La última expresión del Credo es ésta: la vida eterna. Nuestro corazón no puede sosegar hasta llegar allá, y

- séga biótza: Eta ellegatuasguéros, eztaique yágo deséa. Berás gure eméngo itéco gucía beardá zuzendú lográtzera dichagúra, azquén fin-gúra. Ortáco medioac eracutsitigu Jesu Christoc andic etórriac, ango
- 60 bérrí daquiénac, eta aguertucénac mundugóntan nola argui eguiáscoa, *Erat lux vera*, arguitzendenténa mundurá eldudiren guizon guciéi. *Au dá, ció, Vicitza seculácoa, haec est autem vita aeterna, óntan dágo lográtzéa azquen fina; ut cognoscant te solum Verum Deum, ezauntzean Jangoicoa bacárr eguiáscoa, et quem misisti Jesum Christum, eta Jesu Cristo bera.* Ezauntzean sarcená amátzeta ta zervitzátzeta ere, cerén ezi impossible dá ezaunduasguéros Jangoicoa ez amátzeta, ta ez zervitzátzeta. Berás eztire dichóso múnduco dichósoac, gústos, ondasúnes, ta eméngo gauzes abásto dirénac? Ez por ciérto. Berás dichóso dire Jangoicoa ezauncen ta amatzenduténac? Daiquen diña emén bai, baña eztaique
- 70 emén segurquí niór cónta dichóso, ezpaitaique segurá niór bucátzetas óngui azqueneráño. Bitárteo eguiten daude gloriaráco azároa; dezáquete espéra án eraicio zorionécogúra, ta eztaique gál desfortúnas naieztute-láic, ezpáda sollic berén cúlpa, ori beréc nauteláic, ez bérce guisas. Lórean oráño glória; baña ellegatucodá fruituen dembóra faltagábe; ségui ta proségui ónean constánte Jangoicoaréqui báteo, ezi bere Magestadeac ezítu utzico, ezpadúte beréc úzten. Jangoicoas seguró gau

una vez que llegue, nada más se puede desear. Es, pues, preciso ordenar toda nuestra actividad de aquí con el fin de alcanzar aquella felicidad, aquel fin último. Los medios para ello nos los ha mostrado Jesucristo, venido de allá, conocedor de aquéllo, y que se manifestó en este mundo como luz verdadera (erat lux vera) ² que ilumina a todos los hombres que vienen al mundo. Esta es, dijo, la vida eterna (haec autem vita aeterna), en esto consiste el fin último: (ut cognoscant te solum verum Deum) en conocer al único Dios verdadero, (et quem missisti Jesum Christum) y al mismo Jesucristo ³. Al conocimiento acompañan el amor y el servicio, porque después de haber conocido a Dios, es imposible no amarle y servirle. ¿Es que los afortunados del mundo no son felices por el placer, por los bienes y por la abundancia de las cosas de aquí? De ninguna manera. ¿Y son realmente felices quienes conocen y aman a Dios? Sí, en la medida en que ello es aquí posible. Pero nadie puede sentirse aquí absolutamente feliz, porque nadie está seguro de perseverar hasta el fin. Entre tanto hacen aquí la siembra para la gloria con la esperanza de aquella cosecha de la felicidad. Esta no se puede malograr por mala suerte o sin querer, sino exclusivamente por propia culpa, voluntariamente cometida, y no por otra razón. La gloria está todavía en flor; pero llegará sin falta el tiempo del fruto. Permaneced constantes en el bien unidos a Dios, quien no abandonará si antes no es abandonado. Podemos tener seguridad en el Señor, pero

2 Jn. 1,9.

3 Jn. 17,3.

dezque gucióc; baña nior ez bere búruas, dabilaláic aimbérce peligro ta céboen értean, ta ain gaizquirá inclinaturic beréz.

- 80 3. Nor ere dagóquen, seguranzaréqui ez, bai confiánza yagoréqui, dá daramána vicimódu obeágoa, ta libreágo galvideetáic: ezi eméngo vicia dá vide eternidaderát; eta vicimoduarén ariorá díogu cer vides doáien, ta noratá doáien. (S. Bernardo erresolvituric emátera Jangoicoai gucis erreligiónean, naizúte guibelaráci anáiec, aideéc, ta aisquideéc: baña cónta aguituzé: Sánduac garaitucitue, ta seguiraráci béra zoéien videas, guciá utziric anáia chipienaindáco. Au aurquituzúte, ta errancióte, adió Nevardo, orr guelditzendire éche ta haciénda guciá zuratóco, ezi gú bagoáz erreligionerá. Muticoac errespondatucióte zénzu andiaréqui, ola, cer tratuguisa dá ori? Zuéc arrapátu Cérúa zeurendáco, ta niri uztendidáze lúrta? S. Agustin bataiatubañolén zebilaláic vide
- 90 zabálas, aituríc S. Antonen, ta berce Monge Sánduén vicimódua, eta Jangoicoaren amorearén demostrácioac ayéqui, asice suspirátzen, ta erráten bere adisquidebáti, *Cer dá au, Alipio? Surgunt indocti et coelum rapiunt... Goratzendire letragábécoac, eta arrapatzendúte Cérúa: Eta gú gueuren letraéqui oná non gabiltzan inguráca lóies lói! Aguián, cerén alcinatudiren, alquetzengára seguitzeas atzétic? Eta ezcára yago alquetubeárr ez seguitzeas?* Cierto dá edocéin estadotán salvadaizquela géndeac, nola doácín Jangoicoaren videas, au dá, ezaundus Jangoicoa

no en nosotros mismos que nos movemos entre tanto peligro y engaño y que sentimos una inclinación innata al mal.

3. *Quien puede tener, si no la seguridad, si una mayor confianza, es aquél que lleve una vida mejor y libre de los caminos de perdición. La vida de aquí es camino hacia la eternidad, y por el modo de vida podemos conocer por qué camino va uno y hacia dónde va. (Cuando S. Bernardo decidió entregarse a Dios en la vida religiosa, sus hermanos, parientes y amigos quisieron disuadirlo. Pero sucedió lo contrario. El santo pudo con ellos y les hizo seguir por su propio camino, dejando todo al hermano más pequeño. Encontraron a éste y le dijeron: «Adiós, Nevardo; ahí quedan para ti la casa y la hacienda, porque nosotros nos vamos a la vida religiosa». Con profundo sentido el joven les replicó: «Caramba, ¿qué trato es este? ¿Con que vosotros atrapáis el cielo para vosotros y a mí me dejáis la tierra?». Antes de bautizarse, S. Agustín andaba por el camino ancho. Enterado del estilo de vida de S. Antón y otros monjes, y de las demostraciones de amor por parte de Dios hacia ellos, comenzó a suspirar y a decir a un amigo suyo: ¿Qué es esto, Alipio? (Surgunt indocti et coelum rapiunt...) Se levantan los ignorantes y arrebatan el cielo. Y he aquí que nosotros, con nuestra cultura, andamos despistados en el barro. ¿No será que, al haberse ellos anticipado, nos avergonzamos de seguirles por detrás? ¿Y no debemos avergonzarnos más por no seguirlos? Es cierto que en cualquier estado puede salvarse la gente, si es que camina por el camino*

fedearén confórme, ta amátus ta zervitzátus leguearén confórme. Orrá gure itécoa, logratzecó azquen fina).

- 100 4. Berás importadá trabajátzea, ta anhelátzea artaráco? Aimbérce importadá, ezi ori dá bacarric importadéna, erráncion guisan Jesús ónac S. Martari, *porro unum est necessarium, sinés gauzabát bacarric dá precisso*. Berás ezipidedúgu casoric eguinbeárr eméngo beardirénes? Bai ciérto, ezi emandigúnac aríma, emandígu gorputza ere, obligacioaréqui mantenitzecó, ilartáño berac: Baña excesoricgábe apegátzean mundúco gaucerí, baicic vidanábarr ta ezin bérceas becála, beti guciétan procurátus azquén fina, ez affanátus eméngo, bai vicitza seculacoráco: ala nola vides doaiéna Erreguerén corterá, videan ostatuetán artzentú bere otrónce, lóaldi, ta gañaráco dirénac precisso; baña vidanábarr, eta ezin bérceas, ezi bére inténcio ta cuidádo lembicicoa dá ellegátzea Erreguegána eta detenibalédi egótes videan divertitzen ta atzenduric nora doáien, imbailezáque gaizquí: Ariogortará dá gure eternidaderáco viagegóntan: Videáscoac gára, ta peregrino gucióc emén; ostátus becála gaude emén sárrí despeitzecós: Noiz atraracicogaituen, ezítigu errannái, ezcaitzen descuida bátean ére.
- 110 5. Berás eztúgu emén vici-lécua egótes, baicic guerócoain bilagabiltza: S. Pabloc dió, *non habemus hic manentem civitatem...* Berás

de Dios, es decir, conociéndolo por la fe, y amándolo y sirviéndole según la ley. He aquí nuestra tarea, si queremos alcanzar el fin último).

4. *¿Merece, pues, la pena esforzarse e inquietarse por ello? Tanto vale la pena, que en realidad sólo eso importa, según dijo Jesús a Marta: (Porro unum est necessarium). En verdad sólo una cosa es necesaria⁴. ¿Es que no debemos preocuparnos de las necesidades de aquí? Sí, ciertamente; ya que quien nos dio el alma, nos ha dado también el cuerpo con el fin de sustentarlo hasta que muera. Pero no hemos de apegarnos excesivamente a las cosas del mundo, sino como peregrinos y por estricta necesidad, procurando en todo el fin último, sin afanarnos tanto en las cosas de aquí como en las de la vida eterna. Es como aquel que, caminando a la corte del rey, en las posadas del camino se toma el alimento, el rato de sueño y otras cosas necesarias. Pero lo hace como de paso y por necesidad, ya que su intención y primera preocupación es llegar hasta el rey. Obraría mal, en cambio, si en el camino se detuviera a divertirse y se olvidara a dónde va. Lo mismo sucede en nuestro viaje hacia la eternidad. Todos somos aquí caminantes y peregrinos. Estamos como en una posada en trance de despedida. No quiere decirnos cuándo nos sacará, para que no nos descuidemos en ningún momento.*

5. *No es, pues ésta nuestra morada permanente, sino que vamos bus-*

4 Lc. 10,42.

vanidadeén vanidáde, ta gucia vanidáde dá eméngo, expáda amátzea Jangoicoac, ta berari sollic zervitzátzea, dio Espíritu Sanduarequi Kempis venerableac. Berás guerócoa expáda logratzén, guti validóu lográtzea emén anitz hónra, ondásun, ta gauza: Dió Christoc evangelioan, *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur...* Berás amátzen ta zérvitzátzean Jangoicoa dago gucia: eta Jangoicoaren gustorá vicitzean, ta izátean óna persóna. Alá dió fédeac ta arráccioac. Berás eméngo ondasúnac eztire guciendaco ondásun eguiáscoac. Eztire ondásun, ezpadire ontzecó persóna: eta barimbadire gaichstatzecó persóna, arrendáco gaichsto dire. Berás eméngo trabáju ta gaitzac eztire guciendáco gaitz eguiáscoac; eta ontzeco persóna barimbadire, on dire. *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum, Jangoicoa amatzeuntenéi gauza guciéc laguntzendióte oneráco*. Berás sustancia gucia dago personarén ón edo gaichsto izátean, Jangoicoai quadrátzean edo ez quadrátzean. Cláro dá; eta gañaráco gucia dá nola comediaiduribát pasatzendéna; *praeterit figura huius mundi*. Batec itendú erreguearén papéla, berceac esclavoarén; bat abráts aundi, bércea pobre humil; bat aisa erregalaturic, bércea nequétan góseac: bat cántus irris alégre, bércea triste negárres lamentus... Eztá ori comedia? Cer aguitzendá? Erchi plázoa,

cando la futura. Dice S. Pablo: Non habemus hic manentem civitatem ⁵. Vanidad de vanidades y todo es aquí vanidad, si no amamos a Dios y sólo a él servimos, *dice el Venerable Kempis citando al Espíritu Santo* ⁶. *De poco sirve lograr aquí honores, bienes y otras cosas, si no se alcanza la vida futura. Dice Cristo en el Evangelio: Quid prodest homini, si mundum universum lucretur...* ⁷. *Por consiguiente, todo se reduce a amar y servir a Dios, a vivir según el beneplácito divino y a ser una buena persona. Así lo enseñan la fe y la razón. Los bienes de aquí no son para todos verdaderos bienes. Si no son para hacer mejor a una persona, sino para hacerla peor, no son bienes, sino males para ella. Por el contrario, las fatigas y enfermedades de aquí no son para todos verdaderos males, sino bienes, si es que hacen mejor a la persona. (Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum) Para quienes aman a Dios, todo contribuye al bien* ⁸. *Todo el ser de la persona consiste en ser buena o mala, en agradar o no agradar a Dios. Es evidente. Y todo lo demás es como una especie de comedia que pasa: Praeterit figura huius mundi* ⁹. *Uno hace el papel de rey y otro el de esclavo. Uno es rico y poderoso, mientras otro es pobre y sencillo. Uno vive cómodamente y otro padece hambre. Uno canta jovial y alegre, mientras otro se lamenta triste y lloroso. ¿No es esto una comedia? ¿Qué sucede? Se cierra el plazo, suena la hora de retirada, y adiós*

5 Hb. 13,14.

6 Qo. 1,2.

7 Mt. 16,26.

8 Rm. 8,28.

9 1 Cor. 7,31.

soñátu erretréta; adió comédia. Cer incire errégue, ta esclavo, ta abráts ta pobre, ta differénciagáiec? Gucietáic biluchsíríc án inendúte escudriña sollic persónas nola izánden, nola zervitzatudión Jangoicoai, norc bere obligáioan: Eta aguián aguitucodá aldaquéta miragárria; póbreá góra, 140 abrátsa bera... Berás ez nior apéga mundugóni, bai gucióc vicitu gue-rocoarí beira, naiz cósta néque puscabát.

6. Berás néque puscabát beárda, logratzecós azquén fina, vicitza seculácoa? Arráicio dá cerbait costátzea valioduéna infinito, ezi orgátic ció Christoc, *arcta est via quae ducit ad vitam, meárr érchia déla videá daramána vicitzará*. Baña eztá cósta anitz, valioduenarén áldean. Beira: beñic bein videá vide erreála dá beréz; baña passátzea nequetancára dágo, cerén videan perseguitzengaitúten etsáiec: Generála dá Demónioa bere indárr ta maña gaichstoéqui: guéro múndua bere vanidade, cebo, 150 ta galvideéqui: guéro aráguia deitzendena, baita persona gucía, bere condicio gaichstoéqui, Subervia, Codicia, Luxuria, Gula, Ira, Invidia, Pereza: Atzetíc seguitzendá ascotán costúmbre gaichsto acidéna. Ebéc gucióc garaitubeárr. Eta aisa dá gucióc garaitzea? Beárda diligéncia óna ta constáncia: Beárda ére Jangoicoaren auxilioa, edo grácia. Baña alde-gónaie segúro gara, ezi eguitenduenai bere aldétic eztio Jangoicoac ucátzen gracia. Guizónac amabéz Jangoicoa, eta Jangoicoac amatucodú

comedia. ¿Qué ha sido del rey y del esclavo, del rico y del pobre, y de todas aquellas diferencias? Despojada de todo, la persona será examinada allá solamente sobre su comportamiento, su servicio a Dios y sus obligaciones. Y tal vez tendrá lugar un cambio radical: el pobre arriba y el rico abajo... Que nadie se apegue, pues, a este mundo, sino que vivamos mirando al futuro, aunque esto resulte un tanto difícil.

6. *¿Es necesario por tanto cierto esfuerzo para alcanzar el fin último, la vida eterna? Es razonable que cueste algo aquello que tiene un valor infinito. Por eso dice Cristo: (Arcta est via quae ducit ad vitam) Es estrecho el camino que conduce a la vida¹⁰. Pero no cuesta mucho si lo comparamos con su valor. Mirad: A lo menos el camino es en sí un camino real; pero el tránsito se hace fatigoso, porque nos persiguen los enemigos. El demonio es un estratega en fuerzas y perversas artimañas. Luego viene el mundo con su vanidad, engaño y peligros. Luego lo que se denomina la carne, que es toda la persona con su inclinación al mal: la soberbia, la codicia, la lujuria, la gula, la ira, la envidia, la pereza. Finalmente, con frecuencia existe algún mal hábito adquirido. Es preciso dominar todo esto. ¿Es esto fácil? Se necesita mucha diligencia y constancia. Es también necesario el auxilio de la gracia de Dios. Pero en este último sentido estamos seguros, porque Dios no niega la gracia*

10 Mt. 7,14.

160 guizóna. Emanbédi guizóna Jangoicoai, eta Jangoicoa emanenzáio guizónái: Suspira, ta anhelabéz Jangoicoagána; eta Jangoicoac tiratucodú beregána: Alá iganendá: Alá logratucodú bere azquén fina. Baña ezpadú ajolaríc Jangoicoas, naiagobaitu lurréco ondásun, divérsio, gústo, ta gañaráco farrasquería debecátuac, alá ezin pássa, alá dá erchi videá.

7. Berás vici triste doacábea manatzendígu salvatzecó? Ori dá Demonioarén ta bere lagúnen engañu andibát, apartarastecó Jangoicoaren videtic. Debecatzentu, éguia dá, Jangoicoac alegráncia, gústo, ta gauza debecátuac; baña ebén pártes bera dá consolácio miragárria bereendáco, beiratzendiotéla amorosoqui, ta emáten biótz bárnean bere amorean mós-trac. Jangoicoan dúte berén alegráncia, beren divérsioa, berén gústo, berén hónra, berén sendagálla, berén descánsua, berén erregálo, ta ondásun yago ezi dezáqueten deséa ta pénsa. Orgátic S. Therssac cantacenció bere arimai, *Deuséc etzaitela turba; Deuséc etzaitela lotsa: Guciá passatzendá: Jangoicoa aldatzenez-tá: Jangoicoa duenari deus etzáio fála: Jangoicoa sollic ásqui dá.* Cer bada? Demónioac, múnduac, ta aráguiac baitúte berén gusto-guisac, consolatzéco, ez sínés, bai engañátzeco viciósoac, eta becatáriac: Eta Jangoicoac ezlúque izambeárr ceréqui consolátu ta erregalátu bere amazáleac múnduan ere? O cer tontería! Cóntra diót nic, naiz dén trabáju emén ónen ta gaichstoendáco aldísca, gaichstoéc, eztamateláic trabáju gutiágo, yago ezpáda,

a quien de su parte se esfuerza. Ame a Dios el hombre y Dios le amará. Entréguese a Dios y Dios se le entregará. Clame y pida a Dios, y Dios le atraerá hacia sí. De esta forma, ascenderá y alcanzará su fin último. Pero si no se preocupa de Dios, prefiriendo los bienes terrenos, la diversión, el placer y demás desperdicios vedados, el paso será difícil y el camino estrecho.

7. *¿Tan triste y desgraciada vida nos impone, pues, para salvarnos? Este es el engaño del demonio y sus secuaces con el fin de apartarnos del camino de Dios. Es cierto que Dios prohíbe licencias, placeres y demás cosas vedadas. Pero, en lugar de eso, él mismo es consuelo admirable para los suyos, ya que los protege con ternura y en la intimidad del corazón les da muestras de su amor. En Dios encuentran su alegría, su solaz, su gozo, su honor, su orgullo, su descanso, su premio y todo bien que se pueda desear o imaginar. Por eso cantaba Sta. Teresa a su alma: Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa, Dios no se muda. Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta. Pero si el demonio, el mundo y la carne tienen sus formas de placer para deleitar (aunque no en verdad, ya que es para engañar a los viciosos y pecadores), ¿no debería Dios consolar y satisfacer de alguna manera a los suyos, incluso en este mundo? ¡Qué tontería! Yo pienso lo contrario. Aunque aquí toca padecer a todos, buenos y malos, sin embargo éstos últimos sufren (y su sufrimiento no es menor, sino tal vez mayor) sin consuelo alguno. En cam-*

damátela consoloricgábe eguiáz: onéc berriz damatéla consólu andiaré-
 qui; eta alá yago costazaiétela ayéi infernura joátea, ezi ez ebéi cerúra
 180 joátea. Mortificatzentúte passióneac, éguia dá, baña ortáco gozatzendúte
 ásko ta ásko avantálla. Goácen aipátus cembáit bacóch: 1) Bat dá vir-
 tutearén ón eguiáscoa, itenbaitu óna persóna Jangoicoaren gustorá,
 Christorén guisará, berce ondásun lurrécoec ez becála; cerén ezi diruec
 iteunte óna bólsa, ez persóna: múnduco hónra ta laudáριοec iteunte
 ona reputácoia, ez persóna: indárrec, ta osasúnac iteunte ona gorpútza,
 ez persóna... Berce álde gañaráco ondasúnac ilartáño ditu gorénas, ez
 aratágo: Virtútea dachicó arimái betícos. Eta ezpadaique ere niór segúra
 virtúteas oteduén, bentzáit badáqui óntan edo ártan goardatudéla gaiz-
 quitic, ta induéla óngui: Bada óngui eguína beti dá on, eta consolu,
 190 ezpalitz ere berce premioríc... 2) Bercebás, dá chsaquitea, óngui eguitean
 gústó eguitendióla Jangoicoai: eta cer yágo naidu lurréco arrttoac,
 baicic gusto emátea Jaun gucién Jaunari? 3) Bercebát dá, seguránza
 ez, bai confiánza, quadratzenióla Jangoicoai, aurquituduéla grácia be-
 rarén beguiétan, maite diréla elcárr, eta cerbáit señále ón baduela.
 4) Jangoicoaren providencia amorósoa bere zervitzúcoen favóre; conve-
 nidiren ondasúnac emanentióte; gaitzac permititzenbaitu datozquióten,
 ones izaindire, ta oneráco. Alá gaitzac ere ón! Cer yago daique desséa?

bio los buenos sufren con un gran consuelo; de suerte que les cuesta más a los malos ir al infierno, que a los buenos ir al cielo. Es verdad que deben mortificar sus pasiones, pero para ello disponen de muchas ventajas. Vamos a enunciar algunas detalladamente: 1) Una es la bondad auténtica de la virtud, que hace buena a la persona según la voluntad de Dios y a semejanza de Cristo, a diferencia de los bienes terrenos. Porque el dinero hace buena, no a la persona, sino la bolsa. Los honores y la gloria del mundo hacen buena la reputación, pero no a la persona. La fuerza y la salud hacen bueno el cuerpo, pero no a la persona... Por otro lado, todos los demás bienes se poseen a lo sumo hasta la muerte, no más allá. La virtud, en cambio, se adhiere al alma para siempre. Y aunque nadie puede saber con seguridad si posee la virtud, al menos sabe que en algunas ocasiones se ha librado del mal y ha obrado bien. Y la obra buena resulta siempre buena y agradable, aunque no hubiese otra remuneración. 2) Otra ventaja es saber que, al obrar bien, se agrada a Dios. ¿Y qué otra cosa puede desear el gusanillo de la tierra que complacer al Señor de todos los señores? 3) Otra es, si no la seguridad, sí la confianza de agradar a Dios, de haber hallado gracia delante de él, de amarse recíprocamente y de tener algún síntoma bueno. 4) La amorosa providencia de Dios en favor de los que le sirven. Les dará los bienes que sean convenientes; y si permite que les sobrevengan algunos males, serán por bien y para bien. De esta manera, ¡hasta los males se convierten en bienes! ¿Qué más se puede desear? 5) Otra ventaja es la luz sobrenatural que les concede, con el fin

- 5) Bercebát arguitásun cerúcoa ematendioténa, eztabiltzan itsuturic munducóien guisa ilumbetán, ezaundezáten Jangoicoaren videá, eguiác, eta gauzác diren becála, onarén ona, gaizquiarén gaichstoa... 6) Bercebát consoláció ta alegráncia séndo ematentioténac noizean noiz biótz bárnean dulzatzentioténac trabáju, eritásun, ta eriotzea bera. Bai, Jau-naren beiráce amorosobát ásqui dá, ta milla aldis obeágo ezi múnduco alegráncia guciác. 7) Conciencia onarén óna confianzaréqui, óngui da-góla Jangoicoarén alcinean, beiraturic bere barnerá eztuélaic aurquitzen cúlpa andiríc. 8) Esperanzarén sánoa, salvatucodúela bere Nausí ónac: ez gaichstoen esperánza becála becátuen érdian, esperánza fálsua; baicic esperánza humilbát consolagárria, ala nola gloriaco achonbát gozo gozóa alcínetic. 9) Jústoen libertade eguiáscoa, au dá libre egótea passioneén locuraetaic, nióren beldúrric, alqueric, amoreic ta oposicio gueiequiric eztutéla, cerén Jangoicoai beira dauden beti gústó innáiac guciétan. 10) Jústoen comunicácio amorósoa Jangoicoaréqui: gogorátzeas ere consólu sentidúte: Bada cer, oráció luceán? Eta cer, comunióne sagra-tuan? Nola sentiarastendióten Jesus ónac bere preséncia ta amórea sacramentugártan? Nola trabáju ta pena guciác suavetzentúten comu-nionebatéqui? edo órdu erdíbatéco oracioaréqui? Eta cer diót aditzeas Jaunac ayén orációac? *Dicet, ecce adsum. Praeparationem cordis eorum audivit...* 11) Iltzearén óna, ezi comunquiró, S. Agustinec dión becála,

de que no se cieguen en la oscuridad como los mundanos, sino que conozcan el camino y las verdades de Dios y todas las cosas tal como son, las buenas como buenas y las malas como malas... 6) Los consuelos y la sana alegría que de cuando en cuando les concede en el interior, y que alivian la fatiga, la enfermedad y la muerte misma. Ciertamente una mirada amorosa de Dios es suficiente, y vale mil veces más que todas las alegrías mundanas. 7) La bondad de una conciencia recta que confía estar a bien con Dios, viendo que en su interior no descubre culpa grave alguna. 8) La saludable esperanza de que el Señor le salvará, a diferencia de la engañosa esperanza de quienes están metidos en su pecado. Es una esperanza humilde y consoladora, como un agradable perfume anticipado de la gloria. 9) La verdadera libertad de los justos, que consiste en vivir libres de la locura de las pasiones, sin sentir, ni temor ante nadie, ni vergüenza, ni amor u odio desmedidos, ya que viven mirando a Dios y queriendo agradarle en todo. 10) La amorosa comunión de los justos con Dios, que causa consuelo nada más que recordándola. ¿Pues qué sucede en una prolongada oración? ¿O qué en la Eucaristía? ¿Cómo hace sentir el buen Jesús en este sacramento su presencia y su amor! ¿Cómo se alivian las fatigas y todas las penas con una comunión o en una oración de media hora! ¿Y qué decir si el Señor escucha su plegaria? Dicet, ecce adsum. Praeparationem cordis eorum audivit...¹¹. 11) La ventaja de la muerte; porque

11 Sal. 10,17.

- 220 *Qualis vita, finis ita, vicia nola, iltzea ala.* Eta S. Teresac, suaveágo iltzenbidedire jústoac. Eta Espiritu Sanduac, *Justorum animae in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis...* 12) Ama Virginarén, Ainguiruén, Sanduén, ta Céru guciarén favórea jústoen álde, ezi becataribáten penitências itenbáda fésta án, *gaudium erit... super uno peccatore...* cémbat obéqui gusto dúte, óngui vicitzeas bát emén? Nola favoratucodúte guciéc óna berén lagún izanbeardéna becála? Yago perseguitzenbidedúte Deábruec alácoa, baña lagunzále ánitiz ta onac ditu. Avatallaguébec gucióc naiz ez gucís sentítu ongui vicidiren guciéc, baña guciéc anitz ta ásqui dén adiña. Gaizqui vicidiréneq guciá cónta. Eta cer izanendá joanondoán eméndic? Cer errecibimentua inendióte onari
- 230 án? (pinge sis) Eta gaichstoari nolácoa? Bego assentaturíc, *Jangoicoai zervitzatzendiónac, Nausi onái zervitzatzendióla* (exempl. S. Polycarp. 80 fere annos servivi Christo, et nil mali fecit unquam; et tu vis, ut eum dimittan nunc?). Animagaitzen erránes gueuren buruai maiz nola S. Bernardoc, Ad quid venisti? ad quid...

generalmente, como dice S. Agustín, (qualis vita finis ita) según se vive, así se muere. Y Sta. Teresa añade: Los justos mueren, sin duda, más serenamente. Y el Espíritu Santo: Justorum animae in manu Dei sunt et non tanget illos tormentum mortis... ¹². *La complacencia de la Virgen, de los ángeles, de los santos y de todo el cielo en favor de los justos, ya que, si por un pecador que se convierta hay allá tanta alegría (gaudium erit... super uno peccatore...)* ¹³, *¿cuánta más no habrá por uno que viva bien? ¿Cómo auxiliarán al justo, al que va a ser su compañero? Los demonios lo persiguen más, sin duda, pero cuenta con muchos y buenos patrocinadores. Aunque no todos los justos sientan plenamente todas estas ventajas, al menos experimentan muchas de ellas y en grado suficiente. En cambio, quienes viven mal tienen todo en contra. ¿Y qué sucederá después de haber partido de aquí? ¿Qué recibimiento le harán allá al justo (pinge sis) y cuál al injusto? Quede bien claro, que quien sirve a Dios, a buen Señor sirve (Exempl. S. Polycarpi: «80 fere annos servivi Christo, et nil mali feci unquam; et tu vis, ut eum dimittam nunc?») Animémonos, preguntándonos frecuentemente con S. Bernardo: «Ad quid venisti? ad quid?...».*

12 Sb. 3.1.

13 Lc. 15,17.

II

ITZGÁIA DOCTRINA CHRISTIOARÉN GÁIN

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem... (Joan. 1).

- Assentaturíc gure azquén fina déla ellegátzea icusterá Jangoicoaren aurpéguia bere glórian, bearguinduque chsaquín artaráco videa. Erránic dágo ori dela ezauntzea, amátzea, ta zervitzátzea Jangoicoa múnduan. Ezauntzea dá lén. Baña nola ezaundu, ezpáda icústén? Eztá icústén araguisco béguis, baña bai arimarén béguias: au dá entendamentua. Baña onéc ere icustecós, beardú Jangoicoaren árguia, edo arguidézon Jangoicoac. Asco módus arguitzendió Jangoicoac guizónai:
- 10 Bat dá inspirátus bacóchai bere biotz bárnean; deitzenbaitire Jangoicoaren inspirációac, auxilioac, gráciac, gogoráció ónac, desengáñu, ta mogumentu ónac. Alácoes valiátzeco módua dá eguitea caso, admititzea, estimátzea, ta obeditzea gógoan paratudionái, consultátus bearbáda Confessorearéqui: Baña moduric obéna dá mantenitzea arima gárbi

SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem... (Joan. 1).

Asentado ya que nuestro fin último es llegar a ver el rostro de Dios en su gloria, deberíamos saber el camino para ello. Hemos dicho ya que el camino es conocer, amar y servir a Dios en el mundo. Ante todo es preciso conocerlo. Pero, ¿cómo conocerlo si es invisible? Es invisible a los ojos de la carne, pero no a los del alma, esto es, para el entendimiento. Pero, para poder ver, también el entendimiento necesita la luz de Dios, esto es, que Dios lo ilumine. De muchas maneras ilumina Dios al hombre. Una es inspirando a cada uno en la intimidad de su corazón. Es lo que se denominan inspiraciones de Dios, auxilios, gracias, buenos pensamientos, desengaños y mociones buenas. Para aprovecharse de ellos es preciso hacerles caso, acogerlos, estimarlos y obedecer a quien se los ha inspirado, consultando al confesor si

edérr libre becatuetáic al gucían, ezi alácoa eztú bere Magestadeac utzízo ilumbetán galdáien, ez, baicic gueroágo ta yago arguitucodió, ala nola irúzquiac cristale gárbi cláro dagonái; onéqui báteo éscá orációan Jangoicoai, arguidézon. Cóntra eguines cóntra aguitzendá. Icustecó berce arguitzemódu cembáit usatzentuénac Jangoicoac, goácen billátzera grácia, salutátus María Santissima. Ave María.

1. Berce arguitzemodubát ezauncecó Jangoicoa, claroágo ta gure naturaleain confórme dire gauza criatutuénac bere Magestadeac án goiti, ta emén beiti. Beira emén aimbérce plánta, ále, ta gauza; aimbérce animále-mota chipi ándi, ta nola doázin átras ta ázis batzúc bercebatzuetáic, eta alá iraundus beti guizonarén zervitzúco. Beira guizónac bérac gorpútz ta ariman aimbérce ingenio ta instrumentuéqui. Doácín becála acabátus, ássi ére cire nondicbáit: lembicicotíc assicire: bai, ta lembicogura nondíc? Claro ásqi agueridá badéla principióbát etérno principioricgabécoa. Beira góra Céru ederrgáiec, aimberce izárr edérr:

30 Beira ilárrguia; beira especiálqui irúzquia, ta contíno ibiltzegúra ain tinél egunóro. Cer árgui claroágo, icustecó badéla án goiti gobernári soberanobát manatzenduéna? Alá dión becála S. Pabloc, (Rom. 1), *Jangoicoa icusieztaiquéna icustendá entendamentuas, eguindituen gauzaen médios de manéra, ezi achequiaric eztú eztuénac ezauncen.*

fuera necesario. Pero el modo más eficaz es conservar el alma limpia, hermosa, libre de pecado en cuanto sea posible. A quien así se mantenga, Dios no le abandonará de ninguna manera en la oscuridad, sino que le iluminará progresivamente, a la manera como el sol ilumina un cristal limpio y claro. Al mismo tiempo es preciso orar, pidiendo a Dios que le ilumine. No obrando así, sucede lo contrario. Para conocer otras formas de iluminación que Dios emplea, vamos a pedir gracia, saludando a María Santísima. Ave María.

1. Otro modo de iluminación para conocer a Dios, más claro y conforme con nuestra naturaleza, es el de las cosas que él ha creado allá arriba y aquí abajo. Ved aquí tantas plantas, semillas y otras cosas; tantas especies de animales pequeños y grandes. Ved cómo van brotando unos de otros, creciendo y subsistiendo constantemente para el servicio del hombre. Considerad a los propios hombres con tanto ingenio y capacidad en su cuerpo y en su alma. Quienes ahora van pereciendo hubieron de tener algún principio. Surgieron del primero. Sí; ¿pero de dónde surgió el primero? Bien claro está que existe un principio eterno sin principio. Ved allá arriba el firmamento hermoso, tantas bellas estrellas. Ved la luna; ved el sol, y su evolución constante y tan puntual de cada día. ¿Qué mejor luz para comprender que allá arriba existe un Señor soberano que ordena todo? Así dice San Pablo: Dios invisible es visto por el entendimiento a través de sus obras, de forma que quien no le conozca es inexcusable (Rom. 1) ¹.

1 Rm. 1,20.

2. Berce arguitzemodubát izándu Jangoicoac béti mintzátus bere naiizanduenéi: nola mintzatzendá? Errevelátus, aguértus, edo adiarácis bere mystérioac Profetaéi, eta aien medios munduái. Eta etzéla ásqui predicarástea, escriviaracitue betícos. Alá tugu Escritúra Sagiátuac Jangoicoaren errevelácios ta manamendus escrituac, árgui andía arguitzeco guizaguendeái naibadu ezaundu Jangoicoa.

3. Baña ásko manéras mintzaturic lén Jangoicoa Profetaen ágos, azquénic mintzatudá bere Seme Jaun Jesu Christoren ágos (Hebr. 1). Semegáu deitzendá ta dá Jangoicoaren itza, Jangoicoaren chsaquindea, ta arguiagánic árguia, vestitucéna guizontasúnas guizónen amóres. Jangoicoaren itza bada, chsaquindea, ta árguia aguertucé Jesu Christon: *lux vera, quae illuminat...* Au dá árgui eguiáscoa arguitzendióténa mundurá datócin guizonéi, dió S. Juanec. Argui eguiáscoa, dió, ez cerén berceac eztiren árgui eguiáscoac, baicic cerén ayéc etzúten arguitzen berén árguis, baicic Jaunónen árguis, nola izárrec irúzquiarén árguis: Jesu Christo órdea dá argui propria, arguiarén itúrri, causa, ta principia, eracutsidigúna bere ágo propios azquengóntan, ala nola gáuas arguituric cerbáit ilárguiac ta izárrec iruzquiarén árguis ori ére, goicean eldubaita iruzquia béra bére árguis arguitzerá arguiágo. Argui eman-

2. Dios empleó otro modo de iluminación, hablando constantemente a quienes gratuitamente eligió. ¿Cómo habla? Revelando, manifestándose o explicando sus misterios a los Profetas y al mundo por medio de ellos. Y no contento con que fueran predicados, hizo que quedaran escritos para siempre. De esta manera, escritas por revelación y mandato de Dios, tenemos las Sagradas Escrituras, luz extraordinaria que ilumina a la humanidad, si es que desea conocer a Dios.

3. Sin embargo, habiendo hablado Dios de muchas maneras por medio de los Profetas, últimamente ha hablado por medio de su Hijo Jesucristo (Hebr. 1) ². A este Hijo se le llama y es la palabra de Dios, sabiduría de Dios, luz de luz, que se ha revestido de hombre por amor a los hombres. Si es la palabra de Dios, en Jesucristo se manifestó la sabiduría, la luz: *lux vera, quae illuminat...* Esta es la luz verdadera que ilumina a los hombres que vienen al mundo, dice S. Juan ³. Es luz verdadera, dice, no porque las demás no fuesen luces verdaderas, sino porque éstas no iluminaban con luz propia, sino con la luz del Señor, a la manera como las estrellas lo hacen mediante la luz del sol. Jesucristo, en cambio, es luz propia, fuente, causa y principio de la luz, que en los últimos tiempos nos ha enseñado personalmente. También la luna y las estrellas iluminan algo de noche, y aun eso lo hacen mediante la luz del sol. Pero al amanecer llega el sol mismo para iluminar directamente con mayor luminosidad. La luz que se nos ha dado se denomina doctrina

2 Hb. 1,1.

3 Jn. 1,9.

duéna deitzenda Doctrina Christioa. Berás Christo argui eguiáscoa; doctrina Christioa arguitásun emána; yá eztá beárr yago baicid idiqui béguiac, icustecó. Cer dá idiqui béguiac, icustecó? Imini aténco, ta applicáio gucia, icastecó Christio dénac doctrina Christioa.

4. Officiále guciéc beardúte icási berén officioco ártea, cláro dá: ezperén, cer necazári dá eztaquiéna necazálgoan? Cer arguín eztaquiéna arguingoan? Cer chástre eztaquiéna chastréngoan? Cer officiále eztaquiéna bere officioan? Bada guizonarén officio principaléna dá Christio óna izátea: Nola izanendá, ezpadáqui doctrina Christioa? Moy-sesec Israeldarréi Jangoicoaren léguea explicatzecó, errancióte, *haec est sapientia vera... au dá zuén chsaquintasúna gendeén alcinean*: Arracio yagoréqui erranbeárdio Christói Sacerdote Christioac, doctrina Christioas: Au dá zuén chsaquintasún Cerúcoa, daramána aimbérce avantálla chsaquintasún lurrecoéi, nola iruzquiarén árguiac chrisallubatenái. Au dá gucién Theologia propioquí, ta Theologiarén mámia ta sustáncia, ceintan biltzendiren Aita Sanduen, Doctoreén, Concilioen, ta Theologoen senténciac, eta yágo déna, Evangelioaren ta Escritura Sagratuarén eguietafedeac. Au dá Ceruráco videa: Eta videa eztaquiéna nola ellegatuodá? Eguia dá, eztéla ásqui chsaquitea; beardéla ere ibili, alá doctrina ere beardéla obrátu; baña chsaquitea dá lén.

cristiana. Cristo es, pues, luz verdadera y la doctrina cristiana es la iluminación ofrecida. Para ver, ya no hace falta sino abrir los ojos. ¿Qué significa abrir los ojos para ver? Que el cristiano preste atención y ponga el máximo interés en aprender la doctrina cristiana.

4. *Es evidente que todos los profesionales deben aprender la técnica de su oficio. Por el contrario, ¿qué labrador hay que no entienda de labranza? ¿Qué cantero que no entienda de cantería? ¿Qué sastre hay que no sepa de sastrería? ¿Qué profesional no conoce su oficio? Pues el principal oficio del hombre es ser buen cristiano. Pero ¿cómo lo será si no conoce la doctrina cristiana? Explicando la ley de Dios, Moisés dijo a los israelitas: (Haec est sapientia vestra...) Esta es vuestra sabiduría ante las gentes⁴. Con más razón deberá decir a los cristianos el sacerdote cristiano sobre la doctrina cristiana: Esta es nuestra sabiduría del cielo, que aventaja a la sabiduría terrena como la luz del sol a la de un candil. Esta es propiamente la Teología de todos, el núcleo y la sustancia de la Teología, en donde se recopilan las sentencias de los Santos Padres, de los Doctores, de los Concilios y de los Teólogos; y lo que es más, las verdades fundamentales de los Evangelios y de las Sagradas Escrituras. Este es el camino hacia el cielo. ¿Y cómo podrá llegar quien no conozca el camino? Es verdad, que así como no basta conocer el camino, sino que es necesario caminar, así también es necesario traducir en obras la doctrina. Sin embargo, conocer es lo primero.*

4 Dt. 4,6.

5. Chsaquitetíc chsaquiterá dá differéncia. Apéz-Aitec yágo beau-te chsaquín, eracustecó burátsoeí ta cargudutenéi, ta ebén menecoéi; gueró buratsoec ta cargudúneec eracustecó berén menecoéi: gueró Christio guciéc berendáco berére ásqui dén diña. Lembicico precisso déna ezin yágos, ta cein icasigábe, eztaiquen izán sálvo niór, eztaére capáz errecibitzeco Sacramenturíc, dá chsaquitea principio, medio, ta finari
- 80 dagozquiúnac; baitire, déla Jangoico bát bacárr eguiáscoa, ta Trintate, au dá, irur persóna distinto Jangoicoan; baitaré Jesu Christo déla Jangoico ta guizon guregátic ilcena... Baitaré vicitza seculácoa, badéla onen premio, ta gaichstoen castigo eternidádean. Ortas lándara becátu mortalarén ázpian dágo Christioa obligaturic, ezaumentura elleguasguéros, laur gauzagáiec, baitire cer sinestátu, cer escátu, cer obrátu, ta cer errecibítu: edo Credo, Aitagurea, Mandamentuac, eta Sacramentuac. Eta eztá ásqui chsaquitea memórias entendatugábe; dá precisso entendátzea sustáncian berére, norc bere capacidatearén ariorá. Ortáco joaingára explicátus lláno ta claroqui.
- 90 6. Ortáco dá precisso acuditzea aditzerá explicácoia *applicacioréqui*, ta *continuáció* ascoréqui, eta bearrarén ariorá dá obligácoia. Errandút leníc, ezi applicacioréqui, au dá afficóne, góse, ta egárrí espiritualebatéqui gogotic sinés icasináies: Bigarrenic, *continuacioréqui*

5. *Entre saber y saber hay diferencia. Los sacerdotes deben saber más, con el fin de poder enseñar a los padres, a los responsables y a los subordinados de éstos. Luego vienen los padres y los responsables, para poder enseñar a sus subordinados. Finalmente vienen todos los cristianos, que deben saber siquiera lo que sea suficiente para ellos. En primer lugar es absolutamente necesario conocer todo aquello que hace referencia al principio, al medio y al fin, y sin lo cual nadie puede salvarse ni ser capaz para recibir los sacramentos. A saber, que existe un solo Dios verdadero; que es trino, es decir, que en Dios existen Tres Personas distintas; que Jesucristo es Dios y hombre que murió por nosotros... Es preciso también saber, que existe una vida eterna, como premio para los buenos y como castigo eterno para los malos. Además de esto, al alcanzar el uso de la razón, el cristiano está obligado a conocer, bajo pecado mortal, estas cuatro cosas; a saber: Qué creer; qué pedir; qué obrar; y qué recibir; esto es: el Credo, el Padre Nuestro, los Mandamientos y los Sacramentos. Y no basta saber de memoria sin entender. Es preciso entender al menos lo sustancial, de acuerdo con la capacidad de cada uno. Con este fin, iremos explicando llana y claramente.*

6. *Para ello es necesario acudir a escuchar la explicación con interés y con mucha asiduidad. Y esto es obligatorio según el grado de necesidad. He dicho en primer lugar, que es preciso acudir con interés, es decir, con empeño, con hambre y sed espiritual de querer aprender de buena gana y en*

- emánes emánes, ezi alá icastendá. Sandubátes contatzendá, cególa desconsolaturic ez icásteas naiadiña. Ellegatucé bein butzupocalerá, ta icusizitue an árrian erréca inzituénac sócac. Ola, erránzue, sócac dezáque gúti gúti gastátu arri gogórra: berás berazdaique ene burugáu ere emánes emánes. Baña applicacio-falta, gogaitza, ta floxéra dá causa, ez atrátzeco óna, baicic gaichstoa edocéin officiotán. Necazári flóxoá, necazári gaichstoa: estudiánte flóxoá, estudiánte gaichstoa: officiále flóxoá, officiále gaichstoa: Guisa bérean flóxoá doctrinacó doctrinista gaichstoa. *Cibus mentis est sermo Dei*, dió S. Gregorioc, *arimarén janária déla doctrina Christioa*. Eta Jesu Christoc erránzue lenágo, *non in solo pane vivit homo...* *Eztéla óguis solamente vicitzen guizóna, baitaére Jangoicoaren itzas*. Orái báda ala nola gorpútzean apetituric ez, bai oposicio janariái izátea, baita señale chárria; cóntra bérriez apetitu, góse, ta gústo janárian baita osasunarén señale: alá afficónea doctrina Christiorá dá arimarén onarén señale: Cóontra desafficónea ta oposicioa señale mortála. Ongui eldúda emén, naiz lotsagárrri dén Christoc errána Judioéi,
- 100 *Qui ex Deo est, verba...* *Jangoicoaren dénac aditzentú Jangoicoaren itzac. Propterea vos non auditis...* *Orgátic zuéc eztúzie aditzen, ez-*

*serio. En segundo lugar, dándole, dándole*⁵ *con asiduidad, porque es así como se aprende. De un santo se cuenta, que se encontraba desanimado por no poder aprender lo que deseaba. Llegó en cierta ocasión al brocal de un pozo y advirtió los surcos que en la piedra había hecho la sogá. Si una sogá, se dijo, puede poco a poco gastar así la dura piedra, también mi cerebro, dándole, dándole, podrá ablandarse. Pero la falta de interés, el desánimo y la flojera son en cualquier profesión la causa de no producir nada bueno, sino algo malo. El Labrador flojo es un mal Labrador. El estudiante flojo es un mal estudiante. El profesional flojo es un mal profesional. Igualmente será un mal doctrinista*⁶ *quien sea flojo en la doctrina. (Cibus mentis est sermo Dei) El alimento del alma es la doctrina cristiana, dice S. Gregorio. Y antes había dicho Jesucristo: (Non in solo pane vivit homo...) No solo de pan vive el hombre, sino también de la palabra de Dios*⁷. *La falta de apetito corporal, la repugnancia por la comida, es un mal síntoma. Por el contrario, el apetito, el hambre y el gusto por la comida es síntoma de salud. De la misma manera, el interés por la doctrina cristiana es señal de la salud del alma. Por el contrario, la falta de interés o la repugnancia es un síntoma mortal. Viene a cuento aquí, aunque sea terrible, lo que Cristo dijo a los judíos: (Qui ex Deo est verba...) El que es de Dios escucha las palabras de Dios. (Propterea vos non auditis...) Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de*

5 *Emánes, emánes*: dándole, dándole. Traducimos literalmente esta expresión castiza.

6 *Doctrinista*: Mantenemos el vocablo original, cuyo uso popular ha llegado hasta nuestros días.

7 Mt. 4,4.

paizaráte Jangoicoaren. Aditzea emén entendatzen dú obeditzea: Baña obetitzéco dá lembicico pausua adítzea beárries ere: Eta nola obedítu eztuénac nai adítu? Alá aguitzendá, bearrágo duténac gutiágo acuditzea doctinará; ta gutiágo acuditzeunténac Christio charrégo izátea.

7. Doctrina Christioa edocéin guisas barimbada arimen susténtu, ori berói explicaturíc eta chseaturíc Sacerdotearén ágos, contú déla agotic aména mullituric emátea, edo S. Pablórén itzas erránes, *ésne* 120 *espirituála chipittoéi*, au dá, guti daquitenéi *emátea, tanquam parvuli in Christo lac vobis dedi.* Aurrbát colóre gáitz desmedraturíc dagónas erratenbadio amari norbaitec, Jesús, ori aurrarén ichúra? Nola acitzéndo? Errespondatzen dú amac, cer naidu aguidáien? ezpadu artunái ésnea gogotíc? Bercebátec aguián erraindu, eztá milágro: ezpádu ajo-laric unideac emáteas beárr becála. Gure Ama Sandac Elizac beti lén ta guéro dú cuidado andía emandaquióten bere hume Christioéi doctinarén ésnea Sacerdoteén, buratsoen, ta carguduténen médios. Azqueníc Concilio Tridentinoan manatuzué emáteco igánde ta festaegunetán berére, ta garizúman usuágo ta bearradiña. Eta óngui beiraturíc gauzagá 130 beréz, eta ez erreparátus cer usatzenén, baicic cer bearlitzáquen, cer milágro? cer gauza ándia dá emátea doctinarén léccioa zorzític zorzirá?

Dios ⁸. *Escuchar significa aquí obedecer. Pero para obedecer, el primer paso es escuchar por el oído. ¿Y cómo podrá obedecer quien no quiera oír? Sucede que acuden menos a la instrucción doctrinal precisamente aquellos que más la necesitan. Y los que acuden menos son peores cristianos.*

7. *Si la doctrina cristiana es siempre sustento del alma, se puede decir que, explicada y desmenuzada por el sacerdote, es como dar un bocado mastocado. O, como dice S. Pablo, es como dar leche espiritual a los niños, es decir, a los que saben poco (tanquam parvulis in Christo lac vobis dedi) ⁹. Si al ver un niño de color enfermizo y desmedrado alguien dice a su madre: ¡Jesús, qué traza de criatura! ¿Cómo lo está criando? Ella responde: ¿Qué quiere que ocurra, si no quiere mamar a gusto? Otra, en cambio, responderá tal vez: No es extraño; pues la nodriza no tiene cuidado de darle como Dios manda. Nuestra Santa Madre la Iglesia se ha preocupado siempre, antes y ahora, de que a sus hijos se les proporcione la leche de la doctrina mediante los sacerdotes, los padres y los responsables. El Concilio de Trento ordenó últimamente que se les dé al menos los domingos y días festivos, y durante la Cuaresma con mayor frecuencia y cuanto hiciera falta. Considerando este asunto objetivamente y teniendo en cuenta, no la costumbre, sino la necesidad real, ¿qué tiene de extraño y de extraordinario el que la instrucción doctrinal se imparta cada ocho días? ¿En qué carrera no se repasa con mayor*

8 Jn. 8,47.

9 1 Cor. 3,2.

- Cein estudiantán eztá usuágo errepasatzen icasinaidéna? Alaére usuegui idurizaióte ascoéi igandeóro: eta debiltza batzúc achéquia atrátzen, bercebatzúc escapaquetan: arrácio litzáquelaic juntátzea Christioac egungoiétan berére, méza enzútera bezáin segúro, enzútera doctrina, juntatzenciren guisan Christio lembicogáiec egunóro. Orrá bada cergátic dauden ain desmedraturíc orái húme Christioac: Cer naidu aguidaien, ezpaute batzuec artunái doctrinarén ésnea gogótic, eta bercebatzuec ez emannái bearradiña? Ó dembórac! Ó costúmbreac! Juntatucé bein
- 140 Conciliobát obispoen ta sacerdoteén Fráncian; (Parra p. 1. pl. 21) Encargatucióte bati plática eguitea, principio emáteco; Ura cégo affanaturíc pensátzen cér errán Jaunagaiéi: Aguertucéquio Demónioa guizonarén idúrian; galdeguiníc congojarén causa, erráncio: tori au dá predícu imbearduzúna itzes itz: *Infernúco ténebren Principeéc arimen cargudutenéi milla goraintzi, ta esquérr milla, descuido duténas eracústean doctrina Christioa, cerén ezi ortáic datór ignoráncia, ignoranciatáic becátuac, ta becatuetáic condenácioac.* Au erran beauzu, eta Jangoicoac manatunáu eguitecó prevenciógáu zúri; eta sinestadeazazúten (passaturíc éscuas aurpéguia utzició ain béltz itsúsi nola icátza) ezin quenducodúzu coloregói, erranárteo; baña erranordúco, jautsi ta eliza bérean ur bedeicátus inzázu, ta guelditucozaizu ain chúri nola lén. Aguertucé guizonói alá beltz, guciác zeudeláic arrituric; egunzue bere predícu,

frecuencia aquello que se quiere aprender? A pesar de todo, a muchos les parece excesivo hacerlo todos los domingos. Y algunos andan inventando excusas y otros escapándose, cuando lo razonable sería que los cristianos se reuniesen por lo menos en esos días, como lo hacen para oír misa, para escuchar también la doctrina, a la manera como los primeros cristianos se juntaban diariamente. Esa es la razón de que muchos cristianos se encuentren tan desmedrados. ¿Qué otra cosa puede suceder, si algunos no quieren tomar con gana la leche de la doctrina y otros no se la dan cuanto es necesario? ¡Qué tiempos! ¡Qué costumbres! En cierta ocasión se convocó en Francia un Sínodo de obispos y sacerdotes (PARRA, p. 1. pl. 21). Encargaron a uno el discurso de inauguración. Estaba él preocupado pensando qué es lo que podría decir a aquellos señores. Se le apareció el demonio en figura de hombre. Y habiéndose enterado, después de preguntarle, de la causa de su congoja, le dijo: Muchos saludos y muchas gracias a los pastores de almas de parte del Príncipe de las tinieblas por descuidar la enseñanza de la doctrina cristiana, ya que de eso viene la ignorancia, de la ignorancia el pecado, y del pecado la condenación. Esto es lo que debes decir. Es Dios quien me ha ordenado prevenirte. Y con el fin de que lo creáis (habiéndole pasado la mano por la cara se la dejó negra y sucia como el carbón), no podrás quitar ese color hasta haberlo dicho. Pero en cuanto lo hayas dicho, descendiende y lávate con agua bendita en la misma iglesia, y quedará tan blanca como antes. Al aparecer este hombre pintado de negro, todos estaban sorprendidos. Pronunció su

errán becála, ta berealá jautsi ta ur bedecátus garbituce... Aítac, Amac, Sacerdoteac, carguduenac cuida...

8. Múnduan izandiren guizónic andiénag etzire desdiñatzen empleátzeas eracústen doctrína Christioa. S. Gregorio ándia, izánic Eliza guciarén búru, egotencé inguráturic aures eracústen, ta canabatéqui éscuan atendarastecó. S. Carlos Borromeo izánic Príncipe Jáun, Arzobispo, ta Cardenále, ez solamente manátu eracustecó, baicic béra joaténce
- 160 montáñac bárna, ascotán ezin joánes elúrrain útses, eracústen pobreí ansia andiaréqui. S. Vizente Ferrer, Jangoicoaren trompetagúra, ez solamente pulpitoític egotencé pregonátzen Jangoicoaren itza, baitaré beiti aurréi eracusten ceñátzen, aitagurea, Credoa... S. Francisco Xavier, Aíta Sanduarén Nuncio izánic, atracencé carrícas carríca soñátus chinchabát, ta deítus doctrinará itzguebéqui, *Christio fiélac, Jesu-Christorén adisquideác, eá doctrina Christiorá Jangoicoaren amoreagátic*. Guisa bérean S. Francisco Assis, S. Curbérto, S. Norberto, S. Lamberto, S. Villibrordo, S. Ignacio, ta bérce infiniciobát Sándu empleatzencire gustoréqui officio bérean. Eta cer Sandú dá, edo obéqui erratecó, cer Christio dá eztuenic afficione doctrína Christioarén aditzerá, ta albadezáque, eracusterá? S. Pio V.^{OC} deitzendú langáu *aguitz sándua*. Juan Gerson Venerableac Parisco estudioen Canciller famátuac emplea-
- 170

discurso, según lo acordado; y descendiendo inmediatamente, se lavó con agua bendita... ¡Padres, madres, sacerdotes, responsables! Cuidad...

8. *Los hombres más insignes que ha habido en el mundo no han tenido a menos el dedicarse a la enseñanza de la doctrina cristiana. S. Gregorio Magno, aun siendo la cabeza de toda la iglesia, solía enseñarla rodeado de niños y con una caña en la mano con el fin de atraer la atención. S. Carlos Borromeo, aun siendo Príncipe, Arzobispo y Cardenal, no solamente ordenó enseñar, sino que personalmente penetró en las montañas, atascándose frecuentemente por la blandura de la nieve, mientras instruía con gran celo a los pobres. S. Vicente Ferrer, aquella trompeta de Dios, no solamente pregonó desde el púlpito la palabra de Dios, sino que se acercó a los niños enseñándoles la señal de la Cruz, el Padre Nuestro, el Credo... S. Francisco Xavier, aun siendo Nuncio del Papa, acostumbraba salir por las calles sonando una campanilla y convocando a la doctrina con estas palabras: Fieles cristianos, amigos de Jesucristo, vamos a la doctrina cristiana por el amor de Dios. De la misma manera, S. Francisco de Asís, S. Curberto, S. Norberto, S. Lamberto, S. Villibrordo, S. Ignacio y otros muchos Santos se dedicaban con gusto al mismo ministerio. ¿Y qué Santo es, o mejor, qué cristiano es el que no tenga interés en escuchar la doctrina cristiana y hasta en enseñarla, si le fuese posible? San Pio V calificaba esta actividad como muy santa. El Venerable Juan Gerson, famoso Canciller de la Universidad de París, que*

- tzencénac doctrina Christioan aurréqui aurr eguiníc, escritutuzué librubát officiogónen defensatán, non baitio au: *Idurizaióte ascori gauza indignoa, Theologo, edo famátua létras edo dignidade anditácoa apáltzea ontára; baña desengañadezázque Jesu Christorén exémpluac, baicio alá, Sinite parvulos venire ad me...* Uzquízie chipittoac datózin enegána, ezi alacoéna dá Ceruétaco erreinua. Ó Jesus onéguia, nor yá daique alquétu apáltzeas aurren ta ignoranteengána, beróri Jangoico delaric, 180 *humillatzen deláic ártzera besárca aurrtoac? Biz guizonbát espirituálea aguiáz, bétea caridádes, humildades, zelos, piedádes, eztuéna vanidáde ta codiciaric, daucána gógoa Céruan, nola ango Ainguiruetáic bāt, etzai-cóna deus errandezáten óngui edo gaizqui, solamente duéla cuidádo Jangoicoaren gústoa, ta arimen ónas, alácoac entendatucodú langáu cercic dén. Baña dióte bearnitzáquela ocupátu ni Canciller becála gauza andiagóetan. Eztáquit cierto daiquen izán gauza andiagoric, nola infernucic libráztea arimac, eta plantatzea ta erregátzea becála chiquittoen arimac. Baña óri, dióte, indézáque pulpitic predicátus obéqui. Bai aguián ori pompa yagoréqui, baña ez prochu ta fruitu yagoréqui ene 190 *ustés. Zatózte bada enegána, nere chipittoac... alegrazquigun gueuren Ainguiru guardiácoac (ap. Claus, Praefac.).**

9. Baña cer yágo itenzúte Apostolu Sanduec echeétan, plazaétan, carricaétan, baicic eracútsi doctrina Christioa? S. Pedro uztecó Elizarén

haciéndose niño con los niños se dedicaba a la instrucción cristiana, escribió en defensa de este ministerio una obra en la que dice: A muchos les parece cosa indigna el que un teólogo u hombre famoso en letras o un dignatario se rebaje a esto. Pero los desautoriza el ejemplo de Cristo, que dice: (Sinite parvulos venire ad me...) Dejád que los niños vengan a mí, porque de ellos es el Reino de los cielos. ¡Oh Jesús bueno! ¿Quién puede ya sentirse avergonzado al inclinarse hacia los niños y los ignorantes, si tú mismo, siendo Dios, te dignas abrazarlos? Solamente es capaz de comprender este ministerio aquel que sea realmente espiritual, lleno de caridad, de celo y de piedad; quien no tenga ni vanidad, ni codicia; quien tenga su pensamiento en el cielo como uno de los ángeles de allá; aquel a quien nada importe lo que de él hablen, sea bueno o malo, y que solamente se preocupa de la voluntad de Dios y del bien de las almas. Pero dicen que yo, siendo Canciller, debería ocuparme de cosas más importantes. No sé si puede haber menester más importante que librar del infierno a las almas o plantar y regar las de los niños. Pero dicen que eso podría hacerlo mejor predicando desde el púlpito. Sí; tal vez con más pompa, pero no con mayor fruto y provecho, a mi parecer. Venid, pues, a mí, pequeños... Alegremos a nuestros ángeles de la guarda (Cf. CLAUS, Praefac.).

9. *Pero ¿qué otra cosa hacían los Apóstoles sino enseñar la doctrina cristiana en las casas, en las plazas y en las calles? Sobre esto le examinó*

Artzái búru, ontan examinatuzué Jesu Christoc. Pedro, erráncio, maite nauzu? Bai, Jauna, orrec dáqui, maitedudála: Errespondatuzue. Eta Jaun divinoac: Bada susténta ene árdiac. Berriz galdeguncio: Pedro, onestennauzu? Sanduac: Bai Jauna, orrec daqui onestendudala. Jaun divinoac: Bada cuida ene achsúriac. Irugarren aldian: Pedro, amatzen nauzu? Bai... Bada cuida nére achsúriac: Nola erranbálio: Didázun amórea mostrazázu sustentátzean espirituálqui nere ardi ta achsúri Christioac. Erreparátzeco ere dá aipátzea bein ardiac, bi áldis achsúriac, mostrátus dóble cuidádo bearrdela achsúries, au dá, aures ta chipittoes.

200 10. Milágroen cóstus ere progatudá, eracutsidiotéla Jangoicoac doctrina bere escogituei ya Sanduen medios, yá Ainguiruen, edo bércce criatúren medios. Indietán artzaibáti aribát omencéquio alcinean erránes doctrinarén orácioac. Bidére bere Ainguiruguardiácoa mintzatzen-céna arren ágos. Asqui izánce au, icásteco arc ez solamente doctrina, baita ere vici Christioa (Parra. p. 1. pl. 1). Sánta Theresa de Jesus, emastequi-guendearén hónra, Españaeren glória, Eliza guciarén Maestra, 210 cenén doctrina Elizac deitzenbaitu doctrina Cerúcoa, bein aparecituric Cerútic bere Monjabáti bércce ascotán becáia, (en el 1.º t. de cartas notadas por el V. Palaf. aviso XIII) galdeguinic onéc, cein librután

Jesucristo a S. Pedro para nombrarlo Pastor supremo de la Iglesia. Le dijo: «Pedro, ¿me amas? Sí, Señor, tú sabes que te amo, le respondió. Le dijo el Señor: Apacienta mis ovejas. Volvió a preguntarle: Pedro, ¿me quieres? El santo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. El Señor: Pues cuida mis corderos. Por tercera vez: Pedro, ¿me amas? Sí,... Pues cuida mis corderos»¹⁰. Es como si hubiera dicho: Muestra el amor que me tienes apacentando espiritualmente mis ovejas y corderos cristianos. Advuértase, que sólo una vez menciona las ovejas y dos veces los corderos, dando a entender que se debe tener doble cuidado por los corderos, esto es, por los niños y los pequeños¹¹.

10. También mediante los milagros se ha probado, que Dios enseñó la doctrina a sus elegidos por medio de los santos, de los ángeles y otras criaturas. Se dice que, en las Indias, delante de un pastor iba un carnero recitando las plegarias de la doctrina. Al parecer era su ángel de la guarda que se expresaba por boca del carnero. Bastó esto para que el pastor se iniciara, no sólo en la doctrina cristiana, sino también en la vida cristiana. (Parra, p. 1. pl. 1). Santa Teresa de Jesús, honra de las mujeres, gloria de España, Maestra de la Iglesia universal, cuya doctrina ha sido declarada por la Iglesia como doctrina celestial, se apareció en cierta ocasión desde el cielo a una de sus monjas, como lo había hecho muchas otras veces (en el t. 1.º de Cartas anotadas por el Ven. Palafox, aviso XIII). Habiéndole preguntado la monja

¹⁰ Jn. 21,15-17.

¹¹ Esta argumentación es válida sobre el texto de la Vulgata. No así sobre el texto original griego comúnmente aceptado.

- leitubearzúten, artuzué doctrina Christioarén cartilla, edo Cathechima, ta erránzue: Au dá librua, nic nauténa leidezáten ene Monjec gáu ta egún, baita Jangoicoaren léguea. Eta assice leitzen juicioarén articuloa vóza alacoaréqui, lotsátzen ta icarätzenbaizue, eta mostratució cémbat perfecciotará ellegatzendén arimabát videgónaíc; ta ala Monjagúra guel-ditucé deséo andiaréqui, eracustecó berceéi doctrinaco gauzac. Gucién gañetic dá Jesu Christo bérac duén placér especiála, eracútsi ta icasi-dáien bere doctrina, ceintas errancióten Apostoluéi bere despeidan mundutic Ceruráco: *ite, docete omnes gentes*, zoázte, eracutsázie gende guciéi. S. Pedro Pascasio, Obispo ta Martir gloriósoa, cególaic cautivo Moroén értean, guelditubaize caridádes libratzeagátic emastéquiác ta aurrac berarén errescatátzeco bializen diruaréqui, empleatzencé án cau-tivoen animátzen ta eracusten doctrina Christioa, especiálqui aurréi. Bein advertituzué berceén értean bát errespondatzencióna claridade ta gracia andiaréqui, de manera ezi Sánduac arrituríc galdeguincio: Nor zara zú, aurrtto? Errespondatució: Ni naiz Jesús ecarrinauéna zure caridadeac doctrinará. Errán ta desaparecítucé, utziríc Sándua beteric
- 220 consolácios (Flos SS. 6. Decembr. n. 7). Bércé béin naizueláic méza errán, etzue lagunzaléic. Etorrice aurrttobát gúcis ederra cautivo idúri; ta galdeguiníc yá bazequien lagúntzen méza; baiétz erranic; celebratu-zué nioiz baño devócio yagoréqui. Bucatuóndoan admiraturíc ain óngui
- 230

qué libros debía leer, tomó la cartilla de la doctrina cristiana, es decir, el catecismo, y dijo: Este es el libro que quiero lean mis monjas de noche y de día, ya que es la ley de Dios. Y comenzó a leer el artículo del juicio con tal voz, que causaba temor y temblor; y le mostró a qué alta perfección puede llegar un alma por este camino. Así, aquella monja sintió un gran deseo de enseñar a los demás el contenido de la doctrina. Por encima de todos, es Jesucristo mismo quien tiene especial interés en que se enseñe y se aprenda la doctrina cristiana. Por eso, en su despedida de este mundo hacia el cielo, dijo a los Apóstoles: (Ite, docete omnes gentes) Id, enseñad a todas las gentes¹². S. Pedro Pascasio, obispo y mártir glorioso, había sido hecho cautivo entre los moros al estar allí para liberar caritativamente a las mujeres y a los niños mediante el dinero enviado para rescatarlo. Se dedicaba a animar a los cautivos y a enseñar la doctrina cristiana, especialmente a los niños. Advirtió en cierta ocasión, que entre los demás había uno que le respondía con claridad y mucha gracia. Sorprendido el santo, le preguntó: Niño, ¿quién eres tú? Respondió él: Yo soy Jesús, a quien tu caridad ha atraído a la doctrina. Dijo esto y desapareció, dejando al Santo lleno de consuelo (Flos SS. 6 Decembr. n. 7). En otra ocasión, queriendo decir misa, no tenía monaguillo. Vino un niño hermoso con aspecto de cautivo. Habiéndole preguntado si sabía ayudar la misa, le respondió que sí. Celebró con mayor fervor

12 Mt. 28,19.

lagúnduas galdeguincio: Aurrto, bauzu Aitaríc ta Amaríc? Badút, errespondatucio, baña ene Ama eztágo lecugóntan. Galdeguinic doctrina, Trintateco mystéria, ta nor dén Aita: errespondaturic miragarriró edérrqui; galdeguincio: Eta nor dá Semea? Orduán aurrac goraturíc chsaca-agála, ta eracutsiríc bere costadoco llága errancio: Ni naiz Seme-gói, ta zeure caridadearéqui innauzu ni zúre prissionéro...

que nunca. Admirado por lo bien que le habia ayudado, al terminar le preguntó: Niño, ¿tienes padre y madre? Sí tengo, respondió. Pero mi madre no vive aquí. Habiéndole preguntado sobre el misterio de la Trinidad y quién era el Padre, respondió admirablemente. Y le preguntó: ¿Y quién es el Hijo? Entonces el niño, levantando el ala de la chaqueta y mostrando la llaga de su costado, le dijo: Yo soy el Hijo, y por tu caridad me has hecho prisionero tuyo...

Doctrina Christioarén texto euscariás.

Cenátrea.

Suritze anduarén * senaleagátic, gure * enaierátic líbra-
gairázu * gure Jaun eta Jangoicoa.

Antiguátrea.

Aitarén, ta semeazén, * tal espíritu anduarén izénean. amen.

Credo.

Nic sinestatzendút Jangoico Aita gucis poderós, Cezuarén ta
Juzarén Criadoreabaitan: eta Jesu Christo bere seme bacárra, gure
Jaunabaitan; Cem concebitubaice Espíritu santi Jaunaren obras: ja-
iocé Maria Uñgimaganic: pasaturué pássio dolorésco Poncio Pilato
Juezaren manuarén arpián: gúrucificaturúte, itze, orcirúte, jau-
tice limboétara, an zeuden arimasánduen líbrátzera; ándic ilta izu-
gárxen eguneán exresucitatucé ilen extetic bere Virtute próprios:
igánce Cezutara, ta ándago jarriú. Aita etex noarén eguicéio áldean,
hóndic etoxicobaita arguén juicioo eguneán ilen tabicién juzgá-
tzera. Etáber nic sinestatzendút Espíu santi Jaunabaitan: Eliza Ama
sanda Cathólicoa: Sánduen Comúmoa: becátuen baxcáúoa: aragui-
arén exresurreccioa; ta Vístza Seculácoa. Amen.

Artículo fedescoac.

Artículo fedescoac dire amaláuz. Tembúico zaxpiac Jangoico
arén diuindáde anduarí dagorquionac dire ebéc:

Lembic^a sinestátrea, déla Jang. bát bacárra gucis poderósa.

Bogarréna sinestátrea, déla Aita.

Izugarréna sinestátrea, déla Semea.

Caugarréna sinestátrea, déla espíritu santi Jauna.

Borzgarréna sinestátrea, déla Criadorea, edo Criazálea.

Texto del Credo, que Lizarraga comenta en "Fede Christioarén gáin".

III

ITZGÁIA CHRISTIOARÉN IZÁN, TA IZENARÉN GÁIN

*Nom ex operibus justitiae, quae fecimus nos,
sed secundum misericordiam suam salvos nos fecit per
lavacrum regenerationis (Tit. 3).*

Sartubañolén doctrina Christioarén principalenetán, astendá principio edo prevencio-guisa galdeguíten Christioarén izán ta izenarén gain: Christio zará? Errespondatzenda: Bai Jangoicoaren grácias. Christio eguiten, ta nombratzendá bat, bataiatzendeláic. Au dá gucién nómbre comúna: Baña órtas lándara bacóchai paratzenzáio án bere nómbre 10 bát edo bida, edo yágo beréchs, nola Pedro, Joan, Joaquin, Maria... Cergátic oté? Distinguitzecó ta berechstecó bata berceagánic nor bere izénas. Badiót ezi baiétz orgátic ére: Baña ortáco asquicé edocéin izen-guisa: Parátzea comúnqui Sánduen izénac bércé motivos ere bidedá. Pensadaique bát, ala nola soldádoac erreguebáten bandéran listatzen-

SOBRE EL SER Y EL NOMBRE DEL CRISTIANO

*Nom ex operibus justitiae, quae fecimus nos,
sed secundum misericordiam suam salvos nos fecit per
lavacrum regenerationis (Tit. 3).*

Antes de abordar los principios fundamentales de la doctrina cristiana, a modo de introducción o preámbulo el catecismo pregunta sobre el ser y el nombre del cristiano: «¿Eres cristiano? Responde: Sí, por la gracia de Dios». Uno se hace cristiano y es llamado cristiano desde el momento del bautismo. Tal es el nombre común de todos. Pero, además, a cada uno se le pone un nombre propio, o dos, o más, como Pedro, Juan, Joaquín, María.. ¿Por qué eso? Con el fin de distinguir a unos de otros por su nombre propio. Esta es ciertamente una razón. Pero para eso hubiese valido cualquier clase de nombre. Debe de haber sin duda algún otro motivo para poner habitualmente nombres de santos. Uno puede ser el siguiente: Así como los

- baitire escriturus izén propria ta izén gañécoa, alá emén mostratzecó firmatzendéla Christioa Christorén soldádo, pelezecó arimarén etsáien cóntra irabázteco Cérua: Bercebát, mostratzecó eguiten, ta firmatzendéla escritúra Christorén ta Christioarén értean baquéscoa, elcárr onestecó betícos: Bercebát, mostratzecó parátzen ta arcendéla Patróno becála Sandugúra, ceñén izénas nombratzendén Christioa, obligátus manéra bátean Sándua amparaterá bere izenécoa, eta au amátzera ta imitaterá Sandugúra: Ezperén cóntra badire izenquideac, gauza itsúsia dá. ta itsusiágo bat Céruan, bércea inférnuan beréchstea, Joaquinbat, Céruan, bercebát inférnuan; Mariabat glórian, bercebát péna eternoan... Cierito desonratzendá izén óna vicitus desconfórme. Quenzaite izengói, escrituzencio S. Ambrosioc bítí, ezi gauza indignoa dá deitzea Susanna ezténa Casta; *quén izéna, edo izán deitzendéna*: Ezi dión becála S. Agustinec, *cer validóizu deitzea etzaréna*? Contatzendú S. Pedro Damianoc, (ap. Parra. p. 1. pl. 4 pleraq.) atracéla passeátzerá Bonifacio deitzencén
- 20 Cavallerobát. An cómpoan icusiríc hermitabát, sartucé curiosidádes: icuságun. Icusizue imaginabát letraréqui, S. Bonifacio M.. Óla, imbeárdiot oráció, nere izenquidearí. Belaurico degoláic, gogoratzenzáio: Nola imitatzendút nic Sandugáu, ceñén izéna baitut? Bonifacio naidu errán onguieguinzálea: Onéc eguinzue óngui, ez nic. Alá barnátus pensamentuan erresolvitucé, bada edo ez naiz deitubeárr Bonifacio, edo izan-

soldados se alistan en la bandera de un rey inscribiendo el nombre propio y el apellido, así el cristiano los inscribe para mostrar que se compromete, como soldado de Cristo, a pelear contra los enemigos del alma para alcanzar el cielo. Otro motivo es para mostrar que entre Cristo y los cristianos se hace y se firma un pacto de paz, por el que siempre se amarán mutuamente. Otro es para demostrar que se constituye y se toma como patrono a aquel santo, por cuyo nombre se le llama al cristiano, comprometiéndose de alguna manera el santo a defender a su homónimo y éste a amarlo e imitarlo. Sin embargo hay homónimos enfrentados, cosa bien lamentable; y aún es más lamentable que se separen entre sí, estando uno en el cielo y el otro en el infierno; un Joaquín en el cielo y otro en el infierno, una María en la gloria y otra en la pena eterna... En efecto, un nombre bueno se malogra viviendo de manera disconforme con él. «Quítate ese nombre, escribe a uno S. Ambrosio, porque es indigno llamarse Susana si no se es casta. Abandona el nombre, o de lo contrario sé lo que se te llama». Pues como dice S. Agustín: ¿De qué te sirve que te llamen lo que no eres? Cuenta S. Pedro Damiano (PARRA, p. 1 pl. 4 pleraque), que un señor llamado Bonifacio salió a pasear. Vio en el campo una ermita y entró por curiosidad a visitarla. Encontró una imagen con esta inscripción: San Bonifacio M. «Caramba, voy a rezar a mi homónimo». Mientras estaba arrodillado se le ocurrió: «¿Cómo imito yo al santo cuyo nombre llevo? Bonifacio significa bienhechor. Este hizo el bien, en cambio yo no». Profundizando en este pensamiento

bearnáiz Bonifacio. Atráce arrás aldaturic, ta eguince Erreligióso, Sándu Obispo, ta Mártir. Ó imbalez alá bacóchac! Edo eznáiz deitubeárr, edo bearnáiz izán. Atra cóntu bera Christioaren izén generálas. Goácen oráí onen icusterá; lenic salutátus Ama Virginia Maria. Ave Maria.

- 40 1. *Christioa náiz Jangoicoaren gracias*, dió gútaic bacóchac, ta ez solamente, deitzennáiz Christio: ezi izéna bai, ta izána ez, ori dá engañátzeco múndua ta bére búrua, ez órdea Jangoicoa, ceñéc yago beiratzendú izána izéna baño. *Christioa naiz Jangoicoaren gracias*, cerén Jangoicoaren gracia ta doáia dá, ez neure merezimentus. *Non ex operibus justitiae, quae fecimus nos*, dió S. Pabloc, ez gúc inicáco óbra ónen cáso, *sed secundum suam misericordiam*, bai bere misericordiaren cáso salvatugaitu, *per lavacrum regenerationis*, bataioco bigárren jaiotzearén medios. Christioac gára, ez gueuren gracia onagátic, ez gueurén on, prenda, habilidáde, ta gauza onengátic, ezi milla ta milla gú baño onágoac, ederrágoac, habilagoac daude infiélen ilúmbean ta perdicioan. Cergátic diluvio universalegóntan utziríc ayéc, paratugaitu gú Salvacio arco árcan? Ó gracia graciósoa, gracia gucién, on gucién, ta seculaco Salvacioaren principioa, ceñengátic ezdezoquégun emán Jangoicoai áscó gracia séculan! Entendátzeco cerbáit, pénsa gógoas aimbérce Jaun ta Señóra mundugórtan infidelidádean: pénsa aimbérce persóna naturále
- 50

tomó esta decisión: «O no me llamo Bonifacio en adelante, o voy a ser 'bonifacio'». Salió totalmente convertido y se hizo religioso, santo, obispo y mártir. ¡Oh si cada uno hiciese lo mismo! O no me llamo, o soy lo que me llamo. Saquemos la consecuencia sobre el nombre común de cristiano. Vamos a analizar esto. Pero saludemos antes a la Virgen María. Ave María.

1. Soy cristiano por la gracia de Dios, *dice cada uno de nosotros; y no dice solamente: me llamo cristiano. Pues llamarse y no ser, es engañar al mundo y engañarse a sí mismo, pero no a Dios que mira más al ser que al nombre. Soy cristiano por la gracia de Dios, porque es gracia y don de Dios, no mérito mío. (Non ex operibus justitiae quae fecimus nos), dice S. Pablo. No por nuestras obras, (sed secundum misericordiam) sino por su misericordia nos salvó, (per lavacrum regenerationis) por medio del bautismo de regeneración¹. Somos cristianos, no por nuestra propia gracia, nuestra bondad, nuestra hermosura, nuestra habilidad y demás cosas buenas; ya que hay muchísimos que, siendo mejores, más agraciados y más hábiles que nosotros, se encuentran en la oscuridad y la condenación de los infieles. ¿Por qué dejando a éstos en ese diluvio universal nos ha colocado a nosotros en el arca de la salvación? ¡Oh gracia gratuita, principio de todas las gracias y bienes de la salvación eterna, por la que nunca podemos agradecer suficientemente a Dios! Para valorarla, pensemos en tantos caballeros y damas que no son*

1 Tt. 3,5.

- onécoac, ta amábleac gañarácos, solamente Christio ez izánes, galdu-beardiréla: eta gú naiz gáren chártrtoac berechsígaitueláic bere Saldo-gontaráco, gaizquéla sálva, ta salvatucogaréla, naibadúgu. Emén zora-tzendá entendamentua, ta alterátzen biótza conténtus, amóres, agrade-cimentus dióla S. Agustínéqui: *Video innumerabilibus hominibus negatum quod mihi gratulor esse concessum, Dacúsat, Jauna, infiniobát gendeéi ucatuzaiotéla niri emanzaidána*. Cergátic niri báí, ta ez aiéi? Cergátic innaiizanbaitu neréqui doaiíc gracia. Ò nere fortunósoa! Claudio deitubát, emperadorearen eriótzean pártte izaníc, escapatucé beldúrrac, ta erdi-alchatucé palacioco salabáten atári guibélean: Ellegatzendá soldadobát ezpataréqui éscuan furioso; erreparatzendú án eta cer aguitzendá? Ilbeárrean berártan arcendú sóñean, ta atracendá óius dióla, Claudio Emperadóre, Claudio Emperadore: seguitzendióte berce soldádoec proclamátus Emperadore: Errán ta eguín. Cer fortuna! díoze.
- 70 Baña yagócoadá Christioaréna, condenacioarén párttes ínbaitio Jangoicoac grácia beréchsteas bere echecó ta familiacó, eramannáies cerúra coronátzera glórias. Errégue mundúcoec bada, ta Principe Jaun andiéc paratzenbaute berén tituloetan itzgáu, Jangoicoarén gracias, nola gure Erreguec, D. Carlos Jangoicoaren gracias Españaco errégue... Arracio-réqui beárdu Christioac errán, Christio naiz bai Jangoicoaren gracias, ezi orgátic emancéquio drécho erreinatzecó glórian, galcenezpádu bere

creyentes; pensemos en tantas personas naturalmente buenas y amables que, solamente por no ser cristianas, se van a condenar. Nosotros, en cambio, aun siendo mezquinos, podemos salvarnos y nos salvaremos, si lo queremos, por haber sido elegidos como miembros de esta comunidad. Ante esto, enloquece de contento la mente y el corazón se alegra de amor y gratitud, diciendo con S. Agustín: (Video innumerabilibus hominibus negatum quod mihi gratulor esse concessum) Veo, Señor, que a innumerables hombres les ha sido negado lo que a mí se me ha concedido. ¿Por qué a mí sí y a ellos no? Porque a mí ha querido hacerme gratuitamente esta gracia. ¡Afortunado yo! Un tal Claudio, que había tomado parte en la muerte del emperador, huyó por miedo y se refugió detrás de la puerta de una sala del palacio. Llegó un soldado enfurecido, con la espada en la mano, y lo descubrió allá. ¿Qué sucedió? En lugar de matarlo allá mismo, lo tomó a cuestras y lo sacó gritando: ¡Claudio emperador, Claudio emperador! Le siguieron otros soldados proclamándolo como emperador. Dicho y hecho. ¡Qué suerte!, decís. Pero mayor es la suerte del cristiano a quien, en lugar de condenarlo, Dios le ha hecho la gracia de elegirlo como doméstico y familiar suyo con el deseo de conducirlo al cielo y coronarlo de gloria. Los reyes y los grandes príncipes del mundo anteponen a su título esta expresión, «por la gracia de Dios», como lo hace nuestro rey: «Don Carlos, por la gracia de Dios rey de España...». Con más razón deben decir los cristianos: «Soy cristiano por la gracia de Dios»; ya que por ello se le ha concedido el derecho de reinar en la gloria,

80 cúlpas. Christio lembicicoac deitzencire ásko izénes, yá fielac, ta sines-teunténac, ya escogituac, ya Sánduac, ya Jaunarén Discipuloac... Antioquian lenic asicire deitzen Christioac, edo Christorénac. Seguitzen-dióte izengónec gueróstic propria becala.

2. Eta cer naidu errán Christioa? Christoréna, edo Christorén guizóna, Christorén Discipulo, seguizále berarén banderácoa, Christorén saldoco árdi marcátua. Eta cer naidu errán Christorén guizóna? Guizonbát duéna Christorén fédea bataio sánduan professatua, ta alá dago obligaturíc arren zervitzu sandurá. Bi gauza adiarastenzaizquigu óntan: Bat, *dignidade ándia* ematenzaiguna fedearéqui batáioan: non jaioberritzenbaita guizóna, ta eguiten guizón berribát becala; len céna irarén húme naturalézas, itendá caridadearén húme gracias: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus:*
 90 len jaio munduráco, án Ceruráco; de manera ezi marcatzengára án Jangoicoaren echéco hume, dugúla yá, ta deitzendugúla Christoren Aita Jangoicoa Aitaguréa; Bere Ama Virginia gure Ama; Christo béra gure Anáia andiena ta lembicicoa, *ut sit ipse primogenitus in multis fratribus.* Sánduac eta Sándac, ta guizaguendearén flórea gure anái arréba, ta aico generósoa, gucióc gendaquibatécoac Christogánic. Emén dúgú dicha

si es que no lo malogra por su propia culpa. Los primeros cristianos eran llamados con distintos nombres: fieles, creyentes, elegidos, santos, discípulos del Señor... En Antioquía empezaron a llamarles por primera vez «cristianos» o «de Cristo». Desde entonces esta denominación les acompaña como nombre propio.

2. *¿Y qué quiere decir cristiano? De Cristo, hombre de Cristo, discípulo de Cristo, seguidor de su bandera, oveja marcada del rebaño de Cristo. ¿Y qué quiere decir hombre de Cristo? Un hombre que tiene la fe de Cristo profesada en el santo bautismo y, por eso, obligado a su santo servicio. Dos cosas se nos expresan aquí: Una es la gran dignidad que por la fe se nos concede en el bautismo, porque en él el hombre se regenera y se hace como hombre nuevo. El que era hijo de la ira por naturaleza, se hace hijo del amor por gracia: Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemus et simus*². *Primero nacimos para el mundo, ahora para el cielo; porque en el bautismo somos marcados como hijos de la casa de Dios, teniéndolo ya y llamando Padre nuestro a Dios, Padre de Cristo. Su Madre, la Virgen, es nuestra Madre. Cristo mismo es nuestro hermano mayor y primogénito: ut sit ipse primogenitus in multis fratribus*³. *Los santos y las santas y la flor de la humanida son hermanos nuestros y parentela noble, ya que todos procedemos de Cristo. Ahora tenemos la dicha de proclamar en la iglesia o casa*

² 1 Jn. 3,1.

³ Rm. 8,29.

gozázteas Jangoicoaren échean Elizan Christorén merezimentuac, doctrina, ta sacramentuac: guero drécho, izáteco admitituac án goiti glórian, ezpadúgu malográtzen gueuren cúlpa. *Expáda bat berriro aiótzen ur ta Espiritu Sanduaren virtútes, extaique sártu Cerúco erreinuan, erránzue*
 100 *Christoc, nisi quis renatus fuerit ex aqua...* Nola Noén árcan gordetuetzén ondatubaice dilúvio universalean, ta gordetucéna salvo, baita bataioarén mostra-iduribás, baitio S. Pedroc, *et vos nunc similis formae salvos facit baptismum*. Eztá au dicha ta dignidade ándia Jangoicoaren gracias?

3. Baña *obligácoa* ere dá bere ariorá, corresponditza vicimódu onaréqui fedearí, oroitus, dión becála S. Leónac, nolaco buruarén ta nolaco gorputzarén miémbro gáren, eta noren echéco húmeac. Heregeác naizúte, fede solla ásqi zéien salvacéco, naiz vicituric nolanái. Baña condenatutú Elizac arrácio andiaréqui, cerén ezi Christoc paratubázue munduan bere familia, sinestatzeco Nausi béra báí, baña vicitzeco nolanái, cer familia litzáque alácoa? Obe bateréz. Vicimódu ónas beárda progátu norénac garen; ala nola lembicico Christiogáiec ezauncenbaicire vicimóduan ere. Sinétsi óngui, ta vici óngui: ezperén erraindu S. Pablo, *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant*, confessátu mias

de Dios los méritos, la doctrina y los sacramentos de Cristo. Luego tendremos el derecho de ser acogidos allá arriba en la gloria, si es que no fracasamos por nuestra propia culpa. El que no renazca por virtud del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino del cielo, dijo Cristo (Nisi quis renatus fuerit ex aqua...) ⁴. *Sucede lo que en el arca de Noé, que es figura del bautismo. El que no se refugió en ella, pereció en el diluvio universal, y el que se refugió se salvó, como dice S. Pedro: Et nos nunc similis formae salvos facit baptismum* ⁵. *¿No es esto una felicidad y gran honor gratuitamente concedido por Dios?*

3. *Pero también es semejante la obligación de corresponder a la fe con un ejemplar estilo de vida, recordando, como dice S. León, de qué cabeza y de qué cuerpo somos miembros y de qué casa somos hijos. Los herejes querían que la fe sola les bastara para salvarse, aunque vivieran de cualquier manera. Pero la Iglesia los ha condenado, y con mucha razón. Porque si Cristo hubiese constituido su familia en el mundo solamente para creer en el Señor, pero para poder vivir de cualquier manera, ¿qué clase de familia sería ésta? Mejor sería que no existiera. Es por la buena conducta como hay que demostrar de quién somos, a la manera como los primeros cristianos eran reconocidos por el estilo de su vida. Es preciso creer bien y vivir bien. En caso contrario, dice S. Pablo: (Confitentur se nosse Deum, factis autem negant) Con la lengua confiesan que conocen a Dios, pero por las malas*

⁴ Jn. 3,5.

⁵ 1 P. 3,21.

- ezauntzendutéla Jangoicoa, ta ucátu gaizqui eguines; eta berriz, *aláco Christio falsuen medios deshonoratzen déla gure Jaunarén izéna, gendeén ártean, blasfaematur inter gentes*. Fedearéqui báteo gára obligátuac zervitzátzera fiélqui gure Jaunarí. Cláro edérr adiarastendigu Elizac eguiagáu Christiatzengaituen eguneán. Len lenic Elizaatárian galdeturíc cér escatzendión Elizái, errespondaturic ezi fédea; eta fedea cer emanendizu? Vicítza seculácoa, Sacerdóteac dió Christorén pártes bere Magestadeac errána lén, *Naibauzu sártu vicítza seculácoan, guárda mandamentuac. Onétsi Jangoicoa biótz guciás, arima guciás, ta entráña guciés, eta proximo lagúna zeure buruói becála*. Guero ematendió agorá gátz bedeicátua dióla, *Arzázu chsaquitasunarén gátza, valiabequízu Seculáco Vicítzaráco*. Cer mostratzendá óntan? Sarcecós án beardéla guardátu libre vicioén corrompiciotíc. Guero berce ceremónien atzétic bataiárrian dagólaic itendú errenúncia solémnea; *Errenunciatzendútu Satanasegánic? Bai errenunciatzendút. Eta arren óbra ta pómpa guciatáic ere bai? Errenunciatzendút*. Guero ungituríc bizcárrean ta bulárrean ólio sánduas galdeguitendió, *naiduén izán bataiátua?* Cértara joánda bada, baicic ortará? Certáco dá galdeguítegói? Dá nola erranbalézo: Bataiatzecós, guárda proféssio Christioa. Errégue andiarén soldádo assentatzecós, ségui berarén vandéra, cúmpli órdenac, guárda condicioac. Bataiatuas-

obras reniegan de él⁶. *Y en otra ocasión:* Por causa de los falsos cristianos el nombre de Dios es deshonorado entre las gentes (blasfaematur inter gentes)⁷. *Además de tener fe, estamos obligados a servir fielmente a nuestro Dios. Bien claramente nos lo advierte la Iglesia el día en que nos hace cristianos. En primer lugar, en la puerta del templo, a la pregunta de qué es lo que pide a la Iglesia, se responde: — La fe. ¿Y qué te dará la fe? — La vida eterna. Entonces, en nombre de Cristo, el sacerdote dice lo que el Señor había dicho anteriormente: Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Ama a Dios de todo corazón, con toda el alma y con toda la fuerza; y al prójimo como a tí mismo. Luego le da sal bendita a la boca diciendo: Toma la sal de la sabiduría, que te sirva para la vida eterna. ¿Qué significa esto? Que para entrar allá es preciso liberarse de la corrupción de los vicios. A continuación, después de las anteriores ceremonias y ya en la pila bautismal, hace un solemne acto de renuncia: ¿Renuncias a Satanás? Sí, renuncio. ¿Y a todas sus obras y vanidades? Renuncio. Luego, una vez ungidos con el santo óleo la espalda y el pecho, le pregunta: ¿Quieres ser bautizado? Pero ¿a qué ha ido sino a eso? ¿A qué viene esa pregunta? Es como si hubiese querido decirle: Si quieres ser bautizado, sé fiel a la profesión cristiana. Si quieres alistarte como soldado del gran Rey, sigue su bandera, cumple las órdenes, sé fiel a las condiciones. Una vez bautizado, le unge la cabeza con*

6 Tt. 1,16.

7 Rm. 2,24.

guéros ungitzendió búrua Chrisma Sagrátuas, ematendió pañólo chúria, ta ichequiríc candéla, encargátus grácia errecibituduéna conservadézan eternidaderáño.

4. Icúsia dágo berás Christioarén dignidade andiarí darraiolá obligáioa ére andía. Christo bérac adiaracizué au ásko áldis eta módu, baña especiálqui ayenarén ta zarmenduen comparáioan. *Ni náiz ayén, ció, ta zuéc zarmendu. Manténi unituric enéqui zuéc, eta ni zuéqui.* Cer gueró? *Emán fruitu ánitiz.* Cer fruitu? Aláco ayenarí dagóquion fruitua: ayéna óna, fruitu óna, graciaren, caridadearen, virtuteén, ta óbra onén fruitu óna. Orái bada bataiátzea bat dá ala nola ayenarí unitzea zarmendua, Christorí arima: Dignidade ándia ciérto: Eta joatenbáda mundutíc arima, bére poténcias valiátzen assibañolén, doáie Cerúra zuzén Christorén cóstus eta aténcios. Alá zoezinei encomendatzen-cé S. Francisco Xavier Indiagaiétan: eta Elizac iténdu fésta: eta burátsoec bearluquéte izán lembicico cuidádoa, ellegadáien húmea bataiatzerá, irabázteas arima, eguiteas Christio, valiobaitu orréc yágo ezi 140 múndu guciác. Contatzendú Sta. Theressa gloriósoac bere fundáioen libruan, (c. 20. n. 3): Burátso noblebatzuéc izánic láur alába, jaioceláic borzgarrena, izanzutéla péna icústas úra ére alába. Erreprehenditzendú emén Sandac mundúcoen itsutasúna ez conformátzean naiduenaréqui 150

el santo crisma, le da un pañuelo blanco y, encendiendo la vela, le recomienda que conserve hasta la eternidad la gracia recibida.

4. *Es, pues, evidente que a la gran dignidad del cristiano corresponde también una gran responsabilidad. Cristo mismo enseñó esto de muchas maneras, pero especialmente por medio de la alegoría de la vid y los sarmientos: Yo soy la vid, dijo, y vosotros los sarmientos. Permaneced unidos en mí como yo en vosotros. ¿Qué más? Dad mucho fruto⁸. ¿Qué fruto? El fruto que corresponde a semejante vid: a buena vid, buenos frutos; los frutos buenos de la gracia, del amor, de las virtudes y de las buenas obras. Por consiguiente, bautizarse es como unir un sarmiento a la vid, el alma a Cristo. Grande es ciertamente la dignidad. Y si un alma parte de este mundo antes de empezar a ejercitar sus potencias, va directamente al cielo por causa y en consideración de Cristo. S. Francisco Xavier se encomendaba en la India a los que morían así. Y la Iglesia celebra fiesta. Los padres deberían tener como primera preocupación, que el niño llegue a ser bautizado, con el fin de salvar su alma haciéndola cristiana. Esto vale más que el mundo entero. Cuenta la gloriosa santa Teresa en el Libro de las Fundaciones (c. 20, n. 3), que unos padres nobles que tenían ya cuatro hijas, se pusieron tristes al ver que era también hija la quinta que había nacido. La santa reprende aquí la ceguera de la gente mundana que no se conforma con la voluntad de Dios. Tres días*

8 Jn. 15,4-5.

Jangoicoac. Jaio ta irugarren eguneán ajolaricgábe vicicéien edo ez vici, utziomenzúte bacarríc aurrttoa ta atzenduric arratseráño. Gauzabát inzúte óngui, dió Sandac, baice bataiarástea Sacerdotebáti jáio ta bérla. Arrátsean chsaquiníc emastequibátec passatzencéna, joánce lastérca icusterá ilotecén, ta arréqui bércce cembáit: Artuzué besótan negárres cióla, ay ene pobréttoa, bada zú etzára Christioa? Goratuzué aurrttoac búrua, ta erránzue cláro, bai Christioa naiz. Ya guerostic etzue mintzatu itzic, bere demboraráño. Entendadezágun cémbat estimátzeco dén izátea Christio.

160 5. Baña ezaumentura ellegatuas guéros, beárdu mostrátu vicimóduan ére. Christiotasúna, edo fedea dá ciméndu: baña dezaqueguláic yá, dá precisso obrátzea cimendugónen gañetic. Inguina Jangoicoaren echéco, ta Christoren soldádo: trabája ta peléa, ofrecitu becála, Sata-nasen, ta arren obra ta pómpa gucién cóntra: Ezperén Christorén izenaréqui traidóre gára ta desertóre: Jangoicoaren échean ázi ta sustentátu, eta etsáien gustorá ibili; eztá ori traicio? Inzágun órdu ónean sendagállla deitzeas Christio, baña yago izáteas: ala nola Diacono sandugárrec, ceñi áscó martyrioen értean ezin atraracicióte berce itzic, au ezi, Christioa naiz. Nor zara zú? Ni Christio. Nola deitzenzára? Christioa. Nóngoa zára? Christioa. Cer officio dúzu? Christioa, Christioa.

después de haber nacido, dejaron a la niña sola y abandonada desde la mañana hasta la noche, sin preocuparse de que viviera o no viviera. Una cosa hicieron bien, dice la santa, y es hacerla bautizar a un sacerdote inmediatamente después de haber nacido. Al anochecer, enterada una mujer de lo que pasaba, marchó corriendo, acompañada por algunas otras, a ver si había muerto. La tomó en brazos llorando, mientras le decía: ¡Pobrecita mía! ¿No eres tú cristiana? Levantando la cabeza, la criatura dijo claramente: Sí, soy cristiana. Y ya no dijo una sola palabra más hasta que creció. Comprendamos en qué gran estima hemos de tener nuestro ser de cristianos.

5. Pero en llegando al uso de la razón, es preciso demostrarlo en la vida. El cristianismo o la fe es el cimiento; pero una vez que nos es posible, es necesario obrar sobre ese fundamento. Nos hicimos familiares de Dios y soldados de Cristo. Pero, de acuerdo con lo prometido, hay que esforzarse y luchar contra Satanás, contra todas sus obras y vanidades. De lo contrario, aunque llevemos el nombre de Cristo, en realidad seremos traidores y desertores. ¿No es en verdad una traición crecer y alimentarse en la casa de Dios, pero vivir según el beneplácito de los adversarios? Gloriémonos en buena hora de llamarnos cristianos, pero más de serlo, como aquel santo diácono a quien, en medio de muchas torturas, no podían arrancarle ninguna otra palabra más que ésta: Soy cristiano. ¿Quién eres tú? — Soy cristiano. ¿Cómo te llamas? — Cristiano. ¿De dónde eres? — Cristiano. ¿Qué profesión tienes? — Cristiano, cristiano. Lo mataron con esta palabra en los labios; pero

- Itzgáu ágoan béti zuéla, ilzúte: baña óbrac ére ala zitue. (Gúre dem-bóran ere Franciaco nastecaciogártan, zeramateláic ilcera sacerdotebát, bérce ásko becála, videan manatzencióte, errác Viva Errepública: Arc ció, Viva Jesu Christorén erreligiónea. Gólpa orduán. Errác, Viva légue bérria. Arc, Viva Christoren fédea. Gólpa ta gólpa: baña ezin atraracicióte berce itzíc, baicic Viva Jesu Christo, Viva Christorén fedea).
- 180 Fédea ta léguea elcárrri dachicónac dire: eta bi egál becála, egátzeco Cerúra: bietaic bát faltatuas guéros, eztá igáten, baicic erórcen inférnuan: Eta Christiorén izéna ta márca dá orduán péna ta deshónre yagotáco. Passéan zebilaláic bein S. Macáριο, aurquituzué ilbáten cadavéra: Noren zára? galdeguincio. Cein suérte dú zure arimac? Errespondatucio, nola cén infiel izána, ta cégon inférnuan. Galdeguincio yágo: Eta badire Christio izánac zure compañian? Arc errespondatucio, ayén lécuca céla beitiágo ta barnágo, ceren izánic emén fortuna ezaunceas Jangoicoa ta Jangoicoaren videa, ez estimátuas, zúten yágo cúlpa, ta yágo péna. Jangoicoac guardagaizala gú aláco desgraciatic; baicic ére
- 190 biótz guciás amorosturic Jesu Christos estimazágun, ta emógun esquérr milla milla guregatic eguin ta padecituzuénas: eta parátuas gú bere échean, familian, ta máian: emánas guri bere izéna ta márca, deigaitzen ta izangaitzen Christio, duguláic óntas sendagálla ta presunciobát gloriósoa gure Jaunabaitan, oinperatzcó múndua ta bére vanidádeac, se-

así, también en sus obras fue consecuente. (También en nuestro tiempo, con ocasión de la revolución francesa, cuando a un sacerdote le conducían a la muerte como a muchos otros, en el camino le mandaban decir: ¡Viva la república! Pero él decía: ¡Viva la religión de Cristo! Golpe al canto. Dí: ¡Viva el nuevo orden! Pero él: ¡Viva la fe de Cristo! Más golpes. Pero no pudieron arrancarle más que estas palabras: ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la fe de Cristo!). La fe y la ley están enlazadas entre sí. Son como dos alas para volar al cielo. Si una de ellas fallara, no se podría ascender, sino que se caería al infierno. Y el nombre y el distintivo de cristiano sería entonces para mayor pena y deshonra. Cierta día en que S. Macario paseaba, encontró un cadáver. ¿De quién eres?, le preguntó. ¿Cuál es la suerte de tu alma? Le respondió que había sido un infiel y que se hallaba en el infierno. Le siguió preguntando: ¿Hay también cristianos en tu compañía? Le respondió, que éstos ocupaban un lugar que estaba más abajo y más adentro; porque habiendo sido afortunados aquí, conociendo a Dios y su camino, no lo apreciaron y, en consecuencia, su culpa era mayor y también su pena. ¡Dios nos libre de semejante desgracia! Por el contrario, enamorados de Jesucristo de todo corazón, estimémosle y démosle infinitas gracias por lo que ha hecho y padecido por nosotros, por habernos alojado en su casa, en su familia y en su mesa. Ya que nos dio su nombre y su distintivo, llamémos y seamos cristianos, sintiendo por ello orgullo y gloriosa satisfacción, con el fin de pisotear el mundo y sus vanidades, para seguir tras el Señor en compañía de los santos y de las

guitzecó Jaunarén atzétic Sanduen ta Sánden compañian, ellegátzeco dembóra delaic, cantátzera bere misericórdiac eternidadeco glórian. Amén.

santas y, en su momento, para llegar a proclamar su misericordia en la gloria de la eternidad. Amén.

IV

ITZGÁIA CHRISTIOARÉN SEÑÁLE TA INSIGNIARÉN GÁIN

Tunc parebit signum filii hominis (Mt. 24).

Christioarén izéna, izána, dignidádea, ta obligácoa aipaturíc yá, orái señálea. Cein dá Christiorén señálea? Dió catechimac: Gurútze Sándua. Señáleac paratzendíre mostratzecó ceric diren gauzac, edo norén. Alá bere ardiéi Jábeac, bere soldadoéi erréguec paratzendióte bere señálea edo márca, ezaundaitzen: ardiguébec urliarén dire, diógu, arren márca dúte: soldadoguébec Españaco erreguerén, ebéc Franciaco, ebéc Alemaniaco... Señálean ezaundire, edo vandéran. Ariorá Christioéc

10 Christorén gareláco dúgu señálea. Bi guisatára dire señáleac, ta bi alde-tára: Jangoicoarén ta Ainguiruen alcinéco bida, bát, márca espirituala, caracter deitzendéna, ta ezténa borrarázen ez Céruan ére, ez inférnuan ére: bércea biotzarén óna Christorén confórme. Munduarén alcinéco

SOBRE LA SEÑAL Y EL DISTINTIVO DEL CRISTIANO

Tunc parebit signum filii hominis (Mt. 24).

Una vez explicados el nombre, el ser, la dignidad y la responsabilidad del cristiano, vamos a tratar ahora sobre la señal. ¿Cuál es la señal del cristiano? El catecismo responde: La santa cruz. Las señales se ponen para mostrar qué es una cosa o de quién es. Así el dueño pone una señal o marca a sus ovejas, y el rey a sus soldados con el fin de que se les reconozca. Estas ovejas son de fulano, decimos, porque llevan su señal; o estos soldados son del rey de España, o del de Francia, o del de Alemania... Se les reconoce por la señal o por la bandera. De la misma manera los cristianos, por ser de Cristo, tenemos una señal. Las señales son de dos clases y pertenecen a un doble nivel. Ante Dios y los ángeles son dos: la primera es una marca espiritual, llamada, carácter, que no se borra nunca ni en el cielo ni en el infierno; la otra es la bondad interior en conformidad con Cristo. Ante el mundo

bérce bida, bát ta obéna vicimódu Christioa aguérrian ere: bércea gurútzeta; eta óntas darducágu.

Señalegónen principioa dióte cembaittec asicéla, Jesu Christo Cérura igáncen egúnnean, noiz despedidán bere Magestadeac goráturic éscuac emancióten bedeicioa bereéi. *Elevatis manibus benedixit eis*. Bedeiciogáu dióte batzuéc emanzuéla gurutzátus bésoac, bercebatzuéc ezi formátus airean escuaréqui gurutzearén señálea aien gáñean: Andic izánce icástea formátzen gurutzearén señálea, eta usátzea Apostoluen demborátic onát. Señalgáu ez solamente dá señále distinguitzengaituéna génde gucién ártean, baitaére insignia honratzengaituéna; ala nola gendáqui noblearén insignia baitamáte batzuéc leóna, bercebatzuéc águila, bercebatzuéc castelubát... Oroát Estadoen insigniac, Juezaréna vara, Aita Sanduaréna tiara, Obispoaréna mitra... Christioaréna dá gurútzeta. Cé lén au justiciatzecó gaizqueguilleac, por consiguiente deshonoratáco; baña ilasguéros gurútzeta Jesu Christo gloriaco errégue, itzulidá honratáco, eta erregueéc iteunte sendagálla eramátes gurútzeta cillarres, 30 úrres, ta diamanteés berén coronaetán. Desdichátuac, dió Pabloc, dirénac gurutzearén etsái, *inimicos crucis Christi*, glória duténac berén confussiónean, *et gloria in confusione ipsorum*. S. Pedroc bére glória izánzue iltzean gurútzeta, eta S. Andres bére anáiac ere báí, ceñec

hay otras dos: una, la mejor, es el comportamiento visible del cristiano, y la otra es la señal de la cruz. De ésta tratamos ahora. Dicen algunos que el comienzo de esta señal tuvo lugar el día en que Jesucristo subió al cielo. Entonces, al despedirse, mientras el Señor ascendía, les dio la bendición alzando las manos: Elevatis manibus benedixit eis¹. Unos dicen que les dio esta bendición extendiendo los brazos en forma de cruz. Otros dicen, en cambio, que mientras ascendía hizo sobre ellos la señal de la cruz con la mano. Desde entonces se aprendió a hacer la señal de la cruz y comenzó a usarse desde el tiempo de los apóstoles hasta ahora. Esta señal no solamente nos distingue, sino que nos honra ante todo el mundo. Así como los escudos de nobleza, como también los de los Estados, unos llevan un león, otros un águila o un castillo...; y así como el distintivo de un juez es una vara, el del Papa la tiara y el del obispo la mitra..., así el del cristiano es la cruz. Antes se empleaba para ajusticiar a los malhechores y era, por tanto, señal de deshonra. Pero desde que Jesucristo, Rey de la gloria, murió en la cruz, se ha convertido en insignia de honor; y los reyes tienen a gala llevar en sus coronas una cruz de plata, de oro o de diamantes. ¡Desdichados, dice S. Pablo, los que son enemigos de la cruz (inimicos crucis Christi), quienes ponen la gloria en su propia confusión (et gloria in confusione ipsorum)!². La gloria de S. Pedro fue morir en la cruz; y también la de su hermano S. Andrés quien, al

1 Lc. 24,50.

2 Flp. 3,18-19.

icusiric urrundanic gurútzea prestaturic cegóquióna, asice óius alegrancias zoraturic becála erráten: Ó gurúce preciúsoa honratucinána Christorén gorputzaréqui: Agúrr ene gurútze óna, aspaldían deseátua, orái prestátua ya, errecibinazázu zeure besoetan... S. Pablo etzé il gurútzean, baña artan zué bere amórea ta glória; *Jangoicoac guarda*, ció, *glorianá-dien ni, expada Jesu Christorén gurútzean, cénen medios nágo gurucificaturic espiritualquiró*. Sandu guciac dire gurutzearén amánte; eta señalegáu aguertucodá Céruan, *datorreláic Jesu Christo gucién juzgá-tzera, tunc parebit signum Filii hominis in coelo*. Estimadezágun señále zorionecogáu, ceñen gain mintzatzecó dignoqui, escazágun gracia. Ave Maria.

1. Christioarén señále ta insignia gurútzea: Cergátic au yago ezi coróna, edo itzeac, edo passioco bércce instrumenturenbat? Eztá dudaric, dezazquegúla adóra biótzas passioco instrumentu guciac errepasatus gógoan Jesus ónac passatuzuéna bacóchean: *Odor enim vitae mihi spirat in omnibus his*, dió S. Anselmoc (in Brev. fest. coronae spin.) *Salvacio-urrrin sentidút ebetáic gucietaic*. Arima sandac ere ció, *Fasciculos mirrhae dilectus meus mihi, eramacodút ene biétzean ene onétsia nola mirrásco arramilletabát*. Nola ori? Gogorátus bere passio-co insigniac, cateac, sócac, azóteac, aránceac, lánza, itzeac... Eta ala-

*ver desde lejos la cruz que le había sido preparada, comenzó a gritar como loco de contento y a decir: ¡Oh cruz preciosa que fuiste honrada con el cuerpo de Cristo! ¡Salve, cruz buena, tiempo ha deseada y ahora preparada! ¡Recíbeme en tus brazos...! S. Pablo no murió en la cruz, pero en ella puso su amor y su gloria. ¡Dios me libre, dice, de gloriarme si no es en la cruz de Cristo, por la que estoy crucificado espiritualmente!*³. *Todos los santos han amado la cruz*. Y esta señal aparecerá en el cielo, cuando Jesucristo venga a juzgar a todos (*Tunc parebit signum filii hominis in coelo*)⁴. *Estimemos este bendito signo, y pidamos gracia para hablar dignamente sobre él. Ave María*.

1. *La señal y la insignia del cristiano es la cruz. ¿Y por qué lo es más que la corona, o los clavos, o los demás instrumentos de la pasión? Es evidente que espiritualmente podemos adorar todos los instrumentos de la pasión, recordando lo que el buen Jesús sufrió con cada uno: (Odor enim vitae mihi spirat in omnibus his), dice S. Anselmo (Breviario, Fiesta de la Corona de Espinas): En todas estas cosas percibo el perfume de la salvación. Una persona piadosa dice también: (Fasciculus mirrhae dilectus meus mihi) Llevaré a mi amado en el corazón como un ramillete de mirra*⁵. *¿Cómo? Recordando los instrumentos de la pasión: las cadenas, las sogas, los azotes,*

3 Ga. 6,14.

4 Mt. 24,30.

5 Ct. 1,12.

- coetaic bát edo bércce uquituzuéna gorpútz divinoa aurquituric, adoraturbearguindúque adoráció guciaréqui; baña ez berce cáteac, socac... uquituetzuténac. Gurúcea báí edocéin déla, ta edocéin materiáles eguúña beardúgu adorátu, cerén errepresentatzenduén Christo gurucificátua. Gurútztea dá passioo instrumentu principaléna, ceintan acabatu-zuén Jesus ónac bere vicia, ta gure erredencionearén óbra andigúra.
- 60 Ala nola imbádu norbaitec hazáña andirenbát, ceñen cásos nobletudén, arren señále ta insignia baitamate ondoréngoc armárrian; alá gure Aita ónac Jesus divinoac inzuen hazáña andiagátic erredimitzeas gú bera íles guregátic gurútzcan, daramágu señále ta insignia honráscoa gurútztea. Gurutzearén zurgártan paratuzué guizaguendearén salváicia, *qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti*, dió Elizac, *zetozquigungátic vicitza nondíc etorrizequigun eriótzea, eta garaituzuéna zurbateán, garaitua izancéien berce zurbateán*. Dá alá, ezi arbolabáten fruitatíc janarácis serpiénteac Adani ta Evari Jangoicoaren manamenduarén cónta, galducire bérac, ta galduguinduztegú: Bada erremédioa paratucé
- 70 berce arbolabátean, au dá Jesu Christo gurútzcan. *Zurbáten medios erreinatu ta triunfatucodú Jangoicoac*, ció Davidec, *regnabit a ligno Deus*: eta guero S. Pabloc (Colos. 2) *Guindeudeláic ilic vitzuguindúza Jesu Christoc barcátus becátuac, borrátus gure cónta cegon senténcia*,

las espinas, la lanza, los clavos... Y si se hallara alguno de estos instrumentos que hubiesen tocado el cuerpo divino, habría que adorarlo con plena adoración. Pero no así otras cadenas o sogas que no lo hubiesen tocado. En cambio, la cruz hemos de adorarla siempre y cualquiera que sea el material con que esté hecha, porque representa a Cristo crucificado. La cruz es el principal instrumento de la pasión, en el que Jesús consumó su vida y la obra suprema de nuestra redención. Cuando alguien realiza alguna gran hazaña por la que queda ennoblecido, sus descendientes llevan en el escudo de armas la señal o insignia de aquello. Así también nosotros llevamos la cruz como blasón y señal honorable, porque Jesús, nuestro buen Padre, realizó la gran hazaña de redimirnos, muriendo en la cruz por nosotros. En el madero de la cruz puso la salvación de la humanidad (qui salutem humani generis in ligno crucis constituisti), dice la Iglesia, para que nos viniera la vida de donde nos vino la muerte, y quien venció en un madero fuera en otro madero vencido⁶. Es así, porque Adán y Eva se perdieron y nos perdieron a nosotros, cuando la serpiente les hizo comer de la fruta de un árbol en contra del mandato de Dios. Pero el remedio tuvo lugar también en otro árbol, esto es, en la cruz de Jesucristo: Por medio de un árbol reinará y triunfará Dios (regnabit a ligno Deus), dice David⁷. Y más tarde S. Pablo: A nosotros que estábamos muertos, nos vivificó Jesucristo, perdonando los pecados, al cancelar la sentencia

6 Cf. prefacio de la Cruz.

7 Cf. himno "Vexilla regis".

*auchibzué erditic frincátus gurucearén cóntra, ta alá triunfátus glorioso-
quí infernuco potestadeengánic.*

2. Jesu Christo bérac errancióte Judioei, ezi *ala nola Moyseséc
desértuan, gendea iles zoeieláic serpienteén ozcaen cásos, goratubaizue
serpiénte-idurigura palo edo agabátean, eta solamente beiratzearéqui
sendatzenbaicire, alá precisso dá gorátzea gurútzean Virginarén Sémea,*
80 *ut omnis qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam,*
*sinestenduténac berabaitan galeztaitzen, bai logradézáten Vicitza Secu-
lácoa. Lén Jangoicoac ondatuzuelaríc múndua dilúvio universálas, se-
guratzecó erráncio Noe justoarí: Paratucodút nere uztarguia lañuetán,
baquearén señále nere ta zuén ártean, ez gálceco guizaguéndea dilúvios.*
Adiaracinaizue óntan Christo gurucificatubearcéna, uztárgui divinoa,
baquearén señále seguroéna. Gueroágo alabér Egipton ilnaicitueláic
egiptotárren húmeac gaubatés, manatucióte Israeldarréi paratzecó berén
90 *mostratzendá óntan gurucearén márca achsuri divinoarén odolaréqui
consagrátua. Alabér S. Juanec bere errevelacioetán dió, (c. 7) Icusinue*

que había contra nosotros (la rasgó por medio clavándola en la cruz) y triunfando así gloriosamente contra las potestades del infierno (Col. 2) ⁸.

2. *El mismo Jesucristo dijo a los judíos que, así como Moisés, mientras la gente moría en el desierto por las mordeduras de las serpientes, levantó sobre un palo o vara la imagen de la serpiente de modo que con sólo mirar quedaban curados, así también es preciso ensalzar en la cruz al Hijo de la Virgen, para que todos los que crean en él no perezcan, sino que tengan vida eterna (ut omnis qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam) ⁹. Antes de esto, habiendo Dios destruido el mundo por el diluvio universal, dijo al justo Noé en señal de seguridad: Pondré mi arco iris en las nubes como señal de paz entre yo y vosotros con el fin de no exterminar más a la humanidad por medio de un diluvio ¹⁰. Esto era la prefiguración de Cristo —arco iris divino y la señal más segura de la paz— que debía ser crucificado. Más tarde en Egipto, queriendo sacrificar una noche a los hijos de los egipcios, mandó a los israelitas que hicieran en sus portales una señal con la sangre de un cordero; para que al verla el ángel que pasara haciendo justicia, dejara libres a los que tuviesen aquella marca. Bien claramente se significa en esto la señal de la cruz consagrada con la sangre del divino cordero. Asimismo dice S. Juan en sus revelaciones: Vi un ángel que desde*

8 Col. 2,13-15.

9 Jn. 3,14-15.

10 Gn. 9,13.

Ainguirubát iruzquiarén sortaldetic cecarrána Jangoico viciarén señalea, eta óiu andibatéqui erratenciotéla bérce laur Ainguiruéi, múnduan justicia itecó órdena zutenéi, etzaziela eguín, aliquetá señalatuárteo gure Jaunarén siérvoac berén copetaetán. Jangoico viciarén señalea cein dá baicic gurúcea? Claroágo dió Ezequielen profecian, c. 9): Zoázte iles zárr, gáste, doncella, emastéqui, ta aurr guciac: solamente útzi libre daramátenac señalea thau, baita T: au cer señale dá baicic gurútea? Eta gurútzean nor señalatzendá, baicic Jesus gurucificátua? Ceintas
 100 *dion S. Pedroc déla vicitzarén Autóre, (Act. 3) ta extéla bérce nioren baitan salvaciorc. Eta S. Pabloc, (1 Cor. 2): Eznué uste, zuén értean nic entendatzennuéla deus, expáda Jesu Christo, ta au gurucificaturic; au dá Jesu Christo bere gurútzean, nola árguia bere candeléroan. Dá berás precisso Christio, naidénac izán salvo, izátea devócio Salvadoreai, ta salvacioarén señálean, au dá, gurútzean. Devociogáu nola beárden diót izbatéqui A M O R E, biotzéscó amóre andiaréqui; More, vicimódu ta costúmbre onéqui; Ore, agoaréqui adorátus ta orácio eguines; Re, realidádes imitátus gurútzear sufrítzear pacienciaréqui. Baña egún-goan seguitus catechima eracutságun Ceñatzen ta Santiguátzen.*

el oriente traía el sello del Dios vivo; y con fuerte voz gritó a otros cuatro ángeles, a quienes se les había encomendado hacer justicia en el mundo, que no la hiciesen hasta que los siervos de nuestro Dios fuesen marcados en la frente (c. 7) ¹¹. *¿Cuál es la señal del Dios vivo sino la cruz? Más claramente todavía lo expresa la profecía de Ezequiel: Id matando a viejos, jóvenes, doncellas, mujeres y niños todos. Dejad libres solamente a quienes lleven la señal de la letra «tau», que es T (cap. 9) ¹². ¿Qué otra señal es ésta sino la cruz? ¿Y a quién se representa en la cruz sino a Jesús crucificado? Por lo cual dice S. Pedro, que él es el Autor de la vida y que no existe salvación alguna fuera de él (Act. 3) ¹³. Y S. Pablo: No creí que entre vosotros entendiera yo nada fuera de Jesucristo, y éste crucificado (1 Cor. 2) ¹⁴, es decir, Jesucristo en su cruz, como la luz en su candelero. El cristiano que quiera salvarse debe necesariamente tener devoción al Salvador y al signo de la salvación que es la cruz. Con una sola palabra puedo expresar cómo debe ser esta devoción: A M O R E: con un gran amor de corazón; More: con buena conducta y buenas costumbres; Ore: adorando y orando con la boca; Re: imitando realmente a la cruz por medio de un sufrimiento paciente. Pero siguiendo el catecismo en el tema de hoy, vamos a enseñar a persignarse y santiguarse.*

11 Ap. 7,2-3.

12 Ez. 9,5-6.

13 Act. 3,15; 4,12.

14 1 Co. 2,2.

- 110 3. Cer dá ceñátzea? Escuiéco erí beatzas irur gurútze eguitea... supra p. 5. Oraciogóntan escatzendúgu Jangoicoaren favórea etsáien garaitzecó Jesu Christo gurucificatuarén meresimentus: Eta norc dezáque dúda ánitz validouéla? Ala nola errégue Jaunac offrecituríc eguitea grácia edoceñi bere Sème onetsiarén amóres, Semegóneç emanbalézo báti prénda edo señaiebát firmátua bere odólas, tori au, onen aténcios inendizu óngui ene Aitac: presentaturic ura señaiegonéqui, ola erranlezáque erréguec, au dá ene Seme onetsiarén prénda; ta bérla inlezóque grácia. Alá dió Jesu Christoc, *si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis, edocéin gauza escadezózen Aitari ene izeneán, emanendizie:*
- 120 Eta nola ásqui ezpálitz itza, emandigu prénda ta señaiea, baita gurúcea; Bada áu presentatzendiógu ceñátzean paténte, diogúla: Jauna, ez gueuren meresimentuengátic, bai Jesu Christogátic, ta gurútze sanduarén señaieagátic... Eztaique duda valiатуcozaigúla privilegiogáu, baldin itenbadúgu beárden atencio te devocioaréqui.

4. *Eta cer dá santiguatzea?* Escuiéco bi eri andienés gurucebát... (ib. terg.). Cergátic erratendá Aitarén, ta Semearén, ta Espiritu Sanduarén izénean, eta ez izenetán? Adiarastecó, irur persongáiec diréla Jangoico bát, dutéla izenbát, podóre, Magestade, ta guicá bat. Erran-

3. *¿Qué es persignarse? Es hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha... En esta plegaria imploramos el favor de Dios para vencer a los enemigos por medio de los merecimientos de Jesucristo crucificado. ¿Y quién puede dudar que tiene una gran eficacia? Sucede como en el caso de un rey que se hubiera brindado a conceder favores a cualquiera por mediación de su amado hijo. Si este hijo diera a alguien una prenda o señal firmada con su propia sangre diciendo, «toma esto; en atención a ello mi padre te hará el bien»; presentándose con aquella señal, el rey le diría: Esta es una recomendación de mi amado hijo; e inmediatamente le concedería el favor. De la misma manera dice Jesucristo: (Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis) Cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará¹⁵. Y por si no bastara la palabra, nos ha dado una prenda y señal que es la cruz. En efecto, al persignarnos le presentamos esta señal diciendo: Señor, no por nuestros merecimientos, sino por Jesucristo y por la señal de la santa cruz... No cabe duda de que este privilegio nos dará resultado, si es que lo hacemos con atención y devoción.*

4. *¿Y qué es santiguarse? Es hacer una cruz con los dos dedos mayores de la mano derecha... ¿Por qué se dice: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y no: en los nombres...? Para significar, que aquellas tres personas son un solo Dios, que tienen un solo nombre, poder, majestad,*

15 Jn. 14,13.

- 130 beárda berás erreverencia andiaréqui. Eta noiz usatubeárda señaiegáú? Edocéin lánen ástean, caustengarelaic... ibid. Errepára itzes itz: Leníc edocéin lánen ástean santiguátu Aitaren ta Semearen... Orréqui zuzentzendá inténçioa, eztá joánen lana vánoan, bai Jangoicoaren bedeicioaréqui. Alabér caustengarelaic necessidade, tentácio, edo peligrótán, Aitaren... Orréqui armatzendá bat contráριοen cóntro, ta deitzendá favóre Jangoicoa. Norc cónta miragárriac lánce erchietán gurútze sánduen virtútez? Alabér goatzetic chsaiquitzean armátu gurútzeas ta ur bedeicátus goizetic egunásco: eta lurrean belaurico auspésca paraturíc éscá Jangoicoaren bedeicioa. Alabér echétic atratzean, librátzeco pausu ta estropézu gaichstoetáic. Alabér Elizan sárcean ur bedeicatuaréqui, egotecó an bearrbecaláco decéncian. Alabér játean, ta ondórean bedeicátus máia, ta emánes graciác. (ut p. 4. a tergo). Alabér etzitean ur bedeicátus, eta goacearén ingúruan ere bai, errepasaturic conciéncia brevequiró, ta eguiníc contriciósco ácta, (ut ibidem) adorátus auspésca Jangoicoaren Magestadea, ta escátus bere bedeicioa: ezi lóan nola gaizque defénda gueuróc, ezpadígu eguítén guárdia Jangoicoac?
- 140

y todo uno. Es, pues, necesario decirlo con una gran reverencia. ¿Y cuándo debe emplearse esta señal? Al iniciar cualquier trabajo, al encontrarnos... Analicemos palabra por palabra. En primer lugar, al comenzar cualquier trabajo, santiguaos en el nombre del Padre y del Hijo... De esta manera, la intención queda enderezada, no se trabaja en vano, sino con la bendición de Dios. Asimismo, al encontraros en necesidad, tentación o peligro: En el nombre del Padre... Con ello uno se arma contra los adversarios y se implora el favor de Dios. ¿Quién es capaz de enumerar los prodigios realizados en momentos de angustia por virtud de la santa cruz? Asimismo, al levantarnos de la cama, desde la mañana de cara al día, armaos con la cruz y el agua bendita, y puestos de rodillas e inclinada la cabeza pedid la bendición de Dios. También al salir de casa, para libraros de tropiezos y malos pasos. Asimismo, al entrar en la iglesia, usando agua bendita, para permanecer allá con la debida reverencia. Al comienzo de la comida y después de ella, bendiciendo la mesa y dando gracias¹⁶. Asimismo al acostaros, y también junto a la cama, usando agua bendita, después de haber repasado brevemente la conciencia y hecho el acto de contrición¹⁷, adorando postrados a Dios y pidiéndole su bendición. ¿Pues cómo podríamos defendernos durante el sueño, si Dios no nos protegiera?

16 La bendición de la mesa que propone es esta: "Aitarén ta Semearen ta Espiritu Sanduarén izeneán. Amen. Jauna, bedeicagaizázu gú, ta zure escutic artubear-tugunóc, Christo gure Jaunagátic. Amen. (Aita gurea... Ave Maria... Gloria). Jangoicoac eguingaizala cerúco maíarén participánte. Amen." (Cf. Bibl. Sem. Conc. Pamplona, XXVIII-B/4-18, fol. 4 v.).

17 El examen de conciencia que propone es el siguiente: "Arratsóro: 1. Esquérr milla milla, Jauna, cerén ellegaracináuen gaugontára, ta eguintidan favóre guciengátic egún eta bétí. Amen. 2. Grácia escatzendiót, ezauncecó, ta sentizecó éne gaizqui eguinác,

5. Cergátic aimbérce áldis? Cergátic lécu ta ordu gucietan gueurén etsáiec tentátzen, ta perseguitzenbaicaitúzte: múnduac, Demónioac, ta aráguiac. Bada ayéc eztire descuidátzen gure caltetán, ezcaitzela gú descuida guardátzean gueurén onetán. Eta badú gurúceac virtuteric...
- 150 p. 5. terg. Utzizue inférnuua garaituric ta ezinduric beticos beingoas iltzearéqui gurútzean: guerostic onát icústeas ére señalegúra lotsatzen-dire, ta doáz igués yago ezi suagánic escarmentatua. Baña su yágo ematecó, gurutzearén señalearéqui beardúzu juntatu biotzésco amóre ardientebát Jesus gurucificatuagána: *Sinésta niri, ene anáiac*, erratenzué S. Anton Abadeac, (in Brev.) *sinestazadáze, aguitz beldúrr dá Satanás devotoen vigilies, bárues, orácioes, penitências, misericordias, humildádeas, eta gucién gañetic*, Jesu Christori diógun amóre ardiént-teas, ceñen gurucearén señale sollaréqui indarrgabeturic joatendá igués. Jesu Christo Jangoico-guizóna dá guizónen on gucía; eta duén becála
- 160 podóre infinitoa Deabruen cóntra, dú amóre imménsoa guizónen favoré, ta ónen señale óna utzicigu gurútzeta gañaráscoes lándara. Orgátic, eta cergátic Jesús bera errepresentatzenduén gurutzec, estimátzen ta usatzendúgu señalegáu Elizaco gauza guciétan: Augábe deus eztá eguiten Elízan. Edocéin sacramentu indáien, án dá gurútzeta. Mézan ánit

5. *¿Por qué tantas veces? Porque en todo lugar y momento nuestros enemigos nos tientan y persiguen: el mundo, el demonio y la carne. Ya que ellos no se descuidan para hacernos daño, no nos descuidemos nosotros en defendernos para nuestro bien. ¿Y tiene la cruz eficacia suficiente? Desde que murió en la cruz triunfó definitivamente sobre el infierno y lo anuló una vez por todas. Desde entonces se espantan nada más con ver aquí aquella señal y huyen más que un escarmentado por el fuego. Pero con el fin de darle mayor eficacia, debemos acompañar la señal de la cruz con un ardiente amor de corazón hacia Jesús crucificado. Creedme, hermanos, decía S. Antón Abad (cf. Breviario), creed que Satanás se siente sumamente atemorizado ante las vigiliás, los ayunos, las oraciones, la penitencia, la misericordia y la humildad de los piadosos; y principalmente por el amor ardiente hacia Jesucristo, ya que aun solamente por la señal de la cruz huye impotente. Jesucristo, Dios y hombre, es el bien total de los hombres. Y así como tiene un poder infinito contra el diablo, siente un amor inmenso en favor de los hombres. Como espléndida prueba de ello nos ha dejado, además de otras cosas, la cruz. Por eso y porque la cruz representa al mismo Jesús, estimamos y empleamos esta señal en todas las cosas de la Iglesia. Sin ella nada se hace en la Iglesia. En la administración de cualquier sacramento, allá está la cruz. Durante la misa se hace muchas veces, y en el altar no puede faltar.*

eta barcadezquidan guciac. Amen. 3. Errepássa gógos nola passatudén egúna 4. Eguín contricioasca acta, Jesu Christo ene Jauna... 5. Erréza Credobát, Salvebát. Ainguiru guardacoai, Aitagurea ta Ave Maria. Bercebát Sanduéli. Bercebát ariméntzat. Bercebát iltze onagátic." (Cf. Bibl. Sem. Conc. Pamplona, XXVIII-B/4-18, fol. 4 v.).

- áldis formatzendá, ta aldárean ezin daique fálda. Erréza, edo cánta, edo predicatubearbáda, gurutzearén señaletic astendá. Procéssio ta rogacioetán gurúcea doáie leneán, mostrátus Jesus gurucificatua déla gure alcindári, empéñu, ta esperánza bacárta. Beardire bedeicátu gátz, ur, ta edocéin gauza? Gurucearéqui imbeárda. Conjurioetán cein dúgu arma principála? Gurúcea. Ilcerácoan bada norc eztú nai guítzea alcinean? Ilen ilarietán, gueróco suffrágio, ta oracioetán gurútzea lénean: itzbatés, guciétan: Cerén Jesus gurucificatua dén gure ón gucía. Irur gauza beréchs beartugúla, erreparatudút, eternidaderáco viagegóntan, ta irurác suplitutígu Jesús ónac: lembicico dá vidéco árgui icustecó nóndic joán: arguigáu dire fedésco éguíac eracutsitigúnac, *lucerna pedibus meis Verbum tuum*: bigarrena pálo edo armabát, passátzeco segúro, cióna David bérac, *virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt*, Jauna, orren várac, ta orren paloac indidáte ón. Orí dá gurútzea. Irugarrena vidéco susténtu, ezcaitzan angabétu. Susténtu precíósoa emanzaigu béra sacramentuan, ta lagún báteo: *possuisti in conspectu meo mensam...* Orgátic dezaque errán anima fiélac cióna Davidec, *etsi ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es*. Eriotzearén ilumbearén érdian náiz aurquitu, eztút gaitzen beldurríc, cerén ori enéqui dágon.

Al orar, al cantar o al predicar, se inicia siempre con la señal de la cruz. En las procesiones y rogativas la cruz va por delante, mostrando que Jesús crucificado es nuestro adelantado, nuestro compromiso y nuestra única esperanza. ¿Que hay que bendecir la sal, el agua o cualquier otra cosa? Hay que hacerlo con la cruz. ¿Cuál es el arma principal en los conjuros? La cruz. Y en el momento de la muerte ¿quién no quiere la cruz delante? En las exequias de difuntos, en los sufragios y oraciones posteriores, la cruz está presente antes que nada. En una palabra, en todos los momentos, ya que Jesús crucificado es nuestro bien total. He advertido que tres cosas nos son especialmente necesarias en este camino hacia la eternidad, y las tres nos han sido ofrecidas por el buen Jesús. La primera es la luz para ver por dónde caminar. Esta luz son las verdades de fe que nos ha enseñado: Lucerna pedibus meis Verbum tuum¹⁸. La segunda es un báculo o arma para caminar con seguridad, como dijo el mismo David: (Virga tua et baculus tuus ipsa me consolata sunt) Señor, tu cayado y tu báculo me han favorecido¹⁹. Es la cruz. La tercera es el alimento para que no desfallezcamos. Se nos dio él mismo en el Sacramento como sustento admirable que es compañía al mismo tiempo: Posuisti in conspectu meo mensam...²⁰. En consecuencia, el creyente puede afirmar con David: (Etsi ambulavero in medio umbrae mortis, non timebo

18 Sal. 119,105.

19 Sal. 24,4.

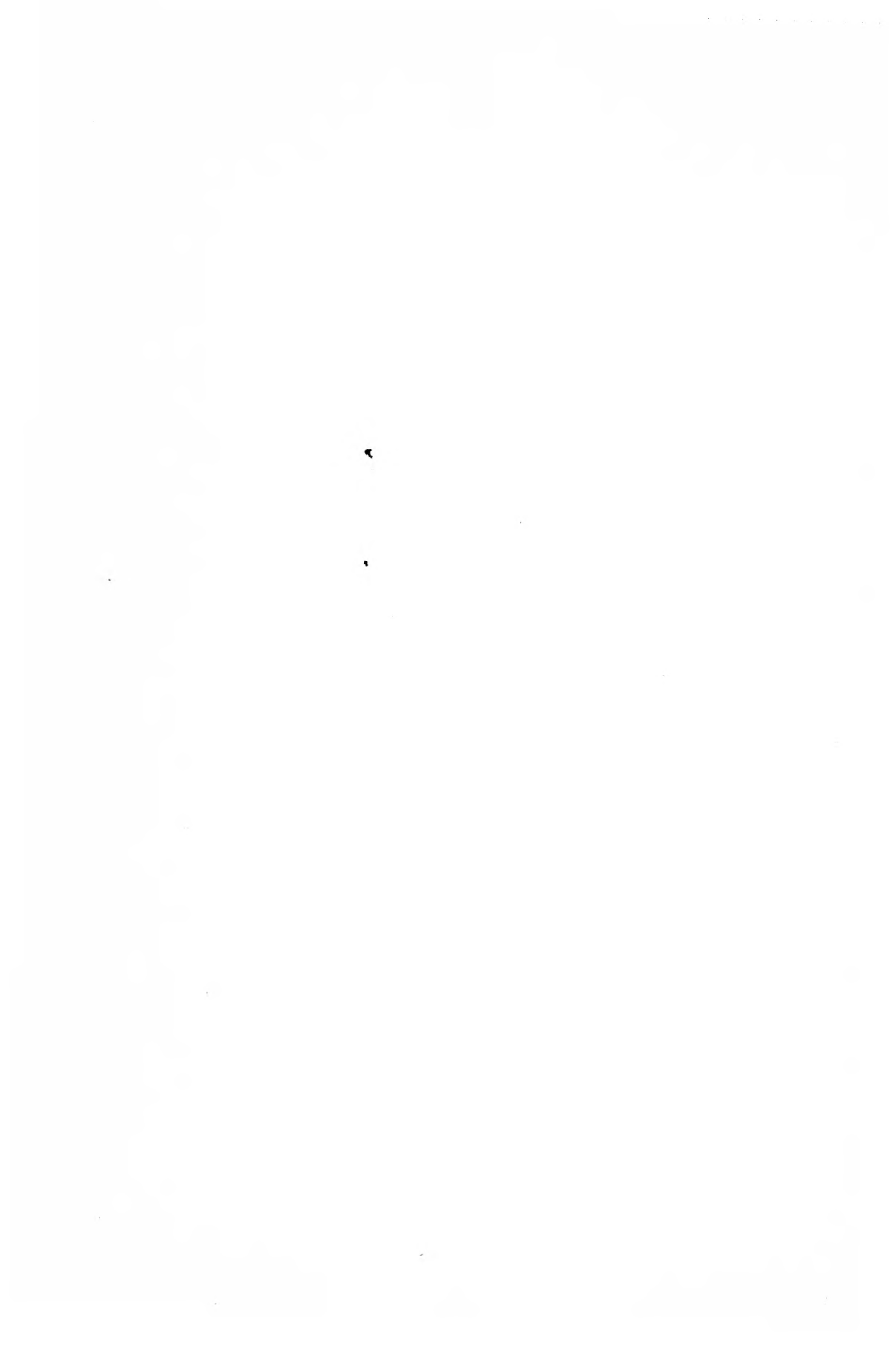
20 Sal. 24,5.

190 6. Yá berás atrátzeco óngui gure viage andigóntan, ene Christio fiélac, fédea dá lén sínéssis: berla amórea onéssis Jesu Christo: guéro errecibitzea óngui eta máiz bere sacramentuan, non baitágo presénte béra errealidádean: Baña ori eztaiqueláic beti, valiátu gurucearén seña-leas, imáginas, ta imaginácioas, ichequitzecó amórearén súa. Nola beárden adorátu erraindugu urbilen áldian. Urbedeicátuas dio S. Theressac, (c. 31. vitae), Asco aldís progaturic daucat, eztéla gauzaric alá aizca-tzentuenic etsaiac ez itzulzecotan, nola ur bedeicotua (n. 4).

mala, quoniam tu mecum es) Aunque me encuentre en medio de la oscuridad de la muerte, nada malo temo, porque tú estás conmigo ²¹.

6. *Para alcanzar, pues, el éxito en este trascendental viaje nuestro, mis fieles cristianos, ante todo hemos de tener fe. Asimismo hemos de amar a Jesucristo; y recibirlo luego digna y frecuentemente en el Sacramento, donde está realmente presente. Pero puesto que esto no siempre es posible, valeos de la señal, de la imagen y del recuerdo de la cruz con el fin de inflamar el fuego del amor. La próxima vez diremos de qué manera hay que adorarla. Sobre el agua bendita, dice santa Teresa: He comprobado muchas veces, que nada hay como el agua bendita para ahuyentar a los enemigos, de suerte que ya no vuelvan (Vida, c. 31 n. 4).*

21 Sal. 23,4.



V

ITZGAIA JESU CHRISTO GURUCIFICATUARÉN ADORÁTZEAS AGOS ETA BIOTZES

Christo confixus sum cruci (Galat. 2).

Aipaturic yá christioarén señálea, goácen adiarácis adorátzeco módua. Adorátzean gurútzea, nola erratendá? Adoratzenzaitut guruce bedecátua, ceintan izambaice gurucificátua Jesús ene Redemptorea. Eta adorátzean Christorén oñac, nola? Adoratzenzaitut Jesu Christo ene Jauna, cerén gurutze sanduarén medios erredimitucinduen mundua. Amén. Devócio ona dá au, baña ez conténta adorátzeas sollic ágoas eta
10 itzes: biótzes biótzes beardá, ezdézan errán lén errána, *populus hic labiis me honorat, gendegónec expáñes honratzennáu, cor auten eorum longe est a me, baña berén biótza urruti enegánic*. Nola órdea adora-

SOBRE LA ADORACION DE JESUCRISTO CRUCIFICADO, CON LA BOCA Y CON EL CORAZON

Christo confixus sum cruci (Galat. 2).

Habiendo considerado ya la señal del cristiano, vamos a tratar ahora sobre el modo de adorarla. ¿Qué se dice al adorar la cruz? Te adoro, cruz bendita, en la que Jesús mi Redentor fue crucificado. ¿Y al adorar los pies de Cristo? Te adoro, Jesucristo, mi Señor, porque por medio de la santa cruz redimiste al mundo. Amén. Es esta una buena devoción. Pero no os contentéis con adorar solamente con la boca y de palabra. Es preciso hacerlo de corazón, no sea que repita aquello que había dicho antes: (Populus hic me honorat). Este pueblo me honra con los labios, (cor autem eorum longe est a me) pero su corazón está lejos de mí¹. Pero ¿cómo se adora de cora-

1, Mt. 15,8; Is. 29,13.

tucodúgu biótzes? Agoas adorátzea deitzenbáda apátzea oin sandu-gáiec: Apegátzea biótza ustedút déla adorátzea biótzas. Baña nola ape-gátu biótza? Josis itze espiritualeéqui; deibaitaique gurucificátzea espi-ritualquiró ala nola ción S. Pabloc, *nágo gurucificaturic Christoréqui gurútzean, Christo confixus sum cruci*: bióc bat eguinic becála amóres. Cer seguitucé ortaic? *Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Chris-tus: Vicinaiz ni, ez ya ni,baicic enebaitan vicidá Christo*. Vici óna dá
 20 ori: ón litzáque guretáco ére, Jauna. Bai, bada gurucífica biótza guisa bérean. Non dire itze espírituálac? Ebéc eguitendire su-labean sú. Sua dá amórea; su-labea pécho nóblea. Itze espírituálac irur C amorósoac, *Caridade, Compassiónea, Contricionea*. Ebéqui gurucificatubeárda biótza Jesus onarí. Eracustecó nola, billazágun gracia, salutátus Virgina Maria. Ave Maria.

1. Caridádea, Compassiónea, Contricónea, irur C, irur itze urrés-co amoréscó: Bearguindúzque; baña non dire? Súan eguitendire: baña non dá súa? Eztá suríc, ezpadú emáten Jangoicoac; naut errán, ezpadú gure Jaunac bere amóreas ichequitzen guréa, eztaiquela izán. Orgátic
 30 lembícico diligencia dá escátzea, orácios, Jauna, bere Espiritu Sandua-rén sú chindibát niri ére. Guéro cer? Sucárrí parátu, ta fú emán. Cer

zón? Si adorar con la boca es besar aquellos benditos pies, adorar de corazón es comprometer el corazón. ¿Y cómo se compromete el corazón? Adhiriéndose con clavos espirituales; o lo que es lo mismo, estando crucificado espiritualmente, como decía S. Pablo: Estoy crucificado con Cristo en la cruz (Christo confixus sum cruci)²: como identificados los dos por el amor. ¿Qué consecuencia tuvo esto?: (Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus) Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí³. Es admirable esta vida, Señor. También para nosotros sería buena. Ciertamente; pues crucificad el corazón de la misma manera. ¿Dónde están los clavos espirituales? Los clavos se forjan a fuego en el horno. El fuego es el amor y el horno es un corazón noble. Los clavos espirituales son estas tres «ces» del amor: Caridad, compasión, contricción. Con estos tres clavos debemos crucificar el corazón en Jesús. Para enseñar el modo concreto, pidamos gracia saludando a la Virgen María. Ave María.

Deberíamos tener estas tres «ces», estos tres dorados clavos del amor: Caridad, compasión y contricción. ¿Pero dónde se encuentran? Se forjan con fuego. ¿Y dónde está el fuego? No hay fuego, si Dios no lo da. Quiero decir que no puede haber, si el Señor no enciende nuestro amor por medio del suyo. Por eso, Señor, la primera diligencia es pedir también para mí una chispa de tu Espíritu Santo por medio de la oración. ¿Y luego qué? Preparar

2 Ga. 2,19.

3 Ga. 2,20.

diót onéqui? Memoriará ecárri Jesus onarén amorésco finézac, eta doló-reac, eta egón pensátzen gogótic ta espaciorequí: Beira gógoas Jaun ona gure amóres gucía deseguinic ta urraturic becála oñetaic bururaño: beira óñac ta escuac josiric burriñasco itze gogórres: bulárta idiquiric lánzas; aurpégua golpaturic ta itsusturic lichstus ta odóles: búrua lastimaturic aranceés, gorputz gucía maltrataturic indignoqui, arima ere betéric tristúras, congójas, ta agonias... Pensátus au gucía izancela gure culpengátic, eta guri digun amoreagátic, cer biótz izanendá, ezpáda sentitzen affectogaiéqui? Caridades amátus aláco amazálea: Compassi-
 40 neas lastimátus béras, eta Contriciónas penátus eguinas cúlpac aimbér-ce costazaizquiónac.

2. Orai fóрман parátus, naibauzu beirátus imáginan gurútzean, naibauzu zeure imaginácionan, caridadearén edo emorearén itzea fabricatzecó, pénsa zeurebaitan: Nor dá paratudutengáu aláco manéran? Otedá cembáit ladrón, edo gaizqui-eguille? Ez, baicic Jesus onéguia, ta ene arimarén Espóso amantea. Cergátic utzidá alá paratzerá? Ene amó-res, salvatzeagátic ní... Bércé bein, Ó ene Jesus ona, orren figúra guciac amóre mostratzendú: Oin éscuac josiric nola présó ene amóres,
 50 bulárta idiquiric, búrua inclinaturic, besoac zabalduric ene omóres: Eta cer létra dire llagógiec? Amorésco létrac dire: claro edérr dióte, maite

el combustible y atizar el fuego. ¿Qué quiero decir con esto? Se trata de recordar las finezas del amor de Jesús y sus sufrimientos, meditando de buen grado y por espacio de algún tiempo. Imaginad al Señor bueno, deshecho y como aniquilado de pies a cabeza por nuestro amor. Ved sus pies y manos cosidos por duros clavos de hierro. Su pecho abierto por la lanza. Su rostro magullado y afeado por la saliva y la sangre. Su cabeza lastimada por las espinas. Todo su cuerpo indignamente maltratado. Y su alma llena de tristeza, de congoja y de agonía. Pensando que todo esto sucedió por nuestra culpa y por el amor que nos tiene, ¿qué clase de corazón será el que no sienta aquellos afectos, amando con caridad a quien así nos amó, sufriendo por compasión hacia él y compungiéndonos de arrepentimiento por nuestros pecados que tan alto precio le costaron?

2. *Poniéndote ahora en forma, mientras lo contemplas o en la imagen de la cruz o en tu propia mente, y con el fin de forjar el clavo de la caridad o del amor, piensa así en tu interior: ¿Quién es el que ha sido tratado de esta manera? ¿Es que se trata de algún ladrón o de algún malhechor? No, sino que es el buen Jesús y el amante esposo de mi alma. ¿Por qué se ha dejado maltratar así? Por mi amor, por salvarme... Una vez más: Mi buen Jesús, toda tu figura resplandece de amor: tus pies y manos cosidos como prisioneros por mi amor, tu pecho abierto, tu cabeza inclinada y tus brazos extendidos por amor hacia mí. ¿Y qué letras son esas llagas? Son letras de*

nauéla ni... Bada nola eztút amatubeárr nic berorí? Edo cer imbeardút baicic amátu ene amazale divinoa? Cer ainaiz, ezpanáiz deseguítén orren amóres? Amatzendút ene biotz guciaréqui, ene arima, entraña, ta indárr guciéqui. Amatzendút yágo ezi ondasúnac, yago ezi hónrac, yago ezi conveniència ta gústo guciác, yago ezi múndu gucía, yago ezi osasúna ta vicia; yágo ezi Cérúa ta gauza guciac Jangoicoas lándara. Amatzendút, ta nainúque amátu nola Sánduec, nola Serafíne, nola Maria Santísimac. Amatzendút, ta alegratzenáiz amadezáten Cerúco guciac, ta arima ón guciac. Amatzendút, ta sentitzendút arimaráño, ezdezátén ezaundu ta ez amátu aimbérce desdichátuec. Deseatzendút ezáun ta amadezáten guciac... Orrá Caridadearen itzea.

60 3. Compassionearéna formatzeco beira aimberce género péna indigno, nola passatubaizue gloriaco errégue dénac; Jauna, cergatic aimbérce aimbérce? Icustendút coronaturic aranceés mereziduéna coronátzea glórias: Itsusturíc aурpégui ederrgói amorostentuéna icusteun-ténac: ilunduric beguigóiec, ceñen beiratzebát amorosoa ásqui baita zorátzeco alegrías tristeéna: oin escugóiec beti óngui eguiten empleá-tuac josiric itzees: Guciói desfiguraturíc, ezpaitáique ezáun lenécoa
70 dén. Ó achsúri amáblea, nola tratatudute! Etsué bada orréc alacoric merézi... Orrá Compassionearén itzea.

amor. Claramente expresan que me amas... ¿Pues cómo no voy a amarte yo a tí? ¿O qué otra cosa puedo hacer sino amar a quien me ama? ¿Qué estoy haciendo si no me deshago por tu amor? Te amo con todo el corazón, con el alma, con las entrañas y con toda la fuerza. Te amo más que la riqueza y los honores; más que mis intereses y todos mis caprichos; más que el mundo entero, la salud o la vida; más que el cielo y todas las cosas, fuera de Dios. Te amo y quisiera amarte como los santos, los serafines y la Santísima Virgen. Te amo y me alegra que te amen los habitantes del cielo y todas las almas buenas. Te amo, y siento en el alma que tantos desdichados no te conozcan ni te amen. Deseo que todos te conozcan y te amen... He ahí el clavo de la caridad.

3. *Con el fin de forjar el clavo de la compasión, ved cuántas penas padeció el que es el Rey de la gloria. ¿Por qué tantas y tantas, Señor? Te veo coronado de espinas a tí que mereces ser coronado de gloria. Afeado ese bello rostro, que enamora a quienes lo contemplan. Apagados esos ojos, cuya sola mirada de amor es capaz de enloquecer de alegría al más triste. Tus manos dedicadas siempre a hacer el bien, cosidas por unos clavos. Estás todo desfigurado, de suerte que es imposible reconocer si eres el de antes. ¡Oh amable Cordero! ¡Cómo te han maltratado! No merecías tu eso... He ahí el clavo de la compasión.*

4. Contricioaréna formatzecó, pénsa motivoac, ceñengátic utzicen alá paratzéra; Ez bere becatuengátic, ezpaizué, ta ezpaizúque izán Salvazáleac, quentzentuénac múnduco becatuac; Nere gaichstoagátic bada, ta ni becalacoengátic eguince aláco justícia Virginaren Seme onéguian. Ni ezindeien condéna, utzice iltzera guisórtan. Alaére eztiót estimátu? Alaere despreciatudút miseria batzuengátic! *Confitebor tibi in cithara...* Orrá Contricioarén itzea.

80 5. Izánda erranduenic, laur itzeéqui izancela Christo gurucificátua, oin bacócha berearéqui. Laurgárren itze espirituala naibauzu, oná, ez C, bai Z, au dá Zelo, biótzeco min edo péna amorosobát icústecas guti estimátzen, ta sobra malogratzendéla Jesus onarén pássioa; eta eméndic ánsia vizcorrbát náies guci guciac convertileitzen beragána; Ô Jesus, cein guti ezaundua dén ta estimátua múnduan orrén finéza! Ô norc lezáquen ecárrí múndu gucía, ta biótz guciac amátzera aláco amazálea?...

90 6. Guisaontaco affectoetán, Caridade, Compassione, Contricione, ta Zeloarén affectoetán amorosten ta errétzen egótea biótza Jesus gurucificatuarén preséncian, dá ala nola gurucificátzea biótza beraréqui, dá adoratzeric obéna, ceintas dión Alberto Magnoc, *pássio sánduas oroitze ta pensátze alacobátec yago validuélá, ezi barútzecac ta azotátzecac*. Eta

4. *Para forjar el clavo de la contrición, pensad los motivos por los que se dejó maltratar así. No por sus pecados, que no los tuvo ni los podía tener el Salvador que quita los pecados del mundo. Por mi maldad y por los semejantes a mí fue ajusticiado así el Hijo bondadoso de la Virgen. Para que yo no me condenara, quiso él morir de esa manera. ¿Ni aun así lo he estimado? ¡Lo he despreciado por cosas vanas! Confitebor tibi in cithara...⁴. He ahí el clavo de la contrición.*

5. *Alguien ha dicho que Cristo fue crucificado con cuatro clavos, llevando sendos clavos en los dos pies. Si quieres un cuarto clavo espiritual, helo aquí, no con «c» sino con «z»: el «zelo», es decir, dolor de corazón o pena entrañable al ver que la pasión del buen Jesús es poco estimada y demasiado malograda. De aquí brota un ansia firme, deseando que absolutamente todos se conviertan a él. ¡Oh Jesús, qué poco conocido y estimado es tu amor en el mundo! ¡Quién pudiera arrastrar el mundo y todos los corazones a amar a quien tanto amó...!*

6. *Que el corazón arda así de amor en presencia de Jesús crucificado con estos sentimientos de caridad, compasión, contrición y celo, equivale a estar crucificado con él, y ésta es la mejor adoración. De ella dice S. Alberto Magno: Recordar y pensar así sobre la santa pasión vale más que los ayunos*

4 Sal. 33,2.

- S. Gertrudisí errevelatucéquo, *emplastroguisabát Jesusen llagaetan parátzea becála, déla pensátzen egótea affecto ónes*: eta Jesus berac erranoméncio: *Ene húmea, norc ere vician beiratzennáuen ni gurucificaturic devocioréqui, nic ere beiratucodiót berái eriótzeco orduán amorésco beguiéqui* (ap. Parra hic). Eta ciérto ori ezpalitz ére, baicic noble agradecitua gure arima, onen divérsio, emplégu, ta ocupáció principála múnduan bearlitzáque izán egótea maiz pensátzen, eta prensátzen, amóres eguin ta passatuzuenaréqui gure arimen Espóso erreálac.
 100 Persiaco erréguec inzitue prisionéro Tigranes Armeniaco erréguea ta bere espósa, elcárren óngui onétsiac. Galdeguinció arc guizonái: Cer emanzindezáque uzteagátic libre zure espósa? Jauna errespondatució, ene erreinua emannezáque, baneuca nola lén; baña ura galdudutenasguéros, emanendút neure vicigáu, uzdezangátic libre nere espósa. Errespuestagonéqui berachsturic Ciro, libre utzicitue biac. Joaterácoan videan, galdeguinció senárrac: Cer idurituzaizu errégue Ciro? Etzaizu iduritu bizárroa, préstua, generósoa? Errespondatucio espósac: Cer galdeiten didázu Ciro? Eztút izán biotzic ez beirátzeco, ta ez pensátzeco niór, ezpáda naiizanduéna emán bere vicia enegátic. (ap. Parr. ib. pl. 8).
 110 Ots bada, valiabéz arrácoac: Gure arimarén Espóso divinoac gloriaco Errégue propioac, ez solamente emannái, bai emaneredú bere vicia gure amóres: Nola eztúgu beiratubeárr, ta pensatubeárr aláco amazálean? Especiálqui éguiadelaric errancióna bere Magestadeac S. Brigi-

y los azotes. *Y a santa Gertrudis le fue revelado*, que meditar con estos sentimientos es como poner un calmante sobre las llagas de Jesús. *Y se cuenta que Jesús mismo le dijo*: Hija mía, a aquel que durante su vida me hubiese contemplado con piedad a mí, crucificado, también yo le miraré con ojos de bondad en la hora de la muerte (Cf. PARRA, *hic*). *Y aunque no fuera por eso, sino sólo por nobleza y gratitud, el consuelo, el oficio y la ocupación principal de los buenos en el mundo debiera ser pensar y meditar lo que el esposo real hizo y sufrió por amor. Ciro, rey de Persia, hizo prisioneros al rey de Armenia, Tigranes, y a su esposa que se amaban mucho. Le preguntó Ciro al esposo: ¿Qué serías capaz de darme por librar a tu esposa? Señor, le respondió, mi reino te daría si fuera mío como hasta ahora. Pero ya que lo he perdido, daré mi vida con tal de que la dejes libre. Conmovido Ciro por esta respuesta, los liberó a los dos. Cuando iban de camino, preguntó el esposo a su esposa: ¿Qué te ha parecido el rey Ciro? ¿No te ha parecido bizarro, noble y generoso? Respondió la esposa: ¿Por qué me preguntas por Ciro? No he tenido corazón ni para mirar ni para pensar en nadie más que en aquél que ha querido dar su vida por mí* (Cf. PARRA, *ib.*, pl. 8). *Seamos, pues, razonables. El divino esposo de nuestra alma y rey de la gloria no sólo ha querido, sino que realmente ha dado su vida por nuestro amor. ¿Cómo no habremos de contemplar y pensar en quien tanto nos amó? Sobre todo, siendo verdad aquello que el Señor dijo a santa Brígida:*

dari, (ap. Claus. p. 2 cath. c. 4): *Possible balitz ni berriz iltzea, passanezáque arima bacochagátic aláco tormentua, nolácoa passatunuén bein gurútzean.* Eta arimac eztú passatunaico péna pichscabát, péna barimbáda, egóteas pensátzen, eta caridades, compassiones, contriciones, ta zelos acompañatzen bere amánte divinoaren pénac gurútzean? Aimbérce nai ta estimatzendu memoriagau Jesus ónac, ezi bera guelditudá presénte
 120 Sacramentuan oroiarastecó gu, ezi Sacramentugúra dá bere passio ta eriotzearen memoriatáco len leníc, *passionis tuae memoriam reliquisti...*

7. Alá egónes pensátzen apegaturic biotza, doáie ondus guizóna. Alá eguincire Sanduric andiénac, edo obequi erratecó, eztá nior Sanduetáic etzuenic izán devociogáu, baita Ceruráco escogitúen prendabát. S. Pablo Apostolua vicicé gurucificaturic Christoréqui; vicié, ez yá bera, baicic berabaitan Christo. *Cristo confixus sum cruci...* S. Francisco Assis ain cégo gurucificaturic Christoréqui biótzes, ezi caridade ta compassionesco negárren útses ellegatucé guelditzerá itsu bi beguie-táic; eta Jaun divinoac ére imprimitucizquio llágac: S. Catalina de Senari ere bai, mostrátus ala cembat estimatzenzuén ayen afféctoa. S. Theres
 130 sa de Jesus etzeique atzén Erredentóreas, ta bere Magestadeac itenció compañia ta ásko favóre, ta bein heritucio biótza amoréscó saeta-

Si fuera posible morir otra vez, estaría dispuesto a sufrir nuevamente por cada hombre lo mismo que ya una vez padecí en la cruz (Cf. CLAUS, p. 2, Cath., c. 4). *¿Y nosotros no queremos sufrir un poco —si es que es sufrir— meditando y acompañando con caridad, compasión, contrición y celo a quien padeció en la cruz? Tanto quiere y estima Jesús este recuerdo, que se ha quedado realmente en el Sacramento para recordárnoslo, ya que la Euraristía es ante todo el memorial de su pasión y muerte: passionis tuae memoriam reliquisti*⁵.

7. *Meditando así de corazón, el hombre va santificándose. Así es como se formaron los mayores santos; mejor dicho, no hay ningún santo que no hubiese tenido esta devoción, que es prenda de los escogidos para el cielo. El apóstol S. Pablo vivió crucificado con Cristo; en realidad, vivió, no él, sino Cristo en él: Cristo confixus sum cruci...*⁶. S. Francisco de Asís se sentía crucificado con Cristo en tal grado, que sólo por sus lágrimas de caridad y compasión llegó a quedarse ciego de los dos ojos, y el Señor hasta le dejó impresas sus llagas. También se las imprimió a santa Catalina de Sena, mostrando así cuánto estimaba la devoción por ellas. Santa Teresa de Jesús no podía olvidar al Redentor, y el Señor le acompañaba y le hacía muchos favores, hasta el extremo de que en una ocasión hirió su corazón con una saeta de amor. Tan lleno de amor a Jesús estaba S. Ignacio M., que por la

5 Cf. misa de la fiesta del Corpus Christi, primera oración.

6 Ga. 2,19.

- bátes. S. Ignacio M. ain béteric cégo bére Jesus onarén amóres, ezi biotzarén abundáncias aipatzenzué águitz úso miac; eta ilasguéros aurquituomencé arren biótzean escrituric: Jesús. Contatzendá soldado onbátes, joancéla visitátzera Jerusaléngo lécu sandugáiec, non aimbérce passatuzuén Jesus ónac: errepasaturic arc pausu guciac devócio andiaréqui, ellegatucelaric pausugartára, nondic igáncen Jaun divinoa Cerúra, án amóre utses prensaturic biótza iltze guizonói: Guero arren biótzean aurquitucé letrerogáu, *Amor meus Jesus*: ene amórea Jesus. Santa Clara de Monte Falcoren biótzean aurquitucire imprimituric Jesúsen passioico insigniac, gurútzea, itzeac, lánza, aránceac, eta gañarácoac. Mutilbát cégo cautivo Morobáten échean, eta bétí pensamentuan becála. Nausiac acárr itenció, ya cergátic cégon alá triste. Eznágo triste, ció arc, baicic éne biótzean darámat gurútzea, ceintan iltzen nere Jangoicoa. Aimbérce áldis erránzue áu, ezi nausi barbaroac: icusibeardiát bada; ilaracizué, ta atraric biótza icusizé ártan perfectoqui estampaturic Christo gurucificatuarén imagña. Roman cé sacerdotebát sándua, cein ilondoán bálsamos ematecó, ordúco usanzarén confórme, idiquiric bulárta, etzé nión aguéri biótza. Guciác arrituric nola ceiquen izán biotzcigábe, edo nóra otecén, beiradaudeláic aldeguiciétara, bátec erreatuzué án parétean cégon Christo gurucificatuarén oñetán cególa biotz bát apegaturic. Entendatucé ontáic cein Jesús onarén amánte bidecén biótz noblegúra, biótz proprioqui sacerdotála. (Parra utrumq). Eztire contátzen

abundancia de su corazón hablaba constantemente sobre él. Cuando murió, descubrieron que en su corazón estaba escrito: Jesús. De un buen soldado se cuenta que marchó a visitar los santos lugares de Jerusalén, donde tanto había sufrido Jesús. Habiendo recorrido con gran devoción todos los pasos, al llegar al lugar desde donde el Señor ascendió al cielo, su corazón quedó como preso del más puro amor y murió. En su corazón descubrieron después esta inscripción: (Amor meus Jesus) Mi amor, Jesús. En el corazón de santa Clara de Monte Falco fueron halladas impresas las insignias de la pasión de Jesús: la cruz, los clavos, la lanza, las espinas y lo demás. Un muchacho que vivía como cautivo en casa de un moro solía estar siempre como pensativo. Su amo le reprendió, preguntándole por qué estaba siempre triste. No estoy triste, respondió; es que en el corazón llevo la cruz en que murió mi Dios. Tantas veces había dicho ya esto, que el bárbaro amo dijo: Pues lo voy a comprobar. Lo mandó matar, y sacándole el corazón vio allá claramente estampada la imagen de Cristo crucificado. Román era un santo sacerdote que, al morir, fue embalsamado según la costumbre de la época. Cuando le abrieron el pecho, no apareció el corazón. Extrañados todos cómo podía ser aquello, o dónde podría estar, mientras miraban por todo, uno advirtió que en los pies de un crucifijo que estaba en la pared había un corazón apegado. Comprendieron así qué gran amor a Jesús debió de tener aquel noble corazón, un corazón realmente sacerdotal (Cf. en PARRA los dos ejemplos).

160 exempluguébec deseáceco aláco miragarriac, ez, baicic mostrátzeco cém-
 bat astimatzen duén gure Jaunac bere pássio ta eriotzearén memoria ta
 amórea; eta confundítzeco gure desamórea; eta animatzeó adorátzera,
 errán becála, Jesus gurucificátua gurucificátus ta apegátus berari gueu-
 ren biótza irur edo laur itze espiritualegaiéqui, au dá, Caridadearéqui
 amátus Jaun aassionátua; Compassionearéqui lastimátus berarén pé-
 nes; Contricioaréqui penátus gueuren cúlpe; Zeloaréqui bercerénes ére
 bai, ta deseátus amadezáten guciéc: Alá Jesúsec gú, gúc Jesús amátus
 gozagaitzen bere glórian. Amen.

No cuento estos ejemplos para desear prodigios semejantes, sino con el fin de mostrar cuánto estima nuestro Señor el recuerdo y el amor a su pasión y muerte, y para confundir nuestro desamor. Lo hago también con el fin de animaros a adorar a Jesús crucificado, como hemos dicho, crucificándonos y apegando a él nuestro corazón con los tres o los cuatro clavos espirituales, es decir: amando con caridad al Señor que sufre; sufriendo compadecidos por su dolor; doliéndonos contritos por nuestras culpas y, por el celo, también por las de los demás, deseando que todos le amen. De esta manera, amándonos Jesús a nosotros y nosotros a Jesús, podremos gozar de su gloria. Amén.

VI

ITZGÁIA DOCTRINA, TA FEDE CHRISTIOARÉN GÁIN Lembicico Partea

*Haec est vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum,
et quem misisti, Jesum Christum. (Joan, 17).*

Dió Escritúra Sagrátuan, ezi Paraisoarén erditic atratzecéla iturribát, cein andic partitzendén laur ugaldetán. Paraiso Jangoicoaréna múnduan dá Eliza, edo Christiandadea: Itúrri andigura doctrina Christioa: laur ugáldeac laur zátiaç, ceintán partitzendén doctrina. Ori adiarastendú cáthechimaç dioláic: Cémbat gauza chsaquinbeártu Christioac, ezaumenturá ellegatuasgueros? (Cf. p. 5. terg.) Laurguebéç biranacá parátus; lembicico paréja ta precissoéna *Credo ta Mandamentuac*: Bigarren pareja *Orációac ta Sacramentuac*. Comparátus doctrina, contú inzágun déla carrozabát Jangoicoac cerutik biálía, igatecó guizónac lurrétic cerúra: Laur erruedaen gáñean inguratzénda: bida dire principálac,

SOBRE LA DOCTRINA Y LA FE CRISTIANAS (Parte I)

*Haec est vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum,
et quem misisti, Jesum Christum. (Joan, 17).*

Dice la Sagrada Escritura, que en medio del paraíso brotaba un manantial que luego se dividía en cuatro ríos. El paraíso de Dios en el mundo es la Iglesia o la Cristiandad. El gran manantial es la doctrina cristiana. Los cuatro ríos son las cuatro partes en que se divide la doctrina. Así enseña el catecismo cuando dice: ¿Cuántas cosas debe saber el cristiano cuando llega al uso de la razón?... Emparejando estas cuatro partes, el primer binario y el más importante es el del Credo y los Mandamientos. El segundo es el de la Oración y los Sacramentos. Empleando un símil podemos decir, que la doctrina es como una carroza enviada por Dios desde el cielo con el fin de conducir a los hombres de la tierra al cielo. Está montada sobre cuatro ruedas:

bérce biác dire laguntzéco. Alá igatecó cerúra bearrénadá *sinestátzea* Jangoicoac errevelatutuén eguiatafedec, ta *cumplitzea* manatutuén gauzac, eta bigóiec eracustendíre Crédoan ta Mandamentuetán: Laguntzéco bigóien cumplitzen, túzu *Oracioac*, ta *Sacramentuac*. Asigaitzen lembicicotíc, baíta sinestatabeardéna, ta eracustendéna Crédoan. Estimazágun

20 Maria Santissima. Ave Maria.

1. Ontan fundatzendá betico salvácioa, dió Jesús ónac, *ezaun-tzean Jangoico bacárr eguiáscoa*, eta *Jesu Christo bializuéna*. Nola ezaundu? Chsaquínes ta entedátus articulo fedéscoac, au dá, fedearén mistério edo éguia principalénac, Crédoan dauden becála. Certaco diré? Guri emáteco noticia edo ezaumentu Jangoicoas ta Jesu Christo gure erredentóreas. Crédoa berás dá eguiatafede principaléne suma edo bilgúra. Deitzendá Credo, cerén latínez dén ori lembicico itza, naibaitu errán, sinestatzendút. Norc erranzué, edo componduzue Credo? Amábi Apostoluéc, enténda, ez berén burutíc, baicic Jangoicoaren Espiritu

30 Sanduac eracutsiríc. Apostolu naidú errán Bialia, eta cire Jangoicoaren guizon sandubátzue, béteac Espiritu Sandus, Jesu Christorén Discipulo principalénac bialicituénac múndua bárna: *Zoázte mundu gucitic*, ta

dos son principales y las otras dos auxiliares. Para ascender así al cielo, lo más necesario es creer las verdades fundamentales que Dios ha revelado y cumplir lo que ha mandado. Ambas cosas se enseñan en el Credo y en los Mandamientos. Con el fin de ayudar a cumplir estas dos cosas tienes las Oraciones y los Sacramentos. Comencemos en primer lugar por lo que hay que creer y se enseña en el Credo. Expresemos nuestra estima a María Santísima. Ave María.

1. *En esto se funda la salvación eterna, dice el buen Jesús, en conocer al Dios único verdadero y a Jesucristo a quien envió¹. ¿Cómo se le conoce? Sabiendo y entendiendo los artículos de la fe, es decir, el misterio o las verdades fundamentales de la fe tal como se encuentran en el Credo. ¿Para qué sirven? Para darnos noticia y conocimiento sobre Dios y sobre Jesucristo nuestro Redentor. El Credo es la suma o la síntesis de las verdades fundamentales. Se le denomina Credo, porque en latín ese es su primer vocablo que significa «creo». ¿Quién dijo o formuló el Credo? Los Doce Apóstoles. Entiéndase que no por creación propia, sino por enseñanza del Espíritu de Dios. Apóstol significa «enviado». Eran unos santos varones de Dios, llenos del Espíritu Santo, y los principales discípulos de Jesucristo enviados al mundo: Id al mundo entero, y predicad el Evangelio a todas las criaturas (Euntes in mundum universum praedicate...) ². Id, enseñad a todas las gen-*

1 Jn. 17,3.

2 Mc. 16,15.

predicazózie Evangelioa criatúra guciéi. Euntes in mundum universum praedicate. Zoázte, eracutsózie, génde guciéi, euntes docete omnes gentes. Amábi escogitucitue ortáco beréchs. Numerogáu señalatzenzuté léngo amábi Patriárca Sandugáiec; Israélgo amábi tribugáiec; desertucó amabi iturrigáiec; templocó amábi ógui proposiciocogáiec; ta amábi izárr compontzenzuténac Apocalípsico erreguinarén coróná: (c. 12) Señale andibát, dió, aguertucé Céruan: Andrebát errevestituric irúzquias, oinpetán ilárguia, ta búruan amábi izárres coróná. Erreguinagáu dá Eliza; irúzquia Jesu Christo; amábi Apostoluac amábi izárrac, ta ilárguia enténda múndua. Significatzendíre alabér Jerusalem Sandarén amábi ciménda, ta amábi atarrietán (ib. 21). Sacraméntu ándia dá, dió S. Agustíne, amábien numerogónen significácao. Laur álde múnduac; laur aldetáic deitzendú bere Eliza bataioarén medios: batáioa ematendá Trintatéco irur persónen nómbrean: irur ebéc, ayéc laur; bada laur contátus irúres amábi dire. Amábi embajadoregáiec bada joatecó múndua bárna, beteríc Espiritu Sandus, confórme eracustecó guciec, ez solamente sustancian, baitaére itzen formalidádean, ordenatuzúte Crédo. Certacó? Múndu guciarí ta guri eracustecó fede Christioa. (Illud Aug. sup. psalm. 86).

tes (Euntes docete omnes gentes)³. Para ello eligió especialmente a doce. Este número hace referencia a los doce grandes Patriarcas, a las doce tribus de Israel, a las doce fuentes del desierto, a los doce panes de la proposición del templo, y a las doce estrellas que componían la corona de la reina del Apocalipsis (cap. 12): Una gran señal, dice, apareció en el cielo: una Mujer revestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza⁴. Esta reina es la Iglesia; el sol es Jesucristo; las doce estrellas son los doce Apóstoles, y la luna representa al mundo. El número doce hace referencia igualmente a los doce cimientos y a las doce puertas de la Jerusalén santa (ibid., cap. 21)⁵. Un gran Sacramento, dice S. Agustín, es la significación de este número doce. Cuatro partes tiene el mundo; y de las cuatro convoca a su Iglesia por medio del bautismo. El bautismo se administra en el nombre de las tres personas de la Trinidad. Estas son tres y cuatro aquéllas. Ahora bien, multiplicando cuatro por tres hacen doce. Al ir al mundo llenos del Espíritu, y con el fin de que la enseñanza de todos fuese concorde no sólo en la sustancia sino también en la formalidad de las palabras, aquellos doce embajadores ordenaron el Credo. ¿Con qué fin? Para enseñar la fe cristiana al mundo entero y a nosotros. (Cf. S. AGUSTIN, sobre el Salmo 86).

3 Mt. 28,19.

4 Ap. 12,1.

5 Ap. 21,2.

2. Eta cer dá fedea? Sinestatzea icusigábe, cerén Jangoicoac errevelatudióon Elizarí, ta Elizac alá eracustendígungurí. Sinestátzea, cerén dióten guizónec, naiz diren ánitiz ónac, chsaquíntsuac, dá fede humanoa, ta daiquéna engaña: eztá alácoa fede Christioa baicic ere dá féde divinoa, cerén alá dión Jangoicoac bérac, ezin dezaquénac engaña, ta ezin daiquénac engaña. Eta eztúgu sinestátzen ére, cerén Jangoicoac errevelatudióon Sándu edo Sandabáti, baicic Eliza Ama Sandarí, eta onéc alá daucan, ta eracustenduén: De manéra ezi gúre sinéstea edo
- 60 fedea fundatzendá bi ciménduen gáñean, bát dá Jangoicoaren itz erreála, bércea Elizarén Autoridádea, ceintás dión S. Pabloc, *quae est columna et firmamentum Veritatis*, déla eguiarén columna, firmamentua, edo firméza. Cé precisso, guizón lurrécoac salvatzecós, suplizezágun Jangoicoac fedearén arguiaréqui gure oraico vista fálda, ya lecuarén, yá demborarén casós: Cerén ezi eguia batzúc dire gúc orái comprehendíala báño górago, ala nola Trintaterén, Encarnacioarén, aldareco Sacramentuarén mystérioac: ezcaudé oraño estádoan comprehenditzecó ain gauza andíac: Berce batzúc aguitzendire Céruan, Purgatórioan, Inférnuan, guc icusiezdezazquégun lécuán: Berce batzúc agitudire lén múnduan,
- 70 nola Christorén vizítza, iltzea... berce batzúc agitudire guero, nola erresurréccioa, juicioa... eta ez gure dembóran: Berás nondic chsaquin-

2. *¿Y qué es la fe? Creer sin haber visto, porque Dios lo ha revelado a la Iglesia y porque la Iglesia nos lo enseña así. Creer porque lo digan los hombres, por muy buenos y sabios que sean, es una fe humana que se puede equivocar. No es así la fe cristiana, sino que es una fe divina, testimoniada por Dios mismo que no puede ni engañar ni engañarse. Y ni siquiera creemos porque Dios hubiese revelado a un santo o una santa, sino a la santa madre Iglesia y porque ella lo conserva y proclama como tal. De manera que nuestra fe se fundamenta sobre dos cimientos: uno es la palabra misma de Dios y el otro es la autoridad de la Iglesia, de la que dice S. Pablo: (quae est columna et firmamentum veritatis) que es columna, apoyo, cimiento de la verdad⁶. Para salvar a los hombres fue preciso que Dios supliera por la luz de la fe nuestra actual falta de evidencia por razón del estado, del espacio y del tiempo. Porque hay verdades que están más allá de nuestra actual comprensibilidad, como los misterios de la Trinidad, de la Encarnación, del Sacramento del altar. Todavía no nos encontramos en estado de comprender cosas tan altas. Otras cosas tienen lugar en el cielo, en el purgatorio, en el infierno, es decir, en un lugar que nosotros no podemos ver. Hubo hechos que tuvieron lugar en el mundo, pero antes de ahora. Así la vida de Cristo, su muerte... Habrá cosas que tendrán lugar, no ahora, sino en el futuro: como la resurrección, el juicio... ¿Cómo, pues, hubiésemos podido conocer estas verdades, si Dios no las hubiera revelado y conservado la*

6 1 Tm. 3,15.

beargindúza, ezpalitu errevelátu Jangoicoac eta guardátu Elizac? Ortáco dá bada fédea, eta fede sobrenaturála, cerén indárr naturaleéqui sollic ezin guindezazque comprehénde. Eztá niór eldu berce mundutic, dióte, contátzera ángo bérri. Engañua da, cerén ezi etorridire ásko Jangoicoaren permissios; baña eztúgu orgátic sinestátzen, baicic cerén Jangoicoac bialiduén erraterá, cerén Jesu Christoc bérac etorriric alá erranduén. Norc daqui ori alá dén? diózu. Alá dauca depositaturic ta guardaturic Elizac.

- 80 3. Goácen comparaciogonéqui. Inzágun cóntu, Errégue andibá-
ten echécoac daudéla desterrátuac urrutí lecu soilbateán: guero bere
Magestadeac bialtzentiotéla cartaequí mandatáriac, nola dágon bere Ma-
gestadea, oroitzendéla aiétas, naituela eramán bere Corterá itembaute
gauzagau, ta ura... Guero bialtzendiotéla bere Seme propioa vicitzera
ayéqui, ta laguntzerá logratzeco Erreguerén gracia, ta proméssac. Erran-
zadáze, juicio duténac eztúte caso eguínén guardátzeas cartagáiec, berrí-
gáiec, promessagáiec, ta especialqui erreguearén Semearén án egóna,
errána, ta eguiña? Cláro da. Orái badá cer gára munduco gucióc, baicic
desterrátuac negarréscó vallegóntan? Baña ezgauzqui atzenduric glo-
90 riaco Erréguec: Béreac gaitu, ta naigaitu eraman beregána. Bérri ón
ásco bialitigu bere Mandatárien médios: Eracutsitigu imbeartugúnac
salvatzeco: eta gucién gañetic bere Seme própria eguiñic guizón gure

Iglesia? Para esto es la fe sobrenatural, ya que solamente con la fuerza natural no hubiésemos podido comprenderlas. Del otro mundo, se suele decir, no ha venido nadie a darnos noticia de allá. Es un error, ya que son muchos los que han venido con la autorización de Dios. Pero nosotros no creemos por eso, sino por quien Dios mismo envió, por el mismo Jesucristo que vino y lo proclamó. Pero ¿quién sabe si eso es verdad?, dirás. Es así como la Iglesia lo tiene guardado en su depósito.

3. *Vayamos con una comparación. Imaginemos que los familiares de un gran rey se encuentran desterrados lejos en un lugar solitario. Su Majestad les envía mensajeros con unas cartas en las que les dice, cómo se encuentra él, que se acuerda de ellos y que desea llevarlos a su corte, si hacen esto o aquello. Luego les envía a su propio hijo para que viva con ellos y les ayude a alcanzar la gracia y las promesas del rey. Decidme, si los que tengan sano juicio no se cuidarán de conservar aquellas cartas, aquellas noticias y promesas y, sobre todo, el recuerdo de la estancia del hijo del rey, sus dichos y sus hechos. Es evidente. Ahora bien, ¿qué otra cosa somos los habitantes del mundo sino unos desterrados en este valle de lágrimas? Pero el Rey de la gloria no nos ha olvidado. Somos suyos y quiere llevarnos hacia sí. Nos ha enviado muchas noticias mediante sus mensajeros. Nos ha enseñado lo que es necesario para la salvación. Y sobre todas las cosas, su propio Hijo,*

amóres vicitudá ta ildá gure desterrugóntan, gú salvatzeagátic; utzidú seculáco memória; eta guciá guardatzendú Elizac: Orrá cergatic sinestendugún, cergatik Jangoicoac Eliza gure Ama Sandarí, ta Elíza gure Ama Sandac gurí seguratudigun. Onen confirmaziotán dá aguitucéna S. Román ceucateláic martirizátzen: Martyr gloriósoac naizue desengañátu Tiránao: sinestabezáda, erratendiót sinés éguia: ta ezpadida sinestatunái niri, sinestabézo aurttogátri. Cégo án aurttobát esnécoa bere
 100 Amarén besótan. Berealá aurttoak erránzue cláro guzién alcinean: eguetafedea dá predicatzendióna. Bustinduríc Tiranoac erraténdio aurrái: Norc errandic iri? Aurraac bérla: niri nere amac, ta nere amari Jangoicoac.

4. Eta eztá impórt, naiz ezin óngui comprehéndi emén cembáit mystério. Lurréco árrttoac gára, lécu ilúmbean vicigára, daramágu arima présó becála gorputzarén loigóntan; ezdezaquégu enténda chinurribatén formácioa, ta berce milla ta mila gauza emén beíticoac; cémbat gutiágo an gorácoac, ta Jangoicoaren grandézac? Baña etzaigu manátzen entendatzea guciác, baicic sinestátzea. *Cembatenás gutiágo entendatzendúten, firmeágo sinestendut; señale, Jangoicoaren lána déla, cíó*
 110 *S. Teressac; eta etzé boba. Herégeac dire fátuó ta subérvo, ezpaitúte sinestatunái comprehendiezdezaqueténa, ta naibaitúte neurritu Jangoicoaren podórea berén burúchsólen conchattoaréqui. Guc bere Mages-*

haciéndose hombre por amor a nosotros, ha vivido y muerto en este destierro por salvarnos. Ha dejado una memoria imborrable que la Iglesia conserva íntegramente. He ahí por qué creemos: porque Dios lo ha garantizado a nuestra santa Madre la Iglesia y ésta nos lo garantiza a nosotros. Para confirmar esto sucedió lo que se cuenta de S. Román, cuando lo tenían preso para martirizarlo. El glorioso mártir quería convencer al tirano: — Créame, le digo la verdad. Y si no quiere creerme a mí, crea a ese niño. Había allá un niño de pecho en los brazos de su madre. De pronto el niño dijo claramente delante de todos: — Es absolutamente cierto lo que él le predica. Irritado dice el tirano al niño: — ¿Quién te lo ha dicho? El niño inmediatamente: — A mí, mi madre, y a mi madre, Dios.

4. *Y no importa no comprender bien aquí algunos misterios. Somos gusanillos terrenos, que vivimos en la oscuridad y que tenemos un alma que está como presa en este cuerpo de barro. Si no conocemos la formación de una hormiga ni otras muchas cosas de aquí abajo, cuánto menos las cosas de allá arriba y las grandezas de Dios... Pero no se nos obliga a comprender todo, sino a creer. Cuanto menos comprendo, más firmemente creo. Señal de que es cosa de Dios, decía santa Teresa; y no era tonta. Los herejes son fatuos y soberbios, puesto que no quieren creer lo que no pueden comprender; y quieren medir el poder de Dios con la pequeña concha de sus cabecitas.*

- tadeai inzógun merchéde, ta eztá merchéde, sinestátzeas, dezáquela yágo eguin bérac, ezi guc erdéchi oraico estádoan. Contuinzágun amabát dagóla calabózo lurrpéco ilumbátean, nora estén ellegátzen iruzquiarén arguiric beñere, solamente noizean noiz chrisallu-árguia: án doaiéla ázis bere aurr chipia; ezaumenturá ellegaturik, ezin tráta, ezin icúsi niór, echaquín múnduco berriric: Amac arratendióla: ene húmea, gure calabozogónen gáñean dá múndua o cein zabál, ándi, edérra. Icusteunzu emén ur ain escás ematendiguténa? Badá án doáz ugáldeac abásto contíno, ta dá itsásoa ures ánitz milla lécoa. Icusteunzu eméngo alimentu laburrágu? Bada án sorcendire lúrrean ánitz ále, fruita, araguiguende... Icusteunzu arguittogáu? Bada án dabila egunóro voládan, irúzquia deitzendén arguisco vóla andibát, ceñen preséncian gure arguigau ezleique idúri árgui. Alá balidoéquió contátus gañaráco gauza múnduan diránac, náiz arc sinestaturíc, nola lezáque entenda dén adiña? Bada contú mundugáu dela calabozobát goitico Ceruarén áldean: ezin entendá emén dén adiña án, ta gañaráco grandéza Jangoicoaréna: sinetsi bai dióna Eliza Ama Sandác. Gueró, óngui izatecós, icuscodúgu cláro; oráí fedearén vélo, hispillu, ta arguiarén medios. Au escátu, au procuratuberdúgu al gucia.

5. Irur virtúte dire theologáleac, ta andiénac: ebetáic andiéna dá caridádea; baña fédea dá ciméndu; federicgabe dá impossible izátea

Nosotros, en cambio, hagamos al Señor la merced —y no es merced— de creer que puede hacer más de lo que en el estado actual nosotros podemos alcanzar. Imaginemos que una madre que está criando a su hijo se halla en un oscuro calabozo subterráneo a donde nunca llega la luz del sol, sino de vez en cuando solamente la luz de un candil. Habiendo llegado al uso de la razón sin haber podido tratar con nadie ni haber visto a nadie, aquel niño nada sabía del mundo. Su madre le dice: —Hijo mío, encima de este calabozo está el mundo ancho y hermoso. ¿Ves qué poca agua nos dan aquí? Pues allá corren ríos caudalosos, y hay un mar de muchos miles de leguas de agua. ¿Ves el escaso alimento de aquí? Pues allá brotan de la tierra muchas semillas, frutas, animales... ¿Ves esta pequeña luz? Pues allá evoluciona todos los días una gran esfera luminosa llamada sol, en cuya presencia esta luz nuestra no parece luz. Si fuera enumerándole así las demás cosas del mundo, aunque él lo creyera, ¿cómo podría ser capaz de comprenderlo cabalmente? Pues suponed que este mundo es un calabozo en comparación con el cielo. Imposible comprender aquí exactamente cuanto allá hay y las demás grandezas de Dios. Es preciso creer lo que dice la santa Madre Iglesia. Luego, Dios mediante, veremos con claridad. Ahora, a través del velo, del espejo y de la luz de la fe. Es ésta la que debemos pedir y esforzarnos por alcanzar.

5. Tres son las virtudes teologales y las más importantes. La principal de ellas es la caridad. Pero la fe es el cimiento. Sin fe es imposible tener

- esperanzaric, ta ez caridaderic, federicgábe dá impossible quadrátzea Jangoicoai, iragáci graciarić, edo gloriarić. Fédea, diónes S. Pabloc, dá *esperatubeartúgun gauzen ciméndua, aguerieztirénen progubát seguratzengaituéna*. Fedegáu dá Jangoicoaren dónoa, *hoc est opus Dei, ut credatis*, (Joan, 6). Zuen sinestegói Jangoicoaren lana dá. Dá ezaumentu
- 140 ta árgui Cerucobat Jangoicoac emána grácias, ceingábe pausuric ezin emanguindezaque Jangoicoaren videan; naiz izánic entendamentu ta borondate, eztire ásqui beréz; ala nola eztá ásqui beguietaco vista sollíc icustéco. Eldúze bein bat erórca videán ilumbetán: Aurquituric galdeguinnio: adisquidea, icusteco zer beárda? Arc agotic agorá: Vista, errancida. Errannió nic: orréc badú vista, nola eztú icústen? Vistas lándara beardá campotic árguia. Obéqui gauza sobrenaturaleétan entendamentuas lándara beárda fedearén árguia. Arguiarí comparatzendá Escritura Sagratuan. S. Pedroc dió, *deitugaituéla Jangoicoac gu ilumbetaic bere árgui admirablerá, qui de tenebris vos vocavit in admirabile*
- 150 *lumen suum* (1 Petr. 2). S. Pabloc dio, *ingaituéla digno Sanduen suérteas árguian* (Coloss. 1) Isaiasec ció, *habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis* (c. 9). Viciçirenéi eriotzésco ilúmbean aguertuzaiote árguia. Eta ciérto árguia cer dén múnduan, ori dá fédea ariman.

ni esperanza ni caridad. Sin fe es imposible agradar a Dios, ni merecer la gracia o la gloria. La fe, dice S. Pablo, es el cimiento de lo que debemos esperar; la prueba que nos garantiza las realidades que no se ven⁷. Esta fe es don de Dios: (Hoc est opus Dei ut credatis) Vuestra fe es obra de Dios⁸. Es un conocimiento y una luz celestial dada gratuitamente por Dios y sin la cual no podríamos dar un paso en el camino de Dios. Aunque tengamos entendimiento y voluntad, no se bastan por sí solos. Como tampoco basta solamente la vista de los ojos para ver. En cierta ocasión, venía uno a oscuras tambaleándose por el camino. Habiéndolo encontrado le pregunté: — Amigo, ¿qué se necesita para ver? Vista, respondió él a bocajarro. Le dije yo: — Pues usted que tiene vista, ¿por qué no ve? Además de la vista es necesaria la luz exterior. Tanto más en las realidades sobrenaturales. Además del entendimiento se requiere la luz de la fe. En la Sagrada Escritura se la compara con la luz, según dice S. Pedro: Dios nos ha llamado de las tinieblas a su admirable luz (qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum) (1 Petr. 2)⁹. Y S. Pablo: Nos ha hecho dignos de la suerte de los santos por la luz (Col. 1)¹⁰. Isaiás decía: (Habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis) Apareció una luz a quienes vivían en la sombra de la muerte (cap. 9)¹¹. Efectivamente, lo que la luz es en el mundo es la fe en el alma.

7 Hb. 11,1.

8 Jn. 6,29.

9 1 P. 2,9.

10 Col. 1,12.

11 Is. 9,1.

Arguircgábe guciá bardín; eztá icústen bárnean déna, ta ez cámpoan déna: Federicgabe ezta ajolaric ón edo gaitz dén, ez céruas, ez inférnuas. Fedeac errepararastendígu; eta fedearén neurrirá doáz arimarén ónac: féde gúti, ón gúti, ta cembatenás fédea yágo arima onágo. Fedearén señaletán emancigú Sacerdoteac bataiátu ta bérla escurá candéla ichequiríc encargátus ibilcecó Jangoicoaren videas arguigonéqui tropezuricgábe.

160

6. Jauna, fédea barimbada sinéstea icusigábe, nola dá árgui? Edo árgui barimbada, nola eztúgu icústen fedéscó gauzac? Errepáro óna dá. Baña oná errespuesta comparaciogóntan. Eldudire navegánteac itsasón-cian Donostiarát, edo berce porturenbaterá gáu ilúnean; pórtua ez agué-ri, izárric ere ez; galeztáien óncia peñáren báten cónta, cer itendá? Goratzeunte pórtuan faróla, au dá, sugárr andibát, ceñec bére súscó miaréqui erratenbecaladióte: emén dago pórtua. Naveganteéc seguitzeunte arát beira arguiarí. Díót nic orái: Badá án árgui? Cláro dá. Ilún ere bai? Gáu ilunécoa becála. Pórtua icustendúte? Ez. Daquite

170 órdea án dagóla? Bai. Berás sinestendúte icusigábe? Ciéрто. Nolás badá? Farolarén arguiagátic. Ariogontára gúre videgóntan ceruráco gure faróla dá fédea, *ceñi beirátus edo attenditus itendúcie óngui*, dio S. Pedróc, *cui bene facitis attendentes, ala nola antórcha arguizendizienái*

Sin luz todo parece igual. No se distingue ni lo que está dentro ni lo que está fuera. Sin fe no se tiene cuidado ni por el bien ni por el mal, ni por el cielo ni por el infierno. Es la fe la que nos advierte. Y los bienes del alma progresan a la medida de la fe: a mucha fe, muchos bienes; y cuanto mayor sea la fe, mayores serán los bienes del alma. En el momento de bautizarnos y como signo de la fe, el sacerdote nos entregó a la mano una vela encendida recomendándonos, que con esta luz anduviésemos sin tropezar por el camino de Dios.

6. Pero, señor, si la fe es creer sin ver, ¿cómo puede ser luz? O si es luz, ¿cómo es que no vemos las verdades de fe? Es una buena observación. Pero he aquí la respuesta en esta comparación: Unos navegantes vienen en un barco a San Sebastián o a algún otro puerto, cuando es noche oscura. El puerto no se divisa y las estrellas no se ven. ¿Qué hacer para que la nave no se estrelle contra alguna roca? En el puerto alzan un farol, es decir, una fuerte llama, como si con una lengua de fuego dijeran: Aquí está el puerto. Los navegantes se dirigen allá mirando con atención a la luz. Pregunto yo ahora: ¿Hay luz allá? Evidente que sí. ¿Hay también oscuridad? Como la de una noche oscura. ¿Ven el puerto? No. ¿Pero saben si está allá? Sí. ¿Es que creen sin ver? Ciertamente. ¿Cómo es eso? Por medio de la luz del farol. Análogamente, en este camino nuestro hacia el cielo, nuestro farol es la fe: Hacéis bien en mirarle o prestarle atención (cui bene facitis attendentes), dice S. Pedro, como a lámpara que luce en lugar oscuro (tanquam lucernae

- lécu ilúnean, tanquam lucernae lucenti in caliginoso loco, aliquetá arguituárteo egungúra, donec dies elucescat.* Eztúgu icústen glória, eztaére inférnuu; baña fedearén árguiac seguratzengaitu, án goiti dagóla bata, beiti bércea, ta biétan itendéna nola icusibaguindez. Eztút icústen Jangoicoaren Magestadea infinito inménsoa, eztaére Jesu Christorén guizón eguúna jaiótzea, vicítzea... Baña fedearén arguiaréqui dáquit ain ciérto nola icusibánu. Eztút icústen Jesus bera Sacramentuan; baña fedearén árguis dáquit dagóla ain ciérto nola icusibánez. Eztút icústen Sacramentuen gracia, becátuen barcacioa. Baña fedearén árguiac seguratzennáu órtas ain ciérto nola icusbánez. Eztút óngui errán itzgáu, *ain ciérto*, cerén ezi sinestaturbeardúgu ciertoágo ta seguroágo ezi icusbaguindez béguis. Nolas ori? Cerén aguidaiquen béguiac eta vista engañatzea: Baña fedes daquitenártan imposible dá engañuric aguitzea. *Lenágo*, dió entendamentu andienetáic bátec, baitá S. Agustín, *lenágo dudanezáque viciotenaizén, ezi ex fedesco gauzarenbát éguia otedén.* Asqui dá Jangoicoac errátea.
- 190 7. Emén eldudá heregearén argumentua: Nic barimbanéqui Jangoicoac alá errandúela, sinestanezáque: Baña nori errandió? Bére Eliza Sandarí: Norc dió errandióla Elizai? Elizac; alá dauca Elizac, alá eracustendú Elizac, au dá, múnduan izandiren ta diren ón gucién unióneac cófórme lén ta guéro. Guc ere, dió heregeac, gúc ere dezaquégu errán

lucenti in caliginoso loco) hasta que amanezca aquel día (donec dies elucescat) ¹². No vemos el cielo ni tampoco el infierno. Pero la luz de la fe nos asegura la existencia de ambos, uno arriba y el otro abajo, y lo que allá sucede, como si lo viésemos. Tampoco veo la Majestad infinita e inmensa de Dios, la encarnación, nacimiento, vida, muerte de Jesucristo... Pero por la luz de la fe tengo certeza de ello, como si lo hubiese visto. No veo a Jesús mismo en el Sacramento. Pero por la fe tengo certeza de su presencia, como si lo hubiera visto. Tampoco veo la gracia de los sacramentos, ni el perdón de los pecados... Pero la luz de la fe me lo asegura con tanta certeza como si lo hubiese visto. No es acertada esta expresión con tanta certeza, porque debemos creer con mayor certeza y seguridad que si lo hubiésemos visto. ¿Cómo puede ser eso? Porque puede ocurrir que los ojos y la vista se engañen. Pero en aquello que conozco por la fe es imposible el engaño. S. Agustín, una de las mentes más claras, dice: Antes puedo dudar si vivo, que si es verdad alguna verdad de fe. Basta que lo haya dicho Dios.

7. Aquí viene la objeción de los herejes: Si yo supiera que Dios lo ha dicho así, creería. Pero ¿a quién se lo ha dicho? A su santa Iglesia. Así lo cree y enseña unánimemente antes y después la Iglesia, esto es, la comunidad de todos los buenos que han existido y existen en el mundo. También nosotros, dice el hereje, podemos decir que Dios nos ha revelado a nosotros.

12 2 P. 1,19.

- gúri errevelatudígúla Jangoicoac. Errán bai guezúrres, eguiáz ez. Eguiáz fédea dá án, non ere dén erreligíone eguiáscoa: An dá erreligione eguiáscoa, non ére dén Jangoicoaren gustócoa, ta mostratuduén Jangoicoac alá déla. Alácoa sollic dá erreligíone Christioa múnduan. Onen móstra edo señále cembáit Jangoicoaren aldetic oná: 1.^a dá Christiandearén principioa edo plantácoa amábi guizón sándu, baña pobreén médios, létra guti, edo bateregábe, armaric ta médio humanoricgábe, múndu guciarén, ta vicio ta passioneén cónta. Eta orrá logratuic. Señale Jangoicoagánic. Mahomac, Luteroc, ta alácoec ere logratuzúte plantátzea berén erreligíone fálhua; baña nola? Emánes licéncia assetzecó passióneac, engáñus, ármac, módugaichstos. Eztá ori Jangoicoaren gustorá. 2.^{ca} Señálea erreligíone Christioarén irautea aimbérce contráriorien érdian, aimbérce, emperadóre, ta errégue, ta génde empenaturic ármac, tormentus, eriotzeés acabatzéco: irautea errándut? aumentátzea, diót, ezi Mártiren odóla ce Christio bérien ázia; cembatenás yágo iltzenzúzten, yágo itencire, lotsatubeárrean ganatzencire Christiatzécó. 210 Norc eztacúsa emén Jangoicoaren éscua? 3.^{ca} Señálea icústea Christiandadean cumplituic Jangoicoagánic ciren proméssac, figúrac, ta profeciac ásko milla úrte lenágo emánac. 4.^a Señálea Christiandadearen conformidadea lécu ta dembóra guciétan principiotic onararáño diferenciaricgábe sustáncian. Guicié Jangoico bát, Christo béra, Credo, Man-

Pueden afirmar esto con mentira, pero no con verdad. La fe está ciertamente allá donde está también la religión verdadera. La religión verdadera es aquella que es del gusto de Dios y la que Dios prueba que es así. En el mundo solamente la religión cristiana es así. He aquí algunas pruebas o signos por parte de Dios: 1) El comienzo o implantación de la cristiandad se hizo por medio de doce hombres santos, pero pobres, de escasa o ninguna cultura, sin armas ni medios humanos y en oposición al mundo entero, a los vicios y a las pasiones. Sin embargo, ahí está el resultado. Señal de que proviene de Dios. Mahoma, Lutero y otros semejantes lograron también implantar su religión falsa. ¿Pero cómo? Dando licencia para saciar las pasiones y por medio del engaño, de las armas y medios perversos. Esto no es del gusto de Dios. 2) Otro signo es la continuidad de la religión cristiana en medio de tantos adversarios, tantos emperadores, reyes y gente empeñada en liquidarla por medio de las armas, de las torturas y de la muerte. ¿Continuidad, he dicho? Crecimiento, diría mejor; ya que la sangre de los mártires era semilla de nuevos cristianos. Cuantos más mataban, mayor era su número. En lugar de atemorizarse, se animaban a hacerse cristianos. ¿Quién no ve aquí la mano de Dios? 3) Otro signo es el hecho de ver cumplidas en el cristianismo las promesas de Dios, las figuras y las profecías anunciadas muchísimos años antes. 4) Otra señal es la coherencia del cristianismo en todo lugar y tiempo desde el comienzo hasta ahora, sin diferencias en lo sustancial. Todos confiesan de la misma manera un solo Dios, el mismo Cristo, el Credo, los Mandamientos, los Sa-

- damentu, Sacramentu, Evangelio, ta gauza salvacioarén dirénac bardín. Guciéc burubát Christorén péan, baita Aita Sándua, S. Pedrorén guilzaéqui seguitus beti. S. Pedrorén demborán cén féde ta légue béra dá orai. Señále cuidatzenduéla bere saldottogáu Jesu Christoc... Cóntra
- 220 bércé séctac. 5.^o Señálea Elizaco Doctoreén, Aita Sánduen, Concilio generaleén, ta guizón ain sándu ta chsaquintsuen conformidádea fedegóntan, governatzencirélaic ez passiónes, bai Jangoicoarén ta eguiarén amóres. Cóntra da Heregeetán, passióne, ira, subérvia... 6.^a Mártyr christio gloriósoen triúnfoac, aimbérce nola utzibaitire tormentatzerá ta iltzerá aimbérce módus ta manéras, ta aimbérce arimo, paciéncia, constáncia, ta alegriaréqui, baita cláro Jangoicoac laguncenciotéla, ez-paizezáque bércé guisas gure naturále flácoac padecitu aimbérce, ta ain gogotic. O! Mártýren odóla testigo ona dá. 7.^a Christio Sánduen milágro ain cláro, ain miragárri, ta aimbérce, niolatére guizónac inetzuzquénac
- 230 beréz, lagunduezpalióte Jangoicoac. Berás bere biotzécoa dá gendaquigúra, ceñen médios eguintuen aimbérce miragárri. Milagroéna deitzendá Ceruarén mía: berás mintzatudá ásko áldis cláro edérr. Berce sectagoietán ezta icúsi milágro eguiascoric, ta onés; bai cembáit iduripén Deabruarén ártes, eta gaitzes. 8.^a Christio onéqui Jangoicoac duén comunicácoa. Norc explíca? norc enténda ere Jaun soberánoac itentióten favóreac, erregáloac, consolácoac, ta bércé dóno andíac? Especialqui

cramentos, el Evangelio y todo lo referente a la salvación. Todos aceptan una misma cabeza como Vicario de Cristo, que es el Papa, siendo siempre fieles a las llaves de Pedro. La misma fe y la misma ley del tiempo de S. Pedro es la de ahora. Señal de que Jesucristo cuida este pequeño rebaño a diferencia de las demás sectas. 5) Otra prueba es la conformidad en la fe de los Doctores, Papas, Concilios Ecuménicos y varones muy santos y sabios, quienes se conducían movidos, no por las pasiones, sino por el amor a Dios y a la verdad. Los herejes, por el contrario, se dejaban llevar por las pasiones, la ira, la soberbia... 6) Los triunfos de los gloriosos mártires cristianos, de tantos que se dejaron atormentar y matar de muchas maneras y con tanto ardor, paciencia, constancia y alegría, son signo evidente de que Dios les ayudaba. De otra manera, nuestra débil naturaleza no hubiese podido padecer tanto y de tan buen grado. ¡Buen testimonio el de la sangre de los mártires! 7) Los milagros de los cristianos santos, tan claros, admirables y numerosos, que de ninguna manera hubiesen podido hacer los hombres por sí solos, si Dios no les hubiese ayudado. Por consiguiente, muy de su agrado deben ser aquellas personas por cuya mediación realizó tantos milagros. A los milagros se les denomina la lengua del cielo, ya que por ellos ha hablado bien de veces y claramente. En otras sectas no se han visto milagros verdaderos y hechos para bien; solamente algún simulacro por arte y malicia del diablo. 8) La comunicación que Dios establece con los buenos cristianos. ¿Quién es capaz de explicar y comprender los favores, dones, consuelos y otros bienes

- orációan ta secrétoan? Cerbáit móstra aguéri dá ayén arimo, ta virtúte, ta obra ón ándi eguintutenetán. Dúzu alacoríc múnduan? Desesperá-cio bai... 9.^a Sacramentuéna, ta ebén efféctoa. Bida dire gueién usat-zendirénac, Conféssioa ta Comuniónea. Eztire beti sentitzen cláro aguér-rian ebén effécto ónac, ezpaita ere disposicioa béti ambatécoa: Baña cembáit áldis, ta cembaitetán, o cer descánsua, ta alivioa sentitzendén confessio on batetíc? Cer consolácioac ta ondasúnac Comuniónea Sandutic? Cer diót gañaráco auxilio dirénes Christiandadean...? 10.^a Ezpá-litz ere berceríc, erreligione Christioarén óna, gárbia, ta sándua dágo mostrátzen Jangoicoagánic déla. Bátere gaizqui deníc eztú permititzen: beardén ón gucíá Jangoicoaren álde, personarén, ta proximoarén álde manatzendú: Consejatzentuénac eztaizque izán onágo: eta alá dá ánitx Sandu Christiandadean: gucióc ez izátea ezta erreligionearen fáltas, baicic bacocharén cúlpa erreligionearen cónta. Permititzen duéna gaiz-qui cerbáit, nola dátéque Jangoico onagánic? Sinésta sinésta, ezi eztá berce videric, ezpáda fede Christióa. Erráncio guizonbátec Christorí bearrbateán: Jauna, cerbáit albadezaque, imbezágu. Errespondatució Jaun divinoac: Albadezaquezu sinésta, guciá dá posible sinestatendue-nai (Mar. 9). Sinestendút, Jauna, vizcorrbéz éne féde éria: lográzeco orrén gracia ta gloria. Amen.

que el Señor soberano les hace, especialmente en la oración y en su intimidad? Alguna muestra de esto se manifiesta en su espíritu, en su virtud y en las grandiosas y buenas obras que llevaron a cabo. ¿Dónde encuentras algo similar en el mundo, si no es la desesperación...? 9) Los sacramentos y sus efectos. Dos son los que más frecuentemente se reciben: la penitencia y la eucaristía. No siempre aparecen claramente sus buenos efectos, por no tener una disposición suficientemente buena. Pero muchas veces y en muchas ocasiones ¡qué descanso y qué alivio se siente con una buena confesión! ¡qué consuelos y cuánto bienestar en una buena comunión! ¿Y qué decir de todos los demás auxilios que hay en el cristianismo? 10) Aunque no hubiera otra cosa, la propia religión cristiana, buena, limpia y santa está demostrando que procede de Dios. No permite nada que sea malo. Manda todo aquello que sea bueno en favor de Dios, de la propia persona y del prójimo. Lo que aconseja no puede ser mejor. Por eso hay tantos santos en el cristianismo. Y el que no lo sean todos, no se debe a la religión, sino a la propia culpa personal en contra de la religión. Quien permita la maldad ¿cómo puede venir de Dios? Creed firmemente que no hay otro camino, que no sea el de la fe cristiana. Un hombre que se encontraba en necesidad dijo a Cristo: — Señor, si es que puedes, hazme esto. El Señor le respondió: Si eres capaz de creer, todo es posible para quien tiene fe. Creo, Señor; fortalece mi poca fe, con el fin de alcanzar tu gracia y tu gloria (Mc. 9)¹³. Amén.

VII

ITZGAIA CREDOARÉN LEMBICICO ARTICULOARÉN GÁIN

*Credo in Deum Patrem omnipotentem,
Creatorem coeli et terrae (S. Petrus).*

Cretoa partítus amábi Apostoluen ariorá amábi articulotán, lembicicoa dá, *Nic sinestatzendút Jangoico Aita gucis poderóso, Ceruarén ta larrarén Criadoreabaitan.* Nic sinestatzendút, au dá, nic daucat eguia ciérto firme segurotáco; ezauncen, ta confesatzendút, Jangoico bat bacárra Trintate, irurtasúnean, edo irur personetán, lembicicoa deitzendéna Aita, podóre gucia duéna, criatutuéna Cérua ta lúrra, gauza 10 aguéri diren ta eztiren guciac. Sinestatzendút firmeágo ezi icusbáñez béguis, ta uquibáñez éscus, cerén Jangoicoac alá erranduén, eta Elizac alá eracusten ta seguratzenduén.

Errepára lembicico itza *Jangoicoa*, gure euscarán naidu errán Jaun goico, goién, gora goréna, gucién principio ta fin. Errepára alabér

SOBRE EL PRIMER ARTICULO DEL CREDO

*Credo in Deum Patrem omnipotentem,
Creatorem coeli et terrae (S. Petrus).*

El Credo está dividido en doce artículos a la manera de los doce Apóstoles. El primero dice: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo, esto es, sostengo como verdad cierta y firmemente segura. Conozco y confieso a Dios único en la Trinidad o tres personas, de las que la primera se denomina Padre, quien tiene todo poder y creó el cielo y la tierra, las cosas visibles y las invisibles. Creo con más firmeza que si lo hubiese visto con los ojos y lo hubiese tocado con las manos, porque Dios lo dijo y así enseña y asegura la Iglesia.

Reparad en la primera palabra: Dios. En nuestro euskara significa Señor de arriba, el de más arriba, principio y fin de todo. Observad igual-

- itzgáu solamente bát aipatzendéla Credoan, entendadezágun eztéla baicic Jangoico bat, naiz Jangoicoan diren irur Persóna. Emén aipazendá Aita; bérla Sémea díoláic, eta Jesu Christo arren Séme bacarr gure Jaunabaitan: beitchiságo Espiritu Sandua, díolaic: Alabér nic sinestatzendút Espiritu Santi Jaunabaitán. Errepára alabér itztogáu *baitan*
- 20 eztéla parátzen bércé articuloetan, baicic persóna divinoetan. Ezta erráten Eliza Ama Sanda Católicoabaitan, Sanduen comunioabaitan... baicic Eliza Ama Sanda Catholicoa, Sanduen comunioa... Solamente *Jangoico denabaitan*, Aita gucis poderosoabaitan, Semeabaitan, Espiritu Santi Jaunabaitan. Cergatic oté? Diferéncia dá theologoen ústes irur itzguebetán, *credere Deum*, *credere Deo*, *credere in Deum*, sinestátzea Jangoicoa, sinestátzea Jangoicoai, sinestátzea Jangoicoabaitan. Lembicicoa, sinestátzea Jangoicoa dá sinestátzea badéla Jangoico: sinestátzea Jangoicoai dá sinestátzea bérac erránac: baña sinestácea Jangoicoabaitan dá sinestátzea barátus biótza berabaitan gure azquén fin denabaitan
- 30 becála. Alácoa dá irur personetáic bacócha, ta irúrac, ceren baitire Jangoico bát. Misteriogáu convenidá explicátzea lénean. María Santissima, Aita eternoarén Alába maitea, Seme divinoaren Ama propioa, Espiritu Sanduarén Espósa onétsia, Trintate guciarén témplo ta Sagrário vicia, imbezágu limosna, lográzreas ta emáteas beardúgun grácia. Ave María.

1. Contatzendá S. Agustines, zebilála bein itsasbazerrean pa-

mente, que esta palabra aparece sólo una vez en el Credo, con el fin de que entendamos que no existe sino un solo Dios, aunque en Dios haya tres personas. Aquí se evoca al Padre; luego al Hijo, diciendo: y en Jesucristo su único Hijo y Señor nuestro; más adelante al Espíritu Santo, diciendo: Creo asimismo en Dios Espíritu Santo. Fijaos también que este sufijo baitan no aparece en los demás artículos, sino solamente en la referencia a las personas divinas. No se dice: Creo en (baitan) la santa Madre Iglesia católica; o en (baitan) la Comunión de los Santos... En cambio se dice: Creo en (baitan) Dios Padre todopoderoso, en (baitan) el Hijo, en (baitan) Dios Espíritu Santo. ¿Por qué será esto? La diferencia, según los teólogos, se explica por estas tres explicaciones: Credere Deum, credere Deo, credere in Deum: Creer Dios, creer a Dios, creer en (baitan) Dios. En primer lugar, «creer Dios» equivale a creer que Dios existe. «Creer a Dios» equivale a creer sus palabras. Pero «creer en Dios» equivale a reposar el corazón en él, como en su fin último. Fin último son tanto cada una de las tres personas, como también las tres juntas, porque las tres son un solo Dios. Ante todo conviene explicar este misterio. Que María Santísima, hija amada del Padre eterno, Madre verdadera del divino Hijo, Esposa bendita del Espíritu Santo, templo y sagrario de toda la Trinidad, nos haga el favor de alcanzar y de darnos la gracia que necesitamos. Ave María.

1. De S. Agustín se cuenta que, paseando una vez en la orilla del mar,

40 sseátzen ta pensátzen Trintateco mystérioan: icusizué an aurrtobát cególa ur atrátzen itsasotic conchabatéqui án lurrean eguinzuen zulotto-batéra. Galdeguincio: cer aizára orr, aurtto? Aurrac: emén nágo ustú-tzen itsásoa zulogontára. Sanduac irricós: bada eztacusázu ori déla imposible? Aurrac: imposibleágo dá comprehenditzea orréc bere entendamentuaréqui dagóna pensátzen. Au errán ta desaparecituréqui utzíríc óngui desengañaturíc. Bada cer guelditzendá guretáco? Baña alaére aipatubeárda sinestatubeardeña, chsaquitecó daiquen guisan; ezi dén becála, entendatucodúgu glórian solamente. Lurreán estórvu itendígu gorpútz lurrésoac, eta costúmbre emén beíticoac. Ez bada, ez neurritu Jangoicoa eméngo guisará, naiz eméngo nómbreac ta itzcuntzac usatzen-túgun án, berceríc echaquínes.

50 2. Cer dá bada, edo nor dá Jangoicoa? Eztá gorpútz, ez matéria, ez emén icustendiren gauzetáic bátere. Dá espíritu purissimobát, ón gucién principio, itúrri, ta céntro. Dá gauzabát ain góra excelénte admiráblea, ezpaita miríc explicadezaquenic, eztaére entendamentu pensadezaquenic; infinitoqui óna, poderósoa, sábioa, jústoá, perféctoa, inménsoa, principio ta fin gauza guciéna. Eztú gorputzíc, ez figuraíc, ez escuríc, oñíc, beguiríc ta alaco miembroríc. Erratendá emén intuéla gauzac bere escuaréqui, bére béguiac icustenduéla gucia... Baña itzcuntzagóiec beardíre entendátu espirituálqui, éscua podórea, bégua bere chsaquin-

reflexionaba sobre el misterio de la Trinidad. Vio allá a un niño, que con una concha sacaba agua del mar a un pozo que había hecho en la arena. Le pregunto: ¿Qué haces ahí, niño? El niño: Trato de vaciar el mar a este pozo. El Santo, sonriéndose: Pero ¿no ves que eso es imposible? El niño: Más imposible es que Ud. pueda comprender con su razón lo que está pensando. Dicho esto, desapareció, dejándolo desengañado. Pues entonces ¿qué posibilidad nos queda a nosotros? Sin embargo, es necesario considerar lo que es preciso creer, con el fin de conocerlo en la medida que sea posible. Porque solamente en la gloria podremos comprender tal como es. En la tierra nos lo impide nuestro cuerpo de barro, y también las categorías de aquí abajo. No midamos, pues, a Dios con nuestras categorías de aquí, aunque debamos usar las palabras y el lenguaje de aquí, por no conocer otro.

2. *¿Qué es, pues, o quién es Dios? No es cuerpo, no es materia, no es nada de lo que aquí se ve. Es un espíritu purísimo, principio, fuente y centro de todo bien. Es algo tan alto, excelente y admirable, que no existe lengua que lo pueda explicar, ni entendimiento que lo pueda comprender. Es infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, perfecto, inmenso, principio y fin de todas las cosas. No tiene cuerpo, ni forma, ni manos, ni pies, ni ojos, ni miembros semejantes. Se acostumbra decir entre nosotros, que todo lo hizo con su mano, que con su ojo ve todo... Pero estas expresiones hay que entenderlas en sentido figurado: la mano es el poder, el ojo es su sabiduría...*

tasúna... Eztú Jangoicoac principioric ta ez finíc bérac; beragánic bai gauza guciéc. Eztá dembora passaturic ta urrengoric Jangoicoarendáco; guciá, léngoá, oraicoá, guérocoá dagóquio presénte bátean. Guciác doáz
 60 passátus ta aldátus; Jangoicoa bere eternidádean béti moguitugábe alteracioigábe. Guciác daudeláic berarén meneán, naiduéna ta nola naiduen eguín ta deseguín; bere Magestadea estágo nióren ta deusen beárr; ain glorióso cégo, etzeláic criaturic bátere, nola orái; eta guciá deseguín ta galbalédi, deus calteric ezlúque bere Magestadeac. Nió:ri eztíó deus zorr, berái guciéc bai.

3. Eta non dágo Jangoicoa? Lecuguciétan, especiálqui Céruan ta aldaréco Sacramentuan. Inmensoadá, betetzendú gucia; baita bálitz éte milla múndu ta Céru yágo ta yágo, guciác betelezázque, ta guciác ezlizazque capaz comprehenditzecó bére Magestadea. Dago guciétan
 70 esséncias, preséncias, ta poténcias. *Essencias*, naidu errán, izátea emáten ta conservátzen gauzéi; *presencias*, dén gucia icústén; *potencias*, manátzen nola duén placér. *Eztá urrúti joanbeárr aurquitzecó Jangoicoa*, dió S. Pabloc, *in ipso enim vivimus et movemur, et sumus*, Jangoicoan vicigára, moguitzengára, eta gara garéna. Baña dagolaríc lécu ta gauza guciétan bere Magestadea, eztú bustitzen urac, ez errétzen súac, ez deusec ere uquitzen, ta ez mellaric eguiten, cerén baita Espiritu puríssimo impassible gucién gañetic.

Dios no tiene ni principio ni fin. De él procede todo. Para Dios no existe ni tiempo pasado ni futuro. Todo, el pasado, el presente y el futuro, es para él un ahora. Todo pasa y todo cambia. Dios no experimenta ni movimiento ni mutación alguna en su eternidad. Estando todo bajo su poder y pudiendo hacer o deshacer todo, cuando quiera y como quiera, él no tiene necesidad ni de nadie ni de nada. Tan glorioso como ahora era él cuando no había criatura alguna. Aunque todo pudiera destruirse o perecer, ningún daño experimentaría su Majestad. A nadie debe nada. Todos deben a él.

3. *¿Y dónde está Dios? En todas partes; especialmente en el cielo y en el sacramento del altar. Es inmenso y lo llena todo. Aunque hubiera mil mundos más y muchos más cielos, podría él llenarlos todos y éstos no serían capaces de comprenderlo. En todas partes está por esencia, presencia y potencia. Por esencia, significa que a todas las cosas da el ser y las conserva. Por presencia, que ve todo cuanto existe. Por potencia, que ordena todo según su voluntad. No hay que ir lejos para encontrar a Dios, dice S. Pablo: (In ipso enim vivimus et movemur et sumus) En Dios vivimos, nos movemos y somos lo que somos¹. Pero aun estando su Majestad en todas partes y en todas las cosas, el agua no le moja, ni el fuego le quema, ni nada le toca o le deteriora, porque es espíritu purísimo e impassible que está más allá de todo.*

1 Act. 17,28.

4. Goácen orái: Eta cémbat Jangoico dá? Bat bacárric; eta im-
 possible ere dá izátea bat baño yágo eguiáz, cerén Jangoicoa delaric
 80 perféccio guciá, bálitz bat baño yágo, distinguitzecós bata bercegánic,
 bátac bearlúque izán cerbáit eztuéna bérceac: Yá berás au ezin leique
 izán Jangoico eguiáz. Jangoicobatgártan cembat persóna diré? Irur,
 deitzentugúnac Aita, Semea, Espiritu Sandua. Eta irurtasangáu bátean
 dá deitzendéna Trintate. Orái ere dá precisso advertitzea, ez neurritzecó
 Jangoicoan emén beítico guisará, naiz Aita-Semeén nómbreac paratzen-
 túgun, echaquínes adiarásten bérce guisas. Aita deitzendúgu lembicicico
 Persona divinoa engendratzenduéna Semebát iguál izátean ta distinto
 persónan. Semea bigarren Persóna engendrátua Aitagánic. Espiritu San-
 90 dua irugarren Persóna proceditzenduéna Aitarén ta Semearengánic. Ez
 pénsa orgátic otedén bata lenágo edo gueroágo bércea baño, ez ez ala-
 coríc, cerén iguálqui etérno dá persóna báta nola bércea. Eternidade
 gucian istantebátes ere eztá aurquitu Aita Semeagábe, ta ez biac Espi-
 ritu Sanduagábe: baicic irúrac beti bátean, ceren báitire Jangoico bat.
 Aita niorengánic, Semea Aitagánic. Espiritu Sandua Aitarén ta Semea-
 rengánic; baña ez orgátic bata lenágo, edo yago, edo gutiágo bércea
 baño. Etorquiguisagúra ezpidedá entendátzeco gucis mundugóntan nola
 dén. Eztá comparacioric ere adiarastecó nolapáit. Iruzquiaréna dirúdi
 passagárrí. Irúzquian irur gauza, sua, árguia, béroa; ta irurac iruzqui-

4. *Vayamos adelante. ¿Y cuántos Dioses hay? Uno solo. Es imposible que realmente haya más de uno, porque si siendo Dios la perfección suma hubiera más de uno, para poder distinguir a uno de otro, uno tendría que tener algo que el otro no tiene. En consecuencia, este último no podría ser Dios realmente. ¿Cuántas personas hay en Dios uno? Tres, a quienes llamamos Padre, Hijo, Espíritu Santo. Y a estas personas se les llama conjuntamente Trinidad. Nuevamente es preciso advertir, que no debemos medir a Dios con nuestras categorías, aunque empleemos los vocablos Padre-Hijo por no conocer otra manera de explicar. Denominamos Padre a la primera persona divina que engendra al Hijo, igual en cuanto a la naturaleza, pero distinto en cuanto persona; Hijo, a la segunda persona engendrada por el Padre; Espíritu Santo, a la tercera persona que procede del Padre y del Hijo. No penséis por eso que uno es anterior o posterior al otro, o cosa semejante; porque igualmente eterna es una persona que otra. Durante toda la eternidad, ni en un solo instante se ha encontrado el Padre sin el Hijo, ni estos dos sin el Espíritu Santo; sino que las tres han estado siempre unidas, porque son un solo Dios. El Padre no procede de nadie; el Hijo procede del Padre; y el Espíritu Santo, del Padre y del Hijo. Pero por eso, uno no es anterior, mayor o menor que el otro. Porque aquella forma de procedencia no puede sin duda entenderse plenamente en este mundo tal como es. No existe ni siquiera una comparación para explicarlo de alguna manera. Es aceptable el símil del sol. En el sol hay tres elementos: fuego,*

- bát. Sugartáic árguia, su ta arguigártaic béroa; ta ain lastérr noladén
 100 sú, dá árgui, ta béro. Alá, baña ez alá, baicic avantálla infinitoaréqui
 Trintátén. Aita Jangoico, Seme Jangoico, Espiritu Sandua Jangoico, ta
 alaére ez irur Jangoico, baicic Jangoico bát, ta irur persóna. Aita eztá
 Seme, Semea eztá Aita, Espiritu Sandua eztá Aita ta ez Séme, cerén
 baitire persónac distinto, baña irur persónac Jangoico bát. Persóna
 bacocho Jangoico; persónac irur; eta alaére sollic Jangoico bat, nola
 datéque? Irur bátean, eta bat iruretán, nola enténda? Claro edérr
 icuscodúgu bere glorian: bitartáño sinésta, naiz ez gucis enténda, ezi ez
 solamente datéque alá baicic alá dá, cerén alá díón Jangoicoac ta Elizac.
 110 Montañatarrbátí heregebátec naicio sinestaráci etzéla possible irur per-
 sónac izátea Jangoico bát sollic, izánic bacócha Jangoico. Icazguinac
 arturic capusaiarén alcináldea, incitue irur pliégue, ta galdeguincio:
 cémbat dire ebéc? Arc: irur. Bérla icazguinac edaturic zábal erráncio:
 orrá nola eztiren baicic bat. Uznazázu ni neure fédean, irurac diréla
 irur, ta irurac bat. Andic guelditudá errátea icazguinarén fedea. Onen
 mostratáco S. Clara de Monte Falcóren entrañetán ilasguéros aurquitu-
 círe irur bolatto bardín bardínac gucietán, colórean, ambátean, pizuan,
 ezpaiceique distingui: Pizaturic balántzan bat batéqui, bardín: pizaturíc
 bat biéqui, ain chústó, iruréqui oroát, ez irúrec yago ezi bacóchac. Nolas

*luz y calor. Los tres constituyen el mismo sol. Del fuego viene la luz; del
 fuego y de la luz viene el calor. Tan pronto como hay fuego, hay también
 luz y calor. Algo análogo, pero no igual, sino infinitamente diferente su-
 cede en la Trinidad. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo
 es Dios; y sin embargo no son tres Dioses, sino un solo Dios y tres personas.
 El Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, el Espíritu Santo no es ni el
 Padre ni el Hijo; porque las tres personas son distintas, aunque las tres son
 un solo Dios. Cada persona es Dios; las personas son tres; y sin embargo
 hay un solo Dios. ¿Cómo puede ser esto? Tres en uno y uno en tres. ¿Cómo
 se entiende? En la gloria lo veremos claramente. Entretanto hay que creer,
 aunque no se comprenda bien. Porque no solamente es posible que sea así,
 sino que es así, porque así lo enseñan Dios y la Iglesia. Un hereje quería
 convencer a un leñador, que era imposible que las tres personas fuesen un
 solo Dios, siendo Dios cada una de ellas. Cogiendo el carbonero la parte
 delantera de su capote hizo tres pliegues, mientras le preguntaba: ¿Cuántos
 son? Tres, respondió. Desplegándolo inmediatamente le dijo el leñador: Mira
 cómo no es más que uno. Déjame a mí en la creencia de que las tres son
 tres y las tres son uno solo. De aquí viene la expresión «fe del carbonero».
 Como prueba de esto, cuando murió santa Clara de Monte Falco, en sus
 entrañas fueron halladas tres bolitas idénticas en todo, en el color, en el
 tamaño y en el peso, de suerte que no podían distinguirse. Habiendo pesado
 en la balanza una bola con otra, el peso era idéntico; habiendo pesado una
 bola con dos, el peso fue también el mismo; habiendo pesado con tres,*

120 bada dire irur Persónac Jangoico bat? Cerén irúrec baitúte naturaleza bát, izate bát, podore bát, entendamentu bát, vorondate bát, Magestade bát, guciá bát: distinguitzendire solamente personetán. Mystériogáu aipatzendúgu santiguatzean, Aitarén ta Semearén, ta Espiritu Sanduarén izenean. Amen. Izen bát, au dá, izan bát, eta irur Persóna Aita ta Semea, ta Espiritu Santi Jauna.

5. Articulogóntan aipatzendá Jangoico Aita gucis poderóso. Cer naidu errán, gucis poderóso? Bere podorearéqui indezáquela naiduen gucia. Baña guciaréqui ezdezáque eguin becuric, ez guezurric, ez gaizquiric bátere, ezi alacoric albalezáque, gucis poderóso ezlitzáque, cerén alácoen eguitea baita podóre-falta, ta miséria sóbra. Gucis poderóso
 130 Aita, gucis poderóso Sémea, gucis poderóso Espiritu Sandua enténda, itz bátes Trintáte gucia. Oroát Ceruarén ta lurrarén Criadore; naidu errán, criatucituéla ez deusetáic, instrumenturicgábe, necatugábe, moquitugábe bere manamendu solles edo itzas Cérrua ta lúrra, ta icustendiren, ta icusteneztiren gauza guciac. An goiti amárr Ceru edergáiec, ilárgui, irúzqui, ta izárrac, eta gucién gañetic amecagárren Cérua, bere Córte erreála becala, non ematendén gozaterá bere escogituéi, ta ángo grandéza, ondásun, ta gauza miragárriac: Criatúra gorénac Ainguiruac, Espiritu puro edergáiec, diferente guciac, ta aimbérce milla millón, laudátzeco bere Magestadea, ta guardátzeco guizónac. Emén beiti berriz

exactamente igual: las tres no pesaban más que una. ¿Cómo es que las tres personas son un solo Dios? Porque las tres tienen una naturaleza, una sustancia, un solo poder, un solo entendimiento, una sola voluntad, una sola majestad, todo uno. Solamente hay distinción de personas. Este misterio lo recordamos cuando nos santiguamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Un solo nombre, esto es, un solo ser, y tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

5. Este artículo se refiere a Dios Padre todopoderoso. ¿Qué significa que es todopoderoso? Que con su poder puede hacer cuanto desea. Sin embargo no puede pecar, ni mentir, ni obrar mal; ya que si pudiese hacer eso, no sería todopoderoso. Obrar así equivale a falta de poder y exceso de miseria. Debe entenderse que es todopoderoso no sólo el Padre, sino también el Hijo y el Espíritu Santo, es decir, toda la Trinidad. Es asimismo creador del cielo y de la tierra. Quiere esto decir que creó de la nada, sin instrumento alguno, sin fatiga, sin moverse, con su sola palabra o mandato, tanto el cielo como la tierra, todas las cosas visibles e invisibles. Allá arriba creó aquellos diez hermosos cielos, la luna, el sol, las estrellas, y sobre todo el undécimo cielo como corte real, en donde a sus escogidos ofrece la felicidad, el esplendor, el bienestar y demás cosas admirables. Las criaturas más altas son los ángeles, admirables espíritus puros y distintos entre sí, que existen en gran número con el fin de alabar a Dios y proteger a los hom-

- 140 itsásoa, ta leórra, ta aimbérce plánta, animále ta gauza: Lurrbárnean ére burriña, cillárr, úrre, ta bérce metálé ta gauza meátzac. Ondárrean inférnuac, eguítécó justicia. Lurréco criatúra principaléna guizóna, espíritu ta gorpútzes compóndua. Deábruac norc creatucitue? Jangoicoac criatucitue Ainguiru, eta bérac eguincire Deábru berén cúlpa. Oroát diót becatáries, Jangoicoac eguintu guizón, eta berac indire, ta itendire becatári. Onen gáin dió agudoqui S. Agustinec, *Quasi res duae sunt homo et peccator, bi gauza becála dire guizón ta becatári: guizón diodaná, eguindu Jangoicoac; becatári diodaná eguindú guizón bérac bere borondate librearéqui. Deseguínbéz guizónac bere gaizqui eguina, salvadézan Jangoicoac bere óngui eguina.*
- 150 Baña ez solamente bein criatucitue gauzac Jangoicoac, baicic contíno dago criátzen ta conservátzen, aimbérce arima racionalé gendeétan, aimbérce animále, arrái, egáste, plánta, ále, ta gauza demboraetán, baitágo mostrátzen vicidéla Jangoicoa gucién Criadóre, principio, ta vicitza.

6. Orái ellegatzecó ezauntzerá Jangoicoaren izátea, valiátus gauza creatues igatecó Criadoreagána, dión guisan S. Pabloc: (1. Rom) eta nola ellegatudiren ánitz; ala nola obra andietáic atratzenbaita officialearén óna, langói indaique cembáit manéras: Bat dá beirátus Davidec

bres. Aquí abajo creó el mar, la tierra y tantas plantas y animales. En las entrañas de la tierra creó minas de hierro, plata, oro y de otros metales y productos. En lo más profundo, los infiernos para hacer justicia. La principal criatura de la tierra es el hombre, compuesto de espíritu y materia. ¿Quién creó los diablos? Dios los creó ángeles, pero ellos se hicieron diablos por su propia culpa. Igualmente digo de los pecadores: Dios los creó hombres, pero ellos se han convertido y se convierten en pecadores. Agudamente dice S. Agustín sobre esto: (Quasi res duae sunt homo et peccator) El hombre y el pecador son como dos cosas. Lo que se denomina hombre, lo ha hecho Dios; lo que se denomina pecador, lo ha hecho el hombre mismo voluntaria y libremente. Destruya el hombre su mala obra; salve Dios su obra buena. Pero Dios no solamente creó una vez las cosas, sino que constantemente va creando y conservando las almas racionales en los hombres, tantos animales, peces, aves, plantas, semillas y otras cosas a su debido tiempo. De esta manera muestra, que está vivo el Dios creador, principio y vida de todo.

6. Para llegar a conocer ahora la naturaleza de Dios, hemos de servirnos de las criaturas y elevarnos hasta el Creador, como dice S. Pablo (Rom. 1) ² y como lo han hecho muchos. Es como quien en las obras maestras descubre la calidad del artista. Esto puede hacerse de distintas maneras. Una es contemplando, como dice David (Videbo coelos tuos...) ³, aquel tem-

² Rm. 1,19-20.

³ Sal. 8,4.

160 dión guisan, *videbo coelos tuos*... Céruen fábrica miragarrígúra: beira árcu precíoso edergáiec goragaiétan; beira izárrac, planétac, ilárguia, ta izúzquia, nola arguitzeunten! nola dabilztan! Norc paratutú an goiti? Norc governatzentú? Nor iganda án gora? Eta dirélaic ayéc ciménuac becála ta estálquiac Ceru goienarén, edo paraisoarén, átra cóntua iduricál, nolácoa bidedén paraisogúra, nón gloriastatzentuén Jangoicoac béreac. Atra emendic berriz cóntua, cein Jaun ándi admiráblea bidedén gucién Criadórea...!

7. Berce manerabát apalchságo dá beirátus aguitzendirénac aicearén campadéragórtan; aimbérce diferéncia, serenidáde, aice, lañu, ortóts, oñastúr, centella, ausnárri, cazcaragárr, erauntsi, elúrr, otz, bero...
170 Norc eztú ontáic atráco badéla norbáit manatzenduéna án ere? Especiálqui advertitzenbada nola ascotán Sanduen ta Elizarén orácios libratzengáren plága ta calamidáde gaichstoetáic?

8. Berce manerabát dá beirátus aimbérce ále-género, plánta, belárr, lóre, ta aimbérce animále, ta gauza vicidirénac, norc formatudióten béguien, beárrien, ta gañaráco miémbroen artificio miragárria, chinurribátean ére: norc ematendióten vicitza ta aimbérce inclináció, ta ingyenio, conservatzecó... Aleetán norc dú habilidade atratzecó grano secobatétic belarrbát, andic canabát, andic burubát, an guéro lóre, guéro

plo admirable del firmamento. Ved allá arriba aquellos arcos preciosos, ved las estrellas, los planetas, la luna, el sol. ¡Cómo iluminan! ¡Cómo evolucionan! ¿Quién los ha puesto allá arriba? ¿Quién los controla? ¿Quién ha subido allá arriba? Y siendo ellos como el cimient o el velo del alto cielo o paraíso, deducid por analogía cómo será el paraíso mismo en donde Dios glorifica a los suyos. Deducid de aquí a su vez, qué grande y admirable Señor será sin duda el Creador de todo eso...

7. Otra manera, un poco más modesta, es la de contemplar lo que con tanta variedad sucede en el extenso espacio de la atmósfera: la bonanza, el viento, las nubes, los truenos, los relámpagos, las centellas, los rayos, el granizo, la lluvia torrencial, la nieve, el frío, el calor... ¿Quién no es capaz de deducir de todo ello que también allá hay alguien que los gobierna? Especialmente si se advierte que muchas veces nos libramos de las plagas y epidemias malignas por medio de la intercesión de los santos y de la Iglesia.

8. Otro modo es el de observar tanta diversidad de semillas, plantas, hierbas, flores, animales y demás seres vivientes. ¿Quién ha formado el admirable mecanismo de sus ojos, de su oído y de los restantes miembros, aun tratándose de una hormiga? ¿Quién les da la vida, las inclinaciones, el instinto de conservación...? ¿Quién tiene capacidad para hacer brotar de un grano seco una planta, de ésta una caña, de la caña una cabeza con flores

180 gráno ánitx? Beira ez yágo baicic ayenbát ain earr-idúri néguan, guéro ain vérdede edérr pámpanos, zarmendus, óstos, lores, ta mátses supplitzen. Norc dú artificioric ontáco, ezpálitx berce officialebát obratzenduéna ichsil ichsilttoa, niórc icusigábe? Mundu gucían aimbérce gauza miragárrí, cémbat ezdezaquéten guizónec, eztiót eguin, ez eta ere entendátu, nola diren. Norc eztacúsa emén Jangoicoaren éscu poderósoa?

190 9. Beira guizóna bera, deitzenbaita múndu chipibát, fábrica admirable campotíc eta barnetic aimbérce sentido, miémbro, ezúrr, zain, érce, ta infiniciobát instrumentu ain ajustaturic bearr-becála, ezpaita miric ásqui explicadezaqueníc, ezta ere ingénio ásqui admiradezaqueníc. Passa icusterá vicitzarén espiritua, arima, ematendioténa beguieí vista, bearriéí adiméntu, sudurréí úsma, agoái gústo, gucieí moguíméntu, miái habilidade formatzecó aimbérce itz ain aisa, nola eztaquigúla gueurec ere. Eta yago déna, entendamentua, pensatzeco aimbérce gauza urrutícoac ere. Pensamentugonéqui orái nago Roman, orái Francian, berla jausten inférnúra, bérla igáten Cerúra, ta berce milla miragárrí. Norc eguintú ebéc araguisco búlto chipigóntan? O Jangoico andia...

10. Alabér ezauntzecó lembicicico principiogúra, dá gauzetán joátea pensamentuaréqui igánes igánes lembicicoráno: Exemplitáco:

y abundante fruto? Ved nada más que una vid en invierno con su aspecto de aridez; luego, en cambio, va transformándose en verdes y frondosos pámpanos, sarmientos, hojas, flores y uva. ¿Quién tiene arte para eso, si no es algún artista que opera sigilosamente sin que nadie lo vea? ¡Cuántas cosas admirables hay en el mundo que los hombres son incapaces, no digo ya de hacer, sino ni siquiera de comprender tal como son! ¿Quién no ve aquí la mano poderosa de Dios?

9. *Contemplad al hombre mismo, denominado microcosmos, ingenio admirable por fuera y por dentro, con tantos sentidos, miembros, huesos, venas, intestinos e infinidad de órganos tan perfectamente ajustados, que no hay lengua capaz de explicar ni talento capaz de admirar. Observad, por otro lado, el hálito de la vida, el alma que da la vista a los ojos, la audición al oído, el olfato a la nariz, el gusto a la boca, el movimiento a todo, y a la lengua la habilidad de formar tantas palabras y con tal facilidad, que ni nosotros mismos lo entendemos. Y lo que es aun más, el entendimiento para pensar innumerables cosas, aun las de lejos. Con el pensamiento puedo estar ahora en Roma, al instante en Francia, de pronto puedo bajar al infierno o subir al cielo, y otras mil maravillas. ¿Quién ha hecho todo esto en este pequeño volumen de carne? ¡Oh Dios soberano...!*

10. *Asimismo, para conocer aquel primer principio, es cuestión de ir mentalmente ascendiendo sin cesar hasta el primero. A modo de ejemplo: ¿De*

Zu norengánic? Aitagánic. Aita? Aitunagánic. Aitúna bercebatengánic: bercegúra bercebatengánic, eta alá lembicicoráno. Eta lembicicoa noren-
 200 gánic? Bercebatengánic? ez, ezi alá etzé ura izánen lembicicoa. Beregá-
 níc? Eztáre, cerén ezténac deus, deus ezdezáque eguín. Norengánic bada? O Jangoico etérnoa, principioric ta finic eztuéna, norc eztú icústen orrengánic garéla gucióc? Oroát plánta, animále, ta aleetán. Garigáu bere azitic, azigúra bercebatetic, bercegúra bercebatetic, eta alá lembicicoráno: lembicicoa deusetic: Eta norc inzúque deusetic, baicic Jangoicoac gucién Criadóreac? Mantenitzea bada, ta azitzea contíno gauzac, nóren lana dá? O gucién Aita obéna, cembatéc múnduan eztúte memoriaic ere arren Magestadeas? Berórren eche andigóntan, berórren emánes vicí, berórren árgui, ats, ta susténtuas irauten; berorren favoreés
 210 inguraturic barnetic eta campotíc: Bérce álde Céruac ta lúrrac libru ándiac becála létra cláro edérr andiéqui eracústen: eta guciaréqui áscoc ez ezauntzen, ascoc ez estimátzen, ta ascoc ofenditzen ere, ta orrén ta berén contrarioeí zervitzátzen! O itsutasúna!

11. Orái yá norbaitec naicodú icási manéra, nola ezaundudúen Jangoicoa dezáquen billátu, ta aurquitu. Eztá icústen araguísco béguis: Jangoicoa espíritu, ta gure arima ere espíritu: Espírituac billátu, ta aurquitubeárdu Jangoicoaren Espíritua. Au dagóla lécu guciétan erránic

quién provienes tú? Del padre. ¿Y el padre? Del abuelo. El abuelo, de algún otro; este otro, de otro anterior. Y así hasta llegar al primero. ¿Y de quién procede aquel primero? ¿De algún otro? No; porque así, ya no sería el primero. ¿De sí mismo? Tampoco, porque quien nada es, nada puede hacer. ¿De quién entonces? ¡Oh Dios eterno, que no tienes ni principio ni fin! ¿Quién no ve que todos procedemos de tí? Lo mismo sucede en las plantas, en los animales y en las simientes. Este trigo brota de su semilla; esta semilla, de alguna otra; esta otra, de otra; y así hasta la primera. La primera provino de la nada. ¿Y quién pudo hacerla de la nada, sino Dios, Creador de todas las cosas? ¿De quién es, pues, la tarea de conservar y hacer crecer constantemente las cosas? ¡Oh Padre bueno de todos, cuántos en el mundo ni siquiera se acuerdan de tí! Por un lado, viven en esta tu gran casa gratuitamente; subsisten por tu luz, tu aliento y tu sustento, circundados de tus beneficios por dentro y por fuera. Por otro lado, el cielo y la tierra, como un gran libro de clara, hermosa y voluminosa letra están manifestándote constantemente. Y a pesar de todo, muchos no te conocen, muchos no te estiman, muchos te ofenden y sirven a tus enemigos y a los suyos propios. ¡Oh qué ceguera!

11. Alguien querrá ahora aprender ya la manera de buscar y encontrar al Dios a quien ha conocido. No se le ve con los ojos de la carne. Dios es un espíritu y también nuestra alma es un espíritu. Es el espíritu el que debe buscar y descubrir el espíritu de Dios. Está dicho ya que éste se halla

- dágo, baño especiálqui Céruan. Ceruráño ezdezaquégu aurqui ta gozátu ossóqui: baña nolapáit báí emén ére nonnáí. Moguibédí arima bere
- 220 Jangoicoaren billa. *Non movetur pedibus, sed affectibus*, dió S. Agustinec, ezta oñéz moguitzen arima, baicic afféctoes. Irur poténzia ditu, memória, entendaméntua, ta borondátea. Memórias oroitus, entendaméntuas pensátus Jangoicoan, dabila bere Magestadearen billa: Borondáteas amátus aurquitzen ta gozatzendú. Quén quén, apárta afféctoa lurréco charréricaetáic: apegátu sollic Jangoicoai. Ala pintacendú S. Agustinec bere Jangoicoaren billa ibiltzea: (Solil. 3) Galdeguinnio lurráí, zú zára nére Jangoicoa? errancidá ezétze. Galdeguinnio itsasoái, zára zu nere Jangoicoa? Errancida, ez. Igannitza gorágo: galdeguinniote Ceruéis, izarréis, ilarguiais, iruzquiáis, dá zuetáic niór ene Jangoicoa?
- 230 Errancidáte ezétz; eta oroát bércce gauzec: Ezgára gú Jangoico, baicic berarén criatúrac: gorágo ta ederrágo dá. Gucicé ematencióte noticia ónac bere Jangoicoas, eta azquenéco nión baño obéqui aurquituzé bere bárnean, *Inveni quem diligit anima mea*. Aurquituasguéros cer imbeardú? *Tenui eum, nec dimittam*; euchi tiéssó ta ez útzi. Nola euchi ta iduquitzendá? Amorearén prissioneéqui, amatus biótz guciaréqui, cerén ezi amatenbadút nic béra, bérac amatzennáu ni; *ego diligentes*

en todas partes, pero especialmente en el cielo. Hasta llegar al cielo, no podemos encontrarlo ni gozarlo plenamente; pero sí, de alguna manera, aquí y en cualquier lugar. Muévase el alma a la búsqueda de su Dios. (Non movetur pedibus, sed affectibus) No se mueve por los pies, sino por el afecto, dice S. Agustín. Tiene tres potencias: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Acordándose con la memoria y reflexionando con el entendimiento sobre Dios, ya está buscando a su Majestad. Amándolo con la voluntad, lo encuentra y lo goza. Rechazad, apartad⁴ el afecto de las maldades de la tierra; apegaos solamente a Dios. San Agustín describe así la búsqueda de Dios (Solil. 3): Pregunté a la tierra: ¿Eres tú mi Dios? Me respondió que no. Pregunté al mar: ¿Eres tú mi Dios? Me respondió: No. Subí más arriba y pregunté a los cielos, a las estrellas y al sol: ¿Es mi Dios alguno de vosotros? Me respondieron que no. Y de la misma manera otras criaturas: No somos Dios, sino criaturas tuyas; él es más alto y hermoso. Todos le dieron buenas noticias de su Dios. Finalmente lo encontró en su propio interior, mejor que en ningún otro lugar: Inveni quem diligit anima mea. ¿Qué hacer una vez encontrado? Tenui eum, nec dimittam: Retenerlo y no abandonarlo. ¿Cómo se le tiene y retiene? Con los lazos del amor, amándolo con todo el corazón; porque si yo le amo, él ciertamente me ama a mí: Ego diligentes me diligo⁵. Y si el Señor de todas las cosas me ama, ¿qué más quiero? Dios

4 Quen-quen: quitad, rechazad. "Es de los pocos verbos que se usan en B en imperativo sin el derivativo -tu, -du" (AZKUE, R. M., Diccionario Vasco-Español-Francés).

5 Prov. 8,17.

240 *me diligo*. Eta amatenbanáu gucién Jaunac, cer naidut yágo? Bére Magestadea dá nere ondásun gucía, nere hónra gucía, nere satisfaccio, amóre, ta nauten gucía. *Nec dimittam*, ta eztút utzíco nic deusengátic, eztút utzíco vanidadearen aiceagátic, eztút utzíco araguiarén immundi-ciagátic, eztút utzíco múndu guciagátic. Ez nazála útzí orréc ní, Jauna. Orrén Criatúra náiz. *Agnosce, Domine, creaturam tuam*, ezaunbenáza bere escuarén óbra becála. Orréc formatunindue ní; urricaribédí nitas. Eta nere arima ta entrañagoiéc, nére bárneco ta cámpoco facultáde guciéc áma, estíma, bedeica, ta laudabezáte orrén Magestadea: Ama ta estimabezáte María Santísimac, ta Ainguiruec, ta Sánduec, ta Cé-ruec, ta án goitico gauza guciéc: Bedeica ta laudabezáte airean, lú-rréan, ta itsásoan diren guciéc: Biz bedeicátua guciengánic eternidade gucían. Amen.

es todo mi bien, todo mi placer, todo mi honor, mi satisfacción, mi amor y todo lo que deseo. Nec dimittam: No lo abandonaré por nada, ni por el viento de las vanidades, ni por la inmundicia de la carne, ni por todo el mundo. No me abandones tú, Señor. Soy criatura tuya. Agnosce, Domine, creaturam tuam: Reconóceme como la obra de tus manos. Tú que me formaste, ten misericordia de mí. Y que mi alma y todas mis entrañas, que todas mis facultades interiores y exteriores te amen, te aprecien, te bendigan y te alaben. Que te amen y te aprecien María Santísima, los ángeles, los santos, los cielos y todas las criaturas de allá arriba. Que te bendiga y te alabe todo lo que existe en el aire, en la tierra y en el mar. Seas bendecido por todos durante toda la eternidad. Amén.

Doctrina Christioaren Cathichima euscara,	
Aita Astece edarás dacárxan guisara, guti góra béra.	
Erachágué dixénec daraimáte irarriogau * aicinean.	
* Galge. = Certacó jaiodá guizón?	Q. = Eta cer naidu errán Christio-
Er. = Erantzecó, amatzecó,	ren guizóna?
ta zerwitzatrecó Jang. Vicigóna,	Er. = Guizonbat, cenéc ere baitu
ta goratrecó Vicitza seculácoan.	Christián fedea, baráio anduápro
Q. = Cein dá guizonaren arquen	sessátua, ta alá dago obligaturic
finá?	arren Zerwitzu Sandura.
Er. = Gorátzea Jang. bére glórian.	Q. = Cein dá Christioaren senáleá?
Q. = Ellegatrecó ortará cer mediódá.	Er. = Guritze Sandua.
Er. = Erantzecó, amatzecó, ta cer	Q. = Lembat guisatara itendá?
witzátzea emén beró Magest.	Er. = Bidatara.
Q. = Nola chyaguín erantzecó, amá	Q. = Cein díre?
tzren, ta zerwitzátzen Jang.?	Er. = Cenátzea, ta Santiguátzea.
Er. = Icais doctina Christioa.	Q. = Cer dá Cenátzea?
Q. = Cer dá doctina Christioa?	Er. = Guicéco eribeatás tur gu
Er. = Christoren doctina, an dá	izíte equitea, lembic. copetán, bi
Christoc eracutizuen vdeca Ceru	garr. agoán, rugarr. bulaxretán
ráco: edo saluacioráco. *	mintzátue gure Jaun Jang. réquis.
Christioaren izén, ta sena-	Q. = Ta nolá?
learen gain.	Er. = Guritze Sanduaren * sená-
Q. = Christioa xará?	leagatic, gure * etraletatic li-
Er. = Bai Jang. gráciás.	bragarazu * gure Jaun ta Jang.
Q. = Véndic duxu Christioaren	Q. = Cerpatic cenatzegara copetán?
izengoi?	Er. = Jang. guardagaítzan pensamen-
Er. = Christo gure Jaunagáme.	tu garichyotetatic.
Q. = Cer naidu errán Christioa?	Q. = Cerpatic cenatzengara agoán?
Er. = Christioena, edo Christio guizóna.	Er. = Jang. guardagaítzan itz eria-

Fragmento del Catecismo dialogado, según el método del P. Astete.

VIII

ITZGÁIA CREDOARÉN BIGÁRREN TA IRUGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Et in Jesum Christum filium eius unicum Dominum nostrum
(S. Andreas).

Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine
(S. Jacobus major).

Seguitzendá explicatzecó Credoarén articulo bigarrena baitio, *Eta Jesu Christo arrén Séme bacárr gure Jaunabaitan: eta irugarrena baitio, cein concebitubaice Espiritu Sanduarén óbras, jaióce Virgina* 10 *Mariagánic. Bióc báteo explicátzea dá convéni, entendátzeco óngui Jesu Christori dagoquióna, Jangoico den aldétic, eta guizón dén aldétic. Aldegártaic explicatzendú alá Mezaco Credoac, et in unum Dominum Jesum Christum, au dá, sinestatzendút gure Jaun bacárr Jesu Christo baitan, Filium Dei Unigenitum, et ex Patre natum ante omnia saecula, baita Jangoicoaren Séme bacárr engendrátua, ta Aitagánic jáioa, dembóra*

SOBRE LOS ARTICULOS SEGUNDO Y TERCERO DEL CREDO

Et in Jesum Christum filium eius unicum Dominum nostrum
(S. Andreas).

Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine
(S. Jacobus major).

A continuación explicaremos el segundo Artículo del Credo, que dice: Y en Jesucristo su Hijo único, Señor nuestro; y el tercero que es: Que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Conviene explicar ambos a la vez, con el fin de comprender bien lo que se refiere a Jesucristo en cuanto Dios y en cuanto hombre. En cuanto a la primera parte, el Credo de la misa se expresa así: (Et in unum Dominum Jesum Christum), esto es, creo en Jesucristo, único Señor nuestro, (Filium Dei unigenitum, et ex Patre natum ante omnia saecula) Hijo unigénito de Dios y

- guciác baño lén; *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero*, Jangoico Jangoicoagánic, árguia arguiagánic, Jangoico eguiásco Jangoico eguiascoagánic: *Genitum non factum*, engendrátua, ez egúina: *Consubstantialem Patri*, Aitarén sustância-berécoa, edo Aitaréqui 20 bát sustáncian; *per quem omnia facta sunt*: Ceñen medios imbaicire gauza guciac. Orrá divinidadearén aldétic Christorén generációa, ceintas ción Profetac, *generationem eius quis enarrabit?* Norc dezáque explíca? Baña entendátzeco diña precisso déna berére. Cláro dá aguéri déla Jangoico Aitarén Séme naturalézas, ta Trintatecó bigárren persóna, ta Jangoico bat Aitaréqui ta Espiritu Sanduaréqui, Magestade béra, podóre béra, chsaquintásun, perféccio, ta on gucia bardín. Semetásun ta generaciogúra eztá aisa entendátzea lurrécoec, cerén eztá eméngoen guisará niolatére, diferente dá infinitoqui. Arguiarén comparációa dacárr Elizac diolaic, *lumen de lumine*, árguia arguiagánic, apartatugábe 30 elcarrengánic, biac etérno bardín.

Eta cergátic erratendá Jangoicoaren Seme bacárta Jesu Christo? Cerén ezpaita bércce niór naturalézas, izátes, edo sustáncias Séme, beraréqui bat dénic Jangoicotasúnean, baicic Jesu Christo. Gañarácoes dió S. Juanec, *videte qualem charitatem...* Beira cer caridade indígún Aitac *deigaitzen gú ta izangaitzen Jangoicoaren húme!* Eta berriz (c. 1): *Jan-*

nacido del Padre antes de todos los tiempos, (Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero) Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. (Genitum, non factum) Engendrado, no creado. (Consubstantialem Patri) De la misma sustancia que el Padre, o idéntico al Padre en cuanto a la sustancia. (Per quem omnia facta sunt) Mediante el cual fueron hechas todas las cosas. Así es la generación de Cristo en cuanto Dios, de la que el Profeta dijo: (Generationem eius quis enarrabit?)¹ ¿Quién es capaz de explicarla? Si es posible tanto como para comprender, al menos, aquello que es necesario. Claramente se ve, que es Hijo de Dios Padre por naturaleza, que es la segunda persona de la Trinidad y un solo Dios con el Padre y el Espíritu Santo; idéntico en la majestad, en el poder, en la sabiduría, en la perfección y en todos los bienes. No es fácil que nosotros, los habitantes de la tierra, comprendamos esta filiación y generación, ya que no es en absoluto a la manera de las de aquí, sino totalmente diferente. La Iglesia emplea la comparación de la luz, al decir: (Lumen de lumine) Luz de luz, sin distinción entre sí y eternamente idénticas las dos.

Y ¿por qué se dice: Jesucristo, Hijo único de Dios? Porque no existe nadie que por naturaleza, esencia o sustancia sea Hijo de Dios, uno con él en la divinidad, fuera de Jesucristo. De los demás, S. Juan dice: (Videte qualem charitatem...) Mirad qué amor nos tiene el Padre para llamar-

1 Is. 53,8; Act. 8,33.

goicoaren Sémea errecibitudúten guciéi emandióte potestáde, eguindaitzen Jangoicoaren húme. Baña alácoac dire solamente húme grácias, Jesu Christo dá naturalézas: ayéc humetáco ártuac, Jesu Christo Séme proppria beragánic jáioa: Ayéc participácios, Jesu Christo generácios. Eta cergátic deitzendá ta dá gure Jaun? Cerén Aita ta Espiritu Sanduaréqui criatugaituen eta conservátzen; baitaré cerén guero erredimituguindúzan bere guizontasúnean, ta eguincen Christioen búru Jesu Christo. Jesús dú bere izén proppria ta lembicicoa, naibaitu errán Salvatzále: *Alá deituzutéla bere izéna Jesus jáio ta zorzigárren egúnean, nola deituzuéen Ainguiruac, concebitubañolén sabélean*, dió Evangelioan. Ontan adiarastendá Trintáte Jaunac emána déla izengáu, eta ez gezúrres ta señáles solamente, baicic eguiáz, ta errealdádes, cerén salvatzenduén bére géndea becatuetáic. Izén gañécoa dú Christo, naibaitu errán Ungítua edo consagrátua errégue eta sacerdote etérnoa becála. Deitzeneredá Emanuél, naibaitu 50 errán *guréqui Jangoicoa*. Baitu ére bérce izénac adiarastenduténac Jangoico guizongáu. Baña sartugára yá irugárren articuloan, ceñen explicátzea delaric Ama Santissimarén hónra ta glória, berórri dagóquio, Maria Virgina, emátea grácia. Ave María.

1. *Cein concebitucé Espiritu Sanduarén óbras, jaióce Virgina Mariagánic*, dió Apostoluen Crédoan Jesu Christos; eta explicatzendá

nos y ser hijos de Dios². Y en otra ocasión: A todos los que recibieron a su Hijo les dio el poder de hacerse hijos de Dios (cap. 1)³. Pero éstos son hijos solamente por gracia; Jesucristo lo es por naturaleza. Aquéllos son hijos adoptivos; Jesucristo es Hijo propio nacido de él. Aquéllos, por participación; Jesucristo, por generación. Y ¿por qué se llama y es Señor nuestro? Porque junto con el Padre y el Espíritu Santo nos creó y nos conserva. Y también porque luego nos redimió por medio de su humanidad y fue constituido cabeza de los cristianos. Su nombre propio y primero es Jesús, que significa Salvador. Dice el Evangelio que, al octavo día de nacer le pusieron por nombre Jesús, tal como le llamó el ángel antes de ser concebido en el seno⁴. Esto quiere decir, que aquel nombre le fue dado por la Trinidad; y no solamente por convención y como señal, sino con verdad y sentido real, porque salva a la gente de los pecados. Su sobrenombre es Cristo, que significa ungido o consagrado como rey y sacerdote eterno. Se llama también Emmanuel, que significa Dios con nosotros. Tiene también otros nombres que designan a este Dios-hombre. Pero con esto hemos entrado ya en el Artículo tercero. Y puesto que su explicación es honor y gloria de la Madre Santísima, a ti, María Virgen, te corresponde darnos gracia. Ave María.

1. El que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María

2 1 Jn. 3,1.

3 Jn. 1,12.

4 Mt. 2,21.

- Mezaco Crédoan, *qui propter nos homines, et propter nostram salutem*, Cein gú guizonengátic, eta gure salvaciogátic, *descendit de coelis*, jautsice Ceruetáic, *et incarnatus est de Spiritu Sancto*, eta encarnatucé edo aráguis vestitu, edo araguitucé Espiritu Sanduaren virtútes *et homo factus est*, eta guizón eguince. Onen confórme doctrina: Trintatecó irur persóna divinoetáic cein inze guizón? Bigarrena deitzendéna Sémea. Aita etzé eguin guizón? Ez. Espiritu Sandua ére ez? Eztáre. Nor badá? Sollic Sémea, cein guizón eguinic deicenbaita Jesu Christo. (Emén Theologoc pensatzeunte motívca, cergátic yágo Sémea, ezi Aita edo Spiritu Sandua inotecén guizón? Dióte ezi nola Adám ta Evac desobeditucióten Jangoicoai náies izán beratí semejánte chsaquintasúnean, ofrecitucioten becála serpiénteac guezúrres, orgátic nola chsaquintasúna ta semejánza atribuitzenbaita Semearí, convenicéla Sémea inzeien guizón.) Eta non eguince guizón? Maria Santissimaren entraña Sanduétan. Nóren óbras? Espiritu Sanduarén óbras, dió Crédoan; baña ezió módua nola izáncen obragúra; eta aguián óntas ere daique enténda Profetaren errána, *generationem eius quis enarrabit?* Norc errán berarén generáicioa, módua nola? Orgátic batzúc contentatzendire erratearéqui nola Astétec catechima erdaráscóan, *izáncela obrátus Jangoicoac sobrenaturál ta milagrosoquí*: Bercebatzuéc explicatzeunte alá: Espiritu Sánduac, edo Jangoicoac Ama

la Virgen, dice sobre Jesucristo el Credo de los Apóstoles. Y en el Credo de la misa se explica así: (Qui propter nos homines et propter nostram salutem) Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación (descendit de coelis) bajó del cielo (et incarnatus est de Spiritu Sancto) y se encarnó o se revistió de carne por virtud del Espíritu Santo (et homo factus est) y se hizo hombre. La doctrina correspondiente a esto es así: De las tres personas divinas de la Trinidad, ¿quién se hizo hombre? La segunda, que se llama Hijo. ¿No se hizo hombre el Padre? No. ¿Tampoco el Espíritu Santo? Tampoco. ¿Pues quién? Solamente el Hijo que, hecho hombre, se llama Jesucristo. (Los teólogos reflexionan aquí sobre el motivo por el que el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo, se hizo hombre. Dicen que, puesto que Adán y Eva desobedecieron a Dios queriendo ser semejantes a él en la sabiduría según les prometió engañosamente la serpiente, fue conveniente que se hiciera hombre el Hijo, ya que la sabiduría y la semejanza se atribuyen al Hijo). Y ¿dónde se hizo hombre? En las benditas entrañas de María. ¿Por obra de quién? Por obra del Espíritu Santo, dice el Credo. Pero no dice el modo como se realizó aquella obra. Tal vez se puede aplicar a esto lo dicho por el Profeta: (Generationem eius quis enarrabit?) ¿Quién es capaz de explicar su generación, su modo concreto?⁵. Por eso, muchos se limitan a decir como Astete en el catecismo castellano: Que sucedió obrando Dios sobrenatural y milagrosamente. Otros lo explican así: El Espíritu Santo o Dios

5 Is. 53,8; Act. 8,33.

80 Virginarén odól garbitic formatuzué gorputzbát; criatuzué deusetáic arimabát; gorpútz ta arimagáu elcarréqui unituric unitucitué beréqui Jangoicoaren Sémeac; eta alá lén céna Jangoico, guelditucé Jangoico ta guizón Ama Virginaren sabél Virginálan. Langáu eguince momentu-
bátes, cerén eguinzuéna baita gúcis poderóso: eta eguinzué ez sola-
mente Espiritu Sánduac, baitaré Aitac ta Sémeac; itzbátes, Trintáte
guciac. Báña errátea ezi Espiritu Sanduaren óbras dá cerén amorésco
obra dén, ta amórea atribuitzendén Espiritu Sanduarí.

2. Ya berás nor dá Jesu Crristo? Dá Jangoicoaren Sémea guizón
egüncéna gú salvatzeagátic. Jangoico dá? bai. Eta guizón? baitaré.
Berás Jangoico ta guizón. Dá cláro. Bérece guisas au beráu: Cémbat
persóna dire Christobaitan? Bat sollic, ta ori divinoa, Trintateco biga-
rrena. Eta cémbat naturaléza? bida, divinoa ta humánoa; baita oroát
nola errátea, déla Jangoico ta guizón persónabátean. Naturaléza divi-
90 noa nóndic dú? Aita ternoagánic amaricgábe. Ta naturaleza humánoa
nondic? Ama Virginagánic aitaricgábe. Alabér ditu bi entendamentu,
ta bi borondate, divinoa ta humanoa, au dá, Jangoicoaréna ta guizo-
naréna Jangoico ta guizón becála: Baña memoria dú bát sollíc guizón
becála, ezi Jangoico becála, eztú memoriaríc, ezta beárr ére, cerén
Jangoicoaíndáco eztá gauza passaturíc, guciá dagóquio presénte bateán.
Badú Jesu Christoc gorputzic? badú éscu, oin, ta gañaraco miembroric?

formó un cuerpo de la sangre pura de la Madre Virgen. Creó de la nada un alma. Uniendo luego entre sí este cuerpo y esta alma, el Hijo de Dios los aunó consigo. De esta manera, el que antes era Dios fue constituido como Dios y hombre en el seno virginal de la Madre Virgen. Esta obra se realizó instantaneamente, porque quien la hizo es el todopoderoso. Y no solamente la hizo el Padre, sino también el Espíritu Santo y el Hijo; en una palabra, toda la Trinidad. Pero es costumbre decir, que se realizó por obra del Espíritu Santo porque, siendo la obra del amor, el amor se atribuye al Espíritu Santo.

2. *¿Quién es, por consiguiente, Jesucristo? Es el Hijo de Dios hecho hombre por salvarnos. ¿Es Dios? Sí. ¿Es hombre? También. En efecto, es Dios y hombre. Está claro. Esto mismo de otra forma: ¿Cuántas personas hay en Cristo? Solamente una, la divina, la segunda de la Trinidad. ¿Y cuántas naturalezas? Dos, la divina y la humana. Esto equivale a decir, que es Dios y hombre en una sola persona. ¿De dónde tiene la naturaleza divina? Del Padre eterno, sin madre. ¿Y de dónde la naturaleza humana? De la Madre Virgen, sin padre. Tiene asimismo dos entendimientos y dos voluntades, la divina y la humana, es decir, de Dios y de hombre, en cuanto que es Dios y hombre. En cambio, sólo tiene una memoria como hombre, ya que como Dios no tiene ni necesita tener memoria, porque para Dios no hay cosas pasadas, sino que todo está presente ante él de una vez. ¿Tiene cuerpo Jesu-*

Bai, cerén baita guizón eguiáscoa. Eta badú orietáic Jangoicoac beréz? Jangoicoac ez, cerén baita Espiritu purissimo. Cer differéncia doáie erratetic Jangoico erraterá Jesu Christo? Au, ezi diónac Jangoico, dió
 100 Espiritu purissimo imménso eternobát gorputzicgabécoa; baña diónac Jesu Christo, dió guizonbát Jangoico déna, ta gorpútzdúna báteo. Jesu Christo aimbércé otedá, nola bere Aita Jangoicoa? Jangoico dén bezambátes, báí; guizón dén bezambátes, ez. Alá erránzue berac bein, *ego et Pater unum sumus, ni eta nere Aita gara gauzabát*, au dá, Jangoicotasúnean: Bércé bein erránzue, *Pater major me est, ene Aita yago dá ezi ni*, au dá, guizón naizenaldétic. Au dá bada Jesu Christo Jangoico-guizona, ta guizón Jangoicoa, edo Jangoico humanoa, ta guizón divinoa. Au dá Jesu Christo, gure amóres jautsicéna Cerútic, ta izánic gloriaco Errégue jaintzicéna gure araguisco zamárta póbregáu, ta eguincéna gure aide, ta anáia, gure aragui, odól, ta naturaléza berécoa, ta
 110 déna gure erremédio, erregálo, hónra, ta ondásun gucía. Au da Jesu Christo, ceñetán agueridén Jangoicoaren óna, ta amorósoa guretáco. Au dá Jesu Christo, Jangoicoaren ta guizónen ártean Medianéro, ta bitartéco bacárr propioa Jangoico ta guizón becála. S. Pábloc diónes, eta diónes arima Espósa Sándac, *candidus et rubicundus*, chúria ta górria, chúri Jangoicoaren edertasúnes, górrri gizónei digun amóres: amáblea

cristo? ¿Tiene manos, pies y demás miembros? Sí, porque es verdadero hombre. ¿Y los tiene Dios propiamente? No, porque es espíritu purísimo. ¿Qué diferencia hay entre decir Dios y decir Jesucristo? La siguiente: Quien dice Dios, dice un espíritu purísimo, inmenso, eterno, incorpóral; en cambio, quien dice Jesucristo, dice un hombre que es Dios y que es corporal al mismo tiempo. ¿Será acaso Jesucristo tanto como Dios Padre? En cuanto que es Dios, sí; en cuanto que es hombre, no. Así lo dijo él en cierta ocasión: (Ego et Pater unum sumus) Yo y el Padre somos uno⁶, es decir, en cuanto a la divinidad. En otra ocasión dijo: (Pater major me est) Mi Padre es mayor que yo⁷, es decir, en cuanto que soy hombre. Así es, pues, Jesucristo: Dios-hombre y hombre-Dios, o Dios humano y hombre divino. Así es Jesucristo, bajado del cielo por nuestro amor. Siendo rey de la gloria, se revistió de nuestra pobre vestidura de carne y se hizo nuestro familiar y hermano, de nuestra misma carne, sangre y naturaleza, y es nuestro remedio, regalo, honor y todo bien. Así es Jesucristo, en quien la bondad y el amor de Dios se manifiestan para nosotros. Así es Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, único mediador propio en cuanto que es Dios y hombre, según dice S. Pablo⁸ y también la santa esposa: (Candidus et rubicundus) Blanco y rojo⁹; blanco por la hermosura de Dios y rojo por el amor que nos tiene

6 Jn. 10,30.

7 Jn. 14,28.

8 1 Tm. 2,5.

9 Ct. 5,10.

- ta amánte. Ainguiruec amátzen, ta admiratzendúte: eta guizónec yágo amátu ta estimatubearguindúque, ezpaice eguín Ainguiru, baicic guizón, ta ezlitzáque izanbeárr guizoníc amatzenetuénic. Bentzáit amatzenduén
- 120 gucia, sálvo izanénda: eta amatzenetuénic ezin daique sálva. Ô Jangoicoaren amóre ta favóre admiragárria gure álde! Errescatatzeagátic esclávo gaichstoa, emán bere Séme óna! Ô gure cúlpa fortunósoa, aurquitubaitu aláco Redemptórea! Etzéien gal arrtto desagradecitu traidórea, jautsi bere tronotic gloriaco errégue déna, ta offrecitu pagátzera arren pártes. Cer dá au? Jaunac eta Andreac. Merexiguinduen condenacioarén pártes etorrizaigu Salvazálea: justiciarén pártes grácia, infernuarén pártes glória, eta guciá guizón bérrí divinogónen cásos. Arracioréqui dió suturíc S. Pabloc (1 Cor. ult.): *Barimbada niór amatzenetuénic gure Jaun Jesu Christo, sit anathema Maranatha*, biz
- 130 *escomecátua...* Arracioréqui Eliza, erraterácoan mézan *et incarnatus est*, belauricatzendá, baitaré azquén Evangelioan errátean, *et Verbum Caro factum est*, Verboa eguinze guizon. Contatzendá monjebates Credoarén itzgaietará cególa tzút-tzúta paratugabe belauríco; eta Deábruac amencióla erreflonbát edérta cióla: Ingrátoa, nola eztúc yago estimácen Jangoicoac inzizen favórea guizonéi? Enegátic imbázue alacoríc, egonennúta gogótíc cúrr cúrra juicioco eguneráño. Cierto ezín daique ásqui estíma Jangoicoa eguitea guizón.

a los hombres; amable y amoroso. Los ángeles le aman y le admiran. Pero los hombres deberíamos amarlo más, porque no se hizo ángel, sino hombre. No debiera existir ningún hombre que no lo amase. Todo el que lo ama se salvará ciertamente; y quien no lo ame no se puede salvar. ¡Oh amor y bondad admirable de Dios por nosotros! ¡A su propio buen Hijo entregó por rescatar a un mal esclavo! ¡Oh afortunada culpa que ha encontrado a tal Redentor! Para que no pereciera el gusanillo desgraciado y traidor, siendo el rey de la gloria, bajó de su trono y quiso pagar en lugar de él. ¿Qué es esto, señores y señoras? En lugar de la condenación que merecíamos nos ha venido el Salvador. En lugar de la justicia, la gracia. En lugar del infierno, la gloria. Y todo por causa de este hombre nuevo y divino. Con razón dice enardecido S. Pablo (1 Cor. ult.): Si hay alguien que no ame a Jesucristo, el Señor, sit anathema, maranatha, que sea excomulgado...¹⁰. Con razón se arrodilla la Iglesia al decir en misa: et incarnatus est; y también al decir en el último evangelio: (et Verbum caro factum est) el Verbo se hizo hombre¹¹. De un monje se cuenta, que durante aquellas palabras del Credo permaneció completamente vertical sin ponerse de rodillas, y que el diablo le dio una buena bofetada, mientras le decía: ¡Ingrato! ¿Cómo no estimas más el favor que Dios hizo a los hombres? Si por mí hubiese hecho algo semejante, hasta

10 1 Cor. 16,22.

11 Jn. 1,14.

3. *Jaióce Virgina Mariagánic*, Cer naidu errán óntan? Jesu Christorén Ama dichósa deitzencéla Maria: Maria dá oroát nola Señóra, ta 140 árgui emanzálea, ta itsasoco izárta, ta graciásco itsásoa: eta Mariagárrec emanzuéla arguirá bere Seme divinoa gueldituric Virgin erdibañólén, erditzean, ta erdiasguéros beti Virginíc, doloreic ta aláco miseriaicgábe, cerén ezi nola concebitubaizue milagrosoquí, Espiritu Sanduarén virtútes, alá erdizé milagrosoquí mellaricgábe gueldituric ósso doncélla desloratugábe, bai lústre yagoréqui nola Jangoicoaren sagrário izána. Milagrogáu significatzenzue Orebgo oiánean Moysésec icusizuén maldagárrec sugarretán, ta ez errétzen: eta Jangoicoc oiuiniciónac Moysesí etzaitela urbildu onará; quenzquizu zeure oñetácoac, ezi lurrigáu lúrr 150 Sándua dá. Maldagúra dá Maria: Súa Espiritu Sándua, ceñen virtútes concebituzuén: ez errétzea dá conservátzea virginidadea mellaricgábe. Manátzea quénceco oñetácoac dá errátea eztéla pensatubeárr Amagón-tas nola gañarácoes, cerén lúrr sándu bedecátua dá au, niór ez becála. Milágro andigáu ofrecituzue Jangoicoac lén ta lén munduarí Profeta Isaíasen agos (c. 7.): *Ecce Virgo concipiet, et pariet filium*, Orrá doncellabátec concebitu ta arguirá emanendú Semebát: Dóncélla soberanagáu dá Maria Santissima, bere pareric izán ez, ta izanenére eztuéna

el día del juicio hubiese permanecido sumiso de buena gana. Es imposible en verdad apreciar suficientemente, que Dios se haya hecho hombre.

3. Nació de María la Virgen. *¿Qué significa esto? Que la afortunada madre de Jesucristo se llamaba María. María significa señora, y dadora de luz, y estrella del mar, y mar de gracia. María dio a luz a su divino hijo permaneciendo virgen antes del parto, en el parto y después del parto, sin dolor ni miserias semejantes. Porque, así como había concebido milagrosamente por virtud del Espíritu Santo, así también dio a luz milagrosamente sin mancha alguna, permaneciendo íntegra como doncella no desflorada y dignificada por haber sido el sagrario de Dios. Prefiguración de este milagro fue la zarza que ardía y no se quemaba, que Moisés vio en el monte de Horeb. Dios gritó a Moisés: «No te acerques aquí; quítate el calzado, porque este lugar es un lugar santo»¹². La zarza es María; el fuego es el Espíritu Santo, por cuya virtud había concebido; el hecho de no quemarse representa la virginidad conservada sin mancha; el mandato de quitarse el calzado significa que de esta madre no debe pensarse como de las demás madres, porque ella es una tierra santa y bendita como ninguna otra. Este gran milagro fue anunciado mucho antes al mundo por medio del profeta Isaías (cap. 7): (Ecce virgo concipiet et pariet filium) He aquí que una doncella concebirá y dará a luz a un hijo¹³. Esta soberana doncella es María Santísima, que jamás tuvo ni*

¹² Ex. 3,5.

¹³ Is. 7,14.

séculan; Jangoicoaren plánta escogitua, emanduéna fruitu divinoa, utzi-
gábe lore precioso. Aláco Semearí cegóquio aláco Ama: ta aláco Amará
aláco Sémea. Sémea Jangoico ta guizón: Ama bérriz Ama ta Virgin.
160 Edo ctzué jaiobeárr Jangoico dénac Amagánic: edo jaiotzecos beárce
jáio, nola jaio baice, Virginia Mariagánic. Nolacoa languína, alácoa lána:
languína gúcis poderoso, lána gucis prodigióso. Ama Virginac bérac
cantatzenzue, *Magnificat...* *Ene arimac estimátzen aguitz ta laudatzen-
dú Jangoicoa, ta nere Espiritua alegratendá ene Salvadoré Jaunabaitan;
beiratubaitu bére esclavagónen humiltasúna, orgátic deituconaute di-
chósa zórionécoa generáció gúciéc, Quia fecit mihi magna qui potens
est, cerén ezi gauza andiac eguintu neréqui poderoso dénac.*

4. Non dá comparacioríc ellegadaiqueníc? Izatecós, iruzquiaréna
idurizáio cerbaitto: Ala nola irúzquiarén erráñua passatzenbaita crista-
170 letíc auchigábe ta manchatugábe cristálea, alá justiciáscó irúzquia Jesús
jaióce María Virginagánic, ósso utziric Ama ta Virgin gárbi edérr
edérra. Cergátic Jesu Ch r i s t o c naiizanotezue distinguitu jaiótzean
Virginagánic, bércé níor ez becála? Cerén, nola Jangoicotasúna baitu
Aita eternoagánic amaricgábe, alá guizontasúna dú amagánic aitaric-
gábe. Eztú berás aitaríc guizón becála, baicic ama sollic. S. Josef
izánce María Santissimarén espóso, ez senárr: Jesu Christorén aita
nómbrean ta gendeén opiniónéan, baña ez errealidádean. Otedá Jesu-

*tendrá par. Es la planta escogida de Dios, que dio un fruto divino, sin perder
su preciada flor. A tal Hijo, tal Madre; y a tal Madre, tal Hijo. El Hijo,
Dios y hombre; la Madre, madre y virgen. El que era Dios, o no debía nacer
de madre o, de nacer, debió nacer, como nació, de la Virgen María. Según
sea el artista, así será la obra. Siendo todopoderoso el artista, la obra es pro-
digiosa. La propia Madre Virgen la proclamó así: (Magnificat...) Engrandece
y alaba mi alma a Dios y mi espíritu se alegra en el Señor mi Salvador; por-
que ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso todas las gene-
raciones me llamarán bienaventurada. (Quia fecit mihi magna qui potens est)
Porque el Poderoso ha hecho maravillas en mi favor¹⁴.*

4. *¿Dónde hay algo comparable que se le pueda acercar? Tal vez se
le parece algo el símil del sol. Así como el rayo del sol atraviesa el cristal sin
romperlo ni mancharlo, así el sol de justicia, Jesús, nació de María la Virgen
dejando íntegra a la Madre y Virgen pura y hermosísima. ¿Por qué quiso
Jesús distinguirse naciendo de una virgen, como ningún otro? Porque, así
como la divinidad la tiene del Padre sin madre, así la humanidad la tiene de
la Madre sin padre. Como hombre no tiene padre, sino Madre solamente. San
José fue, no el marido, sino el esposo de María; es decir, fue el padre de
Jesucristo de nombre y en la opinión de la gente, pero no en realidad. Pero*

14 Lc. 1,47-49.

180 christo berás guizón gú becála? Dá gú becála guizón eguiáscoa errealdádean ta sustáncian, gorpútz ta arimas compóndua; baña guizonbát bérria, nolacoric eztén icúsi múnduan; aldebát, cerén baita Jangoico báteo, bérce álde santidáde guciarén itúrri, bérce álde distinguitua bére generácio-móduan. Laur generácioguisa izandire múnduan; Bat comúna aitarén ta amarén médios; bercebát aitaric ta amaricgábe, alá formatuzué Jangoicoac Adám lurrétic; bercebát Evaréna Adanen costillatic amaricgábe: Laugarrena da beréchs Jesu Christorena Amagánic aitaricgábe. Bai, eta Jesu Christoren Ama Maria emancióna guizontasúna sollic, baña ez Jangoicotasúna, deiotedaique Jangoicoaren Ama? Deidaique ciérto, ta deitubeárda Jangoicoaren Ama, cerén bere Semegúra personabátean baita Jangoico ta guizón. Alá declaratudú

190 Elizac, ta errepetitzendú egunóro avemarian, Santa Maria Jangoicoaren Ama... Eta au dá María Santissimarén gloriaric andiéna. Onen urbiléna dá Virgin izátea báteo. Gucía dago itzguebétán, Jaióce Virginia Mariagánic.

5. Orgátic mostratuzué Jangoicoac lén ta guéro Andre andigáu ánitz manéras. S. Juanen errevelacioetan dió, *Signum magnum apparuit in coelo*, Aguertucéla Ceruán señále andibát. Cer señále? *Mulier amicta sole*, Andrebát errevestituric irúzquias; ilárguia bére óñen peán; eta búruan corona amábi izárres. Alabér Paraisoan engañatuzuelaic ser-

¿será ciertamente Jesucristo, hombre como nosotros? Es real y sustancialmente hombre verdadero, compuesto de cuerpo y alma, igual que nosotros. Pero es un hombre nuevo, como jamás ha existido otro en el mundo. Por un lado, porque es a la vez Dios; por otro lado, porque es fuente de toda santidad; finalmente, porque es distinto de los demás por la forma de su generación. Cuatro formas de generación ha habido en el mundo: Una, la común, por medio de un padre y una madre; otra, sin padre ni madre, tal como Dios formó a Adán de la nada; la tercera, sin mediación de la madre, tal como Eva fue formada de la costilla de Adán; la cuarta es la singular generación de Jesucristo, de la madre sin intervención del padre. Pero ¿puede llamarse Madre de Dios aquella que a Jesucristo le dio solamente la humanidad, pero no la divinidad? Ciertamente se le puede y se le debe llamar Madre de Dios, porque aquel hijo suyo es Dios y hombre en una única persona. Así lo ha declarado la Iglesia y lo repetimos todos los días en el Ave María: «Santa María, Madre de Dios...». Esta es la mayor gloria de María. La que más se le acerca es la de ser Virgen al mismo tiempo. Todo se expresa en estas palabras: «Nació de María la Virgen».

5. Por eso quiso Dios, antes y también después, dar a conocer a esta Señora de muchas maneras. San Juan dice en el Apocalipsis: (*Signum magnum apparuit in coelo*) Un gran signo apareció en el cielo. ¿Qué signo? (*Mulier amicta sole*) Una mujer revestida de sol, con la luna bajo sus pies y una

200 piénteac gure lembicico Ama Eva desobedicecó Jangoicoai, erráncio bere Magestadeac serpienteaí, *Etsái izanendúc Emastequibát: Arc chachacatucodíc iri buruói ta berarén oin petán egónen áiz i*. Nor da emastéqui fuertegáu, baicic Maria Santissima, cēñi erráncion Ainguiruac diosálean, Ave, au dá, Eva cónta itzuliric, cerén lembicicoarén cálteac erremediatuzituen bigarrénac; *Ave gratiâ plena*, Agúrr gracias bétea. Alabér Jacóben izárra, ta Jeseén vara ceñatáic atrácen árgui ta lóre divinoa, dá Maria Santissima. Maria significatzenzué testamentuarén árcac, Salomónen témploac, Gedeónen éllemlúsuac, Eliasen láñu chipigárrec, eta Acáz Erreguerén erlójua. Ezequiasi offrecitució Profétac osasúna Jangoicoaren partetíc; arc escaturíc señalebát, Profétac erlojugártan emáncio autará, cein naizuen, edo itzála alcinazéien, edo guibelazéin. Arc autatuzué itzulicéien atzerát amárr lineas itzála; ta alá itzulicé milágnos. Irúzqui divinoarén erlójua dá Maria Santissima, non Jangoicoaren Sémea gloriaco árguia, ez alcína, bai guibelatucé amárr lineas, apalduceláic Ainguiruen bedrátzi córoac baño beitiágo dén guizonarén naturaléza arcerá, berarén entrañetán.

6. Baña Jangoicoa apalducén ariorá izáteco Ama Virginaren Séme, cé precisso gorátzea Maria Santissima izatecó Jangoicoaren Ama.

corona de doce estrellas sobre su cabeza ¹⁵. *Asimismo, cuando la serpiente engañó en el paraíso a nuestra primera madre Eva para que desobedeciese a Dios, le dijo el Señor: Tendrás como enemiga a una mujer; ella aplastará tu cabeza y tú estarás bajo sus pies* ¹⁶. *¿Quién es esta mujer fuerte sino María, a quien el ángel le saludó diciendo, Ave, es decir, con el nombre de Eva leído al revés, porque la segunda Eva remedió los daños de la primera? (Ave gratia plena) Salve, llena de gracia* ¹⁷. *La estrella de Jacob y la vara de Jesé, de la que brotó la luz y la flor divina, es también María. También representaba a María el arca de la alianza, el templo de Salomón, el reducido ejército de Gedeón, la pequeña nube de Elías y el reloj del rey Acáz. El profeta prometió a Ezequías la salud de parte de Dios. Habiéndole pedido éste una señal, el profeta le ofreció una doble opción a elegir: o que se adelantara o que se retrasara la sombra en aquel reloj. Eligió que la sombra fuese retrasada en diez grados. Y así sucedió milagrosamente* ¹⁸. *El reloj del sol divino es María, en quien el Hijo de Dios, luz de la gloria, no se adelantó, sino que se retrasó en diez grados, humillándose a tomar en sus entrañas la naturaleza humana por debajo de los diez coros angélicos.*

6. *Así como Dios se humilló para hacerse hijo de la Virgen, así también fue necesario ensalzar a María para ser la Madre de Dios. ¿Quién es*

15 Ap. 12.1.

16 Gn. 3,15.

17 Lc. 1,28.

18 Cf. 2 R. 20,11; Is. 38,8.

- 220 Norc cónta dónoac, gráciac, ta privilégioac, ceñéqui adornatuzuén Trin-
táte Jaunac Ama divínoa? Gucietán eguinzue gucién lén léna guciéi
daramána ásko avantálla; baña graciabát beréchs dá ceintan niorc ezín
seguitudión ez urbíl ta ez urrúti. Cein dá ori? Ama ta Virgin izátea
bátean. Ó Virgin Ama soberána, ori dá Adánen humeén ártean nola
aranceén artean azuzéna! Azuzéna baitiot, gogoratzaida Surioc dacárran
exemplua fr. Gil venerableas. Ce au S. Franciscorén legotto Sandubát.
Agutucé bada, Theológó Maestrubát tentátzea Deábruac, nola ceiquen
izán Ama eta Virgin. Arc garaitzecó tentázioa, artuzué médio óna,
joátea legottogárrengána. Izánzue ónec errevelácio, nor cértara eldu-
cén. Artu bere páloa, ta atratzenzáio viderá fr. Gil; eta icusizuenéco,
erráncio óius: Aita Predicária, Jangoicoaren Ama Virgin erdibañólén;
230 erratearéqui báteo emánzue lúrrean golpebát páloas, ta istántean atráce
azuzéna ederrbát. Bizpiru pausu emán aratágo, ta erráncio bérriz: Aita
Predicária, Jangoicoaren Ama Virgin erditzeán; ta bigárren gólpea emán
ta atráce bérece azuzenabát. Irugárren gólpea arachágo emán ta erra-
tearéqui: Aita Predicária, Jangoicoaren Ama Virgin erdiasguéros; ta
atráce irugarren azuzéna. Admiraturís ta seguraturíc edérqui itzulice
bérecea. Alabér S. Leocadiac obiatic jaiquiric laudatuzué S. Ildefonso,
cerén defendatuzué Ama Virginaren Virginidadea Heregeén contra.
Eta Ama Santíssimac bérac emancitio gráciac, ta casullabát erregálo.

capaz de enumerar los dones, gracias y privilegios con los que la Trinidad adornó a la Madre de Dios? La que a todos aventaja, fue constituida la primera en todo y entre todos. Pero hay una gracia especial, en la que nadie puede acercársele ni de cerca ni de lejos. ¿Cuál es? Ser madre y virgen al mismo tiempo. ¡Oh Madre Virgen soberana! Entre los hijos de Adán tú eres como la azucena entre las espinas. Al decir azucena, me viene a la memoria el ejemplo que Surio trae sobre Fr. Gil el Venerable. Era éste un santo lego franciscano. Sucedió que un teólogo fue tentado por el diablo sobre cómo podía ser Madre y Virgen. Para dominar la tentación, tomó la buena medida de dirigirse hacia aquel lego. Le fue revelado a éste quién venía y a qué venía. Tomó su bastón y salió Fr. Gil a su encuentro. En cuanto lo vio, le gritó diciendo: Padre predicador, la Madre de Dios fue virgen antes del parto. Mientras esto decía, dio un golpe en el suelo con el bastón, e inmediatamente brotó una hermosa azucena. Habiendo dado dos o tres pasos adelante, le dijo de nuevo: Padre predicador, la Madre de Dios fue virgen en el parto. Habiendo dado el segundo golpe, brotó otra azucena. Al dar un poco más adelante el tercer golpe mientras decía: Padre predicador, la Madre de Dios fue virgen después del parto, brotó la tercera azucena. El teólogo retornó bien admirado y convencido. Asimismo, santa Leocadia, habiéndose levantado de la cama, alabó a S. Ildefonso porque había defendido la virginidad de María contra los herejes. La Virgen le hizo favores y le regaló una casulla. La gloria

240 Amarén glória dá Semearén gloria. Bióc emantigu Jangoicoac gure oneráco. Oná bi ayaldéco edérrac vicicó, iltzecó, ta ilondoréco; Jesús aldebatétic, Maria bérce aldétic; Jesús Salvazále, Maria arguieguinzále; dituénac bére álde, eztú pellíc galdáien. Ama ta estimazquigun emén, ellegátzeco cantátzera Jangoicoaren misedicórdiac glórian. Amen.

de la Madre es gloria del Hijo. Dios nos los ha regalado a los dos para nuestro bien. Son dos buenos socios para la vida, para el momento de la muerte y para después de la muerte. Por un lado Jesús, y María por el otro. Jesús como Salvador, y María como generadora de la luz. Quien los tenga a su favor, no tiene peligro de perderse. Amémoslos y estimémoslos para poder llegar a cantar la misericordia de Dios en la gloria. Amén.

IX

ITZGÁIA JESU CHRISTORÉN ENCARNACIO TA JAIOTZEARÉN GAIN CONTATUS SEGUIDAN

Explicaturic Credoarén bigárren ta irugárren articuloac, Jesu Christo déla Jangoicoarén Séme Jangoico, ta eguincela guizon, ta jaiocela Virgina Mariagánic, entendatzecó obéqui goácen contátus pláu pláua, nola aguitucén. Jangoicoac eternidádean ceuca predestinaturic egúitea guizón bigárren persóna divinoa, ta ortáco señalaturic dembóra ta módua, noiz ta nóla; baitaére autaturic dembóra gucietacoetáic bát bere Amatáco. Baitaére munduarí adiaracizué, ta offrecitu favóre andigáu cembáit áldis lén ta guéro. Passátus dembórac, berantetsiric léngo Sandugáiec zeude clamátzen deséos: Ô ô noiz etorricodá Jauna ain deseátua? Azqueníc Daniel Profetarí eguincéquio errevelácio, aimbérce urtetaco asteén búruan etorricocéla Christo Jesús. Dembóra urbilduric,

RELATO DE LA ENCARNACION Y DEL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

Habiendo explicado ya los Artículos segundo y tercero del Credo (que Jesucristo es el Hijo de Dios, que se hizo hombre y que nació de María la Virgen), con el fin de comprenderlos mejor, vamos a narrar llanamente cómo sucedieron los hechos. Dios había predestinado desde la eternidad, que la segunda persona divina se hiciera hombre. Para ello, había determinado ya el tiempo y el modo, el cuándo y el cómo. Había elegido también a la que sería su madre entre las madres de todos los tiempos. En diversas ocasiones y a lo largo de todos los tiempos había anunciado y prometido al mundo este gran don. Habiéndose cumplido el tiempo, los justos de entonces estaban ya impacientes y clamaban ansiosamente: ¿Cuándo llegará el Señor tan deseado? Ultimamente le fue revelado al profeta Daniel, que Jesucristo vendría al cabo de tantas semanas de años. Habiendo llegado el tiempo, hizo que en

jaioaracizué Nazareth deitzendén érrian S. Joaquinen ta S. Annarén alába Maria, Jangoicoaren escogitua. Jaióce Urriarén zorzigarrénean aurr preciosogúra, mendórtz árgui ederra, ecárceco irúzqui divinoa mundúra. Jaióce béteric grácias, virtúte, ta perféccio gucíes miragarriro, cegóquion becála Séme alacorén Ama izanbearzenái.

- 20 Acice témploan erretiraturíc irur urteetáic alcína: Icasicitue alá arimarén, nola gorputzarén álde diren habilidáde ta gauza ónac. Cé gucia Santidadearén hispillu miragarribát; gucia grácia. An cégon bitárteo, ilcire bere burátsoac, eta emazúrzas becála cuidatzenzúte sacerdoteéc, eta yago Ceruétaco Jaunac. Bére dembóran desposatuzúte guzón Sandubatéqui deitzenbaice Josef, mostratus Jangoicoac milágnos au céla bere borondatea. Lúce dá contácea nola Sanduaréqui itzulice Santissima bere sortuerríra ta echéra: Biac omenzeude consagraturic Jangoicoari castidadearén vóto perpétuos, eta alá vicicire espósoa ta espósa anái arrébac becála honestidáde ta santidáde gucían, trabajátus S. Josef zurguingoan, ta Maria Santissima esculanetan atráztzeco vicia,
- 30 baña erretíro ta siléncio ándian. Oráció mentálan empleatzénce gueienic Maria Santissima, ta otoitz eguiten Jangoicoari: bialzézan mundurá Salvazálea. Demboragártan aguitucé Encarnacioco Mystérioa; contatze-có nola, escazágun licéncia, ta grácia, salutátus Ainguiruarén salutaréqui Jangoicoaren Ama miragarria Maria. Ave Maria.

el pueblo llamado Nazaret naciera María, la escogida de Dios, hija de S. Joaquín y de santa Ana. El día ocho de septiembre nació aquella preciosa criatura, bella luz del alba, que iba a traer el sol divino al mundo. Nació milagrosamente llena de gracia, de virtud y de toda perfección, como correspondía a la que iba a ser madre de tal hijo.

Desde los tres años vivió retirada en el templo. De esta manera, aprendió los hábitos y las buenas costumbres del alma y del cuerpo. Era toda ella espejo admirable de santidad y llena de gracia. Mientras vivía allí, murieron sus padres; y los sacerdotes —pero mucho más el Señor del cielo— la cuidaban como a huérfana. Llegado el tiempo y habiendo manifestado Dios prodigiosamente su voluntad, se desposó con un varón justo llamado José. Sería demasiado largo contar, cómo ella retornó con aquel justo a su pueblo natal, a su casa nativa. Parece ser que los dos estaban consagrados a Dios por el voto perpetuo de castidad. En consecuencia, el esposo y la esposa vivieron como hermano y hermana en perfecta honestidad y santidad. San José trabajaba como carpintero y María en sus labores con el fin de sacar adelante la vida. Pero ésta era retirada y profundamente silenciosa. María se dedicaba principalmente a la oración mental, e imploraba para que Dios enviara el Salvador al mundo. En aquel tiempo tuvo lugar el misterio de la Encarnación. Para relatarlo, pidamos licencia y gracia, invocando con el saludo del ángel a María, la Madre admirable de Dios. Ave María.

1. S. Matheoc contaturic S. Josefén etórquia Abrahám ta Davi-
 dengánic lembicico capituloan dió alá, *Cegolaric Jesúsén Ama Maria*
desposaturic Joseféqui, ellegatugábe elcarrengána, aurquitucé Maria sa-
belean fruitu zuéla Espiritu Sanduarén milagros: S. Lucaséc contatu-
 40 ric S. Juan Bautista Christorén alcindári destinátua cenarén concépcio
 miragárria, ta zoielaric seigárren ilabétean, dió nola Jangoicoac biali-
 zuén S. Gabriel Ainguirua Nazarétha Virginabatengána, cein baicégo
 desposaturic guizonbatéqui, ceñen izéna cén Josef, ta Virginarén izéna
 Maria. Eta sarturíc Ainguiruac echeán eguincio diosálea, erránes, *Agúrr*
gracias bétea, Jauna zuréqui: Bedeicátua zú emastequiétan. Aituric
itzguébec turbatucé Maria ta cégo pensátzen diosalegártan. Ainguiruac
proseguituzué, etzaitéla beldúrriu, Maria, ezi aurquitudúzu gracia Jan-
goicoaren beguiétan. Orrá izanendúzu sabélean, ta emaindúzu arguirá
 50 *Semebát, ta deitucodiózu bere izéna Jesus. Au izanénda ándia, ta deitua*
gorenarén Sémea: eta Jangoico Jaunac emanendió Daviden trónoa, ta
erreinatucodú beticos, eta bere erreinuac extú izánen mugaric. Orduán
Mariac Ainguiruái, Nola eguinenda ori, ezi nic extút ezauncen guizon-
quiríc? Ainguiruac ontará, Espiritu Sánduac, ta Jangoicoaren Virtuteac
obratucodú zurebaitan; orgátic ere deitucodá Jangoicoaren Seme zure-
gánic jaiocodén Sandua. Zure lengúsua Isabel ére dágo humebatéqui
seigárren ilean yá, naiz esteril izánic eta zárr: ezi Jangoicoarendáco

1. Después de haber narrado S. Mateo la genealogía de S. José desde Abraham y David, prosigue así en el primer capítulo: Estando la madre de Jesús, María, desposada con José, y sin haber llegado a la mutua reciprocidad, se encontró encinta María por obra del Espíritu Santo¹. San Lucas, habiendo relatado la milagrosa concepción de S. Juan Bautista que había sido designado como precursor de Jesucristo, cuenta que, al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret a una virgen desposada con un varón llamado José; el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en su casa le saludó diciendo: Salve, llena de gracia; el Señor es contigo²; bendita tú entre las mujeres³. Al oír esto, María se conturbó, y reflexionaba sobre aquel saludo. El ángel prosiguió: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Vas a concebir y dar a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y Dios el Señor le dará el trono de David, reinará por siempre y su reino no tendrá fronteras. María respondió entonces al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que yo no conozco varón? A esto replicó el ángel: El poder de Dios obrará sobre tí; por eso, el santo que va a nacer de tí será llamado también Hijo de Dios. Tu prima Isabel, aun siendo estéril y anciana, ha concebido también y está ya en el

1 Mt. 1,18.

2 Lc. 1,28.

3 Atribuye al ángel estas últimas palabras que, según el texto evangélico, fueron dichas por santa Isabel (cf. Lc. 1,42).

60 *eztá gauza impossibleric. Orduán erránzue Mariac, Ecce ancilla Domini... Oná Jaunarén escláva: eguinbequida zuc errán becála. Berealá despeitucé Ainguirua. Orduán izánce noiz obratucén Christorén encarnáioa Ama Virginaren sabélean Espiritu Sanduaren virtútes formaturic gorpútza Virginarén odól garbitic, criaturic arima ez deusetáic, gorpútz ta arimagóí unitus beréqui Trintateco bigárren Persónac: eta alá gueldituzé Jangoicoa guizón eguinic María Santissimarén entrañetan, et Verbum caro factum est, eta Maria Santissima Jangoicoaren Ama eguinic eta Virgin betícos.*

70 **2.** Berealá seguitzendú Evangelioac contátzen Ama Virginarén visita bere lengúsia S. Isabelengána, ceintas erráncion Ainguiruac, eta baice S. Juan Bautistaren ama. Encarnacioarén milágroa aguitucé Marchoarén ogueitaborzgarreñean, andic lastérr visitáioa, cein elizac egotearéqui ocupaturic ástesandu ta bazcoaréqui egungaiétan, celebratzendú Garillaren bigarreñean, noiz itzulicén Maria Santissima bere echerát, passaturic án irur ilabéte gúti górabéra. Visita contacendú alá: *Egungaietán joánce, dió, Maria prissacá montañetára Judaco ciudaderá, ta ellegaturic Zacariasen echerà eguincio diosálea Isabéli. Onéc aituordúco, saltatucéquio bere aurra sabeleán conténtus, ta bera betecé Espiritu Sandus, eta exclamáio andibatéqui erránzue, Bedeicátua zu emasteétan eta bedeicátua zure sabeléco fruitua. Eta nóndic niri aimbérce ondásun,*

sexto mes, porque para Dios nada es imposible. Dijo entonces María: (Ecce ancilla Domini...) He aquí la esclava del Señor; hágase según tu palabra. Inmediatamente el ángel se despidió⁴. *Es entonces cuando en el seno de María se obró la encarnación de Cristo por virtud del Espíritu. Habiendo sido formado el cuerpo de la sangre pura de la Virgen y creada el alma de la nada, la segunda persona de la Trinidad unió ambos consigo. Así, Dios se hizo hombre en las entrañas de María (et Verbum caro factum est) y ésta fue para siempre Virgen y Madre de Dios*⁵.

2. *El Evangelio narra a continuación la visita de la Madre Virgen a su prima santa Isabel, de quien el ángel le habló y que era la madre de S. Juan Bautista. El misterio de la encarnación tuvo lugar el veinticinco de marzo, y poco después la visitación. Pero al estar ocupada la Iglesia en esos días con la Semana Santa y la Pascua, celebra la visitación el dos de julio, fecha en que María volvió a su casa, después de haber permanecido allá tres meses más o menos. La visita se narra así: En aquellos días, marchó María con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; y al llegar a la casa de Zacarías saludó a Isabel. En cuanto ésta la oyó, saltó de gozo el niño en su seno, y llena del Espíritu Santo exclamó con fuerza diciendo: Bendita tú*

4 Lc. 1,29-38.

5 Jn. 1,14.

- 80 *nola etórcea enegána ene Jaunarén Ama? Ezi aitudenéco zúre míntzoa, saltatudá ene sabélean aurra bozcariúndes. Zorionécoa zu sinestatubaitúzu, ezi cumplitucodire zurebaitan erranzaizquizunac Jangoicoaren partétic. Erránzue orduán Maria Santissimac Magnificat... Ene arimac estimátzen ta laudatzendu ene Jauna, ta nere espiritua alegráncias betedá Jangoicoagan ene Salvazálean: cerén beiratuduén bere esclavagónen humiltasunari, ezi orgátic zorionécoa erraindidáte generáció guciéc: céren ezi gauza ándiac eguintida poderóso dénac, eta bere izén sánduac. Eta berarén misericórdia gendaméendes gendaménde berarén beldúrr direnendáco. Mostratudú bere besoarén podórea: Urratutú subérvoac berén biotzarén antustetic. Botatutú poderósoac berén assentutic, eta goratutú humilac. Goseác zeudenác betetú ondasúnes, eta aberátsac utzitú deusgábe. Artudú bere ampároan bere siérvoa Israël, oroituric bere misericórdias. Ala nola offrecituzuén gure aicinicoéi Abrahám ta bere castarén favóre beticos... Alá contaturic lancegáu Evangelioac dió, egoncéla án Maria casi irur ilabétes, ta itzulicela bere échera. Orái seguitzéndá S. Josefén turbácioa icusióndoan bere espósa aurdún. Etzéquo oráño errevelátu mystéria: eta ezin sinésta gaizquiric Maria Santissimas, ta ezin úca bére béguis icustenzuéna: chsaquín, etzéla bera-gánic, echaquín, nóndic ta nola; Cer dá au? Aurquitucé affliccioarén*

entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí tanta felicidad, que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque apenas oí tu saludo saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído que se cumpliría en tí lo que de parte de Dios se te ha dicho! Dijo entonces María: (Magnificat...) Engrandece y glorifica mi alma a mi Señor, y mi espíritu se llena de alegría en Dios mi Salvador. Porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque el Poderoso y su santo nombre han hecho maravillas en mi favor. Y su misericordia será de generación en generación para los que le temen. Demostró el poder de su brazo. Aniquiló a los soberbios desde la arrogancia de su corazón. Derribó de su trono a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y dejó sin nada a los ricos. Acogió bajo su protección a su siervo Israel, acordándose de su misericordia, según había prometido a nuestros antepasados, en favor de Abraham y de su linaje por siempre⁶. Narrado esto, dice el Evangelio que María permaneció allá unos tres meses y retornó luego a su casa. Viene a continuación la turbación de S. José, al ver que su esposa estaba encinta. Hasta ahora no se le había revelado el misterio. Por un lado, no podía sospechar nada malo de María; pero, por otro lado, no podía negar lo que veía por sus propios ojos. Sabía que de él no era, pero no sabía de quién ni cómo podía ser. ¿Qué es esto? El corazón del santo se encontró como en el torno de la aflicción. Se percataba de ello

6 Lc. 1,39-55.

- prénsan becála Sanduarén biótza. Esposa Santissimac ezaunzenué, ta lastimatzené, ta Jangoicoari oititz itenció, ta etzueláic ordenic declaratzecó milágroa, cégo espéran beira, cer inenzuén gure Jaunac. Sándua egunetic egunerá segurátus yago ta yago bere esposarén amatasúnas, zoéie yago turbátus ta affligitus: Cer inendut?, ció. Emán cóntu aguitzendénas? Baña nola datéque culpaguisagáu ain persóna sándan? Utzi ta joán munduóri bárna? Baña nola vici compañía ain amábleagábe? Nola guelditucodá béra? Esperatucodút libratuartáño? Eztagoquida óngui. Bearcodút útzi Jangoicoaren venturarará, ta joán. Alá dió Evangelioac Math. 1, ezi Josef izánic jústoac, eznáies emán conturic, naiizanzuéla útzi ichsil ichsila. Pensamentugóntan dagoláic, aguertucéquo Jangoicoaren Ainguirua, ta erráncio, Josef Daviden Semea, etzázula beldurric iduquitzeas Maria zure espósa, ceren berabaitan jaiodéna dá
- 110 Espiritu Sanduaren virtútes. Emáindu arguira semebát, ta paratucodiózu izéna Jesus, ezi bérac salvatucodú bere géndea. Eta au guciáu, dió emén Evangelioac, aguitucé cumplitzecó erranzuéna Jangoicoac Projetarén ágos, Ecce Virgo concipiet... Orrá Virginabátec concebitu ta emáindu arguirá Semebát, ta deitucodúte Emanuel, naibaitu errán guréqui Jangoicoa. Errevelaciogonéqui guelditucé S. Josef segúro ta contént, ta cumplituzué manatucióna Ainguiruac.

3. Orái eldúda contatzea nola izáncen dióna Credoan, jaiocela

su esposa que también sufría. Oraba a Dios. Pero al no recibir mandato para desvelar el milagro, permanecía en espectación pensando qué es lo que haría el Señor. A medida que el santo se cercioraba día a día de la maternidad de su esposa, más crecía su turbación y su sufrimiento. ¿Qué puedo hacer?, se decía. ¿Denunciar el hecho? Pero ¿cómo cabe delito semejante en una persona tan santa? ¿Abandonarla y marchar por esos mundos? ¿Pero cómo vivir sin una compañía tan amable? ¿Cómo quedará ella? ¿Esperaré hasta que dé a luz? No estaría bien. Tendré que dejarlo en manos de Dios y marcharme. Así lo dice el Evangelio (Mt. 1): Como José era justo y no quería denunciarla, pensó abandonarla en secreto. Estando pensando así, se le apareció el ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas en retener a María tu esposa, porque lo concebido en ella es por virtud del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo. Todo esto, dice aquí el Evangelio, sucedió para que se cumpliera el anuncio del Señor por medio del Profeta: (Ecce virgo concipiet...) He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emmanuel, que significa «Dios con nosotros»⁷. Con esta revelación S. José se quedó seguro y contento, y cumplió lo que el ángel le había mandado.

3. Ahora vamos a ver cómo sucedió aquello que dice el Credo: Nació

⁷ Mt. 1,18-23.

- 120 Virgina Mariagánic. Contatzendú S. Lucas Evangelistac bigárren capituloan: *Aguitucé, dió, egungaietán, atrátzea emperadóre Augustorén manamendubát alichstatzeco múndu gucíá: ta zoézi gucíac ortáco nor bere ciudadera. Igánce Josef ere Nazarethdic Bethlena bere Esposa Mariaréqui, baicégo erditzeco egunetán. Eta aguitucé, án zeudeláic, cumplitzea egúnac: eta erdice bere Seme primoginitoas, eta inguratuzué oyalbatzuequi, ta erreclinatuzué gambélan, ezpaizúte lecuríc echolagártan. Eta arzáiac zeude comárcan bére sáldoen guárdian: eta ará non Jangoicoaren Ainguirua etorricequióten, ta Cerúco arguitasúnac arguitucióten inguruán; eta lotsatucire arrigárrí. Ainguiruac errancióte, Etzaiztela lótsa, ezi ematendizet berri alegrebát génde guciaréndáco, ceren ezi jaiozaize Salvazálea, baita Christo Jauna Daviden ciudadéan,*
- 130 *au dá, Bethleénen; eta au emánzie señaletáco: Aurquitucodúzie aurra oyáles inguraturíc, ta erreclinaturic gambélan. Eta derepénte Ainguirugarréqui eguince tropadabát Cerúco soldadescatic, laudatzenzutéla Jangoicoa, ta erráten, Gloria Jangoicoari Ceruétan, eta lúrrean báquea borondate onéco guizonéi. Eta aguitucé, joanóndoan Ainguiruac Cerúra, arzáiec cióte elcárrí, Goácen Bethleéna, ta icuságun prodigio agitudengáu mostratudigúna guri Jaunac. Joancire prissacá, ta aurquituzúte Maria ta Joséf, eta aurra paraturíc gambélan. Eta icustearéqui ezaunduzúte au céla aurra, ceintas errancióten Ainguiruac. Eta adituzúten gucíac arritucíre, baita ére gauza errancioténes arzáiec. Baña*

de María la Virgen. Lo cuenta el evangelista S. Lucas en el segundo capítulo: Sucedió en aquellos días, dice, que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. Para eso, cada uno debía marchar a su ciudad natal. También José subió de Nazaret a Belén con su esposa María, que estaba para dar a luz. Y sucedió que, mientras estaban allí, se le cumplieron los días. Y dio a luz a su hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo recostó en el pesebre por no haber otro sitio en aquella choza. Había en la comarca unos pastores que vigilaban sus rebaños. De pronto vino a ellos el ángel del Señor y una luz celestial los envolvió; y sintieron un gran temor. El ángel les dijo: No temáis, pues os comunico una noticia alegre para todo el pueblo; os ha nacido en la ciudad de David, Belén, el Salvador que es Cristo el Señor. Y les dio esto como señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en el pesebre. De pronto, junto a aquel ángel se formó una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Después que los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos a Belén y veamos este prodigio que ha tenido lugar y que el Señor nos ha manifestado. Marcharon de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, conocieron que era el niño de quien el ángel les había hablado. Todos los que oyeron se admiraron; y también por lo que

- 140 *Mariac guardatzencitue gauza ebéc gucióc pensátus bere biotzean. Eta itzulicire arzátac glória ta laudáριο emáten Jangoicoari aitu ta icusizúztent gauces.* Gucióc dire Evangelioco itzac. Seguitzendá Circuncissioa, ta deitzea Jesús zorigárren eguneán: Amirugarreneán adoratzea Mágoec etorric urrundanic, izarrbátec guidátus, ta ofrátzea úrre, incénsu, ta mirra: Berroguigarrenean, presentátzea témplo Jerusaléngoan. Guéro ilnaizueláic Herodeséc beldúrrac jaiocén aurrágu quencecó arri (sic) erreinua, ilarazibaizitue zelogorrequi Belénen ta ingúruan ciren aurr guciac, deitzen baitire orgátic Mártir innocénteac, seguitucé, diót, joátea Jesus, Maria ta Josef Egiptóra: Guéro itzúltzea Nazarétha, án vicitzea
- 150 *ogueitamárr úrteac árteo gúti górabéra: Guéro atrátzea, ta manifestátzea múnduan gucién Salvazále, predicátus doctrina Cerúcoa, óngui egúnes guciéi género guciétan, sendátus ériac, argúitus itsuac, vitzus ilac, librátus endemoniátuac, barcátus becátuac, ta obrátus Jangoicoaren óbra propioac. Seguitzendá guéro pássioa ta eriótzea, aipatzendéna Credoarén urbilenean. Presénteac badá ásko, cértan egón pensátzen, ta cértas emán esquérr milla milla gure Jaunarí, ta gueuren buruéis ánitz enhorabuéna, consoláicio, ta esperánza ón, cerén aláco Errégue dugun pobreéc bearbecalácoa, ain ándi ta ain chipi, ain gora ta ain apál, ain*

les contaron los pastores. Pero María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído⁸. *Todas estas palabras son del Evangelio. A continuación viene la narración sobre la circuncisión y sobre el nombre de Jesús al octavo día. A los trece días, la adoración de unos magos que, guiados por una estrella, vinieron desde lejos, y el ofrecimiento de oro, incienso y mirra. A los cuarenta días, la presentación en el templo de Jerusalén. Luego viene la huida de Jesús, de María y José a Egipto, por razón de que Herodes quiso matar al niño temiendo que hubiese nacido para arrebatarse el reino. En efecto, mandó matar por ese temor a todos los niños de Belén y alrededores, a quienes se les llama por eso Mártires Inocentes. Viene luego el retorno a Nazaret y su vida allá hasta los treinta años poco más o menos. Luego, su salida y manifestación al mundo como Salvador de todos, predicando la doctrina del reino de los cielos y haciendo toda clase de bien: curando a los enfermos, iluminando a los ciegos, resucitando a los muertos, liberando a los endemoniados, perdonando a los pecadores y realizando obras propias de Dios. A continuación vienen la pasión y la muerte, que en el Credo se enuncian seguidamente.*

De momento es suficiente para meditar y dar muchas gracias al Señor. Hemos de felicitarnos, alegrarnos y llenarnos de esperanza por tener un Rey tan adecuado para los pobres: tan grande y tan pequeño, tan exaltado y

8 Lc. 2,1-20.

160 gúcis poderóso, ta ain gúcis amoróso, Ainguiruén manazále ta pobreén
amazále, an gora... emén gambélan, gurútzean, aldárean... *Quis sicut
Dominus*. Ps. 112.

*tan humilde, tan poderoso y tan lleno de amor; un Rey que manda a los
ángeles y ama a los pobres; allá, está en las alturas... aquí, en el pesebre,
en la cruz, en el altar... Quis sicut Dominus... (Sal. 112) ⁹.*

X

ITZGÁIA JESU CHRISTORÉN PASSIO TA ERIOTEZEARÉN
ARTICULO FEDESCOARÉN GÁIN

Passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus est
(S. Joannes).

10 Credoarén erréncan laurgárren artículo fedéscoa dá, *Passatuzúé pássio dolorésco Póncio Pilato Juezarén manuaeren azpián, gurucificatuzúte, iltze, orcizúte*. Jaiotzea errán ta bérla dio pássioa Credoan, cerén paratudiren ártan principalénac solamente, ezi guciác parabaleitez, luceégui atracocé Credoan, icastecó memórias. Passiorá passatzendá, bérla, mostrátus jaiocéla padecitzecó, eta jaiogasguéros guciá izáncela padecitzea ásko manéras. *In laboribus a juventute mea*. Pássio doloréscoa dió passatuzuéna azquénean viciarén acabánzan ogeitamirur urtetáco adíñean. Poncio Pilato dió céla orduán Jerusalénean Juéz, Presidente, Go-

SOBRE LA PASION Y LA MUERTE DE JESUCRISTO

Passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus est
(S. Joannes).

Siguiendo el orden del Credo, el cuarto Artículo de la fe dice así: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado. La pasión viene en el Credo inmediatamente después del relato del nacimiento. La razón es porque se han seleccionado solamente las cosas principales; pues en el caso de haber incorporado todo, el Credo hubiese resultado demasiado extenso para aprenderlo de memoria. Pasa inmediatamente a la pasión con el fin de mostrar que nació para padecer, y que desde que nació, todo fue un constante padecimiento: in laboribus a juventute mea¹. La dolorosa pasión, dice, la padeció al final de su vida, a la edad de treinta y tres años. Poncio Pilato era entonces en Jerusalén, en representación del

1 Sal. 88,16.

- vernári, Romaco Emperadorearén órdes. Baña nor dá passatzuéna pássio doloréscoa? Jesu Christo Jangoicoaren Seme bacárta, gure Jauna, concebitucéna Espiritu Sanduarén virtútes, ta jaiocéna Virgina Mariagánic, Jangoico ta guizon eguiáscoa. Passatuzué guizón becála, edo guizón dén aldétic, ezi Jangoico dén aldétic, edo Jangoico becála dá impassible, padéci ezdezaquéna. Baña errandaique passatuzuéla Jangoicoac, cerén passatubaizue Jangoico dén guizónac: Baña erratecós alá errán, passatuzué Jangoicoac guizontasúnean. Cer valiatucéquio berás izátea Jangoico? Valiatucéquio ematecó indárr yágo guizontasunái yago pade-citzecó, baitaré valiarastecó infinito bere passioarí, nola guizón divino-aréna. Eta cergátic, edo norengátic passatuzué? Gure ta múndu guciarén salvatzeagátic, ónac gaichstoengátic, sánduac becatariengátic, Jangoicoaren achsúriac Deabruarén escupéan cirenengátic, Jangoico guizón dénac guizón offendizalengátic: ematecó Jangoicoai satisfáccio guizónen pártes, eta guizónei erremédio, barcáccio, ta salváccio Jangoicoaren pártes. Guizaguéndeac ceuca offenditturic Jangoicoa; Jangoicoa offendituríc; ta
- 20 offenzizálea galduríc. Misericórdia cégo guizónen salvatunáies; Justicia Jangoicoai satisfáccio emannáies: guizónec ez emáten, ta ezin emán ere ásqui ceníc. Nola eguinendá? Nola compóndu pleitugáu? Atráce Jangoicoaren ta guizónen bitartéco bacárta guizon berrigúra, guizón Jangoico
- 30

emperador romano, el juez, el procurador, el gobernador. Pero ¿quién es el que padeció la pasión? Jesucristo, el Hijo único de Dios, Señor nuestro, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María la Virgen, Dios y hombre verdadero. Padeció como hombre, es decir, en su condición de hombre, ya que en su condición divina o como Dios es imposible, no puede padecer. Pero se puede decir que Dios padeció, puesto que padeció el hombre que era Dios. Pero en el caso de afirmar esto, dígase que padeció Dios en la humanidad. ¿De qué le sirvió, pues, ser Dios? Le sirvió para fortalecer la humanidad y poder así padecer más; y también para dar un valor infinito a su pasión, como padecimiento de un hombre divino. ¿Y por qué o por quién padeció? Por nuestra salvación y la del mundo entero: el bueno por los malos, el santo por los pecadores, el cordero de Dios por los que estaban bajo el dominio del diablo, Dios-hombre por los pecadores. Padeció para satisfacer a Dios de parte de los hombres, y para dar a éstos remedio, perdón y salvación de parte de Dios. La humanidad tenía ofendido a Dios. Dios ofendido, y condenado el ofensor. La misericordia deseaba salvar a los hombres; y la justicia quería satisfacer a Dios, cosa que los hombres no lo hacían ni podían hacer en la medida suficiente. ¿Qué se podía hacer? ¿Cómo solucionar este conflicto? Surgió un hombre nuevo, mediador único entre Dios y los hombres, el hombre que es Dios: Unus est mediator Dei et hominum...². Se ofreció como fiador y pagador: «Yo pagaré de

2 1 Tm. 2,5.

déna, *Unus est Mediator Dei et hominum...* Ofrecitucé fiadóre ta pagadóre: nic pagatucodút guizónen pártes libradaitzen ebéc. Alá componducire justicia, ta misericordia, *justitia et pax osculatae sunt*. Jangoicoa satisfécho, ta guizóna sálvo; guciá Jesus onarén cóstus. Ó Jesús óna! Ó amorearén excéssuac! Baña cémbat pagátu, cémbat passatuzué? Aipatzecó nolapáit, lenic errágun passioarén ocásioa nola izáncen, escátus lenic ortáco ere ta gucietáco grácia. Ave Maria.

1. Salvátzea guizónac ón zaigu, baña passátzea ortáco Jesus ónac aimbérce péna lastima dá, eta yago lástima oráño, beiratzenbáda norenángic passatucituen, eta cer ocásios. Jangoicoaren óna aguertucé munduarí guizón divínogártan: Guciei óngui eguiten, sendátzen ériac, vizten ilac, consolátzen tristeac, erremediátzen gaitz guciac, barcátzen becátuac, niór naizuenic ez úzten consoluricgábe! Aláco guizóna etzé arrácio estimátzea guizónec? Eramátea andaétan? Viciarátzea betícos, albazezaquéte, edocéin cóstus? Arrácio cé ta obligácio: Baña etzire barátu ilaraciárte! Nor alá? Bére onétsiac eta favorátuac. Ebén favóre
50 Jesús; ta Jesúsén cóntra ebéc! Discipulobátec salduzué, bercebátec ucátu; guciéc desamparátu; soldádoec ta Ministroec eramán préso; Escrivaec ta Sacerdoteéc ilaráci; Herodésec burlátu; Presidénteac condenátu; géndeac clamátu, gurucificabéz, gurucificabéz: Niórc ez librátu, naiz

*parte de los hombres, con el fin de que éstos queden libres». De esta manera se reconciliaron la justicia y la misericordia: justitia et pax osculatae sunt*³. Dios quedó satisfecho y el hombre salvado; todo a costa de Jesús. ¡Oh buen Jesús! ¡Qué amor sin medida! Pero ¿cuánto pagó? ¿Cuánto padeció? Para poder explicarlo de alguna manera, refiramos antes cuáles fueron los motivos de la pasión, pidiendo antes gracia para ello y para todo. Ave María.

1. La salvación es un bien para los hombres. Pero es lástima que para ello Jesús haya tenido que padecer tanto; tanto más si se tiene en cuenta, de parte de quién y por qué motivos padeció. La bondad de Dios se manifestó al mundo en aquel hombre divino. Hizo el bien a todos, curó enfermos, resucitó muertos, consoló a los afligidos, remedió todo mal, perdonó pecados, no dejó de consolar a nadie que lo deseara. ¿No era razonable que a un hombre semejante le hubiesen apreciado y ensalzado los hombres? ¿O que le hubiesen retenido vivo para siempre a precio de cualquier cosa, si ello les hubiera sido posible? Era ciertamente razonable y obligatorio. Pero no se detuvieron hasta verlo condenado a muerte. ¿Quiénes? Aquellos a quienes él había amado y favorecido. ¡Jesús a favor de éstos, y ellos en contra de Jesús! Un discípulo lo vendió, otro le negó y todos le abandonaron. Los soldados y los funcionarios lo llevaron preso. Los escribas y los fariseos provocaron su muerte. Herodes se burló de él. El Procurador lo condenó. La

3 Sal. 85,11.

- cembaitec eguín negárr eta laméntu injusticiagátic: Jangoicoac bérac utzizué passazézan... Ocasíoa izánce Judioen Pontífice, Sacerdóte, ta chsaquintsuen invidias. Cire sánduac bérén opiniónean, hypócrita fál-suac ta engañazáleac errelidádean. Etzezázquete icúsi bégui ónes Jesu-Christorén óngui-eguínac, especiálqui murmuratzenzúte admititzeas bar-caciorá becatáriac. Ô cer tácha! Ez murmurátu, bai alegratubeargára
- 60 aláco piedádeas: orren beárta badúgu becatáric. Baña ayéc etzire beca-tári, bai sándu berén ústes, ta antústes. Sandu presumítuac; Jangoicoac guárda! Jaun soberánoac amolsuquí, ta gravequí erreprehenditzencitue, sendatunáies. Itzulencíre Medicuarén cónta, sendatubearrean. Bazebil-tza bazebiltza nóndic arrapátu descuidorenbát Jaun divinoan; baña ezín. Azquenéco erresolvituzúte ilarástea alás edo olás. Judas Iscariote Apóstolu Traidorea joancequióte, ta ogeitamárr dirtútán ajustatuzúé achsúri divinoa entregátzea ayén escuetán. Ain mérque salducé gloriaco Jaun Errégue, valioduéna Céru guciac adiña! Emén orái bi gauza tút advertitzeco arritzendirenéi Jangoicoaren permissioneés: baitire Jangoi-
- 70 coaren ontasúna, ta guizónen gaichstotasúna: Ayéc gure Jaunarén ón-gui-eguinetaic atrazúte gaizqui galtzecó bere Magestadea, ta berén bú-ruac: Jangoicoac berríz aien gaizquitic atrázue óngui, au dá, erremediá-tzea guizaguénda: Jesús bera gure amóres utzice tratatzerá ain gaiz-quí, gú icusteagátic óngui. Ofrecitucé, cerén bérac naizuen, *Oblatus est, quia ipse voluit*. Eguince gizón, gure arágui, odól, ta naturaléza

multitud clamó: «Crucificala, crucificala». Nadie lo liberó, aunque algunos lloraron y lamentaron aquella injusticia. Hasta Dios mismo lo abandonó en el sufrimiento. El motivo fue la envidia de los pontífices, sacerdotes y sabios judíos. Eran santos según la opinión de ellos mismos, pero hipócritas y mentirosos en realidad. No podían ver con buenos ojos las obras buenas de Jesús. Murmuraban sobre todo, porque perdonaba a los pecadores. ¡Qué delito! Debemos, no ya murmurar, sino alegrarnos por esa misericordia. Buena necesidad de ella tenemos los pecadores. Pero ellos, a su parecer y según su soberbia, no eran pecadores, sino santos. ¡Dios nos guarde de los santos presuntuosos! El Señor les reprendía amable y gravemente, queriendo corregirlos. Pero, en lugar de curarse, se volvían contra el médico. Rondaban continuamente al Señor para poder atraparlo en algún descuido. Pero no podían. Por fin decidieron provocar su muerte, fuera como fuese. Llegó a ellos el apóstol traidor Judas Iscariote y ajustó en treinta monedas entregar en sus manos al divino cordero. ¡A tan poco precio fue vendido el Señor de la gloria, que vale tanto como el cielo entero! Quiero subrayar aquí dos aspectos para aquellos que se extrañan ante la actitud permisiva de Dios, a saber, la bondad de Dios y la maldad de los hombres. Estos sacaron de la bondad del Señor la maldad de condenarlo. Dios, en cambio, de la maldad de los hombres sacó la bondad de salvar a la humanidad. Jesús mismo se dejó maltratar así por amor a nosotros, por vernos bien a nosotros. Fue sacrificado porque quiso:

berécoa, gure anáia, ta gure amánte apassionátua: Naiizanzue mostrátu padecitus guregátic. Cémbat órdea? Cembat?

2. Imposible dá errátea, ta pensátzea ere padecituzuén guciá: Baña aipatucotút pausu principalénac brevequiró, bacóchac medidadéz-
80 quien espacioréqui bere bacantasúnean.

1.^a Biz Sacramentu admirablearén institúcioa gauártan bérean noiz traiciatuzúten, *in qua nocte tradebatur*, Orcegun Sandu arrátsean becalácoan igánce Jerusaléna, chsaquinic céla azquén arrátsta; ta despeidan becála eguincitue amorearén demostracioric andiéncac; afalduzué azquenic bere Apostoluéqui, ayen értean Judas traidorearéqui; minztatucióte cariño andiaréqui guciéi, Judasi ere bai; mostratucióte, guciétáic bátec traiciatucocióla gaugártan, baña ay artás! erránzue; obelúque, ezpálitiz jaio. Garbitucitióte bere éscus óñac guciéi, Judasi ére bai. Ondórean arturic óguia ta árdoac, eguinzue milagroric andiéna, convertitus ayéc bere gorpútiz ta odól preciosotán; ordenátus lembicico sacerdotéac, emánic potestáde ta manamendu, eguítécó Sacramentu bera berarén memoriatán azquén juicioco eguneráño. Gaugártan izánce principioa.
90

Oblatus est quia ipse voluit ⁴. *Se hizo hombre de nuestra misma carne, sangre y naturaleza. Se hizo hermano nuestro y nos amó apasionadamente. Quiso demostrar esto padeciendo por nosotros. ¿Pero cuánto? ¿En qué medida?*

2. *Es imposible decir, ni siquiera pensar, todo lo que padeció. Recordaré brevemente algunos momentos principales, con el fin de que cada uno pueda meditarlos tranquilamente en su soledad.*

1.^a *La institución del Sacramento admirable en la misma noche en que fue traicionado: in qua nocte tradebatur* ⁵. *Al atardecer del Jueves Santo subió a Jerusalén, sabiendo que era su última noche. A modo de despedida hizo las mayores demostraciones de amor. Cenó por última vez con sus apóstoles, estando también entre ellos Judas el traidor. Les habló con mucho afecto a todos, y también a Judas. Les dijo que uno de ellos le iba a traicionar aquella misma noche: ¡Mas ay de él! Más le valdría no haber nacido* ⁶. *Les lavó los pies a todos con sus propias manos, y también a Judas. Tomando inmediatamente pan y vino, hizo el mayor de los prodigios, convirtiéndolos en su cuerpo y sangre preciosa y ordenando los primeros sacerdotes, a quienes dio potestad y mandato de repetir lo mismo en memoria suya hasta el día del juicio final. En aquella noche tuvo lugar el comienzo.*

4 Is. 53,7.

5 1 Co. 11,23.

6 Mt. 26,24.

2.^a Joánic ándic Getsemani deicencen baratzebatéra, án paraturic auspésca orációan, passatubearzuenarén memoriaréqui cióla: Aíta, possible barimbáda, passabédi enegánic tragogáu; baña eztadiéla eguín nau-téna nic, baicic orréc naiduéna: ta oraciogártan congója ta agoniarén útses odolésco izérdia zerió lurreraño.

100 3.^a Elducireláic yá judioác Judasequi alcinean arrapatzera présco bere Magestadea, videra atraríc errancióte, nor billatzendúzie? Ayéc, Jesus Nazarénoa. Jaunak erránzue, ni naiz: eta erranzuenéco, eroricire guciác atzéco aldéra ágos góra. Baña licéncia emaníc jaiquicéco, galde-guinic bérriz oroát, erránzue, ni náiz, eta ni billatzenbanauze, uzquicie ebéc. Ladronbatengána becála etorriزارáte armaéqui nere cónta, nindegoláic zuéqui egunóro témploan, eztidácie botátu escuríc. Baña au da zuén órdua, eta ténebren potestádea.

110 4.^a Judásec ajustatuzué Judioéqui, chsaquinzezátén nori euchi, nóri ere nic ápa ematendióten, ura izanendá, euchi firme, ta eramán érne, eztaquizen escápa. Ellegaturíc bada emáncio ápa falsugúra, cióla, Agúrr Maéstru Jauna. Jesús ónac etzue apartátu aurpéguia, bai errán, Adisquidea, cértara etorrizára? Apatatéqui entregatzeúzu Virginaren Sémea?

2.^a *Marchó luego a un huerto llamado Getsemani. Postrado en tierra en oración y recordando lo que iba a padecer, decía: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú*⁷. Mientras oraba, a causa del vértigo de la angustia y la agonía, un sudor de sangre le corría hasta la tierra.

3.^a *Cuando los judíos, conducidos por Judas, llegaban ya para prender a Jesús, salió éste al encuentro y les dijo: ¿A quién buscáis? Ellos: A Jesús Nazareno. Dijo el Señor: Yo soy. En cuanto dijo esto, cayeron todos hacia atrás boca arriba. Pero habiéndoles permitido levantarse y habiendo ellos preguntado lo mismo nuevamente, respondió él: Yo soy; y si me buscáis a mí, dejad a éstos*⁸. Como contra un ladrón habéis venido con armas contra mí. No me detuvisteis cuando todos los días estaba yo en el templo entre vosotros. Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas⁹.

4.^a *Judas se había puesto de acuerdo con los judíos, para que éstos supieran a quién debían prender: Aquel a quien yo dé un beso, ese es; prendedlo con fuerza y llevadlo con cautela para que no se os escape. Al llegar le dio un beso hipócrita, diciendo: Salve, Maestro. Jesús no retiró su rostro, sino que dijo: Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al hijo de la Virgen?*¹⁰.

7 Mt. 26,39.

8 Jn. 18,4-8.

9 Lc. 22,52-53.

10 Mt. 26,48-49; Lc. 22,48.

5.^a Gucíec gañerá botaric arrapátu ta lotuzúte tratamentu indignoéqui socaés, ta cateés inguraturic fuérte nola bálitz gaizquieguilleric gaichstoéna, ta eramanzúte atropellaturic Anasen echéra leníc. Emén galdeguinic eracutsizuen doctrinas, cerén errespondatuzuén eracutsizuéla beti aguérrian, informatzeiéla adituzutenetáic, Ministro desatentobátec goraturic bésoa emáncio bofetadabát, alá errespondatzenduc?...

120 6.^a Andic eramanzúte Caifas Pontificearén echéra, non zeuden etsáiac bilduric espéran, ala nola ótso gosétiec achsúria; Zebiltza billa testigo ta testimonio fálsu, galtzecó Jesus justicia-idúris, eta ezin compóndu. Azquénean Pontifice indignoac manatució Jangoicoaren izénean erranzézala yá béra cén Christo. Eta cerén confessatuzuén baiétz; goraturic gucíec erranzúte, merexidú iltzea; ta éscus, oñes, lichstus, milla tratamentu gaichstos jocatuzúte án, ta azquénean vendaturic béguiaic golpátus andic eta eméndic, Christo, erranzagúc norc emandiquen. Gauarén gañarácoan iduquizúte loturic calabózoan.

130 7.^a Biramónean orciláre goicean presentatuzúte présó divinao Pilatos Presidentearí, ásko arroitú, alegáicio, ta sendagallaéqui, progruric ez bátere, ez mostraric ére, de manera ezi Presidénteac ezaunduzúe, ecarriciotéla invidia útses, declaratuzúe etzióla aurquitzen causaric bá-

5.^a *Echándose todos sobre él, lo prendieron y lo ataron vilmente, sujetándolo violentamente con sogas y cadenas como al peor de los malhechores. Lo condujeron atropelladamente primero a la casa de Anás. Habiéndole interrogado allá sobre su doctrina, respondió que siempre había enseñado públicamente y que se informara ante quienes le habían oído. Entonces un guardia incivil,* levantando el brazo, le dio una bofetada diciendo: ¿Así respondes...? ¹¹.*

6.^a *De allá lo llevaron a la casa del Sumo Sacerdote Caiás, donde le esperaban reunidos sus enemigos, como el lobo hambriento espera al cordero. Intentaban buscar testigos y testimonios falsos con el fin de condenar a Jesús bajo apariencia legal. Pero no lograban ponerse de acuerdo. Finalmente, el indigno Sumo Sacerdote le ordenó en nombre de Dios que respondiera, si él era el Cristo. Habiendo confesado que sí, se levantaron todos y dijeron: Es reo de muerte. Entonces se divirtieron con él entre bofetadas, patadas, salivazos y muchos otros malos tratos. Finalmente le vendaron los ojos, y golpeándolo de un lado y otro le decían: Adivina, Cristo, quién te ha pegado ¹². Durante el resto de la noche lo retuvieron atado en el calabozo.*

7.^a *Al día siguiente, el viernes por la mañana, presentaron a Jesús ante el Procurador Pilato con mucho estrépito, acusaciones y altanería, pero sin pruebas ni testimonios. Al darse cuenta el Procurador, que le habían presen-*

11 Jn. 18,22.

12 Mt. 26,64-68.

tere; naizue útzi libre, baña ezin errecabátus Judio Jaunéqui, bializué Herodes Erreguegána, baicégo Jerusaléne.

8.^a Herodésec, baice ilaracizuéna S. Juan Bautista, naizue incézan cembáit milágro án, baña ezín atraracició itzbát ere, ezpaizue meréxi urdegárrec; orgátic tratatuzué Jaun divinoa éroguisa jaintzáraciric mánta edo tréna churibát, ta chufeuríc escárnios, ta chistus itzuliaracizué Pilatosengána.

140 9.^a Pilatos empeñatucé berriró libratunáies, etzuéla aurquítzen ez bérac, ta ez Herodésec causaric condenatzéco; eta bázcoa vezperacára libratubeardeláic presobát, cein naucie utzidezátén libre? Barabbas, edo Jesus? Barabás cé ladrón guizon-ilzalebát merexizuéna justiciátzea erruquí. Orgátic proponitucióte, cein bietáic. Baña ayéc errespondatucióte, au ez, baicic Barabás libra. Cer inendút Jesúsés deitzendénas Christo? ció Pilatosé. Ayéc, gurucificabéz. Juezac, Bada cer gaizqui eguindú? Ayéc porfía, gurucificabez.

10.^a Arrituric Pilatoséc pensatuzué azotarástea gogórqui Jesús; alá aguián lastimaturíc aspertucociréla. Castigo infamegáu executatucé Jaun gucién Jaunarén bizcárrean ezin cruelquiágo azotátus sei verdú-

tado por pura envidia, declaró que no hallaba causa alguna en él. Quería dejarlo en libertad; pero al no poder recabarla de los dirigentes judíos, lo remitió al rey Herodes que se encontraba en Jerusalén.

8.^a *Herodes, que había ordenado matar a S. Juan Bautista, quiso que delante de él hiciera algún milagro; pero no pudo sacarle ni una sola palabra. No lo merecía aquel canalla. Po eso, le trató a Jesús como a un loco, vistiéndole un manto o vestidura blanca. Escarnecido con burlas y salvazos fue devuelto a Pilato.*

9.^a *Pilato intentó nuevamente librarlo, al no encontrar ni él ni Herodes causa alguna de condenación. Habiendo costumbre de conceder la libertad a un preso en la víspera de cada Pascua, les preguntó: ¿A quién queréis que deje en libertad, a Barrabás o a Jesús? Barrabás era un ladrón delincuente que merecía ser ajusticiado severamente. Por eso les propuso la elección entre los dos. Pero ellos respondieron: No libres a éste, sino a Barrabás. ¿Qué voy a hacer con Jesús, llamado el Cristo?, preguntaba Pilato. Ellos: Crucificalo. El Procurador: Pero ¿qué mal ha hecho? Pero ellos insistían: Crucificalo*¹³.

10.^a *Sorprendido Pilato, pensó mandar azotar cruelmente a Jesús, creyendo que lastimándolo así, tal vez se quedarían saciados. Este infame castigo fue ejecutado de la manera más cruel sobre las espaldas del Señor de todos los señores. Seis verdugos que se turnaban de dos en dos castigaron todo su cuerpo, de los pies hasta la cabeza, durante el tiempo que era nece-*

13 Mt. 27,15-23.

150 goec biranacá aldiscátus, gorpútz gucía bárna oñetáic bururáño ánit
 dembóras, nola beárzen ematecó borz milla, ta eún, ta amabórz gólpe,
 diones Agredaco Venerableac, zaticaturíc arágui sandugáiec, ta usturíc
 odóles balsatuartaño lúrrean án eméncia. Pénsa nola guelditubidézen
 guizón Sandugúra!...

11.^a Ondórean oráño ez asperturic Demónioen ta guizón gaichs-
 toficátuen errábia, Onec presumitzenciá Errégue, cióte, coronazágun:
 eta forjaturíc aranceés uztái guisabát frincatucióte búruan indárrca;
 paratucióte soñetáic purpuráscó mánto zarrbát, ta éscuan canabát cétro-
 guisa, ta jarraraciríc alquibátean, zoézi ellegátus banacá adorátzera be-
 160 cála escárnios, belaunbát lurrerá inclinaturic erratenciotéla, Agúrr Ju-
 dioen Errégue Jauna; eta batác ematenció canaréqui buruan aranceén
 gáñean; berceác errefflonbát; berceác gargajubát; eta guciác irri abárres.
 Pensa nolaco fésta au! Nola sufritzenzuén ichsil Jaun soberánoac! Nola
 bidezenden bere Ainguiruac!

12.^a Ichuragóntan Jesús yá guizonain ichuraicgábe atrázue Pila-
 toséc balconerá, ustés berachstucociren icustearéqui estadogártan; erran-
 cióte, *ecce homo*, oná Guizonáu. Ayéc óiu, quén quenbéz gurucificabéz.
 Arzázie zuéc, ta orr componzaizte, ezi nic eztút aurkitzen causaríc.

sario para dar cinco mil ciento quince azotes, según afirma la Venerable de Agreda. Sus benditas carnes quedaron despedazadas y vacías de sangre, de la que se formaron balsas en el suelo por todas partes. Imaginad cómo habría quedado aquel hombre santo...!

11.^a No saciada todavía la rabia de los demonios y de los hombres perversos, éstos se decían: Presumía de ser rey; vamos a coronarlo. y habiendo hecho con espinas una especie de aro, se lo sujetaron violentamente sobre la cabeza; sobre los hombros le colgaron un viejo manto de púrpura y en la mano le pusieron una caña a modo de cetro. Habiéndole hecho sentarse en una silla, iban llegando uno a uno en plan de burla, como si fueran a adorarlo; e inclinada a tierra una rodilla, le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y unos le golpeaban con la caña en la cabeza sobre las espinas; otros le daban una bofetada; otros le escupían; y otros se mofaron de él abundantemente. ¡Imaginad cómo habría sido esta farsa! ¡Cómo habría sufrido en silencio el Señor soberano! ¡Cómo estarían los ángeles!

12.^a Con esta facha, que apenas figura de hombre, lo sacó Pilato al balcón, creyendo que se conmovieran al verlo en este estado. Les dijo: (Ecce homo) He aquí al hombre. Ellos gritaron: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale! Pilato: Tomadlo vosotros y abí os las compongáis, porque yo no encuentro causa alguna. Estas palabras las dijo muchas veces; pero ellos, cegados, le gritaron: Si sueltas a ése, no eres amigo del emperador¹⁴.

170 Itzgáu erránzue á niz áldis: Baña ayéc itsuturíc clamatzencióte, Au uz-
tenbádu libre, eztá Emperadorearén adisquide.

13.^a Pilatos cobardeaturic errenditucé emátera sentencía, eguínas
gucién alcinean ceremónia garbitzeas éscuac úres cióla, Garbinágo ni ta
libre guizón justogónen adoletíc. Clamatuzúte Judioéc, Orren odóla biz
guregain, ta gure humeén gáin. Pensa bacochac espaciorequí gauza abéc
berebaitan, ezi ni prissacá noáie.

14.^a Pregonaturic sentencía, ta prevenituríc gurútzea ta gañará-
coac atratzendúte bere soñecoéquí Jesús óna ezaunzéien, eramatecó
Calvariocó aldápa, edo oianerá, non justiciatzencíren gaizquiguilleac.
180 Artuzué soñean gurutze pizugúra: asice procéssio lamentablegúra, bil-
duric gendétze andia icusterá, guardiác armaturic alde gucietáic, érdian
bi ladronéquí Jesus yá ezin jásis, ezin joánes indarrusturíc aimbérce
tormentu passatuéquí: Erorcencé gurutzearéquí; jaiquíarastenzúte errón-
cas ta golpes; alíquetá arrás yá angabeturic ilcolóre, beldurtucíre Ju-
dioac ilcequióten videan ellegatugábe Calvariorá. Alocatuzúte guizon-
bát Cirenetarra eramáteco gurútzea Jesúsén atzétic. Videgártan atra-
céquio bere Ama Virgina Santíssima: Pénsa bién pena biotzescoac.
Alabér dióte, Andrebát deitua Verónica passatucéla guárdien ta gucién
artetíc chucátzera Jaun divinoaren izérdia oyalbatéquí, ceintan gueldi-

13.^a *Asustado Pilato, se doblégó a dictar sentencía, haciendo delante
de todos el rito de lavarse las manos con agua, mientras decía: Inocente y
libre soy de la sangre de este justo. Los judíos clamaron: ¡Su sangre sobre
nosotros y sobre nuestros hijos!*¹⁵. (Que cada uno piense despacio en su
interior sobre todo esto, porque yo voy de prisa).

14.^a *Dictada la sentencía y preparada la cruz y todo lo demás, sacaron
a Jesús, vestido con sus propias ropas para que fuese reconocido, con el fin
de conducirlo a la pendiente o cerro del Calvario, donde solían ser ajusti-
ciados los malhechores. Tomó al hombro la pesada cruz y dio comienzo aque-
lla dolorosa procesión. Se juntó una gran muchedumbre para ver. Guardias
armados los había por todas partes. En medio de dos ladrones iba Jesús que,
al haber padecido anteriormente tantos tormentos, ya no podía soportar la
cruz ni podía caminar por falta de fuerza. Se caía a tierra bajo la cruz. Le
hacían levantarse a fuerza de alabardazos y golpes; hasta que totalmente des-
fallecido y con color de muerte, los judíos temieron que se les muriera en el
camino antes de llegar al Calvario. Ajornalaron a un hombre de Cirene para
llevar la cruz detrás de Jesús. En el camino le salió al encuentro su Madre.
Imaginad el dolor íntimo de los dos. Según la tradición, una mujer llamada
Verónica pasó también por medio de los guardianes y de la gente para secar
el sudor del Señor con un lienzo, en el que quedó estampada la imagen del*

15 Mt. 27,24-25.

190 tucén estampaturíc aurpegui divinoaren idúria. Alabér lamentatzenzúte
Jerusaléngo emastéqui onbatzuéc, ceñei mintzatucióte Jaun divinoac,
oroiarácis Jangoicoaren juicioa ta justicia...

15.^a *Gurucificatuzúte, iltze*, dió Credoac. Gurucificátzea da gurutzeái jositzea guizóna itzeéqui éscu oñetaic: Alá josiríc goratzenzúte airean, frincátus gurutzearén oña lúrrean, gelditzencéla gorpútza dilindacá itzeetáic. Guciáu eguince cruelquiró Jesus onaréqui, cegoláic presente chutiric bere Ama Virgina, S. Juan, S. Magdalena, ta cembait bérce persóna Sanda beteric pénas. Oraño ere etsaiec itencióte escárnio: Jaun divinoac pagátus gaizquiac onaréqui, péna yágo zuéla ayen gáltzeas, ezi ez bére iltzeas, lembicico erranzuéna gurutzetic izánce, Aita
200 barcabezóte, ezi eztaquíte cer aidiren. Ó paciéncia! Ó nobletasúna! Au dá léccio divinoa eracutsicigúna Cathedragartáic Maestru divinoac... Bigárren itza ladingaietáic batái escatucionái oroizeiéla ártas bere erreinuan, seguratució, *Egún izanenzára enéqui Paraisoan*. Irugarren itza bere Ama Santissimari S. Joanengátic, *Oná zure Sémea*; eta S. Juan, *Oná zure Ama*. Laugarren itza bere Aita eternoarí, *Ene Jangoicoa, ene Jangoicoa, cergátic desamparatunáu?* Borzgarren itza guciéi, *Egárridút*, arimen salvácioas, diót nic. Seigarrena: *Consummatum est, Bucá-*

divino rostro. También se lamentaban algunas piadosas mujeres de Jerusalén, a quienes Jesús les habló recordándoles el juicio y la justicia de Dios...

15.^a Fue crucificado y muerto, dice el Credo. Crucificar significa clavar de pies y manos un hombre en la cruz. Una vez clavado, lo elevaban en el aire con el pie de la cruz sujeto en el suelo, mientras el cuerpo quedaba suspendido de los clavos. Todo esto se hizo de manera cruel con Jesús, estando presentes de pie su Madre, S. Juan, la Magdalena y otras piadosas personas sumidas en el dolor. Aun en esta situación seguían escarneciéndole los enemigos. Pero el Señor, que había pagado bien por mal y que por la condena-ción de ellos sentía mayor dolor que por su propia muerte, dijo por vez primera desde la cruz: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen¹⁶ ¡Qué paciéncia! ¡Qué nobleza! Así es la lección que desde aquella cátedra nos dio el divino Maestro. La segunda palabra es la que dijo a uno de los ladrones, que le había pedido que se acordara de él en su reino: Hoy estarás conmigo en el paraíso¹⁷. La tercera palabra se la dijo a su Madre sobre S. Juan: He ahí a tu hijo; y luego a S. Juan: He ahí a tu madre¹⁸. La cuarta palabra se la dirigió a Dios Padre: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?¹⁹. La quinta palabra fue para todos: Tengo sed (de salvar almas, añado yo)²⁰.

16 Lc. 23,34.

17 Lc. 23,43.

18 Jn. 19,26-27.

19 Mc. 15,34.

20 Jn. 19,28.

210 tudá. Zazpigarrena, Aita, orrén escuetan encomendatzendút nere espi-
ritua. Irur órdu becála eguerditsutic arratsaldéco irúrac árteo iraun-
duzúe viciric gurútzean agonizátzen. Bitárteo ezin soportátus becála
criaturaéc eguitencéna gucién Jaun onaréqui, mostratzúte berén sen-
timentura-guísá; irúzquia turbiótu ta ilunducé eguérdís, arriác auchsten-
cire emánes elcarren cónta, témploco vélo edo mántoa urratucé goititic
beitiraño, ántiz obia ilén idiquicire. Guciá dágo Evangelioan.

220 3. *Ilce, orcizúte*, dió Credoac, gorpútza enténda, ezi arima eztá
iltzen béñere; ta gorputzaren iltzea dágo beréchstean gorputzetic arima.
Berehsiric Jesu Christoréna joáteco atrátzera limboetaic justoénac, guel-
ditucé gorpútza ilic án gurúcean baña divinidadearéqui. Guéro jautsi-
zúte persóna devótoec lenic Ama Virginaren besoétara; andic guéro óbia
berribatéra, non orcizúten orciláre bérean. Eztá alférr parátu itzgáu
Credoan, baicic Espiritu Sanduaren inspirácios, seguratzecó gucióc, ezi
gorpútz divinogúra erresucitatucéna irugárren eguneán, ez solamente
egóncela ilic eguiaz, baitaére orciric obián, eta bércce niór paratuetzén
óbian.

Au dá passioarén história laburrbát, ceñetán pensátzen emplea-
tzendén dembóra, dá ongui empleátua, eta Jaunari águitz quadratzen-

La sexta palabra: (Consummatum est) Todo está cumplido ²¹. *La séptima palabra:* Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu ²². *Unas tres horas, desde el mediodía hasta las tres, duró su agonía en la cruz. Entretanto, como si la creación misma no pudiese soportar lo que se había hecho con el Señor, quiso expresar de alguna forma su sentimiento. El sol se oscureció y se hizo noche en pleno mediodía. Las rocas se partían y chocaban entre sí. El velo o telón del templo se rasgó de arriba abajo, y muchos sepulcros se abrieron. (Todo está en el Evangelio).*

3. Muerto y sepultado, dice el Credo. Se refiere al cuerpo, ya que el alma no muere jamás. La muerte consiste en que el alma se separa del cuerpo. Separada el alma de Cristo para ir a sacar del limbo las almas de los justos, su cuerpo quedó muerto en la cruz, pero con la divinidad. Algunas piadosas personas lo bajaron luego a los brazos de su Madre en primer lugar. Luego a un sepulcro nuevo, donde fue sepultado el mismo viernes. No aparece en vano esta expresión en el Credo. Fue inspirada por el Espíritu Santo para asegurar a todos, que el cuerpo divino, resucitado al tercer día, no sólo murió realmente, sino que fue sepultado en un sepulcro donde nadie había sido puesto todavía.

Esta es una breve narración de la pasión. El tiempo que se emplea en meditar sobre ella es un tiempo bien empleado, que agrada mucho a Dios

21 Jn. 19,30.

22 Lc. 23,46.

230 zaióna, eta gúri próchu águitz emaindigúna. S. Thomas ta S. Buena-
ventura bi Doctóre Sanduac cire elcárren adisquide; S. Thomásec gal-
deguincio S. Buenaventurái cer liburután estudiantzenzuén, nóndic atra-
tzencituen ain gauza ónac. S. Buenaventurac eracutsicitio án zeuzquien
240 batzúc. S. Thomasec ció, bidezuéla bérece cembáit ére. Orduán S. Bue-
naventurac eramánzue erretiro batéra, ta eracutsició Jesu Christo guru-
cificatuarén imaginabát, Tori, Thomas, au dá nere libru principaléna,
naibauzu chsaquín. Baña libru bérean estudiantzenzué Sto. Thomásec
ére: Orgátic atracire ain Sandu chsaquintsu. Santa Theresa bada estúdio
bérean eguince Doctóra Cerúcoa. *Nic emanendizut libru vicibát*, errán-
cio Jesus ónac, ez berceric baicic bera gurútzean. Vicibeitez gure arimac
gurucificaturic Jesuséqui irur ceés, Caridádes, Compassiónes, Contri-
ciónes, alá vicicodire gracion emén, eta vizitza seculácoan glórian.
Amen.

y nos sirve de gran provecho a nosotros. Santo Tomás y S. Buenaventura, los dos santos Doctores, eran amigos entre sí. Santo Tomás le preguntó a S. Buenaventura en qué libros aprendía, de dónde sacaba tan profundas ideas. San Buenaventura le mostró algunos que tenía allá. Pero Sto. Tomás le dijo que tenía que tener alguna otra cosa. Lo condujo entonces a una celda y le enseñó un cricifijo: Ten, Tomás; éste es mi principal libro, si deseas aprender. Pero también Sto. Tomás estudiaba en el mismo libro. Por eso fueron los dos unos santos tan sabios. Santa Teresa llegó a ser también Doctora mística estudiando en el mismo lugar: Yo te daré un libro vivo, le dijo Jesús; y no era otro sino un cricifijo. Vivamos crucificados con Jesús por las tres «ces»: por la Caridad, la Compasión y la Contrición. De esta manera viviremos aquí en gracia y luego en la gloria eterna. Amén.

XI

ITZGÁIA CREDOARÉN BORZ ETA SEIGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis (S. Thomas).

Borzgárren articulo fedéscoa Credoarén seguidan dá, *Jautsizé limboétara, án zeuden arima sanden atrátzera; il ta irugárren egúnean erresucitatucé ilen ertetic*, bere virtúte propios, enténda. Naidu errán ezi Jesu Christo ilic gurútzean, bere gorpútza orcizútela, ta bere arima jautsicela limboétara, ángoan errescatátzera. Ortáco chsaquinbeárda deitzentugúnac euscarás limboac, latines inférnuac, lurr bárneco tóquiác, 10 laur diréla fabricátuac Jangoicoaren éscus: Bat barrén barréna, propioquí deitua infernua, dá Jangoicoaren justiciarén calabózo penascogúra, non dauden Ainguiru izánac orái Demónio ta Deábro deitzendirénac, eta guizón condenátuac betícos. Bercebát dá Purgatórioa, non purga-

SOBRE LOS ARTICULOS QUINTO Y SEXTO DEL CREDO

Descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis (S. Thomas).

Siguiendo el Credo, el Artículo quinto de la fe es: Descendió a los limbos para librar las almas de los justos que estaban allá; al tercer día después de la muerte resucitó de entre los muertos; se entiende que por propia virtud. Quiere decir que, después de morir y habiendo sido sepultado su cuerpo, su alma descendió a los limbos para rescatar a los de allá. Conviene saber que, lo que en euskara denominamos «limbos» y en latín «infiernos» o lugares profundos, son cuatro que fueron preparados por la mano de Dios. Uno es aquel lugar profundísimo, llamado propiamente infierno, que es el terrible calabozo de la justicia de Dios. Allá están los que fueron ángeles y ahora son demonios o diablos, y también los hombres condenados para siempre. Otro es el purgatorio, donde se purifican los que murieron en gracia de

- tzendiren arimac Jangoicoaren gracion joancirénac, baña becátu venia-leéqui, edo mortále barcátuen pénac pagatugábe ásqui. An pagatzendúte péna erruéqui, ta purgatzendire, iganárteo cerúra, non eztá admititzen dén mancharíc chipiéna ére. Bercebát dá limboa propioqui aurr ba-taiatugábe joancirenéna, becátu originalaréqui sollic. An eztúte penáric, baicic ezin icústea Jangoicoaren aurpégua. Laugarrena dá deitzendéna
- 20 Abrahánen sénoa, non biltzenciren lén arima Sándac, ta zeuden gozá-tzen errepóso dulcebát, Jangoicoaren icustecó esperánza seguroaréqui, baña beti espéran, noiz etorricocén Jesu Christo idiquitzéco cerúco atáriac, cerén ezi niór ere mundutíc etzé sártu céruan, aliquetá Jesu Christo igán ta idiquiárteo ángo atáriac. Abrahánen senogártan bada zeude bitártean, non yá gueróstic onát eztá niór parátzen. Arará cier-toqui jautsice Jesu Christorén arima divinoa, ta bere presenciaréqui gloriastatucitue ángoac. Purgatoriotic atracituéla guciác, dióte batzuéc; bercebatzuéc, ezi ánitz. Beregánaturíc cirénac, lecugúra itzulizue glo-riabát eta paraiso: Au adiaracizue erráteas ladrón onarí gurutzetíc gu-rutzerá, Egún izanenzára neréqui Paraisoan An egónce orciláre-arratsaldéco iuretáic igánde goizeraño, noiz erresucitatubaice, dión guisan articulogónen bigárren párteac. Salutazágun María Santissima. Ave Maria.
- 30

1. Il ta irugárren eguneán erresucitacué ilen ertetic bere virtúte

Dios, pero con pecados veniales o sin haber satisfecho suficientemente la pena de los pecados mortales ya perdonados. Pagan allá con severas penas y se purifican hasta subir al cielo, ya que aquí no tiene entrada ni la más pequeña mancha. El tercero es el limbo propiamente dicho para los niños que murieron sin bautizarse, solamente con el pecado original. Allá no tienen más sufrimiento que el de no ver el rostro de Dios. El cuarto es el que se llama Seno de Abraham, en donde antes se reunían las almas de los justos disfrutando de un sereno reposo con la segura esperanza de ver a Dios. Pero tenían que esperar hasta que Jesucristo viniera a abrir las puertas del cielo; porque nadie entró en el cielo hasta que Jesucristo hubo ascendido y abierto sus puertas. Entretanto permanecían, pues, en el Seno de Abraham. Desde entonces nadie va allá. El alma de Cristo descendió allá ciertamente y con su presencia glorificó a sus habitantes. Algunos opinan que del purgatorio sacó a todos; otros opinan que a muchos. Habiendo atraído hacia sí a los que estaban, convirtió aquel lugar en gloria y paraiso. Esto es lo que expresó, cuando al buen ladrón le dijo de cruz a cruz: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»¹. Allá permaneció desde las tres de la tarde del viernes hasta el domingo por la mañana en que tuvo lugar la resurrección, según dice la segunda parte de este Artículo. Saludemos a María Santísima. Ave María.

1. Al tercer día después de su muerte resucitó por propia virtud de

1 Lc. 23,43.

proprios. Il ta irugarren eguneán; orciláre arratsáldean il, ta urbi-
lén igánde goicean erresucitátu. Cergátic ez lenágo? Etzéien gogo-
rátu izanotecén desmáio edo accidenterenbát iltzegúra. Cergátic ez
gueroágo? Cumplitzéien bérac errána, izanenzéla irugarreneán. Ilen
ertetic cergatic dió? Ilen értean libre zen becála, *inter mortuos liber*,
40 ta eriotzearén Jaun, viztucéla naizueláic mostratzéco, naiz bérce ilac
il gueldituric. Cer dá erresucitátzea? Arima gorputzerá itzúlcea, ta
alá guizón ilacéna viztea berriró. Cembáit il viztudire múnduan; baña
ez niór Christo becála. Ayéc etzíre propioquí erresucitátu, baicic
izancire erresucitatuac: Christo erresucitatuéc béra propioquí cerén
ayéc bercerén virtútes; Christo bere virtute propios: Ayéc iltzeco
bériz guéro ére noizbáit; Christo, ez béñere bériz iltzecotán. Nola
izánce erresurreccioa? Arima divinoa unitzearéqui gorpútz divinoai,
vitztucé áu glorióso gloriaco láur doteéqui, baitire Claridadea, Agili-
dade, Sutiléza, ta Impassibilidadea, baña avantálla andiaréqui bérce
50 gorpútz gloriósoen gañetíc, nola irúzquiac izárrei daráman avantálla:
yago Jangoico-guizónac guciéi.

2. Christorén erresurreccioa dá bere christioen erresurreccioarén

entre los muertos. Al tercer día después de su muerte. Murió la tarde del viernes y a la mañana del domingo siguiente resucitó. ¿Por qué no lo hizo antes? Para que nadie sospechara que aquella muerte había sido algún desvanecimiento o accidente similar. ¿Por qué no lo hizo más tarde? Para que así se cumpliera lo anunciado por él mismo, diciendo que tendría lugar al tercer día. ¿Por qué dice, «de entre los muertos»? Para mostrar que, siendo libre entre los muertos (inter mortuos liber)² y siendo Señor de la muerte, resucitó cuando quiso, aun cuando los demás difuntos permanecieran en la muerte. ¿Qué significa resucitar? Es el retorno del alma al cuerpo, de suerte que el muerto vuelve a vivir. En el mundo ha habido algunos muertos que resucitaron; pero nadie a la manera de Cristo. Ellos no resucitaron propiamente, sino que fueron resucitados. Cristo se resucitó a sí mismo, mientras que aquéllos lo hicieron por virtud ajena. Cristo, en cambio, por su propia virtud. Aquéllos resucitaron para volver a morir más tarde alguna vez. Cristo, en cambio, para no volver a morir jamás. ¿Cómo tuvo lugar la resurrección? Al unirse el alma divina al cuerpo divino, éste revivió en forma gloriosa con los cuatro dones del estado glorioso que son: la claridad, la agilidad, la sutileza y la impassibilidad. Pero Dios-hombre aventajó en gran manera a todos los demás cuerpos gloriosos, como el sol aventaja a las estrellas, y más todavía.

2. *La resurrección de Cristo es prenda de la resurrección de los cristianos: (Salvatorem expectamus Jesum Christum...) Esperamos a Jesucristo*

2 Sal. 88,6.

- prénda: *Salvatorem expectamus Jesum Christum...* Philip. 3. *Salvadóre echidétengaude Jesu Christo, ceñec gloriastatuoduen gure gorpútza bere claridadearen ariorá. Bedeicátua, dio S. Pedroc, (1 c. 1) Jangoicoa ta Jesu Christoren Aita, emanbaitigu esperánza vicibát Jesu Christoren erresurréccioa déla médio. Primogenítus mortuorum, deitzendá Escrituran, ilen edo iletaic lenijáioa. Eta S. Pabloc dió, 1 Cor. 15: Christo erresucitacé ilen ertetic ilen primicia, ceren ezi guizonbáten medios eriótzea ta bérece guizonbaten medios vicitza, eta nola Adanen cáso*
- 60 *gucióc ilbeardiren, alá Christoren medios gucióc vitzucodire; baña bacócha bere ariorá, primitiae autem Christus, baña Cristo primicia, edo principála. Eguietafedegónen sinéstea ain importadéna da, ezi dió Apostolu bérac, (ib.) Ezpadá Christo erresucitatu, vano dá berás ta alférr gure predicátzea alférr zuén fedea ére. S. Agustinec dió (in Ps. 120), Eztá gauza andia sinéstea iltzela Christo; au sinestendúte gaichstoec ére. Baña Christioen fedea dá Christorén erresurréccioa. Ontas seguratzecó ánitz proguéqui aguertucé Christo erresucitaturíc berroguéi egunetán, dió S. Lucasec, (Act. 1). Lenic dudarcigábe aguertubidecéquío bere Ama Santissimari. Alabér S. Pedrori. (Extendesis.) Aláber*
- 70 S. Maria Magdalenai ta berce Andre Sandagaiéi. (Narrasis ut Joan.

Salvador que glorificará nuestro cuerpo a semejanza de su gloria (*Fil. 3*)³. Y *S. Pedro dice*: Bendito sea el Dios y Padre de Jesucristo por habernos dado una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo (*1 P. 1*)⁴. Y *la Sda. Escritura le llama*, (Primogenítus mortuorum) el primer nacido de los muertos o de entre los muertos⁵. Y *S. Pablo dice*: Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron; porque así como por medio de un hombre (vino) la muerte, así por medio de otro la vida. Del mismo modo que por causa de Adán deben morir todos, así todos revivirán por medio de Cristo; pero cada uno según su rango, siendo Cristo la primicia o el principal (primitiae autem Christus) (*1 Cor. 15*)⁶. *Tan importante es creer esta verdad, que el mismo Apóstol dice*: Si Cristo no resucitó, vana e inútil es nuestra predicación, vana también vuestra fe (*ibid.*)⁷. Y *S. Agustín dice*: No es gran cosa creer que Cristo murió. También los malvados creen esto. La fe propia de los cristianos consiste en creer que Cristo resucitó (*Sobre el Salmo 120*). *Con el fin de confirmar esto con nuevas pruebas, Cristo resucitado apareció a lo largo de cuarenta días, según dice S. Lucas (Act. 1)*⁸. *En primer lugar, sin duda, se habría aparecido a su Madre María. También a Pedro (desarróllese, si se quiere), a María Magdalena y a las demás piadosas*

3 Flp. 3,20-21.

4 1 P. 1,3.

5 Ap. 1,5.

6 1 Co. 15,20-23

7 1 Co. 15,13-14.

8 Act. 1,3.

20 et Math. 28.) Alaber bi Discipulo zoezinéi Emausgo Castellurá, (Luc. 24.) eta bérece aparicioes lándara aimbérece egunetan, igánde bérean Apóstoluéi, etzegoláic án S. Thomas, eta andic zórci egún berriz, án cegoláic S. Thomas. Onéc lenágo erratencióte lagunéi contatzencio-tenéi nola icusizúten Jesu Christo vizturic, Ezpadút icústén berarén escuetán itzeén cúntzeac, ta uquitzen neure éscus, eztút sinetsicó. Aguerturic Jaun divinoac diosálea eguinic amoróso guciéi, erráncio Thomasi... (ut 20 Joan. item expos. S. Greg. in oct. Paschae). Emén advertí, nola Jesus ónac vizturic glorióso beticos naiizánzuen conser-
 80 vátu bere gorpút gloriósoan bere lláguen cúntze ta señáleac: yá bere amoréscio triumfoarén insigniac becála; yá iduquitzecó beti presénte guri dígun amorearén memóriac, gauzquielaic ala nola escrituric gú bere escuetán, oñétan, ta bulárrean amoréscio létra ederrgaiéqui; yá mostrátzeco bere Aitari gure avogatuguisa prendagáiec ala nola bérece aimberce ágo daudénac escátzen gure favóre. Barimbadúgu Jesu Christorén fedea ta caridadea bearrbecála, dezaquégu izán esperánza ere segúro icuscodugúla glórian.

mujeres (narrar según Jn. 20 y Mt. 28, si se quiere). Asimismo a los dos discípulos que iban al pueblo de Emaús (Lc. 24). Hubo además otras apariciones a lo largo de varios días: el mismo domingo a los apóstoles, no estando allí Sto. Tomás; y otra vez a los ocho días, estando también Sto. Tomás. A los compañeros que le contaban cómo habían visto a Jesucristo resucitado, Sto. Tomás les decía: «Si en sus manos no veo y no palpo las heridas de los clavos, no creeré»⁹. Habiéndose aparecido el Señor y saludado amablemente a todos, dijo a Tomás ... (Según Jn. 20, y la exposición de S. Gregorio en la Octava de Pascua). Advertid aquí como Jesús, resucitado gloriosamente para siempre, quiso conservar en su cuerpo glorioso las heridas y las señales de sus llagas, bien como insignias del triunfo de su amor, bien para conservar siempre viva la memoria del amor que nos profesa teniéndonos como grabados en sus manos, pies y pecho con esas hermosas letras de amor, bien para mostrar como abogado nuestro ante su Padre aquellas señales, como otras tantas bocas que constantemente interceden por nosotros. Si tenemos fe y caridad por Cristo, como se debe, podemos tener también la segura esperanza de contemplarlo en la gloria.

Ascendit ad coelos, sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis
(S. Jacob. minor).

90 1. Seigárren Articulo fedéscoa Credoarén seguidan, da, *Igánce Ceruétara, an dágo jarriric Aita eternoarén escuietaco áldean*. Nor igánce? Jesu Christo vizturic gorpút ta ariman, gorputz ta ariman igánce. Noiz? Berrogeigárren eguneán. Nondic? Oliveteco Oianetíc. Nóren virtútes? Bere virtúte propios, nióren ta deusen bearrgábe, baicic náí ta igán. Nola? Badió Evangelioan Marc. Luc., eta Act. 1., ezi beira zeudelaric Apostoluac, ta bércé ánitx Christio, gorátus bére éscuac emánic bere bedeicioa, zoeiéla igánes Cerurá, icustenzutélaic guciéc chutiric, aliketá estalicequoten árteo céruan lañubatéqui. Maria Santissima ere guero igánce, baña Jangoicoaren ta Jesu Christoren virtútes; baña Jesu Christo bére virtútes Jangoico ta guizón dén becála.

100 2. An dágo jarriric Jangoico Aitarén escuietaco áldean. Ez enténda materialqui itzguébec, ezi chsaquina dá, Jangoicoac espíritu purissimo dén becála, eztuéla ez escuíeco, ta ez ezquerréco escuric, baña paratucire itzgóiec eméngo mintzátze-guisará: Emén jartzean adiarastendá poséssio ártzea, eta escuieco áldea emátean honratunáia cortesias. Orái bada articulogóntan díona dá, artuduéla Jesu Christoc po-

Ascendit ad coelos, sedet ad dexteram Dei Patris Omnipotentis
(S. Jacob. minor).

1. *A continuación, el sexto Artículo del Credo dice así: Subió a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre eterno. ¿Quién es el que subió? Jesucristo, resucitado en cuerpo y alma, ascendió en cuerpo y alma. ¿Cuándo? Al cabo de cuarenta días. ¿Desde dónde? Desde el Monte de los Olivos. ¿Por virtud de quién? Por propia virtud, sin necesidad de nadie ni de nada. Quiso y subió. ¿De qué manera? Según los Evangelios de Marcos y Lucas y según Act. 1, ascendió estando mirando los apóstoles y muchos otros cristianos, y alzando las manos para dar su bendición mientras subía al cielo. Todos, puestos en pie, lo vieron, hasta que se les ocultó tras una nube en el cielo. También ascendió más tarde María; pero por virtud de Dios y de Jesucristo. Este, en cambio, por propia virtud, en cuanto que era Dios y hombre.*

2. *Está sentado allá a la derecha de Dios Padre. Esta expresión no debe entenderse materialmente; pues es sabido que Dios, siendo espíritu purísimo, no tiene ni mano derecha, ni mano izquierda. Estas palabras fueron empleadas según la forma común de hablar entre nosotros. Al usarlas aquí, se quiere expresar la toma de posesión; y ofrecer el lado derecho es un gesto de honor por cortesía. Lo que se afirma en este Artículo es, pues,*

- séssio bere erreinuas, eta duéla bere Aita etérnoac adiña glória, grandéza, ta potestáde Jangoico dén bezambátes, eta bérce guciéc baño yágo, guizon dén bezambátes, naiz dén gutiágo Aita baño aldegónaic: baña
- 110 tróno bérean Jangoicotasúna dágo unituric guizontasunaréqui, ta guizontasuna Jangoicotasunaréqui. Comparácios: Ala nola errégue dago-láic bere trónoan jaintsiric bere mánto erreála, non dágon persóna, an baitágo bere mántoa ére, naiz au dén gutiágo ura baño: Alá guizontasúna contú déla gloriaco errégue Jesu Christoc jaintsizuen mánto erreála múnduan; igánic Cerúra beréqui eramándu, beréqui dágo erreinánte, dauzquíela bere péan criatúra Cerúco ta lurréco guciac. Gorpuzarén postúra materiálas mintzátus, alá dágo nola duén placér, naidue-laic, jarriríc, naiduélaic, chutiríc: S. Estevanec icusizue chutiríc. Emendíc dá aguéri, Christorén erreguetasúna déla, ez mundugontácoa ain chústó,
- 120 bai espírituálea etérnoa gucién gañécoa. Bérce alde agueridá hónra eguin zaióna guizontasúnaí Jesusenbaitan, guizonbát ezauncenbaitúte berén errégue cerúcoec, lurrécoec, infernúcoec. Bérce alde nolaco Avogátua dúgun án lurrécoec ain poderósoa, amorósoa, misericordiósoa: nola ezcaituen utzícó gálcera bére Christioóc, ezin bérceas ezpáda. Bérce alde dá aguéri dagoquigúla ándic déi ta déi convidátzen, éscua edátzen, videa eracústén, ta laguntzen. *Vado parare vobis locum*, erránzue bere despeidan, *noáie prestátzera lécuá zuendáco*. Eta orái dió, *Venite ad me*

que Jesucristo ha tomado posesión de su reino y que, en cuanto Dios, tiene tanta gloria, grandeza y poder como su Padre. Y en cuanto hombre, tiene mayor gloria que todos los demás, aunque inferior a la del Padre. Pero están unidas en el mismo trono la divinidad con la humanidad, y la humanidad con la divinidad. A modo de comparación: Es como un rey que, estando en su trono, está revestido con su manto real. Donde está la persona, allá está también su manto, aunque éste sea de inferior rango que aquélla. De la misma manera, la humanidad es como si fuera el manto real que Jesucristo, rey de la gloria, vistió en el mundo. Al subir al cielo, se la ha llevado consigo y reina con él, teniendo como peana todas las las criaturas del cielo y de la tierra. En cuanto a la posición material del cuerpo, está según le plazca; si quiere, sentado, y si quiere, de pie. San Esteban lo vio de pie. De aquí se desprende que el reinado de Cristo no es precisamente de este mundo, sino, sobre todo, espiritual y eterno. Por otro lado, es patente el honor que en Jesucristo se ha hecho a la humanidad, ya que los habitantes del cielo, de la tierra y del infierno reconocen a un hombre como a su rey. Es evidente también, que los habitantes de la tierra tenemos en él un abogado poderoso, amable y misericordioso, que a los cristianos no nos dejará perecer, a no ser que ello sea imposible por otra razón. Es evidente, asimismo, que constantemente nos llama y nos invita, nos extiende la mano, nos enseña el camino y nos presta su ayuda. (Vado parare vobis locum) Voy a preparar el sitio para vosotros, dijo

- omnes..., *Atózte enegána gucióc trabajután zaratenóc, eta níc descansaracicozaiztet. Orgátic Proféta erreálac lendanic espírituas icusiríc Jesu*
 130 *Christorén igátea Cerúra, pintatzentú Ainguiruac Ainguiruái erráten, Attollite portas, Principes, vestras, et elevamini, portae aeternales... Gorazquize, ó Príncipeac, zeuren atarióc, eta gorazaizte zeuróc, Atári eternálac, eta sartucodá gloriaco Errégue. Nor dá gloriaco Erreguegói? Jaun fuértea ta poderósoa, Jaun poderósoa batállan. Virtuteén Jauna bera dá gloriaco Errégue. Itzguebetán notagárri dá errategúra atariengátic, gorazquize, ta gorazaizte. Etzé ásqü errátea, idíqui? atragabe changaetáic? Bai ta gutiágo ere ásqü cé Christorendáco; baña bere Christioac sarcecó dembóra guciétan, góra atarióc, dagongátic Cérúa paténte contínu. Quén atarióc, explicatzendú S. Juan Chrysostomoc*
 140 *(H. 4 imperf. in Math.) ezi ataribearric etzé, béñere erchibearrestén Ceruarén.*

3. Alá dá eguiáz Jangoicoaren aldétic, nióri etzáio debecátzen sárcea, barimbadoáie Jesusen videas Jesúsén atzétic. *Erchicára dá Ceruráco videá*, dió Jesus berac; *cóntra perdiciorácoa zabál*: eta beítirát dén becála, aisa dá: ásqü dá ústea deus ingábe. Baña cérúa goiti;

*en su despedida*¹⁰. Y ahora dice: (Venite ad me omnes...) Venid a mí todos los que estáis fatigados y yo os aliviaré¹¹. Por eso, el Profeta real, que en espíritu había visto mucho antes la ascensión de Jesucristo a los cielos, describe a los ángeles diciéndose unos a otros: (Attollite portas, Principes, vestras et elevamini, portae eternales...) Levantad, Príncipes, vuestras puertas y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el rey de la gloria. ¿Quién es el rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la lucha... el Señor de los ejércitos es el rey de la gloria¹². En estas palabras es digno de advertir que sobre las puertas diga: levantadlas, alzaos. ¿No era suficiente decir, abrid, sin sacarlas de los quicios? Y hasta mucho menos hubiese bastado para Cristo. Pero con el fin de que los cristianos puedan entrar en todo momento: ¡levantad esas puertas! para que el cielo permanezca continuamente abierto. La expresión levantad las puertas es explicada así por S. Juan Crisóstomo: Porque no hacían falta puertas en el cielo que nunca ha de cerrarse (H. 4 imperf. in Math.).

3. Así es en realidad por parte de Dios. A nadie que siga a Jesús por su camino se le prohíbe la entrada. El camino del cielo es estrecho; el de la condenación, por el contrario, es ancho, dice Jesús mismo¹³. Es fácil, en cuanto que es cuesta abajo; basta abandonarse sin hacer nada. El cielo, en

10 Jn. 14,2.

11 Mt. 11,28.

12 Sal. 24,7-10.

13 Mt. 7,13-14.

- beárda ingénio ta indárr igatéco. *Quis ascendet?* ció David bérac: bérac errespondatuzué, *Innocens manibus, et mundo corde, éscus óna, ta biótz garbitácoa*, au dá, jústoas obras, itzes, ta biótzes. Cer yagó? *Qui non accepit in vano animam suam, eztuéna errecibitu vánoan bere arima.*
- 150 Eztá asqui ez eguitea gaizquiríc; eztá ásqui eguites ere ónguí nolanái: beárda yágo ére, ez vánoan vici, ta alférr: ezi imbeárda inála, indezatengátic ónguí berceéc, especiálqui gure cargucoéc; ezi descuidatzendéna daique condéna bercerén becátuen cáso. Cer izanendá añaditzenbaitu bere becátua ere? Ezpadire borrarázen arára baño lén, contravándo dire: miratubeárr, ezin álcha, ezin pássa án. Mostra-iduribát Escrituran contatzendána gogoratuzaida: (Judic. 12) Galaaddárrec garaituzúzte Efreindárrac; ebéc igués joanic, ayéc paratucire Jordángo ugaldearén zúbian espéran. Ezauncécó ciren edo ez Efraindárr, billatuzúte itzbát, cein etzúten erráten ángoec berceéc becála. Ellegatzencé zubira Efraimdarbát; bérla galdeitenciéte, Zára Efraimdará? Arc, ez ez, Jaunac: beldúrrac ilcezátén. Erranzázu báda Schibolet. Arc, Sibolet. Bérla ilcen-zúte. Eldúce bercebát: Efraimdarra zara? Ez, ez. Errázu bada Schibolet. Arc, Sibolet: fuera vicia: De manéra ezi guisoántan galduzúte

cambio, está arriba; por eso, se requiere ingenio y fuerza para subir. ¿Quis ascendet?, decía David. Y él mismo respondía: (Innocens manibus et mundo corde) El que es bueno en la actividad de sus manos y limpio de corazón; esto es, justo en obras, palabras y en su interior. ¿Qué más? (Qui non accepit in vano animam eius) El que no recibió en vano su alma¹⁴. No basta no obrar mal; ni tampoco obrar bien de cualquier forma. Se exige más, es decir, no vivir en vano e inútilmente. Es preciso hacer todo lo que se pueda, para que los demás, especialmente nuestros subordinados, puedan por ello obrar bien. Porque quien se descuida, puede condenarse por causa de los pecados de los demás. ¿Pues qué sucederá si a ello añade sus propios pecados? Si no se borran antes de llegar allá, son contrabando que debe ser revisado, que no puede ocultarse, que no puede pasar por allá. Me viene a la memoria, a modo de comparación, aquello que se cuenta en la Sda. Escritura (Jueces, 12). Los habitantes de Galaad habían vencido a los de Efraín. Cuando éstos huyeron, aquéllos se situaron a la espera en el puente del río Jordán. Para identificar si eran o no efraimitas, escogieron una palabra que éstos no pronunciaban de la misma manera que aquéllos. Cuando un efraimita llegaba al puente, le preguntaban inmediatamente: ¿Eres efraimita? Por miedo a que lo mataran respondía: No, señores, no. Pronuncia, pues, la palabra «Schibbolet». Decía él: «Sibbolet». Inmediatamente lo mataban. Venía otro: ¿Eres efraimita? No, no. Pronuncia «Schibbolet». Decía: «Sibbolet». ¡A morir! De esta forma perecieron muchos¹⁵. Dejaban en libertad solamente a aquéllos

14 Sal. 24,3-4.

15 Jc. 12,5-6.

- ásco: ta solamente uztenzúzte libre acertatzenzuténac óngui itzgúra. Ariogontára eternidaderáco zubiaín passátzean inénda examina, cer gendáqui dén bacócha Jangoicoaren itzarén próguas, cein baita féde ta légue Christioa. Bérece comparaciobatéqui dió áu beráu Evangelioan, *aiceratucoduéla bere eulcia, ta gránoac bere granerorá, agótzac edo ilaunac surá*. Itzgárrec Schibolet naidu errán gáribúrua, edo picórta. Ellegatzendá bada án guizonbát, ellegatzendá emastequibát: dá gráno edo iláun? Cer zára zú? Christio Jangoicoaren gracias. Icúsi obraetán. Cer zára zú? Christio ni ére: ta eracustentú bere devócioac, ta errézuac. Baña badá contravandoríc? Ay ené! Alabañaré Christoc erránadá, *Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine... Eztéla sartucó Ceruetaco erreinuan solamente erratendióna Jauna Jauna, baicic egütenduéna Jangoicoaren borondátea*, cein baitágo manifestaturic bere léguean. Condiociogáu goiz edérr notificatucigúte ecarriguinduzteláic Christiatzerá. *Cer escatzendiónu Elizai? galdeguinic; errespondaturic, ezi fedea: eta fedea cer emanendizu? Vicitza seculácoa*. Orduán Jangoicoaren Ministroac, *Bada naibauzu sártu Vicitza seculácoan, guárda mandamentuac*. Orrá escaléra; orrá passapórtea.

4. Dió S. Leónec, (S. 1. de ascens. 3): Christorén igáte dá Christioen gorátzea; eta nora alcinatudén buruarén gloria, arára dá

que acertaban a pronunciar bien aquella palabra. De la misma manera, al atravesar el puente de la eternidad, habrá un examen para conocer cómo es cada uno bajo la prueba de la palabra de Dios, que es la fe y la ley cristiana. El Evangelio dice esto mismo con otra comparación: Aventará su parva, y el grano será llevado al granero y la paja o los residuos al fuego¹⁶. A la palabra «Schibbolet» corresponde la espiga o el grano de trigo. En cuanto llega allá un hombre o una mujer, se investiga si es grano o paja: ¿Qué eres? Soy cristiano por la gracia de Dios; compruébelo en mis obras. ¿Qué eres tú? También soy cristiano; y muestra sus devociones y rezos. Pero ¿hay algún contrabando? ¡Dios mío! Pues Cristo había dicho: (Non omnis qui dicit mihi Domine, Domine...) No entrará en el reino de los cielos el que solamente diga, Señor, Señor, sino el que cumple la voluntad de Dios¹⁷, que está expresada en la ley. Esta condición nos fue notificada muy temprano, cuando nos trajeron para ser bautizados. Habiéndonos preguntado, ¿qué pides a la Iglesia?, la respuesta fue: la fe. ¿Y qué te promete la fe? La vida eterna. Entonces el ministro de Dios: Pues si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. He ahí la escalera; he ahí el pasaporte.

4. San León dice que la ascensión de Cristo es también ascensión de los cristianos (S. 1 De Ascensione, 3). El cuerpo está llamado en esperanza

¹⁶ Mt. 3.12.

¹⁷ Mt. 7.21.

- deitua gorputzarén esperánza; eta S. Agustintec, (S. 2 de asc.): Christorén erresurréccioa da gure esperánza: Christiorenen igátea Cerúra dá gure gloriastátzea. Igangaitzen bitárteo biotzaréqui berarén atzétic, bere dembóran iganengára gorputzaréqui ére. Baña chsaquinbeardúgu, ezi Christoréqui eztéla igáten subérvia, ez codicia, ez luxuria: vicio baco-chic ere eztá igáten gure Medicuaréqui; eta orgátic naibadúgu igán gure
- 190 Jauna Salvadorearén atzétic, beartúgu útzi vicioac ta becátuac, ceñec ala nola grillo ta sarebatzuéc debecatzendigúte igátea. Jangoicoaréqui báteo auchsquigun laquioguébec... Guciáu ta yago dió Sánduac. Pénsa bada articulogóntan gure Jaun Jesu Christorén trifunfánte igátea Cerúra, eta án egótea erregueén errégue, eta báteo gure Avogátu amánte. Pensa guéro seguitudióten escogituen procéssio lucitugúra, guizaguen-dearén flóre flórea: eta aizágun bacóchat, nola aitzenzuén S. Agustinec, erratendigutéla, *Non poteris tu quod isti et istae? Zuc bada ezin deza-quézu, ébec eta ebéc zuqueténa? edo ustedúzu, ebéc zuquetéla berén indárres? Ez, baicic Jangoicoaren gracias, Christóren mereximentus.* Eta
- 200 bada Jangoico béra dúgu nola ayéc, eta Christo béra, animagaitzen; Eta arturic biotzéscó amóre andibát Christogána, amoregáu iducágun nola prenda salvacioarén, eramacogaituéla gú ere beregána gloriará. Amen. Amen.

allá a donde se ha anticipado ya la gloria de la cabeza. Y S. Agustín dice: La resurrección de Cristo es nuestra esperanza; su ascensión al cielo es nuestra glorificación. Entretanto, subamos espiritualmente tras él. A su debido tiempo subiremos también corporalmente. Pero debemos saber, que con Cristo no suben ni la soberbia, ni la codicia, ni la lujuria. Ni un solo vicio sube con nuestro Médico. Por eso, si queremos ascender tras nuestro Salvador, debemos antes abandonar los vicios y los pecados que, cual grillos y redes, imposibilitan nuestra subida. Rompamos estos lazos con la ayuda del Señor... Todo esto y más dice el santo (S. 2 De Ascens.). Pensad, pues, con ocasión de este Artículo en Jesucristo triunfante que sube al cielo y que está allá como rey de reyes y como amable abogado nuestro al mismo tiempo. Pensad luego en la brillante procesión de los elegidos que le siguieron, como flor y nata de la humanidad. Y escuchemos cada uno aquello que escuchó S. Agustín, como si nos dijeran: (Non poteris tu quod isti et istae?) No puedes tú lo que éstos pudieron? ¿O es que piensas que éstos hubiesen podido por su propia fuerza? No; sino por la gracia de Dios y los méritos de Cristo. Y puesto que tenemos el mismo Dios y el mismo Cristo que ellos, animémonos. Sintamos un gran amor de corazón hacia Cristo y conservemos este amor como prenda de salvación que nos conducirá a su misma gloria. Amén. Amén.

It. Credoaxén Erabaquitzea.	Er. = Guri emateko noñcia, edo ezau mentu tang ^a , ta Jezu Christo guze Er-
Er. = Cex dá Credo?	redentoreaz.
Er. = Fedesco eguia tembicicoén suma edo bilgura taburxat. *	Er. = Erax dá Tangicoa?
Er. = Nonc Erantzue lenic Credo?	Er. = Dá gauzabat ain excelentea, ta ain admiráblea, expataig. exkán, ta
Er. = Amabi Apóstoluec.	Er. pénéa: Jaunbat inñinroqui ona,
Er. = Certaco?	podexóoa, justoa, perfectoa, prin-
Er. = Guri fedeaxén Eracusteco.	cipio ta fin gauza guiéna.
Er. = Ita que certaco erratendigu?	Er. = Ita nox dá Trintate?
Er. = Christoc dugu fedeaxén cōfegácco.	Er. = Tang^a, beza, Aita, ta demea, ta
Er. = Cex dá fedea?	Esptu santi Jauna, txux persona dis-
Er. = Sinestatzea susigaba gauza.	tingto, ta Tang^a bat eguiascoa.
Er. = Itucicidue zue Chro jaisteen, ilcen, Erreueitázen, edo Cerúzaigáren?	Er. = Tembat Tang^a díxe?
Er. = Er, Jauna.	Er. = Bat bacárra.
Er. = Eradimestatrendúzi?	Er. = Eta cembat persona Tangicoan?
Er. = Bai, Jauna.	Er. = Txux, Jauna.
Er. = Erzate?	Er. = Kein díxe?
Er. = Cexén Tang^a alá Errevelarudión Elizaxi, ta Elizac alá sinestatze ta era custendiguñ guri.	Er. = Aita, ta demea, ta Esptu inñi
Er. = Ita cex gaude obligaruzi sinestatze ta Christio becála?	Er. = Aita Tang^a dá?
Er. = Eliza Ama vandac sinestatzen duén gucia.	Er. = Bai, Jauna.
Er. = Ita cex gauza díxe sinestatzen tuénac Elizac, eta zue?	Er. = Demea Tang^a dá?
Er. = Artículo fedescoac principalqui Cuedran dauñen conforme.	Er. = Bai, Jauna.
Er. = Eta cex díxe artículo fedescoac?	Er. = Deméa inñi Tang^a díxe?
Er. = Fedeaxén mysteio principalénac.	Er. = Er, Jauna, baicic txux personad^a tingto, ta Tang^a bat bacárr eguiascoa.
Er. = Eta certaco díxe?	Er. = Aita dá demé?
	Er. = Er, Jauna.
	Er. = Demé dá Aita? Er. = Er, Jauna

Fragmento de la explicación del Credo, según el clásico método de preguntas y respuestas.

XII

ITZGÁIA CREDOARÉN ZAZPIGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Inde venturus est judicare vivos et mortuos (S. Philippus).

Zazpigárren articulo fedéscoa Credoarén segúidan dá, *Andic etorricodá ilen ta vicien juzgátzerá*. Andic. au dá, Ceruétaic, nora erranden igáncela, ta án dagóla jarriric Aita eternoarén escuietaco áldean; baña andic etorricodá; nora? mundurá. Noiz? azquen juicioo eguneán. Certará? Ilen ta vicien juzgátzera. Bi etórri, edo etorce Christorénac mundurá celebratzentúgu Elizan: Batá yá passátua, noiz bere Magestadea guizón eguinic ta aurr chipittoa jaiócen Virginagánic ta vicitucén humil emén, ilartáño gurutzebátean, salvatzeagátic gú becatarióc: Bérece guero inendéna munduarén acabánzan, noiz jautsicodén grandéza, pómpa, ta Magestade andiaréqui árcera cóntu, ta emátera sentencia guciéi gucién Juéz becála. *Humiliavit semetipsum...* dio S. Pa-

SOBRE EL ARTICULO SEPTIMO DEL CREDO

Inde venturus est judicare vivos et mortuos (S. Philippus).

Siguiendo el Credo, al Artículo séptimo dice: «Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos». «Desde allí», es decir, desde el cielo, a donde subió y en donde está sentado a la derecha del Padre, como hemos dicho. ¿A dónde? Al mundo. ¿Cuándo? El día del juicio final. ¿Con qué fin? Para juzgar a los muertos y a los vivos. Dos venidas o llegadas de Cristo al mundo celebramos en la Iglesia. Una tuvo ya lugar, cuando Dios se hizo hombre, nació de la Virgen como niño pequeño y vivió humildemente entre nosotros, hasta que murió en la cruz por salvarnos a los pecadores. La segunda tendrá lugar más tarde, al fin del mundo, cuando en solemnidad, gloria y gran majestad baje como juez a pedir cuentas y a juzgar a todos. San Pablo dice: (Humiliavit semetipsum...) Se humilló a sí mismo, obedeciendo

bloc: (Filip. 2) *Humillatucé bere Magestadea eguinic obediénte eriotzeráño, ta guruceco eriotzeráño; orgátic Jangoicoac ere goratudú bera, ta emandió izenbát déna izén gucién gañetic, Jesusen izenerá belauricadaitzen cerúcoac, lurrécoac, infernúcoac, eta mi guciéc confessadezátén dagóla Jesu Christo Jangoico Aitarén glórian. Berás non dágo orái Jesu Christo? Egotemódu natural agérris dágo Céruan; egotemódu sobrenatural milagróscó estálias dágo aldaréco Sacramentuan: baña ain erreálquí presénte berbéra emén nola an: De manera ezi dezoquégú errán emén S. Juanec bialicióna erraterá viciceláric, (Luc. 7) *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Beróri dá etorribearduéna, edo berceric esperatendúgu? Beróri dá, ta ez berceríc. Baitaére errancióténa S. Juan berac Judioéi, (Joan. 1): *Ez naiz ni Christo, baña zuén érdian egondá zuéc eztuciéna ezauncen: bera dá etorricodéna ene atzétic, ta ni baño lén déna, ceñen oñetácoac lazátzeco ére ezpainaiz digno ni, eta bere éscuan daucána sárdea, (Math. 3) eta aiceratucodú bere eulcia, eta garia bildu bere granerorá, eta agótzac erre itzálieztaiquen súan.**

Anitz officio eguintu, ta eguiténtu Jesu Christoc gure álde; lembicoa bere izénac dióna, Jesus Salvazálea: Ortáco eguince Maés-

hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se arrodillen los habitantes del cielo, de la tierra y del infierno, y toda lengua confiese que Jesucristo está en la gloria de Dios Padre (Filip. 2) ¹. *¿Pues dónde se encuentra ahora Jesucristo? En forma natural y visible está en el cielo; en forma sobrenatural y milagrosamente velada está en el sacramento del altar. Pero tan realmente presente se encuentra aquí como allá; de suerte que podemos preguntarle aquello que S. Juan mandó que le dijeran, cuando todavía vivía: (Tu es qui venturus es, an alium expectamus?) ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a algún otro? (Lc. 7) ². Eres tú y nadie más. Y también aquello que el mismo S. Juan dijo a los judíos: Yo no soy el Cristo; pero en medio de vosotros ha estado uno a quien no conocéis. Es él quien viene detrás de mí y es anterior a mí; yo no soy digno de desatarle las sandalias (Jn. 1) ³. En su mano tiene ya el biello y aventará su parva; y recogerá el trigo en su granero y la paja la quemará en el fuego que no puede apagarse (Mt. 3) ⁴.*

Muchos oficios desempeñó y sigue desempeñando Jusucristo en favor de nosotros. El primero es el que su mismo nombre, Jesús, significa: Sal-

1 Flp. 2,8-11.

2 Lc. 7,9.

3 Jn. 1,26.

4 Mt. 3,12.

tru, eracutsis cerúco videa: Médicu, sendátus gure arímen gaitzac: Artzái, sustentátus gu bere ardióc susténtu sánoes: Quidári, quidátus vide zuzénas: Redeptóre, pagátus anitz errescatatzecó bereóc: Avogátu ta Medianéro, palacátus Jangoicoaren justicia, lográtus berarén misericordia: eta en fin officio beartúgun ta naitúgun guciac gure oneráco. Ez contént eguínas vicicelaric, errepetitzen ta berritentú egunoro ta contínu Sacramentuan: Maéstru, eracustendígúla sacramentuan aimbérce humildade, caridade, paciéncia, mansotásun... Medicu, sendatzenti-
 40 gúla subérvia, luxúria, irac, tristúrac..., Artzái, sustentatzengaituéla bere gorpútz ta odol preciosoos: Quidári, dagolaic beti guréqui ezcaituéla utzinái beregánic: Redentóre, dagolaic beti memoria eguiten, berritzen, ta offrátzen pássio passátua, llágac, odóla, mereximentuac guregátic: Yago ere báí, gure arimen Espóso, unitzentuéla beréqui amoro-
 50 soqui comuniónean. Avogátu, Medianéro, ta Patróno itendú Céruan aguérrian mostrátus bere llágac Aitarí guregátic; baña emén ere baí, naiz bérce guisas, presentátus ala nola achsuribát sacrificaturic aldárean gure amóres. Cer yago imbeárzue, edo eguinzúque gure favóre? edo guc cer yágo bearguindue? On gucia eguindígu, ta on gucia eguinzaigu bera; Orái ya eztuguláic achequiaric ez ontzecó, ta izatecó salvo, naíbadúgu, faltadá etorridáien gucién juzgátzera. Onen gain mintzatzecó, beardúgu gracia. Ave Maria.

vador. Con este fin desempeñó el oficio de Maestro, enseñando el camino del cielo. El oficio de Médico, sanando las enfermedades de nuestra alma. El oficio de Pastor, nutriéndonos con sano alimento a nosotros, su rebaño. El oficio de Guía, conduciéndonos por el recto camino. El oficio de Redentor, pagando mucho para rescatarnos a los suyos. El oficio de Abogado y Mediador, dando satisfacción a la justicia de Dios y alcanzando su misericordia. Desempeñó, en fin, todos los oficios que necesitábamos y deseábamos para nuestro bien. No contento con desempeñarlos durante su vida terrena, los reitera y renueva continuamente en el Sacramento: como Maestro que nos enseña en la eucaristía tanta humildad, caridad, paciencia, mansedumbre...: como Médico que sana nuestra soberbia, lujuria, ira, tristezas...: como Pastor que nos alimenta con su cuerpo y sangre preciosa: como Guía que nos acompaña en todo momento sin querer abandonarnos: como Redentor que continuamente recuerda, renueva y ofrece por nosotros su pasión, llagas, sangre y merecimientos. Más todavía: como Esposo de nuestras almas, que las une consigo en comunión amorosa. Hace de Abogado, Mediador y Patrono nuestro en el cielo, mostrando visiblemente sus llagas al Padre en favor de nosotros. También aquí desempeña este oficio, aunque de otra forma, presentándose como cordero sacrificado en el altar por nuestro amor. ¿Qué más debió hacer o pudo hacer en favor de nosotros? ¿O qué más necesitábamos nosotros? Nos ha hecho todo bien, y se ha hecho plenitud de bondad por nosotros. Ahora que ya no tenemos excusa para no enmendarnos y para sal-

1. Jesu Christo etorricodéla ilen ta vicien juzgátzera, dió Cre-
doac. Ori berói egungártan bérean, ceintan igáncen Ceruétara, beira
beira zeudelaic oráño estaliasgueros ére, jautsiric bi Ainguiruec ándic
errancióte, *Cértan zauzte alá beira Cerúra? Jesusgáu, zuengánic igan-*
dengáu Cerúra, alá etorricodá, nola icusidúcen igáten. Juiciogártas aipa-
tuzué Jesús bérac ásko aldís vicicelaric. Bein Math. 25. erránzue: *Etor-*
60 *cendeláic Virgínarén Sémea bere Magestadean, eta bere Ainguiru gu-*
ciac berarén compañian, orduán jarricodá bere Magestadean trónoan,
eta bilducodire berarén preséncian génde guciac, eta berechsicotú elca-
rrengánic, ala nola Arzáiac berechstentuén anchumeetáic árdiac, eta
paratucotú árdiac escuieco aldétic, ta anchúmeac ezquerréco aldetic...
Alabér bere pássioa-bitártean ere errancióte bi áldís bentzáit, etzeicen
condéna ignoráncias: bein orzégun sandu gáuean Caifasen échean zeuca-
teláic présó lóturic gucién érdian, naizuteláic aurquitu, ta ezin aurquitu
culpa-iduriric acusatzecó, ta ichsil cególaic guciétara bere Magestadea,
Caifasec furoturic erráncio: Conjurátzen áut Jangoicoaren izenagátic,
70 *erranzagúquela i aicen Christo Jangoicéoaren Sémea: Errespondatuzué*
manso, Orréc errándu: baña nic erratendiotét icusiconautéla bere dem-
bóran jarriric Jangoicoaren virtutearén escuieco áldean eldunaicéla Ce-

varnos si lo deseamos, no resta otra cosa sino que venga a juzgar a todos. Para hablar sobre esto, necesitamos gracia. Ave María.

1. Dice el Credo, que Jesucristo vendrá a juzgar vivos y muertos. Aquel día en que subió al cielo, descendieron dos ángeles que dijeron esto mismo a los que fijamente le miraban aun después de ocultarse: ¿Qué hacéis mirando al cielo? Este Jesús que de entre vosotros ha subido al cielo, vendrá del mismo modo en que le habéis visto subir⁵. Sobre aquel juicio habló frecuentemente el propio Jesús mientras vivía. Así, en Mt. 25 dijo: Cuando el Hijo de la Virgen venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de majestad y se congregarán ante él todos los pueblos y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda...⁶. Durante la pasión les habló también dos veces al menos, para que no se condenaran por ignorancia. Una vez fue en el día de Jueves Santo, cuando, en medio de todos, lo tenían preso y atado en la casa de Caifás queriendo, pero no pudiendo, aducir un simulacro de culpa de que acusarlo. Mientras el Señor permanecía en silencio ante todas las acusaciones, Caifás le preguntó enfurecido: «Te conjuro en nombre de Dios, que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios». Serenamente respondió: Tú lo has dicho. Y yo os digo, que en el tiempo oportuno me veréis sentado a la diestra del poder de Dios, viniendo

5 Act. 1,11.

6 Mt. 25,31-33.

rúco lañuetán. Alabér biramón goicean atraric calabozotíc galdeguincióte gaichstogáiec intencio gaichstos, I barimbaiáiz Christo, erranzagúe cláro: Errespondatuzué, Erratenbadizet, eztidáze sinetsico, ta galdeguitenbadizet, eztidáze errespondatúco, eztá ere utzico libre; baña bere dembóran etorricodá Virginarén Sémegáu jarriric Jangoicoaren virtutearén escuíeco áldean. Gucíec orduán: berás i aiz Jangoicoarén Seme? Zuéc dioze naizelá, erránzue, baita nola errátea, diózen becála naiz

80 *Jangoicoarén Sémea etorriconañena gucién juzgátzera. Ayéc au guciáu contatzenzúte blasfémia, baña icusidúte ilcireláic, ta icuscodúte azquén juicioco eguneán. S. Pedroc, bere lagunéqui, erránzue (Atc, 10): Guri manatudigu predicáceco, ta emáteco testimonio, nola dén Jesus ilen ta vicien Juéz parátua. S. Pabloc ére báí, Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Domini nostri Jesu Christi, Gucíoc dá precisso presentátzea Jesu Christo gure Jaunarén tribunalearén alcinean emátera cóntuac, ta errecibitzecó bacóchac bere obraen ariorá. Emén dire consideratzecó bi éguia fedéscó:*

2. *Lembicicoa guciéi cóntu artubearzaigúla eméngo vicimóduas, 90 ta onen ariorá emán sentencia. Au deitzenda juicioa. Juicio ta justicia eguinbeardéla, Jangoicoac diónas lándara bere Escrituran, arrácioac*

sobre las nubes del cielo ⁷. *Asimismo, al amanecer del día siguiente, después de sacarlo del calabozo, aquellos perversos le preguntaron con malvada intención: «Si eres tú el Cristo, dínoslo claramente». Respondió él: Si os lo digo, no me creeréis; y si os pregunto, no me responderéis, ni me dejaréis libre. Pero a su tiempo vendrá el Hijo de la Virgen, sentado a la diestra del poder de Dios. Entonces todos: «¿Luego eres tú el Hijo de Dios?» Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy ⁸; que es como si hubiera dicho: Como vosotros decís, yo soy el Hijo de Dios que vendrá a juzgar a todos. Ellos consideraron todo esto como una blasfemia; pero lo comprobaron cuando murieron y lo verán en el día del juicio final. San Pedro, junto con sus compañeros, dijo: Nos mandó que predicásemos y diésemos testimonio de que Jesús ha sido constituido Juez de vivos y muertos (Act. 10) ⁹. También S. Pablo dijo: (Omnes nos manifestaria oportet ante tribunal Domini nostri Jesu Christi) Es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo para rendir cuentas y para que cada cual reciba conforme a sus obras ¹⁰. *Aquí hay dos verdades de fe a considerar:**

2. *La primera es que a todos se nos pedirá cuenta sobre el comportamiento de aquí y que la sentencia será dictada conforme a ello. A esto se*

7 Mt. 26,63-64.

8 Lc. 22,67-69.

9 Act. 10,42.

10 2 Co. 5,10.

bérac eracustendú: cerén ezi ezpáda juicio ta justiciaríc, eztá governuríc, eztá Jangoicoaríc. Baña badá Jangoico; eta ain ciérto nola baita, badéla Jangoico, dá ere déla justo, ta imbearduéla juicio ta justicia bere menécoes. Cer bada? Mundúra datócinóc daude berén burugáin? Nauténa eguín, ta ez eguín? Bardin dá berás óngui eguitea, nola gaizqui? Eztá premioríc onendáco, ta ez castigoríc gaichstoendáco? Edo solamente lurréco guizónen juicio ta justiciarén ménean gaude? Eta cémbat áldis utsindezáquete ebéc? Cémbat gauza alchatzenzaizquióte? Eta cer dá biótz barnécoes? Eta Superioreéc itentuténes eztá izambeárr norc in juicio ta justicia?... Bércé álde, naiz emén cembáit gaichstoéi darraióten berén gaizqui eguinen castigoa, ta cembáit onéi berén ongui eguiñen prémioa, baña bércé cémbat eta cémbat gaichsto dire emén aisa, honrátu, abráts, fortunóso nauten becála? Cémbat eta cémbat ón dire emén nequetán, desprecitu, póbre, desgraciátu, naigabeés béteac? Ó cémbat Sándu nezáquen átra eguiagónen testigo? Bada cér? Debálde necatubearcire aimbércé Sandu? eta libre guelditubeardire gaichstoac emén goápoqui passatzeunténac? Eztá norc beirátu, ta nori bérea pagátu? *Est qui quaerat, et judicet*, dió Jesu Christoc. Badá badá bahacohaindáco, ta guciendáco juicio ta justicia. Ori léna. Bigárren éguia

llama juicio. Además de la palabra de Dios en la Escritura, la razón misma muestra que debe haber juicio y hacerse justicia. Porque si no hubiera ni juicio ni justicia, no habría orden, ni tampoco existiría Dios. Pero Dios existe. Y tan cierto como que Dios existe, es también que es justo y que debe hacer juicio y justicia sobre sus subordinados. ¿Pues qué? ¿Es que los que vienen al mundo están bajo su propia autoridad, de suerte que puedan hacer o no hacer lo que quieran? ¿O es que da lo mismo obrar bien que mal, de forma que no haya premio para los buenos ni castigo para los malos? ¿Es que estamos exclusivamente bajo el juicio y la justicia de los hombres? ¿Cuántas veces pueden equivocarse ellos? ¿Cuántas cosas no se les ocultan? ¿Y qué decir de las cosas internas? Y sobre lo que hacen los superiores ¿no debe haber alguien que haga juicio y justicia...? Por otro lado, aunque a algunos impíos les persiga aquí el castigo de sus malas obras y a algunos buenos el premio de sus buenas acciones, ¿cuántos y cuántos malos no hay que viven aquí como les da la gana, en holganza, entre honores, riquezas y bienestar? ¿Cuántos y cuántos buenos no viven sumidos en fatigas y desprecios y llenos de miserias, de desgracias y malestar? ¿Cuántos santos podría aducir como testigos de esta verdad! ¿Pues qué? ¿Es que los santos habrían sufrido inútilmente? ¿O los malos que aquí se lo pasan guapamente van a quedar libres? ¿No hay quien investigue y pague a cada uno lo suyo? Est qui quaerat, et judicet, dice Jesucristo¹¹. Existe ciertamente juicio y justicia para todos y para cada uno. Esta es la primera verdad de fe. La segunda

11 Jn. 8,50.

fedéscoa da direla bi juicio; bít particulára bacohaindáco, noiz ta des-
peitúric arima gorputzetíc instántean Jangoicoaren arguirá icustendén
batbátean bere óngui ta gaizquí gucía, eta emáten dagóquion sentén-
cia. Ontas ció S. Pabloc, *Statutum est hominibus semel mori, et post hoc,
judicium; Dágo decretaturic guizonéi iltzea bein, eta bérla guéro juz-
gátzea*. Berce juicioa dá universála, munduarén azquén egúnean, noiz
ta bilduríc gucióc Josafatco celáian erresucitatuasguéros gorputz ta ari-
méqui, etorricobaita Jesu Christo gucién juzgatzera, dión becála Cré-
doan. *Ilen ta vicién* dióna daique enténda, lenágo ilcirénes, eta egun-
gartáño vicicirénes: edo ilen ta vicién, gaichstoen ta ónen. Bada cer?
120 Etzéquio emán bere sentén-
cia bacocharí juicio particularean? Bai. Etzé
executátu berladanic? Bai ariman, destinátus ta eramánes Cerúra, edo
Purgatoriorá, edo Infernura. Daique aguián aldátu sentenciagúra juicio
universálean? Ez por ciérto. Báda certáco edo cer motivos imbeárda
juicio universála? Jangoicoac dáqui: Baña Aita Sánduec ere ta Cathe-
cismo Románoac dióte cembáit motivo:

3. Lembicicoa, eguiterco Jesu Christori errestitúcio bere hónra ta
estimácio zorzequiónas, nola etorriric ongui eguitera guizonéi, izam-
baice perseguitua, despreciátua guizonengánic, án izandáien honrátua

*es que hay dos juicios. Uno es el particular para cada uno, en el instante
en que, al despedirse el alma del cuerpo, a la luz de Dios se ve de pronto
todo lo bueno y lo malo de cada uno y también la sentencia que le corres-
ponda. Sobre él decía S. Paplo: (Statutum est hominibus semel mori, et post
hoc, judicium) Está establecido sobre los hombres que mueran una sola vez
y que inmediatamente sean juzgados¹². El otro juicio es el universal en el
último día del mundo. Una vez resucitados con sus cuerpos y almas, todos
se congregarán entonces en la explanada de Josafat y vendrá Jesucristo a
juzgar a todos, como dice el Credo. Aquello de vivos y muertos puede enten-
derse, o bien de los que han muerto ya y de los que todavía viven, o bien de
los buenos y de los malos. ¿Pues qué? ¿No se le dio ya a cada uno su sen-
tencia en el juicio particular? Sí. ¿No fue ejecutada inmediatamente? Sí, en
cuanto al alma, que fue destinada y conducida al cielo, o al purgatorio o al
infierno. ¿Podrá, tal vez, cambiarse aquella sentencia en el juicio universal?
Ciertamente que no. ¿Para qué o por qué motivo debe haber entonces un
juicio universal? Dios lo sabe. Pero los Papas y también el Catecismo Ro-
mano dan algunas razones.*

3. 1) *La primera es con el fin de restituir a Jesucristo el honor y
la estima que se le debían. Puesto que, habiendo venido a hacer el bien a
los hombres, fue perseguido y despreciado por los hombres mismos, es justo
que allá sea glorificado por todos; que buenos y malos lo reconozcan; que*

12 Hb. 9,27.

- 130 guciengánic; án ónec eta gaichstoec ezaundezáten, ta errendidaquiz-quion cerúcoac, lurrécoac, infernúcoac, *omne genu flectatur coelestium, terrestrium...* 2.^a Christorén ariorá Christio ónac emén desechátu ta perseguituizánac, án izandaitzen gorátuac ta honrátuac. Cóntra berríz gaichsto izánac ta honrátuac munduagánic, án izandaitzen deshonoráuac; án emanendá nori bérea, emén ez becála, ta bueltabát, gora bera; emén gora cegóna, án beiti; emén beiti cegóna, án góra. Nola adiaracizuén Christoc Lázaro ta abratsgárren histórian. Luc. 16.—Baitaére lenágo Espiritu Sánduac, *tunc stabunt justi in magna constantia...* (Sap. 5.).
- 140 3.^a Aguercecó án guizónen juicioen engañuac iduquitzeas ánitiz ón gaichstotáco, ánitiz gaichsto ontáco: An aguertucodire hypocresíac ta hipócritac, ta desengañatucodá mündua; au dá ura? norc pensatubear-zue?... 4.^a Premiátzecó án ez solamente ongui-eguínac, baitaére ondo-réco erresúlta edo consecuenciá: exemplutacó, S. Theressac ez sola-mente inzue óngui viciceláic, baicic oráño ere dágo óngui eguiten bere libru, fundáco, ta gauza ón utzicituenéqui; án bada gucias báteo emanenzáio hónra merexiduéna: Contra berriz gaichstoen exémpu, doctrina fálsu, ta péste alacoetáic seguitucén dañua, ayéc ilasguéros ére, ayén gáin eroricodá. 5.^a Premiátzecó, ta castigátzecó gorpútz ta arimac

todos los habitantes del cielo, de la tierra y del infierno se postren ante él: Omne genu flectatur coelestium, terrestrium... ¹³. 2) *Para que los cristianos que, a la manera de Cristo, fueron rechazados y perseguidos, sean allá glorificados y honrados. Por el contrario, para que los malos que habían sido ensalzados por el mundo, sean allá humillados. Allá, a diferencia de aquí, se dará a cada uno lo suyo. Y habrá un vuelco: el que aquí estaba arriba, allá estará abajo; y el que aquí estaba abajo, allá estará arriba, tal como Cristo predijo en la parábola de Lázaro y del rico...* (Lc. 16) ¹⁴. Y el Espíritu Santo lo había dicho también anteriormente: *Tunc stabunt justi in magna constantia...* (Sab. 5) ¹⁵. 3) *Para que aparezca el engaño de los juicios humanos, que a muchos buenos consideran malos y, en cambio, como buenos a muchos malos. Allá aparecerán las hipocresías y los hipócritas; y allá se desengañará el mundo: ¿es éste, aquél?, ¿quién lo iba a decir...?* 4) *Con el fin de premiar, no solamente el buen comportamiento, sino también sus posteriores frutos y consecuencias. Pongamos un ejemplo: Santa Teresa no solamente obró bien mientras vivió, sino que todavía ahora sigue haciendo el bien con sus libros, fundaciones y demás obras buenas que dejó. Allá se le dará de una vez todo el honor merecido. Por el contrario, el ejemplo de los malos, sus falsas doctrinas y el daño que se siguió de semejante maldad, aunque sea después de su muerte, recaerán sobre ellos.* 5) *Para premiar*

13 Flp. 2,10.

14 Lc. 16,19-31.

15 Sb. 5,1.

150 jún̄to, nola biéc jún̄to imbaizúte óna, ta gaichstoa. Ortáco erresucitátu, edo vitzucodire ilac. 6.^a Aguercecó án Jangoicoaren providenciaren téla admiráblea, ezin daiquéna emén óngui enténda, nola uztenúen bere Magestadeac emén oroát gaichstoac fortúna, osasun, ta hónraéqūi; onac oroát alacoricgábe, baicic guciá contra: Nola guizón provechúscoac, ta esperánza onetáco gasteac eramatentúen goicic, edo úzten heri... Deus-táco eztirénac berriz, edo caltatóco, ayéc luzaró vici, ta sáno, ta séndo... Orái ebec ta alácoac guc ezin enténda, baicic Jangoicoac iténduen guciá, ongui eguina déla. An entendatucodúgu cláro, cergátic au, cergatic ura. Ebéc ta berce anitz motivo dú bere Magestadeac juicio universalarén.

160 4. Egungúra niórc eztáqui noiz izanendén, alchaturic dauca Jangoicoc; egún andia ta famátua, Jangoicoaren egúna deitzendá, irarán egúna, águitz amárgoa, calamidade, indignáció, ta furóres betea: (Isai. 13.), tribuláció, angústia, iluntásun, tempestáde, trompéta, ta arroituarén egúna: (Sofon. 1). Suarén egún lotsagárria (Malach. 1.). Alcinetic aguitucodire señáleac, batzuc urrutiagócoac, urbilágocoac bercebátzuc. Lenic Christio onen, especiálqui Sacerdoteén persecúcioa (Luc. 21), maliciarén gaintzea, caridadearen ózteá, heregien barrátzea, baita

o castigar al cuerpo y al alma conjuntamente el bien o el mal que conjuntamente hicieron. Para eso resucitarán o despertarán los muertos. 6) Para que resplandezca el admirable tejido de la providencia de Dios, que aquí es imposible comprender bien. Por ejemplo, cuando Dios deja aquí con fortuna, salud y honores a los malos; en cambio, a los buenos los deja sin todo eso, antes con todo lo contrario. O cuando a los hombres de bien o a los jóvenes que prometen se los lleva prematuramente, o los abandona en la enfermedad... A aquéllos, en cambio, que no sirven para nada, si no es para mal, les prolonga la vida estando sanos y fuertes... Estas y otras cosas, nosotros no podemos comprenderlas ahora; sólo que todo lo que Dios hace, bien hecho está. Allá entenderemos claramente el porqué de esto o de aquello. Estos y muchos otros motivos tiene Dios para el juicio universal.

4. Nadie sabe cuándo será aquel día. Dios lo tiene en secreto. Día grande y señalado, al que se denomina día del Señor, día de la ira, día amargo, lleno de calamidad, indignación y furor (Is. 13)¹⁶. Día de tribulación, angustia, oscuridad, tempestad, trompeta y estrépito (Sof. 1)¹⁷. Día terrible de fuego (Mal. 1)¹⁸. Previamente tendrán lugar algunas señales, más lejanas unas y más cercanas otras. En primer lugar, la persecución de los cristianos buenos, especialmente de los sacerdotes (Lc. 21)¹⁹; el triunfo de la malicia;

16 Is. 13,9.

17 So. 1,14-15.

18 MI. 3,2.

19 Lc. 21,12-18.

- 170 ére Evangelioaren predicátzea múndu gucia bárna, ezdézan níorc izán achequiaríc bere perdicioarén: Guéro guérrac ta discórdiac, gorátus géndeac gendeain cóntra, terremótuac án eménca, góseac, pésteac. Guéro urbilagóco señáleac, goratzea Antichristoa, edo Christorén Contrárhoa, ta onéc inenduén persecúcioa Elizari, nolacoric eztén izán séculan: guéro írúzqui, ilárgui, ta izaretán mostra icaragárriac: lurreán gendeén erchidúrac, confusióneac, láméntuac, itsasoarén arroituarequí, lurrarén idiquitzearéqui ánitx agotán, baseiciac etorris errietará, gendeac escapataunáies arát onát, ta ezin escápa, flacurraturíc, colóre gaizturíc, erioichúrac. Azqueníc erraustecó gucia, barratucodá súa múndua bárna: Ondórean soñatucodú Ainguiruac trompetagúra aitucodéna ceruán, lurreán, ta infernuétan diola, *Surgite mortui, et venite ad iudicium, Jaiquizaizte ilac, eta atózte juiciorá*. Manamendugontára, itzulicodire arimac, bacócha bere gorpútz izanerá, cein Jangoicoaren podóres erreformatucodire istántean: Gure gogearí gauza imposiblea idurizáio gorpútz auts biúrtuac, ta consumituac itzúltzea formatzerá, baña aisa edérr dá au Jangoicoaren virtutearí, baitezáque criátu, ta criatzenbaitu aimbérce gauza deusetáic. On eta gaichstoac erresucitatucodire lén cirenac berbérac sustáncian, baña differénte calidádean: ónac glorióso edérr gloriáco laur doteéqui, baitire Claridadea, Agilidadea, Sutiléza, ta Im-

el enfriamiento de la caridad; la difusión de las herejías; también la predicación del Evangelio por todo el mundo, para que nadie tenga excusa de su propia condenación. Habrá también guerras y conflictos, levantándose las naciones contra las naciones; terremotos por todas partes, hambre, peste. Como señales más cercanas tendrán lugar el levantamiento del Anticristo o adversario de Cristo y su persecución contra la Iglesia, como no la ha habido jamás; luego los terribles fenómenos del sol, de la luna y las estrellas; la angustia, la confusión y el llanto de las gentes por razón del estrépito del mar, de la apertura de las simas en la tierra y por la venida de animales salvajes a los pueblos, mientras con semblante de muerte, lánguidas y macilentas, las gentes querrán huir a donde sea. Finalmente, para aniquilar todo, se extenderá el fuego por el mundo. Entonces un ángel sonará la trompeta, que será oída en el cielo, en la tierra y en el infierno, y dirá: (Surgite mortui, et venite ad iudicium) Levantaos, muertos, y venid a juicio. Tras este mandato las almas retornarán a sus cuerpos de antes, que instantáneamente serán restaurados por el poder de Dios. A nuestra mente le parece imposible, que los cuerpos reducidos a polvo y aniquilados puedan volver a formarse. Pero esto es muy fácil para el poder de Dios, que tiene capacidad de crear y de hecho crea de la nada muchas cosas. Los buenos y los malos resucitarán, siendo exactamente los mismos de antes en cuanto a la sustancia, aunque diferentes en cuanto a la cualidad: los buenos, como plenamente gloriosos por estar dotados con los cuatro dones de la gloria, a saber, la claridad, la agilidad, la sutileza y la impasibilidad; los malos, en cambio, sin esos dones, feos

190 passibilidadea. Gaichstoac alacoricgábe itsúsi monstuóso condenátuac becála. Bilducodire Josefato Celáian gucíac; ónac airean góra; gaichstoac lurreán Demonioéqui nastéca. Cer confusiónea án, icústas ura ta ura...

5. Orduán idiquiríc Céruac, aguertucodá len leneán Christorén gurútzea, *tunc parebit signum filii hominis in coelo*: Atzétic seguituco dire Ainguiruen trópac, ta erdian Jesu Christo Magestade guciaréqui. Cer icústea ura! Cer lamentuac batzuéc ta cer alegráncia bercebatzuéc! Pénsa bacóchac. Jarriríc bére trono goreneán Juéz soberánoa, asicodá juicioa. Aguertucodá conciéncien librua, naidu errán, aguertucodéla Jangoicoaren arguiaréqui guciéi gucién óna ta gaichstoa ocultatugábe dén pensamenturic chipiéna: *nihil est absconditum quodd non revelabitur*: De manéra ezi claroágo icuscotúgu án gucién conciénciac, ezi 200 emén bultoric andiéncac árgui ta vista onaréqui. Aguertucodá eguinduéna bere Magestadeac guizaguendeagátic. Aguertucodá onarén óna, ta gaichstoaren gaizquia de manera ezi gucíac guelditucodire convencituric Jangoicoaren justicias, eta berén injusticias. Ain icaragárri dá guizonarén aguertzegáu Jangoicoaren preséncian, ez án solamente, baitaére juicio particulárean, ezi Job Sándua ére icaratzencé solamente pensátzas: *Norc emanlezádan, dió orzinázan lurrbárnean, passatuár-*

y monstruosos por causa de la condenación. Todos se congregarán en la explanada de Josafat. Los buenos estarán arriba, en el aire; y los malos en la tierra, mezclados con los demonios. ¡Qué confusión aquélla, al identificar a éste y a aquél...!

5. Abriéndose los cielos, aparecerán entonces en primer lugar la cruz de Cristo: *Tunc parebit signum filii hominis in coelo*²⁰. Detrás vendrán los ejércitos de los ángeles y, en medio, Jesucristo en toda su gloria. ¡Grandiosa visión aquélla! ¡Qué llantos en unos y qué alegría en otros! Imagínese lo cada uno. Sentado el Juez soberano en lo más alto del trono, dará comienzo el juicio. Aparecerá el libro de las conciencias; es decir, con la claridad de Dios aparecerá públicamente lo bueno y lo malo de todos, sin ocultar ni el más leve pensamiento: *Nihil est absconditum quod non revelabitur*²¹. Veremos entonces las conciencias de todos con mayor nitidez que aquí los objetos más grandes con luz y buena vista. Aparecerá lo que el Señor hizo en favor de los hombres. Se descubrirá lo bueno de los buenos y lo malo de los malos. De suerte que todos quedarán convencidos de la justicia de Dios y de la propia injusticia. Tan terrible es la comparecencia del hombre ante Dios, no solamente entonces, sino también en el juicio particular, que hasta el santo Job sentía terror solamente de pensar: ¡Quién me diera poder sepul-

20 Mt. 24,30.

21 Mt. 10,20.

210 *teo berorren ira? Cer izanénda becatárias? Cer izanénda hypócritas? S. Pablo Apostoluac ere lotsaturic aguértzeas Jangoicoaren arguirá, ció, Nihil mihi conscius sum... extút icústen gaizquiric neure conciéncian, baña eznágo segúro orgátic, ezi juzgatzennauéna dá Jangoicoa. S. Pedroc ere ció, Si justus vix salvabitur... Jústoá apenas salvatucobarimbada, gaichstoa ta becatária non baratuodire? Botacodióte Jaun soberánoac ira andiaréqui bere maldicioa ta sentencia, Zoázte enegánic mardicátuac sú eternóra. Istántean lúrra idiquiríc, orcicodire inférnuan betícos. Justoéi amóre guciaréqui erraindióte, Atozte ene Aitarén be-deicátuac... Onéqui iganendíre triunfánte gorátzera secula seculorum. Aguibequigu áu. Amen.*

tarme en las entrañas de la tierra, hasta que hubiera pasado tu ira! ²². *¿Qué será del pecador? ¿Qué será del hipócrita? El mismo apóstol S. Pablo, atemorizado de descubrirse a la luz de Dios, decía: (Nihil mihi conscius sum...)* Nada malo encuentro en mi conciencia, pero no por eso estoy seguro, ya que es Dios quien me juzga ²³. *Y S. Pedro también decía: (Si justus vix salvabitur...)* Si el justo se salva a duras penas, ¿dónde quedarán el impío y el pecador? ²⁴. *El Señor soberano les lanzará con ira su maldición y su sentencia: Malditos, apartaos de mí al fuego eterno* ²⁵. *Al instante se abrirá la tierra, y serán sepultados en el infierno para siempre. A los justos, en cambio, les dirá con todo amor: Venid, benditos de mi Padre...* ²⁶. *De esta manera subirán triunfantes al gozo eterno. Sea así para nosotros. Amén.*

22 Jb. 14,13.

23 1 Co. 4,4.

24 1 P. 4,18.

25 Mt. 25,41.

26 Mt. 25,34.

XIII

ITZGÁIA CREDOARÉN ZORZIGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Credo in Spiritum Sanctum (S. Bartholomaeus).

Zorzigarren Articulo fedéscoa Credoarén seguidan dá áu: *Alabér sinestatzendút Espiritu Santi Jaunabaitan*. Errepára itztogáu *baitan* solamente paratzendéla Trintateco personéi, lembicicoan, *Nic sinestatzendút Jangoico Aita gucis poderosoabaitan*, berla, *eta Jesu Christo bere Seme bacárr gure Jaunabaitan*; eta emén, *Espiritu Santi Jaunabaitan*; mostratzecó Espiritu Santi Jauna déla gure azquén fina ta Jangoico, ain nola Aita ta Semea. Cer sinestatzendút bada Espiritu
10 Santi Jaunabaitan? Déla Jangoico, ta Trintáteco irugarren persóna divina proceditzenduéna Aitarén ta Semearengánic. Credo Nicénoac edo mezacoac explicatzendú itz yágos alá, *Espiritu Santi Jauna baitan, baita Jaún, ta vixtengaituéna, cein proceditzenbaita Aitarén, ta Semearengánic, cein Aitaréqui ta Semearequí báteo adorátua, ta glorificátua*

SOBRE EL OCTAVO ARTICULO DEL CREDO

Credo in Spiritum Sanctum (S. Bartholomaeus).

Siguiendo el Credo, el octavo artículo de la fe dice así: Creo también en Dios Espíritu Santo. Observad que el sufijo baitan se emplea solamente en las personas de la Trinidad. En primer lugar: Creo en Dios Padre todopoderoso. Inmediatamente: y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro. Y aquí: en Dios Espíritu Santo. Esto es para demostrar que el Espíritu Santo, igual que el Padre y el Hijo, es Dios y nuestro último fin. ¿Qué es lo que creo en Dios Espíritu Santo? Que es Dios y la tercera persona de la Trinidad, que procede del Padre y del Hijo. El Símbolo de Nicea o de la misa lo explica así más ampliamente: En el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo, que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y

- baíta, cein mintzatubaize Profetaen ágos.* Jangoico déla etérno imménso Aitaréqui ta Semearéqui dá claro: nola proceditzendén biengánic, claro dá sinestatzéco, ez ain cláro entendatzéco ta explicatzéco. Explicatzeunte alá Theologoéc; Amátus elcárr Aita ta Sémea, proceditzen ta inspiratzendá amóre divino eternogáu, deitzendugúna Espiritu Sandu, echaquínes nola deitu berce izénes. Espiritu dá Aita ere ta Sándu; Espiritu dá Sémea ere ta Sándu: Ainguiruac ere dire espiritu ta sándu; baña Espiritu Santi Jauna dá bérce guisas Espiritu Sándu aspiracios, eta amóres. Eztá comparácioric, baña adiaracináies nolapáit, dió S. Agustinec, ichéqui antorchabát: Ará án súa, án árguia, án béroa. Suagánic árguia, sú ta arguiagánic béroa: Sugúra eztá arguiagábe ta beroagábe; ezta ére árguia suagábe, ta beroagábe: ezta ére béroa suagábe ta arguiagábe. Alá, baña ez alá, baícic Jangoicoac dáquien becála, Aita nioren-gánic, Semea Aitagánic; ta Espiritu Santi Jauna Aitarén ta Semearén-gánic. Aita principio, Semea Aitarén itz eta semejánza esenciaála: Espiritu Sandua bién amóre ta unióné divinoa. Espiritu Sandugáu eztá gorpútz, eztá matéria, eztá gauza icusidaiquéna gúre béguis; baña lurrécoei mostratzecó nolapáit, aguertudá yá suarén ichúran, yá aicearén, ya miarén, yá usoarén idúrian. Mostratzen ere dá paratzentióten nombreetán: Deitzendá amóre, edo caridáde: Deitzendá Gorenarén dónoa, itúrri vicia, Aita eternoarén escuíeco éria; ta Paraclito edo Paracleto,

glorificado, que habló por medio de los profetas. *Que es Dios eterno e inmenso junto con el Padre y el Hijo, es claro. Cómo procede de los dos, es claro para creer, pero no tanto para comprender y explicar. Los teólogos lo explican así: Amándose mutuamente el Padre y el Hijo, procede y es inspirado este Amor divino y eterno, al que llamamos Espíritu Santo, por no saber cómo denominarlo de otra manera. También el Padre es Espíritu y es Santo; también lo es el Hijo. Los ángeles son también espíritus y santos. Pero el Espíritu Santo lo es de otra forma, es decir, por inspiración y amor. No existe ninguna comparación válida; pero queriendo explicarlo de alguna manera, S. Agustín dice: Encended una antorcha. Allá tenéis fuego, luz y calor. Del fuego viene la luz, y del fuego y de la luz, el calor. El fuego no existe sin luz y sin calor. Tampoco existe la luz sin fuego y sin calor. Y el calor tampoco existe sin fuego y sin luz. De esta manera, pero no así, sino como sólo Dios sabe, el Padre no procede de nadie, el Hijo del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo. El Padre es el principio; el Hijo es la Palabra y la Imagen esencial del Padre; y el Espíritu Santo es el Amor y la unión divina de los dos. El Espíritu Santo no es ni cuerpo ni materia, ni cosa alguna visible para nuestros ojos. Pero con el fin de mostrarse de alguna manera a los hombres, se manifestó en forma de fuego, o de viento, o de lengua, o de paloma. También se revela en los nombres que se le atribuyen. Se le llama amor y caridad, don del Altísimo, fuente viva, dedo de la diestra del Padre eterno, y Paráclito o Parácleto, que significa abogado o consolador. Vamos*

naibaituerrán Avogátua, ta Consolatzálea. Goácen icusis nola dén, ta cembáit effécto ta señale bere presenciarén. Baña nola niorc ezpaitezáque errán Jesus ere, ezpada Espiritu Sanduarén gracias, graciagáu lograbezágu María Santissimac. Ave Maria.

- 40 1. Jangoico déla Espiritu Sándua, eracustenzaigu santiguátzean, Aitarén, ta Semearén, ta Espiritu Sanduarén izénean. Amen. S. Juanec expressoqui dió, *Tres sunt qui testimonium... irur dire emateunténac testimonio Céruan, ta irurguebéc dire bát.* Alabér, *Deus charitas est, Jangoicoa dá Caridadea, eta dagóna caridádean dago Jangoicoan ta Jangoicoa ártan.* Bada erranic dágo Espiritu Sándua déla Caridáde edo Amóre. S. Pedroc lembicico cártan dió, *Spiritu Sancto misso de coelo, in quem desiderant Angeli prospicere*, predicatuciotéla errecibituric Espiritu Sandua, ceñi beiradagózquion Ainguiruac aspertugábe; ori dá errátea de la Jangoico, ceñen icustean baitágo Ainguiruen ta gucien glória. Alabér Apóstolu berac galdeguinic gauzabát Ananiasí, (Act. 3). Onéc confessatubeárrean éguía humilqui ucatució guezúrres, orduán S. Pedroc erráncio sério, *Eztúzu guezurr eguin guizonéi, baicic Jangoicoai. Cergátic utzizara tentátzera Satanasengánic guezúrr eguitéco Espiritu Sanduái?* Berás áu eztá guizón, baicic, Jangoico. Progutáco, itzgue-
- 50

a ir viendo cómo es, y también algunos efectos y señales de su presencia. Pero como nadie puede decir nada, ni siquiera pronunciar Jesús, si no es por la gracia del Espíritu Santo, que María Santísima nos alcance esa gracia. Ave María.

1. *Que el Espíritu Santo es Dios, se nos enseña en el acto de santiguarnos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. San Juan dice expresamente: (Tres sunt qui testimonium...) Tres son los que dan testimonio en el cielo, y estos tres son uno¹. Dice también: (Deus charitas est) Dios es amor y el que permanece en el amor, está en Dios y Dios en él². Ahora bien, hemos dicho ya que el Espíritu Santo es caridad o amor. San Pedro dice en su primera carta, (Spiritu Sancto misso de coelo, in quem desiderant angeli prospicere) que les había predicado después de recibir el Espíritu Santo, a quien los ángeles contemplan sin cansarse³. Esto equivale a decir que es Dios, porque la gloria de los ángeles y de todos consiste en contemplar a Dios. Habiéndole preguntado el mismo Apóstol sobre algo a Ananías, éste, en lugar de decir la verdad humildemente, se la negó con mentira. Entonces, S. Pedro le dijo severamente: No has mentido a los hombres, sino a Dios. ¿Por qué te has dejado tentar por Satanás para mentir al Espíritu Santo? (Act. 3)⁴. Por consiguiente, éste no es un hombre, sino Dios. Como prueba*

1 1 Jn. 5,7-8.

2 1 Jn. 4,16.

3 1 P. 1,12.

4 Act. 5,3-4. Cita erróneamente Act. 3, en lugar de Act. 5.

- betará erorizé ilic berártan miserablegúra. S. Pabloc Corintotarréi es-
 crivitucióten lembicico cártan amabigárren capituloan erránic, ezdezá-
 quela niórc errán Jesus ere, expáda Espiritu Sanduarén virtutes, dió
 déla graciaen, eta óbra ónen differéncia, baña bat eta berbérá déla Espi-
 ritua, obratzenduéna gucía guciétan, partitus bacóchai nola duén placér.
- 60 Cláro dá berás Jangoico déla. S. Juan Bautistac ció, Nic bataiatzenzaiz-
 tet úres, baña Christoc bataiatucozaizte Espiritu Sánduan, eta súan.
 Eta nic eznué ezaunzen béra, dió, (Juan. 1) baña bialininduénac ba-
 taiátzera úres, errancida, nóren gáñean icustendúzun jaustendéla ta
 guelditzendéla Espiritu Sandua, ura dá bataiatzenduéna Espiritu San-
 duas. Aguitucé bada, bataiatucélaic Jesu Christo S. Juanen éscus, idi-
 quicire Céruac, jautsice Jangoicoaren Espiritua berarén gáin usobáten
 idúrian, eta aitucé Aita eternoarén vóza erratzenuéla, au dá ene Séme
 onétsia: orrá non dúgun Aita, Sémea, ta Espiritu Sandúa, orrá Trintate.
2. Orduán usobáten idúrian mostratucé Espiritu Sándua, gueró
 70 bérriz etorriceláic Ama Virgínarén, Apostoluen, ta bérce Christio San-
 dugáien gáñean, amargárren eguneán iganasguéros Christo Cerúra,
 etorríze súscó mibátzuen idúrian aice ta arroitu andiaréqui; alá baice
 convéni orduán. Alabér bérce áscó áldis Christio berrigáietan, eta guero

de ello, tras estas palabras, aquel desgraciado cayó muerto. En el capítulo doce de la primera carta a los Corintios, S. Pablo les escribió: Nadie puede decir ni siquiera, Jesús, si no es por virtud del Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas y de acciones; pero uno e idéntico es el Espíritu que obra todo en todos, dando a cada uno según su voluntad⁵. Es claro, por consiguiente, que es Dios. San Juan Bautista decía: Yo bautizo con agua, pero Cristo os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego⁶ ... Y yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, me dio: Aquél sobre quien veas que baja y permanece el Espíritu Santo, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo (Jn. 1)⁷. Aconteció que, habiendo sido bautizado Jesucristo por S. Juan, se abrieron los cielos, descendió el Espíritu de Dios sobre él en forma de paloma, y se oyó la voz del Padre eterno que decía: «Este es mi Hijo amado»⁸. Ahí tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahí está la Trinidad.

2. El Espíritu Santo se manifestó entonces en forma de paloma. Más tarde, a los diez días de haber ascendido Jesús al cielo, cuando vino sobre la Madre Virgen, los Apóstoles y otros piadosos cristianos, se manifestó en forma de lenguas de fuego con rumor de viento y gran estrépito. Así convenía entonces. Se manifestó así mismo muchas otras veces a los nuevos cris-

⁵ 1 Co. 12,4-11.

⁶ Mt. 3,11.

⁷ Jn. 1,33.

⁸ Mt. 3,17.

éire mostratudá bérce ásko módus, especialqui sacramentuen errecibit-
 zean: Baña yagotán eta comunquiró ichsil ichsila sentitugábe aguérri,
 comunicatzendá arima onéi caridadearéqui. *Espiritu Sandu emanzaigu-
 nagátic comunicatuzaiigu caridadea gure biotzetán*, dió S. Pabloc. Orgátic
 Espiritu Sándua dagoláic Jangoico becála lécu guciétan, baña especial-
 qui dágo Ceruan, ta jústoen arimaetán. Simeón jústoas dió Evangelioac,
 80 *arrenbaitan cególa Espiritu Sándua, et Spiritus Sanctus erat in eo.*
 S. Isabéles dió, *betecéla Espiritu Sanduas, et repleta est Spiritu Sancto.*
 Pausuóro leitzendire Escriturán béteac Espiritu Sánduas S. Pedro, S. Pa-
 blo, S. Estévan, ta berce Sánduac. Eta expressoqui bercei errancióte
 Jesu Christoc, (Math, 10) *Eramatenzaizteláic Presidenteén presenciará,
 eztúcie cer pensátu nola edo cer errán, ezi emanenzaize ordugártan cer
 errán, cerén etzaráte zuéc mintzatzenzaráténac, baicic zuén Aitarén Es-
 piritua dá mintzatzendéna zuenbaitan.* Alá Santa Lucia eramaníc mar-
 tiriorá Presidentearén alcínean, lotsarrituric egonbeárrean, cégo aguitz
 90 *platicári Jangoicoaren gracias, defendátzen ta laudátzen Christorén fé-
 dea; eta cembatenás yágo meáchu itencióten uztecó fedea, sándac yágo
 defénda ta lauda, eta níorc ezin ichslaráci migúra Espiritu Sanduac*

tianos; y posteriormente lo hizo también de muchas maneras, especialmente en el momento de recibir los sacramentos. Pero más frecuentemente, y en general, se manifiesta en secreto y sin ser percibido al exterior; así, a las almas piadosas, en la caridad. Por el Espíritu Santo que nos ha sido dado se nos ha comunicado el amor a nuestros corazones, dice S. Pablo⁹. Aunque el Espíritu Santo, en cuanto Dios, está presente en todas partes, lo está particularmente en el cielo y en las almas de los justos. Sobre el justo Simeón, dice el Evangelio: El Espíritu Santo estaba en él (et Spiritus Sanctus erat in eo)¹⁰. Y sobre santa Isabel, dice: Quedó llena del Espíritu Santo (et repleta est Spiritu Sancto)¹¹. Continuamente se lee en la Escritura, que S. Pedro, S. Pablo, S. Esteban y otros santos estaban llenos del Espíritu Santo. Y expresamente les dijo Jesucristo: Cuando os lleven ante las autoridades, no os preocupéis en absoluto de cómo o qué vais a hablar, porque lo que debéis decir se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros (Mt. 10)¹². Así, cuando santa Lucía fue llevada ante la autoridad para ser martirizada, en lugar de estar asustada, estuvo muy habladora por la gracia de Dios, defendiendo y proclamando la fe de Cristo. Cuanto más la amenazaban para que abandonara la fe, con más fuerza la defendía y proclamaba la santa; y nadie pudo hacer callar aquella lengua que estaba movida por el Espíritu Santo. Enfurecido el gobernador, le dijo: Acabarán las palabras,

9 Rm. 5,5.

10 Lc. 2,25.

11 Lc. 1,41.

12 Mt. 10,19-20.

100 moguitzenzuéna. Erránció Presidénteac asárre, Atertucodire itzac, as-teendirelaic azóteac... Sándac, etzeizquela fálda itzac, cerén Espiritu Sandua baita mintzatzendéna Christioarén mias. Presidénteac, Eta dágo zuréqui Espiritu Sándua? Errespondatució Sanduac, *Castoqui ta óngui vicidirénac dire Espiritu Sanduaren témplo*. Erranzue lenágo S. Pabloc ere, (Cor. 1. c. 3) *Eztaquize zarátela Jangoicoaren témplo, ta Jaingoicoaren Espiritua vicidéla zuen baitán?* Alaber (c. 6), *Aguían eztaquize zuén gorpútzac diréla Espiritu Sanduarén témplo, zuenbaitan dagóla, Jangoicoagánic duziela, ta etzarátela zeurénac?* Alabér (2. c. 6.), *Cer icustecó du Jangoicoaren témploac idoloéqui? Ceren ezi zuéc zaráte Jangoico viciaren témplo, nola baitio, bere Magestadeac, Viciconáiz aienbaitan, aién érdian egonennáiz, aién Jangoico ni, ta aiéc ene géndea*. Pénsa yá cein dichóso dén, norenbaitan dágon Jangoicoaren Espiritu Sandu amánteac, amáblea, ta deseagárria!

110 3. Orái emén norc explíca? Norc cónta cémbat ondásun, ta nolá-coac ematentuén ariman Espiritu Sánduac bere preséncia ta assistenciáréqui? Gaitz guciác desterrátzen, ta ón guciác ecaitzentuéla erratearéqui, errandá guciá: baña eztá entendátzen ain óngui, nola beréchsis cembáit, naiz ezin guciác erabáqui. Beñic bein bégo entendaturic, ezi edocéin pensamentu ón, edocéin affécto, moguiementu, gauza, ta itz

quando comienzen los azotes. La Santa respondió que no podían faltarle las palabras, porque es el Espíritu quien habla por boca de los cristianos. El gobernador le preguntó: ¿Está contigo el Espíritu Santo? La santa le respondió: Los que viven casta y piadosamente son templos del Espíritu Santo. San Pablo había dicho también anteriormente: ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en vosotros? (1 Cor. 3) ¹³. Y también (c. 6): ¿No sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que lo habéis recibido de Dios y que no os pertenecéis? ¹⁴. Asimismo: ¿Que relación tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois templo vivo de Dios, como dijo el Señor: Habitaré en ellos y permaneceré en medio de ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (2 Cor. 6) ¹⁵. Pensad qué feliz es aquel en quien permanece el Espíritu amoroso, amable y apetecible de Dios.

3. *¿Quién es ahora capaz de explicar, quién es capaz de enumerar, cuántos y qué admirables bienes concede al alma el Espíritu con su presencia y su asistencia? Con decir que rechaza todo mal y comporta todo bien, todo está dicho. Pero esto no se comprende tan bien como señalando algunos en concreto, aunque sea imposible analizar todos. Entiéndase al menos, que cualquier buen pensamiento, cualquier afecto, moción o palabra que pueda*

13 1 Co. 3.16.

14 1 Co. 6.19.

15 2 Co. 6.16.

atradáien guregáinic, guciác diréla Espiritu Sanduarén gracias. Baña bere gracian dágon ariman órtas lándara errepartitzendú, nola duén placér, bere dono edo doái soberanoetáic, cein baitire zázpi; Jaquintásun cerucoarén dónoa, entendamentuarén, consejuarén, indartearén, bércé jaquindearén, piedadearén, ta Jangoicoaren beldurtasunarén dónoac. Alabér contatzendíre amábi Espiritu Sanduarén frutuac, S. Pabloc diónes, (Gall. 5.) Caridádea, Gózoa, Báquea, Paciéncia, Benignidádea, Ontasúna, Arimo óna, Mansotasúna, Fedea, Modéstia, Continéncia, ta Castidádea. Baña memórias ere néque dá contátzea, cembat yágo mias explicátzea gucióc? Contentagaitzen aipátus cembáit llanoqui gure guisa, estimátzeco ta deseátzeco Jangoicoaren Espiritu Sandugónen óngui etórria ta asistencia.

4. Lembicico itenduéna dá Vicitza emátea, edo Viztea gure arima, *et Vivificantem*, ezi ala nola gorpútza viztenbaitu arimac, ceintas dión Escrituran, ezi formaturic Jangoicoac Adánen gorpútza lurretic, *inspiravit spiraculum Vitae*, inspiratucióla viciarén espiritua, baita arima, alá gure arima edo espiritugau legóque ilic, ezipalézo comunica Jangoicoac bere Espiritu Sandua, baita gure arimarén arima becála.

130 Gorpútza arimagábe legóque itsúsi tróncu guéldi ezinduríc; béguíac ezin lezáque icúsi, ez aditu beárriac, ez deus eguín miembro bátec ére: Alá gure arima Espiritu Sanduagábe itsúsi legóque ta Jangoicoaren

salir de nosotros, todo es gracia del Espíritu Santo. Pero, además de eso, al alma que esté en gracia asigna libremente aquellos soberanos dones, que son siete: el don de la sabiduría celestial, el del entendimiento, el de consejo, el de fortaleza, el de ciencia, el de piedad y el del temor de Dios. Asimismo, los frutos del Espíritu Santo son doce, por lo que dice S. Pablo: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, magnanimidad, mansedumbre, fe, modestia, templanza y castidad (Gal. 5). Si hasta el enumerarlos de memoria es difícil, cuánto más el explicarlos todos. Limitémonos a evocar algunos sencillamente, a nuestro modo, con el fin de apreciar y desear la venida y la asistencia del Espíritu de Dios.

4. Lo que ante todo hace es dar la vida o vivificar nuestra alma (et vivificantem), como ésta vivifica el cuerpo. Del alma dice la Escritura, que habiendo formado Dios de la tierra el cuerpo de Adán, (inspitavit spiraculum vitae) le inspiró el espíritu de vida, que es el alma¹⁶. Según esto, nuestra alma o espíritu estaría como muerto si Dios no le hubiese infundido su propio Espíritu, que es como el alma de nuestra alma. El cuerpo sin el alma sería feo, como un tronco inerte e impotente. Los ojos no podrían ver, ni los oídos oír; y ningún miembro podría hacer nada. Así también, nuestra alma sin el Espíritu Santo permanecería fea y en desgracia de Dios; y nada de bueno

16 Gn. 2,7.

desgracian, eta deus oníc Ceruráco ezin eguín. Berceríc ezpálitz ére, baicic gracian parátzea, ta mantenitzea Espiritu Sánduac, cémbat estimátzeco ta deseáeco dá orgátic solamente? Alabér dú arguitzea arimarén vista, emánes ezaumentu óna beardiréne, ezi eracústum excelentea dá Jangoicoaren Espiritu Sándua, ez lurrécoen guisará beárrien médios eracútsis gutíca gutíca, baicic án biótz bárnean arguitus ta imprimítus ón dén gucía, ala nola árgui andiac icusiarastenbaitu bat bateán gucía lén aguéri etzéna ilumbétan, *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, Jauna, dió Davídec, dichosoa nori eracustendió berórrec.* Lastérr inendú chsaquintsu Ceruráco gúre mien bearricgábe. Cóntra berriz gure itz eta predícu guciac guelditucodire beárrien pocálean barneratugábe ezpadióte indárr emáten Espiritu Sánduac. Orgátic batzuec predícu gutiréqui daquite ón déna, cerén biótzean escritvitzendióten Espiritu Sanduac. Alabér nola Espiritu Sándua baita amoréscu sú, ichequitzendú biótzean amóre Jangoicoagána, ta afficióne Jangoicoaren gustocó gauzetára: Por consiguiente desamóre ta oposició gaizquietára, ta vanidadeetára; eta ematendú dolóre ta péna fiñbat offendituas Jangoicoa deseoaréqui ez offenditzecó berriz: baitaré beldúrr, ta álque, ta aláco fréno dirénac goarcecó. Alabér dú emátea consolácio, gozo, ta gústó gauza onetán, ezpaita miríc ezplícadezaqueníc, ezta ere compara-

podría hacer de cara al cielo. Aunque no fuese por otra cosa más que por ponernos y conservarnos en gracia, solamente por eso, ¡cuánto deberíamos apreciar y desear el Espíritu! Ilumina además los ojos del alma, dando el conocimiento de los bienes necesarios. El Espíritu de Dios es un maestro extraordinario. No a la manera de los hombres que enseñan poco a poco mediante el oído, sino iluminando e inspirando todo bien en lo íntimo del corazón. Es como un potente foco que de repente muestra todo aquello que antes estaba oculto en la oscuridad: (Beatus homo, quem tu erudieris, Domine) Señor, dichoso el hombre a quien tú instruyes, dice David¹⁷. Pronto lo hará sabio para el cielo sin necesidad de nuestras palabras. Por el contrario, nuestras palabras y toda nuestra predicación quedará en el pabellón de las orejas sin profundizar, si el Espíritu no le da su fuerza. Por eso, muchos aprenden con pocas palabras aquello que es bueno, porque el Espíritu Santo se lo graba en el corazón. Además, como el Espíritu es fuego de amor, enciende en el corazón el amor hacia Dios y la inclinación hacia las cosas que son del beneplácito de Dios; por el contrario, desamor y oposición hacia la maldad y la vanidad. Da también un fino sentimiento de dolor y pena de haber ofendido a Dios, con el deseo de no volver a ofenderlo; y asimismo, sentimientos de temor y vergüenza, y otros frenos semejantes con el fin de tenernos advertidos. Da también tal consuelo, gozo y gusto por las cosas buenas, que no hay palabra humana que sea capaz de explicar; ni cabe comparación

17 Sal. 94,12.

cioric munduco divérsio, gústo, ta alegranciaetán: Alabañaré chastarastendú cerúco gústoen cerbáit urrúpa-idúri, orditus becála zóri ónean arima sándac disposicioarén ariorá. Orgátic deitzendá Paraclito, edo Consolazále. Alabér dú ematea arimo óna, paciéncia, ta indárr, eguítécó ta passátzeco ánitx Jangoicoaren amóres, naiz múndua, Demónioa, ta aráguia cónta. Nondic zúte Sánduec aimbérce indárr ta coráge, baicic Espiritu Sanduarén suagánic? Guciáu ta yago agueridá cláro Aposto-
 160 luetán, cein igués joanic beldúrrac Christorén présó iterácoan, gueró iganóndoan Cerúra, zeudélaic oráño beldúrrac ta bilduríc echebátean, errecibituasgueros Espiritu Sandua súscó mien idúrian, atracíre carricará animoso, eta yá ez solamente etzúte nióren beldurríc, baicic ere passatunáiac zeude trabáju ta eriótze Jaunarén amóres, eta milla vici balúte, guciác emanlezazquéte gogótic. Andic seguitucé munduarén conversió-
 nea, eta aimbérce Sándu ta Mártyr eguitea.

5. Baña naiz ordúan milagrosoquí jautsicen Espiritu Sándua, cerén alá cén convéni orduán, baña bétí assistitzendió bere Elizái, ta comunicatzendá fieléi, naiz ez ain aguérri, bai erreálquí secretoan,
 170 obrátus bere effécto ónac yágo edo gutiágo, nola disponitzendire arimac. Orái segurátzeco gúcis ez, baña bai confiátzeco dágon Jangoicoaren Espiritu Sandua ariman, ta au por consiguiente dagóla grácian,

con la diversión, el placer o las alegrías mundanas. Pues en forma de pequeño sorbo nos hace gustar algo del bienestar del cielo, como embriagando de felicidad las almas, a la medida de su disposición. Por eso se le llama Paráclito o Consolador. Da también buen ánimo, paciencia y fortaleza para hacer y padecer mucho por el amor de Dios, a pesar de la oposición del mundo, del demonio y de la carne. ¿De dónde tuvieron los santos tanta fuerza y coraje, sino del fuego del Espíritu? Todo esto y más aparece claramente en los Apóstoles. Cuando detuvieron preso a Jesús, ellos huyeron por miedo. Pero cuando, después de la Ascensión, se encontraban reunidos en una casa por temor, al recibir el Espíritu en forma de lenguas de fuego, salieron con audacia a la calle. Y entonces, no solamente no tenían miedo a nadie, sino que deseaban padecer persecución y muerte por el Señor. Y hasta mil vidas hubiesen dado de buena gana, si las hubiesen tenido. Como consecuencia de ello, tendría lugar la conversión del mundo y la existencia de una pléyade de mártires y santos.

5. Aunque entonces el Espíritu descendió en forma prodigiosa, porque así convenía, sin embargo constantemente asiste a la Iglesia y se comunica a los fieles. Esto lo hace, no en forma tan visible, pero sí realmente, aunque en secreto, operando buenos efectos en mayor o menor grado según la disposición de las almas. He aquí ahora algunas señales que, aunque no lo aseguren absolutamente, nos hacen confiar que el Espíritu de Dios habita en el alma, y que ésta, por consiguiente, está en gracia. La mejor y la más

- oná cembáit señále: Obéna ta seguroéna dá Jangoicoarenganáco amórea biótzean. Baña au ezta señale, baicic éguia fedéscoa, ezi Jangoicoac errána dá, *Ego diligentes me diligo, nic amatzentút amatzennauténac*: Berás amatenbadút bera níc, amatzennáu bérac ní: Berás enéqui dágo berarén Espiritu Sándua, baita amóre: berás bere gracion nágo. Au segúro da, barimbadiót amóre eguiáscoa. Eztela segurátzeco gúcis, errándut, cergátic ezcaizquen segurátu gúcis, ote diógun amóre bearr-
 180 becála. Orgátic amoregónen señáleac atrabeartúgu: Bát dá oposicio andibát becátu dén guciarí, ezi Jangoicoaren amórea ta becátu mortálea impossible dá biotzbátean aurquitzea báteo, yago ezi árguia ta ilúna: venialeéqui aurquidaique, baña epéltzen, ta futiltzendúte yágo ezi úrac árdo; eta disponitzeunte galtzeco gucis. Señale óna dá biotzeco péna fiñbát sentitzea offendituas aláco Jauna, ta negarrgále oroitzeas. Bercebát da lotsátzea becátuen itzálas ére, vicitzea béldurrac cuidádo onaréqui ez descuidatzeco. Bercebát obeagócoa dá ibiltzea nóndic eguín placér bere Magestadeai, naiz cósta: ezemplutáco, passióneac tiratzendú ontará edo artará; errepugnátzea dáqui déla Jangoicoaren gústo; gus-
 190 togói emateagátic Jangoicoai, quentzendió bere buruái. Oroát sentitzendú indézon proximoac accióne chárta, aborrecidézan, pagadézon gaizquies bere óngui eguinac; alaére Jangoicoai gústo eguiteagátic amatzendú bere etsáia ére. Oroát diót bérece óbra ónes, limósna eguiteas,

segura de las señales es el amor de corazón hacia Dios. Pero ésta no es una simple señal, sino que es una verdad de fe, ya que el Señor dijo: (Ego diligentes me diligo) Yo amo a quienes me aman¹⁸. Por consiguiente, si yo le amo, él también me ama; y su Espíritu, que es amor, está conmigo. Luego estoy en gracia. Esto es cierto, si es que yo le amo de verdad. He dicho antes que no se tiene una seguridad absoluta, porque no podemos cerciorarnos plenamente de que le amamos como se debe. Por eso, vamos a indicar los signos de este amor. Uno es la fuerte oposición a todo lo que sea pecado. Porque más difícil es que en un corazón coexistan el amor de Dios y el pecado mortal, que no la luz y la oscuridad. Puede coexistir con los pecados veniales; pero lo entibian y debilitan más que el agua al vino, y lo predisponen a la desaparición total. Un buen signo es sentir profunda pena por haber ofendido a tal Señor, y ganas de llorar al recordarlo. Otro es sentir miedo hasta de la sombra del pecado, y vivir temerosamente con precaución para no descuidarse. Otro, todavía mejor, es tratar constantemente de agradar a Dios, aunque cueste. Por ejemplo, si la pasión empuja a alguien hacia esto o aquello, sabe que lo que agrada a Dios es combatirla. Y por dar este gusto a Dios, se la aleja de su mente. Asimismo, aunque le duela que el prójimo le haga una fechoría, o que lo odie, o que le vuelva mal por bien, por agradar a Dios ama hasta a su enemigo. Lo mismo digo de otras obras bue-

18 Pr. 8,17.

mortificátzeas génioa ta gorpútza... Ezi devócio sóllac eztire señále ambatécoac. Bercebát dá padecitunáia trabáju Jangoicoagátic, eta eramátea paciéncian dirénac. Bercebát dá zéloa Jangoicoaren honragátic, au dá, pena amorosobát Jangoicoai itentióten offenses; ajola guti, itentiotenes persónai bérai, eta ánsia andibát izandáien bere Magestadea honrátua, ta sálvo arimac. Bercebát dá descontént egótea bére búruas, 200 eztuéla ásqüi zervitzátzen Jangoicoa, ta offenditzenduéla sóbra, ta órtas affligitzea. Dió S. Catalina Senacoac, *Diózu, idurizaida offenditzeuntéla Jangoicoa: Quenbezáda offénsa, ta gañarácoan imbez nitas naiduéna. Diot, ori déla señale óna, ezi descontént becátues, ta borondate óna ez offenditzecó dá señale graciaren; áu expacindu, etzindúque izánen borondategói.* (cart. 140). Bercebát dá conservatzea gárbi ta casto gorpútza ta arima. Bercebát, guciác ezin erránes, dá egótea oroitzen ta pensátzen Jangoicoan, eta errétzen becála afféctos. Sugói da Espiritu Sanduaréna: ori dá eguintuéna sándu diren guciac; eta cembatenás sanduágo, sugortáic yágo. Miragárri óntan izánce S. Theréssa, passatubai 210 cio Serafinbátec biótza súscó saetabátes, eta vicibaice beti iltzen Jangoicoaren amóres, ta azquenéco acabatucé gaitz zorionecogóntas... 27 septemb.

nas, como la limosna, el dominio del carácter, del cuerpo... Porque sólo los actos de piedad no son signos de tanto peso. Otra señal es el deseo de padecer por Dios, y sobrellevar con paciencia los padecimientos que se tengan. Otra es el celo por la gloria de Dios, es decir, un sufrimiento de amor por las ofensas cometidas contra Dios, no importando apenas por lo que a uno mismo le hagan, con tal de que haya un gran deseo de que Dios sea glorificado y las almas se salven. Otro signo es sentirse descontento de sí mismo por no servir suficientemente a Dios, y afligido por ofenderle demasiado. Santa Catalina de Sena dice: Dices: Me parece que ofendo a Dios. Perdóneme la ofensa y, por lo demás, haga de mí lo que quiera. Te digo que eso es buena señal. Porque estar descontento por el pecado y con voluntad de no ofender es signo de gracia; ya que sin ésta, tampoco tendrías esa voluntad (Cart. 140). Otro signo es conservar limpios y castos tanto el cuerpo como el alma. Otro finalmente, por no poder enumerar todos, es permanecer en el recuerdo y en el pensamiento de Dios y sentirse como enardecido por su afecto. Este fuego es del Espíritu Santo, que santifica todo. Cuanto más santo sea alguien, tanto mayor será ese fuego. Santa Teresa experimentó ese milagro, cuando un serafín le atravesó el corazón con una saeta de fuego. Vivió siempre como muriendo por el amor de Dios. Y finalmente expiró por esa enfermedad feliz... (27 de septiembre) ¹⁹.

19 Dice erróneamente que la fecha de la fiesta de la Transverberación de santa Teresa es el 27 de septiembre, en lugar del 27 de agosto.

XIV

ITZGÁIA CREDOARÉN BEDRATZIGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum Communionem
(S. Matheus).

10 Bedratzigárren Artículo fedéscoa Credoarén segúidan da, *Sines-tatzendút Eliza Sánda Catolicoa, Sánduen Comunioa*; Espiritu Sanduarén articuloarén atzétic paratudá Elizarengáu, cerén Espiritu Sánduac governatzendú Elíza Sánda, ceín orgátic deitzendá ta dá *columna et firmamentum Veritatis, eguietafedearén columna, ta firmaméntoa*, edo firméza, béñere faltaeztaiquéna séculan, ceintas seguratuación S. Pedrorí Jesu Christoc. S. Pedroc confessatuzué, *Beróri dá Christo Jangoico viciarén Sémea: eta Jesu Christoc, Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam, Zu zára Pedro, ta arrigónen gañean funda-*

SOBRE EL ARTICULO NOVENO DEL CREDO

Sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum Communionem
(S. Matheus).

Siguiendo el Credo, el noveno Artículo de la fe dice así: Creo en la santa Iglesia católica, en la Comunión de los Santos. Este Artículo sobre la Iglesia viene inmediatamente después del Artículo sobre el Espíritu Santo, porque es el Espíritu quien gobierna la Iglesia. Por eso, a ésta se le llama y es (columna et firmamentum veritatis) columna y fundamento o firme de la verdad¹, que jamás podrá desaparecer, según prometió Jesucristo a S. Pedro. Después que S. Pedro confesó, tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, Jesucristo le respondió: (Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam) Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas

1 1 Tm. 3,15.

- tucodút nere Eliza: eta inférnuec eztúte indárric ásko izánean arren cóntra: Et tibi dabo clavos regni coelorum, eta zuri emanentizut ceruetaco erreinuarén guiltzac: eta lótzén dúzun guziá lurreán, loturic izainda ceruetán; eta lazatzenduzúna emén, lazátua án. Alabér passioarrátsean erranció: (Luc. 22). Ó Pedro Pedro, beira ezi Satanaséc naizaizte gária becála baiastátu; baña nic otóitz eguindút zuregátic, extáien fálta zure fedea; eta zuc noizbáit convertituric confirmazquizu zeure anáiac. Alabér Cerúra igatecó cególaic, señalátuzué, eguinzué, utzizué S. Pedro bere vicáriu lurreán, ta Christioen Artzáibúru, eta parátu becála zué dignidadegárren poséssioan, galdeguinic, (Joan. 21) Pedro, onestennauzu ebéc baño yago? Errespondatucio, Bai, Jauna, orréc dáqui onestendudála. Jaun divinoac orduán, Cuidazquizu nere achsúriac. Bérrix galdeguincio, Pédro, amatzennauzu? Arc, Bai, Jauna, orréc dáqui amatzendudála. Jaunac, Bada guárda nere achsúriac. Irugárren áldian galdeguincio, Pedro, maite nauzu? Tristatucé Sandua galdeguíteas irur áldis, ta errespondatucio, Jauna, orréc guciá dáqui, orréc dáqui maite-dudála beróri. Jaunac, bada cuida nere árdiac. Guéro azquénean, Tu me sequere, Zuc ní sequinazázu. Eta nic cértaco errandút áu guciáu?*

del infierno no prevalecerán contra ella. (Et tibi dabo claves regni coelorum) A tí te daré las llaves del Reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, desatado quedará en el cielo². *Asimismo, en la noche de la pasión, le dijo: ¡Pedro, Pedro! Mira que Satanás quiere cribaros como el trigo. Pero yo he rogado por tí, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos (Lc. 22)*³. *Y también, estando a punto de subir al cielo, eligió a S. Pedro, lo designó, lo constituyó y lo dejó como vicario suyo en la tierra y como supremo pastor de los cristianos. Previamente lo preparó para la toma de posesión de aquella dignidad, preguntándole: Pedro, ¿me amas más que éstos? Respondió: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida mis corderos. Nuevamente le preguntó: Pedro, ¿me amas? Respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. El Señor: Guarda mis corderos*⁴. *Por tercera vez le preguntó: Pedro, ¿me quieres? Se entristeció el Santo de que le preguntara por tercera vez, y respondió: Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. Finalmente le dijo: (Tu me sequere) Sígueme (Jn. 21)*⁵.

¿Y para qué he citado yo todo esto? Para demostrar que la Iglesia es la comunidad y la familia de todos los fieles cristianos, la grey de los cor-

² Mt. 16,15-19.

³ Lc. 22,31-32.

⁴ La doble referencia al cuidado de los corderos prueba que la cita está hecha según la versión latina de la Vulgata. El texto original griego se refiere por dos veces, no al cuidado de los corderos, sino al de las ovejas.

⁵ Jn. 21,15-19.

Mostratzecó, Elíza déla Christio fiél gucién congregáicia, ta familia, Christorén achsúri ta árdien sáldoa, ceñen búru baita Christo béra, ta berarén órdes S. Pedro bere dembóran, ta ondórean arren ondoréngoac Aitasándu, Pápa, ta Súmo Pontífice deitzendirénac. Apóstolu guciác dire Artzái, ta ayén ondoréngoac obíspoac; baña gucién lénean, gución gain, gucién búru beti S. Pedro, ta por consiguiente berái darraizquió-nac seguítus bére cáthedran, officioan, ta dignidádean, eta guiltzagáien posséssioan, cein baitire potestáde espirituále ándiac Christoc emánac,
 40 salvátzeco ta cerurátzeco guizónac. Entendátzeco óngui Elizarén onda-sungáu, gure Echocandre divinoac bígu gracia. Ave Maria.

1. Cer dá Eliza? Dá Christio fiél gucién congregáicia, bilgúra, famíla, edo saldo, ceñén búrua baita Jesu Christo, eta berarén órdes Aita Sándua. Nor dá Aita Sándua? Christorén Vicáricao lurreán, ceñi gucioc gauden obligaturic obeditzéra. Crédoan dión Eliza eztá eche sandugáu, non biltzengáren, au solamente dá Eliza materiála edo tém-
 ploa; Baña Crédoan dióna dá Eliza formála vicía, Christio guciéc formatzendugúna: Dá Jangoicoaren éche ta familia duéna múnduan, díones
 50 S. Pabloc: (2. Tim. 2) Dá deitzendéna Christorén espósa, Christorén gorpútz místico sándua, ceñen búru Christo, ta Christio gucióc miém-bro gáren. Elizagónen ataría dá bataioco sacramentua, ándic sarcendá, náut errán, bataíoan itengaréla Christio, ta Elizaco húme. Contatzen-

deros y de las ovejas de Cristo, cuya cabeza es Cristo mismo. San Pedro lo fue en su época, en lugar de él; y posteriormente lo son sus sucesores, a quienes se les denomina Padre Santo, Papa o Sumo Pontífice. Todos los Apóstoles, y sus sucesores los Obispos, son pastores. Pero antes que todos, por encima de todos y como cabeza de todos está S. Pedro y, en consecuencia, todos los que vienen sucediéndole en su cátedra, en su oficio, en su dignidad y en la posesión de las llaves. Estas significan los supremos poderes espirituales dados por Cristo, con el fin de salvar y conducir a los hombres al cielo. Para comprender bien este don de la Iglesia, pidamos gracia a nuestra Señora. Ave María.

1. *¿Qué es la Iglesia? Es la comunidad, la asamblea, la familia o la grey de todos los fieles cristianos, cuya cabeza es Jesucristo y, en su lugar, el Papa. ¿Quién es el Papa? Es el Vicario de Cristo en la tierra, a quien todos debemos obedecer. La Iglesia a la que se hace referencia en el Credo no es este lugar santo, en donde nos reunimos. Esta casa es solamente la iglesia material o templo. La del Credo, en cambio, es la Iglesia formal y viva, constituida por todos los cristianos. Es la casa y la familia de Dios en el mundo, según dice S. Pablo (cf. 2 Tim. 2). Es la Esposa de Cristo, su Cuerpo Místico, cuya cabeza es Cristo y todos los cristianos sus miembros. La puerta de la Iglesia es el sacramento del bautismo. Por él entramos en ella; quiero decir, que por el bautismo nos hacemos cristianos e hijos de la Iglesia. ¿Hay*

díre Elizan Christio becatáriac ere? Baitáre, ala nola saldobáten achsúriac eta anchúmeac, nola sarebátean arrái onac eta gaichstoac, nola eulcibátean gránoac eta lástoac, baitire comparácio parátuac Christo bérac. Eztaude Elizan Infiélac: Infiélac dire fédea errecibitueztuténac. Eztaude Elizan Judioac: Judioac dire eztuténac féde etorridéla Christo, bai etorricodéla. Eztaude Elizan Herégeac: Herégeac dire bataiatuasguéros apartatzendirenac fedetíc, ucátus éguia fedesco cembáit; eta 60 gucia ucatzenduténac dire Apostatac; apartágo daude ebéc. Eztaude Elizan Cismaticoac: Cismaticoac dire eztaudenac obediénte Aitasanduarí. Excomecátuac aliquéta absolviuartáño contú eztaudela Elizan, daudeláic privaturíc comunicatzetic ondásun espiritualeetán. Daude solamente duténac féde Christioarén uniónea Elizaréqui, ta onen buruaréqui. Christio gaichstoac dire fédea guardátzen báí, baña léguea eztuténac: Christio ónac dire fédea ta léguea óngui guardatzeunténac.

2. Elizagáu dá *bát*, *Unam*, cerén baitúgu Jangoico bát, fede bát, bataio bát, legue bát, sacramentu bérac, eta guciéc formatzenbaitúgu gorputz bát burubáten péan: Baitaré, cerén bérece nión ezpaita salvacioric. Au dá ala nola Noen árca diluvio universálean. Aitudúgu bada erráten Eliza triunfánteá, Eliza militanteá, Eliza purganteá. Baña oriéc eztire 70 irur Eliza, baicic Elizabáten irur estado guisa: Eliza triunfánteá dire

también cristianos pecadores en la Iglesia? Los hay, como hay corderos y cabritos en un rebaño, o peces buenos y malos en una red, o grano y paja en la era. Estas son comparaciones puestas por el mismo Jesús. Los infieles no pertenecen a la Iglesia. Los infieles son quienes no han recibido la fe. Tampoco pertenecen a ella los judíos. Estos son los que creen, que Cristo no ha venido todavía, sino que va a venir. Tampoco son miembros de la Iglesia los herejes. Los herejes son aquellos que, después de haberse bautizado, se apartan de la fe negando alguna verdad de fe. Los que reniegan de toda la fe se llaman apóstatas, y están más alejados. Tampoco pertenecen a la Iglesia los cismáticos. Son aquéllos que niegan la obediencia al Papa. Se puede considerar, que los excomulgados no están en la Iglesia hasta ser absueltos, ya que están privados de la comunión de los bienes espirituales. Pertenecen a la Iglesia solamente quienes mantienen la unión de la fe cristiana con ella y con su cabeza. Los malos cristianos son los que conservan, sí, la fe, pero no mantienen la ley. Los buenos cristianos son aquellos que guardan bien la fe y la ley.

2. *La Iglesia es una (unam), porque tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, una ley, los mismos sacramentos, y todos constituimos un solo cuerpo bajo una sola cabeza. Es también una, porque fuera de ella no hay salvación. Es como el arca de Noé en el diluvio universal. Es cierto que hemos oído hablar de Iglesia triunfante, Iglesia militante e Iglesia purgante. Pero no son tres Iglesias, sino tres estados de la misma Iglesia. La Iglesia*

- Christio daudénac glórian: Eliza purgánteá Christio daudénac purgatórioan: Eliza militánteá Christio gaudénoc múnduan peléan lográtzeco triúnfoa, ortáco baitúgu Christorén ármac ta auxilioac abásto, gueuróc nor bagára. Elizagáu dá alabér *sanda, Sanctam*, cerén sánduen sándua duén burua Jesu Christo; sánduac fédea, léguea, doctrina; sánduac Sacramentuac, eta Elizaco gauza gucía; baitaére ánitz persóna sándá Christioguéndean. Eta náiz éguia izánic ánitz gaichsto ere badiréla,
- 80 báña dire alá, Eliza Ama Sándac naiezluquéla bórcha, eta aguidaique húmeac gaichsto izánic, Ama Sándá izátea; alá dá Eliza Ama Sanda. Deitzen ere dá *Catholicoa*, au dá, universála, cerén lecu ta dembóra gucietáco baita, eta léngo Christioéc, oraiocoéc, gueroocoéc, nongonaicoéc, guciec itenbaitúgu gorputz bát. Deitzen ere dá *Apostolicoa*, ceren Apostoluec plantátu, ta publicatubaizúte principioan Christorén ordes, eta aien ondoréngoac dire Aita Sándua, eta obispoac governatzenduténac. Obéqui erratecó, governatzenúena ayen médios dá Jesu Christo béra bére Espiritu Sanduaréqui, ezi despeidan erránzue, *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem Saeculi*. Oná ni zuéqui
- 90 *nago egún guciétan munduarén acabanzaráño*. Eta orgátic erránzue, *qui vos audit, me audit... aitzenzaizténac zuéc, aitzen náu ni eta despreciaztENZAIZTÉNAC zuéc despreciaztENNÁU ni*. Eta orgátic Eliza dá eguietafe-

triumfante es la de los cristianos que están ya en la gloria. La Iglesia purgante es la de los cristianos que todavía están en el purgatorio. La Iglesia militante es la de los cristianos que luchamos en el mundo para alcanzar el triunfo, ya que para ello contamos con armas y abundantes auxilios de Cristo, si es que nosotros somos alguien. La Iglesia es también santa (sanctam), porque el Santo de los santos, Jesucristo, es su cabeza; porque son santas su fe, su ley y su doctrina; son santos los sacramentos y todas las cosas de la misma; y también, porque entre los cristianos hay muchos santos. Y aunque es verdad que también existen malos cristianos, éstos son así a pesar de la resistencia de la Iglesia. Y puede suceder, que la madre sea santa, siendo malos los hijos. Así es la santa madre Iglesia. Se le llama también católica, es decir, universal, porque lo es de todos los lugares y tiempos; y porque los cristianos de antes, de ahora, de después y los de todas partes constituimos un único cuerpo. Se le llama también apostólica, porque los Apóstoles la implantaron y la dieron a conocer al principio en nombre de Cristo. Sus sucesores son el Papa y los obispos que la gobiernan ahora; mejor dicho, es Cristo mismo quien, con su Espíritu, la gobierna mediante aquéllos, como lo anunció en su despedida: (Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi) He aquí que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo⁶. Y por eso dijo: (Qui vos audit, me audit...) Quien a vosotros escucha, a mí me escucha, y quien a vosotros desprecia, a

6 Mt. 28,20.

dearén columna ta firmaméntoa ezdezaquéna utsic eguín bere determinacioetán. Orgátic dió S. Pabloc, (Gal. 1) *Naiz cerútic Ainguirubátec cóntra eracutsibález, biz madaricátua*. Orái cergátic utzicituen bere Elizarén governári guizónac, ta ez Ainguiruac, baicic guárdia ta lagunzále, ori bére Magestadeac dáqui, naiizambaice eguín guizón, ta ez Aingúiru.

- 100 3. Goácen orái, fedéscó éguia dá berás, badéla munduán Eliza Sánda Catolicoa. Bai ta ain ciérto nola badéla Jangoico bát, Crédoac baitio alá bata nola bércea. Jauna, barimbáda fedea sinestátzea icusigábe, icustendá Eliza, nola dá fedéscó gauza? Diot, Eliza bát icustendéna dá, bercebát icustenezténa. Icustendéna dá Christioguéndea; icustenezténa dá ori déla Jangoicoaren sáldo ta familia beréchs escogitua, eta ori beárda sinestátu. Ala nóla Sto. Thomas Apostoluac bere lagunéi contatuciotenéi icusizutéla Jesus erresucitaturic, erratenbaicióte, *Ezpadút icústén, eztut sinestatúco*, guero icusizueláic erranbaizue, *O ene Jauna ta ene Jangoicoa!* Orrá arc icúsi guizontasúna, ta sinestatuzué Jangoicotasúna. Alá emén icúsi Christioguéndea, ta sinestendúgu Jangoicoagánic déla ta cerúco vidé bacárta, erreligióne eguiáscoa. Ori norc dáqui? Jangoicoac. Baña guc nóndic daquigu? Cerén Jangoicoac erreve-

mí me desprecia⁷. Por eso la Iglesia es columna y fundamento de la verdad, que no puede equivocarse en sus decisiones. San Pablo dijo: Aunque un ángel del cielo enseñara lo contrario, ¡maldito sea! (Gal. 1)⁸. Si preguntamos ahora, por qué dejó como responsables de la Iglesia a los hombres, y no a los ángeles que solamente son guardianes y auxiliares, eso lo sabe sólo Dios que quiso hacerse, no ángel, sino hombre.

3. Puesto que se trata de una verdad de fe, vamos a ver ahora, que en el mundo existe efectivamente una Iglesia santa y católica. Esto es tan cierto como que Dios existe, ya que el mismo Credo afirma tanto lo uno como lo otro. Pero si la fe es creer lo que no se ve, y la Iglesia se ve, ¿cómo puede ser una verdad de fe? En la Iglesia hay algo que es visible y algo que es invisible. Lo que es visible es la comunidad de los cristianos. Lo que es invisible es que esa comunidad es la grey y la familia especialmente elegida de Dios. Esto hay que creerlo. A los compañeros que al apóstol Sto. Tomás le contaban que habían visto a Jesús resucitado, él les decía: Si no lo veo, no creeré. Cuando luego lo vio, dijo: ¡Dios mío y Señor mío!⁹. Vio la humanidad, y creyó en la divinidad. Así también nosotros, al ver la comunidad de los cristianos, creemos que procede de Dios, que es el único camino del cielo, y que es la religión verdadera. ¿Quién sabe eso? Dios. Pero ¿cómo lo sabe-

7 Lc. 10,16.

8 Ga. 1,8.

9 Jn. 20,24-28.

latuduén, ta Elizac alá eracustenduén. Oh! dióte, Elizái óngui degóquio eracústea ori bere favoretán déna: Baña Judioéc, infielec, heregeéc oroát bidedióte aién erreligíonea déla eguiáscoa. Baña dióte guezúrres, ta solamente eguiáz Elizac. Onen señale clároac dire: Lembicicoa Christiandadearen plantácio milagróscóa: Bigarréna mantenitza infernuarén ta munduarén borcház: Irugarréna léngo profecía ta señaleac Jangoicoagánic cumplituric icústea Christiandadean: Laurgarréna onen battasúna ta conformidadea beti ta lécu guciétan: Borzgarréna Sánduen conformidadea óntan: Seigarréna Christioen martyrioac: Zazpigarréna milágroac: Zorzigarréna Jangoicoaren comunicácoa Christioéqui: Bedratzigarréna Sacramentuen efféctoac: Amarrgarréna erreligíone Christioarén Santidadea.

130 4. Seguitzendá *Sánduen Comúnioa*. Cer naidu errán Sanduen Comúnioa, edo comunicácoa? Christio fiél guciác diréla participánte elcárren óbra ón, edo andásun espiritualetán, miémbro diren becála gorputz baténac, cein baita Eliza. Idúqui presénte beti comparaciogáu, ezi gorputz bátean éscuac, óñac, miémbro guciác comunicátzen, ta languntzendiré elcár ta buruaréqui: gorpútz guciá dá Eliza, edo Christio-guénde; miémbroac Christioac; burua Jesu Christo, ta berarén ordes Aita Sandua lurreán. Eta cergátic otedió Sánduen Comúnioa? Parte cerén Sandu deitzenciren Christioac principioan (ad Rom. et ad Cor.

mos nosotros? Porque lo ha revelado Dios y así lo enseña la Iglesia. Sí; pero a la Iglesia le conviene enseñar eso que está a su favor, dicen algunos. También los judíos, los infieles o los herejes dicen sin duda igualmente que su religión es la verdadera. Pero esto lo dicen engañosamente; sólo la Iglesia lo dice con verdad. Signos claros de esto son los siguientes: 1) La milagrosa implantación del cristianismo. 2) El hecho de que perdure, a pesar de la oposición del infierno y del mundo. 3) El cumplimiento de las profecías y de las señales de Dios en el cristianismo. 4) La unidad y la conformidad de los buenos siempre y en todas partes. 5) La conformidad de los santos en esto. 6) Los mártires cristianos. 7) Los milagros. 8) La comunicación de Dios con los cristianos. 9) Los efectos de los sacramentos. 10) La santidad de la religión cristiana.

4. *A continuación viene la comunión de los santos. ¿Qué significa la comunión o la comunicación de los santos? Que todos los cristianos son copartícipes de sus buenas obras y bienes espirituales, por ser miembros de un mismo cuerpo que es la Iglesia. Tened siempre presente esta comparación del cuerpo, en el que las manos, los pies y todos los miembros se comunican y se ayudan entre sí y con la cabeza. El cuerpo entero es la Iglesia o comunidad de cristianos. La cabeza es Jesucristo, a quien el Papa representa en la tierra. ¿Y por qué dice el Credo, «comunión de los santos»? En parte, porque al principio los cristianos eran denominados santos: vocatis sanctis*

in principio) *Vocatis Sanctis*: Parte cerén comunicatzendiren gauza sanduetán, orácio, obra ón, Sacramentu, ta alacoetán: Parte cerén sánduac eta jústoac diren especiálqui ta gueienic participatzenduténac: baña sándu ta jústu eztirénece ére baute cerbáit pártre, Christio dirénes, ceren baitire gorpútze berarén miémbro, naiz héri, edo ilac espiritualqui. Gracia ta caridadearen vicitzaric eztúte, baña fedearéna dúte, acorrítzeco gucís. Christorén zarmendu utsálac dire, baña ayénean daude fedegá-
 140 tic; naiz eztacárten fruituric presénte, baña esperánza dá ecardezátén oráño. Eta orrá certáco valiatzendióten Sanduen Comúnioc, lográtzeco piedáde, ta auxilio, galeztaizen, ta convertidaitzen onerá, ta salvadaitzen, nola baitire Christorén éche, ta familiácoac. Oh! cémbat Christioquisagoietáic lirázquen yá condenáuac, ezpálitze Elizarén atécios? Eta cémbat orgátic aguitzendá óntzea, ta salvátzea azquenéco? Nausi onarén echéco izátea valiatzenzaióte áscó gaichstoéi: noiz ta nola, Jangoicoac dáqui. Baña erran becála ónac eta jústoac dire gozatzenduténac princípálqui Sanduen Comuniogáu, cerén baitaude Jangoicoaren grácian óngui disponituric.

150 5. Comunion edo comunicaciogáu edatzendá ez solamente lúrrean diren Christioetán, baitaére purgatório, ta ceruráño, biális guc eméndic

(cf. comienzo de la carta a los Romanos y a los Corintios) ¹⁰. En parte, porque la intercomunicación es sobre cosas santas: la oración, las buenas obras, los sacramentos y cosas semejantes. En parte, porque son los santos y los justos quienes especialmente y en mayor grado se comunican entre sí. Pero también aquellos que no son santos y justos participan de alguna manera, en cuanto cristianos, porque son también miembros del mismo cuerpo, aunque espiritualmente enfermos o muertos. Aunque no tienen la vida de la gracia y de la caridad, tienen sin embargo la de la fe para recobrarla totalmente. Son sarmientos escuálidos de Cristo, pero por la fe están en la vid. Aunque actualmente no traen fruto, hay esperanza de que todavía puedan traerlo. Para esto sirve precisamente la comunión de los santos: para alcanzar piedad y auxilio con el fin de que no se pierdan, sino que se conviertan al bien y se salven, puesto que son domésticos y familiares de Cristo. ¡Cuántos pseudocristianos de éstos estarían ya condenados, si no hubiese sido por este cuidado de la Iglesia! ¡Y cuántos de ellos se enmiendan por la misma razón y finalmente se salvan! A los malos les vale mucho el ser de casa de buen amo. Sólo Dios sabe cuándo y cómo. Sin embargo, como hemos dicho ya, los buenos y los justos son los que principalmente disfrutan de la comunión de los santos, por estar bien dispuestos en la gracia de Dios.

5. Esta comunión o comunicación no sólo se despliega entre los cristianos de la tierra, sino también entre los del purgatorio y los del cielo. A los

10 Rm. 1,7; 1 Co. 1,2.

cerúcoei orációac, goraintziac, laudáριοac; purgatoriocei suffrágioac, ta indulgenciác; eta ayéc guri lográtus graciaç, favóreac, misericórdiac, cerén ayéc eta gu gáren Aita báten húmeac, ta elcarren Anái-arrébac. Anáia lembicicoa dúgu Jesu Christo béra, *ut sit ipse primogenitus in multis fratribus*. Ez pénsa duéla desplaçér, deidezágun gure Anáia; berac deitzengaitu alá Evangelioan: eta despeidan erránzue, *Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum*, Banoáie ene Aita ta zuén Aitagána. Arritzenzaráte bere aláco apáltzeas ta llanátzeas? Yágo ere itendú; 160 contatzenbaita bat guréqui. Prógua dúgu cláro; Zoeieláic Saulo, guero incéna S. Pablo, Christioaren cóntra, videan Christoc oiueguincio jautsiriç Cerutic, Saulo, Saulo, cergátic perseguitzennauzu ni? Aguián arc perseguitzennue Christo bere persónan? Ez baicic arren Christioac; baña dió, perseguitzennauzu ni, cerén contatzengaituen bat beráqui, cióna guero Apóstolu bérac, *Vos estis Corpus Christi...* Zuéc zaráte *Christorén gorpútz, ta elcarren miémbro lagún*. Orgátic dió S. Agustinec oiugártas, *Caput pro membris clamat*, burúac clamatzendú bere miémbroen favóre. Ontará eldudá erranzuéna Christo berac, *Niór eztá*

*del cielo les remitimos nosotros plegarias, recuerdos y alabanzas; a los del purgatorio, sufragios e indulgencias. Ellos, en cambio, nos alcanzan gracias, favores y misericordia, ya que tanto ellos como nosotros somos hijos del mismo Padre y hermanos los unos de los otros. Nuestro hermano mayor es Jesucristo mismo: Ut sit ipse primogenitus in multis fratribus*¹¹. No penséis que le desagrada que nosotros le llamemos hermano nuestro. Así nos llama él mismo en el Evangelio; y al despedirse dijo: (Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum) Voy a mi Padre y a vuestro Padre¹². ¿Os extrañáis por esa humildad y sencillez? Pues aun hace más: Se considera uno con nosotros. Tenemos una prueba evidente de ello. Cuando Saulo, el que más tarde sería S. Pablo, iba a perseguir a los cristianos, Cristo, bajando del cielo, le gritó en el camino: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»¹³ ¿Es que perseguía a Cristo en persona? No, sino que perseguía a los cristianos. Y, sin embargo, dice, «¿por qué me persigues?», porque a nosotros nos considera una misma cosa con él. Por eso, el mismo Apóstol dijo después: (Vos estis corpus Christi...) Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros los unos de los otros¹⁴. Por eso dice S. Agustín, refiriéndose a aquella voz: (Caput pro membris clamat) La cabeza clama en favor de sus miembros. También se refiere a lo mismo, aquello que dijo el mismo Jesús: Nadie sube al cielo, sino el Hijo de la Virgen (Jn. 3)¹⁵. ¿Nos encontramos mal nosotros en consecuencia? No, res-

11 Rm. 8,29.

12 Jn. 20,17.

13 Act. 9,4.

14 1 Co. 12,27.

15 Jn. 3,13. Cambia el título cristológico original "Hijo del hombre" por la expresión "Hijo de la Virgen".

170 *igátén cerúra, baicic Virginaren Semea*, (Joan. 3). Berás gaizqui gaude gú? Ez, dió S. Bernardoc, cerén naiz bera dén igatendéna bacarríc, baña bera ossoric: burúa bere miembroéqui; ebécgabe eztá aurquitzen bere erreinuan. Aimbérce comunicacio dú Christoc Christioréqui. Bere ariorá Christioéc cerucoéc, purgatoriocoéc, ta lurrécoec elcarréqui. Condenácioac soltatzendú comunicaciogáu seculácos.

180 6. Entendatzecó jústoén Comunicaciogáu, beardire chsaquín óbra ónen efféctoc, baitire irur, *Mereximentua, Satisfáccioa, ta Impetráccioa*. *Mereximentua*, baita graciaren aumentua, eztá berceeri comunicátzen, baicic itenduénac ona, arc aumentatzendú Jangoicoaren alcinéco gracia edo agrádoa: itendéla quadrableágo Jangoicoaren beguiétan. *Satisfáccioa* dá pagátzea culpengátic zorden péna: Au logratzendú beretáco jústoac, ta aplicatzenbadu bercebáten favóre, valiodió bercearí, barimbadágo gracion; alá valiodióte purgatoriocoéi; baña ez ezpáda applicátzen. *Impetráccioa*, baita lográtzea Jangoicoagánic cerbáit ondásun. Au logratzendú jústoac, participatzendúte berce jústoec: becatáric ez, baicic cembatenás ayétas naiduen izán piedáde Jangoicoac. Becatáricac bérac itenduen ónas, eztú drechoríc mereximentuarén, ez eta satisfaccioarén, nola baitágo becátuan ta Jangoicoaren desgracion: eztú ere drechoríc lográtzeco bátere oníc estadogórtan, baña alaére óngui eguitea beti dá ón, ta esperánza ónes bétea, baitaique orrengátic urricarítu Jauna, ta

ponde S. Bernardo; porque, aunque es sólo él quien sube, sin embargo es él íntegramente considerado: la cabeza con sus miembros. No está sin éstos en su reino. ¡Tan grande es la comunicación que Cristo tiene con los cristianos! A semejanza de esto, nos encontramos también unidos mutuamente los cristianos del cielo, del purgatorio y los de la tierra. La condenación es la que rompe para siempre esta comunicación.

6. Para comprender la comunión de los santos, es preciso conocer sus buenos efectos, que son tres: el mérito, la satisfacción y la impetración. El mérito, que es aumento de gracia, no se comunica a los demás; sino que, el que obra bien, aumenta la gracia o el atractivo ante Dios. Es tanto como decir, que se hace más agradable a los ojos de Dios. La satisfacción consiste en pagar la pena que se debe por la culpa. El justo la alcanza para sí; y si la aplica en favor de algún otro, le vale a éste con la condición de que esté en gracia. Así, les vale a los del purgatorio. Pero no les vale, si no se la aplica en su favor. La impetración consiste en alcanzar de Dios algún bien. Tan pronto como éste sea alcanzado por algún justo, es participado por los demás justos. No así por los pecadores, sino en tanto en cuanto que Dios quiera tener piedad de ellos. El pecador no tiene derecho de mérito ni de satisfacción por el bien que haga, por encontrarse en pecado y en desgracia de Dios. Tampoco tiene derecho de obtener ningún otro bien en ese estado. Sin embargo, siempre es bueno hacer el bien; y puede tener buena esperanza de que Dios se apiade

- 190 eguín gracia. Emén daique advérti, nola óbra ónac diren *viciac*, *mortificátuac*, *eta ilac*. *Obra viciac* dire itendirénac graciasco estádoan, iragaztenbaita ayéqui yago gracia, ta satisfáccio, ta edocein ón convenidéna. Obragóiec beróc, paratzenbáda guéro arima Jangoicoaren desgracian, itzulidire *mortificátuac*, ezpaitúte salvátzen arima, ezpáda itzulcen graciará; baña itzulcenbáda, viztendíre ayéc ere Jangoicoaren estimaciocó. *Obra ilac* dire itendirénac becátu mortalarén estádoan, ezpaitute drechoric ez graciaren, ez gloriarén, ez satisfaccio, ta berce onén; Solamente ayen casos daique mógui Jangoicoa emátera gracia paratze-có gracian. Au dá on gucién andiéna, ta iragazvideric obéna, bere on eguines irabáci, berceec eguines ere izáqui parte, beira cein ón dén!
- 200 Fortunagáu, ta berce ánitz elduzaigu egóteas Eliza Sánda Catolicoan ta Sánduen Comunioan, Christorén echéco húme, anáia, ta miémbro, Sanduen aide, ta heredéro-lagún, gueuroc nor bagára. *Tene quod habes...* Manténi firme, ezdézan arrapátu bercebátec zure corona. *Qui se existimat stare, videat no cadat*. Licinio Emperadoreain dembóran berroguéi soldado Christio inzúzte présó, ta botazúzte neguarén érruan estánque izotubátean biluchsiric gáu gucico, án ótzac acabatzecó. Ayén oracio ce au, Jauna, berroguéi sartugára emén, berroguéiec lograde-

y le conceda su gracia. Conviene advertir aquí, que las buenas obras pueden ser vivas, mortificadas y muertas. Las obras vivas son las que se hacen en estado de gracia. Con ellas se merece aumento de gracia, satisfacción y cualquier bien que convenga. Si el alma cae más tarde en desgracia de Dios, aquellas obras se convierten en mortificadas. Estas no pueden salvar al alma, si no se convierte a la gracia. Pero si se convierte, aquellas obras se revivifican en la estimación de Dios. Las obras muertas son las que se han hecho en estado de pecado mortal; y no tienen derecho ni de gracia, ni de gloria, ni de satisfacción, ni de otros bienes; sólo que puede Dios moverse por causa de ellas a conceder gracias para recuperar el estado de gracia. Este último es el mayor de todos los bienes y el mejor camino de merecimiento, ya que se gana por el bien obrar de uno mismo y se participa también del de los demás. Ya veis qué bien tan grande. Esta y muchas otras ventajas nos vienen por permanecer en la santa Iglesia católica y en la comunión de los santos, si nosotros somos quién: hijos de la familia de Cristo, hermanos y miembros, familiares y coherederos de los santos. Tene quod habes...¹⁶ Consérvala firmemente, no sea que algún otro te arrebatte tu corona. Qui se existimat stare, videat ne cadat¹⁷. En el tiempo del emperador Licinio, cuarenta soldados cristianos, que habían sido hechos presos, fueron echados desnudos en pleno invierno a un estanque helado para toda la noche, con el fin de que murieran de frío. La plegaria de ellos fue ésta: Señor, cuarenta hemos entrado aquí;

16 Ap. 3,11.

17 1 Co. 10,12.

zagúla corona... (ut in Breviar. 1.º Martir.) Oh! Jangoico onac digúla
210 guri ere, cergatic dén óna, coróna bére glórian. Amén. Amén.

*que los cuarenta alcancemos la corona... (como en el Breviario, 1.º Márti-
res). Que el buen Dios, por ser bueno, nos conceda también a nosotros la
corona en su gloria. Amén. Amén.*

XV

ITZGAIA CREDOAREN AMARRGÁRREN ARTICULO FEDESCOARÉN GÁIN

Remissionem peccatorum (S. Simon).

Amarrgárren éguia fedéscoa Credoarén seguídan dá *becátuen barcáioa*. Cer naidu errán? Badiréla Elizan erremedioac, barcatzecó becátuac. Goácen icúsís cer dén becátua, cer barcáioa, norc barca-tzenduén, noren virtútez, nóren medios, noiz, nola, ta berce icustéco dirénac. Dá oroát becátua nola debecátua: errealidádean dá eguitea, edo errátea, edo pensátzea Jangoicoaren leguearén cóntro. Becatu-mo-
10 tabát dá becátu originála, ceñéqui gucióc datócin mundúra Aita Ada-nengánic heredátua, darraioténa guciéi generácios; eta au barcatzendá bataioco sacramentuas, edo martirioarén, edo contricioarén batáioas pro-positoréqui bataiátzeco úres, albaleique. Bércea dá becátu personála, persónac itenduéna bere borondate propios; edo déla omisiones, au

SOBRE EL ARTICULO DECIMO DEL CREDO

Remissionem peccatorum (S. Simon).

Siguiendo el Credo, la décima verdad de fe es: el perdón de los pecados. ¿Qué quiere decir? Que en la Iglesia existen medios para perdonar. Vayamos viendo qué es el pecado, qué el perdón, quién es el que perdona, por virtud de quién, por medio de quién, cuándo, cómo y demás cosas necesarias. Lo mismo es pecado que prohibición. En realidad es obrar o decir o pensar contra la ley de Dios. Una clase de pecado es el pecado original, con el que todos vienen al mundo, ya que, heredado del padre Adán, a todos acompaña por generación. Es perdonado por el sacramento del bautismo; o por el bautismo del martirio o el de la contrición, con el propósito de bautizarse con agua, si esto fuera posible. Otra clase de pecado es el personal, que los hombres cometen por propia voluntad; o por omisión, esto es, no

- dá, ez eguines gauza manátua; edo déla comissões, au dá, eguines gauza bebecátua. Edocéin guisas daique izán mortále edo veniále. Veniále dá lévea; eztú parátzen arima Jangoicoaren desgracian, bai epéltzen caridadea, ta disponítzen erórceco mortálean. Deitzendá veniále, cerén aisa eguiten, ta aisa barcatzenbaita. Barcatzecó alácoac estire
- 20 béarr precisso Sacramentuac, ásqui dire Sacramentalac, cein baitire: 1.^a Meza enzútea: 2.^a Comecátzea: 3.^a Jangoicoaren itza aditzea: 4.^a Obispoarén bedeicioa: 5.^a Aita guréa errátea: 6.^a Ni becatórea: 7.^a Bulárrean gólpe emátea: 8.^a Ogui bedeicátua; ta 9.^a Ur bedeicátua. Ebetáic edocénes barcatzendá veniálea, delaríc biótzean displacér artas. Becátua délaric matéria grávean adverténcia ta consentimentu ossoaréqui dá mortále; Deitzendá alá, cerén iltzenbaitu itenduenarén arima, quéndus Jangoicoaren grácia, parátus Jangoicoaren desgracian, gáldus ceruráco dréchoa, ta merexítus péna etérnoa. Mortále edocéin admititua bataiatu baño lén, barcatzendá bataíoan: Bataiatuasgueros inicácoac
- 30 barcatzendire conféssio edo penitenciaco sacramentuan, deitzenbaita orgátic au bigárren ola, libratzecó ondatzetic arima, ta bigárren bataio guisa penásco bát; edo contricioarén virtútez confessátzeco intencioaréqui. Guisa óntan aguitzenda barcátzea Jangoicoac arimái becátuac, naiz ánitx eta ándiac, viztea arima ila, itzúlcea desgraciatic graciará; infernuráco cegóna atrátzea Ceruráco; deabruarén márca borrhátzea, ta pa-

haciendo algo que está mandado, o por comisión, esto es, haciendo algo que está prohibido. En cualquier caso, puede ser mortal o venial. El venial es leve; no pone el alma en desgracia de Dios, sino que entibia la caridad y predispone para caer en el mortal. Se le denomina venial, porque se comete fácilmente, y fácilmente se perdona. Para perdonarlo no son necesarios los sacramentos, sino que bastan los sacramentales que son: 1) oír misa; 2) comulgar; 3) escuchar la palabra de Dios; 4) la bendición del obispo; 5) recitar el Padrenuestro; 6) el «yo pecador»; 7) darse golpes de pecho; 8) el pan bendito; y 9) el agua bendita. El pecado venial se perdona por cualquiera de estos sacramentales, teniendo profunda pena por haberlo cometido. Habiendo materia grave, y advertencia y consentimiento pleno, el pecado es grave. Se denomina así, porque mata el alma de quien lo comete, arrebatándole la gracia de Dios, poniéndole en desgracia con él, haciéndole perder el derecho al cielo y merecer la pena eterna. Cualquier pecado mortal cometido antes de bautizarse se perdona en el bautismo. Los que se hubieren cometido después del bautismo, se perdonan en el sacramento de la confesión o de la penitencia. Por eso se le llama segunda tabla, porque evita que el alma se pierda; y es una especie de segundo bautismo penitencial. O se perdonan también por medio de un acto de contrición con la intención de confesarse. De esta manera, Dios perdona los pecados, aunque sean muchos y grandes; revivifica el alma muerta; la convierte de la desgracia a la gracia; libera para el cielo a la que estaba destinada al infierno; borra la señal del

rátzea Jangoicoaréna... Au ta yago dió Credoan diólaic, *becátuen barcácioa*. Quadrable dá becatári denarendáco tratátzea materiagáu Jangoicoaren gloriatán, ceñen génio propioa dén misericordia betí egútea, ta barcátzea. Orréc, Maria inetzuéna becuríc, ta aláere becatárien
 40 Ama déna, bigu, óngui valiatzecó, aintz gracia. Ortáco salutatzendúgu Ainguiraréquí. Ave Maria.

1. Berri ónac, ô munduco becatáriac Jangoicoaren desertóreac, ezi pregonaracidú becátuen barcácioa, naiduguláic. Aguíán dió norbaittec, nola Judatárrec, *Norc dezáque bárca becuríc, expada sollic Jangoicoac? Ecce agnus Dei*, dió S. Juan Bautistac mostrátus érias, *oná Jangoicoaren achsúria, ecce qui tollit peccata mundi, oná quentzentuéna münduco becátuac*. Orgátic deitzendá Jesus, cerén Salvatzengaituen. Cer naidu errán Jesus? Salvazálea. Cer naidu errán Salvázálea? Ematendigúla gracia, ta barcatzentigúla becátuac. Ortáco beártu bi
 50 gauza, baitire potestáde, ta piedáde. Biac ditu abásto Jesús ónac. Potestádeas Jangoico guisa erratencióte Judatarréi, *Ezpadidáze nái sinestátu niri, sinésta obréi*. Berce ascotán ere bai, baña bein ecarricioteláic perlesiatubát bere goátzean ezin moguinceiquéla, confía, ene húmea, erráncio, barcatzentizut zeure becátuac. *Marr marr cembaittec cióte, onéc blasfémia dió*. (Math. 9). *Jesus ónac orduán, Cein dá aiságo?*

diablo y pone la de Dios... Esto y más cosas quiere expresar el Credo, cuando dice: perdón de los pecados. Para el que es pecador es agradable tratar esta materia entre las glorias de Dios, cuya característica peculiar es ejercer siempre su misericordia y perdonar. Tú, oh María, que no cometiste pecado y eres, sin embargo, Madre de los pecadores, concédenos abundante gracia para valeinos de ella. Para ello, la saludamos con el ángel. Ave María.

1. *Enhorabuena, pecadores del mundo y desertores de Dios, quien ha hecho pregonar el perdón de los pecados, si es que lo deseamos. Alguien preguntará tal vez como los judíos: ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? (Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi) He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo, dice S. Juan Bautista señalando con el dedo¹. Por eso se llama Jesús, porque nos salva. ¿Qué significa Jesús? Salvador. ¿Qué quiere decir Salvador? Que nos da gracia y que nos perdona los pecados. Para esto necesita dos cosas que son: potestad y piedad. Jesús tiene ambas en grado sumo. En cuanto a su potestad, decía como Dios a los judíos: Si no queréis creerme a mí, creed a las obras². Como muchas otras veces, habiéndosele traído en cierta ocasión un parálitico postado en la camilla sin poder moverse, le dijo: Confía, hijo mío, te perdono tus pecados. Algunos decían murmurando: Este blasfema. Dijo entonces Je-*

1 Jn. 1,29.

2 Jn. 10,38.

edo errátea, barcatzentizut becátuac, edo jaiquizaite ta zoáz? Bada chsaquin dezázen duéla Virginarén Sémeac potestáde barcátzeco becátuac, zuri erratendizut, éa jaiqui ta zoáz echéba arturic sóñean goatzeói. Errán ta eguin moméntu bérean. Potestadearen conforme dú piedádea

60 ezin yagos becatárien álde. Ortas murmuratzendióte Judioéc, baña Jaun divinoac erratencióte, (Math. 9), *Eztúte Medicubearric óngui daudénec, baicic gaizqui daudénec. Zoázte icásis, cer naiduén errán Jangoicoac dioláic, misericordia naidut yago ezi sacrificio: ezi ez náiz etórrideitzera justuac, baicic becatáriac.* Eta desengañatzecó, paratzencitue arráccioac ta comparacioac; ala nola Artzáiac utziric sáldoa, joanic billa árdi galduarén, ta aurquitu ondoan paratzenduén soñean, itzulcecó alégre: ala nola dráchma galduduénac, ichequiric árguia billatzenduén, ta aurquituas contént celebratzenduén: alá Céruan Ainguiruec dutéla alegráncia becataribáten convertítzeas. Contatzenué ere seme galdugarreña nola itzuliceláic errecibituzuén Aitac besárca, vestitu gálas, ta celebratuzuén alégre fésta, cerén humegáu galducé, ta aurqitudá, iltzé ta vitzudá.

70

2. Baña itzes cióna confirmatzenué obras béti deitzen, billátzen,

sús: ¿Qué es más fácil, decir: Te perdono los pecados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo de la Virgen tiene poder para perdonar los pecados, a tí te digo: Levántate y vete a casa tomando al hombro esa camilla (Mt. 9) ³. *Dicho y hecho al instante. En conformidad con su potestad, tiene tanta piedad en favor de los pecadores, que mayor no cabe. Los judíos murmuraban por ello; pero el Señor les decía: No necesitan médico los sanos, sino los que están mal. Id aprendiendo, qué es lo que Dios quiere expresar cuando dice: Prefiero misericordia que sacrificio. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mt. 9) ⁴. Y con el fin de sacarlos de su engaño, les proponía razones y parábolas. Es como un pastor que deja el rebaño y va en busca de la oveja perdida; y una vez encontrada, la pone sobre el hombro y vuelve contento. Es como quien pierde una dracma y enciende la lámpara para encontrarla; y una vez hallada, lo celebra con alegría. Del mismo modo se alegran los ángeles en el cielo por la conversión de un solo pecador ⁵. Contaba también la parábola de aquel hijo perdido a quien, al volver, su padre lo recibió abrazándolo, vistiéndolo de gala y celebrando una gran fiesta: «Porque este hijo estaba perdido y ha sido hallado; estaba muerto y ha vuelto a la vida» ⁶.*

2. Pero lo que decía de palabra, lo confirmaba con la obras, llamando,

3 Mt. 9,2-6.

4 Mt. 9,12-13.

5 Lc. 15,4-10.

6 Lc. 15,24.

- salvátzen becatáriac. An aurquitzendú publicánoa jarriric bere trátuen álquian itsaturic codicias; ots jaiqui, erratendió, seguinazázu ni; ta istánte itendu Apóstolu ta S. Matheo. Aratágo Zaqueo guizon chipibát, baña tratánte ándia, igatendá arbolabatéra icusináies Jesus passátzean: Jesus ónac icustendú bera, ta oiutendió, jautsi fite ordic (sic), ezi egún zure echéco naiz. Jautsiric bérla arc acompañaizendú bere echéra
- 80 gozóso, ta erratendió, Jauna, ene ondasúnen érdia ematendiótet pobreí, eta perjuicio imbadiót noribaiti, errestitucioa laur doble. Jesus ónac dió, Egún obratudá Salvácioa echegóntan. Bercebát zebila vanidádes vanidáde chsoraturíc; Artzái onac fichstúbát eguítaréqui biotzéra, baratzendá, ezauncendú bere perdicioa, ematendió negárrai, doáie bere salvazalearen billa, urtiquitzenzáio oñetará negárr ta negárr, daudelaric jarriric máiean. Jaun divínoa beira nola garbitzendén bere negarréqui pérta loiestatucéna, barcatzentió becátuac; maícoec murmúra, Jaunac defénda, ta despeitzendú báquean ta grácian eguínic Sanda, au dá S. Maria Magdalena. Bérece lecubátean urrúti cé bercebát etzéna oroitzen Jangoicoas; oroitucé artas Jesus: ellegatzendá necaturíc, jarcendá butzubáten pocálean; ará non eldudén bércea úr ésque, ta aurquitzendú bere sálvacioa, cerén bere Magestadeas declaratzendió berarén perdicioa, ta convertitzendú; alá etorricéna becatári itzulice predicári. Ber-
- 90

buscando, salvando a los pecadores. Encontró a un publicano sentado en su banco de finanzas y cegado por la codicia. «Levántate y sígueme», le dijo. En aquel momento lo hizo apóstol, que es S. Mateo⁷. En otra ocasión, Zaqueo, pequeño de estatura, pero gran negociante, se subió a un árbol queriendo ver a Jesús que pasaba. Lo vio Jesús y le dijo: «Baja pronto de ahí, porque hoy me quedo en tu casa». Bajando apresuradamente, lo acompañó a su casa y le dijo: «Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa»⁸. Cierta (mujer) andaba descentrada de vanidad en vanidad. Ante el silbido que el buen pastor le dirigió al corazón, se detuvo, reconoció su pecado, rompió a llorar, marchó en busca de su Salvador y se le arrojó a los pies entre sollozos, mientras estaban sentados a la mesa. Viendo el Señor cómo se purificaba por el llanto aquella perla enlodada, le perdonó sus pecados. Los comensales empezaron a murmurar; pero el Señor la defendió y la despidió en paz y en gracia. Llegó a ser santa; es santa María Magdalena⁹. En otro lugar lejano había también (una mujer) que no se preocupaba de Dios. Jesús se acordó de ella. Llegó fatigado, y se sentó en el brocal de un pozo. En esto, vino esa mujer a llevar agua, y encontró su salvación, porque Jesús le descubrió su pecado y la convirtió. De

7 Mt. 9,9.

8 Lc. 19,1-10.

9 Lc. 7,36-50.

- cebát ecarricióte proгатzéco cer inénzuen: Au aurquitudúgu adultérioan, erranzúte, eta gure légueac dió arricátzeco alácoac: baña orréc cer dió? Inclinatucé lurrerá Jesús, ta cégo escrititzen autsean, chutituric erratendú, *Zuetáic norc ere extuén bacaturic, arc tirabézo lembicico arrucáldia*. Errán ta berriz curturic escrititzenzue lurreán: bitárteo joancire banáca guciac; chutituric orduán erráncio, *Etzaitu niórc condenátu?*
- 100 *Bada nic ere etzaitut condenatúco. Zoáz báquean, ta etzázula yago becaturic eguín*. O piedáde ingeniósoa! S. Pedroc beldurréz ucatuzué Jaun divinoa irur aldís passio-gáuean: baña negárr eguinzue amargoqui; eta Jaunac barcatució ain barcaturic, ezi emancitio Cerúco guiltzac. S. Pabloc furióso perseguitenzué Christioguénda; errendituzué videan, convertitu, ta eguinzue bere Apóstolu. Gurutzetic gurutzerá ladron bátaç errancio, *Oroibédi nitas, Jauna, doaieláic bere erreinurá. Istánte errespodatuçio, Egún izanenzára neréqui paraísoan*. Solamente faltacé barcazezóten bere perseguzaleí. Soldado emancionái lanzáda barcatució, ta emáncio vista gurputzarén ta arimarén, eta orái beréqui dauca Céruan glorióso San Longinos. Bércce etsái gaichstogáien favóre erránzue lembicico itza gurútzcan, *Aita barcabezóte, ezi extaquite cer aidiren*.

*esta manera, la que vino como pecadora se convirtió en predicadora*¹⁰. Le trajeron también otra mujer para probarle en su actitud. «La hemos sorprendido en adulterio, le dijeron; y nuestra ley manda que tales mujeres sean apedreadas; ¿qué dices tú?». Incorporándose, dijo: Aquél de vosotros que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. Dicho esto e inclinándose nuevamente, seguía escribiendo en el suelo. Entretanto, se marcharon todos, uno tras otro. Incorporándose entonces, le dijo: ¿Nadie te ha condenado? Pues tampoco yo te condenaré. Vete en paz, y no peques más¹¹. ¡Qué ingeniosa piedad! San Pedro tres veces negó a Jesús por miedo en la noche de la pasión. Pero lloró con amargura. Y el Señor le perdonó tan plenamente, que le entregó las llaves del cielo. San Pablo se dedicaba a perseguir furiosamente a los cristianos. Lo rindió en el camino, lo convirtió y lo hizo apóstol suyo. Uno de los ladrones le dijo de cruz a cruz: Señor, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino. Inmediatamente le respondió: Hoy estarás conmigo en el paraíso¹². Sólo faltaba que les perdonara a sus propios perseguidores. Perdonó a S. Longinos, el soldado que le dio la lanzada; le dio la vista corporal y espiritual, y ahora lo tiene junto a sí en la gloria del cielo. La primera palabra de la cruz la dijo en favor de aquellos impíos adversarios suyos: Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen¹³. Y perdonados se habrían quedado ciertamente,

10 Jn. 4,6-42.

11 Jn. 8,3-11.

12 Lc. 23,42-43.

13 Lc. 23,34.

Eta ciérto barcátuac izanencire, beréc naiizambazúte. Ô cer barcazálea! piedádea imménso, potestadea infinito!

3. Baña igánce yá Cerúra, yá cer inendúgu? Aguián utziguindúza desauciaturic erremedioricgábe? Ez ez alacoríc; baicic fundaturic bere Eliza, ta bere sacramentuac, depositatuzué bere odól preciosoarén bál-samo salvacióscoa; ordenatucitue bere ministroac eta sacerdotéac: S. Pedro lénean ematencitióla Ceruétaco erreinuarén guiltzac: *Zuc laza-tzendúzun guciá lurreán, lazátu izanendá Ceruán, ta lotzenduzúna lotu-ric guelditucodá*. Gucíei alabér ats emaníc errancióte, *Errecibizáze Espiritu Sandua, noren becátuac barcatzentucién, barcátuac izanendire, ta norénac ez, ez*. Alá Jesu Christorén providencias, bere itz ta manamenduárén cáso doáie passátus potestade andigáu ordenátus becála, eta obrátus becátuen barcácia bere odól divinoarén virtútes beti, mundugáu mundu dén bitárteo. Cerén ezi barcaciogáu eztá nére, edo zúre, edo bercearén cáso ta virtútes, baicic Judioec cióten guisa, *Norc dezázque bárca becátuac, baicic Jangoicoac? Jangoicoa dá orái ere ta beti barcatzentuéna bere Seme Jaun Jesu Christorén mereximentus, ta bere Ministroen médios*: De manéra ezi laur lagún juntatzendire becatari-báten justificacioán: bída icustendirénac, *penitentea ta Confesórea*; bér-

si ellos hubiesen querido. ¡Qué gran perdonador! ¡Su piedad es inmensa e infinito su poder!

3. Pero subió ya al cielo. ¿Qué podemos hacer ahora? ¿Nos ha dejado acaso desahuciados sin remedio alguno? De ninguna manera; sino que, fundando la Iglesia y sus sacramentos, dejó en depósito el bálsamo salvador de su preciosa sangre. Ordenó a sus ministros y sacerdotes; a S. Pedro, en primer lugar, dándole las llaves del reino de los cielos: Todo lo que tú desates en la tierra, quedará desatado en el cielo; y lo que ates, quedará atado¹⁴. Asimismo, exhalando su aliento, dijo a todos: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes no se los perdonéis, no les serán perdonados¹⁵. De esta manera, por la providencia de Jesucristo y por razón de su palabra y de su mandato, este gran poder va transmitiéndose constantemente mientras el mundo sea mundo, como dictaminando y efectuando siempre el perdón de los pecados por virtud de su sangre. Porque este perdón no es por virtud o por causa mía, o tuya o de otros; sino como decían los judíos: ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?¹⁶. Es también Dios quien los perdona ahora y siempre por el mérito de su Hijo Jesucristo y por medio de sus ministros; de suerte que en la justificación de un pecador se unen cuatro colaboradores. Dos son visibles: el

14 Mt. 16,19.

15 Jn. 20,22-23.

16 Mc. 2,7.

ce bida icústen eztirénac *Jesu Christo, ta Jangoicoa. Peniténtea* eramánes bere disposicio bearduéna; *Confessórea* usátus duén potestádea; *Jesu Christo applicátus* bere mereximentua; eta *Jangoicoa* obrátus grácia ta misericórdia.

4. Eta cémbat áldis daique lógra dichagáu? Alá galdeguincio S. Pedroc Christori, *Cémbat áldis barcatucodiót? Zázpi alditaráño?* Errespondatucio Christoc, *Ez zázpi aldis solamente, bai iruoguéi ta amár zázpis ére*, baita errátea, beti ta noiznái dén disposicio. Eta cer becátu, edo cémbat? *Edocéin lazadezázun lurréan, lazatua izanendá* 140 *Ceruán*, erráncio. Berás Christorén aldétic guciendáco dá barcácio. Guciaréqui becatu-motabát dá ezténa barcátzen ez mundugóntan ta ez bércean, diónes Christo bérac, *non remittetur ei neque in hoc saeculo, neque in futuro*. Cein dá ori? Espiritu Sanduarén cóntra déna. Cer dá au, ene fiélac? Jangoicoaren itz erréala dá, *ezi noiznái convertidáien becatária, izaindéla barcátua, eztuela inén memoriaíc arren gaichstaquéria passátues*, (Ezechiel. 33.). Eta juramentu itendú, *Vivo ego, nolo mortem impii: ene viciagátic diót, eztutéla nái nic gaichstoarén gálcea, baicic converti ta salvadáien*: Nola bada dió, Espiritu Sanduarén contractoa eztéla barcatucó ez emén ta ez án? Bi modus explicatzeunte: bat,

penitente y el confesor. *Los otros dos son invisibles: Jesucristo y Dios. El penitente, teniendo la disposición necesaria; el confesor, ejerciendo la potestad que tiene; Jesucristo, aplicando sus merecimientos; y Dios, haciendo efectiva su gracia y su misericordia.*

4. *¿Y cuántas veces se puede alcanzar esta dicha? Así se lo preguntó S. Pedro a Cristo: ¿Cuántas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete veces? Jesús le respondió: No sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete¹⁷. Lo cual significa: siempre y en cualquier momento que haya disposición. ¿Y qué clase de pecados o cuántos? Cualquiera que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo, le respondió. En consecuencia, por parte de Cristo hay perdón para todos. Con todo, hay una clase de pecado que, por lo que Cristo mismo dice, no se perdona ni en este mundo ni en el otro: Non remittentur ei neque in hoc saeculo, neque in futuro¹⁸. ¿Cuál es? El pecado contra el Espíritu Santo. ¿En qué consiste, mis queridos fieles? Es palabra cierta de Dios que, cuandoquiera que el pecador se convierta, quedará perdonado; que no se acordará de sus maldades del pasado (Ez. 33). E hizo un juramento: (Vivo ego, nolo mortem impii) Por mi vida, digo, que yo no deseo la condenación del injusto, sino que se convierta y se salve¹⁹. ¿Pues cómo puede decir que el pecado contra el Espíritu Santo no será perdonado ni aquí ni allá? Suele explicarse esto de dos formas: Una, interpretando que*

17 Mt. 18,22.

18 Mt. 12,32.

19 Ez. 33,11.

150 ezi naiduéla errán, águitz néque izaindéla barcatzea: bércea, becatu-mo-
tagói Espiritu Sanduarén contracoa déla ez convertitunáia óngui, dei-
tzendéna impenitencia finála, au dá bucátzea vicia convertitugábe. On-
táco eztá barcacióric, ta ez erremedioric eternidáde gucian. Baña au
solamente aguidaique becatári berarén faltas, cerén ezpaitu náí bere
óna, aborrecitus bere gaizquia.

5. Aguéri dá gure Jaunarén ona, parátzean erremédio gucién-
dáco, nola urriquituríc beárr becála confessadezáten bere gaizqui egú-
na. Cer gutiágo escatubeárzue? Badá anitz errégue barcatzentuténac
traicio inzaizquioténac, solamente urriquituric confessatzeagátic? Eta
160 bein edo bein bátec edo bátec imbalez noblezagói, eguinlezáque ánit
ta ánit aldís? Ez níorc ere, baicic gure Jaun errégue soberánoac, mise-
ricordien Aita, consoláco guciarén Jangoicoac, ceñen génio propria
dén *misereri semper et parcere*, misericordia eguitea beti ta barcátzea,
óntan manifestatzenbaitu guciénic bere podóre infinito; ontan baitu
bere glória ta sendagálla glorioso, nola dión Elizac, *gratias agimus
tibi propter magnam gloriam tuam*. Gráciac ematentiógu, Jauna, bere
gloria andiagátic. Bere gloriagátic graciac? Dirúdi obéqui erranenzéla,
enhorabuéna milla, Jauna, bere gloriagátic, ezi graciac ematendire guri
inicáco favoreengátic, gure onagátic, ez bercerén gloriagátic. Edérrqui
170 dió Elizac, graciac, Jauna, gráciac bere gloria andiagátic, ceren bére

su perdón será sumamente difícil; otra, diciendo que esa clase de pecado contra el Espíritu Santo consiste en no querer convertirse convenientemente; a esto se le llama impenitencia final, es decir, consumir la vida sin haberse convertido. Para esto no hay perdón ni remedio en toda la eternidad. Pero esto puede ocurrir solamente por culpa del mismo pecador; por no querer su propio bien, aborreciendo su mal.

5. *Es manifiesta la bondad de nuestro Señor, al ofrecer remedio para todos, con tal de que, convenientemente arrepentidos, confiesen sus malas obras. ¿Qué menos podía exigir? ¿Es que hay muchos reyes que perdonan las traiciones cometidas contra ellos, solamente por confesarlas con arrepentimiento? Y aunque alguien haya hecho alguna que otra vez ese gesto de nobleza, ¿sería capaz de repetirlo infinidad de veces? Nadie; solamente nuestro Señor y Rey soberano, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, cuya cualidad característica es apiadarse siempre y perdonar: misereri semper et parcere. Es en esto donde, sobre todas las cosas, manifiesta su poder infinito. En esto pone su gloria y su orgullo victorioso, según proclama la Iglesia: (Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam) Te damos gracias, Señor, por tu inmensa gloria. ¿Dar gracias por su gloria? Parece que mejor hubiese sido decir: Enhorabuena, Señor, por tu gloria. Porque las gracias se dan por el favor hecho a nosotros, por nuestro bien; y no por la gloria de los demás. Sin embargo, la Iglesia dice acertadamente: Gracias, Señor,*

glória ándia dá guri óngui eguitea, misericordia eguitea, ta barcátzea. Graciac bada graciac ematentiógu duén sendagállta ta glória andiagátic gure onetán, gure favoretán.

180 6. Eztaique ciérto gúcis enténda dén adiña becátuen barcacioarén favoregáu. Arima cegóna ilic bere desgracian etsái beteric misérias, ceintas Ainguiruac ocatzenciren yago ezi zápo liquitsas ta tzacúrr ustél urrínluas, Deabruarén cautiva, despeitua Cerúco drechotic, destinátua ta marcátua infernuráco estadogártan, aláco arima barcaturic admititzea Jangoicoac bere gracian, viztea, atrátzea Deabruarén presondeguitic gloriaráco, solamente urriquituríc óngui confessatuagátic, nolaco favóre idurizaigu áu? Bazúque Jangoicoac útzi erremedioricgábe, baicic itenduénac pága; Oh cer tristúra orduán, luquénac desgracia descuidátzeas mortalebátean? Cer congójac eta debálde. Eta ez lúque arracioríc ere quexáceco Jangoicoas, cerén berac baizue cúlpa: ez alzué admitítu. Cembat estimalezáque orduán, emanbalézo Ainguirubátec bérrri ongáu, orái Jangoicoac Credoan ematendiona, becátuen barcácioas? Pénsa, ezauncecó obéqui Jangoicoaren favore graciascogáu, pénsa, diót, erorizaréla inférnuan derepénte, aurquitzenzaréla inguraturíc Demónios, sús, tormentus erchiríc atári eternalégáiec betícos; ángo zure lamentuac, eta

gracias por tu inmensa gloria. Porque su máxima gloria es hacernos bien a nosotros, tener misericordia y perdonarnos. Le damos, pues, gracias mil veces por la satisfacción y la inmensa gloria que siente por nuestro bien, por nuestros beneficios.

6. *Es imposible ciertamente comprender en toda su proporción este beneficio del perdón de los pecados. El alma que estaba muerta en su desgracia y llena de enemigos por la miseria; el alma de la que los ángeles sentían náuseas más que de un sapo asqueroso o del hedor de un perro muerto; el alma cautiva del diablo y despojada del derecho al cielo, destinada y marcada para el infierno al hallarse en tal estado; a esta alma la acoge Dios en su gracia mediante el perdón, le devuelve la vida, la rescata de la prisión diabólica para la gloria; y esto, solamente por confesarse bien una vez arrepentida. ¿Qué clase de favor es éste? Habría podido Dios dejarla sin remedio alguno, según aquello de: quien peca, que pague. ¡Qué angustia entonces la de aquel que tuviera la desgracia de caer en un solo pecado mortal! ¡Qué congoja! Y esto, vanamente. Y no tendría motivo ni siquiera para quejarse contra Dios, porque la culpa es suya. Que no lo hubiese cometido. ¡Cuánto estimaría entonces, si un ángel le comunicara esta buena noticia que Dios le da ahora en el Credo sobre el perdón de los pecados! Piensa tú, con el fin de estimar más este don gratuito de Dios, piensa, digo, que de pronto has caído al infierno, encontrándote rodeado de demonios, de fuego y de tormentos, y con las puertas de la eternidad cerradas para siempre. ¡Qué lamentos los*

- 190 márroac, eta desesperációac. Alá pássa úrteac urteén gáin, ta ezin acába! eztá esperanzaríc ére. Ustegábean alaco bátes aibacindez Ainguirubát Jangoicoaren pártes erratendízúla, Ola urlia, Jangoicoac dú placér atrátzeas zú ordic (sic), ta barcátzeas, nola confessazaiten óngui. O cer alegráncia! Cer esquér millac Jangoicoai? Bada induénac mortále, án beárzue egón justicias betico erremedioicgábe, ezpálio emannai Jangoicoac barcácio gracias. Bada contú imbéz, bérac bére búrua condenatuduéla, ta Jangoicoac atraduéla. Nola eztú estimátzen yago? dióla S. Agustinéqui, *Eripuisti me de inferno... juste millies damnasses me, si voluisses, Orréc, Jauna, atranáu infernutic ni ásko áldis. Milla áldis*
- 200 *condenatuconindue, naiizambázue. Dúgu Jaunbát, ene fielac, ezgaituéna nai gáldu, baicic barcátu ta salvátu obéqui ezi gueuréc gueuren buruóc. S. Rosa Limacoari errancióna, Nic eztút condenátzen baicic naidéna condenátu béra. Nola naida? nai izánes eguin Jangoicoaren ta bere cónta, ta ez convertitu... Quare ergó moriemini, domus Israël? Cergátic bada galdubearzaráte, Jangoicoaren echécoac? Jangoicoaren aldétic eztá fála, ezi pregonarazidú becátuen barcácioa ta gracia. Amen.*

tuyos, qué sollozos y qué desesperación! Transcurrirían así años y más años, sin poder llegar al fin, sin esperanza siquiera. Si en esto escucharas inesperadamente a un ángel que de parte de Dios te dice: Fulano, Dios se complace en sacarte de ahí y en perdonarte con tal de que te confieses bien. ¡Qué alegría! ¡Cuántas gracias a Dios! Pues el que comete un pecado mortal, tendría que estar allá en justicia para siempre y sin remedio, si Dios no quisiera concederle gratuitamente el perdón. Hágase la cuenta, de que es él quien se ha condenado a sí mismo, y que Dios lo ha librado. ¿Cómo no aprecia más esto, diciendo con S. Agustín: (Eripuisti me de inferno... juste millies damnasses me, si volluisses) Tú, Señor, me has librado muchas veces del infierno; mil veces me hubieses condenado, si hubieses querido? Tenemos un Señor, queridos fieles, que no quiere condenarnos, sino perdonarnos y salvarnos más que nosotros a nosotros mismos. Así se lo dijo a santa Rosa de Lima: Yo no condeno sino al que libremente quiera condenarse. ¿Cómo se puede querer esto? Obrando contra Dios y contra sí mismo, sin convertirse... (Quare ergo moriemini, domus Israel?) ¿Por qué tenéis que morir vosotros, habitantes de la casa de Dios? ²⁰ La culpa no es de Dios, que ha hecho proclamar el perdón de los pecados y su gracia. Amén.

Ad Maiorem Dei Gloriam. amen.

Doctrina Christianarum laur zar' principaleren gain laur itzaldi.

1. Credoaren explicacio laburabat itze itz.

Quizonaren arguen fin bacarra delaric allegatrea icustera ta gozátrea tang. bere glorián, ori berás itanbeáida gure intencioa, eta preteritio dembicioa mundugóntan. Ortáco medioac dire Exauntrea, amátrea, ta deuítzátrea bere Magest. Venic dá exauntrea: Exauntrecó dá icástea ta ímestátrea eguia fedéscac Chizari tang. agumentatiónac, eta Chizac guri: Orgátic fedea báira álvacióaren ta on guicáren zarín ta ímédu. .
Eguia fedéscó principalerenac daude bíburic Credoan, amábi Apostoluec có pónduan. Au itxúntza guégoz deitrendá Apostoluen ímboáo, naibáitu errán, fedéscó éguien súma edo bílguira, inzentóna Apostoluec, joarecó múndua bárna eracustera gende guicéi Jesus Chizóren manamídu. Apostolu naidu errán biálía, cerén biálducituen bere Magest. guizón randugá icé. Goáien erabáguis Credogáin itze itz entendarréco dióna. Ortáco est marágun inúrgui diuinoaren mendóntz edérra, ta Amá Madría. Ave M.

1. Credo deitrendúgu, cerén ori den sembio itza latínoa, naibáitu errán euscara, Nic ímestatzendúit, au dá, nic daucat, égúia déla credoan dón guicá, frímegui tasegúngu ain cierto, nola icusbánez bégúis, ta astátu égus, eta ciertoágo ére bái, cerén tang. en eruelációis alá dión Chizac. Nic ímestatzendúit tangoico, au dá, taun goico, góra, goxén, ándi bacárx, bere parexí ertuenabáitan, cenén áldean expáita tauníc ex guiti taez báiti, erí guicá diré, nola expáitue, tang. en áldean. Errepara Credo guicán báitso ílic aipatzendéla, tang. en izengáin, mortzátus órtan ére, ertéla báitc tang. en bát, ta ímposíble ére déla izátea yágo erí bát, gaurá guicén, taun ta ábe. príncipio ta frím. Errepara alabér, itxogáin án, edo báitan, paratzendéla do lanue nur persóna diuinoéi: emén dioláic, tang. en íta guicis podaxoro abáitá: béi la, eta Jesus Chizá, arxén véme bacárx gure taunabáitan: béitichágo, Alabér nic ímestatzendúit epínótubánti taunabáitan: mortzátus Chizá, ta démea, ta epínótubánti tauna, dirélaic nur persóna distinto, diréla tang. en bagóis. Errepara alabér, trínáite edo nuerásun admirablegáitan. íta, véme, ta persóna

Fragmento de un breve comentario literal del Credo.

XVI

ITZGÁIA CREDOAREN AMECAGÁRREN ARTICULOARÉN GÁIN

Carnis resurrectionem (S. Thaddaeus).

Amecagárren égñia fedéscoa Credoaren segúidan dá, *Araguiarén erresurréccioa*. Cer naidu errán óntan? Suponituríc ilbeargaréla gucióc, gucióc bearrgaréla erresucitátu, edo berriro viztu orái túgun arima ta gorpútz propioéqui. Cergátic erratendá erresurréccioa araguiarén? Cergátic aráguia edo gorpútza baita iltzendéna propioquí, berechstearéqui arregánic arima; berás aráguia edo gorpútza dá viztendéna propioquí, arima itzulzearéqui. Noiz ta nola? Azquéñ juicioco eguneán *in jussu et in voce Arcangeli, et in tuba Dei*, jaustendeláic gure Jauna Cerútic, pregonatzearéqui Ainguiruac vóza andibatéqui, ta Jangoicoaren trompetaréqui manamédu andigúra, *Surgite mortui, et venite ad judi-*

SOBRE EL UNDECIMO ARTICULO DEL CREDO

Carnis resurrectionem (S. Thaddaeus).

Siguiendo el Credo, la undécima verdad de fe es: la resurrección de la carne. ¿Qué quiere decir con ello? Que, supuesto que todos hemos de morir, hemos de resucitar también todos, es decir, volver a vivir con el alma y el cuerpo que ahora tenemos. ¿Por qué se dice resurrección de la carne? Porque es la carne o el cuerpo el que propiamente muere, al separarse de él el alma. Por consiguiente, la carne o el cuerpo es el que propiamente vuelve a la vida, al retornar el alma. ¿Cuándo y cómo? En el día del juicio final, (in jussu et in voce arcangeli, et in tuba Dei) ¹, al descender del cielo nuestro Señor, cuando con voz potente y con la trompeta de Dios el ángel proclame aquel solemne mandato: (Surgite mortui, et venite ad judi-

1 1 Ts. 4,16.

cium, Jaiquizaizte ilac, eta zatózte juiciorá; unituríc arima bacócha bere gorpútz izanaréqui, gucióc ain óso nola vicigareláic presentatucogára Josafátco celáian juicio universalera, errecibitzecó gorpútz ta aríman ón edo gaizqui vicituarén ariorá. Eta ala *justoen erresurreccioa izanendá salvacioráco, ta gaichstoéna condenacioráco*, dión guisan Jesu Christoc: (Joan. 5) eta ordutíc alcina beticos asicodá gorpútza ere
 20 sentitzen glória edo péna dagoquióna arimaréqui. Nola dá possible, gorpútz auts biurtuác ta consumituac itzúltzea ósso vicitzerá? Criatzen-tuénac deusetáic gauzac inendú langorí aisa-edérr, *in momento, in ictu oculi, momentu bates, béguien erchi-idiquibátean nolanái*; eta bada criatzezó, ásqui izánzue errátea itz bát *fiat* imbédi, erresucitatzezó oroát. Cer adín guisatán, badióte Theologoec S Pablórén atzétic, *in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi, beargaréla erresucitatu guizon eguina dén gártan Christorén adintsután*, baice oqueitamirur úrte vicitucéna: Alabér imperfeccioric gábe gorpútza, Jangoicoaren escutic becála, ceñén óbrac baitire perfécto: Gañarácós gorpútz
 30 condenatuaréna itsúsi ilún lotsagárri: escogituaréna glorióso dotaturíc gloriaco laur doteéqui, baitire mostratzendirénac itztogónen letraetán CASI, Claridadea, Agilidadéa, Sutileza, Impasibilidadéa. Orduán cumplitucodá S. Pabloc dióna, (Filip. 3.) *Jesu Christoc erreformatuco-*

cium) Levantaos, muertos, y venid a juicio. *Uniéndose cada alma a su cuerpo anterior, tan enteros como cuando vivíamos nos presentaremos todos al juicio universal en la explanada de Josafat, para percibir en el cuerpo y en el alma a tenor de nuestra buena o mala conducta. De esta manera, la resurrección de los justos será para salvación, y la de los malvados para condenación, como dice Cristo (Jn. 5) ². Desde entonces, también el cuerpo, junto con el alma, comenzará a sentir para siempre la gloria o la pena que le corresponda. ¿Cómo es posible que el cuerpo, reducido a polvo y aniquilado, pueda volver a vivir plenamente? El que de la nada crea las cosas, hará muy fácilmente ese trabajo: (in momento, in ictu oculi) en un instante, en un simple abrir y cerrar de ojos ³. Pues si para crear le bastó una sola palabra, (fiat) hágase, lo mismo para resucitar. Sobre la edad, dicen los teólogos siguiendo a S. Pablo: (In virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi) Resucitaremos con la edad propia de la madurez humana, más o menos con la edad de Cristo ⁴, que vivió treinta y tres años. Será un cuerpo sin imperfección alguna, en cuanto salido de la mano de Dios, cuyas obras son perfectas. Por el contrario, el cuerpo de los condenados será feo, oscuro, espantoso. El de los elegidos estará gloriosamente dotado por los cuatro dones de la gloria, que se expresan por las letras de este vocablo, CASI: claridad, agilidad, sutileza, impassibilidad. Entonces se cumplirá lo que S. Pablo dice: Jesucristo*

² Jn. 5,29.

³ 1 Co. 15,52.

⁴ Ef. 4,13.

duéla gure gorpútz lurrescogáu bere gorpútz gloriosoarán conforme bere ariorá. Claridadearéqui paratucodá ain árgui edérr nola irúzquia béra, ta yago ére. Agilidadearéqui ain arín zalúi nola espiritua edo aicea: Sutilezaréqui ain aisa mellaricgábe passadaiquéna edocéin murálla edo gauza sendotic bárna, nola cristalebatetic árguia: Impassibilidadearéqui ain libre, deuséc ezin mellaríc eguin, ezin zártu, ezin heritu, ezin necátu, ezin penaric bátere sentitu eternidade gucían. Gauza miragárriac idurizaizquigu ebéc orái, nola baicaude misérien estádoan acostumbraturic oraicorá, baña berritzearéqui estádos, gucía bérrí Jangoicoaren podóres, cerén alá naiduen, ta ofrecituduén Evangelioan, Crédoan, ta gañaráco Escritura Sagrátuan. Cembáit testimonio atrabeardúgu: baña estimazágun lenic gúre Ama Santissima Maria. Ave Maria.

1. Antiguásco testigo famátua erresurreccioarén dá Job sándua: bein dió, c. 14., *Ustedúzu, guizón ila berriró viztucodéla? Vicinaizen egún gucietán nágo echidéten, datórren árteo ene berritzea. Orréc, Jauna, deituconáu ní, eta nic errespondatucodiót; bere éscuen obragóni edatucodú bere escúia. Berriz c. 17., Norc inlezádan merchéde, escrititzeas nere itzac? Escrivitzeas libruan burriñásco plumaréqui, edo suarrian cicelaréqui? Ceren ezi badáquit ciérto vicedéla ene erredentórea*

transformará nuestro cuerpo terreno en conformidad y a la manera del suyo glorioso (*Fil. 3*)⁵. Por la claridad será tan extraordinariamente luminoso o más que el sol mismo. Por la agilidad, tan ligero y ágil como el aliento o el aire. Por la sutileza, atravesará sin menoscabo cualquier muro u objeto sólido, como la luz atraviesa el cristal. Por la impasibilidad, será tan libre que nada lo pueda deteriorar; no envejecerá, no podrá enfermar ni fatigarse ni sentir pena alguna en toda la eternidad. Todo esto puede extrañarnos ahora, por encontrarnos en un estado miserable y habituados a él. Pero cuando seamos transformados, todo será nuevo por el poder de Dios que así lo ha querido y lo prometió en el Evangelio, en el Credo y en el resto de la Sda. Escritura. Aduciremos algunos testimonios. Pero honremos primero a nuestra Madre María Santísima. Ave María.

1. El más conocido testigo de la antigüedad sobre la resurrección es Job. Una vez, dice así: ¿Crees tú, que un hombre que muere volverá a vivir? Todos los días de mi vida estoy en espera, hasta que llegue mi transformación. Tú, Señor, me llamarás y yo te responderé. Sobre esta obra de tus manos extenderás tu poder (*Job 14*)⁶. En otro lugar: ¡Quién me hiciera la merced de que mis palabras se escriban, que se graben en un libro con pluma de hierro o en pedernal con un cincel! Porque sé con certeza, que está vivo

5 Flp. 3,21.

6 Jb. 14,14.

errescatatuconauéna: eta azquén eguneán lurretic jaiquibeardút, eta neure gorpútz próprioan icusibeardút ene Salvadore Jauna, cein icusicodút neurónec berónec, eta neure bégui propioes. Esperanzagáu daucat alchaturic neure biótzean.

2. Alabér Macabéo mártiren libruan contatzendá nola erraten-
 60 cióten tiranoái, ezi naiz orduán arc quenezóten vicia, baña bere dem-
 bóran Jangoicoac viztucocituéla seculáco vicitzaráco, nola bera ere bai
 péna eternoráco. An contátzen ere dá, Judas valiénteac ofreciaracizuéla
 sacrificio ta orácio, ezi ezpaléz espéra ilac erresucitatuodiréla, váno ta
 alférr idurileique orácio eguita ilengátic: baña nola consideratzenbai-
 zue, ildirenec óngui daucatéla erreservaturic águitz gracia óna. Berás
 pensamentu sándua ta prochugárrria dá eguita orácio ta suffrágio ilen-
 gátic, libradaitzen becatuetáic. Testigo bi edo irurguébec dire testamen-
 tu zarretic, contatugábe gañerácoac.

3. Testamentu bérrian lembicicoa testigo ta juéz báteo, da Jesu
 70 Christo eztaiquena engaña, ta ezdezaquéna engañátu. Bein, Math. 22,
 Saduceoí errancióte, *Utsitendúze ez entendátus Escriturac, eztaré Jan-
 goicoaren virtútea, ezi erresucitatuasguéros vicicodíre Céruan, Jangoi-
 coaren Ainguiruac becála. Baña ilen vizteas eztúzie leitu, nola dión*

el redentor que me ha de rescatar. El último día me levantaré de la tierra, y con mi propio cuerpo veré al Señor, mi Salvador. Lo veré yo mismo con mis propios ojos. Esta esperanza la tengo guardada en mi corazón (*Job 17*)⁷.

2. *Se cuenta asimismo en el libro de los mártires Macabeos, cómo éstos decían al tirano que, aunque entonces les quitara la vida, en el tiempo oportuno el Señor los despertaría para la vida eterna; a él, en cambio, para la pena eterna*⁸. *Se dice también, que el valeroso Judas mandó ofrecer sacrificios y oraciones. De no esperar que los muertos resucitarían, hubiese parecido necio y superfluo orar por los difuntos. Pero consideraba que los que habían muerto piadosamente tenían reservada una magnífica recompensa. Es, por tanto, una idea santa y piadosa elevar plegarias y sufragios en favor de los difuntos, con el fin de que se librasen de los pecados*⁹. *Estos dos o tres testimonios, sin citar otros, pertenecen al Antiguo Testamento.*

3. *En el Nuevo Testamento, el primer testigo y juez al mismo tiempo es Jesucristo, que no puede engañarse ni engañarnos. En cierta ocasión, dijo a los saduceos: Estáis en un error por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Pues una vez resucitados, vivirán en el cielo como los ángeles de Dios. Pues en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído cómo*

7 Jb. 19.23-27. Cita erróneamente Jb. 17, en lugar de Jb. 19.

8 2 M. 7.9.

9 2 M. 12.43-46.

- Jangoicoac, Ni náiz Abrahánem, Isaac, eta Jacoben Jangoicoa? Eztá Jangoicoa iléna, baicic viciéna. S. Juanen 5. capituloan, Sinés bai sinés erratendizét, aditzen ta sinestacenduénac nere itza, dú vicitza seculácoa, ta passatzendá eriotzetíc vicitzará. Ellegatucodá órdua, noiz obiaetán dauden guciéc aditucouten Jangoicoaren Semearén vóza, eta óngui inzuténac erresucitatuco dire vicitzaráco, ta gaizqui inzuténac condenacio-ráco. Alabér 6 capituloan, Au dá, dió, nere Aitarén borondatea, sinestenduténc Jangoicoaren Sémean izandezáten vicitza seculácoa, eta nic erresucitatuco tút azquén egúnean. Ariogontára dió ásko aldís. Baña Lazarorén viztean especiálqui: Ilarén arrébac Martac errancio, Jauna, ori egonbáze emén, ene anáia etzé ilén. Errespondatucio Jesus ónac, Vitztucodá zure anáia. Martac, Badáquit vitztucodéla erresurreccioco azquén egúnean. Jaun divinoac, Ni naiz erresurreccio ta vicitza. Sinestenduéna nibaitan, naiz ildáien, vicicodá, eta vici ta sinestenduten guciéc nibaitan, extire ilén seculácos. Sinestendúzu áu? Martac, Bai Jauna, sinestendút, cerén beróri dá Christo Jangoico viciarén Sémea, mundugontára etorridéna. Eta bérla vitzuzué laur eguntáco ila céna, ta orciric 90 cegóna, ta urrintzen asíríc, erratearéqui, Lazaro, atrazaité.

4. S. Pablo Christorén pregonári escogituac asco áldís, baña

dice Dios: Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos (Mt. 22) ¹⁰. Y en el cap. 5 de S. Juan: En verdad, en verdad, os digo: el que escucha y cree mi palabra, tiene vida eterna y pasa de la muerte a la vida. Llegará la hora, en que los que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios: y los que obraron bien resucitarán a la vida, y los que obraron mal, a la condenación ¹¹. Asimismo, en el cap. 6 dice: Esta es la voluntad de mi Padre: que todos los que crean en el Hijo de Dios, tengan vida eterna, y yo los resucitaré en el último día ¹². De la misma manera habla otras veces, pero especialmente con ocasión de la resurrección de Lázaro. Marta, la hermana del difunto, le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Le respondió Jesús: Tu hermano resucitará. Marta: Ya sé que resucitará el último día. El Señor: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todos los que viven y creen en mí, no morirán jamás. ¿Crees esto? Marta: Sí, Señor, creo que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, el que ha venido a este mundo. E inmediatamente, al que llevaba cuatro días muerto, al que estaba sepultado y empezaba ya a oler, lo resucitó diciendo: ¡Lázaro, sal fuera! ¹³.

4. S. Pablo, el predicador elegido de Jesucristo, proclama muchas veces, pero especialmente en 1 Cor. 15, la verdad de fe de la resurrección, sus

10 Mt. 22,29-31.

11 Jn. 5,24-29.

12 Jn. 6,40.

13 Jn. 11,21-44.

- beréchsqui 1. Cor. 15 adiarastendú erresurreccioarén eguia fedescogáu, circunstánciac, ta diferénciac; Dió, *Predicatubarimbazaize Christo erresucitatucéla ilen ertetic, nola zuetáic cembateic dióte, extéla, ilén erresurreccioric? Expadire erresucitatubeárr ilac, berás Christo ere ezpidéze erresucitátu: berás vánoa bidedá gure predicácioa, vánoa zuén fédea. Berás ildirénac Christorén Comuniónean galdubidedire. Oraico vicitzan solamente barimbadaucágu paraturic esperánza, guciác baño desdichatuágo gara gú. Baña ciérto dá, erresucitatucéla Christo ilen primicia,*
- 100 *ezi guizonbáten médios ariótzea, ta bércé guizonbáten medios ilen erresurreccioa; eta nola Adanen cásos guciác ildirén, ala Christorén cásos guciác viztucodire... Seguitzendú edérrqui progátus arrácios ta comparácios. Guero diferenciaren gáin dió, Izárrac izarrái avantálla daráma arguitasúnean, ala ilen erresurreccioan ére. Eraíqui corrupciónean, ta jaiqui incorrupciónean; orái despreciagárrri, guero glorioso; orái gorpútz animale, guero gorpútz espirituale... Oná, erratendizét mystérioa; gucióc bai erresucitatuogára, baña ez gucióc glorioso. Momentubates, begui erchi-idiquibátean trompetarén soñurá viztucodire*
- 110 *ilac, ezi dá precisso gorpútz corrompigárridéngáu itzuldáien corrompieztaiquen estadorá, ta mortále déna itzulidáien inmortal, edo il eztaiquen estadorá... Alabér ilari-eguneán cantatzendén Epistolán dió,*

circunstancias y diferencias. Dice: Si se os ha predicado que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo algunos de vosotros dicen que no hay resurrección de muertos? Si los muertos no van a resucitar, tampoco Cristo habría resucitado. En consecuencia, nuestra predicación sería vana, y vana también vuestra fe... Y los que murieron en la comunión de Cristo, sin duda, se han perdido. Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza, somos más desdichados que todos los demás. Pero es cierto que Cristo resucitó ya como primicia. Porque, si por un hombre (vino) la muerte, por un hombre (viene) también la resurrección. Pues del mismo modo que por causa de Adán murieron todos, así también todos resucitarán por causa de Cristo... *A continuación va probando esto magníficamente con razones y comparaciones. Sobre las diferencias dice luego:* Así como una estrella difiere de otra en resplandor, así también en la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita en incorrupción; ahora vileza, luego gloria; ahora un cuerpo animal, luego un cuerpo espiritual... He aquí que os revelo un misterio: Resucitaremos todos, pero no todos gloriosamente. En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta, los muertos resucitarán. Es preciso que este cuerpo corruptible se convierta en incorruptible, y que lo que es mortal se convierta en inmortal, *es decir, al estado de inmortalidad*¹⁴. *Igualmente en la epístola que se canta en el oficio de los difuntos, dice:* No quiero que permanecáis ignorantes respecto a los muertos, para que no os

14 1 Co. 15,12-44.

(1 Tesal. 4.) *Iltzendirénes eztút nái zauzten ignorante, etzaitzen sóbra tristátu, ala nola bérceac extuténac esperanzaric: ezi sinestenbadúgu Christo Jesus il ta erresucitatucéla, alá beragátic ildirénac eramacótu beraréqui...* (Narrasis item de epist. ad Hebraeos cap. 2.).

5. Eguieafedegáu confirmatzendá exémpus ere. Lenic dá Christoréna, baita búru, ta buruái seguitubeardió gorpútzac, baita Christioguendea. Exémpu ere dire bérce erresucitátuac; *Anitz*, dió Evangelioan, *erresucitaturéla Christoréqui, ta aparecituriréla anitzéi*. Exémpu ere dire ilac vitzuzténac S. Pedroc, S. Pabloc, ta bérce ásko sánduc, naiz iltzecó berriz. S. Maurilioc vitzuzué aurbát ilic ya zázpi úrte zuéla. S. Estanislao Poloniaco Obispo sánduac jaiquiaracizué viciric obiatíc, ta joanaráci Erreguerén Consejurá, emátera testimonio éguías Pedrobát irur úrte lenágo ilcéna. Cémbat erresucitacitue S. Francisco Xaviérec, eta berce Sánduec? Norc cónta? Bada ori itenbaute Jangoicoaren siérvoec berarén gracias, cémbat yágo inendú bere Magestadeac? Exemplitáco beiradaique icustendéna münduan mantenitzea cembáit Sánduen gorpútz ilac ain óso frésco fragránte, naiz privilegio especiales. Emén eldudá óngui manatucióna Jangoicoac Jeremiasí, jotecó elceguillebáten
- 120 echéra; (c. 18) eta joanic icusizuéla officialea eguítén bere tórnuan
- 130

acongojéis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesucristo murió y resucitó, de la misma manera los llevará consigo a quienes murieron con él (1 Tes. 4)¹⁵. (*Explica también, si te parece, la carta a los Hebreos, cap. 2*).

5. *Esta verdad de fe se confirma también con los hechos. En primer lugar, el de Cristo que es la cabeza. Pues el cuerpo, que es la comunidad de los cristianos, debe seguir a la cabeza. Hay también otros casos de resucitados. Muchos, dice el Evangelio, resucitaron con Cristo y se aparecieron a muchos*¹⁶. *También S. Pedro, S. Pablo y otros muchos santos resucitaron algunos muertos, aunque para volver a morir. San Maurilio resucitó a un niño que llevaba muerto siete años. San Estanislao, obispo polaco, hizo que se levantara del sepulcro un tal Pedro, muerto hacía tres años, mandándole presentarse ante el Consejo del rey para dar testimonio de la verdad. ¿A cuántos resucitaron S. Francisco Javier y otros santos? ¿Quién es capaz de enumerarlos? Pues si esto lo hacen los siervos de Dios mediante su gracia, ¿cuánto más no hará el Señor? A modo de ilustración, se puede pensar en el hecho de muchos cuerpos de santos que, después de muertos, se conservan íntegros, lozanos y fragantes, aunque por privilegio especial. Aquí viene bien recordar aquello de Jeremías, a quien Dios le mandó ir a casa de un alfarero. Habiendo llegado, vio que el artesano estaba haciendo al torno una*

¹⁵ 1 Ts. 4,13-14.

¹⁶ Mt. 27,52-53.

oncibát lurréscoa, cein deseguiníc escuetán, berriró eguinzuéla ura bera bércé guisas. Onci lurréscoa da gure gorpútza; deseguitendá eriotzearéqui; berritzendá erresurrecioaréqui. Alabér dióna Ezequiélen c. 37., eramanzuéla Proféta campobatéra, non baice infiniciobát ezúrr séco, ta errán, ustedúzu viztucodiréla ezurrguébec? Eta berealá Espiritu ematearéqui itzuliciréla génde trópa andibát. Gucióc dire móstrac, adiarastecó nola náiz ilíc gucióc, gucióc berriró viztucogaituen Jangoicoac bere dembóran.

140 6. Comparácios ere daique usmátu. Arguia egunóro icustendá atrátzen ta sártzen, ta berriro itzúltzen. Plántac icustendire eártzen ta iltzen becála idurirá negu-ástean, eta berriró primavéran verdátzen, lorátzen, ta fruitu emáten bere dembóran. Acíac iltzen ta ustélcen lúrrean, guéro jaiótzen, ta atrátzen belárr, cána, ósto, lóre, fruitu. Dire S. Gregorio andiarén comparácioac, ceñéc Eutiquio Patriárca escritu-tuzuéna ónen cóntra desengañatuzué ain gúcis, ezi bere librua erreric súan, ilcerácoan guéro béra anitzen preséncian, arturíc bere escúco lárdua ció, Confessatzendút gucióc beargaréla erresucitátu gueurén gorpút proprioan. Bércé ásko aldaquéta, edo berritze guisa icustendá mún-duco gauzetán. Ziricua itenduén árras admiraturíc contatzendú S. The-

vasija de barro. Se le estropeó en las manos, y la volvió a hacer nuevamente con otra forma (Jer. 18). Vaso de barro es nuestro cuerpo; con la muerte se deshace y con la resurrección se rehace¹⁷. Y en el cap. 37 de Ezequiel se dice, que (Yahveh) condujo al profeta a un campo, en donde había infinidad de huesos secos; y le preguntó: ¿Crees tú que podrán revivir estos huesos? De pronto, al infundirles el espíritu, se transformaron en una inmensa muchedumbre¹⁸. Todo esto son pruebas para mostrar que, aunque muramos todos, a todos nos ha de resucitar Dios en el tiempo oportuno.

6. También por medio de comparaciones se puede adivinar algo. Todos los días se ve que la luz nace, se oculta y vuelve a salir. A las plantas se les ve secarse y como morir al comienzo del invierno; y en la primavera nuevamente reverdecen, florecen y dan fruto a su tiempo. Las semillas mueren y se pudren en la tierra; luego nacen y producen hierba, tallo, hojas, flores y frutos. Son comparaciones de S. Gregorio Magno, quien tan plenamente convenció al patriarca Eutiquio que había escrito contra esta verdad, que quemó éste su propio libro, y a la hora de morir más tarde en presencia de muchos, agarrándose la piel de su mano decía: Confieso que todos hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos. Muchas otras mutaciones o transformaciones se observan en las cosas del mundo. Maravillada por el gusano de seda, santa Teresa describe cómo este gusanillo fabrica una especie de capullo,

¹⁷ Jr. 18,1-6.

¹⁸ Ez. 37,1-14.

150 resac, nola arrtogárc itenduén capúllo-iduribát, ceñen bárnean orcitzen becála dén, nola óbian; guero idiquiric capullogúra atratzendén yá ez arr idúrian, bai usottó edo maripósa-guisa bére egaléqui egatzendéla. Oroát dió S. Chrysostomoc metáleas, cein urturíc eztá gáltzen, bai aldátzen figúras, ta calidádes. Oroát egurra, icátza, edocéin sucái norc eztú icústén lén ta guéro cein differénte calidadean, naiz bérac sustán-cian. Bentzáit Christoren gorpútza erresucitaturic léngo berbera cé naturalézan, naiz diferente glórian, dió S. Gregorioc. Gureóc bére ariorá.

7. Arrációac ére ematendú, yá cerén criatuasguéros Jangoicoac guizóna gorpútza ta arimaréqui, daudeláic apárt elcarrengánic, eztá guizón ósso ez aríma sollíc, ez gorpútza ére beréchs, eta naiz dágon Cérúan aríma, faltazáio perfecciotáco Jangoicoac principiotic emáncion lagúna gorpútza, nola bere cóncha, bere éche, eta propioqui bere viciquidea: Ya ére cerén alá óna, nola gaizquia vicigóntan inzúten arímac eta gorpútzac júnto, alá arráció dá biac acompañadaitzen elcárr, glórian bada glórian, pénan bada pénan; ezi dágon bitárteo aríma Cérúan edo inférnuan, gorpútza dágo sentidoic gábe nonnáí dágon, cerbáit faltadá justiciarén perfeccioaindáco. Cémbat Sánduc castigátu, gurucificátu, ta néque-penaracizúzte berén gorpútzac emén, plácer eguín náies Jangoicoai, ta desplaceríc ez deustan? Gucíec, éguia erratecó. Bada eztá
170 arráció, gloriastátzea gorpútza sandugáiec ére? Cóntra cémbat mundu-

en cuyo interior se entierra como en un sepulcro. Abriendo luego el capullo, sale, no ya en forma de gusano, sino como una palomita o mariposa, capaz de volar con sus propias alas. San Juan Crisóstomo dice también del metal que, cuando se funde, no desaparece, sino que cambia de forma y de calidad. ¿Quién no ve asimismo la diferente condición de la leña, del carbón o de cualquier combustible antes y después, aunque su sustancia siga siendo la misma? El cuerpo resucitado de Cristo es ciertamente el mismo de antes en cuanto a su sustancia, aunque diferente por la gloria, dice S. Gregorio. Los nuestros serán lo mismo que el suyo.

7. También la razón aporta algo. Puesto que Dios creó al hombre con cuerpo y alma, estando separados ambos, ni sola el alma ni solo el cuerpo constituyen al hombre íntegro. Y aunque el alma se encuentre en el cielo, para ser perfecta le falta el complemento que Dios le dio desde el principio, el cuerpo, como concha, como casa y como consorte suyo propio. Pero, además, supuesto que el alma y el cuerpo hicieron tanto el bien como el mal en esta vida conjuntamente, justo es que los dos se acompañen mutuamente, bien en la gloria, bien en la pena. Porque mientras el alma esté en el cielo o en el infierno, el cuerpo, dondequiera que esté, se encuentra sin vida, y falta algo para el cumplimiento perfecto de la justicia. ¡Cuántos santos castigaron, crucificaron y mortificaron aquí sus cuerpos, queriendo agradar a Dios y no desagradarle en nada! Todos, a decir verdad. ¿No es, pues, justo,

cóiec, Christorén gurutzearén etsáiec, ceñén Jangoicoa baita gorpútza, diónes S. Pabloc, *quorum Deus venter est*, antzatzuzzte emén edérrqui gorpútzac, eguines gústoac, naiz offenditus Jangoicoa, naiz gáldus arimac? Eztá bada arrácio, castigátzea ta penarástea gorpútz gaichstogáiec ere? Arrácio dá ta justicia, alá báta nola bércea; eta cumplitucodá bére dembóram faltarcigábe ta betícos: Desengañadaitzen gorputzaren sóbra adisquide ta esclávo dirénac, ta arimas ajóla gúti duténac, arimen ta gorpútzean pagatubeartutéla noizbáit péna érruac, de manéra ezi beti dá precisso mortificátzea, ta sujetátzea gorpútza leguearén neurrirá, eta aguidaique láncea, noiz dén precisso úztea iltzerá gorpútza, ez consentitzeagátic fedearén edo leguearén cóntra, nola Mártyr gloriósoec. Alá ció Jesu Christoc, (Math. 10) *Etzáziela beldurríc izán iltzendutenéi gorpútza, baña aríma ezin dezaquetenéi il; baicic izázie beldúrr, dezaquenái gáldu gorpútza ta arima inférnuan*. Abráts erregalátuas contatzendú Christoc (Luc. 16) orcizutéla inférnuan; andic cególa clamátzen alivio pichscabát náies, nola baice frescátzea mia, cerén cégon penátzen sugarretán... Ô! gure Jaunac guardagaitzalá ellegátzeas lécu tristegartára, eta indezágula gracia emáteas lécu bére Sanduen compañian glórian. Amen.

que aquellos venerable cuerpos sean también glorificados? Por el contrario, ¡cuántos mundanos, enemigos de la cruz de Cristo, cuyo Dios es el vientre (quorum Deus venter est), como dice S. Pablo¹⁹, han mimado aquí sus cuerpos, dándoles gusto, aunque con ello ofendieran a Dios y perdieran sus almas! ¿No es por lo tanto justo, que también estos cuerpos sean castigados y atormentados? Es razonable y justo, tanto lo uno como lo otro; y se cumplirá con seguridad a su tiempo y para siempre. Convénzanse aquellos que son demasiado amigos y esclavos del cuerpo y tienen poco cuidado del alma, que algún día deberán sufrir duras penas en el alma y en el cuerpo. Es preciso, pues, mortificar siempre y someter el cuerpo a la exigencia de la ley. Y hasta podría darse el caso de tener que dejarse matar por no consentir algo contra la fe o la ley, como los gloriosos mártires. Así lo dijo Jesucristo: No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien al que puede hacer perecer en el infierno al alma y al cuerpo (Mt. 10)²⁰. Del rico Epulón dice Cristo, que fue sepultado en el infierno, desde donde no cesaba de pedir un poco de alivio, como es refrescar la lengua, ya que estaba atormentado por el fuego (Lc. 16)²¹. Quiera Dios, que nosotros no vayamos a aquel terrible lugar; y que nos haga la gracia de darnos un lugar en la gloriosa compañía de los santos. Amén.

19 Flp. 3,19.

20 Mt. 10,28.

21 Lc. 16,19-31.

XVII

ITZGÁIA AMABIGÁRREN TA AZQUÉN ARTICULO FEDESCOARÉN GÁIN

Vitam aeternam (S. Mathias).

Creoarén azquén itza, ta éguia fedéscoa dá *vicitza seculácoa*; eta au beráu da gure azquén fina. Euscaldúnec galdeguinic, cer naiduén errán Vicitza Seculácoa, errespondatzeunte, vicigónen ondoreán badéla berce vicibát vicibeardugúna secula seculorum, edo Céruan, edo inférnuan; Jangoicoaren gracian iltzendirénac, ayéc Céruan; desgrácian iltzendirénac, ayéc inférnuan. Alá bidedióte, eracustecó, badéla onendáco
10 becála glória betícos Céruan, alá gaichstoendáco péna betícos inférnuan: Baña éguia erratecó, inférnúco vicitza penascogúra eztú Elizac deitzen vicitza, baicic eriótze perpétuoa, escatzenduélaic Letanian, *a morte perpetua libera nos Domine*; eriótze perpetuotíc, libragaitza, Jauna. Vicitza

SOBRE EL ARTICULO DUODECIMO Y ULTIMO DE LA FE

Vitam aeternam (S. Mathias).

La última expresión del Credo y verdad de fe es: la vida eterna. Y esta misma es nuestro fin último. Si a los vascos se pregunta qué significa «la vida eterna», responden que, después de esta vida, existe otra en la que hemos de vivir «secula seculorum», o en el cielo o en el infierno. Los que mueren en gracia de Dios, en el cielo; y los que mueren en desgracia, en el infierno. Dicen esto sin duda para enseñar que, de la misma manera que para los buenos existe la gloria eterna en el cielo, así también hay una pena eterna en el infierno para los malos. Pero, a decir verdad, la Iglesia no llama vida a aquella atormentada vida del infierno, sino muerte eterna, cuando en la letanía pide: (A morte perpetua libera nos, Domine) «Libranos, Señor, de la muerte eterna». Vida eterna se llama propiamente a la deseada bienaven-

seculácoa propioqui deitzendá gloriaco bienaventuránza deseagárria, cein logratuasguéros eztá cer yago deseátu: betedá guizonarén deséo gucía; eta itecogúra, ceintáco jaiodén, bucatudá óngui. Laur dire guizonarén Azquenéoc, edo Novissimoac, *Eriótzea, Juicioa, Inférnua, Gló-
ria*. Lembicico biac, eriótzea ta juicioa, guciéc passatubeartúbu: Berce biac eztire passátzen, beticos diraute. Biac eztire niorén: Bietáic bát edo
20 berce dágo guciendáco. Dichósoac, norendáco dágon gloriaco vicitza seculácoa, ceñen ondasúnac, grandézac, erregáloac, edertásun ta gauzac béguis ez icúsi, beárries ez adftu, ta gógos ezin daizque pensátu diren diña. Convéni dá alaére cerbáit noticia emátea daquigúnac fédes, eta autoridádes. Lenic dá escátzea gracia. Ave Maria.

1. Jangoico gúcis poderósoac gauza gucién gañetic fabricatudú bere córte erreála, non aguérta bere grandéza, ta gozaráci bere Ainguiruen erregimentuac, ta ayéqui báteo mundutic escogitutuén guizó-
nac. Vicitza angogúra vicitza seculácoa propioquí, vicitza bienaventu-
rátua; *ceñen áldean eméngo vicitza iltze luce bát deitubeárda obéqui*
30 *ezi vicitza*, dió S. Gregorioc (H. Ev. commun. M). Zorionéco vicitza-
gúra, deitzen ere déna bienaventuránza, dá estadobát bétea ondasún guciés, gaitz-errestoric, ta memoriaicgábe eternidáde gucián. Daique lauda, baña ezin daique explíca, daucána Jangoicoac prestaturic bere adisquideendáco. Arren gáin naizue escritu S. Agustinec; eta Geroni-

turanza de la gloria. Una vez alcanzada ésta, nada más se desea; queda satisfecha toda apetencia humana y bien cumplido el quehacer para el que había nacido. Las postrimerías del hombre o los Novísimos son cuatro: muerte, juicio, infierno y gloria. Los dos primeros, muerte y juicio, hemos de pasarlos todos. Los dos restantes no se pasan, sino que duran eternamente, y una misma persona no puede experimentar ambos. Uno u otro es, en cambio, la suerte de todos. ¡Dichosos aquéllos para quienes esté reservada la vida eterna de la gloria, cuyos bienes, grandezas, regalos, hermosura y otras cosas no han sido vistos por los ojos, ni oídos por el oído, ni siquiera pueden ser concebidos en su justa proporción! Conviene, no obstante, dar alguna noticia que conocemos por la fe y por autoridad. Imploremos primero la gracia. Ave María.

1. *Dios todopoderoso creó por encima de todas las cosas su corte real, en donde revela su grandeza y hace felices a los ejércitos de ángeles y, junto a ellos, a los hombres elegidos de la tierra. Aquella vida es ciertamente la vida eterna y bienaventurada. Junto a ella, la vida de aquí debería denominarse un largo morir, que no vida, dice S. Gregorio (H. Ev. común M.). Aquella vida feliz, llamada también bienaventuranza, es un estado lleno de todo bien, sin huella ni recuerdo de mal durante toda la eternidad. Puede pregonarse, pero es imposible explicar lo que Dios tiene preparado para sus amigos. Sobre ello quiso escribir S. Agustín; y apareciéndosele S. Jerónimo,*

40 moc aparecituríc erráncio, Cer nauzu eguín, Agustino? Ain impossible dá vici mortálean explicátzea bienaventuranzaco gózoac ta ondasúnac, nola biltzea ónci chipibátean itsasocó ur guciác. Demonioabátec bein galdeguinic erranomenzué, ezi balitz pergamino Cérugucia, itsáso gucia tinta, agótz guciac plúma, ta izárr guciac escrivári, ezin lezaquetéla
 50 escrivi dignoqui Cerúco ondasúnen parteric chipiéna. S. Catalina Senacoac icusiríc visionabátean Sanduen glória ció, Errandaique gucia ezta deus; dá escória, dá gutiágo ezi icusiduténa. Alá berce sánduec ére icusiasguéros ángo cerbáit, enfadatzencíre eméngo gauzes, beirázreas ére. (ap. Luz de la fe, Baron).

2. Asis gloriarén lecutíc, ura dá Jangoicoaren erreinua, palácio, ta córte erreála, Jerusalém goitícoa, Paraisoa, Aitarén échea, escogituen pátria edo sortuérria, vicidirénen lur bedeicátua, pórtu bacárria, descansuarén ta gústoen, árgui, báque, ta errepausarén lécu, erregueén ciudadea, non dirénac guciác dire errégue ta erreguína, eta ángo chipiena dá
 50 múnduco emperadóre guciác baño milla áldis andiágo. Eméngo fábrica miragarriénac arren áldean contú diréla ságuen ta chinúrrien cubillac. Beiratzembáda gorotasúna, dá Céru gucién gañetic amecagarréna Empyreó deitua. Anditasúna beiratzembáda, ain ándi zabál cási imménso oمندá, ezi itsasbasterréco área picórr bacócha balitz mundugáu adíña

le dijo: «¿Qué pretendes, Agustín? Tan difícil como recoger en un pequeño recipiente todas las aguas del mar, es describir en la vida mortal la felicidad y los bienes de la gloria». Preguntado en cierta ocasión un demonio, dicen que respondió que, aunque el firmamento entero fuese un pergamino, todo el mar fuese tinta, todas las pajas fuesen plumas y escritores todas las estrellas, no serían capaces de describir dignamente la más pequeña partícula de los bienes celestiales. Después de haber contemplado la gloria de los santos mediante una visión, santa Catalina de Sena decía que todo cuanto se pudiera afirmar era nada, que era escoria y menos que escoria, comparado con lo que había visto. Igualmente otros santos, después de haber visto algo de allá, se irritaban hasta de mirar las cosas de aquí (Cf. BARON, Luz de la fe).

2. Comenzando por el lugar de la gloria, es éste el reino, el palacio y la corte real de Dios, la Jerusalén de arriba, el paraíso, la casa del Padre, la patria de los elegidos, la bendita tierra de los que viven, puerto único de reposo y felicidad, mansión de luz, de paz y de sosiego, ciudad real donde todos los que habitan son reyes y reinas, y el más pequeño es mil veces mayor que todos los emperadores de la tierra. Los más fastuosos palacios de aquí pueden considerarse como nidos de ratones u hormigas. En cuanto a la altura, el llamado undécimo cielo o empíreo está por encima de todos los demás. En cuanto a su extensión, debe de ser tan enorme e inmenso, que aunque cada grano de arena del mar fuese tan grande como este mundo, todos podrían ca-

- ere, guciác cabileizque arren bárnean. Beiraturic matéria dá gúcis precioso incomparablea, eguinduénac sollic baitezáque chsaquín ta estíma dignoquí. Forma beiraturíc, eztá possible imaginátzea alacoríc, gústo ón guciarén confórme. Bada edertasúna, ta preciosidádea nola gorgorátu gizón lurrécoac? An alabañaré gauza gucién Jaun ta Jábeac gucis poderóso ta chsaquintsuac bildudú ón ta edérr gucién obéna ta ederréna, mostrátzeco bere gloriarén grandéza, ta erregalátzeco bere escogituéqui. Ciméndu-guisa edo estálqui dire agueridíren Cerugóiec: alchazendígúte azquengúra; Ceríc bidedá urá, dirélaic ain edérrac oiéc? Azálac alácoac, mámia ceríc bidedá? Cóncha ain preciosoa, pérta ceríc bidedá? Ellegaturíc icustéra cámpoco aldetic ére, ô cer admirácoia! Cer arguitasúna! Iruzquiaréna chrisallu-árguia iduritucodú árren áldean. Ô cer murállac ayéc; Cer atáriac! Eméngo esmerálda, diamánte, ta arri preciosoac aien áldean cóntu vidro púscac. Bada barnécoa icusterá ellegaturic, cer paraisoa úra! Cer fábricac! Cer floréstac! Cer fragráncia! Cer erresplandóreac! An eztá gauíc, edo lañuríc: Beti dá egun bát etérnoa. Eztá irúzqui ta ilarguiríc án, eztá bearric ére, cerén árgui dá gucía Jangoicoa, ta berarén arguitic ain árgui edérr dire Sándu guciác, ezi aguerbalédi bat múnduan, eztáli edo garailezáque iruzquiaréna. *Zorionécoac vicidirénac orren échean, Jauna!*

ber allá dentro. En cuanto al material, es tan incomparablemente precioso, que solamente su Hacedor puede conocer y apreciar justamente. En cuanto a su forma, es imposible imaginar algo semejante, ya que se conforma con todas las posibilidades del buen gusto. Y en cuanto a su belleza y maravilla ¿cómo un hombre terreno puede ser capaz de imaginarla? Pues el Dueño de todas las cosas y el Señor todopoderoso y sabio ha concentrado allá lo mejor y más bello de toda bondad y belleza, para mostrar la grandeza de su gloria y disfrutarla junto con sus elegidos. Estos cielos que se ven son una especie de cimienta o de velo que aculta a aquel último. ¿Pues cómo será éste, si aquéllos son tan espléndidos? Si la corteza es así, ¿qué será su interior? ¿Cómo será la perla, si la concha es tan preciosa? ¡Qué maravilla y qué esplendor, viéndolo nada más que por fuera! La luz del sol parecerá como la de un candel, en comparación con aquello. ¡Qué murallas y qué portales! Las esmeraldas, los diamantes y las piedras preciosas de aquí son junto aquello como pedazos de cristal. Pues si se llega a ver el interior, ¡qué paraíso aquél!, ¡qué palacios y qué parques!, ¡qué fragancia y qué resplandor! Allá no hay noches ni nubes. Es siempre un día eterno. No hay, ni falta que hacen, sol ni luna, ya que Dios es todo luz y, por él, los santos son tan resplandecientes que, si algunos de ellos apareciese en el mundo, podría ocultar y dominar la luz del sol. ¡Dichosos, Señor, los que viven en tu casa! ¹.

1 Sal. 84,5.

3. Eztá ásqü lécuá óna izátea, beira nolácoa dén géndea ere: Au dá amableéna escogitua, compontzendéna Ainguirus ta Sándus, eta ezin contaála. Beñic bein Ainguiruac, Errégue andiarén Príncipeac, ceñen apaléna baita edérr admirableágo, ezi eméngo gauza edérr admirable guciac júnto; bat icusizué S. Romanec, ta ásqü izánce despeitzeco münduco gauza guciac. S. Ceciliac erráncio Valerianori, Ainguiru bátec guardatzenzuela; icusizue Ainguirua lénic Valerianoc, guero Tiburcio bere anáiac; eta ásqü izánce biac offrecitzeco Mártyr animóso: Daude erreperturic irur gerarquiaetán, ta bedrátzi coroetán, deitzenbaitire lembicicoac Ainguiruac, bigarrenac Arcangeloac, guero Pricipádoac, guero Potestádeac, guero Virtúteac, guero Dominaciónéac, guero Trónoac, guero Querubínac, azqueníc eta gorénac Serafínac. Espiritu ederrgáien értean colocatzentú Jangoicoac guizónac ocupátzen sillagáiec, ceñetáic erori ciren Ainguiru gaichstoac, deitzendirénac orái Demónio ta Deábru. Guizón jústoac igantuénac arára, batzúc daude gorpútz ta ariman glorióso, bercebatzúc solo arimac, aliquetá jucioco eguneán erresucitaturíc igaindiren gorpútzac arimaéqui: Guciec arguitzeunte yago ezi irúzquiac, eta guciac daude coronaturíc errégue guisa; nola órdea? S. Matildesi vicicelaic aparecituomencéquio bát vestituríc ederrtasúnes, árguis, eta magestádes coróna imperiále batéqui miragarriró, icusteas solamente alegratzenzuela yago ezi münduco edertásun guciec. Ustebidézue Sándac bidecéla Sandu gorenetaic bát, ta galdeguincio nor cén?

3. No basta que el lugar sea bueno; ved cómo es también la comunidad de sus habitantes. Ha sido elegida ésta como la mejor, compuesta de ángeles y santos, incontables en número. Por de pronto están los ángeles o príncipes del gran Rey. El más humilde de ellos es mucho más admirable que el conjunto de todas las cosas más admirables de aquí. San Román llegó a ver uno de ellos, y le bastó para abandonar todos los bienes del mundo. Santa Cecilia le dijo a Valeriano, que un ángel lo protegía. Cuando, primero Valeriano y luego su hermano Tiburcio, vieron al ángel, les bastó para inmolarse como valerosos mártires. Están ordenados en tres jerarquías y nueve coros que se denominan: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines y, finalmente, en lo más alto, los serafines. Entre estos spiritus admirables coloca Dios a los hombres, ocupando los asientos desde los que cayeron los ángeles malos, llamados ahora demonios o diablos. Los justos que han ascendido allá, unos han alcanzado ya la gloria del cuerpo y del alma; otros, solamente la del alma, hasta que resucitados el día del juicio, suban también los cuerpos con sus almas. Todos brillan más que el sol, y todos han sido ya coronados como reyes. Pero ¿de qué forma? Se dice que a santa Matilde se le apareció en vida uno de ellos, admirablemente vestido de esplendor, luz y majestad, y portando una corona imperial. Solamente el verlo le alegró más que todas las hermosuras del mundo. Creyendo la santa que sería sin duda alguno de los santos más encumbrados, le

- ta nola ellegatucén ain dicha andigartára? Errespondatucio, Ni naiz Cerúcoen apaléna; vicián izannitza ladrón, baña Jangoicoaren piedádes, penitencia eguínic, salvatunítza, eta ánitx úrté (eún) detenuóndoan
- 100 purgatóriuan, sartunitza glórian, non bainágo gozázen yago ezi daique errán. (ibíd.). Guciaréqui batetic bercerà doáie avantálla glórian, díones Jesu Christoc, *in domo Patris mei mansiones multae sunt, ene Aitarén echeán ánitx vicitóqui dire*; eta S. Pabloc, *ala nola izárrac izárrai daráman avantalla, alá déla ilen erresurreccioan*. Jesu Christo lén, Maria Santíssima urbilén, guero Ainguiruac ta Sánduac cein baño cein gloriosoágo, nola iruzquia, ilárguia, izárrac defferénte díren arguitasúnean. Berás invidiaric otedú batác berceái án? Ez niolatére; baí alegría bercearén glórias ain nola bere propioas, dacusateláic, emanzaióla bacóchai bere gracia ta mereximentuen ariorá chústó: ala nola Aitabátec Semeéi im-
- 110 balezóte tresena bána tela batetic guciéi, neurria arturic bacóchai lenic, cláro dá yágo téla sartucodéla andiangoarén trésenan; baña ain contént legóque chipiéna bere tresenaréqui, naiz ez sártu óntan aimbércé téla. Ceruan dén gutiénac dú abásto glória. Guaciác díre án nóble, guaciác chsaquintsu, guaciác ain elcárren amánte, nola balire bát. Cer izanendá án ezauncea ta comunicátzea miserable izánac emén, Patriárca, ta Proféta,

preguntó quién era y cómo alcanzó aquella admirable felicidad. Le respondió: «Yo soy el más humilde del cielo. En vida fui ladrón. Pero, por la misericordia de Dios, habiendo hecho penitencia me salvé; y después de haber estado detenido muchos años (cien) en el purgatorio, entré en la gloria, donde ahora gozo más de lo que se pueda decir» (ibíd.). Con todo, en la gloria hay diferencias entre unos y otros, según lo dijo Cristo: (In domo Patris mei mansiones multae sunt) En la casa de mi Padre hay muchas mansiones². Y S. Pablo: Como una estrella difiere de otra, así será también en la resurrección de los muertos³. Jesucristo está el primero, y María la más próxima; luego los ángeles y los santos, a cual más gloriosos, diferentes en su resplandor, a la manera como lo son también el sol, la luna y las estrellas. ¿Se envidiarán, pues, entre sí? De ninguna manera. Antes bien, se alegrarán de la gloria del prójimo tanto como de la suya propia, viendo que a cada uno se le ha dado justamente a la medida de su gracia y sus méritos. Es como si un padre hiciese a todos sus hijos un traje de la misma tela a cada uno, tomándoles antes las medidas. Es evidente, que entrará más tela en el traje del mayor. Pero el más pequeño debe sentirse tan contento con su traje, aunque no haya gastado tanta tela. El más pequeño en el cielo tiene abundante gloria. Todos son allá nobles y sabios. Se aman todos entre sí, como si fueran uno. ¿Qué será aquello, cuando los que aquí han sido unos miserables conozcan y se comuniquen con los patriarcas, los profetas y los após-

² Jn. 14,2.

³ 1 Co. 15,41-42.

ta Apostoluéqui? Aimbérce Mártyr, ta Pontifice, ta Virgin Sándu famatuéqui? ain lláno amoroso, nola balíre elcárren anáiac, eta arrébac? Cer izanendá ellegátzea icusterá ta salutátzera Maria Santissima? Eta cer, adorátzera Jesu Christorén lláguen señalegáiec? Cer izanendá gozátzea Jesu Christorén, Ama Virginaren, ta Sándu gucien compañía ta cariñogúra? Oh! ezpálitz ere yago, au ezi...

120 4. Baña glória essenciala dágo icústean Jangoicoa; ceñéc glorificadóre dén becála gloriastátzendú berétic bere criatúra, edo glorias betetzendú abásto, cabidezáquen, eta naiduen adiña, ala nola arrái chipittobat esnéscó itsáso andibátean, campotic ta barnetic glórias, gózos, ta erregálos, ta ondásun gucées. Au adiarastendú sentencian dioláic Jesu Christoc, *Venite benedicti, Atózte ene Aitarén bedecátuac, arzázie possessio zuendáco prestaturic dagon erreinuas*: Eta berriz, *Euge serve bone, et...* *Ea siérvo óna ta fiéla, sarzaitz zure Jaunarén gózoan*. Eztió sarbédi gózoa
130 zure bárnean, bai zú gozoarén bárnean, cerén ondatucodén (sic) gucia Jangoicoaren immensidádean; nón, Profeta erreálac ción guisan, *inebriabuntur ab ubertate, ásse ta orditucodire abundáncias, et torrente voluptatis tuae potabis eos, eta edanaracodióte bere gústoen ugáldean. Satiabor, cum apparuerit gloria tua, noiz orren gloria elleganádien icus-*

toles? ¿O con tantos famosos mártires, pontífices y vírgenes? ¿Y esto tan sencilla y amablemente como si fuesen hermanos entre sí? ¿Qué será alcanzar a ver y saludar a María Santísima? ¿Y qué el adorar las huellas de las llagas de Jesucristo? ¿Qué será gozar de la compañía y del afecto de Jesucristo, de la Madre Virgen y de todos los santos? ¡Oh, aunque no hubiese otra cosa más que esto...!

4. Pero la gloria esencial consiste en la visión de Dios, quien, como glorificador que es, glorifica con su propia gloria a su criatura. Es decir, a la medida de su capacidad y su voluntad, la plenifica por fuera y por dentro —cual pececillo en un inmenso mar de leche— de gloria, de felicidad, de dicha y de todo bien. Así lo expresa Jesucristo con las palabras de la sentencia: (Venite benedicti) Venid, benditos de mi Padre; tomad posesión del reino preparado para vosotros⁴. Y en otra ocasión: (Euge, serve bone et...) ¡Bien, siervo bueno y fiel! Entra en el gozo de tu Señor⁵. No dice: Entre el gozo en tu interior, sino: Entra tú en el gozo; porque va a sumergirse enteramente en la inmensidad de Dios. Allí, como dijo el profeta real, (inebriabuntur ab ubertate) se saciarán y se embriagarán de prosperidad, (et torrente voluptatis tuae potabis eos) y les harás beber del torrente de tus delicias⁶. (Satiabor, cum apparuerit gloria tua) Cuando llegue a contemplar tu gloria,

4 Mt. 25,34.

5 Mt. 25,21-23.

6 Sal. 36,9.

- terá, orduán asecodá ene biótza beingoas. Irur dótes dotatucodú arima, baitire Visiónea, Comprensiónea, Fruicionea. Lembicoa dá icústea Jangoicoa berebaitan aurquez aurque. Premiogáu dagóquio gure eméngo fedearí, sinestatzembaitúgu icusigábe, án icusdezágun aguérri. Dió S. Juanec (1. c. 3), *Orái gara Jangoicoaren hume, ta extá oráño aguérta izanengaréna; Daquigu ezi aguertzendeláic, izanengaréla semejante berarí cerén icuscobaitúgu dén becála*. Ortáco eméngo fedearén arguiarén pártes, emanendió arimái gloriaco árguia, icustéco Jangoicoaren árguia bere arguiaréqui: *in lumine tua videbimus lumen*. Bigarrena Comprensiónea dá logrártzea, ta poséssios betícos erdéchstea Jangoicoa, baita ondásun gucia; eta premiogáu dagóquio esperanzarí. Irugarrena Fruiciónea dágo icustetic, ta logratic (sic) duén gozo ta placér amorósoan, ta dagoquio emén izanzión caridadeai, dagon án bere Jaun onetsiaréqui unituríc, ta bat becála eguiníc; *ala nola burriña sarturic su andi bátean, sützen ta goritzenbaita*, dió S. Agustinec (1.15 de civ. D. c. 9), *eta náiz ez aldátu sustáncias, iduribaitu berce gauzabát, au dá súa; alá glorian admitituac, Jangoicoaren amoréscó sús beteric, naiz aldátu ez sustáncias, ain diferénte dire cirenetic emén, eta yago ezi burriña goritua otzetic diferente baita*. Au dá glória essenciaála, ezipáita miríc explicadezaque-

mi corazón se saciará para siempre⁷. *El alma será agraciada con tres dones, a saber: la visión, la comprensión y la fruición. El primero consiste en ver a Dios en sí mismo cara a cara. Este don corresponde a nuestra fe de aquí, ya que creemos sin ver, con la esperanza de ver allá claramente. San Juan dice: Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es (1 Jn. 3)⁸. Para ello, en lugar de la luz de la fe, dará al alma la luz de la gloria, con el fin de ver la luz de Dios con su misma luz: In lumine tuo videbimus lumen⁹. El segundo, la comprensión, consiste en alcanzar y poseer para siempre a Dios, que es el sumo bien. Este don corresponde a la esperanza. El tercero, la fruición, consiste en el gozo y en la felicidad de amor que emana de verlo y poseerlo. Corresponde a la caridad que se le tuvo aquí, estando allá unido a su amado Señor y como identificado con él. Dice S. Agustín: Así como, metiendo el hierro en un horno se convierte en fuego y se pone incandescente y, aunque sustancialmente no cambia, parece otra cosa, es decir, fuego; así también, y aun más que lo que el hierro incandescente se diferencia del frío, difieren de lo que aquí eran aquéllos que son admitidos a la gloria, llenos del fuego del amor de Dios, aunque sustancialmente no cambien (L. 15 De civit. D., c. 9). Esta es la gloria esencial; y no existen palabras capaces para expresarla. A ella se le suma la gloria acciden-*

7 Sal. 17,15.

8 1 Jn. 3,2.

9 Sal. 36,10.

níc; ta onéqui báteo glória accidentála, hónrac, gústoac, báqueac, corónac, ta gañeráco án dirénac. Emen munduán chastarácis Jangoicoac cembáit arimei bere itsasogártaic urruparenbát ta bidanabarr, alá zorazzenbadítu gózos, ezpaitúte ajolaric tormentues ere, cer bidedá án? Cein abásto cumplitzenduén offrecitua bere Magestadeac, *absterget Deus omnem lacrimam...* Alá dá ciérto. Emanbalédi Jangoicoa inférnuan icusterá nola Céruan, yá ezleique senti penic.

160 5. Laur doteés alabér, léngo articuloan errán becála, dotatucodú gorpútza erresucitatuóndoan, Claridades, Agilidades, Sutilézas, ta Impasibilidades. Claridádearén dotearéqui paratucodá gorpútz araguiscoa ain árgui-edérr nola irúzquia. Progatudúte áscoc eguiagáu aparecitus Cerútic. Ain edérr sobremanéra omendire gorpútz gloriósoac, dió S. Theressac, (V. c. 28. n. 2.) ezi beirátzeas solamente lotsatzendá gure naturálea. Sándagóni viciceláric ére múnduan, comunicatzenció Jangoicoac dotegúra aldártes, comecatuóndoan comúnqui aguercenbaice inguraturic erresplandoreés. Moyseses dio Escritúran, ezin 'beiracezoquetéla

170 aurpeguira arguiarén utses Jangoicoaren comunicaciotic. Agilidadearén dotearéqui paratucodá gorpútz pizugáu ain arin agil zalúi nola espiritua. Mundugóntan ere cembaitéi comunicadióte Jaunac dotegáu, ibili-

tal, es decir, honores, satisfacción, paz, premios y demás bienes que existen allá. Si cuando Dios hace gustar circunstancialmente a algunos en el mundo un sorbo de aquel mar suyo los embriaga de gozo de tal manera, que ni siquiera teman los tormentos, ¿qué será allá? Tan colmadamente cumple Dios las promesas, que: absterget Deus omnem lacrimam...¹⁰. De tal manera es esto así, que si en el infierno fuera posible ver a Dios como en el cielo, no habría allá pena alguna.

5. Como se dijo ya en el Artículo anterior, el cuerpo resucitado será agraciado con cuatro dones: la claridad, la agilidad, la sutileza y la impasibilidad. Por el don de la claridad, el cuerpo carnal se volverá tan luminoso como el sol. Apareciéndose desde el cielo, muchos han mostrado esta luminosidad. Dice santa Teresa, que los cuerpos gloriosos son tan sobremanera hermosos, que nuestra naturaleza se sobrecoge nada más que de verlos (V., c. 28, n. 2). Viviendo todavía en el mundo, a esta santa Dios le comunicaba algunas veces este don, ya que, después de comulgar se le aparecía ordinariamente, envuelto en resplandor. De Moisés dice la Escritura, que no podían mirarle al rostro solamente por el resplandor que despedía por su comunicación con Dios¹¹. Por el don de la agilidad, este pesado cuerpo se volverá tan sumamente ligero, ágil y dinámico como el espíritu. También este don lo ha comunicado Dios en el mundo a algunos que han caminado sobre las

10 Ap. 7,17; 21,4; Is. 25,8.

11 Cf. Ex. 34,29-35.

baitire ur gañean oñes ondatugábe, nola S. Pedro, S. Raimundo Peñafort, eta bérece anitz goratzencirénac airean, nola balire espiritu puroac. Sutilezarén dotearéqui paratucodá gorputza ain sutil, ezi passadaiquen edocéin paréte edo gauza sendotíc bárna embarazuricgábe, nola árguia christaletic, nola sartubaice quártuan Christo idiquigábe atáriac, eta berce ásko leitzendá guisaortára, aun vicicireláic múnduan. Impassibilidadearén dotearéqui yá ezin sentitucodú penaríc eta mellaríc, ez heritu ez zártu, ez igátu bátere eternidade gucian. Gauza miragárriac iduridúte ebéc orái, eta gucietaic cerbáit móstra emandú emen ére, baña án izanendá común Céruan ori guciói.

6. Alabér batzuéc eramacodúte berén distincioa beréchs berceen-gánic, ez solamente Sacerdoteéc berén carácter sacerdotála, ta bérece ordenetácoec, confirmátuec, bataiátuec beren carácter propioa imprimizendéna Sacramentugoiétan, eta eztaiquena borrarátu ez Ceruan ez inférnuan secular; baitaére órtas lándara berén corona-guisac, edo insignia edérr gloriósoac, deitzentuténac Aureolac, irur gende-mótec, Mártirec berén aureola, garaituagátic múndua beren vicién cóstus; Doctoreéc edo Eracustúnec, iragácis arimac, garaituagátic Demónioa; eta Virginec, garaituagátic aráguia, conservátus enteréza virginála múnduan. Eztióte orgatic invidiaric izánen ezututénc alacoríc, cerén baitaquite eztagoquiotéla, ta baitúte guciéc gloria abásto naiadiña, ción

aguas sin hundirse, como S. Pedro y S. Raimundo de Peñafort, y a muchos otros que se elevaban en el aire, como si fueran espíritus puros. Por el don de la sutileza, el cuerpo se volverá tan sutil, que podrá atravesar sin dificultad cualquier muro u objeto sólido, como la luz atraviesa el cristal, o como entró Cristo en la habitación sin abrir las puertas. Se leen muchas otras cosas sobre algunos, cuando todavía vivían en el mundo. Por el don de la impassibilidad, no podrá sentir ni penas ni sufrimientos, ni enfermar ni envejecer, ni tampoco desgastarse durante toda la eternidad. Todo esto parece algo extraordinario; sin embargo, aun aquí ha dado algunas muestras de ello; y allá, en el cielo, esto será común para todos.

6. Algunos llevarán, además, sus propios distintivos con respecto a otros. No solamente los sacerdotes llevarán su carácter sacerdotal, sino que también los otros ordenados, los confirmados y los bautizados llevarán el suyo propio, que se imprime en estos sacramentos y jamás puede borrarse ni en el cielo ni en el infierno. Tres grupos de personas portarán, además, coronas o insignias gloriosas, que se llaman aureolas: los Mártires, por haber vencido el mundo a costa de sus vidas; los Doctores o Maestros, por haber triunfado sobre el demonio, conquistando almas; y las Vírgenes, por haber dominado la carne, conservando su integridad virginal en el mundo. Los que no tengan estas aureolas no por eso les tendrán envidia, porque ya saben que no les corresponden. Por otro lado, todos tienen la plenitud de

becála S. Pabloc, *oraico demboráco trabájuac eztire digno emanenzai-gun gloriarén*; eta berriz, *momentubatéco trabáju pichscagónec dacárr glória móntio immensobát Céruan*: Eta alá contentuarén útses ezin atertucodire emánes graciac eta laudáριοac, cantátus Jangoicoaren misericórdiac.

200 7. Pénsa orái emén, nola arimarén poténzia guciac berladanic, ta gorputzarén sentido guciac bere dembóran erresucitatuasguéros, egonendiren án gozátzen guiri guiri naiadiña ta pensaála baño yago ta yágo, aspertu gábe eternidadean. Memória oroitus dicha duénas ta izainduénas eternoqui; ta ain guti costaríc: Entendamentua contemplátzen Jangoicoaren perféccioen immensidádean, duéla yago chsaquin-tásun án eméngo ignoroanteénac estudioric gábe, ezi ez emén estudianteric andiénac estudio guciéqui. *Cer gauza dá án eztaquitenic daquiténec daquiéna gucia?* Borondatea gústo gucian amátzen Jangoicoa, ta amátua izáten Jangoicoagánic. Cer naiduen dú beti, eta naieztuenic bateréz. An ezta disgustoríc, ez humóre gaichstoríc, ez beldúrr ta peli-
210 gro errestoric. Beguiac gozatucodire icústén ángo edertásun miragárriac, ta naiduen gucia, ta ain bérrí betiró. Beárriac adítus ángo conversáció, música, ta cántu soberánoac. *Milla úrte nola atzóco egúna*

*la gloria en la medida que la deseen, como dijo S. Pablo: Los esfuerzos de ahora no son comparables con la gloria que se nos dará*¹². *Y en otro lugar: La leve tribulación de un momento trae consigo una inmensa suma de gloria en el cielo*¹³. *De esta manera, simplemente por esa felicidad, no cesarán de rendir gracias y alabar, proclamando la misericordia de Dios.*

7. *Imaginad ahora cómo estarán allá, de inmediato, todas las potencias del alma, y a su tiempo, todos los sentidos del cuerpo resucitado, disfrutando abundantemente y sin cansarse nunca cuanto se quiera y mucho más de lo que se pueda pensar. La memoria, acordándose de la dicha que ya tiene y ha de seguir teniendo eternamente; y esto, habiéndole costado tan poco. El entendimiento, contemplando la inmensidad de las perfecciones de Dios, de suerte que el más ignorante de aquí, sin estudios, tenga allá mayor sabiduría que aquí el más estudioso con toda clase de estudios. ¿Qué cosa hay que allá no conozcan, quienes conocen a quien conoce todo?*¹⁴. *La voluntad, amando a Dios con el máximo deleite y siendo amado por Dios. Tiene siempre lo que desea y nada de lo que no desea. Allá no hay ni disgustos, ni malos humores, ni sombra alguna de temores y peligros. Los ojos se deleitarán contemplando las maravillas de allá y todo lo que desean; y tan nuevo todo siempre. El oído, escuchando conversaciones, músicas y cantos*

12 Rm. 8,18.

13 2 Co. 4,17.

14 Espléndido ejemplo de empleo de la forma sintética del verbo.

- iduritucodá án.* Onen pensácen dagoláic Mongebát Leiren nola ceiquen éguia izán, atraracizué chori báten cántuac oiangaíec bárna; eta egoncé chsoraturíc; cémbat úrte ustedúze, aditzen? Irueún ta yágo, etzequióla iduritu ordu bát. Usmarén sentidoa gozatu codá ángo fragáncia admirableéqui. Ô cer lóreac dítuen paraisoac? ció S. Franciscoc. Sanduen gorpútz il cembaitec ematenbaute aláco fragáncia múnduan, cer milágro dá Cériuan? Gústoá ján edán bearricgábe gozatu codá erregalogui-sabatéqui, ta chseatzecó itecoricgábe, nola naíduen, ezpaitaique yágo deséa. Sentído guciác egoindre gozátzen soberáno divinoquí de manera ezi eméngo gustoric andié nec ocatzeunte, ta eztíre aipátzeco ére, yágo ezi lurréco apoénac, ángo soberáno divinogáien áldean. Ezin acába, ta ezin deus errán denarén aldean. Amábi fruitu gloriáco berechstentú S. Buenaventurac 1.^a Osasúna gaitzicgábe séculan. 2.^a Gastetasúna zartugábe. 3.^a Assea aspertugábe. 4.^a Libertádea sujecioricgábe. 5.^a Edertasúna tacharicgábe. 6.^a Ezin il ta ezín penaric izán. 7.^a Abundáncia deusen faltaricgábe. 8.^a Báquea turbacioricgábe. 9.^a Seguridádea beldurricgábe. 10.^a Chsaquintasuna ignoranciaricgábe. 11.^a Hónra gloriósoa deshonoricgábe. 12.^a Gózo betéa, ón gucia, naigaberíc ta gaitz-errestoricgábe. Amabi berechsitú, baña amabi milla baño yágo ta yágo dire gloriaco fruituac. *Beati qui habitant in domo tua, Domine,*

*maravillosos, de suerte que: mil años parecerán allá como un ayer*¹⁵. *Estando pensando un monje de Leire, cómo podría ser verdad eso, el canto de un pájaro le hizo adentrarse por aquellos bosques. Estuvo embelesado escuchándolo. ¿Cuántos años os parece? Más de trescientos años, no habiéndole parecido a él ni siquiera una hora. El sentido del olfato se deleitará con las exquisitas fragancias de allá. ¡Qué flores tiene el paraíso!, decía S. Francisco. Si algunos cadáveres de santos exhalan en la tierra semejante fragancia, ¿qué maravilla será en el cielo? El gusto disfrutará, sin necesidad de tener que comer ni beber, con una especie de manjar que no es preciso masticar, y en la forma que se quiera, de suerte que es imposible apetecer otra cosa. Todos los sentidos gozarán con Dios de tal manera, que los mayores placeres de aquí les repugnarán; y aun los más exquisitos de la tierra, ni siquiera podrán mencionarse junto a aquellos celestiales. ¡Imposible agotar, e imposible decir nada de lo que en realidad es! Doce frutos de la gloria distingue S. Buenaventura: 1) La salud, sin enfermar jamás. 2) La juventud, sin envejecer. 3) La hartura, sin saciarse. 4) La libertad, sin dependencia. 5) La hermosura, sin tacha. 6) La inmortalidad impasible. 7) La abundancia, sin necesidad alguna. 8) La paz, sin conflictos. 9) La seguridad, sin temor. 10) La sabiduría, sin ignorancia. 11) El honor de la gloria, sin deshonor. 12) La plenitud del gozo y del bien, sin dolor ni rastro de mal. Ha elegido doce; pero mucho más de doce mil son los frutos de la gloria. (Beati qui habitant in domo tua, Do-*

15 Sal. 90,4.

dió Profeta erreálac, *Bienaventuratuac, zorionecoac, dichósoac orrén palácioan vicidirénac, Jauna, in saecula saeculorum laudabunt te, laudatucodúte secula seculorum*. Erchi ta latzcára déla videa daramána vicitzagartára, dió Jesu Christoc: Baña eztá miragárri costátzea cerbáit aimbérce validuána: miragárri déla dió S. Geronimoc, nola salvatubeardirenéi etzaioten aránce itzúltzen frincatzeunten gucía emén, ya que ta gozatubeauten aimbérce án. Pénsa, Jesu Christo, Ama Virgina, 240 Ainguiruac, Sanduac dagozquigúla déi ta déi edaturíc éscuac... Cer egúna ura, noiz onguietorria emaindigúten...

mine) Bienaventurados, felices, dichosos los que habitan, Señor, en tu palacio; (in saecula saeculorum laudabunt te) te alabarán eternamente, *dice el profeta real*¹⁶. *Estrecha y áspera, dice el Señor, es la senda que conduce a aquella vida. Pero no es extraño que cueste algo lo que tanto vale. Lo extraño es, dice S. Jerónimo, cómo no se les vuelve espina todo lo que aquí pisan a aquéllos que se van a salvar, habiendo de gozar tanto allí. Pensad, que Jesucristo, la Virgen, los ángeles y los santos están llamándonos continuamente con las manos en alto. ¡Qué día aquel, en el que nos darán la bienvenida...!*

XVIII

ITZGÁIA LIMBOARÉN TA PURGATORIOARÉN GÁIN

Ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem (1 Cor. 3).

Emánic cerbáit noticia vicitza seculácoas, eméngo bucatuasguéros, vicibeauténas zorionécoec; cerén ezpaitoáz arára guciác, ez guciénac ere; eta gutiágo il eta bérla zuzénean; emágun alabér noticia berce lécués, nóra doácín arimac atraóndoan eméndic, atratzendiren estadoarén ariorá. Laur lécu edo léce contatzentúte lurr bárnean fabricátuac ortáco Jangoicoaren éscus: lembicicoa Abrahamen senoa, edo jústoén limboa, nó n erreservatzenciren arima sándac Jesu Christo etorribañolén, ta Cérúa idiquibañolén, iganartáño bere Magestadea. An zeude bitárteo echidéten, ta deseátzen, noiz etorricocén gucién Salvazálea; eta arára dá nora jautsicén arima divinogúra, diólaic Crédoan, jautsicéla limboétara, án zeuden Patriárca ta Profetaen arimen atrátze-

SOBRE EL LIMBO Y EL PURGATORIO

Ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem (1 Cor. 3).

Después de haber dado alguna noticia sobre la vida eterna, en la que vivirán los bienaventurados, una vez consumada la de aquí; y puesto que no todos, ni siquiera los más, llegan allá, y menos todavía directa e inmediatamente después de la muerte, vamos a informar sobre otros lugares a donde van las almas después de salir de aquí, según el estado de cada una. Se suelen enumerar cuatro lugares o abismos, creados para eso por la mano de Dios. El primero es el seno de Abraham o limbo de los justos en donde, antes de la venida de Cristo y de la apertura del cielo, provisionalmente se reunían las almas buenas hasta que el Señor hubiese ascendido. Allí permanecían entretanto, esperando y ansiando que llegara el Salvador de todos. Y es allá a donde bajó el Señor, como dice el Credo —«descendió a los infiernos»— para sacar las almas de los patriarcas y de los profetas que estaban

ra. Gueróstic onát dago utsíc lecugúra, dagoláic yá Cérúa Sanduendáco idiquiric Christorén medios.

- Bigárren lécua dá aurr bataiatugábe joandirénen limboa, bércce be-
caturicgábe, baicic Adanengánic dacárten becátu originala edo gene-
racióscua, cein quentzendén bataioas solamente; *Eta expáda jaioberrit-*
tzen úr ta Espiritu Sandus, eztaique niór sártu Jangoicoaren erreinuan,
20 dió Christoc Evangelioan. An eztúte penaríc, nola ezaizúte ere izán
berén culpa proprioríc, baicic ezin icústea Jangoicoaren aurpégua. Ó!
ez privatzeagátic aláco ondásun aundigóntáic, nola baita ellegátzea icus-
terá Jangoicoaren ederrtasúna, óntan baitago dicha ta felicitáde gucía,
ô cémbat cuidádo dén arrácio ta obligácio parátzea burátsoec ta gaña-
ráco dezaqueténec, irabázteco arima, bataiorá ellegarácis! Cer impiedá-
dea itendúten galarastendioténec graciagáu eta gloriagúra! (Nola in
errestitucio? S. Vicénte Ferreren arréba borchaturic bere esclávo Moro
bátec, cególaic ausénte senárta, izánic andic sabeléco fruitu, jaiocelaríc
ezaunducocéla colóre beltzan norengánic cén, berealá ito ta orcizué, edo
30 jaiogábe ilaracizué bertitztus. Eta bera ere iltze, itzulibañolen Sándua
Valenciará, nóngo baice. Itzuliríc encomendatzenuzé bere arreba mé-
zan; aparecítucéquio arima inguraturic sugáres: Contatució bere tra-
gedia passátua, ta nola eguinzen penitencia, baña ez ásqui, ta nola

allí. Desde entonces está vacío este lugar, al estar ya abierto el cielo para los santos por mediación de Cristo.

El segundo lugar es el limbo de los niños que mueren sin bautizarse, sin más pecado que el original o de generación que comportan a partir de Adán y que sólo por el bautismo puede borrarse: Si no renace del agua y del Espíritu Santo, nadie puede entrar en el reino de Dios, dice Cristo en el Evangelio¹. Como no tuvieron ninguna culpa personal, tampoco tendrán más pena que la de no ver el rostro de Dios. Por no privar de un beneficio tan grande como es el de llegar a ver la hermosura de Dios, en lo cual radica toda dicha y felicidad, ¡qué razonable y necesario es que los padres y los demás que tengan facultad pongan sumo cuidado en conquistar el alma, haciéndola llegar al bautismo! ¡Y qué pecado de impiedad cometen los que les hacen perder esta gracia y aquella gloria! (¿Cómo es posible restituir esto? Una hermana de S. Vicente Ferrer fue violada por un esclavo moro, mientras su marido estaba ausente. Habiendo tenido de aquello el fruto de las entrañas y temiendo que, una vez nacido, por el color negro se conociera de quién era, inmediatamente lo asfixió y lo enterró, es decir, lo hizo morir antes de nacer, abortándolo. Murió también ella antes de que el Santo volviera a Valencia, de donde era. Al regresar, encomendó a su hermana en la misa. Se le apareció su alma envuelta en llamas. Le contó su tragedia; y cómo había hecho peniten-

1 Jn. 3,3.

cegon purgatórioan penátzera sentenciaturic juicioco eguneráño, baña confiantzenzuéla erratearéqui mezac aliviátu ta libratucocéla. Anaia sándua etzé descuidátu eguiten ásko penitencia ta meza: Demborain buruan aparecituricéquo yá gloriósa emátera esquérr milla milla, ta despeitzera Ceruráño). Aipatudúgu Purgatórioa; emágun óntas ere cerbáit noticia, ángo arimen, ta gueureén provechután, estimátus lenic gucién Ama Santissima Maria. Ave Maria.

40 1. Dá éguia fedescoa Tridentinoac declarátua, (s. 25) *badéla Purgatórioa, eta án detenituric dauden ariméi socorritzendéla fiélen suffragioéqui, ta gucién gañetic aldaréco Sacrificio sanduaréqui*: baña báteo manatzendú ez predicátzeco gauza inciértoric. Alá erraindút solamente daquigúna fedes, ta autóre onen autoridádes, *cer pénac passatzen-túten; cergátic; noiz árteo; án túzten alivioac; ta suffragio-guisac*. Lenic, sandu lenagócoen ta aurr bataiatugabeén limboes lándara lurrbárnean, dá irugárren léce, edo lecubát deitzendéna Purgatório, purgátzeco ta errefinátzeco arima sándac, gracion joandirénac, baña cembáit cúlpa
50 venialeéqui, edo pagatugábe zorzúzten péna guciác emén. Ura dá lécu chsaquína edo ordinárioa, baña Jangoicoac dezáque ándic cámpoan ere purgaráci bérce lecután, noiz ta nola duén placér. Leitzendire cembáit

cia, pero no la suficiente; y cómo estaba sentenciada a sufrir en el purgatorio hasta el día del juicio; pero que ofreciendo misas confiaba ser aliviada y liberada. Su santo hermano no se negó a hacer mucha penitencia y a ofrecer misas. Al cabo del tiempo, estando ya ella en la gloria, se le apareció para darle las gracias y despedirse hasta el cielo). Hemos mencionado el purgatorio. Demos también alguna noticia sobre él para bien de las almas de allá y también de las nuestras, estimando antes a María Santísima, la Madre de todos. Ave María.

1. *Es una verdad de fe, declarada por el Concilio de Trento, que existe el purgatorio y que las almas allí detenidas pueden ser socorridas por los suffragios de los fieles y particularmente por el santo sacrificio del altar (S. 25) ². Pero ordena al mismo tiempo, que no se prediquen cosas inciertas. Por eso, solamente diré lo que conocemos por la fe y por la autoridad de autores acreditados: qué penas padecen; por qué; hasta cuándo; los alivios que allí tienen; y las formas de suffragios. Ante todo, además del limbo de los primeros justos y el de los niños no bautizados que hay en el interior de la tierra, existe un tercer abismo, es decir, el lugar llamado purgatorio para purificar y lustrar las almas santas que han muerto en gracia, pero con algunos pecados veniales o sin haber expiado aquí todas las penas que debían. Es éste el lugar conocido y común; pero Dios puede también purificar fuera de allí, en otros lugares, en la forma y en el momento que le plazca. Algunas*

2 Cf. E. DENZINGER, *El Magisterio de la Iglesia* (Barcelona, 1961), núm. 983.

- aláco justicia beréchs libruetán (S. Greg. Discip. Palafox...) Passatzen-
tute bi pena-mota andíac: bat dañuarén péna, au dá ezin icústea bitárteo
Jangoicoaren aурpéguia. Daude berarén grácian, badaquite galezdeza-
quetéla, ta goiz edo beránt iganendiréla gloriará; baña ezaunduric ongui
Jangoicoaren amabletasúna, ta besárca gloriosogárren ona ta gozóa, eta
berén culpas daudéla detenituríc videan, dá penabát emén guti piza-
60 tzendéna ezaumentu fáltas, baña án lastimarásten, ta suspirarastendio-
téna. Pénsa doncélla humil aldiritarrbát deitzenduéna errégue andibátec
coronátzeco erreguñña, eta doaieláic yá, bere fáltas deteniastendutéla
videan, eztéla oráño digna aguercecó erreguerén preséncian; yá eztén
ori, emáteco péna: eta eztá deus duenarén aldean purgatoriócoac. Bércé
péna dá sentidoarén péna suaréqui ta bércé tormentuéqui passatzeun-
téna. Infernúco súa béra dióte sánduec déla purgatoriócoa ain vici érru,
ezi penarastenmentú yago ezi emén pássa edo pensadaiquen tormen-
turic andiénac. Eméngo súa angoarén áldean déla sú pintatubát becála,
dió S. Agustinec. Órtas lándara tormentu ta martyrio passatzentuténc
án omendire yago ezi passatzentuténc emén Martyr guciéc; yago ezi
70 passatucituénac Jesu Christo berac, dió S. Tomas Doctore Aingeruac.
Mongebátes contatzendá ilcela escatugábe Abadeari bedecioa: Itzulice
orgátic penitencia escatzerá: Abadeac erráncio, Biz zure penitencia egó-
tea purgatóroan, orcidezágun árteo zure gorpútza. Ichsquiritubát lotsa-

de estas formas especiales de justicia se leen en diversos libros (S. GREGORIO, Discip.; PALAFOX...). Padecen dos clases de grandes penas. Una es la pena de daño, es decir, la imposibilidad de ver entretanto el rostro de Dios. Están en su gracia; saben que no la van a perder y que, tarde o temprano, subirán a la gloria. Pero conociendo bien la bondad de Dios y la dicha y el gozo de aquel abrazo glorioso, y sabiendo que están detenidas en el camino por propia culpa, constituye un sufrimiento que aquí se valora poco por falta de conocimiento, pero que allá les hace sufrir y lamentar. Pensad en una pobre doncella aldeana, a quien un gran rey le llama para coronarla como reina; y que, estando ya de camino, la detienen por culpa suya, por no ser digna todavía de presentarse ante el rey. A ver si esto no es como para causar pena. Pues no es nada en comparación con la pena que tiene el alma del purgatorio. La segunda pena es la pena de sentido que padecen por el fuego y otros tormentos. Según los santos, el fuego del purgatorio es el mismo que el del infierno; tan vivo y cruel, que les atormenta más que la mayor tortura que aquí se pueda padecer o pensar. San Agustín dice, que el fuego de aquí es como un fuego pintado en comparación con el de allá. Además de esto, dicen que los tormentos y los suplicios que padecen allá son mayores que los que sufrieron aquí todos los mártires; mayores incluso que los que padeció Jesucristo, dice Sto. Tomás, el Doctor Angélico. De un monje se cuenta, que murió sin haber pedido la bendición al abad. Volvió por ello a pedir penitencia. El abad le dijo: Sea tu penitencia permanecer en

gárria emánzue árc cióla, Ó penitenci cruéla!... de manera ezi lastimaturic orcizúte prisacá.

2. Eta cergátic aláco penac? Errán becála edo ez ásko penitencia ta satisfacio emánes emén barcátuen péna zorzutengátic, edo cúlpa leveengátic, deitzenbaitu Apostoluac belárr, agótz, lásto, guc aguián ezipaiguindúza contatúco culpataco. Daquígu, án dirén arimac guciác diréla sandac, eta cembáit canonizatuénac Elizac egondiréla purgatórioan, eta S. Pascasio Diaconarén gorpútzean cégon dalmaticas aguituciréla milágroac, dió S. Gregorioc, (Dial.) eta alaére arima cególa purgatórioan. Iltze Capuchino legobát aguitz virtuósoa, ta peniténtea, izatencéna lagún Predicári andibáten. Onéc ustezué joanbidecéla gloriará zuzén. Bein cegoláic estudiátzen bere céldan aparecituréquo eguiten quejáç, cerén etzion applicátu mezaríc. Errespondatucio, Ustenué etzinála beárr. Arimac orduán, Ah Theologo chsaquintsua Theologian, ta ignoránte caridádean. Contuác érchi arcendire. Au errán ta desaparecituré. Bércéa etzé guerostic descuidátu applicátzeas mézac, atraárte gloriará. (Palafox, Luz a los vivos...). Eta cémbat dembóras penarasentú Jangoicoac? Zorrítuten pénen ta culpen ariorá, ezi *extire atráco*,

el purgatorio hasta que enterremos tu cuerpo. Dio aquél un terrible grito, mientras decía: ¡Cruel penitencia...! De tal manera que, conmovidos, lo enterraron rápidamente.

2. *¿Y por qué tales penas? Como hemos dicho ya, o por causa de las penas correspondientes a los pecados perdonados, no habiendo hecho suficiente penitencia ni haber expiado; o por causa de los pecados leves, a los que el Apóstol denomina hierba, paja, farfolla, y que nosotros tal vez no los hubiésemos considerado como culpa. Sabemos que todas las almas de allá son santas, y que algunos que han sido canonizados por la Iglesia estuvieron en el purgatorio. Cuenta S. Gregorio, que por medio de la dalmática que cubría el cuerpo del diácono S. Pascasio tuvieron lugar algunos milagros; y que, a pesar de ello, su alma estaba en el purgatorio (Dial.). Murió un lego capuchino muy virtuoso y asceta, que había sido compañero de un famoso predicador. Creyó éste que sin duda habría ido derecho al cielo. Estando una vez estudiando en su celda, se le apareció quejándose de que no hubiese aplicado ninguna misa por él. Le respondió: Pensé que no estabas necesitado. Le dijo entonces aquella alma: ¡Teólogo sabio en teología, pero ignorante en caridad! Allá se juzga rigurosamente. Dicho esto, desapareció. Ya no se descuidó aquél de aplicar misas hasta el momento del acceso a la gloria (PALAFOX, Luz a los vivos...). ¿Y durante cuánto tiempo los atormenta Dios? En proporción a las culpas o a la pena que deben. Porque, no saldrán hasta haber pagado la última moneda o céntimo³. Así se expresó Cristo. Se lee*

azquén maravidia edo quártoa pagatuartaño; dá Christorén itzcúntza au. Leitzendá egondiréla cembáit ásko úrte, amárr, oguéi, berroguéi, ta yágo ere. (Icusidaiqua Palafox Venerableac notatuzuén libruan, orr Iruñean Descalzaetán izanicáco Monjabáti, deitzenbaice Francisca del Santissimo Sacramento, aguercencequizquion arimen, cémbat eta cembat! Orái beárda tentu ándia arimen cóntu contatzentutenetán cembáit simpleéc, ignoranteéc, edo vánoac, eztáien águi engañuríc imaginácios, amétses, edo Deabruen artificios).

- 100 3. Eta baute alivioríc penagaietán? Bai ciérto: Leníc Jangoicoac ematendióten paciéncia ta conformidade andigúra, ezpaitenzaquéte gáldu: Gueró seguraturíc egótea, daudéla Jangoicoaren amórean, ta grácian, ta descansatucodiréla glórian: Gueró Maria Santissimarengánic túzten consolácioac dembóra aldiétan: Gueró Ainguirugardiácoen visitac ta bérri ematentioténac izanentúten favoreés. Alá escrivitzendá, bát aguitz affligituric cegóna penagaiétan consolatzenzuéla bere Ainguiruac erratearéqui, jaiococéla múnduan berarén ellebabát inencéna sacerdote, ta onéc lembícico méza erratenzueneán, libraticocéla (Barón, Luz de la fe). Consolatucé, baña dén gutiénas, echiden bearcozué oguéi ta
- 110 laur úrte oraño. Alivioric andiéna dute bada meza sanduarén sacrificioa, ta án offratzendén achsúri divinoa, nondic lén ta guero guciéi datorquigon ón gucía. Contatzendá S. Domingoren histórian Provin-

que algunos estuvieron muchos años: diez, veinte, cuarenta y hasta más. (En el libro anotado por el Venerable Palafox puede verse cuántas y cuántas almas se le aparecían a una monja, llamada Francisca del Santísimo Sacramento, que estuvo ahí, en Pamplona, en el convento de las Descalzas. Sin embargo, es preciso tener mucho tiento sobre lo que, a costa de las almas, cuentan algunos ingenuos, ignorantes o necios, para que no haya engaños por imaginación, por sueño o por artimañas del diablo).

3. ¿Y tienen algún alivio en medio de aquellas penas? Sí, ciertamente. En primer lugar, aquella paciencia y conformidad que Dios les da y que ya no pueden perder. Luego, la seguridad de permanecer en el amor y en la gracia de Dios, y la de que ya descansarán en la gloria. También, los consuelos que de cuando en cuando reciben de María Santísima. Tendrán también las visitas de los ángeles de la guarda y las noticias que les den de los favores que van a recibir. Así, se dice que encontrándose muy afligida un alma en medio de aquellas penas, fue consolada por su ángel de la guarda. Le dijo que en la tierra iba a nacer un sobrino suyo que sería sacerdote; y que sería librada cuando aquél dijera su primera misa (BARON, Luz de la fe). Quedó contento. Pero tendría que aguardar todavía veinticuatro años por lo menos. Su mayor alivio es el sacrificio de la misa y el divino cordero que allí se ofrece y de quien antes y ahora nos viene a todos todo bien. En la historia de Sto. Domingo se cuenta, que a un provincial se le apareció uno que

- cialebáti aguertucequióla bere adisquide izanbát; galdeguiníc nola zoé-
quion, errespondatucióla ezi gaizqui péna erruetán, ta egonbearcozuéla
oráño amaborz úrte. Arc, Nola datéque ori, vicitucinaláic ain sanduqui?
Justicias nágo; zuc imbeauzúna socorritzea. Biramónean berla ofratu-
zue meza sándua, escátus sendoqui, ta urbilen gáuean yá libre icusizue
igáten Cerúra. S. Henrique Susón ajustatucé adisquidebatéqui, gueldi-
tzencénac emén, bércea ilasguéros, erráteco bi méza ilagátic: ilce bércea
120 lenic: eta Sánduac offratució orácio ta penitencia, baña etzé oroitu
mézas. Aparecituric quexatucéquio nigártri faltatuciónas. Arc ció nola
inzuen aimbércé. Ilac, Ezta ori ásqui, jautsidáien árteo Christorén odól
preciósoa itzáltzera Purgatotico súa. Errancitio bi mezac, eta logratu-
zue librátzea (ib.). Bere ariorá dá enzútea meza: Baitaére comecátzea
offrecitus arimen favóre. Leitudút zeudéla bein senarr-emastebátzuc
tratátzen comecátzeas biramónean alacoarén arimagátic, ta aítuzúte ber-
cebatén mintzoa lastimóso erranciotéla, Niri ere bai amenbát ógui san-
dugártaic. Ó Jesus óna, orren cóstus vicigára gucióc; iléi ta viciéi orréc
itendigu ón.
- 130 4. Bérce suffragiobát dá oracioa, especialqui onaréna, ta Elizarén
nómbrean, ala nola empenñatzendéláic erreguerén adisquidebát pre-
soagátic. Obispo sandubátec amétsetán icusizué aurbát cególa butzu-

había sido amigo suyo. Habiéndole preguntado aquél cómo se encontraba, le respondió que mal, en medio de terribles penas; y que todavía tendría que permanecer durante quince años. Le dijo aquél: ¿Cómo puede ser eso, habiendo tú vivido santamente? Estoy por justicia. Lo que tú debes hacer es socorrerme. Al día siguiente, ofreció enseguida la santa misa orando firmemente. Por la noche vio que, librado ya, subía al cielo. San Enrique Susón concertó con un amigo suyo, que el que sobreviviera al morir el otro, debía decir dos misas por el difunto. Murió antes el otro; y el santo le ofreció muchas plegarias y sacrificios, pero de la misa no se acordó. Apareciéndose, se le quejó entre lágrimas por su infidelidad. Le respondió, que había ofrecido muchas cosas. Pero el difunto le dijo: Eso no basta, hasta que la sangre preciosa de Cristo no baje a sofocar el fuego del purgatorio. Le aplicó dos misas y consiguió librarlo (ibid.). Otra forma similar de librarlas es oír misa; y también, participar en la comunión ofreciéndola en favor de las almas. He solido leer, que en cierta ocasión un matrimonio estaba pensando en comulgar al día siguiente en favor del alma de fulano; y escucharon la voz lastimosa de otra que les decía: ¡Un poquito de aquel pan santo también para mí! ¡Oh buen Jesús! Por tí vivimos todos. Tú nos beneficias a los vivos y a los muertos.

4. Otro sufragio es la oración, particularmente la de los justos y en nombre de la Iglesia; es como si el amigo de un rey mediara por un preso. Un santo obispo vio en sueños a un niño que pescaba en un pozo con un anzuelo de oro y con hilo de plata; y en lugar de un pez sacaba una hermosa

- bátean botátzen vara hámu urrescoaréqui, ta cillarésco lizaréqui, eta arraiarén lécuán atratzenuéla señorabát ederra. Joanceláic Elizará, aurquituzué aurrúra cególa obiagáñean belaurico; galdeguincio cer aicen án: aurrac errespondatucio cególa errezátzen Aitagurea bere amarén arimagátic. Orduán entendatuzué Obispoac arimagúra libratucéla aurr-gárren oraciogátic, ta Aitagurea cela urresco ámua (ib.). Orációac, juntatzenbáda mortificáció, ta obra onéqui, dú indárr yágo, eta yágo
- 140 limosnaréqui, ezi au dá ala nola presentátzea Erregueri memoriálea erregálo onbatéqui, ezi Christoc errána dá, *Pobreái indiozéna niri indidáze*: eta Espiritu Sanduac, *Conclude eleemosinam in sinu pauperis...* *Alcha limósna pobrearen zórroan, ta limósna bera egoinda zure favóre escátzen*. Orációac indulgenciéqui dire nola despáchuac Elizarén nóm-brean firmátuac: eta dióte Theologoec, mortalean dagónac ezdezaqueláic irabáci beretáco indulgenciaric bere estádo gaichstoarén casos; baña applicatzenbaitu arimendáco, valiodiotéla aiéi, cerén indulgenciac diren emánac Elizac, eta doácin Elizarén nóm-brean. Au dá seguroágo, applicatzenbada bula arimendáco. Iruñeco Descalza errandugúnai aguercequizquióla arima ánitz, aguertucequizquio irur án Obispo izánac: Ori chsaquinic orduán cén Obispoac bialicitio amaláur búla, irúrac irurgaiendáco, gañarácoac arc naizuenendáco. Alá eginzué, ta urbilen gáuean
- 150

señora. Se fue al templo y encontró a aquel niño arrodillado sobre la sepultura. Le preguntó qué hacía allá. El niño le respondió que estaba rezando un Padrenuestro por el alma de su madre. Comprendió entonces el obispo, que aquella alma había sido librada por la oración del niño y que el anzuelo de oro era el Padrenuestro (ibid.). Si a la oración le acompaña la mortificación y las buenas obras, tiene más fuerza; y más todavía con la limosna, porque esto es como presentar al rey el memorial con un buen regalo. Ya lo dijo Cristo: Lo que hacéis a los pobres, a mí me lo hacéis⁴. Y el Espíritu Santo: (Conclude eleemosinam in sinu pauperis...) Esconde tu limosna en el saco del pobre, y la limosna rogará por tí⁵. Las oraciones dotadas de indulgencias son como cheques firmados en nombre de la Iglesia. Y dicen los teólogos, que quien se halla en pecado mortal no puede lucrar indulgencias para sí mismo por razón de su mal estado. Pero si las aplica en favor de las almas, a éstas les valen; porque las indulgencias han sido dadas por la Iglesia y circulan en nombre de la misma. Esto es más seguro, si se aplica la bula por las almas. A aquella monja Descalza de Pamplona a la que, como hemos dicho, se le aparecían muchas almas, se le presentaron tres que habían sido obispos de allá. Enterado de esto el que entonces era obispo, le envió catorce bulas; tres para aquellos tres, y las restantes para quienes ella quisiera. Así lo cumplió; y aquella misma noche se le presentaron los tres para darle las gracias.

4 Mt. 25,40.

5 Si. 29,15.

160 aguertucequizquo irúrac emátera graciác. Eta graciosoéna dá, améca faltacirenendáco etorribaicire infiniciobát arima; eta izánic aimbérce ta ain beárrean guciác, applicaturic arc améca naizituenéi, gañaráoac ain confórme itzulicire, erratearéqui Mónjac, Eztá bada yago, ezta yágo. Chsaquinic ori Obispoac bialicitio iru eún bula yago, ceñen náies etorriomencire arimen tropa andiac, nola balitz Jubiléo arren zéldan: errepartituric guciác bere ustes, joancequizquo bi arima erraterá bida faltacequizquiola applicatzecó. Beiraturic aurquituzué alá céla, ta valia-
tucequióte avisua, ezi applicatucitue ayén bién suffragiotán (ib. Barón, 1. 6. c. LXXIX). Ortáco irur oracio-guisa dire choil valiósac; Alda-reen visitacioac bere egunetán: Gurucetaco estácioac: eta Ama Virgi-
naren errosáριοac.

170 5. Guisóntan, ta bérce ásko guisatán cumplitzendá Credoan dión Sanduen Comunioa, edo Comunicácio, emánes guc eméndic purgatorio-coéi ondásun espirituale faltaduténa pagátzeco zorduténa. Sangaratzendá aguián escutic edo oñetic, sendátzeco búrua, cerén guciác baitire gorputzbatécoac: Alá Christio ángoac ta eméngoac gucióc gara gorputzbatécoac; cein baita Eliza. Sangaragaitzen gú, erremediátzeco ayéc; naut errán, gabegaitzen gauza ón cembaiten satisfáccioas, supplitzeco ayen falta: Eztá pellic orgátic galdezágun tratugóntan. Asco motivo dá obli-

Y lo más gracioso es que, para las once bulas que quedaban, vino una multitud de almas. Y a pesar de ser tantas y encontrarse todas en tan grave necesidad, cuando ella las aplicó a las once que quiso, las demás retornaron resignadas sin nada, habiéndoles dicho la monja: Ya no hay más, ya no hay más. Al enterarse de esto el obispo, le envió trescientas bulas más, por las que vino una enorme multitud de almas, como si su celda fuese lugar de jubileo. Después de haber distribuido todas a su parecer, dos almas le vinieron a decir que le quedaban dos por aplicar. Miró y vio que así era. Y les valió la advertencia, porque las aplicó en sufragio de ellas dos (ibid. BARON, 1. 6, c. LXXIX). Para esto hay tres formas muy valiosas de oración: las visitas de los altares en sus días; el Via Crucis; y el rosario de la Madre Virgen.

5. De esta manera y de muchas otras se realiza la Comunión o Comunicación de los Santos a la que hace referencia el Credo, proporcionando nosotros desde aquí a las almas del purgatorio los bienes espirituales que les faltan para saldar la deuda. Con el fin de curar la cabeza, se hace una extracción de sangre tal vez en la mano o en el pie, porque todos son miembros de un mismo cuerpo. De la misma manera, demos sangre nosotros para socorrer a aquéllas, ya que los de allá y los de aquí todos somos miembros de un mismo cuerpo que es la Iglesia. Quiero decir, renunciemos a algún bien por la expiación de otros, para suplir su falta. No hay peligro de que por ello salgamos perdiendo en este trato. Existen muchos motivos para obli-

- gátzeco gú equitera suffrágio ayéi: Lembicicoa, cerén satisfáccio uzten-
dugungárren pártés baitúgu auméntu graciaren Jangoicoaren beguítan:
Bigarra, cerén Jesu Christorí ematenbaita ematenbéna pobrearí, ta
pobre dire, necessidade extrémooan daudénac, arimagáiec ezin yagos:
180 Irugarrena, cerén daude penátzen péna gucis arrigarriéqui: Laugarrena,
cerén baitire pobre ezin obeác, Jangoicoaren gracián daudénac, berarén
alába maiteac, Cerúco erreinarén heredérac mereziduténac gure cari-
dadea. Borzgarrena, cerén baitezaquégu espéra prémio óna vician, il-
tzean, ilondoán: Seigarrena, cerén nolaco neurriaréqui ematenbégun,
emaindigúten; nola iteunzun, alá aurquitudúzu: Zazpigarrena, cerén es-
catzeunten humil lastimosoqui, *miseremini mei, miseremini...* *Urricári*
nitas, urricari nitas, zuéc berére, ene adisquedac, ceren Jangoicoaren
ésquac uquitubaináu. Eta lastimaríc andiéna dá ezpaitezaquegúte adia-
ráci guri, ezpadigu adiarásten fedead, eta caridádeac. Ó cémbat erratéco
cén motivo bacóchas! Baña biz ásqui caridategónen óna ta provéchua:
Biz asqui, baitire Jaun andiarén onétsiac eta espósac ciérto erreinatu-
bearduténac beraréqui. Balégo doncella destinatubát erreguerén espo-
190 satáco presa calabozobátean, trabájus beteric, valiaeztaiquéla; norc ezlú-
que inen inála favoratzecó especialqui chsaquinic ciérto coronatucodéla
erreguina faltagabe goiz, edo beránt? Alácoac dire purgatoriócoac errei-

*garnos a ofrecer sufragios por ellas. Ante todo, porque en lugar de la satisfac-
ción a la que renunciamos, obtenemos aumento de gracia ante Dios. En
segundo lugar, porque es a Jesucristo a quien se da, cuando se da a los pobres;
y si pobres son quienes se encuentran en extrema necesidad, aquellas almas
lo están a más no poder. En tercer lugar, porque padecen las penas más
espantosas. En cuarto lugar, porque son los mejores pobres, ya que están
en gracia de Dios, son hijas suyas queridas y herederas del reino de los cielos,
que bien merecen nuestro amor. En quinto lugar, porque podemos esperar
una buena retribución en vida, en el momento de la muerte y después
de la muerte. En sexto lugar, porque se nos dará con la medida con que demos
nosotros. En séptimo lugar, porque nos piden humilde y piadosamente: (Mi-
seremini mei, miseremini...) Apiadaos de mí, apiadaos de mí, al menos
vosotros, mis amigos, porque la mano de Dios me ha herido⁶. Lo más lamen-
table es que ellas no puedan hacernos comprender, si no lo hacen la fe y la
caridad. ¡Cuánto quedaba por decir todavía sobre cada uno de los motivos!
Pero baste el bien del amor y el propio provecho. Baste eso, ya que son
amadas y esposas del gran Señor, que ciertamente han de reinar con él. Si
una doncella destinada a ser la esposa del rey estuviese en la cárcel, tortu-
rada y sin poder librarse, ¿quién no se esforzaría por ayudarla todo lo posi-
ble, sobre todo si con certeza y seguridad se sabe que tarde o temprano será
coronada reina? Así son las almas del purgatorio que reinarán en el reino*

6 Jb. 19,21.

200 natubeautenác erreino etérnoan. Bércé álde dire agradecituac eztaizqué-
 nac atzén ongui-eguilleés. S. Catalina Boloniacoac dió, ascotán sanduéis
 escaturic cembáit gauza, etzuéla lográzzen, eta escátus arimeí, bai. Ez-
 taique duda, ezi libratuduénac ánitz arima purgatoriotic, duéla anitz
 adisquide ta empéñu Jangoicoaren preséncian, assistitucodioténac be-
 arrorduetán, vician, iltzean, ta ilóndoan. Exépluac dire abásto. Gu-
 ciaréqui eztáíela niór descuida vicitzean óngui, ezi sánduac ere passatu-
 badire sutic ellegátzeco Cerúra, nola dá arrácio beldúrtzea gú? Ez con-
 ténta ellegátzeas doi dóia purgatoriorá, ez fia esperanzagórtan: Deséa
 igátea gorágo, guelditzecós án berére; ezperén peligro dá eroridáien
 apalágo. *Joan obrátus norc bere salvacioa beldúrr ta icár icár*; ezi
 S. Pedroc diónes, *Si justus vix salvabitur, impius et peccator ubi pare-
 bunt?* Justoa doi dóia apénas salvatzenbarimbáda, non baratucodá
 gaichstoa ta becatária? Guciaréqui dá precisso confiátzea Jesus onabai-
 tan, cein baita Salvazále, barcatzentigúna becátuac, ta emanendigúna
 emén gracia, eta án glória. Amen Amen Amen.

*eterno. Por otra parte, son agradecidas y no pueden olvidarse de sus bien-
 hechores. Santa Catalina de Bolonia dice que lo que no había alcanzado pi-
 diendo a los santos, lo consiguió muchas veces pidiendo a las almas. No cabe
 duda, que aquél que haya librado muchas almas del purgatorio tiene muchos
 amigos e interesados ante Dios, que le socorrerán en los momentos de nece-
 sidad, en vida, en la muerte y después de la muerte. Los ejemplos son abun-
 dantes. Con todo, que nadie se descuide de vivir bien. Porque si hasta los
 santos han pasado por el fuego para llegar al cielo, ¡qué razonable es que
 nosotros tengamos miedo! No os contentéis con llegar apuradamente al pur-
 gatorio. No os confiéis con esa esperanza. Desead subir más arriba, para que
 al menos os quedéis allí. De lo contrario, existe el peligro de caer más abajo.
 Id labrando con temor y temblor cada uno vuestra salvación⁷; pues por lo que
 dice S. Pedro: (Si justus vix salvabitur, impius et peccator ubi parebunt?) Si
 el justo se salva a duras penas, ¿en dónde pararán el impío y el pecador?⁸.
 Con todo, es preciso confiar en Jesús que es el Salvador que nos perdona los
 pecados y que nos dará aquí la gracia y allá la gloria. Amén. Amén. Amén.*

7 Flp. 2,12.

8 1 P. 4,18.

III. Itzokia Christioaren izan, ta izenaren gain. ~ ~ ~ ~ ~

Non ex operibus iustitia, que fecimus nos, sed secundum misericordiam suam alios nos fecit per lavacrum regenerationis. ad h. 9.

1. **C**arthusianoten doctrina Christioaren principaleneran, astenda, principio edo prevenico- quisa galdetzen Christioaren izan ta izenaren gain, Christio zara? Errespondi, **D**ai lang^{en} gracias. Christio equiten, ta nombratzenda bat, bataiatzendelais. Tu da, quisen nombre comuna: **D**ana ortas landara bacoñai, paratzendalo an bere nombre bat edo bida, edo yago berche, nola tezo, ban, loquis, Maria de Cergatic ore? Distinguitzeco ta berechoteco bata berceaganc nor bere izanas. **D**adiot ez baléte orzatic ere: **D**ana ortaco aagui cé edocin izen. quisa: **P**aratzaa comungui vanduen izenac bere motibor ere izeda. **P**ensadaig. bat ala nola **V**oidadoac erreguebaten danderan listatzenbaitne escritus izen ppricoa ta izen gancico, ala emen mortatzeo firmatzenela Chioa Chiozen **V**oidado, pelearzeo aximaren etraen contra nabazteo Cerna: **D**exebat, mortatzeo equiten, ta firmatzenela escritura Chiozen ta Christioaren etuan baquesco, elcar onesteco betico: **D**exebat, mortatzeo paratzen ta arzendela **D**arzoño becala dandugura, cenén izenac nombratzendén Chioa, obligatus manera batean **A**ndua amparatzea bere izenicoa eta eu amatzea ta imitazera dandugura: **E**zperén contra badne izenguideac, gaur a itudia da, itatu siago bat Cernan, berce infimuan berichotea, loquintbat Cernan, **D**exebat **M**ybinuan, **M**ariabat **G**ordian, **D**exebat **P**enaltzinoan **C**ierto **D**ontatzen da izen ona vicitus desconfirme. **I**uentzate izengoi, **G**erintzencio **A**mbrosio **S**c bati, ez gaur a indignoa da deitrea subama etena casta, quén izena. **E**do izan deitrendena: **E**zi dion becala **S**. **A**gust^o, **C**er **N**ahodizu deitrea **E**traxena? **C**ontatzen du **S**. **P**edro **D**amiano, (ap **P**arra p. 1. p. 14 **P**leraf) arracala pasiea izera **B**onifacio deitencén **C**avallero bat. **I**n campoan iusnic hermitabat, **A**rtuceluzioñades, **I**usagun **I**cuizue **I**mapabat **I**etzarequi. **S**. **B**onif^o **M**. **O**la, **I**mbardiot **O**ñaco, nere izenguideari. **D**elauxico **D**agolac, **G**ogozatzenais, nola imitatzendit nic dandugai, cenén izena baitus? **B**onif^o **N**aidu ezan onguquinza **L**ea: **O**ne equizue ongui, ez nic. **A**la barnetus pensamian **E**resoluntucé, bada edo ez nais deitubeari **B**onif^o, edo izenbearnair **B**onif^o. **A**tracé **A**rtas **A**ldatusic.

La primera página de uno de los sermones de Lizarraga.

XIX

ITZGÁIA INFERNUARÉN GÁIN

Et ibunt hi in supplicium aeternum (Math. 25).

Emánic cerbáit noticia vicitza seculácoas glórian, beárda ere emán vicitza etérnoas inférnuan, deitzendénas eriótze perpétuo; cerén ain éguia fedéscoa dá au, nola ura. Ain ciérto nola dén Jangoicoa, dá ere déla jústo, ta justicia-eguille. Berás ain ciérto nola premiátzen, ta gozarazentuén bere escogituac glórian, castigátzen ta penarastentú condenatuac inférnuan; eta alá án, nola emén *beticos*. Eguietafedegáu errepetitendá ásko áldis Evangelioan, ta Escritura sagrátu gucían Jangoicoaren órdes. S. Matheoren 25 capituloan pintaturic Jesu Christoc

10 juicio universála, ta nola paratucotuén ónac escuíeco aldean, ta gaichs-toac ezquerrécoan, bucatzendú, erraíndiotéla escuiecoéi, *Atózte ene Aitarén bedecátuac: Arzázie possessio zuendáco prestaturic dagon errei-*

SOBRE EL INFIERNO

Et ibunt hi in supplicium aeternum (Math. 25).

Después de haber hablado sobre la vida eterna de la gloria, es preciso hablar también sobre la vida eterna del infierno, a la que se le denomina muerte eterna. Porque tan verdad es ésta como aquélla. Tan cierto como que Dios es Dios, lo es también que es justo y ejecutor de la justicia. Por consiguiente, tan cierto es que Dios premia y hace felices a los elegidos en su gloria, como que castiga y atormenta a los condenados en el infierno. Y tanto allá como aquí, por toda la eternidad. Esta verdad de fe es repetida constantemente en el Evangelio y en toda la Sda. Escritura por mandato de Dios. En el cap. 25 de S. Mateo, Cristo describe el juicio universal, diciendo cómo los buenos serán colocados a la derecha y los malos a la izquierda. Concluye afirmando que a los de la derecha les dirá: Venid, benditos de mi Padre. Tomad posesión del reino que desde el principio está preparado para

- nuas principiotic: eta ezquerrecoéi, Zoázte enegánic madaricátuac sú eternorá, Deabruarén ta bere Ainguiruendáco prestatuac dagonerá: et ibunt hi in supplicium aeternum; eta joanendire ebéc castígu eternorá, justi autem in vitam aeternam, baña jústoac vicitza eternorá: lenic arimac sollic, guéro erresucitatuódoan gorpútzac ariméqui, alá castigorá nola premiorá. S. Jaun Bautistac emánes noticia Jesu Christos, (ib. 3)*
- 20 *pintatendú nola gucién Juéz, bere eulcibát becála guizaguéndeá; ónac gári, gaichstoac agótz; eta dió, Gária bilducodú bere granerorá, baña agótzac errecoú, igne inextinguibili, itzali eztaiquen súan. Alabér Christo berac, (Math. 18) dio, Obeuzu beguibatéqui, éscu, ta oinbatéqui balitz ere, sártu vicitza seculácoan, ezi biéqui botátua izán infernuco súan. Alabér (ib. 10), Etzaziela beldurric izán ildezaquetenéi gorpútzá, ta ez arima: beldúrr izázie dezaquenái galdu arima ta gorpútzá inférnuan. Dudaricgábe ándia dén becála Jangoicoa misericórdian, ándia dá justician ére. Ignoranteéc aitzentuteláic aipátzen infernuco pénac, uste-dúte erratendiréla ponderácios: eta éguía déna, diréla eun áldis yágo*
- 30 *errealidádean, ezi daiquéna errán mias. Dió S. Teresac, (V. c. 26. n. 6) Nori, beiraturic tormentu passatzentuténac condenátuec, etzaizquo idurítúco gustóso eméngo tormentuac ángoén áldean? Eta 32 capituloan*

vosotros. Y a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (Et ibunt hi in supplicium aeternum) Y éstos irán a un castigo eterno, (justi autem in vitam aeternam) y los justos a la vida eterna ¹. *Al principio irán las almas solas; luego, una vez resucitados, los cuerpos con las almas, tanto al castigo como al premio. Cuando S. Juan Bautista habla sobre Jesucristo, lo describe como juez de todos; a la humanidad, como una parva; a los buenos, como trigo y a los malos, como paja. Y dice: Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará (igne inextinguibili) con fuego inextinguible (ibid.)* ². Y Cristo mismo dice: Más te vale entrar en la vida eterna aunque solamente sea con un ojo, una mano o un pie, que ser arrojado con los dos al fuego del infierno (Math. 18) ³. En otra ocasión dice: No temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no el alma. Temed más bien a quienes pueden perder el alma y el cuerpo en el infierno (ib. 10) ⁴. Evidentemente, así como Dios es grande en la misericordia, es también grande en la justicia. Cuando los ignorantes oyen hablar sobre las penas del infierno, les parece que se exagera. Pero la verdad es que, en realidad, son cien veces mayores que lo que es posible expresar. Santa Teresa dice: ¿A quién que vea los tormentos que padecen los condenados no le parecerán deleites los de aquí, en comparación de los de allá? (Vida, c. 26, n. 6). Y en el cap. 32 cuenta que Dios le hizo ver espiritualmente el lugar

1 Mt. 25,34. 41. 46.

2 Mt. 3,12.

3 Mt. 18,8-9.

4 Mt. 10,28.

- contatzendú nola Jangoicoac icusiaración espirituan lécu prestatucio-
téna Demoniec inférnuan. *Aguitz dembóra gutis izánce, dió, baña vici-
banédi ere ánitx úrte, impossible idurizaida atzéntzea.* Guero doáie
contátus ángo errétzea viciríc, arimarén agonía, erchídúra, congója,
desesperácoa, affliccioa; *eztáquit, dió, nola emán aditzéra: ezi eztá
deus adicea erráten, ta pensátzea atenazatzeuntéla Demónioec, ta bércé
ásco tormentu leititudánac; deus eztá ori guciói ángo penarén áldean;*
40 *ta eméngo errétzea deus guti dá ango sugárren áldean. Lotsatzennáiz
nola leituric nic ásko áldis libruétan inférnúco pénes, eznuén pensátzen
nola diren, ta diren adiña errealidádean. Guelditunitza ain lotsarritu-
ric, eta nago orái ere escrivitzerácoan, duelaic yago ezi sei úrte passa-
turic, ezi desmaiacenbecálanaiz icaradúras. Oroitzearéqui ángoas, emén
passadaiquen trabaju ta dolóre gucia deus guti idurizaida, ta quexa-
tzengaréla fundamenturicgábe. Gucía idurizaida aisa emén, an momen-
tubatéco sufritzearén áldean. Guelditu ere cequida compassióne andi-
bát condenatzendiren arimes: Bada beirátzea arimabát trabájuen tra-
báju sumogártan, eztá biotxic eramatecó pena andiagábe. Guelditu ere*
50 *cequida deséo andibát, ezgaitzen conténta, aimberce importadén itécoan,
eguingábe dezaquégun guci gucia gueuren aldétic. Au guciáu ta yago dió
án Sándac, eztuéla itzic ásqui, eztaquiéla nola adiaráci: beira nola niórc*

que los demonios le habían preparado en el infierno. Fue durante un instante, *dice*, pero me parece imposible olvidarlo, aunque viviese muchos años. *Luego va describiendo el abrasamiento en vivo, la agonía del alma, su angustia, congoja, desesperación, aflicción.* No sé, *dice*, cómo dar a entender. Porque no es nada oírlo describir o pensar que los demonios la atenazan y otros muchos tormentos que he leído; no es nada todo eso en comparación con el sufrimiento de allá. Y el abrasarse de aquí es muy poca cosa en comparación del fuego de allá. Me avergüenzo de que, habiendo leído tantas veces en los libros sobre las penas del infierno, no hubiese pensado cómo son y cuántas son en realidad. Quedé tan espantada, y aún lo estoy ahora al escribirlo —aunque hace ya más de seis años que sucedió—, que es como si me desmayara del susto. Acordándome de aquello, me parece que todos los dolores y penas que se pueden sufrir aquí son muy poca cosa, y que nos quejamos sin motivo. Todo me parece aquí fácil, en comparación de un momento de sufrimiento de allí. Se me quedó también una gran pena por las almas de los que se condenan. Pues el ver a un alma en aquel supremo tormento de los tormentos, no hay corazón que lo pueda soportar sin una gran pena. Me quedé también con el gran deseo de que, en tarea de tanta importancia, no nos contentemos sin hacer todo lo que es posible de nuestra parte ⁵. *Todo esto y más dice la santa, que no encuentra palabras adecuadas y que no sabe cómo*

⁵ No es una cita única de santa Teresa, sino una antología de textos tomados del cap. 32 de su Vida.

dezáquen? Alaére cerbáit noticia labúrr emágun daquigúnas Escritúra Sagratuarén ta Sánduen autoridádez (*sic*). Salutazágun lenic Maria Santissima. Ave Maria.

1. Inférnu naidu errán lécu beitcoa bárna, eta alá inférnu dire purgatorioa ta limboac ere, baitaude beiti lurrbárnean; baña inférnuarén nombrearéqui guelditudá beréchs condenátuen léce lotsagárria, baitágo lurrarén barrén barreneán edo biótzean, lecuric urrutieña Cerútic; (eta lurrgañetic dagóna milla berregún, ta berrogei ta améca lécoa vide, diónes Maria de Jesus Agredaco venerableac). An Jangoico ándiac lecu ta gauza gucién Jaun Errégue gucis poderósoac dauca fabricaturíc bere justiciaco calabózo horréndo: án castigatzentú eternoqui condenátuac erraneztaizquen penaéqui. Penagáiec bi generotán berechshiric deitzendire dañuarén péna, ta sentidoarén péna. Lembicicoa dañuarén péna dá egótea privaturíc icustetic Jangoicoaren aurpégua, despeituríc órdu gaichstoan, madaricaturíc, botaríc, ta aborrecituríc beticos bere Magestadeagánic; ta por consiguiente Ama Virginagánic, Ainguiruen, Sánduen, ta ón guciengánic, erremedioarén ta esperanzarén atári guciac erchiric, nola balire eta baitire abominábleac, Jangoicoaren odio ta irarén ónciac, baitio S. Pabloc, *Vasa irae*. Norc pizátu gaitzgonen gaichstoa? Ó condenatuarén desdicha, nón aurquitucodú

hacerse entender. ¿Pues quién podrá ser capaz de ello? No obstante, digamos algo de lo que conocemos por la autoridad de la Sda. Escritura y de los santos. Saludemos antes a María Santísima. Ave María.

1. *Infierno significa lugar inferior y profundo. En este sentido, son también infierno el purgatorio y los limbos, porque están abajo, en el interior de la tierra. Pero el nombre del infierno se reserva particularmente para el espantoso abismo de los condenados, que están en lo más profundo o corazón de la tierra, como el lugar más distanciado del cielo. (Está a 1.251 leguas de distancia desde la superficie de la tierra, según la Venerable María Jesús de Agreda). Allá tiene preparado el horrendo calabozo para su justicia el Dios grande, el Señor de todas las cosas y Rey todopoderoso. Allá castiga eternamente con penas inenarrables a los condenados. Estas penas son de dos clases y se denominan, pena de daño y pena de sentido. La primera, la pena de daño, consiste en estar privado de ver el rostro de Dios, apartado en mala hora de él, maldecido, expulsado y aborrecido para siempre. En consecuencia, están también apartados de la Madre Virgen, de los ángeles, de los santos y de todos los justos, permaneciendo cerradas para ellos todas las puertas de la salvación y de la esperanza, como si fueran —y lo son— abominables vasos del odio y de la ira de Dios, como dice S. Pablo: Vasa irae⁶. ¿Quién es capaz de medir la gravedad de este daño? ¡Oh desdicha de los condena-*

6 Rm. 9,22.

favóre niór, duelaric etsái Jangoicoa? Ô cémbat gaitz darráion gaitzgoni? Sentenciagarrec, *goáie enegánic apárt madaricátua*, dacárna pensadaiquen ta eztaiquen miséria gucía. Bigárren pena sentidoaréna dire sentitzendiren pénac, tormentuac, trabájuac ezin soportadaizquénac, ezetere contágu, ción guisan Poeta Gentilac, *Non mihi si linguae centum sint, oraque centum, omnia poenarum percurrere nomina possim*, (Virgil. Aenei. 6), *eztá banitu ere eún mi ta eún ágo, eznezázque aipátu ere ángo penaen izénac ere*. Cembáit aipazágun chsaquínac; *lécu ángo*; *iluntasúna*; *súa*; *usáia*; *egárria*; *compañia*; *torméntátzea*; *arr desesperátua*; *ta eternidádea*. Icúsis banacá brevequiró.

2. 1.^a) Lécuarén gaichstoa berárias eguñia, léza ta lábe aundi-gúra erchiric alde guciétaic, errespiracioicgábe nióndic, S. Juanec deitzenduéna yá bútzu, ya láco estanque su azufrescoarén; erregióne lotsagárrri, lamentáblea, nón eritze-iduri dén gucía, ta ordenic ez bátere, baicic confusióne ta horróre etérnoa: *torméntuen lécu*, dió Evangelioan (Luc. 16). Eta Jesu Christoc deitzendú *ilúmbea*, non izainden *negárria ta orizen carratscótisa*: baitaére *súsco lábea*. Eta Elizac *Tartaroa, ta ilúna*, ta ángo vicitza *eriótze perpétua*.

2.^a) Dá infernuarén iluntasúna, norá eztén ellegátzen iruzquia-

dos! ¿Dónde puede alguien hallar auxilio, teniendo como adversario a Dios? ¡Cuánto daño comporta esta pena! Aquella sentencia —aparta de mí, maldito— comporta toda la miseria que se pueda o no se pueda imaginar. La segunda pena, la pena de sentido, son los dolores, tormentos y sufrimientos corporales que no se pueden soportar, ni siquiera contar, como dijo el poeta pagano: (Non mihi si linguae centum sint, oraque centum, omnia poenarum percurrere nomina possim) Aunque cien lenguas y cien bocas tuviera, no podría ni mencionar siquiera los nombres de las penas de allá (VIRGILIO, Aeneida, 6). Recordemos algunas conocidas: el lugar; la oscuridad; el fuego; el olor; la sed; la compañía; el suplicio; el gusano de la desesperación; la eternidad. Vayamos considerando brevemente cada una.

2. 1.^a) *El tormento de un lugar hecho expresamente para eso: Es un abismo y un horno gigantesco, herméticamente cerrado, sin posibilidad alguna de ventilación. San Juan lo llama el pozo o lago o estanque del fuego de azufre. Es una región espantosa, lamentable, en donde todo parece muerte y no hay orden alguno, sino confusión y horror eternos. Lugar de tormentos, dice el Evangelio (Luc. 16)⁷. Y Jesucristo lo denomina tiniebla en donde habrá llanto y rechinar de dientes, y también horno de fuego⁸. Y la Iglesia lo llama tártaro y oscuridad; y a la vida de allá, muerte perpetua.*

2.^a) *La oscuridad del infierno: Allá no llega ni la luz del sol ni nin-*

7 Lc. 16,28.

8 Mt. 8,12; 13,42 50; 22,13; 5,22; 18,9.

rén, ta ez berce arguiríc, nola baitágo lurrbarneán, eta alá naibaitu Jangoicoac dauden nola gau ilún túrbioan eternoquí, icusigábe séculan argui-errañuríc. Bada cer? ángo súac eztú arguitzen? S. Basilioc ta S. Gregorioc díóte, (1. 9 mor. c. 46) duéla errétzea sugárrec, baña ez arguitzea. Eztire berás icusicó elcárr? Icusicodire, ta icuscotúzte Demónioac, ta figúra lotsagárriac, ta tormentu emáteco dén gucia su-azufréscó árgui ilún tristegarréqui.

- 3.^a) Dá infernucó súa, sú eguiásco materiála ta erreála, baña
 100 erruágo ta viciágo ezi eméngo sugáu, ceintas díóte S. Agustinec ta S. Thomasec déla arren áldean, nola auts epelbát. Gaichstobáti cegó-laic iltzen, aguertucequizquío bi Demónio zarrteguibatéqui, ártan fritatubearzutéla inférnuan, ta progutáco botaric tantabát escurá, guciá consumitucéquío istántean ezurretaráño. (Baro. Luz de la fe 1. 4 c. 54). Bercebáti eguincio guisa bérean aguerturic condenatubátec, ta bere ízerdític tanta bát urtiquiric escurá. Bérece áscó noticia eta móstra sugárren érruas emandúte angoéc munducoéi, naidueláic Jangoicoac. Eta dauzquí arrapaturic desdichatugáiec barnetíc eta campotíc, eta inguruán errétzen viciric ta errabiarázten, *Crucior in hac flamma*. Nola eztiren
 110 acabátzen ta iltzen? Ori nailuquéte; baña ezin logratucodúte, naiz passátu milla eriótze baño péna erruagócoac. Munduan milla zatitáic

guna otra, por encontrarse en el interior de la tierra. Así es como Dios quiere que estén eternamente como en una noche oscura y cerrada, sin ver jamás un rayo de sol. Pero ¿es que el fuego de allá no ilumina? San Basilio y S. Gregorio dicen, que lo propio de aquel fuego es quemar, pero no iluminar (Mor., 1. 9, c. 46). Pero ¿es que no van a poder verse mutuamente? Sí; se verán y verán a los demonios y otras figuras espantosas y todo lo que se emplea para atormentar, mediante aquella lánguida y mortecina luz del fuego de azufre.

3.^a) *El fuego del infierno: Fuego verdadero, físico y real, pero más cruel y vivo que el de aquí. De este último dicen S. Agustín y Sto. Tomás, que comparado con aquél es como una tibia ceniza. A uno que estaba a punto de morir, se le aparecieron dos demonios con una sartén, en la que lo iban a freír en el infierno. Habiéndole echado una gota a la mano a modo de prueba, al instante se le abrasó toda hasta los huesos (BARON, Luz de la fe, 1. 4, c. 54). Lo mismo le hizo a otro un condenado, que se le apareció y le echó a la mano una gota de su sudor. Muchas otras noticias y pruebas de la crueldad de aquel fuego han sido dadas a la gente del mundo, por voluntad de Dios. Y los tiene atrapados a aquellos desgraciados por dentro y por fuera y en derredor, quemándolos vivos y enfureciéndolos: Crucior in hac flama⁹. ¿Que cómo no se aniquilan y mueren? Eso querrian ellos; pero no lo conseguirán, aunque padezcan penas más crueles que las de mil muertes. Basta-*

9 Lc. 16,24.

bat sóbra litzáque acabatzecó robustoéna; baña án vicidire milla eriozteen érdian ezin vicis ta ezin iles; ayen vicia litzáque acabátzea. Baña díona S. Agustíne (S. 252), *Mundugóntan vicia esquinuric ez nái errecibitu; inférnuan billátu eriótzea, ta ezin aurquítu!* Bada *quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Nor *zuetáic daique vici su ireslegarráqui?* *Quis habitabit de vobis cum ardoribus sempiternis?* Nor *zuetáic vicicodá ardóre sempiternogaiéqui?*

120 4.^a) Infernuco usáia, pártre azufrésco suarén cásos, pártre Demónioen ta condenátuen naspilla confusoarén; pártre cerén juicioco egunasguéros bilducodiren lezegártan gorpútzac ere, ta munduarén inmundicia guciac; eta ortas lándara egónes erchiric lecugúra errespiracioicgábe. Díó S. Buenaventurac ezi baletórr mundurá gorpútz condenatubaténa, corrompi ta apestalezaquéla guciá. Mongebáti aparecituric bátec erráncio autazezála sentidoetáic ceintas naizuen chastátu infernuarén móstra cerbáit. Arc autatuzué úsma, gutiágo izainzuéla sufricecó ártan. Condenátuac emáncio atsaldibát, eta jóance bérla: baña guelditucé corrompiciobát ain érrua, ezi Móngea erorice lúrrean erdi ilic: Bérce Móngearc atracire berén celdaetáic campoetará igués zoraturic becála: eta ya gueróstic séculan nior ezin vicitucé conventugártan. (Baro íb. c. 43).

130 5.^a) Egárria, ta gósea, yago ezi ótso ta tzacúrr rabiosoéna, ezpai-

ría una milésima parte de esas penas para acabar con el más robusto de la tierra. Pero allá viven ellos entre mil muertes, no pudiendo ni vivir ni morir. Su vida sería la aniquilación. Pero S. Agustín dice: En el mundo no quisieron recibir la vida que se les ofreció; en el infierno no pueden alcanzar la muerte que buscan. (Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?) ¿Quién de entre vosotros podrá vivir con aquel fuego devorador? (Quis habitabit de vobis cum ardoribus sempiternis?) ¿Quién de entre vosotros vivirá en aquel sempiterno abrasarse? (S. 252).

4.^a) *El olor del infierno: En parte es por causa del fuego de azufre; en parte, por la confusa mezclanza de demonios y condenados; y en parte porque, desde el día del juicio, se juntarán también en aquel antro los cuerpos y todas las inmundicias del mundo. Y además de esto, por permanecer cerrado aquel lugar sin posibilidad de ventilación. Dice S. Buenaventura, que si al mundo viniera el cuerpo de un condenado, sería capaz de corromper y apestar todo. Uno que se apareció a un monje, le dijo que eligiese el sentido por el que quisiera probar alguna muestra del infierno. Eligió el olfato, creyendo que sufriría menos por él. El condenado le lanzó una bocanada de aliento y se marchó al instante. Pero se quedó una fetidez tan intensa, que el monje cayó al suelo medio muerto. Los demás monjes salieron de las celdas huyendo al campo como mareados. Desde entonces, nadie pudo vivir jamás en aquel convento (BARON, íb., c. 43).*

5.^a) *La sed y el hambre: Son más rabiosas que las del lobo o perro*

tióte niórc emánen ez ógui amenbát, ez ur tantabát séculan. Abráts condenátuac escatzezué Evangélioan, zetórren Lázaro frescátzera arren mia eri-puntas: Etzué ánitz escátzen; baña gutigói ere etzéquo emán, ta etzáio emánen eternidade gucían. *Fel draconum vinum eorum...* Deuter. 32. *Aién árdoa, dió, Dragónen beazúna, ta aspiden venenoa.* Eztá ori quentzecó necessidadea, baicic aumentacecó tormentua. Ay gorputzarén esclávoes!

140 6.^a) Compañía, Demónioac ta condenátuac guciác elcárren cóntra ira ta rabia continuoan. Cer confussiónea úra? Cer alborótoa, isquirituac, márroac, lamentuac, gólpeac, tratamentuac, maldicioa? Eta alá aurtén, alá berce urteán, alá milla ta milla urteán buruán, ain bérrí nola lembicico eguneán! Cer vici dá au, nón niórc niór eztioén náí óngui; nón guciác aborrecitzendiren elcárr: eta ezin apárta; Emén maiteegui zirenác, án itzulicodire contrarioic andienác maldiciocá bata berceain cóntra.

150 7.^a) Tormentátzea, suarén, góse, egárri, usái, ta compañiarén tormentuas lándara, berce milla manéras: Especialquiró, nola ta cer guisas emén múnduan eguincituen bacóchac gaichstaquíriac, ariogartára castigatucodúte án; *Per quae quis peccaverit, per haec et punietur.* Certan izáncen cúlpa, artan emanendá péna. Lotsagárri dá leitzea ere

más rabiosos; porque nadie les da jamás un bocado de pan ni una gota de agua. El rico condenado del Evangelio pedía que se acercara Lázaro para refrescarle la lengua con la punta de un dedo. No pedía mucho. Pero ni ese poco se le concedió ni se le concederá en toda la eternidad. (Fel draconum vinum eorum...) Su vino es hiel de dragones y veneno de áspides¹⁰. Esto no es para saciar la necesidad, sino para aumentar el tormento. ¡Ay de los esclavos del cuerpo!

6.^a) *La compañía: Todos los demonios y condenados se enfrentan constantemente con ira y rabia entre sí. ¡Qué confusión aquélla! ¡Qué algarabía, gritos, quejidos, lamentos, golpes, tratos, maldiciones! ¡Y así un año y otro año y durante millares de años, y siempre tan al comienzo como el primer día! ¡Qué clase de vida es ésta, en la que nadie quiere bien a nadie, donde todos se aborrecen entre sí, y sin embargo no pueden alejarse! Quienes aquí se amaron con exceso, serán allá los mayores enemigos, maldiciéndose unos a otros.*

7.^a) *El suplicio en sus mil formas, además del tormento del fuego, del hambre, de la sed, del olor y de la compañía: Cada uno será castigado allá específicamente según la forma en la que pecó aquí en el mundo: (Per quae quis peccaverit, per haec et punietur) En donde fue la culpa, allá será el castigo. Resulta vergonzosa hasta la misma lectura sobre cómo y con qué clase*

10 Dt. 32,33.

nola mostrapudiren cembáit condenátu, ta cer penaguisaéqui becátu diferenteengátic. Sentido guciéc penatucodúte án; Beguiéc sú ilúnas lándara, beirátus monstruo infernalegáiec, ta ángo tormentu, ta barahúnda. S. Catalina Senacoac bein Jangoicoaren permissios icusizué Demonioabát; ta aláco tormentua ta lotsamentúra sentituzué, ezi baicio, naiagozuéla errezezáten súan juicioco eguneráño, ezi ez berriz icúsi alacoríc. Adimentua penatucodó aditus contño ango clamóre, ta blasfémia, arroitu, laméntu, ay ta ay beti. Orái bérean daude lamentacioaren música desordenatugórtan; eta nolapáit adibaguindez istantebátes, lotsarriguindeizque arrás, eta vici gucian ezin atzén, ezin quenguindezáque bearrietáic soñugúra. Úsma ta ágoa usái, góse, ta egarri intolerábleas; eta cer daquígú cer passaracicotioten Demónioec? Eta mi gaichstoa, ô nola puntzatucouten serpienteagáiec? Persóna gucia penaraciodúte aláco manéran, ezi ango ordubátec atzenaracicotú eméngo erregálo, ta gusto andiénac, *Malitia unius horae oblivionem faciet luxuriae magnae*. Errepugnaturcodú, clamaturcodú, márroas egonendá ezin sufrítus, naicodá il bere burua, ta ezín. Ay ay ay, ta niórc ez aliviátzen. Paga orr madaricátua, dió Jangoicoac, eta ségui azóteac. Ez dezáquet sopórta, dió desdichátuac: naiz ez, dióte Demonioec, emén egonbearr-couc...

de penas, según sus diferentes pecados, se manifestaron algunos condenados. Todos los sentidos sufrirán allá. Los ojos, viendo aquellos monstruos infernales y los tormentos y la barahunda de allí, además del oscuro fuego. Santa Catalina de Sena vio una vez un demonio por permisión de Dios. Tal tormento y espanto sintió, que preferiría, dijo, ser quemada en el fuego hasta el día del juicio, que no ver otra vez cosa semejante. El oído padecerá escuchando constantemente el clamor de allá, las blasfemias, el estruendo, los lamentos y los continuos ayes. Ahora mismo están escuchando ellos la desconcertada música de los lamentos. Y si de alguna manera pudiéramos por un instante escucharla nosotros, nos espantaríamos tremendamente y en toda la vida no podríamos olvidar ni apartar de nuestros oídos aquel estrépito. El olfato y el gusto, por medio de olores, y hambre y sed inaguantables. ¿Y qué sabemos de lo que los demonios les harán sufrir? ¿Cómo punzarán la mala lengua aquellas serpientes! De tal manera atormentarán a toda la persona, que una hora de allá hará olvidar los mayores placeres y satisfacciones de aquí: Malitia unius horae oblivionem faciet luxuriae magnae¹¹. Sentirá náuseas, gritará, sollozará no pudiendo aguantar, querrá suicidarse y no podrá. ¡Ay, ay, ay!; y nadie lo alivia. ¡Paga ahí, maldito!, le dice Dios. Y continúan los azotes. ¡No puedo soportar!, dice el desdichado. Aunque no puedas, aquí tendrás que estar, dicen los demonios.

11 Si. 11,29.

8.^a) Arr immortála, ceintas dión Escritura Sagradan, *Vermis eorum non morietur, ayen árra eztélailén*. Cer arr otedá au? Dá cavilátzen egotegúra, biótzeco péna, ta affliccio rabióso desesperatugúra, oroitzes, ta pensátus cergátic eta nola eroridén aláco desdichan, ta nola yá eztuén erremedioríc secula seculorum. Nola dauden ásko bere ezaunac, lagúnac, ta aguián becatári andiagócoac izánac, segúro yá glórian gozátzen penitencia inagátic; eta bera penátzen. Oh! utzibenazáte atrátzera eméndic, ezi eguinendut penitencia. Eztá atratzeric yá: Joánce dembóra, *clausa est janua, erchidá atária beticos*. Cer desesperácioa!
 180 Madaricaticodú bere burua, jaiocén egúna, burátsoac, ta guciác: Egozticotú blasfémia horréndoac Demonioen ta condenátu lagúnen cónta; baña prochuríc ez, *in inferno autem nulla est redemptio*.

9.^a) Eternidadea. Au ezpálitz, guciá passaleique azquenéco. Baña ordubátes ezin sufridaiquen tormentuan, egonbeárrco béti ta béti, milla millón ta millón úrtes, ta yago ta yago, ta mugaric ez; au dá pena gucién péna. Emén munduán pénac eztire ain érru; eta cerbáit alivio daique espéra aguián; eta ezpadá bérce erremedioríc, iltzearéqui acabatzendíre: eta cembatenás péna andiágo, fiteágo acabatzendíre, acabatzearéqui persóna. Baña inférnuan pénac andiágo milla aldis: eta ezin acába! Ó eriótzea, cein gózo zinázquen án, emén latz idurizinanéi?
 190

8.^a) *El gusano inmortal: De él dice la Sda. Escritura: (Vermis eorum non morietur) Su gusano no morirá¹². ¿Qué gusano es éste? Es aquel estar cabilando, aquel remordimiento interior y aquella aflicción rabiosa y desesperada, acordándose y pensando por qué y cómo ha caído en aquella desdicha y cómo ya no tiene remedio eternamente; cómo algunos conocidos y amigos suyos, tal vez mayores pecadores que él, están ya gozando en la gloria por haberse arrepentido. El, en cambio, está sufriendo. ¡Oh, que me dejen salir de aquí, porque ya haré penitencia! Es ya imposible salir. Pasó el tiempo: (Clausula est janua) Se ha cerrado la puerta para siempre¹³. ¡Qué desesperación! Se maldecirá a sí mismo, maldecirá el día en que nació, a sus padres y a todos. Fulminará horrendas blasfemias contra los demonios y los compañeros condenados, y también contra los santos, María Santísima y contra Dios. Pero de nada le servirá: In inferno autem nulla est redemptio.*

9.^a) *La eternidad: Si no fuera por ella, finalmente todo pasaría. Pero en aquel tormento, que ni durante una hora se puede aguantar, deberán permanecer siempre, durante miles de millones de años y más todavía, ilimitadamente. Esta sí que es la pena entre todas las penas. Aquí, en la tierra, las penas no son tan crueles. Y se puede esperar algún alivio tal vez. Y si no hubiese ningún remedio, concluirán con la muerte. Y cuanto mayores fueren las penas, antes acabarán al acabar con la persona. Pero en el infierno las*

12 Is. 66,24.

13 Mt. 25,10.

Berás bein condenátuac penátzen egótea dú eternoqui? eternoqui beti. Béñere eztá libratucó edo aliviatucó penetáic? Beñeréz. Ezotedá assecó Jangoicoaren ira noizbait, erratecó, ásqui dá? Eztú icusicó egungói nioiz ére. Milla urteén búruan béreze ez? Ezeta milla millónen búruan ére. Mundu guciá errausturíc, gauza guciac aldaturic, Céruac ta lúrra berrituríc, oráño egonénda condenátua ain bérrí nola lembicico egúnean; eztá novedadeic, eztá esperanzáic ere. Noiz sártucén, badaique galdeguín; ezta cer galdeguín, noiz atracodén: Eztá atratzeric, eztá mugaric, *nulla est redemptio*.

200

3. Eta bada mundurá jaiorén suértea ala dágo Jangoicoas, emén plázo laburrbát vicitu, ta ondoreán beticós edo gozátu glórian, edo penátu infernuán; edo án goiti egunbát árgui alégre etérnoan egón erreinatzen naibecála; edo orr beíti gáu ilún triste beticoan egón errétzen ta errabiátzen beti naieztuéla bórcha: edo Céruan assétzen glórias, erregálos, gústo gucíes Ainguiruen ta Sánduen compañía amáblean; edo inférnuan desdicha ta péna-género gucíes tormentatzen Demónioen ta condenátuen naspillarén értean; edo án glorióso cántus; edo emén contino lamentatzen: Eta enténda, eztuéla librártzen erorcetic inférnuan ignoránciac, ucátzeac, nola heregeéc, ta atzéntzeac nola mun-

210

penas son mil veces mayores, y no pueden acabar. ¡Oh muerte, qué dulce serías allí para quien le pareciste cruel aquí! ¿Luego el condenado por una vez debe seguir padeciendo eternamente? Eternamente, siempre. ¿Jamás se librará ni sentirá alivio en sus penas? Jamás. ¿No se saciará alguna vez la ira de Dios para decir: basta ya? Jamás conocerá ese día. ¿Ni siquiera después de mil años? Ni tampoco después de mil millones. Después que el mundo se haya aniquilado, después que todo haya cambiado, cuando los cielos y la tierra se hayan hecho nuevos, allá estará todavía el condenado tan en el comienzo como el primer día. No hay novedad, ni esperanza alguna. Se puede preguntar, cuándo entró. Nada se puede preguntar sobre cuándo saldrá. No hay posibilidad de liberarse, no hay frontera: Nulla est redemptio.

3. Por consiguiente, en cuanto de Dios depende, la suerte de todo nacido es ésta: después de vivir aquí por breve tiempo, o disfrutar para siempre en la gloria, o padecer para siempre en el infierno. O reinar allá arriba felizmente durante un día eterno, luminoso y alegre, o arder ahí abajo y vivir enfurecido constantemente, en desesperada contradicción, durante una noche eterna, oscura y triste. O vivir en el cielo saturado de gloria, de bienestar y de toda felicidad en la amable compañía de los ángeles y de los santos, o atormentado en el infierno por la desdicha y toda suerte de penas en medio de la mezcolanza de los demonios y de los condenados. O vivir allí cantando gloriosamente, o aquí lamentándose constantemente. Y téngase en cuenta, que no excusa de caer al infierno ni la ignorancia ni la apostasía

ducóiec; alácoac antes bien erorcendire yágo án: Berás oroizaitze zeure novissimoes edo azquenécoes, dió Espiritu Sanduac, *memorare novissima tua*, eta especialqui oroizaitze inférnuas, *et in aeternum non peccabis*, eta secular eztúzu becuric admititúco. Humillagaitzen Jangoicoaren éscu poderosoarén péan, escatzendiogúla humil humila, *Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare*, Jauna, datorrelaic juzgatzéra, eznazála condéna, baicic imbez enéqui gracia ta misericordia Jesu Christo gure Jaunagátic. Amen. Amen. Amen.

de los herejes, ni el olvido de los mundanos. Antes bien, su caída es allá más grave. Acuérdate por tanto de tus novísimos o postrimerías (Memorare novissima tua), dice el Espíritu Santo; acuérdate especialmente del infierno, (et in aeternum non peccabis) y no pecarás jamás¹⁴. Humillémonos bajo la poderosa mano de Dios, rogándole humildemente: (Domine, dum veneris judicare, noli me condemnare) Señor, cuando vengas a juzgar, no quieras condenarme, sino que muestra conmigo tu gracia y tu misericordia, por Jesucristo nuestro Señor. Amén. Amén. Amén.

14 Si. 7,40

ITZGÁIA, NAIBAUZU ICHÉQUI AZQUENAI, INFERNUARÉN
ETERNIDADEARÉN GÁIN

1. Considerabalédi ongui infernuco pénen eternidádea, ezguindeizque apéga eméngo viciarén gustoéi ta gauzéi sobra, ezguindeizque ere lótsa sobra passátzeas trabáju bearrdirénac, naiz purgatoriocoac adiña, libratzeagátic eternoetáic. *Péna passatzendirénes etzázela casoric eguín*, dió S. Theresa gloriósoac (Cam. Perf. c. 3), *zervitzatzeagátic Jangoicoai*. Passatzeneztirénes, etérnoes, mugabaguécoes (*sic*) lotsatubeárda. Infernuco pénac progatzentuénac bein, eztú acabatucó passátus
10 séculan. Assi ta ez acaba dire. Béti béti bateán; alá egún, alá biárr; alá urteain buruán; alá millaen eta millónen buruán: alá eternidádean, Jangoicoa Jangoico dén bitárteo. Inférnuan principio badá, baña finic eztá: badá lembicico egúna, azquén eguníc eztá: Galdedaique noiz

SOBRE LA ETERNIDAD DEL INFIERNO

1. *Si considerásemos bien la eternidad de las penas del infierno, no nos apegaríamos en exceso a los placeres de los vicios y a las cosas de aquí. Tampoco nos asustaríamos demasiado de sobrellevar los sufrimientos necesarios, aunque fuesen como los del purgatorio, con tal de librarnos así de las penas eternas. No hagáis caso de las penas pasajeras, con tal de servir a Dios, dice la gloriosa santa Teresa (Camino de Perfección, c. 3). De las que hay que preocuparse es de las que no pasan, de las eternas, de las penas infinitas. Quien por una vez llegue a experimentar las penas del infierno, no acabará nunca de pasarlas. Son de las que empiezan y no acaban. Siempre y siempre en punto muerto. Hoy así, y mañana también. Y lo mismo al cabo del tiempo, después de miles y millones de años. Eternamente así, mientras Dios sea Dios. En el infierno hay principio, pero no hay fin. Existe un primer día, pero no el último. Puede preguntarse cuándo entró uno, pero no*

sartucén; eztá cer galdeguín, noiz atracodén. An eztá egún, ta áste, ta ilabéte, ta úрте, ta gendaménde, ta demboraric, baicic gaubát seguido etérnoa beti gueldi gueldía, mejoriaicgábe, deus aldatugábe. Ò condenatuarén desdicha! lén vicede múnduan joán etorriquetán, yá trabajá-tzen, yá descansátzen, yá nequetán, yá áisa, yá triste, yá alégre, yá árla, yá órla, aldiscátus ónac eta gaitzac, egúnac eta gáuac, údac eta 20 néguac, eta gañarácoac: Bitárteo ellegatucé momentugúra, nodic astendén eternidadea, eta adió aldaquétac beticos: nolaco estádoan gueldit-zendén, artan ségui, ta proségui, ta egón beti beti beti. Ò pensabalédi au óngui, guardaguindeizque offenditzetic Jangoicoa. Contatzendú S. Theresac (V. c. 1) bere anaiabát ta bera, aurr chipittoac cireláic, leitzen egotenciréla, ta lotsátzen aitzearéqui, alá glória nola péna diréla beti-co: Onen gáin jardukitzen, ta erráten, Beticos, beti beti. Alá nai izánzue gure Jaunac, aurzútuán gueldicequidan imprimituric eguietafe-dearén zucenvidea, dió. Alá imprimibalequigu guri!

2. Inférnuan bada eztá passatuarén, presentearén, guerooarén 30 distincioigoiétaic: guciá bát. *Si quis in me non manserit*, dió Jesu Christoc, ezténa mantenitzen enebaiten, *mittetur foras sicut palmes*, botacodá camporá zarmendua becála; *et arescet*, eta eartucodá; *et colligent eum*, *et in ignem mittent*, ta bilducoute ta botacoute sura; *et ardet*, eta

cuándo saldrá. Allá no hay días, ni semanas, ni meses, ni años, ni siglos, ni tiempo; sino una continua noche eterna, siempre inmóvil, sin mejoría ninguna, sin cambiar nada. ¡Oh desdicha del condenado! En el mundo vivió con alternativas, trabajando o descansando, en contrariedad o en holganza, triste o alegre, así o de esta otra manera, bienes y males, los días y las noches, los veranos y los inviernos, etc. Entretanto llegó aquel momento en que empieza la eternidad, y adiós para siempre los cambios. En el estado en que uno quede deberá seguir y proseguir y permanecer así siempre. Si considerásemos bien esto, ya nos guardaríamos de ofender a Dios. Cuenta santa Teresa, que un hermano suyo y ella, siendo niños, acostumbraban leer y se espantaban de oír nada más, que tanto la gloria como la pena fuesen eternas. Hablaban sobre ello, diciendo: «¡Para siempre, siempre, siempre! De esta manera quiso el Señor, dice, que en la niñez se me quedase ya impreso el recto camino de la fe» (Vida, c. 1). ¡Ojalá pudiera quedársenos impreso así a nosotros!

2. *En el infierno no hay, pues, distinción entre el pasado, el presente y el futuro. Todo es lo mismo. (Si quis in me non manserit) El que no permanezca en mí, dice Jesucristo, (mittetur foras sicut palmes) será arrojado fuera como el sarmiento; (et arescet) y se secará; (et colligent eum et in ignem mittent) y lo recogerán y lo echarán al fuego; (et ardet) y está ardiendo¹. Todo lo ha expresado en futuro: será arrojado, se secará, lo reco-*

¹ Jn. 15,6.

erretzendá. Guciá errandú guero-coás, botacodá, eartucodá, bilducoute, botacoute sura; Onará ellegaturíc, eztió, *errecodá*, baicic *erretzendá*, *erretzendágo*, egón egón bátean beti, mostratzecó eternidadearen estádo aldatzennezténa.

3. Imaginabédi bát condenaturíc yá dagóla súscó lecegártan penátzen tormentaturíc, erreríc, maltrataturíc milla manéras: negárr itén-du, laméntu, isquiritu, márroa, errábia, maldicio, blasfémia, ezin aguantátus: Bitárteo münduan batzúc iris, bercebátzuc divérsioan, óntan ta ártan dabilta aldaquetan: Arc ségui ta proségui bére erre ta errabiátzean. Sánduac céruan triunfátzen cántus alégre, eztutéla ajolaric ártas, descargatzentuén bitárteo Jangoicoac arren gáin bere irarén azó-teac: Arc negárr, Jangoicoac pena emán: arc lamentu, Jangoicoc tormentu; ura eztá atertzen quexátus, Jangoicoa ere ez castigátus: Arc ségui, Jangoicoac ségui; alá orái, alá gueró, alá beti eternidadean. Noiz árteo, Jauna? Betícos, mugaricgábe. Ó penásco vicitza! Ó eriótzea, dió, nora joanáiz? Non aurquitucoáut? Atórr ta ilnazác. Noiz izanendá ene acabátzea? Beñere ez; beñere eztá acabatúco bera, eztáien acába pena. Ordubátes ezin aguantátu; ta nola aguantátu eternidádean? Baña beárco penátu. Oh! gaudénoc emen orái Jangoicoaren gracias, baguindeu-

*gerán, lo echarán al fuego. Pero al llegar aquí, no dice, arderá, sino, arde, está ardiendo, permaneciendo siempre igual; para significar así el estado inmóvil de la eternidad*².

3. *Imagínese a un condenado, que en aquel abismo de fuego está ya sufriendo atormentado, abrasado, de mil formas maltratado. Llorá, se lamenta, grita, solloza, se enfurece, maldice, blasfema, no pudiendo aguantar. Entretanto, en el mundo, algunos rien, otros se divierten, se entretienen alternativamente en esto y aquello. El, en cambio, sigue y prosigue abrasándose y enfureciéndose. Los santos están victoriosos en el cielo cantando festivamente, sin preocuparse de aquél, mientras Dios descarga sobre él los azotes de su ira. Aquél llora, Dios lo castiga; aquél se lamenta, Dios lo atormenta; aquél no cesa de protestar, tampoco Dios de castigar; aquél sigue, Dios prosigue. Así ahora, así después y así siempre en la eternidad*³. *¿Hasta cuándo, Señor? Hasta siempre, sin fin. ¡Qué atormentada vida! ¿A dónde has huido, oh muerte?, dice. ¿Dónde te encontré? Ven y mátame. ¿Cuándo será mi fin? Jamás. Jamás morirá él, para que tampoco muera la pena. Si aguantar una hora es imposible ¿cómo aguantar eternamente? Sí; pero no queda más remedio. ¡Ah si los que ahora estamos aquí por la gracia de Dios, estuviésemos en aquel triste lugar sometidos a la justicia! ¡Cómo deseáramos tener*

2 La exégesis está hecha sobre el texto de la versión latina de la Vulgata, que no coincide exactamente con el texto original griego comúnmente aceptado.

3 Buen ejemplo de estilo incisivo y de su facilidad para versificar.

de, justicia eguinić, lécu tristegártan, oh! nola naicoguinduen izán escaidagáu, penitencia eguitecó ta emendatzéco? Cer proponitzea? Cer itz emátea? ta cein sinés? Baña etzé licenciatic izánen orduán, ez erremedioric, ta ez esperanzaric, nola dúgun orái: esquérr Jangoico onái. Baña beira eztaquigun águi penátzea, ezipagára goárcen: eta dezaquegúna ta eznái, orduán nai, ta ezín!

- 60 4. Goácen barnátus ondarric eztuén eternidádean. Pena chipiac barimbadiire lúce, lotsagárri dire; cémbat yágo péna andíac ta etérnoac? Orrachiquinbátes cistátzen egótea bái gáu ta egún gucián, litzáque aguitz moléstó: Cer litzaque cista cista egótea úrte gucián gáu ta egún atertugábe? Eta cer, bálitz ánitiz úrtes beti beti órtañ? Inférnuan ez orrachiquines, bai sú ta tormentu horréndoos daucáte penarásten contríno, ez eméngo vici lucebáten dembóran, baicic Jangoicoa vicedén bitárteañ! Calentúra edo sucárribatéqui egótea goátzean aldebatéra gáu gucián apénas cindezáque aguánta: Nola aguantatucouzu egótea súscó goátzeán tormentaturic gáu eternogártan? Pensátzea tostataunautéla bái trillabátean sú lentorá, dá lotsatzecó. Cein luce idurilequizquióquen
- 70 órduac? Cer izanendá tostátzea ta penátzea inférnuan beti viciric? Passátu úrteac eta úrteac, gendaméndeac ta gendaméndeac; itzúli passatzerá berce aimbérce, ezin contaála, ta ezin pensaála: eta condenátua egonendá estádo bérean, nola deus passátu ezipálitz. Cer vicia ura? Cer

esta ocasión para arrepentirnos y enmendarnos! ¡Qué propósitos! ¡Qué promesas! ¡Y con qué sinceridad! Pero entonces no habrá posibilidad, ni remedio, ni esperanza, como tenemos ahora. ¡Gracias al buen Dios! Pero ¡cuidado! no suceda que nos toque sufrir también a nosotros, si no estamos atentos. Y lo que ahora podemos y no queremos, entonces queremos pero no podremos.

4. *Vayamos profundizando en la eternidad que no tiene fin. Si aun los sufrimientos pequeños resultan terribles cuando son largos ¡cuánto más los sufrimientos grandes y eternos! Sería muy fastidioso que, día y noche, a uno le estuviesen pinchando con un alfiler. Pero ¿qué sería pincharle sin cesar de noche y de día durante todo el año? ¿Y qué, si eso mismo fuera durante muchos años, siempre, siempre? En el infierno se padece constantemente, no ya por un alfiler, sino por el fuego y horribles tormentos; no ya durante el tiempo de una vida larga de aquí, sino mientras Dios viva. Si apenas aguantas estar postrado en cama toda la noche con calentura o fiebre ¿cómo podrás aguantar una noche eterna, atormentado en un lecho de fuego? Es espantoso pensar nada más, que a uno le quieren tostar a fuego lento en una parrilla. ¡Qué largas le parecerían las horas! ¿Pues qué será tostarse y sufrir en el infierno permaneciendo siempre vivo? Pasarán años y años, siglos y siglos; volverán a pasar otros tantos; tantos, que no se podrán contar ni pensar. Y el condenado permanecerá en el mismo estado,*

- desesperáicia? Pensátzeas ére turditzendá biótza. Ô eternidádea, norc zaizque enténda? Niorc ez: lenágo zoratuodá búrua. Ô condenátu miseráblea, eta nola dezaquézu aguánta zuc, ezdezaquéna enténda niórc? Segui ta segui milla ta milla; eta eztá aguéri azquén egúna, ezpaita. Ségui alcína. Infiniciobát urteén buruán, ah cein necaturíc egonendén tristea! Uzbezáte descansatzerá yá. Eztá lecuríc: Proségui.
- 80 Passatzendire bércce aimbércce numeroicgábe. Orái berére biz ásqui. Eztá licenciaríc: Proségui. Passatzendire berce aimbércce, ezpaita memoriaíc. Eztá asquicó yá? Ezetá bércce aimbércce milla millón passaturíc ére: Proségui. Ay ay, clamatucodú desdichátuac laméntus, eztá possible eramátea yágo. Naiz ez: ago órr. Proseguitzendú laméntuan, ta ortzen caratscótásán. Naiz bai, orr egonbeardúc, madaricátua, ezaiz atráco. Demónioec escárnio ta errónca inendióte, Madaricatuórrec emén emén egonbeáuc guréqui. Inazázie baingoas, dió arc. Ayéc, Eztúc ilbeárr, bai iraundu iltzen. Beti iltzen, ta ezin acabátu iles, padecicéco yágo ta yágo! Asco padecitudút, dió; ay nitas. Noiz izáinda finá? nioiz ez. Eztá niór ene favóre Céruan, edo lúrrean, edo inférnuan? Eztá niór nión. Eztá lastimaric berére? Eztá esperanzaric ére. Cer inendút bada? Eztá cer eguin, baicic padecitu. Inendút penitencia neure éscus, uztenbanaute eméndic. Inalcindue bere dembóran. Eznue ezauncen orduán becátuen gaizquia óngui. Ezaundualcindue. Ya erchidire atári guciac

como si nada hubiese pasado. ¡Qué vida aquella, qué desesperación! Hasta de pensar se turba el corazón. ¡Oh eternidad! ¿Quién es capaz de comprender? Nadie. Antes desfallecerá la cabeza. ¡Oh miserable condenado! ¿Cómo puedes tú aguantar lo que nadie puede comprender? Pasan y pasan miles y miles de días; y el último nunca amanece. ¡Es que no existe! Siguen transcurriendo. ¡Qué agotado estará el pobre al cabo de tantísimos años! ¡Que le dejen ya descansar! Imposible. ¡Adelante! Transcurren otros tantos años, años incontables. ¡Baste ya al menos ahora! Imposible. ¡Adelante! Pasan otros tantos años. La memoria falla ya. ¿No será bastante? Ni tampoco después de pasar otros tantos miles de millones. ¡Adelante! ¡Ay, ay!, clamará el desdichado lamentándose; ¡no es posible aguantar más! Aunque no puedas, ¡estate ahí! Continúa lamentándose y rechinando los dientes. A pesar de todo, deberás estar ahí, maldito; no saldrás. Los demonios le escarnecerán y le torturarán: ¡Aquí, aquí debes estar con nosotros, maldito! ¡Matadme de una vez!, grita él. Ellos: No morirás, sino que vivirás muriéndote. ¡Siempre muriendo sin acabar de morir con el fin de padecer más! ¡He sufrido ya bastante!, dice. ¡Pobre de mí! ¿Cuándo será el fin? Jamás. ¿No hay nadie en el cielo, en la tierra o en el infierno que quiera ayudarme? Nadie en ninguna parte. ¿No hay compasión al menos? Ni siquiera esperanza alguna. ¿Pues qué haré? No queda otra posibilidad, sino sufrir. Haré penitencia por mi cuenta, si me dejan salir. Pudiste haberla hecho a su tiempo. Pero entonces no conocía bien la malicia del pecado. Pudiste haberla conocido. Se

betícos: Debálde dá cavilátzea. Ô péna irremediable! Ô errábia! Ô desesperácoa! Gauzagáu óngui pensaturic S. Agustinec erratenció Jan-goicoai, *Domine, hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in aeternum parcas: Jauna, emén, érre, emén ebáqui, emén ez bárca, nola barcade-zádan betico eternidádean.*

- 100 5. Obéqui usmatzecó ez dezaqueguna icúsi eméndic, imagina-zágun idiquitzendéla lúrra derepénte, ta agueridéla án beiti lábe ándi horrendogúra, ta án iguiritan súan aimbérce miseráble, ta aien értean gure ezaunbát, gorputzarén adisquide ta aisanáia céna emén, baña án lotsagarriró penátzen daucatéla; Ah póbreá! erratendiógu, órtan baratazára zu ere? Norc pénsa? Usteguindue zinála sálvo. Baña bein gáldu, betico gáldu. Zori gaichstoan jáioa. Obecindue, ezpacina jáio. Arc oiuitendigúla, Otóí otóí, escazáze Jangoicoai atranázan eméndic; arras-tacá ibiliconáiz penitencian. Naiduindúque guc, erratendiógu, baña Jan-goicoac eztú náí, ta ez naico eternidáde gucian; cerén alá dauca erraní: eta alá ustendúgu consoluricgábe desdichátua. Berriz cóntu inzágun, jaustendéla Jangoicoaren mézus Ainguirubát lecegartára, ta pregonat-zenduéla, Ematendíziet berribát, miserábleac; noiz ta zuetáic báten negarrchortabát erreservátus milla urtetaic milla urtetára, eguindáien
- 110

han cerrado ya todas las puertas para siempre. Es inútil seguir cabilando. ¡Pena irremediable! ¡Qué rabia! ¡Qué desesperación! Después de reflexionar bien sobre esto, S. Agustín decía a Dios: (Domine, hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in aeternum parcas) Quema aquí, Señor, corta aquí, no perdone aquí, para que eternamente perdones⁴.

5. *Con el fin de adivinar lo que desde aquí no podemos ver, imaginemos que de pronto se abre la tierra y que allá abajo aparece aquel horno enorme y horrendo, donde muchísimos desgraciados nadan en el fuego; y en medio de ellos un conocido nuestro, que aquí había sido amigo del cuerpo y comodón, y que allí le están haciendo sufrir espantosamente. ¡Ah pobre!, le decimos. ¿Tú también te has estancado aquí? ¿Quién lo iba a pensar? Creíamos que te habías salvado. Pero quien se condena una vez, se condena para siempre. ¡En mala hora naciste! Mejor hubiera sido que no hubieses nacido. Entretanto él nos grita: ¡Por favor, por favor! Pedid a Dios que me saque de aquí; haré penitencia arrastrándome por el suelo. Bien quisiéramos nosotros, le decimos; pero Dios no quiere ni querrá en toda la eternidad, pues así lo tiene sentenciado. Y abandonamos así al desdichado sin consuelo alguno. Imaginemos ahora, que por mandato de Dios un ángel baja a aquel abismo pregonando: Os anuncio una noticia, desdichados. Vuestras penas acabarán cuando, recogiendo cada mil años una lágrima de uno de*

⁴ Todo este núm. 4 es una buena muestra del vigor y de los recursos literarios de nuestro autor.

- chortagoiéqui balsabát ain andía, nola múnduco itsáso guciac diren, orduán izanendá pénen acabánza. Milla urte chortabát, bércé milla úrte bércé chortabát; cémbat chórta, por consiguiente cembat milla úrte beárce, betetzecó itsásoac adiña aláco espacioaréqui? Nola comprendí? Munduáú criatuasguéros orái árteo solamente zorzi chórta bilducocire; pénsa cémbat faltadén biltzecó bálssa immensogáiec?
- 120 Alaére luquéte anitz consólu orréqui: Baña etzaióte emánen óri ére. Inzágun cóntu, déla broncéscó bolabát ain andía nola múndua; ta bolagúra passátus oñes chinurribátec, ta alá gastátus acabatzenceláic, orduán zela fina. Noizco zeique acába guisaórtan? Emágun yágo, etzuela passatubeárr baicic bein milla urtetán: Dirúdi etzeiquela séculan gastátu guisórtan: bentzáit sollic Jangoicoac dezáque chsaquín, noiz zeiquen acába gastátus. Baña ellegaturic ére, níór etzeláic oroitzen, egungúra, eztá novedaderic ángo penetán: oroát segui. Ó cein necaturic egonendíren ordúco penátus: Baña eztá prochuríc: ezetá bércé aláco milla bola gastatuóndoan ére: eztá nioiz libratúco penetáic: beti penátzen; eztú bércé vicimoduríc icusicó. Eta guc ere eztúgu cer necátu discurritzen árla ta órla, cerén eterno dá, eta eternidádeac eztú mugaríc, nola ezpaitu Jangoicoac.
- 130

6. Compára orái culpaen gustoarén laburrtasúna penagáien irau-tearéqui. Cergátic Jangoicoac, dió heregeac, cergátic Jangoicoac ain aisa

vosotros, con esas lágrimas se forme una balsa tan grande como todos los mares del mundo. Mil años y una lágrima, otros mil años y otra lágrima. ¿Cuántas lágrimas y, por tanto, cuántos miles de años hacen falta para llenar así el espacio de los mares? ¿Cómo es posible comprender? Desde que se creó este mundo hasta ahora, sólo ocho gotas se hubiesen recogido. Pensad cuánto falta para formar los inmensos mares. Y a pesar de todo, sólo con eso sentirían un gran consuelo. Pero ni eso se les concederá. Imaginemos una bola de bronce tan grande como la tierra; y que el fin llegara cuando la bola se consumiese totalmente por la acción del paso de una hormiga. ¿Para cuándo se consumiría de esa forma? Concedamos más, es decir, que no transitara más que cada mil años. Parece como si de esta manera no pudiera gastarse jamás. Al menos, sólo Dios puede saber cuándo podría desgastarse totalmente. Pero aun cuando impensadamente llegara aquel día, no habría novedad en las penas de allá. ¡Adelante en el mismo estado! ¡Qué agotados estarán ya para entonces por el sufrimiento! Pero de nada sirve. Ni tampoco después de haberse desgastado mil bolas como aquélla. Jamás se librará de aquellas penas. Siempre sufriendo. No conocerá otro modo de vida. Tampoco nosotros tenemos por qué cansarnos cabilando de esta u otra manera, porque se trata de la eternidad y la eternidad no tiene límites, como tampoco los tiene Dios.

6. Comparad ahora la brevedad del placer de los pecados con la perennidad de aquellas penas. ¿Por qué castiga Dios tan cruel, prolongada y eter-

brevequiro itendiren cúpac castigatzentú ain érru luzará ta eternoqui? An emanendióte errespuésta bere Magestadeac: Guc daquigúna dá justoque eguitenduéla, eta bérac egúna ongui eguina déla. Eta cergátic guizón gaichstoéc, diót nic, cergátic eztúte obeditunái bere Magestadeai, eta guardátu culpaetáic, ori chsaquiníc? Cer litzáque, ezpálitz
 140 aláco justicia, eztuteláic ibilinái zucén videas, ta ez utzinái vide gaichstoa, naiz daquíten justiciarén andía? Báña guc, ene fiélac, beira nola gabiltzan, non frincatzentúgun óñac; ezi bein erorcenbagára lecegártan, ezta erremedioric eternidádean. Eta gucia dágo eméngo viciarén ménean, nola vicigáren emén, ezi eméngo dá angoarén ázia becála. Berás eméngo óngui edo gaizqui eguinái darráio ángo óngui edo gaizqui izátea eternoquí. Berás importadá infinito goártzea nola vicigáren emén. Ezpálitz gloriaric ta infernuric ere, bearguinduce estimátu ta zervitzázu Jangoicoaren Magestadea nor denagátic: berarén amóres dá lembicico motivoa; orái gloriarén deséos dá doble motivo;
 150 ta infernuarén beldúrres irur doble. Orái duda andigóntan, cer izanendén gútas, beargára maneátu beldurrarén ta esperanzarén egaléqui; beldúrra gueurén aldétic yágo, ceren ez glória bai péna mercedúgun: esperánza Jangoicoaren ta Jesu Christorén aldétic, *quia apud Dominum misericordia et copiosa...* 129 Ps.

namente los pecados que tan fácil y brevemente se cometen?, pregunta el hereje. La respuesta se la dará allá Dios mismo. Lo que nosotros sabemos es que obra en justicia, y que lo que él hace, bien hecho está. ¿Y por qué, digo yo, no quieren obedecer a Dios los impíos y evitar el pecado, conociendo aquello? ¿Qué sería si no se hiciera justicia de esa manera, puesto que, aun conociendo su severidad, no quieren marchar por el recto camino ni abandonar el malo? Pero nosotros, queridos fieles, veamos cómo andamos y dónde ponemos los pies. Porque si caemos una vez en aquel abismo, ya no hay remedio en la eternidad. Todo depende de la vida de aquí, de cómo nos comportamos aquí. Porque la vida de aquí es como la semilla de la de allí. Por consiguiente, a las buenas o malas obras de aquí corresponde el estado bueno o malo de allí eternamente. Importa, pues, infinitamente advertir cómo vivimos. Pero aunque no hubiese ni gloria ni infierno, deberíamos amar y servir a Dios por ser quien es. El motivo primordial es su mismo amor. Pero por el deseo de la gloria el motivo se hace doble; y triple por razón del temor del infierno. En la incertidumbre sobre qué será de nosotros, debemos conducirnos con las alas del temor y de la esperanza. De nuestra parte, principalmente con temor, ya que merecemos no tanto la gloria cuanto la pena. De parte de Dios y de Jesucristo, con esperanza: quia apud Dominum misericordia et copiosa... (Ps. 129) ⁵.

5 Sal. 130,7.

HIZTEGIA — VOCABULARIO (*)

A

ABARRES: abundantemente, **163**, 162.
ABASTO: abundante, copioso; abundantemente.
ABRATS: rico.
ACABANZA: final, conclusión.
ACABATU: acabar, perecer, morir.
ACARR EGUIN: reprender, zaherir, **100**, 144.
ACI: criar, crecer.
ACORRITU: recobrase, volver en sí, **212**, 138.
ACHEQUIA: excusa, pretexto.
ACHIQUI: adherir, unir, **37**, **127**; **52**, 187; **78**, 180.
ACHON: perfume, buen olor, **53**, 208.
ACHSURI: cordero.
ADIARACI: explicar, expresar, hacer entender, **33**, 34.
ADIMENTU: oído, capacidad de oír.
ADIN: edad.
ADIÑA: tanto... cuanto, lo preciso.
ADIO: adiós.
ADISQUIDE: amigo.

ADITU: escuchar, acoger.
AFALDU: cenar.
AFFANATU: afanarse, preocuparse.
AFFICIONE: interés, inclinación.
AGA: palo, vara.
AGO: boca, sima.
AGONIZATU: agonizar.
AGOAS: oralmente.
AGOS: oralmente.
AGOS GORA: boca arriba.
AGOTIC AGORA: inmediatamente, de repente, **110**, 144.
AGOTZ: paja.
AGRADECIMENU: gratitud.
AGUDOQUI: agudamente, certeramente.
AGUERI: manifiesto, visible.
AGUERI IZAN: aparecer.
AGUERRI: manifiesto, visible.
AGUERRIAN: a la vista, en público.
AGUERRI IZAN: aparecer, ser público.
AGUERTU: manifestar, mostrar.
AGUIAN: tal vez, **47**, 94.
AGUITU: suceder, acontecer, **35**, 92.

(*) Este vocabulario se ciñe exclusivamente, tanto en las palabras como en su significado, al texto que publicamos. Aunque no pretende ser exhaustivo, he querido recoger, no sólo los vocablos representativos o específicos del dialecto de Lizarraga, sino también los que constituyen el fondo común de la lexicología del euskara, así como también los copiosos erderismos de que adolecen los textos de nuestro autor. Con ello intento contribuir a la reconstrucción de la masa lexicológica usual de un hombre culto, en concreto, de un eclesiástico de la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. Dada la falta de uniformidad ortográfica en no pocos casos, algunas palabras han sido recogidas en sus distintas versiones gráficas. Los números que acompañan a algunos vocablos, considerados de especial interés por distintas razones, corresponden respectivamente a la página y a la línea de esta obra. El P. Policarpo de Iráizoz ha publicado últimamente un nutrido y cuidado vocabulario de Lizarraga (cf. Bibliografía).

- AGUITZ: muy, sobremanera, **63**, 171.
 AGURR: salve.
 AI: ocuparse en, actuar (= *ari*).
 AICE: aire.
 AICERATU: aventar.
 AICINECO: antepasado.
 AICO: parentela.
 AIDE: pariente.
 AIMBERCE: tanto, tantos.
 AIN: tanto, tan.
 AINGUIRU: ángel.
 AINGUIRUGUARDIACO: ángel de la guarda.
 AIPATU: mencionar.
 AISA: fácil, facilmente.
 AISANAI: comodón, regalón.
 AISQUIDE: amigo, **47**, **83**.
 AISURA: comodidad, molicie, **45**, **43**.
 AITA: padre.
 AITASANDU: Papa.
 AITU: oír, enterarse.
 AITUNA: abuelo.
 AIZCATU: ahuyentar, expulsar.
 AJOLA: cuidado, preocupación.
 AJUSTATU: ajustar, concertar, ponerse de acuerdo.
 ALA: así, de esta manera.
 ALA NOLA: así como; tanto... como.
 ALABA: hija.
 ALABAÑARE: pues, puesto que, en efecto.
 ALABER: también, así mismo, **32**, **26**.
 ALACO: tal, semejante, fulano.
 ALAERE: aun así, a pesar de ello.
 ALAS EDO OLAS: de ésta u otra forma, de cualquier forma, **158**, **65**.
 ALCIN: delante.
 ALCINATU: adelantar, anticipar.
 ALCINDARI: adelantado, dirigente, precursor, **147**, **39**.
 ALCHATU: guardar, esconder.
 ALDAPA: cuesta, pendiente.
 ALDAQUETA: cambio, transformación.
 ALDAQUETAN: alternativamente, **279**, **42**.
 ALDARTES: de vez en cuando, algunas veces, **247**, **168**.
 ALDATU: cambiar, transformar.
 ALDE: lado.
 ALDEAN: junto a, en comparación.
 ALDETIC: desde el punto de vista de, en cuanto que.
- ALDI: vez.
 ALDIRITARR: aldeano, **256**, **60**.
 ALDISCA: de cuando en cuando.
 ALDISCATU: turnar, alternar, **278**, **19**.
 ALE: semilla, grano.
 ALEGRANCI: desvergüenza, alegría, licencia.
 ALEGRATU: alegrarse.
 ALFERR: inútilmente; inútil.
 ALICHSTATU: alistar, empadronar.
 ALIQUETA: hasta que, en tanto que.
 AL IZAN: ser posible, poder.
 ALOCATU: ajornalar, contratar.
 ALQUE: vergüenza.
 ALQUETU: avergonzarse.
 ALQUI: silla.
 AMA: madre.
 AMABI: doce.
 AMABORZ: quince.
 AMALAU: catorce.
 AMARGOQUI: amargamente.
 AMARR: diez.
 AMATASUN: maternidad.
 AMATU: querer, amar.
 AMAZALE: amante, inclinado al amor.
 AMBATE: tamaño, volumen, **122**, **116**.
 AMBATECO: equivalente, tanto como, tan grande, **203**, **195**, **115**, **241**.
 AMECA: once.
 AMEN: porción, bocado, así sea (*passim*); **259**, **127**; **272**, **131**.
 AMFNBAT: un poco, **259**, **127**; **272**, **131**.
 AMETS: sueño, imaginación.
 AMETSETAN: en sueños.
 AMIRUGARREN: décimotercero.
 AMIRUR: trece.
 AMOLSUQUI: amablemente.
 AMORE: amor.
 AMOROSOQUI: amorosamente.
 AMOROSTU: enamorar (se).
 AMU: anzuelo.
 AN: allí.
 ANAI: hermano.
 ANCHUME: cabrito.
 ANDAETAN ERAMAN: ensalzar, glorificar.
 ANDI: grande, **32**, **21**.
 AN EMENCA: acá y allá, en muchos lugares.
 ANGABETU: desfallecer.

- ANGO: de allá.
 ANIMALE: animal.
 ANITZ: mucho.
 ANTUSTE: orgullo, arrogancia (= *handiuste*), **149, 87**.
 ANTZATU: mimar, cuidar, **238, 172**.
 APA EMAN: besar.
 APAL: humilde, modesto.
 APALDU: humillarse, rebajarse.
 APART: lejos, a distancia.
 APASSIONATU: apasionarse.
 APATU: besar.
 APEGATU: adherir, unir.
 APESTATU: apear.
 APEZ-AITA: párroco, sacerdote.
 APLICACIO: aplicación, interés.
 APO: excelente, exquisito, **250, 223**.
 ARACHAGO: un poquito más allá, un poquito más adelante.
 ARAGUI: carne, concupiscencia.
 ARAGUIGUENDE: animales irracionales.
 ARAGUIS VESTITU: encarnarse, hacerse hombre.
 ARAGUITU: encarnarse, tomar la naturaleza humana, **35, 74**.
 ARANCE: espina.
 ARARA: hacia allí.
 ARAT: hacia allá.
 ARATAGO: más hacia allá.
 ARAT ONAT: de aquí para allá, por todas partes.
 ARBOLA: árbol.
 ARC: él, ella; aquél, aquella.
 ARDI: oveja.
 ARDO: vino.
 AREA: arena.
 ARGUI: luz; luminoso.
 ARGUEGUINZALE: iluminador, alguien que ilumina.
 ARGUIN: cantero.
 ARGUINGO: oficio de cantero.
 ARGUIRA EMAN: dar a luz, parir.
 ARGUITASUN: luminosidad, claridad.
 ARGUITU: iluminar; devolver la vista.
 ARI: carnero.
 ARIMA: alma.
 ARIN: ligero, flexible.
 ARIO: modo, manera, proporción.
 ARIORA: en conformidad con, según.
 ARLA: de aquel modo, **278, 19**.
 ARLA TA ORLA: de ésta y otra forma, así y así.
 ARMARRI: escudo de armas.
 ARR: gusano.
 ARRACIO: razón, inteligencia; razonable, gusto.
 ARRAI: pez.
 ARRAMA: rama.
 ARRAPATU: alcanzar, prender, arrebatar.
 ARRAS: totalmente, absolutamente.
 ARRASTACA: arrastrando.
 ARRATS: noche.
 ARRATSALDE: tarde.
 ARREBA: hermana.
 ARREC: aquél, aquella (*unido al nombre como adjetivo = -garrec*).
 ARREN: su, de él, de ella.
 ARRI: piedra.
 ARRICATU: apedrear.
 ARRIGARRI: extraordinario, portentoso, extraordinariamente.
 ARRITU: admirarse, sorprenderse.
 ARROITU: estrépito, alboroto, **161, 129; 180, 162**.
 ARRTTO: gusanito (*diminutivo de ARR*).
 ARRUCALDI: pedrada, **222, 97**.
 ARTAÑO: hasta, hasta el momento de.
 ARTE: entre.
 ARTEAN: en medio de.
 ARTEO: hasta, entretanto.
 ARTU: tomar, coger.
 ARTZAI: pastor.
 ARTZAIBURU: supremo pastor, jefe de pastores.
 ASARRE: enfadado, irritado.
 ASCO: mucho, bastante.
 ASCOTAN: muchas veces, frecuentemente.
 ASI: comenzar, iniciar.
 ASPALDIAN: hace mucho tiempo.
 ASPERTU: satisfacerse, saciarse; hastiar, aburrir.
 ASQUI: suficiente, bastante.
 ASQUI IZAN: ser suficiente, bastar.
 ASSE: llenar, saciar; hartura, saciedad.
 ASSETU: saciarse, hartarse.
 ASTATU: palpar, tocar, **32, 19**.
 ASTE: semana.
 ASTESANDU: semana santa.
 ATARI: portal, puerta.
 ATENAZATU: atenazar.

ATENCIO: atención.
 ATERTU: cesar, acabar.
 ATRA: sacar; salir.
 ATS: aliento, respiración.
 ATSALDI: bocanada de aliento.
 ATS EMAN: soplar, inspirar.
 ATTRIBUITU: atribuir.
 ATZENDU: olvidar.
 ATZERAT: hacia atrás.
 AU: este, esta, esto (*unido al nombre = -gau*).
 AU BERAU: este mismo, esta misma, esto mismo.
 AUCHI: romper, rasgar.
 AUNDI: grande, **254, 22**.
 AURDUN: encinta, embarazada.
 AURPEGUI: rostro, faz, cara.
 AURQUEZ AURQUE: cara a cara, frente a frente.
 AURQUITU: descubrir, hallar.
 AURR: niño.
 AURR ESNECO: niño lactante.
 AURTEN: hogaño.
 AURTTO: nene.
 AURZUTU: infancia.
 AUSNARRI: rayo.
 AUSPESCA: inclinado, postrado en tierra.
 AUTARA: opción, alternativa.
 AUTATU: elegir.
 AUTS: polvo, ceniza.
 AVANTALLA: ventaja, beneficio.
 AYALDECO: socio protector, compañero, **143, 240**.
 AYEAC: aquéllos, aquéllas, aquellos, aquellas (*unido al nombre: -gaiec*).
 AYEN: vid.
 AZAL: corteza, cubierta.
 AZARO: siembra, **45, 36, 37, 38**.
 AZI: simiente; crecer.
 AZQUEN: último.
 AZQUENIC: últimamente, finalmente.

B

BA: si (*condicional*); sí (*afirmativo*).
 BACARR: solo, único.
 BACANTASUN: soledad.
 BACARRIC: solamente.
 BACOCH: cada, cada cual.

BADA: pues.
 BAGUE: sin (*hapax*), **277, 8**.
 BAI: sí.
 BAIASTATU: cribar, **206, 19**.
 BAICIC: sino, sino que.
 BAIETZ: que sí, afirmativamente.
 BAIT: (*Prefijo verbal con sentido ilativo, explicativo o causal*).
 BAITAERE: también.
 -BAITAN: en (*pospuesto a pronombres personales o nombres de seres personales*).
 BAITARE: también.
 BALSATU: embalsar, formar una balsa.
 BANACA: de uno en uno.
 BAÑA: pero.
 BAÑO: que (*en proposiciones comparativas*).
 BAQUE: paz.
 BARAHUNDA: barahunda, confusión.
 BARATU: quedarse, detenerse, estancarse.
 BARATZE: huerta, huerto.
 BARCACIO: perdón.
 BARCATU: perdonar.
 BARCATU AIN BARCATURIC: perdonar tan plenamente.
 BARDIN: igual.
 BARIMBA: si, si es que, **173, 85; 176, 143**.
 BARNÁ: por, a través de; profundo, **31, 11**.
 BARNATU: profundizar, penetrar, **70, 34**.
 BARNE: interior, dentro, profundo.
 BARNERATU: profundizar, penetrar, **200, 143**.
 BARNETIC: desde dentro.
 BARRATU: extender, difundir.
 BARU: ayuno.
 BARUTU: ayunar.
 BASEICI: animal salvaje, fiera.
 BAT: uno.
 BATAAC: uno.
 BATAIARRI: pila bautismal.
 BATAIATU: bautizar.
 BATAIO: bautismo, bautizo.
 BATASUN: unidad.
 BAT BATEAN: de repente, instantáneamente.
 BATEO: a la vez, simultáneamente.
 BATERATU: unir, juntar (se).
 BATEREZ: nada.
 BATZUC: unos, algunos.

- BATZUEC: unos, algunos.
 BAZCO: pascua.
 BEAR: necesidad.
 BEAR IZAN: ser necesario, necesitar.
 BFARRI: oreja, oído.
 BEARRORDU: momento de necesidad.
 BEATZ: dedo.
 BEAZUN: hiel.
 BECALA: como, **33, 42**.
 BECATARI: pecador.
 BECATU: pecado.
 BEDEICATU: bendecir.
 BEDEICIO: bendición.
 BEDRATZI: nueve.
 BEGUI: ojo.
 BEGUIEN ERCHI-IDIQUIBAT: un abrir y cerrar los ojos, un instante.
 BEIN: una sola vez.
 BEINGO: para una vez.
 BEINGOAS: para siempre, de una vez por todas.
 BEIRATU: mirar, proteger.
 BEITI: abajo, parte inferior.
 BEITIRAT: hacia abajo.
 BELARR: hierba.
 BELAUN: rodilla.
 BELAURICO: de rodillas, **70, 32**.
 BELDURR: miedo; temerosamente, con miedo.
 BELDURRAC: temerosamente, con miedo, por miedo a.
 BELDURRTU: temer, tener miedo.
 BELDURTASUN: temor, miedo.
 BELTZ: negro.
 BENTZAIT: al menos, por de pronto (= *behintzat*).
 BEÑERE EZ: jamás.
 BEÑIC BEIN: por de pronto, siquiera.
 BERA: él mismo, mismo, ella misma, misma.
 BERACHSTU: ablandar, conmovir.
 BERANT: tarde, con retraso.
 BERANTETSI: impacientarse.
 BERARIAS: expresamente, especialmente, **269, 83**.
 BERARTAN: allá mismo.
 BERAS: pues, por consiguiente.
 BERAZTU: ablandar, reblandecer.
 BERCE: otro, demás, distinto.
 BERE: suyo, de Vos.
 BEREALA: enseguida, inmediatamente.
 BERECO: mismo, idéntico.
 BERECHS: propio, particular; especialmente.
 BERECHSI: separar, distinguir.
 BERECHSQUI: especialmente.
 BEREGANATU: atraer hacia sí.
 BERERE: al menos, siquiera.
 BEREZ: de por sí, de suyo.
 BERLA: enseguida, inmediatamente, **32, 28**.
 BERLADANIC: de inmediato, inmediatamente después de, **43, 6**.
 BERO: calor.
 BERORI: Vos, Vucencia.
 BEROTU: calentar.
 BERREGUN: doscientos.
 BERRI: nuevo; noticia.
 BERRI ONAC: albricias, felicidades, enhorabuena.
 BERRIRO: nuevamente, otra vez.
 BERRIRO VIZTU: resucitar.
 BERRITU: renovar.
 BERRIZ: por el contrario.
 BERROGUEI: cuarenta.
 BERTITZTU: abortar, **254, 30**.
 BESARCA: abrazo, abrazando.
 BESO: brazo.
 BESOTAN: en brazos.
 BETE: llenar; lleno.
 BETI: siempre.
 BETICOS: por siempre, para siempre.
 BETIRO: siempre.
 BEZAIN: tan ... como.
 BEZAMBATES: en cuanto a que, en lo que concierne, **136, 103**.
 BI: dos.
 BIALDU: enviar.
 BIALI: enviar.
 BIARR: mañana.
 BIDA: dos.
 BIDANABARR: de paso, a la vez.
 BIDE: sin duda que, seguramente, por ventura (equivalente a *ote*), **54, 220, 226, 69, 13; 163, 164; 242, 63, 64**.
 BIDERE: sin duda, seguramente, **65, 206**.
 BIGARREN JAIOTZE: regeneración espiritual.
 BILAIBILI: buscar, andar buscando.
 BILDU: recoger, reunir.

BILGURA: suma, compendio; reunión, **31**,
 10.
 BILUCHSI: desnudo.
 BILUCHSTU: desnudar.
 BILLATU: buscar.
 BIOTZ: corazón.
 BIOTZAS: interiormente, espiritualmente.
 BIOTZES: de corazón, interiormente.
 BIRAMONEAN: al día siguiente.
 BIRANACA: de dos en dos.
 BITARTANO: entretanto.
 BITARTEAN: mientras, entretanto.
 BITARTECO: medianero, intercesor.
 BITARTEO: entretanto, mientras.
 BIURTU: convertir, volver.
 BIZCAR: hombro, espalda.
 BIZPIRU: dos o tres, unos pocos.
 BORCHA: coacción; a pesar de.
 BORCHATU: violentar, coaccionar, violar.
 BORZ: cinco.
 BORZGARREN: quinto.
 BOTATU: arrojar, tirar.
 BOZCARIUNDE: gozo, alegría, **149**, **78**.
 BREVEQUIRO: brevemente.
 BUCATU: acabar, concluir.
 BUELTA GORA BERA: vuelco.
 BULARR: pecho, seno.
 BURATSO: progenitor.
 BURRIN: hierro.
 BURRIÑASCO: ferreo, de hierro.
 BURU: cabeza; cabo, remate.
 BURUAN: al cabo de.
 BURUSCHOL: cabeza ligera; calvo.
 BUSTI: mojar.
 BUSTINDU: irritar (?), **108**, **101**.
 BUTZU: pozo de agua.
 BUTZUPOCALE: brocal de un pozo.

C

CABITU: caber.
 CALTE: daño, perjuicio.
 CAMPADERA: lugar amplio, espacio.
 CAMPOAN: afuera, fuera.
 CAMPOCO: extraño, foráneo.
 CAMPOTIC: desde fuera.
 CANA: caña, palo.
 CANTU: canto, canción.
 CAPUSAI: capisayo.

CARGUCO: súbdito, subordinado.
 CARGUDUN: responsable, tutor.
 CARIDADE: caridad, amor.
 CARRATSCOTS: rechinamiento, crujido,
 carrasqueo, **269**, **89**.
 CARRICA: calle.
 CASOS: por causa de, por.
 CASTELU: castillo.
 CASTIGATU: castigar.
 CASTOQUI: castamente, puramente.
 CATE: cadena.
 CATECHIMA: catecismo.
 CAUSITU: hallarse, encontrarse, **88**, **130**,
133.
 CAZCARAGARR: granizo.
 CEIN: cuál, el cual.
 CELAI: explanada.
 CEMBAIT: alguno, algunos, alguna, algu-
 nas.
 CEMBAITEC: alguien, algunos.
 CEMBAITETAN: algunas veces, en algu-
 nas ocasiones.
 CEMBAT: cuanto, cuánto.
 CEMBATENAS: en cuanto que; cuanto...
 tanto.
 CEÑATU: persignarse, signarse.
 CEÑEC: quien, el cual, quién.
 CER: qué.
 CERBAIT: algo.
 CEREN: porque, ya que.
 CEREN EZI: porque, ya que.
 CERGATIC: por qué; porque.
 CERTACO: para qué.
 CERURATU: conducir al cielo, ir al cielo.
 CIERTO: ciertamente.
 CILLAR: plata.
 CILLARESCO: de plata.
 CIMENDU: cimientto, fundamento.
 CISTA CISTA: pinchando continuamente.
 CISTATU: pinchar, punzar.
 CLARO EDERR: muy claramente, muy
 claro, evidente.
 CLAROQUI: claramente, abiertamente.
 COMECATU: comulgar.
 COMPASIONE: compasión.
 COMPONDU: componer, formar.
 COMPREHENDITU: comprender, enten-
 der.
 COMUNICACIO: comunicación.
 COMUNIO: comunión, comunicación.

COMUNIONE: comunión eucarística.
 CCMUNQUI: comunmente, generalmente.
 COMUNQUIRO: comunmente, generalmen-
 te.
 CCNCEBITU: concebir, quedar fecundada:
 la hembra.
 CONFIANZA: confianza.
 CONFIATU: confiar.
 CCNFORME: según, conforme a.
 CONFORMIDADE: conformidad, resigna-
 ción.
 CCNFORMATU: conformarse.
 CONJURIO: conjuro.
 CONSEJU: consejo, exhortación.
 CONSERVATU: conservar.
 CONSOLAGARRI: consolador.
 CONSOLU: consuelo.
 CONTATU: narrar, relatar.
 CCNCONTENT: alegre, contento.
 CONTENTU: alegría.
 CONTINO: continuamente, constantemen-
 te.
 CONTRICIONE: contrición, arrepentimien-
 to.
 CONTU: a cuenta de, a costa de.
 CONTU ARTU: pedir cuentas, examinar.
 CONTUIN: suponer, considerar.
 CONVERSICNE: conversión.
 COPETA: frente.
 CORRESPONDITU: corresponder.
 CCRROMPICIO: corrupción.
 CORROMPIGARRI: corruptible.
 CORRCMPITU: corromper, podrirse.
 COSTUS: por cuenta de, por medio de.
 CRIATU: crear.
 CRISTALE: cristal.
 CRUELQUI: cruelmente.
 CRUELQUIRO: cruelmente.
 CUNTZE: hendidura, señal, **173**, **76**.
 CURR: agachado, inclinado, sumiso.
 CURTU: inclinarse, agacharse, **222**, **98**.

CH

CHACHATU: aplastar, machacar, **141**, **201**.
 CHANGA: quicio, **176**, **137**.
 CHARR: malo, maligno.
 CHARTTO: malo (*diminutivo*).
 CHASTATU: gustar, probar, **201**, **153**.

CHASTRE: sastre.
 CHASTRENGO: oficio de sastre.
 CHINDI: chispa.
 CHINURRI: hormiga.
 CHIPI: pequeño, diminuto.
 CHIPITTO: pequeñito (*diminutivo de "chi-
 pi"*).
 CHIQUITTO: pequeñito, niño.
 CHISTU: saliva, salivazo.
 CHOIL: plenamente, totalmente, **261**, **162**.
 CHORI: pájaro.
 CHORTA: gota.
 CHRISMA: crisma.
 CHINCHA: campanilla, **63**, **165**.
 CHRISALLU: candil.
 CHRISTIATU: hacer cristiano, bautizar;
 hacerse cristiano, bautizarse.
 CHRISTIC: cristiano.
 CHRISTIOGUENDE: grupo de cristianos,
 comunidad de cristianos.
 CHRISTIOGUISA: seudocristiano, falso
 cristiano.
 CHRISTIOTASUN: condición de cristiano,
 cristianismo.
 CHSACA: zamarra, chaqueta.
 CHSAIQUI: levantarse.
 CHSAQUIN: saber, estar enterado.
 CHSAQUINDE: sabiduría.
 CHSAQUINTASUN: sabiduría.
 CHSAQUINTSU: sabio.
 CHSEATU: desmenuzar; detallar.
 CHSORATU: enloquecer, envelesarse.
 CHUCATU: secar.
 CHUFEATU: chufar, burlar, escarnecer,
162, **137**.
 CHURI: blanco.
 CHUSTO: precisamente, propiamente.
 CHUTIRIC: de pie.
 CHUTITU: ponerse de pie.

D

DEABRU: diablo.
 DEBALDE: inutilmente, sin provecho.
 DEBECATU: prohibir, vedar.
 DEI TA DEI: llamando insistentemente.
 DEITU: llamar, denominar.
 DEMBORA: tiempo.
 DEMBORA ALDIETAN: de cuando en
 cuando, algunas veces.

- DEREPENTE: de repente, súbitamente.
 DESAFFICIONE: falta de interés.
 DESCANSARACI: tranquilizar, aliviar.
 DESCONSOLATU: desconsolarse, desanimarse.
 DESDIÑATU: tener a menos, desconsiderar.
 DESEATU: desear.
 DESEGUIN: deshacer, destruir.
 DESERTORE: desertor.
 DESGRACIA: desgracia, mala suerte.
 DESLORATU: desflorar, desvirgar.
 DESMEDRATU: desmedrarse, debilitarse.
 DESONRATU: deshonrar, ofender.
 DESONRE: deshonor, ofensa.
 DESPEIDA: despedida.
 DESPEITU: despedir.
 DESPOSATU: desposar, casar.
 DESPRECIAGARRI: despreciable.
 DESTERRU: destierro.
 DEUS EZ: nada.
 DICHA: dicha, felicidad.
 DIFFERENCIA: diferencia.
 DICNOQUI: dignamente.
 DILINDACA EGON: estar colgado, estar pendiente.
 DIÑA: tanto como, lo preciso.
 DIOSALE: salutación, saludo.
 DIOSALE EGUIN: saludar.
 DIRU: dinero, moneda.
 DIVERTITU: divertirse.
 DOACABE: desgraciado, infortunado.
 DOAI: favor, merced, gracia.
 DOCTRINA CHRISTIO: doctrina cristiana.
 DOI DOIA: justamente, apuradamente.
 DULZATU: endulzar, aliviar.

E

- EARR: seco, árido.
 FARTU: secar, agotarse.
 EBAQUI: cortar.
 EBEC: estos, esos (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -quebec*).
 ECARRI: traer, aducir.
 ECHAQUIN: ignorar, 33, 34.
 ECHE: casa.
 ECHIDEN: aguardar, esperar.
 ECHOCANDRE: dueña de casa, señora, 207, 41.
 FCHOLA: choza, chabola.
 EDAN: beber.
 EDATU: difundir, ampliar, desplegar.
 EDERR: muy, sumamente (*pospuesto al adjetivo*); hermoso, 32, 15; 75, 117.
 EDERRQUI: bien, hermosamente, en gran manera.
 EDERTASUN, hermosura, belleza.
 EDO: c.
 EDOCEIN: cualquiera, quienquiera.
 EGAL: ala, esquina.
 EGARRI: sed.
 EGASTE: ave.
 EGATU: volar.
 EGON: estar.
 EGOQUI IZAN: convenir, concernir, corresponder.
 EGOTEMODU: existencia, forma de estar
 o se.
 EGOTES: permanentemente, de estada.
 EGOTZI: arrojar, lanzar.
 ECUERDI: mediodía.
 EGUIA: verdad.
 EGUIASCO: verdadero.
 EGUIAZ: realmente, verdaderamente.
 EGUIETAFEDE: verdad de fe, verdad fundamental.
 EGUILLE: hacedor, ejecutor.
 EGUIN: hacer, obrar, ejecutar.
 EGUN: día; hoy.
 EGUNETIC EGUNERA: de día en día.
 EGUNGOAN: hoy.
 EGUNORO: diariamente.
 EGURR: leña, madera.
 ELCARR: mutuamente.
 ELCEGUILLE: alfarero.
 ELDU: llegar, acceder, venir.
 ELIZA: iglesia.
 ELURR: nieve.
 ELLEBA: sobrino.
 ELLEGATU: llegar.
 ELLEMULSU: grupo, tropa, 141, 207.
 EMAN: dar.
 EMANES EMANES: con constancia.
 EMANZALE: dadvoso.
 EMASTEQUI: mujer.
 EMASTEQUIGENDE: colectivo de mujeres, el sexo femenino.
 EMAZURTZ: huérfano, 146, 22.
 EMEN: aquí.

- EMENGO: de acá.
 EMPENÜ: compromiso, obligación.
 FEMPLASTRO: emplasto, calmante.
 ENE: mío.
 ENGAÑATU: engañar.
 ENGAÑAZALE: mentiroso, hipócrita.
 ENGAÑU: engaño, trampa.
 ENTENDAMENTU: entendimiento, razón.
 ENTENDATU: entender, comprender.
 ENZUN: oír.
 EPEL: tibio, templado.
 EPELDU: entibiar, templar.
 ERABAQUI: explicar, desmenuzar, analizar.
 ERACUSTUM: maestro, doctor.
 ERACUTSI: mostrar, enseñar.
 ERAICIO: cosecha, recolección, **45**, 38. 39.
 ERAIQUI: sembrar.
 ERAMAN: llevar.
 ERAUNTSI: borrasca, lluvia torrencial.
 ERCE: intestino.
 ERCHICAR: estrecho, angosto.
 ERCHI: cerrar; rigurosamente.
 ERCHIDURA: angustia, aprieto.
 ERDARA: lengua castellana, lengua extranjera.
 ERDECHI: alcanzar, conseguir.
 ERDI: medio; dar a luz, parir.
 ERDIASGUEROS: después del parto.
 ERDIBAÑOLEN: antes del parto.
 ERE: también.
 ERI: enfermo; dedo.
 ERI BEATZ: dedo pulgar.
 ERIO: muerte.
 ERIO: manar, correr, **160**, 98.
 ERIOTZE: fallecimiento, muerte.
 ERLOJU: reloj.
 ERNE: vigilante, cauteloso.
 ERO: loco, demente.
 ERORCA: cayéndose, tropezando.
 ERORI: caer.
 ERRABI: rabia, ira.
 ERRABIARACI: hacer rabiar, enfurecer, irritar.
 ERRABIATU: rabiar, encolerizarse.
 ERRAN: decir.
 ERRANU: rayo.
 ERRAUSTU: aniquilar, convertir en ceniza.
 ERRE: quemar.
 ERREALE: regio, real.
 ERREALQUI: realmente.
 ERREBEL: rebelde.
 ERRECA: surco; arroyo.
 ERREFCIBITU: recibir.
 ERREDENCIONE: redención.
 ERREFLON: bofetada, **137**, 134.
 ERREGATU: regar.
 ERREGUE: rey.
 ERREINATU: reinar.
 ERREINU: reino.
 ERRELIGIO: religión; vida religiosa, orden religiosa.
 ERREMEDIO: remedio.
 ERRENCA: fila, hilera, orden.
 ERRENDITU: rendir, someter.
 ERRENUNCIA: renuncia.
 ERRENUNCIATU: renunciar.
 ERREPARATU: reparar.
 ERREPAUSA: reposo, descanso.
 ERREFPETITU: repetir, reiterar.
 ERREPUBLICA: república.
 ERRESPIRACIO: respiración, ventilación.
 ERRESTO: huella, marca.
 ERRESUCITATU: resucitar.
 ERRESULTA: consecuencia, resultado.
 ERRESURRECCIO: resurrección.
 ERRETRETA: retirada, retiro.
 ERREVELACIO: revelación.
 ERREVELATU: revelar.
 ERREZATU: rezar.
 FRRI: pueblo.
 ERRONCA: ronca, alabarda; insulto.
 ERRONCA IN: torturar, atormentar, zaherir, insultar, **281**, 86.
 ERROSARIO: rosario.
 ERRU: mucho, abundante; severo, duro; severidad, crudeza, **36**, 109; **215**, 206.
 ERRUEDA: rueda.
 ERRUQUI: severamente, duramente, **162**, 143.
 ERTE: entre.
 ESCAIDA: ocasión, oportunidad.
 ESCALERA: escalera.
 ESCAPAQUETAN: escapándose, huyendo.
 ESCATU: pedir, orar.
 ESCRIVARI: escritor.
 ESCRIVITU: escribir.
 ESCU: mano.
 ESCUI: diestra, parte derecha.

- ESCUIECO: de la parte derecha.
 ESCUIETACO: de la parte derecha.
 ESCULAN: labor manual.
 ESCUPEAN: bajo el dominio de.
 ESNE: leche.
 ESNESCO: lácteo, de leche.
 ESPECIALQUI: especialmente.
 ESPECIALQUIRO: especialmente.
 ESPERAN: en espera.
 ESPERANZA: esperanza.
 ESPIRITU: espíritu.
 ESPIRITUALE: espiritual.
 ESPIRITUALQUIRO: espiritualmente.
 ESPIRITU SANTI: Espíritu Santo.
 ESQUERR: gratitud, gracias a.
 ESQUERR EMAN: dar gracias, agradecer.
 ESQUERR MILLA: muchas gracias.
 ESQUINDU: ofrecer, **271**, 114.
 ESTALI: ocultar, encubrir; oculto.
 ESTALQUI: velo, lo que encubre.
 ESTORVU: estorbo, traba.
 ESTROPEZU: tropiezo, caída.
 ESTUDIO: estudio, preparación intelectual.
 ETA: y.
 ETERNIDADE: eternidad.
 ETERNOQUI: eternamente.
 ETORCE: venida.
 ETORQUI: procedencia, origen.
 ETORRI: venir, proceder; venida.
 ETSAI: enemigo.
 FTZIN: acostarse.
 EUCHI: agarrar, retener.
 EULCI: parva, mies tendida en la era.
 EUN: cien.
 EUSCALDUN: vasco parlante.
 EUSCARA: vascuence, **32**, 17; **117**, 13.
 EVANGELIO: evangelio.
 EXCOMECATU: excomulgar.
 EXECUTATU: ejecutar una sentencia.
 EXEMPLU: ejemplo.
 EXPLICATU: explicar.
 EXPRESSOQUI: expresamente.
 EZ: no.
 EZAUMENTU: uso de razón, conocimiento.
 EZAUNDU: conocer, **31**, 5.
 EZETAERE: tampoco.
 EZETZ: negativamente, que no.
 EZI: porqué, ya que, pues; que (*en el segundo término de la comparación*).
 EZIN: imposible, no poder.
 EZINDU: anular, incapacitar, imposibilitar.
 EZPAÑ: labio.
 EZPATA: espada.
 EZPEREN: en caso contrario, por el contrario.
 EZQUERR: siniestra, parte izquierda.
 EZTAFRE: tampoco.
 EZTALI: ocultar.
 EZTARE: tampoco.
 EZURR: hueso.

F

- FABRICATU: fabricar, construir.
 FAMATU: famoso.
 FALTATU: faltar, desaparecer.
 FAROLA: farol.
 FARRASQUERI: desperdicio, desecho, **51**, 161.
 FAVORE: en favor de.
 FAVORATU: favorecer, auxiliar.
 FEDE: fe.
 FESTA: fiesta.
 FESTAFGUN: día festivo.
 FICHSTU: silbido.
 FIELQUI: fielmente.
 FIÑ: fino, sensible.
 FIRMEQUI: firmemente.
 FITE: enseguida, de prisa, **221**, 78.
 FLACURRATU: languidecer, debilitarse, **190**, 175.
 FLOXERA: flojera, pereza.
 FLOXO: flojo, perezoso.
 FORTUNOSO: afortunado.
 FRESCATU: refrescar.
 FRINCATU: fijar, apretar, pisar, **251**, **238**; **284**, 141.
 FRITATU: freir.
 FRUITU: fruto.
 FU EMAN: atizar el fuego, estimular, soplar.
 FUROTU: enfurecer.
 FUTILDU: debilitar.

G

- GABE: sin (*a modo de sufijo*).
 GABETU: privar, despojar.

- GAICHSTATU: malear, pervertir.
 GAICHSTO: malo, perverso.
 GAICHSTOFICATU: pervertirse; malvado, 43, 11; 163, 155.
 GAIN: sobre, acerca de.
 GAINDU: superar, triunfar, dominar.
 GAITZ: enfermedad; mal.
 GAIZQUI: mal, viciosamente.
 GAIZQUIEGUILLE: malhechor.
 GAIZTU: enfermar, volverse malo, 190, 175.
 GALARACI: impedir, hacer perder.
 GALDEGUIN: preguntar, interrogar.
 GALDETU: preguntar.
 GALDU: perder, malograr.
 -GALE: inclinado a (*sufijo*).
 GALVIDE: peligro de condenación, camino de perdición.
 GAMBELA: pesebre.
 GANATU: animarse, tener ganas.
 -GANIC: de, desde, de parte de (*sufijo*).
 GAÑARACO: restante, lo demás.
 GAÑARACOS: por lo demás.
 GAÑETIC: sobre, por encima de.
 GARAITU: vencer, dominar.
 GARBITU: limpiar, lavar.
 GARGAJU: gargajo, escupitajo.
 GARI: trigo.
 GARIBURU: espiga de trigo.
 GARILL: julio, 148, 70.
 GARIZUMA: cuaresma.
 GASTE: joven.
 GASTETASUN: juventud.
 GATZ: sal.
 GAU: noche.
 GAU TA EGUN: de noche y de día, siempre.
 GAUZA: cosa, objeto.
 GENDAMENDE: siglo, generación.
 GENDE: gente, muchedumbre.
 GENDETZE: gentío, 164, 180.
 GLORIASTATU: glorificar.
 GLORIAZTATU: glorificar.
 GLORIOSOQUI: gloriosamente.
 GOACE: cama.
 GOARDATU: guardarse, librarse, alejarse.
 GOARTU: advertir.
 GCATZE: cama.
 GCBERNARI: director, gobernador, administrador.
 GOGAITZ: repugnancia. desánimo, 60, 98.
 GOGO: pensamiento, intención.
 GOGORACIO: pensamiento.
 GOGORATU: recordar, acordarse.
 GOGORQUI: duramente, severamente.
 GOGOTIC: de buena gana, a gusto.
 GOICIC: prematuramente.
 GOICO: de arriba, superior.
 GOIEN: lo más alto.
 GOITI: arriba, parte superior.
 GOIZ: la mañana, temprano.
 GOIZ ARRATS: de mañana y de noche.
 GORAINTZI: recuerdos, saludos.
 GORATASUN: altura.
 GORATU: levantar, exaltar.
 GORDETU: esconder, refugiarse.
 GOREN: supremo, altísimo.
 GORITU: ponerse incandescente.
 GORPUTZ: cuerpo.
 GORRI: rojo.
 GOSE: hambre.
 GOSETI, hambriento.
 GOZARACI: hacer feliz.
 GOZATU: disfrutar.
 GRACIA: gracia.
 GRANERO: granero.
 GRAVEQUI: gravemente.
 GUAPOQUI: guapamente, muy bien.
 GUARDATU: cumplir, observar: proteger.
 GUCI: todo.
 GUCIOC: todos nosotros.
 GUCIS: totalmente.
 GUEIENIC: generalmente, las más de las veces.
 GUELDI: quieto, inmóvil.
 GUELDITU: quedar.
 GUENDAQUI: linaje, raza; tipo de gente, 78, 95.
 GUERO: luego, después.
 GUEROCO: posterior, futuro.
 GUEROS: después de (*sufijo en formas verbales*).
 GUEROSTIC: desde entonces.
 GUEUREN: nuestro; nuestros.
 GUEUROC: nosotros.
 GUEZURR: mentira.
 GUIBEL: parte trasera, dorso.
 GUIBELATU: retrasar.
 GUIBELARACI: disuadir, posponer, 47, 83.

GUILTZA: llave.
 GUIRI GUIRI: abundantemente, 249, 201.
 GUISA: manera, forma, especie.
 GUISA BEREAN: de la misma forma.
 GUISONTAN: de esta manera.
 GUIZAGUENDE: género humano, humanidad.
 GUIZON: hombre.
 GUIZONILZALE: homicida, asesino.
 GUIZONQUI: varón.
 GUIZONTASUN: naturaleza humana, humanidad.
 GURE: nuestro.
 GURUCIFICATU: crucificar.
 GURUTZATU: cruzar.
 GURUTZE: cruz.
 GUTI: poco.
 GUTICA GUTICA: poco a poco.
 GUTI GORABERA: poco más o menos.
 GUTI GUTI: poco a poco.

H

HACIENDA: hacienda, bienes.
 HAMU: anzuelo.
 HEREDERO-LAGUN: coheredero.
 HERI: enfermo.
 HERITU: enfermar.
 HISPILLU: espejo.
 HONRATUQUI: honradamente.
 HUME: criatura, hijo.
 HUMETAGU ARTU: adoptar como hijo.
 HUMIL HUMILA: humildemente, sumisamente.

I

I: tú.
 IBILI: andar, caminar.
 IC: tú.
 ICAR: con miedo, temerosamente.
 ICARADURA: espanto, terror.
 ICARAGARRI: terrible, espantoso.
 ICARATU: atemorizarse, asustarse.
 ICASI: aprender.
 ICATZ: carbón.
 ICAZQUIN: carbonero.
 ICUSI: ver.
 ICHEQUI: encender, inflamar; añadir, ad-

herir, 76, 135; 277, 1.
 ICHSIL: callado, sigiloso.
 ICHSIL ICHSILA: silenciosamente, sigilosamente.
 ICHSQUIRITU: grito, exclamación, 256, 73.
 ICHURA: aspecto, apariencia.
 IDIQUI: abrir, 37, 121.
 IDUQUI: tener, poseer.
 IDURI: imagen, semejanza; parecer.
 IDURICAL: por analogía, por lo que aparece al exterior, 125, 163.
 IDURIPEN: simulacro, apariencia.
 IDURITU: parecer.
 IGAN: subir, ascender.
 IGANDE: domingo.
 IGATU: desgastarse, consumirse.
 IGUALQUI: igualmente.
 IGUES ATRA: huir, escaparse.
 IGUES JOAN: huir, escaparse.
 IGUIRITAN: nadando, a nado.
 IL: mes; morir, matar, muerto.
 ILABETE: mes.
 ILARI: funeral, oficio de difuntos.
 ILARRGUI: luna.
 ILASGUEROS: después de la muerte.
 ILCOLORE: demacrado, color de muerte.
 ILUMBETAN: a oscuras.
 ILUNDU: anochecer.
 ILUNDURA: tenebrosidad, obnubilación.
 ILLAUN: residuo efímero, ceniza, zaborra.
 IMAGINA: efigie, imagen.
 IMINI: poner, colocar, 58, 56
 IN: hacer, realizar, obrar (= *egin*).
 INAL: esfuerzo, conato, empeño.
 INDARCA: forzadamente.
 INDARGABETU: debilitarse, desvirtuarse, desfallecer.
 INDARR: fuerza, potencia.
 INDARRUSTU: extenuarse, 164, 181.
 INDARTE: fortaleza.
 INDIGNOQUI: indignamente.
 INFERNU: infierno.
 INFINICIO: infinidad, multitud.
 INFINITOQUI: infinitamente.
 INGURATU: circundar, rodear.
 INGURU: contorno.
 INGURUAN: junto a, en torno a, alrededor.
 INGURCA IBILLI: andar dando vueltas, despijarse, 47, 94.

INVIDIA: envidia.
 IRABACI: ganar, alcanzar.
 IRAGACI: alcanzar, conseguir, ganar.
 IRAGAZVIDE: medio de vida, medio de ganancia.
 IRAUN: perdurar, permanecer.
 IRAUTE: subsistencia, constancia.
 IRESLE: devorador.
 IRRI: risa.
 IRRICOS: sonriente; de modo sonriente.
 IRU: tres.
 IRUGARREN: tercero.
 IRUÑE: Pamplona, **258**, 95; **260**, 149.
 IRUR: tres.
 IRURTASUN: trinidad, **32**, 31.
 IRUZQUI: sol.
 ISQUIRITU: grito, exclamación, **272**, 140.
 ITECO: tarea, responsabilidad.
 ITO: ahogar, asfixiar.
 ITSASBASTERR: orilla del mar, playa.
 ITSASO: mar.
 ITSASONCI: barco, embarcación.
 ITSATU: cegarse, obcecarse, **221**, 75.
 ITSUSI: feo, grosero.
 ITSUSTU: afear.
 ITSUTASUN: ceguera.
 ITURRI: fuente.
 ITZ: palabra.
 ITZALA: sombra.
 ITZALI: apagar, extinguirse.
 ITZCUNTZA: idioma, lenguaje, forma de expresión, **33**, 34.
 ITZE: clavo.
 ITZ EMAN: prometer.
 ITZES ITZ: palabra por palabra.
 ITZGAI: plática, sermón.
 ITZULI: volver, retornar, convertir.
 ITZ YAGOS: más extensamente.
 IZAN: ser; esencia, entidad.
 IZANBEAR: deber ser.
 IZARR: estrella.
 IZATE: esencia, existencia.
 IZATECOS: tal vez, de ser así.
 IZEN: nombre.
 IZENGANEKO: sobrenombre, apellido.
 IZENKIDE: homónimo, tocayo.
 IZERDI: sudor.
 IZOZTU: helar, helarse.

J

JABE: dueño, propietario.
 JAINTSI: vestir.
 JAIO: nacer.
 JAIOBERRITU: regenerarse, renacer, **78**, 81.
 JAIOTZE: nacimiento.
 JAIQUI: levantarse, incorporarse, resucitar.
 JAN: comer.
 JANARI: comida, alimento.
 JANGOICO: Dios.
 JANGOICOTASUN: divinidad.
 JAQUINDE: ciencia, conocimientos, **199**, 116.
 JAQUINTASUN: sabiduría.
 JARDUQUI: tratar, ocuparse, discutir, hablar, **82**, 15; **278**, 26.
 JARIO: manar, fluir, **160**, 98.
 JARRAIQUI: seguir, acompañar, ir en pos de **186**, 101; **217**, 11; **284**, 144.
 JARRI: sentarse.
 JASI: soportar, aguantar, **164**, 181.
 JAUN: señor.
 JAUTSI: descender, bajar.
 JOAN: ir, marcharse.
 JOAN ETORRIQUETA: ida y vuelta, alternativa, cambio.
 JOCATU: jugar, divertirse.
 JOSI: clavar, adherirse.
 JUNTATU: juntar, reunir.
 JUNTO: conjuntamente.
 JUSTICIA: justicia.
 JUSTOQUI: justamente, en justicia.

L

LABE: horno.
 LABURR: corto, breve.
 LABURRTASUN: brevedad, cortedad.
 LAGUN: compañero.
 LAGUNDU: ayudar, colaborar.
 LAGUNZALE: protector, patrocinador; monaguillo.
 LAN: trabajo, ocupación.
 LANDARA: además de; fuera de.
 LANDU: cultivar, labrar la tierra.
 LANGUIN: operario, trabajador, **139**, 162.
 LENIJAIO: primogénito.

- LAÑU: nube.
 LAQUIO: lazo, trampa.
 LARUMBAT: sábado.
 LASTERCA: de prisa, corriendo.
 LASTERR: pronto, rápidamente.
 LASTIMOSOQUI: lastimosamente.
 LASTO: farfolla, paja.
 LATZ: áspero, severo, cruel.
 LATZCAR: áspero, severo. duro, **251**, **235**.
 LAUDARIO: alabanza.
 LAUDATU: alabar.
 LAUR: cuatro.
 LAURGARREN: cuarto.
 LAZATU: soltar, desatar.
 LECE: sima, abismo, **253**, **7**.
 LECO: legua.
 LECU: lugar, sitio.
 LECUAN: en vez de, en lugar de.
 LEITU: leer.
 LEMBICICO: primero.
 LEN: antes; primero.
 LENEAN: en primer lugar, ante todo.
 LENGU: anterior, de otro tiempo.
 LENGUSI: primo, **148**, **66**.
 LENGUSU: primo, **147**, **54**.
 LENIC: primeramente, ante todo.
 LEN LENEAN: ante todo.
 LEN TA LEN: mucho antes, hace mucho tiempo.
 LEORR: seco, árido.
 LETRAGABECO: indocto, inculto.
 LEZA: sima, abismo, **269**, **83**.
 LIBERTADE: libertad.
 LIBRATU: liberar, rescatar; dar a luz, vaciarse, **36**, **111**; **150**, **104**.
 LIBRE: libre.
 LIBRU: libro.
 LICHSTU: saliva.
 LIQUITS: asqueroso, sucio, **226**, **176**.
 LISTATU: alistar.
 LIZA: liz, hilo.
 LOCURA: locura.
 LOGRATU: lograr, conseguir.
 LOI: barro.
 LOIESTATU: enlodar, ensuciar, **221**, **87**.
 LORATU: florecer.
 LORE: flor.
 LOTSAGARRI: temible, terrible, **60**, **109**.
 LOTSAGARRIRO: terriblemente, espantosamente, **282**, **104**.
 LOTSAMENTURA: terror, espanto, **273**, **150**.
 LOTSARRITU: asustarse, espantarse: **273**, **161**.
 LOTSATU: atemorizar, causar miedo; asustarse, espantarse, **151**, **127**.
 LOTU: atar, sujetar.
 LUCE: largo: extenso.
 LURR: tierra.
 LURRBARNE: subsuelo, entraña de la tierra.
 LURRECO: habitante de la tierra.
 LURRGAN: superficie de la tierra.
 LURRPECO: subterráneo.
 LUZARO: duramente, por largo tiempo.

LL

- LLAGA: llaga.
 LLANATU: mostrarse sencillo.
 LLANOQUI: llanamente, con sencillez.

M

- MADARICATU: maldecir, condenar.
 MAESTRA: maestra.
 MAESTRU: maestro.
 MAI: mesa.
 MAITE: amado, querido.
 MAIZ: frecuentemente.
 MALDA: mata, zarza, **138**, **146**.
 MAMI: meollo, sustancia, médula.
 MANAMENDU: mandato, mandamiento, orden.
 MANTENITU: sustentar, alimentar.
 MANATU: mandar, imponer.
 MANEATU: valerse, manejarse, **284**, **150**.
 MANSOTASUN: mansedumbre.
 MANU: dominio, mandato.
 MAÑA: habilidad, astucia.
 MARCHO: marzo.
 MARR MARR: murmurando, **219**, **54**.
 MARRO: quejido, sollozo, **227**, **190**.
 MATERIALQUI: materialmente.
 MATS: uva.
 MEACHU: amenaza, maldición, **197**, **90**.
 MEACHU IN: amenazar, maldecir.
 MEAR: estrecho, angosto.
 MEATZA: mina, **124**, **141**.

N

- MEDICU:** médico.
MEDIOS: mediante.
MELLA: menoscabo, deterioro.
MELLA EGIN: deteriorarse, desmejorar.
MENDECATU: vengar, desquitarse.
MFNDORTZ: alba, aurora; collado (?), **32**, 15; **146**, 16.
MENE: dominio, poder, dependencia, **33**, 39.
MENEAN: debajo de, bajo el dominio de, bajo la dependencia de.
MENECO: subordinado, súbdito, sumiso.
MERCHEDE: merced, favor.
MEREXI: merecer.
MEREXIMENTU: mérito, merecimiento.
MERQUE: barato, de escaso precio.
METALE: metal.
MEZA: misa.
MEZU: mandato, orden, mensaje.
MI: lengua.
MIEMBRO-LAGUN: miembro, comiembro.
MILAGRO: milagro.
MILAGROSCO: milagroso.
MILAGROSOQUI: milagrosamente.
MINTZATU: hablar, expresarse, decir.
MINTZO: voz, palabra.
MIRAGARRI: admirable.
MIRAGARRIRO: admirablemente; milagrosamente.
MIRATU: indagar, registrar.
MISTERIO: misterio.
MOGUITU: mover, moverse.
MOCUMENTU: movimiento, moción.
MCLDATU: cultivar, preparar.
MONJA: monja.
MCNTAÑATARR: montañés.
MONTIO: suma, monto.
MORTALE: mortal (*pecado*).
MOSTRA: muestra, prueba.
MOSTRA-IDURI: signo, símbolo.
MOSTRATU: mostrar, probar.
MOTA: género, clase, **217**, 9.
MUGA: muga, término, final.
MULSU: grupo, conjunto, **141**, 207.
MULLITU: masticar, triturar, moler, **61**, 113.
MUNDU: mundo.
MUNDUCOI: mundano.
MUTICO: muchacho.
MUTIL: mozo, muchacho.
- NAIBAUTE EZPAUTE:** quieran que no, a la fuerza.
NAIGABE: disgusto, desconsuelo.
NAIZAN: querer, desear.
NAIZATE: voluntad, **33**, 45.
NAIZ: aunque, a pesar de que.
NASPILLA: mescolanza, amalgama.
NASTACACIO: revolución, revuelta, **78**, 173.
NASTECA: desordenadamente, en amalgama.
NAUSI: amo, dueño.
NECATU: fatigarse, cansarse.
NECAZALGO: oficio de labrador, **58**, 59.
NECAZARI: labrador, campesino.
NEGARR: llanto, lloro.
NEGARRAI EMAN: romper en llanto, llora:.
NEGARRCHORTA: lágrima.
NEGARRGALE: lloroso, pesaroso.
NEGARR TA NEGARR: entre sollozos, a todo llorar.
NEGU: invierno.
NEQUE-PENARACI: mortificar, torturar.
NEQUETANCARA: fatigoso, enojoso, **50**, 14.
NERE: mio.
NEURE: míc.
NEURONEC: yo mismo.
NEURONEC BERONEC: yo mismísimo.
NEURRI: medida.
NEURRITU: medir.
NI: yo.
NIC: yo.
NIGARRTI: lloroso, en llanto.
NIOIZ: nunca (*en proposiciones negativas y comparativas*).
NIOLATERE: de ningún modo (*en proposiciones con negación*), **114**, 229.
NION: en ninguna parte (*en proposiciones negativas y comparativas*).
NIONDIC: de ninguna parte (*en proposiciones negativas, comparativas y privativas*).
NIOR: nadie (*en proposiciones negativas, comparativas y privativas*); alguien, **128**, 229; **137**, 128; **99**, 123.
NIORC: nadie (*en proposiciones negativas y comparativas*); alguien.
NIRI: a mí.

NOBLETU: ennoblecer.
 NOIZ: cuándo, cuando.
 NOIZBAIT: alguna vez.
 NOIZEAN NOIZ: de vez en cuando.
 NOLA: como, cómo.
 NOLACO: de qué clase.
 NOLANAI: de cualquier manera.
 NCLAPAIT: de alguna manera.
 NCLAS: cómo.
 NOMBRATU: nombrar.
 NON: dónde, en donde.
 NONDIC: de donde, de dónde.
 NONDICBAIT: desde algún sitio, de alguna parte.
 NONGONAI: de cualquier sitio.
 NONNAI: en cualquier lugar, en todas partes.
 NOR: quién, cada cual.
 NORA: a dónde, a donde.
 NORATA: hacia donde.
 NCRBAITEC: alguien.
 NORC: quién, quien.
 NUMERO: número.

O

OBEDITU: obedecer.
 OBEN: óptimo, el mejor.
 OBEQUI: mejor (*adverbio*).
 OBI: sepulcro.
 OBISPO: obispo.
 OBRATU: obrar, poner en práctica.
 OCATU: sentir náuseas, 226, 176.
 ODOL: sangre.
 OFFENDIZALE: ofensor, pecador.
 OFFICIALE: profesional de un oficio.
 OFFRATU: ofrecer.
 OFRECITU: ofrecer.
 OGUEI: veinte.
 OGUI: pan.
 CIAN: monte, colina.
 OIEC: esos, esas (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -goiec*).
 OIN: pie.
 OINPERATU: pisotear, someter.
 OIU: grito.
 OIUIN: gritar.
 OIUS: a gritos, gritando.
 OLA: tabla.

OLIO: oleo, aceite.
 -OMEN: parece que, se dice que (*partícula entre el verbo y su auxiliar*).
 ON: bueno; beneficio, bien.
 ONÁ: he aquí.
 ONARA: hacia aquí.
 ONAT: hasta aquí, hasta ahora.
 ONCI: vasija.
 ONDAR: fondo, profundidad, fin, 34, 55; 280, 59.
 ONDASUN: bienes, hacienda.
 ONDATU: perder, perecer; ir al fondo, sumergirse, 74, 100; 245, 130; 248, 173.
 ONDORENGO: sucesor.
 ONDU: mejorar, corregirse.
 ONEC: este (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -gonec*).
 ONEGUI: manso, compasivo.
 ONETSI: amar, querer.
 ONGUI: bien, rectamente.
 ONGUIEGUIN: obrar bien.
 ONGUIEGUINZALE: bienhechor.
 ONGUIETORRI: saludo de bienvenida, acogida.
 ONGUI IZATECOS: si acompaña la salud, Dios mediante.
 CNTASUN: bondad.
 OÑ: pie.
 OÑACE: dolor.
 OÑASTUR: relámpago, 125, 169.
 OÑETACO: calzado.
 ORACIO: oración, plegaria.
 ORAI: ahora.
 ORAICO: actual, de ahora.
 ORAÑO: aún, todavía.
 ORCEGUN: jueves.
 ORCILARE: viernes.
 ORCI: sepultar.
 ORDES: en lugar de, en vez de.
 ORDITU: embriagarse, emborracharse.
 ORDU: hora.
 ORDUAN: entonces.
 ORDURAÑO: hasta entonces.
 ORGATIC: por eso, en consecuencia.
 ORI: ese (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -goi*).
 ORI BEROI: ese mismo.
 ORLA: de esa manera, así.
 -ORO: (*sufijo*).
 OROAT: igualmente, también.

OROITU: acordarse, recordar.
 ORR: ahí.
 ORRÁ: he ahí.
 ORRACHIQUIN: alfiler, **280**, 61.
 ORR COMONDU: componérselas, **163**, 168.
 ORREC: ese. Vos (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -gorrec*).
 ORTOTS: trueno.
 ORTZ: diente.
 ORZI: enterrar, sepultar.
 OSASUN: salud.
 OSSO: entero, íntegro.
 OSSOQUI: íntegramente, totalmente.
 OSTATU: posada, taberna.
 OSTO: hoja.
 OTE: por ventura, acaso.
 OTOI: por favor.
 OTOITZ: plegaria, oración.
 OTOITZ EGUIN: orar, rezar.
 OTRONCE: comida, alimento, **48**, 109.
 OTS: ¡ea!
 OTSO: lobo.
 CTZ: frío.
 OYAL: paño, pañal.
 OZCA: mordedura.
 OZTU: enfriar, entibiar.

P

PALACATU: aplacar.
 PAÑOLO: pañuelo.
 PAPEL: papel.
 PARATU: poner, colocar, **32**, 26.
 PARE: par, semejante.
 FARETE: pared, muro.
 PARTICIPATU: participar.
 PASSAGARRI: pasable, aceptable.
 PASSATU: pasar, transcurrir.
 FASSEATU: pasear.
 PAUSU: paso.
 PAUSUORO: constantemente, **197**, 82.
 -PE: debajo, bajo, **33**, 52.
 PELIGRO: peligro.
 PELL (PELLIC): peligro, **144**, 242.
 PENARACI: atormentar, hacer sufrir.
 PENATU: sufrir.
 PENSATU: pensar.
 PERLESSIATU: paralizarse por perlesía.

PERSEGUITU: perseguir.
 PERSEGUIZALE: perseguidor.
 PICORR: grano de cereal, grano de arena.
 PICHSCA: poco, poquito.
 PINTATU: describir.
 PIZATU: pesar, valorar.
 PIZU: peso, valor; pesado.
 PLATICARI: hablador, parlanchín.
 PLAU: llano, sencillo; llanamente, sencillamente, **145**, 5.
 PLAU PLAUA: muy sencillamente, **145**, 5.
 POBRE: pobre.
 POCALE: embocadura, entrada, umbral.
 PODORE: poder, facultad.
 PONDERACIO: exageración.
 PORTU: puerto.
 PREDICARI: predicador.
 PREDICATU: predicar.
 PREDICU: predicación, sermón.
 PREGONARI: predicador, evangelizador.
 PREGONATU: pregonar, predicar.
 PRFONDEGUI: prisión, cárcel, **226**, 179.
 PRESTATU: preparar.
 PRESTUQUIRO: noblemente, honradamente, **44**, 20.
 PRIMAVERA: primavera.
 PRINCIPALQUI: principalmente.
 PRINCIPALQUIRO: principalmente.
 PRISSACA: de prisa, rápidamente.
 PROCHU: provecho.
 PROCHUGARRI: provechoso.
 PROGATU: probar, demostrar.
 PROGU: prueba, muestra.
 PROPRIOQUI: propiamente.
 PROXIMO LAGUN: prójimo.
 PUBLICOQUI: públicamente.
 PUSCA: pedazo, porción.
 PUSCABAT: un poco, **50**, 143.

Q

QUADRABLE: agradable.
 QUADRATU: agradar, **49**, 131.
 QUARTO: habitación.
 QUENDU: quitar, anular.
 QUEXATU: quejarse.
 QUIDARI: conductor, guía, **183**, 34.
 QUIDATU: conducir, guiar, **183**, 34.

R

-RAT: (*sufijo de dirección local*).
REDEMPTORE: redentor.

S

SABEL: vientre.
SACERDOTE: sacerdote.
SAGRATU: sagrado.
SAGU: ratón.
SALDO: grupo, comunidad, **39**, 164.
SALDU: vender.
SALTATU: saltar.
SALUTATU: saludar.
SALVACIO: salvación.
SALVAZALE: salvador.
SANDU: santo.
SANDUQUI: santamente.
SANGARATU: sangrar, hacer una sangría.
SANC: sano.
SANTIGUATU: santiguarse.
SARDE: biello.
SARE: red.
SARRI: enseguida, luego, **48**, 114.
SARTU: entrar, incluir.
SCHOL: calvo, pelado.
SECULACO: eterno.
SECULACOS: eternamente, para siempre.
SECULAN EZ: jamás.
SECUA SECULORUM: eternamente.
SEGUITU: seguir, continuar, ir en pos de.
SEGUIZALE: seguidor, discípulo.
SEGURANZA: seguridad.
SEGURATU: estar seguro, asegurar.
SEGURQUI: con seguridad, ciertamente.
SEME: hijo.
SENARR: esposo.
SENDAGALLA: jactancia, orgullo, **225**, 165.
SENDATU: curar, curarse.
SENDO: sólido, consistente, fuerte.
SENDOQUI: firmemente, con fuerza.
SENTIARACI: hacer sentir.
SENTIMENTURA: sentimiento.
SEÑALE: señal, signo.
SINES: en verdad, ciertamente, sinceramente, **44**, 19.
SINESTATU: creer, tener fe, **31**, 6; **32**, 17.

SINETSI: creer, tener fe, **172**, 65.
SOBRA: demasiado.
SOCA: sogá.
SOIL: solitario, único.
SOLL: solo, mero, sencillo.
SOLLIC: solamente, exclusivamente, **32**, 23.
SOÑ: hombros, espalda.
SOÑATU: sonar.
SORTALDE: oriente.
SORTU: nacer, brotar, surgir.
SORTUERRI: lugar de nacimiento, pueblo natal, patria.
SU: fuego.
SUARRI: pedernal.
SUBERVIA: soberbia.
SUBERVO: soberbio.
SUCAI: combustible, incentivo, **237**, 154.
SUCARRI: combustible; fiebre, **94**, 31; **280**, 65.
SUDURR: nariz.
SUGARR: llama.
SU-LABE: horno.
SUSCO: de fuego, igneo.
SUSTENTATU: alimentar, sustentar.
SUSTENTU: alimento, sustento.
SUTU: enardecer, inflamarse, irritarse.

T

TA: (= eta) y.
TANTA: gota.
TELA: tela, tejido.
TENTU: tiento, tino, cuidado.
TESTIMONIO: testimonio.
TINEL: puntual, exacto, **56**, 31.
TIRATU: atraer.
TOQUI: sitio, lugar.
TORI: tómelo, tenga.
TOSTATU: asar.
TRABAJU: fatiga, fastidio, contrariedad, **44**, 17.
TRABAJATU: fatigarse, fastidiarse, esforzarse.
TRAI CIATU: traicionar.
TRAI CIO: traición.
TRAI DORE: traidor.
TRATAMENTU: trato.
TRATANTE: tratante, hombre de negocios.
TRATU: contrato, pacto.

TRESEN: vestidura, túnica, manto, **162**, 137.
 TRILLA: parrilla.
 TRINTATE: trinidad.
 TRISTATU: entristecerse, contristarse.
 TRISTURA: angustia, depresión.
 TROPADA: multitud, tropa.
 TROPEZU: tropiezo.
 -TSU: (*sufijo modal significando: poco más o menos*).
 -TTO: (*para formar el diminutivo*).
 TURDITU: turbarse, aturdirse.
 TZACURR: perro.
 TZUT-TZUTA: de pie, vertical, **137**, 133.

U

UCATU: negar, denegar, recusar.
 UDA: verano.
 UGALDE: río, corriente de agua.
 UNIDE: nodriza, **61**, 125.
 UQUITU: tocar, palpar.
 UR: agua.
 URA: aquél (*unido al nombre, como adjetivo demostrativo: -gura*).
 URBIL: próximo, cercano.
 URBILDU: aproximar, acercarse.
 URBILEN GAUEAN: a la noche siguiente.
 URDE: cerdo, sucio, canalla.
 UR ESQUE: a coger agua, por agua.
 URLIA: fulano.
 URRATU: aniquilar, destruir.
 URRE: oro.
 URRENGO: futuro.
 URRESCO: de oro.
 URRRI: septiembre, **146**, 15.
 URRICARI IZAN: compadecerse, **129**, 243.
 URRICARITU: compadecerse, **214**, 189.
 URRIN: olor, perfume, **83**, 50.
 URRINDU: heder, corromperse, **226**, 177.
 URRIQUITU: arrepentirse, **226**, 180.
 URRUNDANIC: desde lejos, desde hace mucho tiempo, **83**, 34.
 URRUPA: sorbo, trago.
 URRUTI: lejos.
 URTE: año.
 URTIQUITU: arrojarse, lanzar, **221**, 85; **276**, 106.
 USAI: olor.

USATU: usar.
 USMA: olfato.
 USMATU: barruntar, husmear.
 USO: paloma.
 USTE: opinión, parecer.
 USTEGABEAN: inopinadamente, inesperadamente.
 USTE IZAN: opinar, creer.
 USTEL: podrido, corrompido.
 USTELDU: podrirse: corromperse.
 USTES: al parecer, en opinión.
 USTU: vaciar, vaciarse.
 USU: frecuentemente, **62**, 132.
 UTS: fallo, fracaso.
 UTSAL: inútil, escualido, estéril, **212**, 139.
 UTSIC: vacío.
 UTSIN: equivocarse, fallar.
 UTZI: dejar, abandonar.
 UZTAI: aro, **163**, 157.
 UZTARGUI: arco iris, **85**, 83.

V

VALIATU: valerse, servirse.
 VALIOIZAN: valer.
 VALLE: valle.
 VENIALE: venial (*pecado*).
 VERDATU: reverdecir.
 VESTITU: vestir, revestirse.
 VEZPERA: la víspera, el día anterior.
 VIAGE: viaje.
 VICI: vivir; vida; vivo, activo.
 VICIMODU: modo de vida, comportamiento.
 VICIQUIDE: consorte.
 VICITOQUI: morada, mansión.
 VICITZA: vida.
 VIDANABARR: de paso, **48**, 106.
 VIDE: camino.
 VIDEASCO: caminante, peregrino.
 VIDRO: vidrio, cristal.
 VIRGINA: virgen.
 VIRGINIDADE: virginidad.
 VIRTUTE: virtud.
 VISTA: vista.
 VIZCORTU: recobrar fuerzas, vigorizarse.
 VIZTU: resucitar, **171**, 39.
 VOLADAN IBILI: evolucionar periódicamente, girar.

Y

YA: si acaso, a ver si; ya; una vez que.
 YA BERAS: por consiguiente.
 YAGO: más, 32, 25.

Z

ZABAL: ancho.
 ZAIN: raíz.
 ZALUI: ágil, flexible, ligero, 231, 36.
 ZAPO: sapo.
 ZARMENDU: sarmiento.
 ZARR: viejo, anciano.
 ZARRTEGUI: sartén, 270, 102.
 ZARTU: envejecer.
 ZATI: parte, porción.
 ZATICATU: partir, despedazar.
 ZAZPI: siete.
 ZELDA: celda.
 ZENZU: sentido, cordura.
 ZERVITZATU: servir, 31, 5.

ZEURE: tuyo.
 ZEUREN: vuestro.
 ZIRICU: seda, 236, 149.
 ZORATU: enloquecerse, envelesarse.
 ZORIONECO: feliz.
 ZORR: deuda.
 ZORR IZAN: deber, tener deuda.
 ZORRO: saco, zurrón, bolso.
 ZORZI: ocho.
 ZORZITIC ZORZIRA: cada ocho días, semanalmente.
 ZU: tú.
 ZUBI: puente.
 ZUCENVIDE: orientación, recta dirección.
 ZUEC: vosotros, vosotras.
 ZULO: agujero.
 ZURR: madera, madero.
 ZURE: tuyo.
 ZURGUINGO: oficio de carpintero.
 ZUZENDU: guiar, orientar.
 ZUZENEAN: directamente, inmediatamente.

BIBLIOGRAFIA

I. Manuscritos inéditos de JOAQUIN LIZARRAGA

- Sermones cathetici consentanei ad Cathechismum Romanum. Ab anno 1771. Vasconice.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 7).
- Sermonarium Eucharisticum.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 43).
- Explicatio Decalogi et Dominicæ Orationis.* (Convento PP. Capuchinos de Lecároz, 1).
- Sanduen vicitzac euscarás. Jesus ta Maria.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 2).
- Sanduen viciac. Coplac.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 2).
- Sermones breves in lingua vasconica ad populum rusticanum in Dominicis et aliquibus festivitibus. Auctore D. Ioachimo de Lizarraga, Presbitero, Parocho Oppidi Elcano in Navarra Hispaniæ. Anno 1800.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 31).
- Pro Dominicis totius anni sermones breves cantabrico.* (Convento PP. Capuchinos de Fuenterrabía).
- Sermones de festis.* (Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/16).
- Doctrina Christioarén explicacioa euscarás. 1 tomo.* (Ibid., XXVIII B, 4/18).
- Ongui iltzen laguntzecó itzgaiac.* (Convento PP. Capuchinos de Lecároz, 2).
- Doctrina Christioarén explicacioa ta itzquéta. 2 tomo.* (Biblioteca del Seminario Conciliar de Pamplona, XXVIII B, 4/19).
- Doctrina Christioa euscarás exempluéqui.* (Ibid., XXVIII B, 4/17).
- Doctrina Christioa exempluchoéqui. Urte 1821.* (AGN, Fondo Bonaparte, núm. 58).

II. Obra impresa de JOAQUIN LIZARRAGA

- Urteco igande guztietaraco platicac edo itzaldiac Nafarroan, Elcano deritzan errian, bertaco vicario jaun don Joaquin Lizarragac compoundu eta predicatuac.* (Donostian, 1846). Su texto original fue previamente adaptado al dialecto guipuzcoano.
- Jesus. Copla guisa batzuc molde gutitacoac, celebratus Jesus Jaunaren amoreac ta favoreac, Don Joaquin Lizarragac compounduac, ta Luis Luciano Bonaparte principeac arguitara emanac* (Londresen, 1868).

- Jesucristoren evangelio sandua Juanec dacarran guisara, Don Joaquin Lizarragac euscaran itzulia itzes itz, daiquen diña, eguiaren amorez, ta Luis Luciano Bonaparte principeac arguitara emana* (Londresen, 1868).
- Meachuac ez dituztenei guardatzen amar mandamentuac* (Sentencias), Euskal Erria 8 (1883) 251.
- Jabiertar Frantzisko Santuaren Bizitzatxoa, Lizarraga'tar Joaquin Elkano'ko Apaiz zanak egiña* (Iruñan, 1922). Fue publicada por el P. Dámaso de Inza, con un prólogo bajo el seudónimo Kalparregi.
- Itzgaia Doctrina Christioarén gain*. Fragmento publicado por APECECHEA PERURENA, J., *El Ministerio de la Palabra según Joaquín de Lizarraga (1748-1835). La obra manuscrita de un cura rural en vascuence*. Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974) II (Vitoria, 1975) 98-111.
- Praxis vivendi agricolarum. Praxis vivendi feminarum rusticarum*. Fragmento publicado por APECECHEA PERURENA, J., *Programa de vida cristiana en una aldea de la zona de Pamplona en el siglo XVIII. Tres sermones inéditos de Joaquín de Lizarraga en euskara*, FLV 7 (1975) 95-127.
- Sermo in festo Rosarii Beatæ Mariæ Virginis Patronæ. De hoc; obiter de choreis*. Sermón suelto publicado por SATRÚSTEGUI, J. M., *Nuevo documento no catalogado de Joaquín Lizarraga sobre los bailes*, FLV 8 (1976) 205-237.
- Itzagaia Orden Sagratuaren Sacramentuaren gain*. Fragmento publicado por APECECHEA PERURENA, J., *Un texto inédito de Joaquín de Lizarraga sobre el Sacerdocio (año 1803)*. Lekuona'tar Manuel Jaunaren Omenezko Idazki-Bilduma, II (Vitoria, 1977) 23-37.
- De Matrimonio: quid, a quo...* Fragmento publicado por Id., *Tratado sobre el Matrimonio, de Joaquín de Lizarraga, I*, FLV 10 (1978) 339-359.
- De Matrimonii finibus bonis, effectibus...* Publicado por Id., *Tratado sobre el Matrimonio, de Joaquín de Lizarraga, II*, FLV 11 (1979) 71-90.

III. Estudios

- APAT ECHEBARNE, A., *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra* (Pamplona, 1974) 69-73.
- APECECHEA PERURENA, J., *El Ministerio de la Palabra según Joaquín de Lizarraga (1748-1835). La obra manuscrita de un cura rural en vascuence*. Miscelánea José Zunzunegui (1911-1974) II (Vitoria, 1975) 98-111.
- *Programa de vida cristiana en una aldea de la zona de Pamplona en el siglo XVIII. Tres sermones inéditos de Joaquín de Lizarraga en euskara*, FLV 7 (1975) 95-127.
- *Inventario de bienes de la casa nativa de Joaquín de Lizarraga (1805)*, FLV 3 (1976) 77-93.
- *Carta autógrafa y testamento de Joaquín de Lizarraga, el Vicario de Elcano (año 1805)*, FLV 8 (1976) 347-362.
- *Un texto inédito de Joaquín de Lizarraga sobre el Sacerdocio (año 1803)*. Lekuona'tar Manuel Jaunaren Omenezko Idazki-Bilduma II (Vitoria, 1977) 23-27.
- *Tratado sobre el Matrimonio, de Joaquín de Lizarraga I, II*, FLV 10 (1978) 339-359. Ibid. 11 (1979) 71-90.
- *Joaquín de Lizarraga (1748-1835). Un escritor navarro en euskara* (Pamplona 1978).
- AZKUE, R. M. de, *Curiosidades del Evangelio de San Juan, de Joaquín de Lizarraga*. Conferencia reseñada en "Diario de Navarra" (5-XII-1925). El P. Pérez Goyena

da noticia de la misma en su obra *Contribución de Navarra...*, citada en esta Bibliografía.

- Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Literatura I*, Edit. Auñamendi (San Sebastián, 1969) 302-304.
- ERICE, A., *Formas verbales no auxiliares en el Evangelio de S. Juan de Joaquín de Lizarraga*. Trabajo dactilografiado, presentado en EUTG (San Sebastián, 1974).
- ETXEBERRIA, L., *El acento nominal en "Jesucristoren Evangelio Sandua Juanec dacarran guisara" de J. Lizarraga*. Trabajo presentado en EUTG (San Sebastián, 1974).
- FAGOAGA, B., *Azkueren iztegi berritu eta osoturako Joakin Lizarraga Elkanoko Apaizaren liburu argitara gabekoetatik ateratako itz sailla*, "Euskera" 1959, 63-78.
- GARMENDIA, M. C., *El verbo auxiliar vasco en el Evangelio de San Juan de Joaquín Lizarraga*. Trabajo dactilografiado, presentado en EUTG (San Sebastián, 1973).
- IBARRA, J., *Biografías de los Ilustres Navarros del siglo XIX y parte del XX*, IV (Pamplona, 1953) 432-433.
- Indice de los Libros y Papeles adquiridos por la Excma. Diputación de Navarra de la Testamentaria de S. A. el Príncipe Luis Luciano Bonaparte*, RIEV 7 (1913) 186-191.
- INTZAR-R, D., *Naparroko aditz-laguntzalea zuketazko esakeran*, "Euskera" 1921, 22-24.
- IRAIZOZ, P. de, *Vocabulario y fraseología de Joaquín Lizarraga I, II, III*, FLV 10 (1978) 245-297; 461-486. *Ibid.* 11 (1979) 121-162.
- IRIGARAY, A., *Lizarraga Elkano'koa*. "Euskera" 4 (1959) 119-126.
- *Nuevos documentos para el estudio del Vascuence Alto Navarro Meridional*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular bajo la dirección de J. Maluquer de Motes (Pamplona, 1966) 261-264.
- *El tratado de oír misa euskérico, de Beriayn, Abad de Uterga*, FLV 1 (1969) 291-294.
- LAFON, R., *Le système du verbe basque au XVI siècle* (Bordeaux, 1958) II, 366.
- LECUONA, M., *Textos Vascos del siglo XVIII en Tierra de Estella*, FLV 5 (1973) 370.
- MICHEL, F., *Le Pays Basque* (París, 1876) 524 ss.
- MICHELENA, L., *Historia de la Literatura Vasca*. Historia general de las Literaturas Hispánicas V (Barcelona, 1958) 366.
- *Historia de la Literatura Vasca* (Madrid, 1960) 101-102.
- ONAINDIA, S., *Milla Euskal Olerki Eder* (Amorebieta-Larrea, 1954) 230-232.
- *Euskal Literatura II* (Bilbao, 1973) 339-343.
- ONDARRA, F., *Producción literaria de Joaquín Lizarraga (1748-1835)*, FLV 4 (1972) 265-281.
- *La Escuela de Gramática de Joaquín Lizarraga, en Elcano*, FLV 10 (1978) 127-138.
- PÉREZ GOYENA, A., *Contribución de Navarra y de sus hijos a la historia de la Sagrada Escritura* (Pamplona, 1944) 112.
- RIEZU, J. de, *El Príncipe Luis Luciano Bonaparte*, PV 19 (1958) 158.
- SATRÚSTEGUI, J. M., *Nuevo documento no catalogado de Joaquín Lizarraga sobre los bailes*, FLV 8 (1976) 205-236.
- VILLASANTE, L., *Historia de la Literatura Vasca* (Aránzazu, 1979) 237-239.
- VINSON, J., *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque* (París, 1891) números 235, 384 y 392.

INDICE

INTRODUCCION	11
JOAQUIN LIZARRAGA, de Elcano	13
Datos Biográficos	13
<i>El hombre</i>	13
<i>El predicador</i>	15
Obra Literaria	17
<i>Los manuscritos</i>	17
<i>Clasificación temática</i>	18
La Lengua	19
<i>Dialecto altonavarro meridional</i>	19
<i>Particularidades gramaticales</i>	20
"Fe de Christioarén gáin"	22
<i>Estructura y finalidad</i>	22
<i>Contenido doctrinal</i>	23
<i>Transcripción del original</i>	24
<i>Nuestra traducción</i>	27
"OBRACHOARÉN AGUINTZA TA ITZAURREA"	29
0	
Credoarén explicació laburrbát itzes itz	
<i>Breve explicación del Credo, palabra por palabra</i>	31
I	
Guizonarén azquéen finarén gáin	
<i>Sobre el fin último del hombre</i>	43
II	
Doctrina Christioarén gáin	
<i>Sobre la Doctrina Cristiana</i>	55

III

Christioarén izán ta izenarén gáin	
<i>Sobre el ser y el nombre del cristiano</i>	69

IV

Christioarén señále ta insigniarén gáin	
<i>Sobre la señal y el distintivo del cristiano</i>	81

V

Jesu Christo gurucificatuaren adorátzeas agos eta biotzes	
<i>Sobre la adoración de Jesucristo crucificado, con la boca y con el corazón.</i>	93

VI

Doctrina ta Fede christioarén gáin	
<i>Sobre la Doctrina y la Fe cristianas</i>	103

VII

Creoarén lembicico articuloarén gáin: "Nic sinestatzendút Jangoico Aita gucis poderóso, ceruarén ta lurrarén Criadorenbaitan"	
<i>Sobre el primer artículo del Credo: "Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra"</i>	117

VIII

Creoarén bigárren ta irugárren articuloarén gáin: "Eta Jesu Christo arrén Séme bacárr gure Jaunabaitan, cein concebitubaice Espiritu Sanduarén obras, jaióce Virgina Mariagáin"	
<i>Sobre los artículos segundo y tercero del Credo: "Y en Jesucristo su Hijo único, Señor nuestro, que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen Maria"</i>	131

IX

Jesu Christorén Encarnacio ta Jaiotzearen gain contatus seguidan	
<i>Relato de la Encarnación y del Nacimiento de Jesucristo</i>	145

X

Jesú Christorén Passio ta Eriotzearen articulo fedescoaren gáin	
<i>Sobre la Pasión y la Muerte de Jesucristo</i>	155

XI

Creoarén borz eta seigárren articuloarén gáin: "Jautsisé limboétara, án zeuden arima sanden atráztera; il ta irugárren egúnean erresucitatucé ilen artetic. Igánce ceruétara, an dágo jarriric Aita eternoaren escuietaco áldean"	
---	--

Sobre los artículos quinto y sexto del Credo: "Descendió a los limbos para librar las almas de los justos que estaban allá; al tercer día después de la muerte resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre eterno" 169

XII

Creoaren zazpigarren articuloaren gain: "Andic etorricodá ilen ta vicien juzgátzerá"
 Sobre el artículo séptimo del Credo: "Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos" 181

XIII

Creoaren zorzigarren articuloaren gain: "Alabér sinestatzendút Espiritu Santi Jaunabaitan"
 Sobre el octavo artículo del Credo: "Creo también en Dios Espíritu Santo". 193

XIV

Creoaren bedratzigarren articuloaren gain: "Sinestatzendút Eliza Sánda Catolicoa, Sánduen Comunioa"
 Sobre el artículo noveno del Credo: "Creo en la santa Iglesia católica, en la Comunión de los Santos" 205

XV

Creoaren amarrgarren articulo fedescoaren gain: "Becátuen barcácioa"
 Sobre el artículo décimo del Credo: "El perdón de los pecados" 217

XVI

Creoaren amecagarren articuloaren gain: "Araguiarén erresurreccioa"
 Sobre el undécimo artículo del Credo: "La resurrección de la carne" 229

XVII

Amabigarren ta azquén articulo fedescoaren gain: "Vicitza seculácoa"
 Sobre el artículo duodécimo y último de la Fe: "La vida eterna" 239

XVIII

Limboaren ta Purgatorioaren gain
 Sobre el Limbo y el Purgatorio 253

XIX

Infernuaren gain
 Sobre el Infierno 265

X X

Infernuarén eternidadearén gáin <i>Sobre la eternidad del Infierno</i>	277
HIZTEGIA-VOCABULARIO	285
BIBLIOGRAFIA	305
INDICE	309

